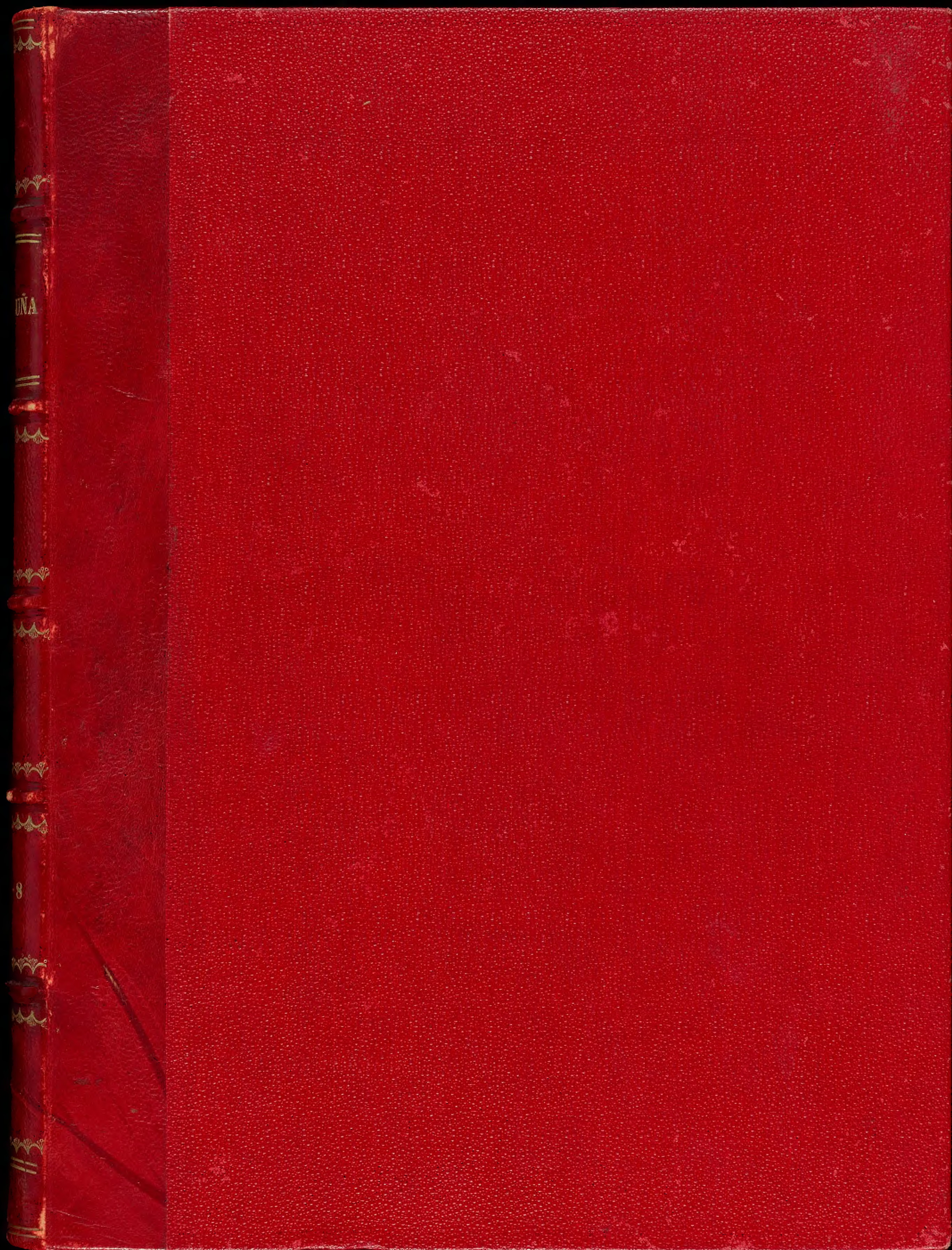
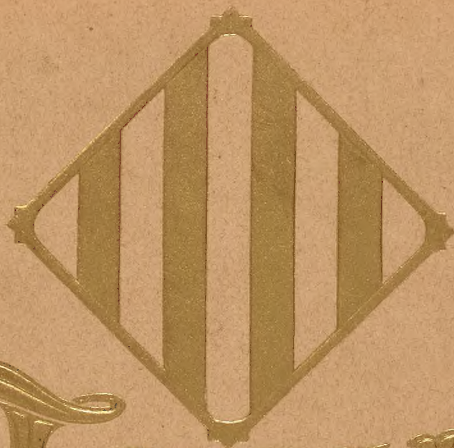

UÑA
8



CATALUÑA

N.º 1

UNA peseta

CATALUÑA

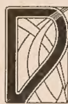
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.—Núm. I — Director: D. Celso Gomis — Barcelona, 1.° Octubre 1907

Redacción y Administración ★ CASA EDITORIAL VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

Señores Colaboradores

Nuestro propósito



ESPUÉS de saludar á toda la prensa en general, y más particularmente á la que tiene por objeto la defensa de los intereses morales y materiales del Estado español, vamos á exponer la idea que nos ha movido á emprender esta publicación.

Cansados de ver que algunos periódicos vienen ocupándose de nuestra región como podían haberlo hecho de la China antes de que ésta se abriese al comercio europeo; asombrados del total desconocimiento que tienen, no sólo de nuestras aspiraciones, sino también de nuestros hombres y nuestras cosas; estupefactos de la crasa ignorancia que supone, para no usar otro calificativo que podría resultar más duro, la tergiversación de los hechos que á la vista de todos en nuestro país se realizan, resolvimos emprender la publicación de una Revista que fuese fiel reflejo del pasado y del momento actual de Cataluña (1). Presentar á ésta tal como ha sido y tal cual es, sin prejuicios de secta ni partido y huyendo de toda idea preconcebida de hacer un retrato á medida de nuestro gusto, tal es nuestro propósito. Si el retrato sale con algún lunar, culpa será del original, no del objetivo.

Para realizar nuestra empresa con la mayor imparcialidad posible, hemos solicitado y solicitamos la colaboración de las más importantes personalidades que de nuestra región se han ocupado ú ocupan, sin tener para nada en cuenta sus ideas políticas, religiosas ó sociológicas: sólo les pedimos sinceridad, y estamos seguros que no han de faltar á ella.

LA DIRECCIÓN

---

(1) Venimos recogiendo materiales gráficos con este objeto desde marzo de 1906; pero el fallecimiento de D. Luis Tasso nos impidió dar cuerpo á la idea hasta julio próximo pasado, habiendo empezado en la primera quincena de agosto último á consultar á algunos de los colaboradores, y entre ellos á los Sres. Oliver (D. Miguel S.), Bofarull y Sans, Miquel y Planas, Moliné y Brasés, y Roure (don Conrado), á quienes expusimos nuestro objeto y forma en que pensábamos realizarlo.

El renacimiento catalán


LA decadencia de la lengua catalana, y por tanto de su literatura, correspondió á la del pueblo llamado á cultivarlas. Extinguida á mediados del siglo XVI con Pedro Serafí la última y desmedrada supervivencia de nuestros buenos poetas, embotáronse por tiempo indefinido la fantasía creadora y aun el mismo lenguaje, facultad egregia que en todos los pueblos es corolario de su plenitud orgánica y autorizada expresión de su vida social y política; salvo contadas y no muy apreciables excepciones, Cataluña durante dos siglos vió suplantada su literatura por la castellana que aquí incultamente se garrapateaba, y fué su lengua amenazada, si no de extinción completa, de un mortal estancamiento que á la larga debía condenarla á la categoría de jerga corrupta. Era en vano que con no medido esfuerzo, varias veces el cuerpo aterido y casi inerme de nuestra literatura tratara de erguirse convulsivamente; realizado el movimiento recaía de nuevo en su postración siempre creciente, de la que parecía condenada á no levantarse. Las grandes crisis políticas, siempre fatales á Cataluña durante dicho período, llevaban consigo el presagio mortal cada día más cierto y de cumplimiento más implacable.

Pero al compás de este doloroso descenso, iba germinando en buena tierra una de las cualidades más típicas de nuestro genio: el individualismo, forjador del carácter y primera materia para restaurar el espíritu colectivo de que habíamos perdido hasta el recuerdo. Gracias á él, medio siglo después de consumada por Felipe V la extirpación del histórico régimen, renació el genio de la tierra con su característica de acometividad mercantil, que es fuente de riqueza, y ésta á su vez significa posición eminente para conquistar la autonomía espiritual.

La guerra de la independencia sorprendió esta labor germinadora y no la sofocó, tal vez por no haber logrado el invasor su objeto, pues era de temer que, consolidado su dominio en Cataluña, abandonara sus interesados halagos al espíritu regional y aplicara á nuestro suelo la artificial unidad niveladora que fué dogma de la Revolución y de su gran enemigo y propagador. Pero, no siendo así, pronto aparecieron en la superficie los primeros indicios del renacimiento poco antes ya denunciados en los trabajos históricos de Capmany y Bofarull.

* * *

¿Qué misterioso impulso movió al escritor del pasado siglo que restauró el uso de la lengua catalana en la expresión poética de los propios sentimientos? (1) ¿Fué tal vez el afán de singularizarse ó un prurito de rancio arqueologismo que le llevó á explorar los polvorientos desvanes de la casa donde yacía nuestra cultura literaria? No fué capricho ni manía, ni siquiera un acto de voluntad consciente; fué algo providencial que respondía á una ley histórica tan inmutable como lo es en otra esfera la de gravitación de los cuerpos. Todo cuanto representaba vida, esfuerzo noble, aspiración pura, llegaba montado en el fogoso alazán de la naturaleza que había sido ahuyentada un siglo atrás por la imposición del déspota vencedor y la estólida sumisión del vencido; confirmábase de nuevo la manoseada frase de Destouches: *chassez le naturel il revient au galop*. La plenitud nacional de Cataluña, después de inapercibida gestación, surgió en el propio verbo.

Y surgió con la famosísima *Oda á la Patria* de Aribau, uno de los grandes suspiros que ha lanzado el hombre al contemplar por última vez los cerros de la patria, oda inmortal capaz de desencantar á la bella princesa cautiva de la leyenda y á sus fieles guerreros convertidos en árboles y peñas. Valentín Almirall en un estudio, profundo como suyo, pretendió demostrar que la *Oda á la Patria* carece de todas las cualidades que le han atribuído sus admiradores, y lo son todos los que la leen sin prejuicio; y esto se prueba, según el ilustre autor de *Lo Catalanisme*, con sólo estudiar el objeto que se propuso Aribau al componerlo. No lo fué el amor á la patria (1), dice Almirall, sino el deseo de felicitar al banquero D. Gaspar Remisa, á cuyas órdenes se hallaba nuestro poeta, con motivo de celebrar su fiesta onomástica. Pero aun admitiendo este hecho, ¿cabe negar que la *Oda á la Patria* fué inspirada por el sentimiento de ésta? ¿quién nos asegura que el engañado en este supuesto juego no fué el citado banquero al cual le convenía tener propicio? Pues con sólo alterar el antepenúltimo verso *(cessará de cantar de mon patró la gloria)* de la espléndida composición compuesta en momentos de hondísima añoranza, quedaba contento D. Gaspar, poco versado en achaques literarios para percatarse del engaño.

Y hasta aceptando la opinión de Almirall en todas sus partes, queda totalmente confirmado nuestro criterio de ser inconsciente y digamos providencial la aparición del espíritu catalán en la materna lengua, suscitando acentos nunca oídos en ella y emprendiendo un asombroso vuelo de águila desde la tierra estéril hasta las alturas de un ideal jamás soñado por los poetas catalanes que precedieron al afortunado vidente. Este había herido la peña abrupta con la vara mágica de la poesía, y apareció, para manar perpetuamente, la fuente purísima de los grandes ideales que debía restaurar una lengua, una literatura, un pueblo, antes aherrojados con mortal estigma. Rubió y Ors, otro precursor venerable, dice refiriéndose á la célebre oda: «aquel melancólico cuanto tierno canto de despedida á las montañas de la patria, aquel bellísimo ditirambo al idioma que había aprendido en el pecho de su amorosa madre, me estimuló en mi primera juventud á descolgar del sagrado muro el arpa de los antiguos trovadores»; y á su vez hicieron lo mismo el sentimental Miguel Antonio Martí, Cortada, Pers, toda una pléyade de poetas balbucientes que increpaban con el formidable *surge et ambula* á aquella sociedad al parecer perdida irremisiblemente para todo cuanto no fueran sórdidas ganancias ó imitaciones rastreras.

Véase, pues, el sentido social, trascendental ó superliterario de nuestro renacimiento ya en sus mismos albores (2): aparece una gran poesía casi anónima por ser el único

---

(1) No caeremos en la vulgaridad de suponer que antes de Aribau, Rubió ó Martí no se escribía composición alguna en nuestra lengua; basta citar el nombre del sainetero Robreño para probar lo contrario; pero el habla de aquellos *literatos* no pasaba de jerga ó *patois* despreciable sin asomo de arte ni cultura; representaba nuestra decadencia secular llevada á su altísima expresión; el renacimiento opuso un dique á la fatal corriente y elevó el nivel de cultura del pueblo catalán.

(1) Según nuestro paisano D. Federico Muntadas, el castizo escritor autor de *Gil Pérez de Marchamalo*, que fué discípulo y amigo de D. Buenaventura Aribau, éste se burlaba siempre de los catalanes y sólo hacía uso de su lengua materna en composiciones eróticas, casi todas soberbiamente escritas. *(Nota de la Dirección.)*

(2) Prueban la inconsciencia de los iniciadores del renacimiento estas palabras que copiamos de la *Historia de la lengua y literatura*

canto sublime de un poeta que sólo lo fué al escribirla y después no pasó de recomendable literato en lengua distinta de aquella en que esculpió sus estrofas inmortales, y surge acto seguido un parnasillo de *poetæ minores* que representaba la solución de continuidad entre el gran momento inicial y el día cierto aunque lejano en que la *patria,* la sociedad catalana aludida tan tiernamente en la oda, resurgiría con la decisión y conciencia que su peregrino autor le infundiera. Reuníanse como riachuelos confluentes los nuevos poetas que aparecían en varias comarcas catalanas, y juntos formaron una corriente no despreciable. ¿Qué significa el hecho de subsistir paralelamente á la nueva escuela la otra ya tradicional imitadora de los autores castellanos en boga, la de los Carbó, Semis, Piferrer, Cortada, Illas y tantos otros? No se improvisan las grandes evoluciones literarias y sociales, y hasta es conveniente en ellas que sigan conservando su antiguo nivel algunas porciones de tierra no laborada para que sirvan de testimonios indubitables de la nueva labor. Hasta en nuestros días pueden observarse algunos curiosos ejemplares de aquella escuela ya enterrada por tres generaciones, que cifran su mayor orgullo en remedar el *bel canto* imperante más allá de nuestros jalones literarios.

Gracias á las cualidades del pueblo catalán y á las vicisitudes históricas de los últimos siglos, pudo cristalizar nuestro genio en la referida *Oda* y renacer aquí la vida literaria con peregrina robustez que le haría capaz, en edad no lejana, para romper las trabas académicas y solazarse en todo el pueblo hasta conducirle por los caminos de su redención. Compárese la épica carrera de nuestro renacimiento con la restauración literaria iniciada coetáneamente por los provenzales. Jasmin, el Aribau ó Rubió de Provenza, con mejor literatura que éstos daba á luz en 1835 *Las Papillotos;* publicó á continuación otros trabajos de índole popular que levantaban tempestades de aplausos en cuantas ocasiones aquel *ensourcillaire* las declamaba ante el pueblo reunido en las plazas ardientes por el *bel soleu* de Provenza; siguieron á Jasmin, Roumanille, Mathieu, Aubanel y otros; á todos obscureció con su estro inmortal el autor de *Mireio*... y aquella literatura, falta de la sal estimulante y *conservadora* que en forma de sentimiento patriótico nunca ha faltado á la nuestra, ha decaído hasta el extremo de subsistir todavía, no poco atormentada por la mordaz travesura parisiense, gracias al respeto que infunde á todos la venerable figura de Mistral. Él fué quien reconstruyó la lengua con la inmensa labor que representa *Le tresor du felibrige* y él quien levantó á lugar altísimo las letras de su patria con sus no superados poemas. Pero Mistral y su pequeña escuela no constituyen más que una academia; su *pueblo* no existe: son una lucida compañía de jefes desarmados y sin ejército.

Algo semejante sucedió con el renacimiento en algunas regiones tributarias literariamente de la nuestra: allí donde la influencia de la *idea inicial* no logró repercutir, desmayaron los primeros esfuerzos y abandonóse insensiblemente el intento restaurador; ejemplo, Valencia, cuyo renacimiento se reduce casi á una sola figura: Llorente, gran poeta, peregrino rebuscador de las armonías de su propia lengua y de la castellana, pero incapaz de seguir al alma catalana en sus grandes impulsos ofensivos y defensivos. Mallorca, sin propia personalidad, adhirióse mejor á ellos y nos promete para muy pronto seguir la suerte de nuestros empeños coadyuvando francamente á su consecución.

Restaurados aquí los Juegos Florales (1859) entróse en una propaganda más intensa y desembarazada, que dió como primer resultado la paulatina desaparición de los ingratos *ecos* de exóticas maneras poéticas y, sobre todo, el aumento progresivo de escritores que íbanse seleccionando hasta quedar los realmente escogidos. En nombre de la *patria,* idea madre del renacimiento, muchos se alistaban en la cohorte poética, pulsando á veces con torpe mano el arpa trovadoresca, en la que predominaba sobre todas la sonora cuerda patriótica; despertada en algunos de ellos la verdadera vocación, seguían escribiendo y arrastraban un público cada día más numeroso y sugestionado por la belleza y trascendencia de las nuevas ideas, y así llegó á formarse una gran escuela literaria que coincidió con la económica, jurídica y científica, de lejos influídas é informadas por análogas tendencias que la primera.

Y he aquí que la corriente literaria rebasó las orillas angostas de su cauce académico y floralesco para extenderse por todo lo ancho del suelo patrio y en la actualidad ha regenerado con el agua purísima de la *Oda á la Patria* todos los organismos vivos, sociales y políticos de la tierra catalana. Este último momento de la evolución es obra de nuestros días y para los estadistas españoles constituye un *problema* (?) cuyos factores no acierta á descubrir su peregrina inteligencia.

E. Moliné y Brasés



Estatua de Aribau en el Parque de Barcelona

---

catalanas, de Pers y Ramona: «Parece que los astros quieren chocarse unos contra otros; y esto que nos hallamos á un poco más de la mitad del siglo. De esta agitación, de este movimiento intelectual que tiende á regenerarlo todo, también ha tocado una gran parte á la lengua catalana. Sin estos cambios y reformas políticas, el público no hubiera visto más que el Diccionario catalán-castellano-latino de los señores Esteve y Beloitges, que salió á luz en 1803. Y es más que probable que sin la constitución del año 12, el señor Ballot no se hubiera animado á publicar en 1814 su Gramática de la lengua catalana»; y así el bueno de Pers sigue buscando la relación de causalidad entre los acontecimientos políticos de aquellos tiempos, (sin olvidar la guerra carlista) y la aparición de nuevos poetas catalanes. Pero no acertó á encontrar el *algo,* el *Deus in nobis* que agitó á su generación literaria.



Valentín Almirall

(1841 - 1904)

Nos conocimos en las Casas Consistoriales de esta ciudad en la memorable noche del 29 de septiembre de 1868, y desde entonces nos unió estrechísima amistad, amistad que no se entibió en lo más mínimo por las divergencias que en punto á sociología surgieron más tarde entre nosotros.

Era á la sazón Almirall un joven de veintisiete años, de estatura regular, algo grueso, de mejillas coloradas y bigote lacio y descuidado.

Á no ser por su frente despejada y el brillo de su mirada, nadie habría podido adivinar en aquel joven de figura aburguesada al hombre que pocos meses después había de imponer su criterio á toda Cataluña.

La revolución en Barcelona había sido no sólo anti-dinástica, sino también abiertamente republicana, como lo prueba la destrucción de todas las coronas reales que había en los edificios públicos, y la inmensa gritería que se armó al entrar Prim en nuestra ciudad, pidiéndole que se quitase la corona que ostentaba en su leopoldina, y á lo cual se negó obstinadamente el general.

Pero entre los republicanos barceloneses surgió desde el primer momento una marcadísima división: á un lado se pusieron los que podríamos llamar republicanos históricos, ó del 48, como se llamaban ellos mismos, á cuyo frente se hallaba D. Juan Tutáu—que más tarde fué ministro de Hacienda en el gabinete Pi y Margall,—y en el otro el elemento joven, esencialmente demócrata, que no transigía con nada ni con nadie en materia de principios, que no tardó en ser capitaneado por Almirall.

Éste, después que D. José María Orense, ó sea el marqués de Albaida, hubo dado su conferencia sobre el federalismo en el salón de descanso del teatro del Liceo, empezó á estudiar concienzudamente la constitución de la Confederación suiza y la de la Federación norteamericana, traduciéndolas al castellano, y desde entonces fué un federalista convencido.

Fundado el club de los federalistas (1), cuyo primer presidente fué Gonzalo Serraclara, casi al mismo tiempo que el de *tutauistas* ó de la calle de la Canuda, no tardó en tener aquél un órgano en la prensa: el periódico bisemanal *El Federalista,* dirigido por Almirall, y en el que éste empezó á exponer los principios fundamentales del Federalismo. En torno de aquel club se agruparon los de los pueblos de las afueras de Barcelona y la mayoría de los de la provincia, que no hacían nada sin consultarlo á Almirall.

Surgió en esto la híbrida concepción de D. Nicolás María Rivero, para cohonestar su apostasía, de formar un nuevo partido llamado de coalición monárquico-democrática—dos términos antitéticos,—y tan desdichada idea encontró eco entre algunas personalidades de ésta, que suscribieron un manifiesto apoyándola, y que fué contestado con otro del club federalista, cuyo principal inspirador fué Almirall, y que tuvo tal resonancia, que pudo celebrarse en ésta una manifestación republicano-federalista, á la que concurrieron más de treinta mil personas (2).

(1) Este club era más generalmente conocido por el club intransigente de San Cayetano, por estar instalado en el edificio de este nombre, sito en la plaza de Santa Ana, y de él formaban parte, entre otros, además de los mencionados Serraclara y Almirall, D. Carlos Castroverde, director del Instituto de segunda enseñanza, Benito Arabio Torres, Manuel Lasarte, los hermanos Conrado, Baldomero y Jaime Roure, Pablo y Pelegrín Marqués, Narciso Buxó, Antonio Feliu y Codina, Federico Jordá, Celestino Verdaguer, Rafael Boet, Antonio y Francisco Calopa, Folch y Montañá, los hermanos Baltá, Francisco Jofra, gerente del ferrocarril de Barcelona á Francia, Manuel Corchado, Cruxent, Guañabens, los hermanos Celso y Enrique Xaudaró, Juan Martí y Tarrats, Salvador Alfonso, Pedro Costa y Calvell, Bosch y Labrús (D. Primitivo), Simal, Rimbau, Cirilo Montserrat, Leandro Pons, Alejandro Perich y el que suscribe, que fué su secretario durante la presidencia de Almirall, ó sea desde la elección de Serraclara á la diputación á Cortes por esta ciudad hasta la disolución del club en septiembre de 1869.

(2) Por cierto que la manifestación monárquico-democrática y la republicano-federalista se encontraron en las ramblas cuando la primera volvía del Gobierno civil y la segunda se dirigía á él, y al cruzarse sus estandartes se saludaron mutuamente, dando con esto

Elegido Gonzalo Serraclara diputado á Cortes por la circunscripción de esta ciudad (1), fué elevado Almirall á la presidencia del club y procedió desde luego á redactar un proyecto de constitución federal aplicable á Cataluña, que se discutió en las sesiones públicas del referido club. Almirall, hombre eminentemente práctico, no podía adoptar ninguna de las dos constituciones que había estudiado y traducido, sin amoldarlas al modo de ser de nuestra región, tan distinto del de las Repúblicas suiza y norteamericana, lo mismo por su tradición que por sus costumbres públicas. Su federalismo era, por decirlo así, á la catalana, diferenciándose él en esto de los federales del resto de España que, resabiados aún por las ideas centralistas, no concebían que cada región pudiera constituirse de una manera especial.

Apenas reunidas las Cortes Constituyentes, la minoría federalista que en ellas tomaba parte pretendió erigirse en directora del partido, y en *El Federalista* se hizo una ruda oposición á tan desmedida pretensión—que por cierto indispuso al Club federalista con algunos de nuestros diputados,—defendiendo el principio democrático de que los diputados son simples mandatarios, y no jefes de sus electores. Si así no fuera, tendrían razón los anarquistas al decir que quien vota un diputado se elige un amo.

Á *El Federalista* sucedió la *Revista Republicano Federalista,* que en vez de periódico de propaganda, era un verdadero estudio doctrinal de las diferentes cuestiones que con el federalismo se relacionan, y en ella dió Almirall evidentes pruebas de sus profundos conocimientos en la materia. Pero aquellas publicaciones se dirigían más á la parte científica del partido que á su masa: se necesitaba un periódico diario y, con el concurso pecuniario de algunos socios del Club federalista, empezó á darse á luz *El Estado Catalán,* que, como órgano que era de dicho club, tomó el dictado de republicano democrático federal intransigente, y fué dirigido por Almirall, que ya empezó á dejar entrever en él sus ideas particularistas. Dicho periódico se publicó hasta el 29 de septiembre de 1869, fecha en que tuvieron lugar los graves acontecimientos políticos que dieron al traste con los clubs y la propaganda federalista.

En las columnas de *El Estado Catalán* había venido sosteniendo nuestro biografiado la necesidad de que cada una de las antiguas regiones españolas se constituyese en estado autónomo para poder en su día constituir la Federación española, y si las clases conservadoras no hubiesen tenido tan injustificado miedo á la forma republicana, habríamos tenido ya desde entonces en Cataluña lo que tanto anhelan hoy los regionalistas, y decimos injustificado porque la República es precisamente el gobierno de la clase media.

Partiendo de aquella necesidad, tuvo Almirall la genial idea de convocar una reunión de delegados de las diversas regiones que constituían el antiguo Estado aragonés que aun forman parte de la nación española, eligiendo para celebrarlo la ciudad de Tortosa, precisamente porque los habitantes de ella no quieren llamarse catalanes, ni valencianos, ni aragoneses, sino tortosinos (1).

Celebróse, en efecto, aquella reunión, á la que concurrieron delegados de las actuales provincias de Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia, y allí empezó el desencanto. Algunos de ellos, sobre todo los aragoneses, no habían estudiado á fondo el federalismo y lo confundían miserablemente con una amplia descentralización administrativa. Habían seguido la moda de llamarse federales sin saber lo que era la Federación, y esta fué la principal causa del fracaso del llamado *Pacto federal de Tortosa* cuando tuvo lugar la insurrección federal de 1869, como lo fué también del desbarajuste del gobierno republicano de 1873.

Preso y deportado á Palma de Mallorca á consecuencia de los sucesos del 29 de septiembre de 1869, Almirall logró burlar la vigilancia que sobre él se ejercía y pudo refugiarse en Argel, desde donde se trasladó más tarde á Marsella, en cuya ciudad continuó estudiando la Confederación suiza hasta en sus menores detalles administrativos.

De regreso en Barcelona, gracias á la amnistía otorgada por el gobierno, reanudó Almirall la publicación de *El Estado Catalán* y en él hizo una ruda campaña contra el juramento político, á propósito de las elecciones de concejales de 1870, campaña que, después de haberse negado á jurar los republicanos recién elegidos, entre los que se contaba él, dió por resultado la abolición de aquel juramento.

Más tarde, proclamada ya la República, tuvo Almirall la singular idea de publicar *El Estado Catalán* en Madrid, precisamente en el emporio del centralismo, que era lo mismo que predicar en desierto, con lo que sólo consiguió perder tiempo y dinero.

Instaurado Alfonso XII en el trono de sus mayores á consecuencia del pronunciamiento de Sagunto, y terminada la guerra carlista, reinó un período de calma, durante el cual continuó Almirall sus estudios predilectos sobre el particularismo, logrando reunir una importante colección de tratadistas de derecho federal (2), á la vez que seguía estudiando las instituciones jurídicas y sociales del pueblo catalán.

Provisto ya de serios conocimientos y de vastísima experiencia, empezó á dar á luz en mayo de 1879 el *Diari Catalá,* primera en su idioma materno, en la que prosiguió Almirall la exposición y defensa de sus ideales federalistas, que no se basaban, como los de Pi y Margall, en el *Principio federativo* de Proudhón, sino en casos prácticos de las Constituciones suiza y norteamericana, amoldados al modo de ser de Cataluña. De ideas eminentemente progresivas, Almirall aspiraba á un porvenir francamente liberal. Y si desde un principio se declaró republicano, era porque estaba íntimamente convencido de que la libertad regional era incompatible con el régimen monárquico en general y con el de nuestra nación en particular, puesto que en ésta el sistema constitucional ha sido siempre la más innoble de las farsas.

---

una muestra de la cultura del pueblo barcelonés, máxime si se tiene en cuenta la gran excitación que contra los firmantes del manifiesto monárquico, algunos de los cuales se habían llamado hasta entonces republicanos, había aquel día entre las masas republicanas de Barcelona y sus afueras.

(1) Cuya candidatura triunfó sólo por un voto de mayoría, y gracias á mil cábalas y componendas, en el seno del Comité circunscripcional, que se había adjudicado el derecho de confeccionar la de diputados á Cortes por la circunscripción sin consultar para nada el parecer de los electores, y cuya mayoría tutauista tenía decidido empeño en que no se proclamase ningún candidato de la fracción intransigente.

(1) D. Alfredo Opisso se equivoca al atribuir aquel acuerdo á los diputados y más aún al decir que eran diputados los que en Tortosa se reunieron. La iniciativa partió del Comité republicano de la provincia de Barcelona, á instancias de Almirall, y ni éste ni Antonio Feliu y Codina, que asistieron como delegados de aquél, eran diputados, ni lo era el Sr. Guarro, representante de las Baleares, ni lo eran tampoco otros muchos de los allí reunidos, que representaban á los comités de sus respectivas provincias. (Véase su artículo *Litografías viejas, Castelar, II.)*

(2) Que hoy figuran entre los de la biblioteca pública Arús, por cesión del finado.

En 1880 fundó el *Centre Català,* en el que se agruparon todos aquellos que deseaban una Cataluña autónoma, y por más que entre ellos hubiese todavía algunos que tenían la candidez de creer que ésta era compatible con la forma monárquica, todos acataron la jefatura de Almirall, que se les impuso por la claridad de sus ideas y lo práctico de sus soluciones. De aquel centro surgió la luminosa *Memoria,* especie de memorial de agravios de Cataluña contra el poder central, presentada directamente á D. Alfonso XII por una comisión compuesta de los señores Federico Soler, Jacinto Verdaguer, Angel Guimerá, Jaime Collell, Pella y Forgas, Juan Permanyer y Mariano Maspóns y Labrós y presidida por el propio Almirall, que la había redactado. Pero aquella Memoria fué á parar al cesto de los papeles inútiles, y ni nadie puso remedio á los males de que Cataluña se lamentaba, ni nadie volvió á acordarse de sus aspiraciones regionalistas.

Ya en el mismo citado año de 1880 proyectó y organizó Almirall el primer Congreso Catalanista—al que concurrieron más de mil doscientos individuos y del cual fué nombrado presidente,—que tanto contribuyó al estudio práctico de las cuestiones que con la organización política de Cataluña se relacionan.

En 1886, con motivo de haber sido nombrado presidente del consistorio de los Juegos florales, concibió Almirall, escribiéndolo en menos de dos meses, su famoso libro *Lo Catalanisme,* en el que no sólo exponía de una manera clara y sucinta las aspiraciones regionalistas de Cataluña y sus fundamentos científicos, sino que daba además todas las soluciones prácticas que podía tener el problema, optando él por la francamente republicana.

Coincidió la publicación de este libro con la celebración de la fiesta poética del primer domingo de mayo, agotándose la edición en poco tiempo, y dando lugar á una larga serie de críticas y polémicas.

Almirall, como hombre práctico, había huído siempre del pasado para vivir la vida real del presente, aspirando á otra más perfecta para el porvenir, mientras que muchos de los que le rodeaban seguían aferrados á ese pasado que, por glorioso y esplendente que haya sido, no puede ya resucitar. Y como en su citado libro hacía pública confesión de sus ideas sobre este particular, iniciaron los disidentes una guerra sorda contra él que, acabando con su paciencia, que no era mucha, le hizo dimitir la presidencia de aquel *Centre Català,* del que había sido el alma, y que no tardó en disolverse.

Y no es que Almirall rehuyera la discusión, como lo probó en su contundente réplica á Núñez de Arce, presidente del Ateneo de Madrid, que había tratado de refutar las doctrinas contenidas en el ya repetido libro de aquél. Pero si un hombre puede luchar con un león y vencerle desquijarándole, ¿quién es capaz de atreverse contra una nube de tábanos que clavan el aguijón y se alejan zumbando?

En el prólogo que escribió ex profeso para la edición castellana de *El Catalanismo* (1), se lamentaba Almirall de que se hubiesen torcido sus ideas regionalistas en sentido reaccionario (2), y preveía los ataques que se habían de suscitar contra él por haber usado la lengua castellana en la nueva edición de su libro. Lo que no previó fué que, después de su muerte, hubiese quien se atreviera á adjudicarle el título de *Precursor* para quedarse él indirectamente el de *Mesías* del regionalismo catalán.

Pero, dígase lo que se quiera de las ideas de Almirall referentes al renacimiento político de Cataluña, es un hecho innegable que cada vez que de defender los principios regionalistas se trata, hay que acudir al vastísimo arsenal de argumentos acumulados por él en su larga vida de publicista.

Almirall distaba mucho de ser un buen orador. Huía de escarceos retóricos, iba derecho al grano y sus discursos resultaban algo áridos. En cambio valía muchísimo como escritor. Hombre de pocas palabras cuando estaba en sociedad, era muy comunicativo al encontrarse á solas con alguno de sus íntimos. De carácter más bien huraño que afable, sólo los que le trataban á fondo podían pasarle algunas de sus genialidades.

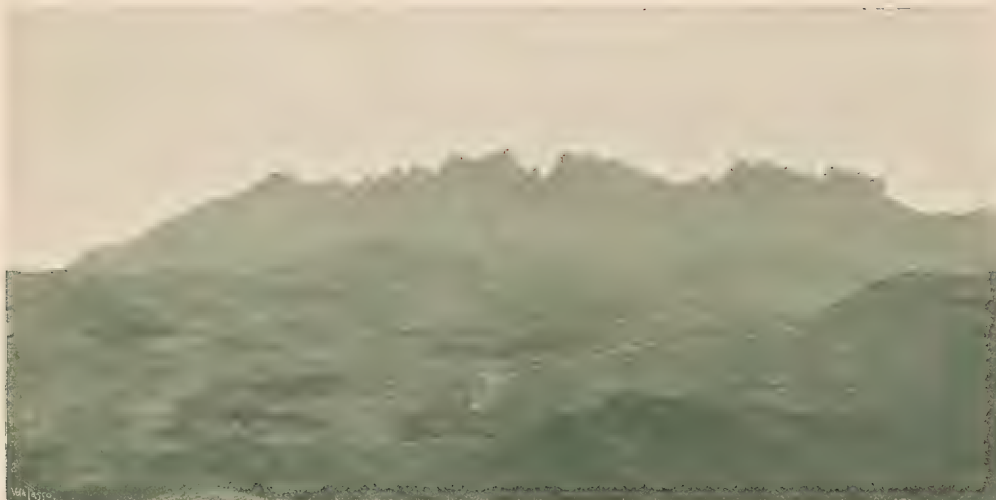
Si Almirall hubiese tenido eso que se llama *dón de gentes,* habría podido hacerse dueño de las voluntades de toda Cataluña.

CELSO GOMIS

(1) Tomo de 520 páginas en 8.º - Barcelona, 1902.
(2) Entonces no se publicaba aún *Lo Poble Català.*



Puente del ferrocarril directo de Zaragoza á Barcelona en García de Ebro



Vista general de la montaña tomada desde la parte de Manresa

Montserrat



QUIEN lo ha visto una sola vez, al caer de la tarde, con sus altos picachos radiantes de luz y su gran masa envuelta en una neblina de tonos tornasolados, no lo olvida jamás. Es la montaña santa, que como ciclópea torre de recortada silueta, se levanta en el mismo corazón de Cataluña como una nave colosal que surca un mar de embravecidas olas, ó como coloso que ha resistido los embates del tiempo y ve esparcidos á sus pies los restos de sus hermanos.

Es el Montserrat una montaña sin igual en el mundo, es un fenómeno geológico que demuestra hasta qué punto la acción erosiva del agua, obrando en determinadas condiciones, puede dar á la dura roca las más caprichosas formas. Mirad aquellos gigantescos monolitos erguirse



Grupo de rocas del camino de las Ermitas

como para hender las nubes, puestos en fila como gigantes en orden de batalla, como los dientes de una sierra colosal. La tradición popular dice que los ángeles del cielo la aserraron, y de ahí su nombre (*Mons-serratus*), para hacer de ella el palacio de la Virgen, palacio de incomparable hermosura en que no se sabe qué más admirar, si la grandiosidad del paisaje que desde la alta cumbre de *Sant Geroni* se divisa con toda Cataluña extendida á su alrededor,



Mirador de San Juan

ó las caprichosas siluetas de las rocas que remedan las más variadas figuras animadas, ó la frondosidad de la vegetación que forma bosques impenetrables donde viven especies botánicas, algunas de ellas rarísimas y otras únicas en el mundo, ó las maravillas subterráneas que se encuentran en sus cavernas, ó la fe de los hombres que ya desde la época romana ha hecho de la montaña de Montserrat un lugar escogido, salpicando los picachos de ermitas y construyendo en un rellano de la misma, el santuario de la Virgen, la *Moreneta,* patrona de los catalanes.

La han cantado los poetas, la han descrito los historiadores, la han escudriñado los sabios, todos la hemos visi-

tado con corazón de artista y fe de creyente, y siempre que desde lejos la hemos divisado entre la neblina, nuestra primera exclamación ha sido:—Mirad el Montserrat.

Porque se ve desde muy lejos esta montaña, aislada como está entre las comarcas del Vallés, Llano de Bages y Sagarra Baja, de muy poco relieve orográfico las tres, y por esto aparece por unos lados con su recortada silueta, y por otros como una pirámide ó menhir, como una peña colosal de aquellas que, según las consejas, transportaban las brujas ó el diablo los sábados por la noche, y que al cantar el gallo eran soltadas, quedando enclavadas en medio de la llanura.


Vista tomada desde el camino de los «Degotalls»

Lo primero que llama la atención en el Montserrat, es su forma de sierra, con aquellos picos tan recortados, hendidos de arriba abajo; con sus formas caprichosas, sus profundos abismos... y la imaginación se pregunta cómo ha sido hecho aquello, cuál ha sido el genial artista que en un momento de inspiración ha esculpido todo aquel poema en la dura roca, y sueña, sueña en

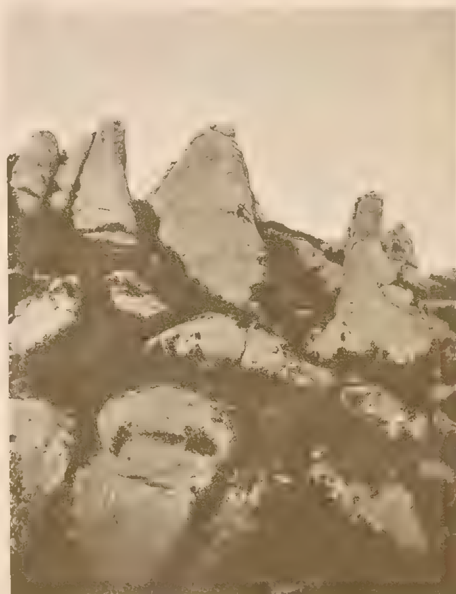

Rocas de San Juan

gigantes de atlética musculatura, quienes cargando sobre sus hombros rocas colosales, suben peñas arriba y van amontonando piedra sobre piedra para escalar el cielo, ó bien sueña con terremotos horrorosos que revuelven é invierten las montañas.

Acerquémonos, que las mismas peñas nos contarán su historia, ya que la Naturaleza no tiene secretos para nadie que sepa interrogarla.

Armados del bordón del peregrino ó del *alpen-stock* del excursionista, emprendamos la ascensión observando á cada paso el terreno que pisamos, y desde el cauce del Llobregat hasta el Monasterio encontraremos primero una porción de capas de arenisca roja, bien estratificadas, que forman, por decirlo así, los cimientos de la montaña y son de origen marino; después iremos atravesando otras capas de arcilla y marga, azuladas y rojizas, que alternan con bancos de maciño y son de orígen fluvial, es decir, que fueron arrastradas desde lejos por las aguas corrientes; más arriba, hasta llegar al nivel del Monasterio, seguimos atravesando capas parecidas; pero desde dicho punto hasta la cúspide de San Jerónimo, la composición de la montaña cambia, ya que el conjunto aparece formado por un inmenso depósito de conglomerado de unos 500 metros de potencia.

En esta segunda parte de la excursión es donde encontramos el Montserrat característico, con sus picachos, sus pirámides y sus formas caprichosas, pues en su parte


Roca conocida con el nombre de «El gorro frigio»

inferior sólo habíamos encontrado acantilados y abismos

Llegamos, por fin, á la cúspide; un soberbio panorama se extiende á nuestro alrededor; al norte las sierras de



CASA DE LABOR DE LAS CERCANÍAS DE VALLS

Berga, y, cerrando el horizonte, las nevadas crestas de los Pirineos; al este Sant Llorens del Munt y el Montseny; á mediodía y poniente las llanuras del Vallés y Panadés, y á lo lejos las islas Baleares por un lado, y las sierras de Aragón por otro.

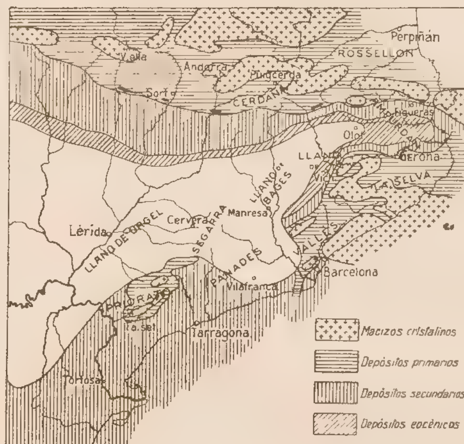
¡Qué panorama más soberbio! Aislado sobre la cúspide de semejante pedestal, el hombre se siente crecer, nota en sí algo superior á todo lo que le rodea, como una chispa de su estado primitivo, algo que le hace erguirse con orgullo y abarcar de una mirada todo el horizonte, como si sintiera deseos de dominarlo todo otra vez. Pero la sensación pasa, la vil materia enturbia la mirada, y el gigante de antes se siente empequeñecer hasta quedar reducido á un átomo de polvo ante la inmensidad.

Si esto ya nos admira tanto, si este espectáculo de la naturaleza actual, muda y sosegada, nos entusiasma y hace enmudecer de sorpresa, ¿que será si, fundamentados en la ciencia, volamos con la imaginación lejos, muy lejos, á tiempos que pasaron hace millares de siglos, para explicarnos la formación, la historia verdadera de la gigantesca montaña que nos sirve de escabel?



Cortadura junto al quinto Misterio de dolor

Para explicarnos la formación del Montserrat, debemos retroceder á los comienzos de la Era terciaria, cuando las condiciones físicas de Europa en general y en particular las de Cataluña eran muy diferentes de las actuales, y la distribución de los continentes y mares, así como la fauna y flora que los poblaban, eran totalmente diversas de lo que son hoy. Es triste condición de la cortedad humana considerar como estable y permanente al mundo que le rodea, y requiere un esfuerzo grande de imaginación considerar que lo que hoy son montes elevadísimos eran en otro tiempo fondo de mar; pero así fué, como nos lo atestiguan los elementos orgánicos é inorgánicos depositados entonces en él y que hoy arranca el martillo del geólogo para estudiarlos y clasificarlos.



En aquel tiempo, en que no existían todavía ni los cimientos del actual Montserrat, lo que debía ser más tarde Cataluña tenía un aspecto totalmente diverso del que hoy tiene. Lo que es hoy Pirineo formaba una larga península bañada por norte y sur por el mar eocéoico ó numulítico; este mar ocupaba gran parte de la actual Cataluña, especialmente su parte central, ya que formaba un ancho brazo que desde la sierra de Cadí se extendía hasta los montes de La Selva, en la actual provincia de Gerona, circuía el Montseny por el norte, y, siguiendo los límites del Vallés y Panadés, se internaba por la cuenca del Ebro; todo lo que es hoy Ampurdán, Llano de Vich, Llusanés, Urgel, Moyanés, Llano de Bages y Sagarra, yacía bajo el agua. En aquel mar, formando una gran isla, sobresalían los montes de Berga hasta el Pedra Forca, y en su fondo se depositaron las primeras capas de arenisca roja que, como hemos visto, forman los cimientos del Montserrat, y que grano sobre grano fueron engrosando, tal como hoy ocurre en nuestros mares.

Lo que constituyen las actuales comarcas del Panadés, Vallés, Llobregat y Costa, no existía en la forma que hoy, ya que el espacio por ellas ocupado formaba un país de gran elevación, superior á la actual del Montserrat, país que no terminaba donde la costa actual, sino que se extendía mar adentro enlazándose con las Baleares y demás islas del Mediterráneo, verdaderos jirones de esta gran masa continental.

Tal estado de cosas debía naturalmente influir en la dirección de las corrientes superficiales, las cuales iban, como hoy, del continente al mar; pero como entonces éste ocupaba la parte central de Cataluña, conforme hemos visto, y en cambio hacia levante y mediodía existía un gran continente, las corrientes fluviales que surcaban éste venían á desembocar á aquél en los límites del Vallés, Panadés y Priorato. Estas corrientes eran torrenciales y muy caudalosas, y como todas sus semejantes depositaban cerca de la costa los cantos rodados, chinitas y arena que arrastraban, y que ahora encontramos formando la serie de capas que hay desde Monistrol hasta el Monasterio. Este régimen fluvio-lacustre fué interrumpido dos veces por un movimiento de avance del mar, que entró tierra adentro depositando en ella las capas de arenisca azulada con abundates *nummulites*.

Este mar interior catalán desapareció por haberse ce-

rrado, á causa de algún movimiento de vaivén del suelo, el estrecho que le ponía en comunicación con el océano, y sus aguas se fueron transformando con el tiempo de saladas en dulces, y vino á ser lago lo que fué mar, en el segundo período de la Era terciaria, ó sea en el oligocénico de los geólogos. Esto, no obstante, como continuaba siendo una depresión, los ríos torrenciales siguieron arrastrando cantos y más cantos, en cantidades inmensas que suponen siglos y siglos de trabajo, llegando á formar un potente depósito, del que no es más que un pedazo desgajado la capa que se encuentra desde el Monasterio hasta la cumbre de San Jerónimo. Roca durísima, á pesar de su origen detrítico, por haberse cementado los cantos sueltos, gracias al carbonato de cal que en exceso tendrían las aguas del lago aquel.

Todo esto es muy claro, clarísimo, para quien sabe observar la Naturaleza para quien sabe leer el lenguaje de las rocas y de los fósiles; pero ahora cabe preguntar: ¿esta formación está circunscrita al Montserrat? No hay tal: el Montserrat no es más que un retazo de la enorme formación que se originó en toda esta parte del lago oligocénico y que indudablemente llenaba por completo las depresiones del Panadés, como son otros retazos aislados el Sant Llorens del Munt y el Montsant. De cómo se ha verificado el aislamiento del Montserrat y de cómo ha adquirido la parte superior de esta montaña la forma ca-



Camino de las Ermitas

prichosa y única en su género en el mundo, nos ocuparemos otro día.

(Concluirá) N. FONT Y SAGUÉ, PBRO.

Vida del obrero en Barcelona

I

ALIMENTACIÓN

CONSIDERADO el hombre en su organismo físico, dice el sabio higienista Cruveilhier, «se parece á las especies animales que forman entre ellas una serie progresiva, de la cual es el último escalón, se mamanifiesta como una reunión de órganos y aparatos que funcionan bajo la dirección de un poder que coordina sus movimientos y sus actos.»

»El organismo humano es, pues, en apariencia, una máquina admirable, compuesta de un número incalculable de piezas perfectamente dispuestas para su funcionamiento; pero hay la diferencia entre el cuerpo humano y los mecanismos más complicados, en que estos últimos necesitan una fuerza ó motor exterior, mientras que la máquina humana halla en sí misma el principio de sus movimientos.»

La función esencial y primordial de la vida, es la nutrición. Así como la planta se asimila por medio de sus raíces y sus hojas, las sales y los jugos de la tierra y el oxígeno del aire, asimismo el animal y el hombre se asimilan, por medio de órganos especiales, las diversas substancias que deben servirle de alimento, siendo, por lo tanto, éste la primera necesidad de la vida. Prescindiremos, de momento, del aire, del cual trataremos al estudiar la habitación. Es una necesidad física la alimentación, que proporciona al organismo humano los medios de reparar las pérdidas que constantemente sufre, y al efecto, los alimentos son digeridos, absorbidos, transformados y asimilados; pero en todos estos trámites se pierde algo; pues ni se absorbe completamente lo digerido, ni lo absorbido se asimila por entero. El cuerpo humano pierde en 24 horas, por la urea eliminada por sus orinas, por el sudor, por las secreciones morbosas, por los excrementos y por la perspiración, una cantidad determinada de nitrógeno; y consume, por su trabajo muscular y combustiones internas, otra cantidad de hidratos de carbono, á más de las sales que constantemente está perdiendo.

Para que el individuo reponga estas cantidades de nitrógeno, de hidrato de carbono y sales, es necesario que su alimentación se componga de substancias que faciliten estos elementos. La experiencia ha demostrado que el origen del calor del organismo reside en la oxidación, al nivel de los músculos, de los hidrocarburos que son producto de la sangre. El régimen alimenticio del trabajador debe comprender muchas materias ternarias (azúcar, aceite, grasas amiláceas), con materiales azoados, para reponer el gasto de sus fibras musculares; porque cuando la alimentación es insuficiente, quema su propia substancia.

Vivir, es asimilar para gastar y obrar, ó más bien, no es en sí más que el movimiento rápido y continuo de renovación y de eliminación; y como toda renovación supone en el orden fisiológico ó vital, como en el orden mecánico, un gasto de materia ó de fuerza, lo mismo que el poner en actividad una locomotora ó máquina cualquiera supone un gasto de calórico y de combustible, es necesario que el organismo, cuya substancia es arrastrada en este incesante torbellino, repare de continuo sus pérdidas, so pena de envejecer rápidamente y morir de inanición.

La necesidad de alimentarse está en relación con las pérdidas que los alimentos han de reparar. Si en el cuerpo se aumenta el consumo de materiales, crece también, por regla general, aquella necesidad; así, el obrero que hace funcionar mucho sus músculos, necesita ingerir mayor cantidad de alimentos que el que se dedica á trabajos de poco esfuerzo.

Los alimentos han de estar constituídos por todos aquellos elementos químicos fundamentales que entran en la composición de nuestro cuerpo. Entre ellos es particularmente importante el nitrógeno ó ázoe, puesto que forma parte en gran proporción de los llamados cuerpos albuminosos que integran casi todos nuestros tejidos. Además, también tenemos necesidad de carbono, hidrógeno y oxígeno. Estos tres elementos fundamentales son las más importantes partes constitutivas de muchos tejidos del cuerpo ricos en nitrógeno y suministran, por una parte, los elementos que sostienen la actividad celular, y por otra constituyen elementos nutritivos de ahorro, como la grasa. Además, el oxígeno y el hidrógeno (formando por combinación el agua) constituyen una parte importantísima del organismo. Los otros cuerpos simples que le componen son: el cloro, el azufre, el calcio, el sodio, el hierro, etc. Entre otras combinaciones, el cloro forma con el sodio la sal común, importante elemento de la sangre, y con el hidrógeno el ácido clorhídrico, que es elemento activo del jugo gástrico; el azufre abunda en los albuminoides; el floro y el calcio forman la base de los huesos, y el hierro está contenido en los glóbulos rojos de la sangre.

Los principios inmediatos que acabamos de mencionar no los recibe nuestro organismo en estado libre, sino que los extraemos de las substancias alimenticias que consumimos, las cuales están formadas por la combinación de las mismas.

Según su composición química, se distinguen entre los alimentos, prescindiendo del agua y de algunas sales, un grupo que contiene ázoe, los *albuminoides,* y dos grupos que están desprovistos de él: los *hidrocarburos* y las *grasas.*

Los *albuminoides* toman su nombre de una substancia contenida en la clara de huevo, que se llama *albúmina,* la cual se coagula al calor. Los albuminosos constituyen el principal elemento nutritivo de la carne, también se encuentra la albúmina en la leche en forma de caseína, que es separable de dicho líquido por coagulación, bajo la influencia de los ácidos. Entre los alimentos vegetales que contienen albúmina se encuentran las leguminosas y los cereales que poseen una substancia albuminosa: el *gluten,* uno de los elementos más importantes del pan.

Los *hidrocarburos* están formados de carbono y los dos elementos del agua, estando contenidos principalmente en los alimentos vegetales. Los comemos muy frecuentemente bajo la forma de *almidón* ó fécula, que es el elemento más importante de las patatas y de los productos harinosos. *Hidrocarburos* son también los alimentos azucarados y la *celulosa.*

La mínima proporción de alimentos que deben tomarse diariamente para conservar el equilibrio nutritivo es la siguiente:

	Albúmina Gramos	Grasa Gramos	Hidrocarburos Gramos
Infancia.	20—36	30—45	60—90
Niños de 6 á 15 años.	70—80	37—50	250—400
Hombres adultos cuyo trabajo es mediano	105—106	56	500
Mujeres íd. íd. íd. íd.	92	44	400
Hombres íd. íd. íd. es pesado.	120—145	100	500
Hombres de edad avanzada. . . .	100	68	350
Mujeres íd. íd.	80	50	260

Los higienistas han calculado los varios elementos necesarios para el sostenimiento y conservación de la máquina humana, y de estos estudios resulta que en el individuo hay que considerar dos clases de ración alimenticia: una cuando está en reposo ó lleva una vida tranquila y sedentaria, que se llama *ración de sostenimiento,* y otra cuando está en actividad y lleva una vida muy agitada, y por lo tanto de grandes pérdidas materiales, que se llama *ración de trabajo.*

Según los cálculos deducidos de los trabajos de estos mismos fisiólogos, por término medio, la ración mínima de sostenimiento, ó ración habitual, es aquella en que el organismo se apropia 18'83 gramos de nitrógeno, 293'08 gramos de carbono, 25 gramos de sales y 2100 de agua; obtenidas por la ingestión de substancias alimenticias azoadas y no azoadas, combinadas en la mejor forma, las carnes, pan, substancias grasas, legumbres, frutas, sal y agua; por ejemplo en esta forma:

		Nitrógeno	Carbono	Sales
300	gramos de carne, que equivalen . .	10'00	44'00	0'24
600	» de pan.	6'48	177'50	7'50
60	» de substancias grasas. . .	0'75	50'08	—
50	» de judías.	2'00	25'50	1'06
10	» de sal (cloruro de sodio) . .	—	—	10'00
2,100	» de agua.		—	—
3,120		18'83	293'08	19'34

en 24 horas; las 5'66 que faltan de sales, corresponden á algunas substancias grasas y al agua.

Moleschot exige en la alimentación una relación constante entre las materias proteicas, los hidrocarburos y los cuerpos grasos; y que esta relación entre las materias proteicas y los hidrocarburos, sea como 1 á 3'17, y la de los cuerpos grasos como 1 á 0'45, y fundándose en estas relaciones dice, que la alimentación deberá componerse diariamente para el hombre adulto de

124 gramos de materias proteicas
430 » de almidón ó de hidrocarburos
55 » de grasa
609 gramos

Listas de las raciones para la tropa adoptadas como tipo en los diferentes países

INGLATERRA (Parkes)

	Gramos	
Pan.	680	
Carne..	340	
Patatas.	453	Corresponden
Otros vegetales..	226	130 de albúmina
Leche..	92	46 de grasa
Azúcar.	37'7	481 de hidrocarburos
Café.	9'4	
Té..	4'6	
Sal..	7'0	

FRANCIA (Morache)

	Gramos	
Pan.	1000	Corresponden
Carne..	300	135 de albúmina
Verduras frescas.	100	41 de grasa
Id. secas..	30	545 de hidrocarborus

ITALIA (Douillot)

	Gramos	
Pan	918	
Carne	200	
Tocino	15	Corresponden
Arroz	150	113 de albúmina
Azúcar	20	45 de grasa
Sal	15	611 de hidrocarburos
Café	15	
Vino (centilitro	0'25	

AUSTRIA (Kraus)

	Gramos	
Pan	875	
Carne	187	
Grasa	17'5	
Harina	70	
Cebada perlada	140	Corresponden
Harina de avena	114	112 de albúmina
Mijo	140	57 de grasa
Patatas	560	465 de hidrocarburos
Arroz	105	
Coles	157	
Sal		
Cebolla	17'5	
Vinagre		

AMÉRICA (Roth y Lex)

	Gramos	
Pan	623	
Carne	567	Corresponden
Arroz	45	170 de albúmina
Maiz	45	81 de grasa
Patatas	136	609 de hidrocarburos
Azúcar	68	

El tanto de energía que representa el trabajo varía mucho en los diversos oficios, y aun para uno mismo según los países y las estaciones. Así, por ejemplo, no trabaja lo mismo un tipógrafo que un albañil, ni un zapatero como un forjador, ni un cantero como un maquinista. No es igual el trabajo de la siega en una atmósfera abrasada con un sol ardiente, como talar bosques en invierno; y con estos ejemplos queremos apuntar las inmensas dificultades con que lucha el cálculo para establecer la ración de trabajo. Lo único práctico es la experiencia en cada caso particular, según la robustez y el vigor del individuo y según los hábitos y costumbres de cada país.

En Barcelona se hacen, por lo general, tres comidas diarias: almuerzo, comida y cena. Si se hacen grandes trabajos corporales ó intelectuales, recomienda la Higiene que, muy poco después de levantarse se tome un desayuno ligero, y correspondiendo á la mitad del tiempo dedicado al trabajo, de una á dos de la tarde, una comida abundante; en cambio en la cena conviene menos alimento que en la comida, debiendo aquélla preceder al reposo, por lo menos hora y media.

Cantidad de alimento necesario para producir calorías

referentes á varias substancias alimenticias

	Pesos necesarios para desprender en el organismo el número siguiente de calorías			
	2600	4200	4800	6000
	Kilog.	Kilog.	Kilog.	Kilog.
Pan miga	1'211	1'692	2'236	2'795
Id. corteza	0'606	0'979	1'119	1'393
Id. media corteza	0'692	1'119	1'278	1'593
Arroz	0'703	1'134	1'296	1'620
Patatas	2'613	4'221	4'824	6'030
Guisantes secos	0'698	1'128	1'289	1'612
Carne magra de buey	1'827	2'951	3'373	4'215
Huevos	1'135	1'834	2'098	2'621
Carne grasa de buey	0'286	0'463	0'529	0'661
Queso fresco	0'596	0'964	1'101	1'377
Manteca	0'357	0'578	0'660	0'825
Azúcar	0'776	1'254	1'433	1'792

Gastos de alimentación del soltero

	Pesetas
ALMUERZO: pan 0'05 pta., 2 sardinas saladas ó una tajada de bacalao frito 0'10 pta. y un vaso de vino 0'05 pta. son.	0'20
COMIDA: un plato de sopa 0'10 pta., ración de sopa, de arroz ó fideos 0'10 pta., cocido 0'20 pta., pan 0'10 y un vaso de vino 0'10 pta., son.	0'60
MERIENDA: pan, fruta y vino.	0'15
CENA: ración de judías ó patatas, una tajada de bacalao, pan y vino.	0'40
TOTAL	1'35

En el Restaurant de obreros de Santa Madrona, de Barcelona, se proporciona á los obreros y al público necesitado, alimentación sana y confortante por un precio menor que el de su coste.

La alimentación se facilita diariamente en raciones preparadas, que se expenden en el Restaurant de 12 á 13 y 30 minutos.

El servicio está al cuidado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Las raciones que se expenden son de las siguientes clases:

Ración de pan	Pesetas	0'07
» de vino	»	0'04
» media de vino	»	0'02
» de sopa ó escudella catalana	»	0'05
» de cocido	»	0'16
» de verdura	»	0'05
» de principio	Precio vario	
» de postres	»	

El obrero puede escoger la ración ó raciones que guste, las cuales puede consumir en el Restaurant ó llevárselas fuera, excepto la ración de vino.

La comida que se expende es siempre abundante, nutritiva y bien condimentada.

El carácter y aspecto que presenta este Restaurant, tanto respecto á su conjunto como en sus menores detalles, es de un aseo, orden y pulcritud especiales, así como el de una relativa distinción.

MANUEL ESCUDÉ Y BARTOLÍ.

(Concluirá)



Acueducto romano en Tarragona

El Campo de Tarragona

I


L Campo de Tarragona es una de las más importantes comarcas de Cataluña, lo mismo por la densidad de su población que por el esmerado cultivo de sus tierras.

Limitado al S. por el mar, que baña sus costas en una extensión de unos cincuenta kilómetros; al E. por el río Gayá, que lo separa del Panadés; al N. por los montes de Cabra y Montreal, que forman su confín con la Cuenca de Barbará; y al O. con los de la Mola y Tivisa que lo separan de la ribera del Ebro, comprende tres ciudades tan populosas como Tarragona, Reus y Valls, gran número de villas y pueblos y un sin fin de blancas casas de labor, esparcidas por las vertientes de sus montañas ó entre los verdes macizos de sus árboles frutales.

Cruzado de N. á S. por el Francolí, río que penetra en la comarca por La Riba y desagua en el mar junto á Tarragona, y que si bien corre humilde y mansamente en épocas normales, se embravece y causa estragos en tiempo de grandes lluvias; y sin otros cauces que el del riachuelo Glorieta, que pasando por Alcover desagua á la derecha del Francolí junto á Raurell, y los de algunos arroyos que no llevan ni una gota de agua más que cuando llueve, el Campo de Tarragona se riega en gran parte. Y es que allí la industria de los hombres ha suplido la falta de la naturaleza. Su suelo esta minado en todas direcciones, y á fuerza de trabajo se ha obtenido el precioso líquido destinado al desarrollo y fructificación de las plantas.

Cuando un propietario no cuenta por sí solo con capital suficiente para perforar una mina, se asocia con otro ú otros. Juntos sufragan los gastos, construyen un depósito de agua, que es común á todos, y se reparten los riegos sin que nunca surjan disidencias ni conflictos entre ellos.

A pesar de esto, quedan aún muchas tierras por regar, sobre todo en la parte SO., y para subsanar esta falta se ha proyectado el pantano de Riudecañas, que recogerá las aguas que descienden de las laderas de los montes de la Argentera y Dosaiguas.

Si en algún punto de Cataluña es cierto el antiguo aforismo *el catalán de las piedras saca pan*, es en aquella hermosa comarca.

En 1862 fuí de Tortosa á Reus en diligencia. El terreno que se extiende entre la sierra de Balaguer y Montroig era yermo, con alguno que otro pino, por no permitir otra cosa la masa de roca dura que lo forma. Hoy todo él está cubierto de algarrobos, olivos y viñedos. ¿Cómo se ha verificado este milagro? A fuerza de trabajo y constancia.

Empezaron algunos particulares á abrir algunos hoyos por medio de barrenos, machacaron la piedra extraída, la mezclaron con tierra llevada allí de Dios sabe dónde, y en aquellos hoyos pusieron planzones de algarrobos, olivos y almendros. El ensayo tuvo éxito; otros les imitaron, y hoy han hecho productivo un terreno que nunca había dado más que tomillos, romeros y aliagas.

Hace cuatro ó cinco años me encontraba yo en las inmediaciones de Milá, en la orilla derecha del Francolí, junto á una casita de pobre apariencia, pero limpia. Precisamente me había parado á admirar uno de aquellos huertecillos abiertos encima de peñascos. Un viejecito que lo estaba cavando, al verme dejó el azadón, me brindó afablemente á echar un trago, cosa que no pude aceptar por la sencilla razón de que no bebo vino, y habiéndole yo expuesto mi admiración por el atrevimiento que supone el hecho de convertir en huerto un peñascal, me dijo:

—Mire usted, caballero, cuando hace ya más de veinte años entré yo de parcero en esta finca, casi la mitad de

ella era un puro erial. A fuerza de trabajo y de paciencia no se ven hoy en élla más rocas que las que forman los márgenes. Con las piedras que he ido arrancando para formar los bancales, me he hecho esta casita, y ahora vale esta tierra lo menos mil duros más que cuando empecé á trabajar en ella.

Y mi hombre al pronunciar estas últimas palabras lo hizo con cierto tono de orgullo, orgullo que me pareció mucho más legítimo que el de ciertos entes que andan por esos mundos haciendo ostentación de una necia vanidad, sólo por haber tenido la suerte de nacer después que sus padres.



Vista general de La Riba

Aquel pobre labriego se vanagloriaba de haber aumentado el valor de unas tierras que no eran suyas, pero que él consideraba como propias por haber puesto en ellas todos sus afanes, y porque tenía la seguridad de que su dueño no se las había de quitar mientras cumpliese las condiciones del contrato de parcería.

Pues si del llano pasamos á las montañas que limitan el campo en su parte N. O., veremos la enorme suma de trabajo que representa la plantación de los viñedos de que cubren sus abruptas laderas. Allí, para sostener tiras de dos ó tres docenas de cepas, se han construído márgenes de piedra de dos y tres metros de altura, y aquéllas han sido plantadas en los agujeros de los barrenos abiertos en la pizarra arcillosa ó en la arenisca roja. Y en los repliegues de aquellas montañas y hasta en lo más alto de ellas se encuentran pequeños depósitos de agua de mina para regar los diminutos huertecillos que sólo un colmo de paciencia ha logrado formar en aquellas alturas.

* * *

Por lo que hace á buenas vías de comunicación, estaba el Campo de Tarragona algo más que escaso de ellas en 1862, primera vez en que tuve el gusto de visitarlo. Los ferro carriles de Valencia á Tarragona, de ésta á Barcelona, y de Reus á Lérida, estaban en construcción. No estaba terminado más que el de Reus á la capital, que, si mal no recuerdo, fué el tercero que se inauguró en España (1). Hoy están terminadas dichas vías, y cruzan además la comarca el ferro carril de Barcelona á Valls y Picamoxóns, donde empalma con el de Reus á Lérida; el directo de Madrid á Barcelona, que pasa por Reus, penetrando en la comarca por el túnel de La Argentera, que es el más largo de los que actualmente hay en España (2), y el tranvía de Reus á Salou, que sigue la antigua carretera entre ambos puntos.

En cuanto á carreteras, contaba con la general de Barcelona á Valencia, con la de Tarragona á Alcolea del Pinar, que sólo estaba terminada hasta Falset y que aún hoy espera que se le construya el puente sobre el Ebro en Mora, la de Tarragona á Valls y Montblanch por Vallmoll, y la de Reus á la citada villa de Montblanch. La de Reus á Cornudella por Alforja estaba en construcción. Los arroyos, que son anchos, llanos y de cauce regular, servían en general de caminos carreteros para la comunicación de sus pueblos ribereños. Al presente, la carretera de Cornudella está terminada, y cuenta además con las de Riudóms á Salou, de Tarragona á Pont de Armentera, de Valls á Vilarrodona, de Catllar á Tarragona, que empalma, cerca de Montnás, con la general de Barcelona á Valencia, de Alcover á Valls, y la de esta última ciudad á Tarragona por Vilallonga y Constantí.

* * *

La costa de esta comarca es en general baja y arenosa, siendo excelentes para baños las playas de Salou y Cam-

(1) El primero fué el de Barcelona á Mataró (1848); el segundo el de Madrid á Aranjuez (1851).

(2) Tiene una longitud de 4,036 metros.

bríls. De la primera de éstas, que forma un puerto natural, salió Jaime I de Aragón con su armada para la conquista de Mallorca. Hoy casi todos los edificios de dicho puerto son un montón de ruinas. También el puerto de Tarragona, que es artificial, está poco menos que abandonado, siendo así que en otro tiempo se había visto muy frecuentado de buques de todas las naciones. Al presente rara vez se ve en él alguna embarcación de mediano tonelaje.

Aparte de las rocas de Tamarit, de las del cabo Salou y de la del Miracle, no hay más costa peñascosa que la que se extiende entre la Torre de Peñales y Punta Grosa, al SO. de la comarca. En todo este litoral hay sólo tres faros: el de tercer orden del cabo Salou y los de sexto orden de los puertos de Tarragona y Salou.

***

La indumentaria típica del labriego del Campo de Tarragona en 1862 era muy airosa y pintoresca. Desgraciadamente, se ha ido perdiendo, y hoy quedan rarísimos ejemplares de ella. Componíase el traje masculino, de calzón corto, media obscura, botín corto de cuero, alpargatas de cinta de algodón negra, chaqueta corta de mangas estrechas, chaleco también corto y cuello alto, y *barretina* morada. Los que se dedicaban á labores agrícolas solían ir completamente afeitados; algunos, pocos, se dejaban patillitas cortas. Los artesanos solían dejarse bigote ó patillas largas; nada de mosca ni perilla. Algunos propietarios rurales usaban barba. Recuerdo que uno de éstos, don José Ciurana, de Dosaiguas, que más tarde fué diputado provincial, nunca dejó de usar, ni aun para asistir á las sesiones de la Diputación, el típico traje de sus mayores.



Artesana de la Capital

Constituían el traje femenino falda corta, corpiño ajustado cuyas mangas no llegaban al codo, manguitos de punto de media que cubrían parte del brazo entre el codo y la muñeca, pañuelo pequeño, con ó sin fleco, que cubría la espalda y los hombros y cuyas puntas se cruzaban sobre el pecho, redecilla terminada con un lazo ó con borlas para sujetar el cabello, y alpargatas ó zapatos bajos. Las solteras llevaban pendientes cortos; las casadas los llevaban largos, siendo éstos el distintivo de su estado. ¡Cuánto más airoso y cómodo no era este traje, para mujeres campesinas, que el vestido largo, engorroso é incómodo que han adoptado al presente!



Labriego del Campo de Tarragona

***

Y al variar el traje, han variado también, y no poco, las costumbres.

Al baile suelto ha sucedido el *baile agarrado;* á la sencilla y melódica balada catalana, la picaresca tonadilla castellana ó andaluza, lengua que los campesinos del Campo de Tarragona destrozan de un modo que da horror.

En 1862 estaban en pleno auge en todos los pueblos del Campo los coros de Clavé: ninguno dejaba de tener el suyo, y en alguno de ellos había verdaderas orquestas de instrumentos de viento, ó de cuerda, que concurrían á todas las fiestas públicas, formadas de labriegos de calzón corto y barretina, lo que no dejaba de ser en extremo chocante para quien estuviese acostumbrado á los pueblos de Castilla, en los que sólo tocaban vihuelas, guitarros y bandurrias. En la actualidad, apenas se acuerda nadie en aquellos pueblos de Clavé y de sus coros, y es muy de deplorar que así sea, porque la obra de aquel insigne

patricio era altamente progresiva y moralizadora. En cambio, en sus tres ciudades se sigue cultivando la música y el canto, y continúan funcionando gran número de sociedades destinadas á fomentar el progreso moral y material de las respectivas localidades, y entre ellas sindicatos y sociedades agrícolas, extendiéndose estas últimas á algunos pueblos de la comarca; adelanto que es tanto más de notar cuanto el labriego catalán, individualista á macha martillo, se ha mostrado siempre reacio á toda clase de asociaciones.

Los Centros de lectura de Reus y Valls, existentes ya en 1862, van adquiriendo de día en día mayor incremento, y no sólo contribuyen eficazmente al desarrollo de la instrucción entre sus socios, sino que fomentan algunos de los ramos de las industrias locales con las Exposiciones que de vez en cuando celebran.



Roca del Milagro, costa de Tarragona

***

Y, á propósito de industrias, sin contar las de tejidos y géneros de punto, las que han adquirido gran importancia en el Campo de Tarragona son las derivadas de la producción agrícola.

La elaboración de vinos y aceites, la destilación de alcoholes y aguardientes, la fabricación de harinas y la de curtidos, constituyen una de las principales fuentes de riqueza del país.

Las alpargatas de Valls, donde se trabajan en grandes cantidades, son conocidas en toda la provincia.

La fabricación de papel, antes tan pujante en La Riba, ha decaído algo, de algunos años á esta parte.

En cambio, la de géneros de punto ha adquirido un enorme desarrollo en Valls.

Para formarse idea de la importancia comercial de la comarca que nos ocupa, bastará decir que en Tarragona, Reus y Valls hay bancos locales, que en las dos primeras tiene el Banco de España sucursales, y que son además numerosos los particulares que al negocio de la banca se dedican en aquellas tres ciudades.

Una observación, para terminar este ya largo artículo. El Campo de Tarragona comprende los partidos judiciales de Reus, Tarragona y Valls; pero del primero se han segregado los pueblos de Argentera, Dosaiguas, Riudecañas, Vandellós y Vilanova de Escornalbou, que son del Campo, agregándolos al de Falset, que comprende los de las vertientes de la izquierda del Ebro; en cambio al partido de Valls le han sido agregados los pueblos de Rodoñá y Vilarrodona, que pertenecen á la comarca del Panadés.

C. E. DE CAMPFLORIT



Vista general de Castellvell

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. II

Barcelona 15 Octubre 1907

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

Por qué escribimos en castellano

HABIÉNDONOS preguntado algunos de nuestros amigos por qué publicamos esta Revista en castellano, siendo así que la gran mayoría de sus redactores somos catalanes y en catalán escribimos casi siempre, vamos á contestar á su pregunta.

Escribimos en esta ocasión en castellano porque nos proponemos divulgar entre las diversas regiones españolas y países hispano-americanos, todo cuanto á nuestro modo de ser se refiere, el espíritu que informa nuestra historia, la sinrazón de los agravios que por nuestros gobiernos centralizadores se nos han inferido, el fundamento de nuestras quejas y lo razonable y justo de nuestras aspiraciones, y la mayoría de aquéllas no nos entenderían si en catalán lo hiciéramos.

Escribimos en castellano porque no tenemos inquina alguna contra esa lengua como lengua, por más que la rechacemos como imposición para los actos oficiales de nuestra tierra, de los que se ha excluído la nuestra materna, que ha sido también desterrada de las escuelas á que mandamos nuestros hijos, escuelas pagadas con nuestro propio dinero y que el Estado organiza á su modo, que por cierto dista muchísimo de ser racional y acertado.

Piensen los castellanos en lo que harían ellos si, por alguna de esas vicisitudes por que pasan los pueblos, se viesen un día dominados por una nación extraña que les prohibiese el uso de su idioma en sus actos públicos y les impusiera otro al que no estuvieran acostumbrados. De seguro que protestarían contra tal imposición, y sería muy justa su protesta.

Es precisamente lo que hacemos los catalanes, sin que esto quiera decir que odiemos su lengua, como no odiamos nada de lo que á su modo de ser se refiere. Los que nos hemos pasado la vida trabajando en pro de la fraternidad de los pueblos todos de la tierra, no habíamos de venir á la vejez á excitar odios y rencores entre dos nacionalidades hermanas.

Pero una cosa es que deseemos estar unidos por medio de lazos fraternales á todas las regiones que constituyen el actual Estado español, y otra cosa que esos lazos se transformen en fuertes cadenas que nos aherrojen y priven de toda acción y movimiento.

Del mismo modo que no nos oponemos á que las demás regiones se rijan por las instituciones que más se amolden á su modo de ser, no deben ellas oponerse á que nos rijamos nosotros por aquellas otras que más en harmonía estén con nuestro carácter y nuestros hábitos, totalmente distintos de los suyos.

Amantísimos de nuestra propia libertad, hemos escogido el castellano, en uso de nuestra libérrima voluntad, para la redacción de esta Revista, reservando, empero, un lugar especial en ella para cuadros de costumbres y novelitas cortas en catalán, porque de publicarse en castellano perderían todo su sabor local.

A los que no se den por satisfechos con esta explicación, les diremos que los que en nuestra juventud nos enseñaron á admirar y querer á Cataluña—á la que recordábamos sólo como un vago sueño de nuestra niñez,—fueron: D. Próspero de Bofarull, con sus *Condes de Barcelona vindicados;* Capmany, con sus *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona;* Piferrer, con su *Principado de Cataluña,* de la colección de *Recuerdos y bellezas de España;* Pi y Arimón, con su *Barcelona antigua y moderna,* y Pi y Margall, con su *Cataluña pintoresca,* obras todas escritas en castellano. Si hubiesen sido publicadas en catalán, no habríamos podido leerlas en aquel entonces.

Los catalanes debemos eterna gratitud á aquellos preclaros varones por haber dado á conocer nuestra historia y las bellezas de nuestro suelo fuera de los estrechos límites de nuestra región, con lo que contribuyeron al renacimiento de Cataluña tanto ó más que los que sólo en catalán escriben, sin que esto sea, ni mucho menos, una censura para estos últimos.

Hay muchos modos de servir á una causa.

CELSO GOMIS



1, 1', 1'' 1''' Camino forestal.—2, Edificio sequería albergue de obreros, depósito de materiales y estación meteorológica.—3, Vivero de la Pena

El monte Poblet, del Estado



AL contemplar desde un sitio elevado la dilatada cuenca de Barberá con todas sus actuales desnudeces, apodérase del alma indecible amargura. Parece mentira que la demencia del hombre haya podido llegar á tales extremos, porque obra exclusiva del hombre ha sido la destrucción del monte que en tiempos no lejanos cubría aquellas montañas. Con la vegetación han desaparecido la riqueza que en su crecer constante acumulaban los árboles; la hermosura del paisaje y las reservas insustituibles de agua que sostenían al río Francolí, el río fecundo de breve curso é incierto caudal que se esconde en el subsuelo á la mirada codiciosa de los hombres.

La desolación que se ofrece á la vista, la pena que su contemplación causa, con ser tan deprimentes, no lo son bastante para sofocar la impresión de grandeza, las sugestivas aspiraciones á un porvenir espléndido que de aquel conjunto admirable se engendran.

Se comprende á primera vista que los hombres que pensaron fundar y llevaron á gran esplendor aquella maravilla, hoy también en ruina, que se llama Monasterio de Poblet, no sin razón se enamoraron de la Cuenca de Barberá para asiento de su monumental residencia y Panteón de los Reyes.

Hase dicho de Poblet que era el Escorial de Cataluña. ¡Cuán distinto! El Escorial impone sólo por su masa, impresiona por la grandiosidad de la línea geométrica. La traza general en forma de parrillas infunde ideas tétricas. Al asomarse por alguna de aquellas ventanas se justifica la aridez y la pobreza del paisaje. Todo responde á la idea uniformista, simplicista, austera de su fundador, á la complacencia de mortificar el cuerpo para lograr la salvación eterna. En Poblet, el arte, un arte identificado con la naturaleza, triunfa hasta en sus menores detalles. En el Escorial encuadra la figura escuálida y taciturna de Felipe II, están en su sitio los retratos del Greco: en Poblet la imaginación nos dibuja, por el contrario, el cuerpo robusto del monje, exuberante de salud y desbordante de vida. Yo no concibo aquella obra maravillosa, sino al pie de un monte frondoso, regalado de fuentes frescas y abundantes, en medio de una comarca cubierta de bosque, con tierras fértiles y ambiente purísimo.

Así fué un tiempo la Cuenca de Barberá: lo atestiguan viejas crónicas y la tradición recogida de labios de nuestros mismos padres. Así ha de ser en plazo no lejano, si queremos envanecernos con el título de hombres civilizados: lo abonan estudios hechos por personas facultativas que estiman indispensable que el monte recobre allí su imperio en una extensión no menor de treinta mil hectáreas, si se quiere de veras conseguir la restauración de Cuenca tan renombrada, consolidando al propio tiempo la riqueza de los que sangran á lo continuo el Francolí, tan manso en sus largos períodos de debilidad como terrible en sus impensadas crecidas.

Tímidamente ha comenzado el ensayo; pero es tal el acierto que ha presidido á los primeros pasos, que quiero explicar á los lectores de CATALUÑA cómo por este camino se podría llegar en obra de pocos años y sin grandes gas-

tos, á ver revestidas de árboles las peladas laderas que hoy tanto entristecen con su penuria de vegetación.

Hace sólo tres años que se ha empezado esa labor patriótica, y sus efectos son ya visibles. ¡Qué será á los diez años!

Débese este milagro á la devoción, al tacto y á la inteligencia de un ingeniero de montes, D. José Reig, quien en fuerza de su vocación avasalladora, no sólo ha cumplido con su deber, sino que se ha excedido, llegando hasta el sacrificio en el cumplimiento del mismo.

Encontróse el Sr. Reig con el monte absolutamente raso, tal como aparecen hoy los terrenos colindantes. El diente implacable del ganado hambriento no dejaba prosperar ni un solo arbusto. Difícil obstáculo á vencer: contrariedad grande verse obligado á sustraer de la granjería, siquiera fuese mezquina, de los pueblos vecinos, un terreno que se consideraba sin dueño.

El Sr. Reig tuvo el buen acuerdo de no fiar en la eficacia de una guardería armada, sino en la compensación beneficiosa que daba á los vecinos. de aquellos pobres pueblos.

Comenzó por abrir el camino forestal indispensable á la futura explotación del monte, con un trazado tal, que ponga en comunicación á los pueblos entre sí, y á todos con las poblaciones importantes. Con esto se logran varias ventajas inapreciables: la construcción del camino da jornales que permiten permanecer en sus casas durante el invierno á infelices jornaleros que sin este recurso se habrían visto obligados á emigrar; abarata el acarreo para los trabajos y obras que la replantación hace imprescindible y brinda á los pueblos con una vía de comunicación que habrían esperado en vano de la Diputación ó de Obras Públicas. Conviene añadir que el camino, por su trazado, por su afirmado, y por su estado de conservación, es incomparable. No se necesita más para que los pueblos hagan gustosos el sacrificio de una parte del monte.



Corrección y encauzamiento de un tramo de torrentera y paso del camino forestal

Con sólo guardar del ganado una porción del monte, éste retoña con gran fuerza, y en cuanto la limpia racional del mismo asegura á los tallos vigorosos desahogado crecimiento, todo se transforma; y á la ingrata pelada superficie expuesta al corroimiento de las aguas, sucede el bosque incipiente protegiendo ya á la tierra con su sombra, dejándola al abrigo de las erosiones funestas y recreando la vista con su verdor.

El contraste entre las laderas de propiedad particular colindantes y el monte sujeto á repoblación, no puede ser más notorio ni más consolador. Igual con el camino. Cuando dejando el mal conservado del pueblo, se penetra en el forestal, parece que se entre en el caminal de lujoso parque, y este lujo de comodidad se ha logrado con poco más de cinco mil pesetas por kilómetro.

Otras ventajas de índole puramente forestal tiene la construcción previa del camino de saca, completado por una red completa de sendas, provistas de su correspondiente cuneta.

Una de estas ventajas es la de servir dicha red de corrección á los torrentes y vaguadas; corrección en que ha de apoyarse todo intento de repoblación de monte.

Los barrancos chicos y grandes que en otra carretera habrían motivado puentes de piedra labrada y alcantarillas más ó menos dispendiosas, se salvan mediante el relleno con las rocas en que suelen abundar las montañas y amenazan con desprendimientos á las veces peligrosos. El escalonado de badenes á que esto da lugar y la conducción de las aguas por las cunetas convenientemente dispuestas, quita á las corrientes su ímpetu torrencial, las amansa y las lleva al río sosegadamente, poniendo á la montaña á salvo de toda erosión.

Otra ventaja es el aislamiento de los rodales de árboles para facilitar la extinción de un incendio si por mano criminal ó por casualidad se produjera, evitar que se propague el fuego adquiriendo proporciones alarmantes, y en general allanar á la guardería su importante cometido para que el monte sea recorrido sin tropiezos y los productos extraídos con poco gasto.

Sorprende gratamente ver á los guardas con herramientas y capazo en vez de tercerola y cartuchera. Pagar al guarda armado y paseante, es muchas veces revestir de autoridad coercitiva á un vago de profesión, con menoscabo de la conservación del monte, expuesto á toda suerte de consentidas depredaciones y de la moral pública que padece enormemente de los prestigios prestados de que gozan aquellos que no trabajan. El guarda peón, ocupado en los trabajos forestales, se encariña con los árboles que siembra, cuida y vigila. Viviendo en el monte y no en la taberna, no descuida la guardería y da el ejemplo de que el dinero del Estado se emplea en trabajo útil, y no en perseguir á cuatro infelices y en amparar con su cuenta y razón, á los contrabandistas.

Después de todo, el señor Reig ha encontrado un medio muy práctico de asegurar la vigilancia del monte, y es el hacerla innecesaria. Los pueblos que tienen derecho á la leña del monte y aun los que carecen de derecho, no tienen para qué robar lo que se les da mediante condiciones. Con tal que se reúnan los vecinos en grupos, pueden cortar toda la leña que necesiten, bajo la vigilancia y siguiendo las instrucciones de un guarda. Así se consigue hacer la limpia sin dispendio para el Estado, con provecho de los pobres y seguridad del monte.

Este espíritu práctico, no de funcionario esterilizado por el expedienteo, sino de paternal propietario cuidadoso de sus intereses y de bondades inextinguibles para todos, preside la gestión del señor Reig hasta en los más insignificantes pormenores. Ejemplo.

Poseían los monjes, muy cerca de la cumbre, un espléndido pozo de hielo con que regalarse en los ardores del estío. Encontrábase lleno de cascajos. El señor Reig aprovechó el relleno para construir un terraplén que necesitaba para el camino forestal, y con gran economía y exquisito gusto ha convertido el pozo en cómodo almacén dormitorio para los obreros, azotea para secar semillas y futuro observatorio. Mide el edificio diez y seis metros de diámetro; tiene inmejorables condiciones térmicas; dá la comprensión del aseo y del orden con su agua de pie, traída de la fuente cercana, su gran lavabo, su limpio retrete; presta grandes servicios para el objeto á que se destina. ¡Cuántos edificios del Estado, en el centro de la capital, envidiarían el aspecto y las condicioues del pozo de hielo utilizado hoy como edificio sequería, albergue de obreros, depósito de materiales y estación meteorológica en lo alto del monte de Poblet!

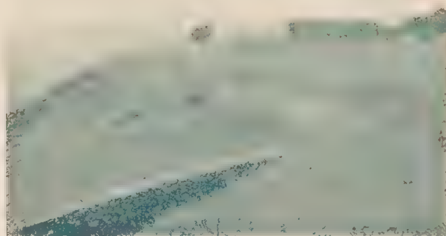
Es la única obra en que se ha empleado cal y cemento. Todos los muros de sostenimiento, los zampeados de corrección, las badenes, etc., son paredes en seco, sólida y admirablemente construídas, de resistencia insuperable. Lástima que la discontinuidad de los trabajos no permita sostener en los mismos á los obreros que va amaestrando el señor Reig en esta clase de obras.

Completarán el cuadro grandes viveros para el servicio del propio monte y para los particulares que lo soliciten. La experiencia ha demostrado que la siembra de semilla, no da en nuestro clima seco resultados positivos. Es indispensable el transplante en hoyos abiertos con gran anticipación.

En prueba de la necesidad de esponjar la tierra para que se conserve la humedad y no encuentren las tiernas raicillas resistencia á su desarrollo, citaré el éxito de las plantaciones hechas al borde de la carretera.

Una línea de acacias plantadas muy espesas en la parte exterior del camino para que sirvan de *mata miedos,* de sostén, de adorno y aun de guardarruedas cuando estén crecidos: los olmos plantados en los terraplenes ocasionados por la apertura de la caja del camino y todos los árboles que de las ventajas de la tierra removida participan han adquirido gran desarrollo que no se cansan de alabar los bañistas que toman las aguas de la Espluga y convierten el monte de Poblet en parque que coadyuva no poco á los efectos de las aguas salutíferas.

La fuente de la Pena, situada á unos 800 metros sobre el nivel del mar, es la meta de sus cómodos paseos. Ya el automóvil ha trepado á aquellas alturas. La máquina en que se cifran y compendian todos los prodigios de nuestra civilización parecía indicar con su presencia en aquel monte



Vivero de la Pena, en construcción

renaciente, que la selva secular es condición de existencia, á manera de pedestal obligado, de toda la industria moderna, de la vida misma de los ciudadanos.

Para Cataluña—lo dije en los primeros años de la Fiesta del Arbol—el Pirineo encierra el secreto de su prosperidad. Hoy añado más. Lo que se hace en Poblet se ha de continuar con gran empuje y en mayor escala en todo lo que sea zona forestal. La empresa no es costosa, es reproductiva y la acompañan beneficios indirectos tan incalculables que laborar por tal empeño es la prueba mayor que podemos dar de nuestro intenso amor á Cataluña.

José Zulueta



Fot. S'mó

Vista general de Batea (Provincia Tarragona)

Montserrat

(CONCLUSIÓN)

En el anterior artículo dejábamos cementada bajo las aguas del lago oligocénico que ocupaba la parte central de Cataluña, la gran mole de guijos y cantos rodados que las corrientes torrenciales arrastraron á lo largo de su margen



El Monasterio desde el camino de San Miguel

meridional, y muy en particular en los sitios donde actualmente se elevan el Sant Llorens del Munt, el Montserrat y el Montsant. Pero como la tierra en su constante evolución al través del tiempo, seguía regida por las mismas leyes que tantos cambios determinaron en la distribución de mares y continentes, depresiones y relieves, día vino en que, por efecto de un movimiento tectónico colosal, es decir, por un movimiento de contracción originado por el paulatino enfriamiento del núcleo central, la corteza terrestre se

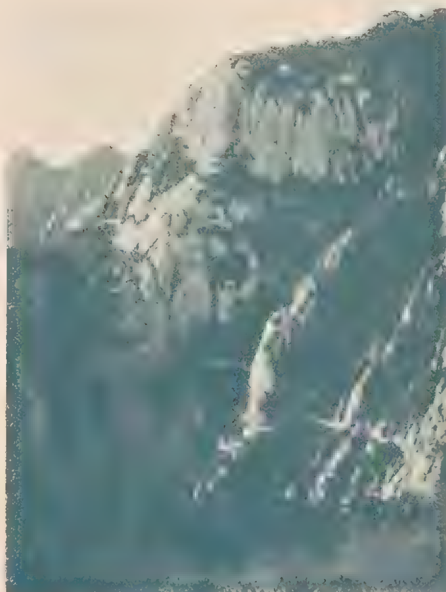


Rocas de la Ermita de la Trinidad

resquebrajó una vez más, y roto el equilibrio que pareciera estable, se hundieron grandes porciones de las masas continentales que fueron inmediatamente recubiertas por las aguas, mientras otras que hasta entonces permanecieron bajo ellas, surgieron y quedaron libres de su dominio.

Este hecho, que ocurrió á fines del período oligocénico, modificó considerablemente la topografía general de Europa, y por lo que se refiere á nuestro país determinó el alzamiento total de los Pirineos y cordillera central de Cataluña, con el Montseny, Montserrat, y Montsant, mientras quedaba establecida, con ligeras modificaciones, la costa actual, originándose la depresión mediterránea de hoy día.

Con este trascendental fenómeno geológico queda de hecho constituído el Montserrat; pero si alguien lo hubiera podido contemplar en aquel entonces, sin duda que no le hubiera dado tal nombre, ni lo habría reconocido, como no reconocemos al tosco bloque de mármol después que el artista lo ha transformado en genial escultura. Un basto



Camino de la Cueva de la Virgen

bloque, una montaña como cualquiera era el Montserrat primitivamente, tanto que ni siquiera se presentaba aislado como hoy, sino que estaba confundido en estrecho abrazo con su actual vecino el Sant Llorens del Munt. Pero vino el agua, el artista más genial de la creación, y descendiendo de las elevadas cumbres de los Pirineos, recién formados, surcando tierras vírgenes de erosión, encontró fácil salida por entre el Montserrat y el Sant Llorens, pasando por un nivel incomparablemente más elevado que el actual. Lo demás fué todo cuestión de tiempo, el gran factor en geología, pues con los siglos la gran corriente que bajaba de las partes altas de Cataluña, y de la cual el Llobregat actual no es más que un mísero representante, fué ahondando su cauce paulatinamente y milímetro tras milímetro, grano tras grano, según la ley común de la erosión, llegó á formar el ancho boquete que separa hoy las dos montañas gemelas, el Sant Llorens del Munt y el Montserrat.

Según todo esto, que no es fantasía, sino deducción rigurosamente científica, nuestra montaña quedó formada á fines del período oligocénico como consecuencia del hundimiento de las tierras vecinas y muy en particular del Vallés y Panadés que, invadidos por un brazo de mar que en-

traba por la parte del Vendrell, quedaron convertidos en un golfo colosal, viniendo las aguas del mar miocénico á lamer la mole del Montserrat. Más tarde este golfo vió cerrarse su canal de comunicación, y en consecuencia quedó transformado en lago, el cual á su vez fué modificándose y reduciéndose hasta quedar cegado ya por completo en el período pliocénico, á causa de la gran cantidad de aluviones depositados por las corrientes que en él desembocaban, especialmente el caudaloso río que podríamos llamar Pre-Llobregat, cuyo delta fué colosal á juzgar por las grandes moles de cantos rodados que hoy todavía se encuentran formando la mayoría de los cerros del Vallés y Panadés.

Esta abundancia de aguas que persistió durante los últimos períodos de la era terciaria y principios de la cuaternaria, no se limitó solamente á ahondar, como ya hemos dicho, la cortadura que debió aislar por completo el Montserrat, sino que además fué la causa primera de los variados picachos que la integran mediante la erosión que aquellas ejercieron durante siglos y siglos sobre la dura roca.



Rocas de la Cueva de Garín

La erosión: he aquí la palabra, el cincel prodigioso con el cual el Artista de la naturaleza ha modelado y sigue modelando todavía sus obras, nuestro Montserrat inclusive, pues quien creyera que en él nada se transforma ya, se equivocaría ciertamente.

Todos los accidentes que contemplamos en el Montserrat son debidos á la acción erosiva del agua, al desgaste que ésta ejerce al escurrirse por encima de la dura roca cuando llueve. Este desgaste ha sido y sigue siendo infinitamente pequeño, si queréis, casi imperceptible en el espacio de un siglo; pero ¿qué representa un siglo para la larga duración de un período geológico?

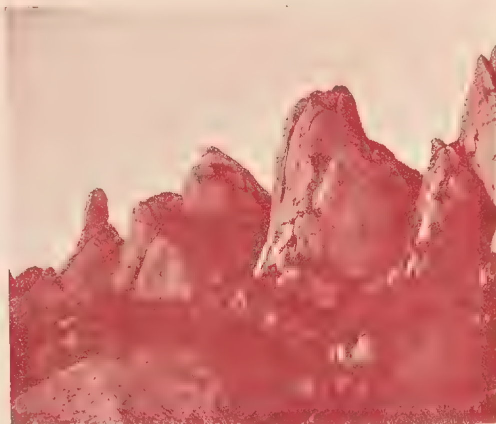
Merced á este desgaste, todas las montañas disminuyen seguidamente de altura; pero si toman las formas caprichosas que muchas presentan, es debido á la naturaleza química, á la disposición estratigráfica de las rocas que las integran y á las fuerzas que posteriormente á su formación han actuado sobre las mismas. Por esto cada cordillera, cada montaña, presenta un sello especial que la distingue de todas las otras, á pesar de ser una misma la causa que las modifica en la actualidad; por esto el Montserrat difiere de todas las otras montañas, por las rocas que la constituyen, por la disposición de los bancos de estas rocas y



Mirador de San Miguel

por las fuerzas tectónicas que han actuado sobre estos bancos después de formados.

Sabemos ya, por lo dicho en el anterior artículo, que la montaña de Montserrat está formada de una serie de bancos de composición variada desde su base hasta el nivel del Monasterio, y que desde este punto hasta la cumbre no presenta casi señales de estratificación, pudiéndose decir que es una sola pero potente capa de conglomerado durísimo y esencialmente calizo. Una montaña en estas condiciones habría sido desgastada por la erosión sin duda alguna;



El «Cavall Bernat» y «San Jerónimo»

pero, de no intervenir otro factor, su cumbre hubiera adoptado un relieve ligeramente ondulado, como una gran cúpula, con cortaduras sólo en los sitios donde el agua torrencial se habría reunido de preferencia. Y en efecto, este es el aspecto que nos presentan en conjunto, y muy par-

ticularmente en algunos de sus detalles, las dos montañas de Cataluña gemelas del Montserrat, Sant Llorens del Munt y Montsant. ¿Cómo se explica, pues, la formación de los caprichosos picachos del Montserrat? Por la intervención de otro factor, el movimiento tectónico.

Constituída la montaña de Montserrat en la forma que dejamos expuesta, sea en el momento de quedar aislada por el hundimiento de las tierras vecinas, sea más posteriormente, sufrió un movimiento tectónico, lento, pero colosal, que agrietó por completo la gran masa del conglomerado superior, de manera que éste quedó subdividido en una porción de grandes bloques yuxtapuestos, separados quizás tan sólo por pequeñísimas grietas, imperceptibles á simple vista, pero por las cuales se escurrió el agua en lugar de hacerlo por la superficie exterior. Y esta agua de escurrimiento fué la que, al surcar por entre las grietas, por efecto de la erosión que ejercía, las fué ensanchando poco á poco, de manera que al cabo de años mil, los bloques aquellos quedaron ya separados unos de otros, de unos milímetros primero, de algunos centímetros después, hasta quedar completamente aislados, é incluso separados de algunos metros.


Desde la carretera de Ca'n Massana

Este efecto no es exclusivo de la montaña de Montserrat, se ha realizado donde quiera que la roca ofrecía condiciones adecuadas, y por esto en todos los países hay puntos célebres por los aspectos runiformes que presentan; así tenemos la *Ciudad encantada,* de Cuenca, *Montpellier-le-Vieux,* en Francia, y tantos otros; pero lo que sí creemos exclusivo del Montserrat, es la regularidad y la extensión del fenómeno. Los aspectos runiformes dichos, son muy variados á causa de la irregularidad de las grietas originarias; pero en el Montserrat vemos que las columnatas, los monolitos, las agujas aisladas, se presentan siempre enhiestos y ordenados, lo cual es debido á que las grietas se produjeron perpendicularmente á la estratificación sensiblemente horizontal allí, y, por lo tanto, de arriba abajo, como puede verse en cualquiera de los detalles que acompañamos. Examinad, por ejemplo, el que se domina desde la miranda de San Miguel, y la misma vegetación os indicará bien la dirección de las grietas con toda claridad. Y por cierto que, aunque sólo sea de paso, queremos llamar la atención sobre la gran trascendencia que para el porvenir geológico del Montserrat tiene la vegetación. Esta, que es allí abundantísima, sólo puede hundir sus raíces por entre las grietas de la roca, á causa de la dureza de ésta, y bien sabido es que toda raíz en estas condiciones hace el efecto de una cuña que, día tras día, va agrandando la grieta. A esto se debe, seguramente más que á otra causa, el hecho de que, con relativa frecuencia, se desprendan grandes bloques que cual avalancha se precipitan montaña abajo, tronchándolo todo á su paso.

Los monolitos ó picachos del Montserrat presentan siempre su cúspide redondeada, formando verdaderos mamelones que van ensanchándose hacia la base, donde se continúan las grietas originarias. Esta forma, típica en nuestra montaña, es debida á la dureza que por un igual tiene la roca en toda su masa, y de ahí que esté más desgastada la parte que más tiempo ha estado sujeta á la erosión, como es la cúspide de cada picacho, siendo en cambio apenas corroída su base. Todo es cuestión de tiempo, el gran factor en geología, como ya hemos dicho. Las causas actuales obran tal como obraron millares de siglos atrás; la gota de agua que cae sobre la cúspide del *Sant Geroni* actual, la desgasta en la misma forma que lo hizo la primera gota que cayó sobre la mole del Montserrat recién emergido; y si la repetición de este efecto al través de los siglos ha llegado á formar la montaña actual con todos sus caprichos, la continuación del mismo seguirá modificándola indefinidamente, agrandando los picachos actuales, formando otros nuevos, derruyendo algunos, y bajando siempre, milímetro tras milímetro, la altitud total de la montaña, tal como ocurre á toda la superficie de la tierra; y día vendrá, de continuar el actual estado de cosas, en que el Montserrat desaparecerá disgregado por la erosión, pasando sus rocas á formar los sedimentos de nuevas formaciones.

Pero este día está tan lejos, tenemos todavía montaña para tanto tiempo, que durante millones de años podrán cantarla los poetas, hablar de ella los historiadores, describirla los sabios y visitarla los creyentes.

N. Font y Sagué, Pbro


Fotografías Alex Bross — El "Cap de mort"



Puente romano sobre el río Cardoner, Manresa

Fot. de J. Vilera



LABRIEGO DEL CAMPO DE TARRAGONA

Vida del obrero en Barcelona

I

ALIMENTACIÓN

(CONCLUSIÓN)

Composición de tres raciones (familia de 4 personas)

	CANTIDAD Gramos	PRECIO Pesetas	ÁZOE Gramos	CARBONO Gramos
Pan.	2000	0‘70	21‘60	590‘00
Arroz.	400	0‘23	4‘32	172‘00
Tocino.	50	0‘12	0‘59	35‘00
Aceite.	30	0‘03	—	33‘00
Patatas.	1000	0‘25	2‘40	100‘00
Bacalao.	250	0‘25	12‘55	40‘00
Chocolate.	50	0‘12	0‘76	29‘00
Vino.	1 litro	0‘30	34‘80	408‘00
		2‘00	77‘02	1407‘00

Corresponden por ración individual 19‘25 gramos de ázoe y 351‘75 gramos de carbono.

Ración mínima que podemos calificar de insuficiente

Distribución. . . Desayuno: chocolate.
Comida: arroz con bacalao.
Cena: patatas guisadas con tocino.

A pesar de la insuficiencia de esta ración, no pocos obreros se darían por muy satisfechos si pudieran disfrutar de ella.

Composición de tres raciones (familia de matrimonio y dos niños)

	CANTIDAD Gramos	PRECIO Pesetas	ÁZOE Gramos	CARBONO Gramos
Pan.	1500	0‘53	16‘20	442‘80
Carne.	400	0‘60	12‘00	44‘00
Fideos.	200	0‘20	3‘28	78‘00
Garbanzos.	100	0‘17	2‘11	42‘00
Patatas.	400	0‘10	0‘96	40‘00
Judías.	600	0‘30	15‘00	48‘00
Bacalao.	300	0‘30	15‘06	48‘00
Leche.	250	0‘10	1‘65	20‘00
Vino.	1 litro	0‘30	34‘80	408‘00
		2‘53	101‘06	1170‘80

Corresponden por ración individual 25‘25 gramos de ázoe y 292‘70 gramos de carbono.

Distribución. . Desayuno: leche la esposa y pan los demás.
Comida: cocido de fideos, carne, garbanzos y patatas.
Cena: judías y bacalao.

En esta distribución lo que resulta insuficiente es el desayuno.

Composición de tres raciones (familia de 4 personas)

	CANTIDAD Gramos	PRECIO Pesetas	ÁZOE Gramos	CARBONO Gramos
Pan.	2000	0‘70	21‘60	590‘00
Carne.	600	0‘90	18‘00	66‘00
Tocino.	50	0‘10	0‘80	46‘20
Patatas.	1500	0‘30	3‘60	150‘00
Garbanzos.	450	0‘30	9‘50	187‘00
Fideos.	400	0‘35	6‘56	156‘00
Grasa de cerdo. . . .	100	0‘10	0‘64	83‘00
Café.	30	0‘10	1‘10	22‘00
Leche.	1 litro	0‘40	6‘60	80‘00
Vino.	1 »	0‘30	34‘80	408‘00
		3‘55	103‘20	1788‘00

Corresponden por ración individual 25‘80 gramos de ázoe y 447 gramos de carbono.

Distribución. . . Almuerzo: leche, café y pan.
Comida: cocido á la catalana.
Cena: carne guisada con patatas.

Composición de tres raciones (familia de matrimonio y dos hijos)

	CANTIDAD Gramos	PRECIO Pesetas	ÁZOE Gramos	CARBONO Gramos
Pan.	2000	0‘70	21‘60	590‘00
Carne.	250	0‘50	7‘50	27‘50
Arroz.	400	0‘23	4‘32	172‘00
Garbanzos.	100	0‘07	2‘11	42‘00
Patatas.	1000	0‘25	2‘40	100‘00
Tocino.	70	0‘10	0‘82	49‘80
Un huevo.	—	0‘10	1‘90	13‘50
Bacalao.	250	0‘25	12‘55	40‘00
Aceite.	30	0‘12	—	29‘40
Leche.	250	0‘10	1‘65	20‘00
Café.	15	0‘05	0‘55	11‘00
Azúcar.	50	0‘05	—	32‘00
Vino.	1 litro	0‘30	34‘80	408‘00
		2‘82	90‘20	1535‘20

Corresponden 22‘55 gramos de ázoe por individuo y 383‘80 gramos de carbono.

Distribución. . . Desayuno: café con leche.
Comida: cocido de arroz, carne, tocino, patatas y garbanzos.
Cena: bacalao con patatas.

En el diario de París *Le Matin* leímos no hace mucho tiempo un artículo, del cual extractamos algunos datos referentes al presupuesto del obrero y á lo que éste debe comer, según los estudios del profesor Landouzy y sus colaboradores Laënnee y Labbé, quienes han publicado una serie de fórmulas de comidas para los trabajadores, según el sexo, edad, peso, y clase de trabajo á que se dedican.

Los obreros dedicados á trabajos de fuerza deben comer, según los citados médicos, cinco veces al día, cuyos alimentos calculan que valen dos francos y medio; los obreros de trabajos de menos fuerza, ocupaciones sedentarias, cuatro ó tres comidas, dos francos y cinco céntimos; y las mujeres tres comidas, un franco y sesenta céntimos.

Raciones alimenticias formuladas por Landouzy con los precios del mercado de París.

	Obreros de fuerza 3,600 calorías		Obreros de trabajos moderados 2,600 calorías		Obreros sedentarios 2,100 calorías		Obreras y empleados 2,090 calorías	
	Gramos	Pesetas	Gramos	Pesetas	Gramos	Pesetas	Gramos	Pesetas
Pan	520	0'20	470	0'18	370	0'15	370	0'15
Carne	200	0'40	150	0'30	150	0'30	125	0'25
Legumbres frescas	200	0'05	100	0'025	100	0'025	200	0'05
Patatas ó legumbres secas	650	0'12	380	0'07	260	0'05	180	0'02
Azúcar	80	0'08	37	0'04	37	0'04	40	0'04
Leche	300	0'12	250	0'10	250	0'10	250	0'10
Manteca	40	0'12	25	0'055	25	0'055	30	0'10
Queso	40	0'10	20	0'05	—	—	—	—
Arroz	30	0'02	15	0'015	15	0'015	15	0'015
Frutas	200	0'10	100	0'05	100	0'05	100	0'05
Vino	1 litro	0'30	3/4 litro	0'225	1/2 litro	0'15	1/3 litro	0'10
Café	1 taza	0'10	1 taza	0'10	1 taza	0'10	1 taza	0'10
		1'71		1'215		1'035		0'975

Le Matin comentó estas cifras después de una información practicada al efecto, y de sus observaciones resulta que los precios son inferiores á la realidad, pues deben ser tomados de compras hechas al por mayor. Nosotros, para nuestros cálculos hemos tomado los datos del mercado al detall y en las tiendas de los barrios obreros, comprando cantidades pequeñas al droguero de la esquina inmediata, al carnicero que revende de segunda mano, al carbonero, etc., todos los cuales han de lucrar mucho en poca venta. Esto sin tener en cuenta un factor importante: las mermas generales que sufre cuando se compra al fiado.

De la información practicada en París y departamento del Sena, tomamos las siguientes cifras referentes al gasto diario para la alimentación de los obreros de diferentes oficios.

Carpinteros	3	francos.
Químicos	5	»
Dibujantes	5	»
Tafilería é industrias similares	6	»
Braceros (sin determinar la clase de trabajo)	3'50	»
Cocheros	3	»
Broncistas	4	»
Esmaltadores	5	»
Modeladores mecánicos	6	»
Serradores, moldeadores, etc.	4	»
Ebanistas	5	»
Pintores de brocha	3'50	»
Yeseros	3	»
Encuadernadores	3	»
Constructores de carros	3	»
Albañiles	3'25	»
Cerrajeros de obras	3'50	»
Zapateros	2'50	»
Tapiceros	2'25	»
Tipógrafos	3	»

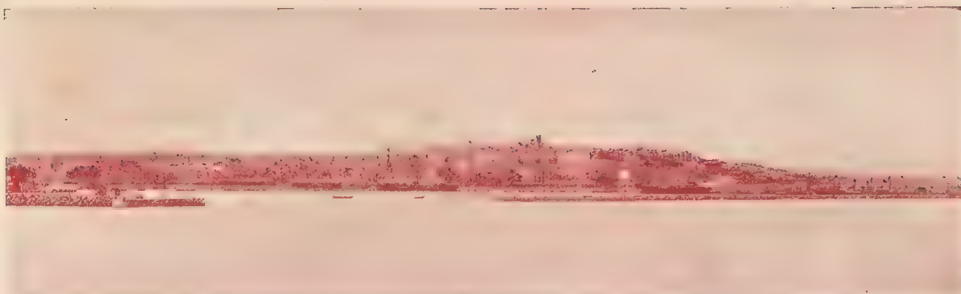
Es verdad, dice *Le Matin*, que muchos obreros de París no gastan más allá de 1'25 fr. á 1'75 fr. para la comida al mediodía en un restaurant; pero hay que convenir que no toman el alimento que la higiene aconseja, porque comen solo lo indispensable para esperar la cena, á fin de castigar lo menos posible su salario.

Estas observaciones son muy apropiadas á lo que acontece á gran número de obreros de Barcelona, que tienen el trabajo á grandes distancias de sus casas. Muchos obreros comen en las tabernas inmediatas á los talleres donde trabajan. Es por la noche, en casa, cuando hacen la comida principal; pero es en malas condiciones, porque la hora en que cesan en los trabajos es tarde, los alimentos son mal preparados y relativamente caros.

La vida sería feliz y los obreros no se quejarían si recobrasen sus energías al precio que imaginan los sociólogos. Hay que tener en cuenta la necesidad de una alimentación en que entre la carne como artículo preferente, para lo cual es indispensable favorecer la entrada libre de ganado y que el Ayuntamiento modere los gravámenes por consumos y derechos de matanza; pues no es posible participar del progreso general de la humanidad sin ayudar con sus fuerzas físicas, intelectuales y morales al movimiento de la vida material y moral de las naciones, y estas fuerzas se agotarían pronto, sin la ayuda y restauración, por medio de una alimentación animal, que toma gran incremento cada día en todos los países industriales, particularmente en las grandes capitales y centros fabriles.

Tal cual sea el alimento serán la sangre, el instinto y las tendencias del hombre, dice Lancini.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ



Vista general de Tarragona

El Campo de Tarragona

II

La antigua capital de la Tarraconense, el primer emporio de los romanos en España, la ciudad que, según fama, llegó á albergar más de 600,000 habitantes en su vasto recinto, no es hoy sombra de lo que fué. De su antigua grandeza le quedan sólo ruinosos vestigios, tales como las murallas ciclópeas, anteriores á la dominación romana (1), cuya altura aumentaron después los latinos; el pozo ciclópeo de 47 metros de profundidad, abierto en la plaza de la Fuente, y que hoy está tapado; el *Castillo de Pilatos,* que formó parte del palacio de Octavio César Augusto; algunos restos del Foro y del grandioso anfiteatro (2); el acueducto romano que surtía de agua á la población, conocido actualmente con el nombre de *Puente de las Ferreras;* el sepulcro llamado de los Scipiones, cerca de Tamarit, y el arco de triunfo de Bará, en las inmediaciones de La Roda.

Recostada la ciudad en una colina que se levanta á la izquierda del río Francolí, dominada por su catedral, cuya fachada gótica ha quedado por terminar, y en la que se conservan preciosos restos de su primitiva fábrica románica, cuenta hoy con 23,423 habitantes de hecho y 26,281 de derecho. Su parte baja, que es la más moderna, está habitada por gente de mar, almacenistas y exportadores, y la alta, por artesanos, labriegos y rentistas; estando unida ésta á aquélla por la anchurosa calle de Apodaca, una de las mejores de la población.

Antes de construirse el ferrocarril que une esta capital con Reus, los grandes almacenes de productos de exportación—así de la parte occidental del Campo de Tarragona como de la Ribera del Ebro y del Bajo Aragón—estaban en Reus, que era la población más mercantil de la provincia. Tanto era así, que un antiguo proverbio aragonés refiriéndose á poblaciones importantes, dice: en Aragón hay un Caspe, en Cataluña un Reus y en Valencia un Castellón. Construída aquella vía férrea, muchos de aquellos exportadores trasladaron sus almacenes á la capital, acabando varios de ellos por domiciliarse en ella. De modo que la población de Tarragona aumentó á expensas de la de Reus.



Fachada principal de la Catedral de Tarragona

Una de las curiosidades más dignas de ser visitadas en la antigua Tarraco, es su Museo arqueológico, fundado por el señor Albiñana y notablemente acrecentado por su sucesor señor Hernández Sanahuja. Está establecido en los bajos de la Casa Consistorial, y adolece, como casi todos los de España, del inconveniente de ocupar un local que, no habiendo sido construído ex profeso para el objeto á que se le ha destinado, no reúne ninguna de las condiciones indispensables para la buena instalación de los restos en él hacinados. El curioso puede ver allí gran número de fragmentos de estatuas, lápidas y utensilios de la época romana y algunos de la Edad media.

* * *

(1) De estas construcciones ciclópeas, quedan ejemplares en las murallas de Gerona, en Olérdola, provincia de Barcelona, y en el castillo de Mur, en la provincia de Lérida, y se supone que son debidas á los pelasgos.

(2) Su figura era elíptica; por la parte del mar estaba hecho de mampostería y por la de tierra abierto en la roca, donde aun pueden verse sus graderías.



Muros ciclópeos de Tarragona

Reus, que debe su título de ciudad al pronunciamiento del entonces coronel Prim contra la regencia del general Espartero (1), está á doce kilómetros al O. de la capital y á unos diez del puerto de Salou, en medio de una fertilísima llanura que forma un suave declive desde el pie de las montañas en que se recuesta hasta el mar (2).



Vista parcial de Salou

Sus habitantes son activos y emprendedores, siendo raro el punto industrial ó mercantil de España en que no se encuentre á algún reusense. Su principal manía es la



Casa de Campo, en Salou

de tener una casita de campo donde ir á pasar los días festivos, y una tartana ó carrito para trasladarse á ella. En cuanto tienen unos cuantos duros arrinconados, compran un pedacito de tierra y se hacen el *mas*, aunque éste consista sólo en cuatro paredes y un techo para cobijarse. Esta manía perjudica en gran manera á los pequeños industriales y comerciantes al por menor, pues les priva de un remanente en metálico para hacer frente á casos imprevistos, y les impide además dar mayor desarrollo á sus negocios. Pero



Campanario de la Parroquia de San Pedro, de Reus

(1) El título de ciudad se le confirió por Real orden de 8 de julio de 1843, con el dictado de Esforzada.

(2) El andén de la estación del ferrocarril de Reus á Lérida, situada junto á la plaza de los Cuarteles, está á 144 metros sobre el nivel del mar, de modo qne la pendiente de su llano resulta ser de 1'44 por 100.

lo principal para ellos es ser propietarios, aunque no sea más que de cuatro palmos de tierra, y poder ir allí á divertirse con la familia ó con algunos amigos. Yo no he encontrado en Cataluña, como no sea en Figueras, gente tan amiga de diversiones y francachelas como los habitantes de Reus.



Torre de Salou

Lo más notable de esta ciudad es la torre de su iglesia parroquial de San Pedro, los arrabales y el moderno paseo de Mata, nombre que se le ha dado en memoria del ilustre autor de *La razón de la sinrazón,* Don Pedro Mata, uno de los más preclaros hijos de aquella urbe.

La citada torre ó campanario es muy alta y sirve de punto de comparación para todo lo que pase de una altura regular.

Los arrabales, que dan la vuelta al casco antiguo de la población, sirven de paseo á sus habitantes en las noches de invierno, así como el de Mata es el más concurrido en las calurosas noches de verano.



Ruinas de Salou

Sus mercados, que se celebran el lunes de cada semana, son de los más concurridos de Cataluña, y se comprende que así sea, dada la situación de Reus en el centro de una comarca altamente productiva y densamente poblada, y



Paseo de Mata, Reus

habida cuenta de la variedad é importancia de sus industrias.

Pueden éstas dividirse en exóticas é indígenas, según que las primeras materias en ellas empleadas procedan de fuera ó de dentro de la comarca. Entre las primeras se cuentan la algodonera, la sedera, la de curtidos y peletería y la harinera; y entre las segundas, la aceitera, la elaboración de vinos y aguardientes y la jabonera. Cuenta además con gran número de artes y oficios, siendo de gran importancia entre estos últimos el del ramo de tonelería y pipería para el envase y transporte de sus caldos.

* * *

La ciudad de Valls (1), cuya población es de 12,738 habitantes, está situada á la izquierda y á alguna distancia del río Francolí, al pie de los montes de Cabra y en medio de una pequeña llanura cubierta de arbolado.

El único edificio notable de Valls es su iglesia parroquial de San Juan Bautista, de estilo ojival, cuya construcción data de principios del tercer tercio del siglo XVI.

Los habitantes de esta ciudad gozan merecida fama de activos y laboriosos.



Los «Xiquets» en la Plaza de la Constitución de Valls

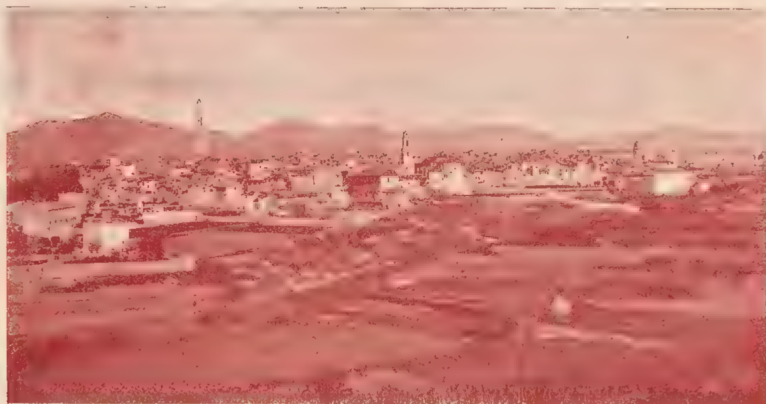
Su industria ha tomado gran incremento de algunos años á esta parte, contando con gran número de tenerías, fábricas de géneros de punto, de hilados y tejidos y de aprestos. Sus artículos de cáñamo, ó sea la alpargatería y la cordelería, son muy apreciados en toda la provincia; y sus alcoholes y aguardientes, sobre todo los anisados, son tenidos por los mejores de Cataluña.

Una de las costumbres típicas de Valls es la de los *xiquets* ó mozos que forman castillos de carne humana y acuden á amenizar las fiestas de gran número de poblaciones catalanas. Dichas torres ó castillos se forman del modo siguiente: los hombres más robustos, pasándose mutuamente los brazos por los hombros, constituyen la base ó pedestal; encima de éste se forma otro piso de hombres, apoyando los pies descalzos en los hombros de los primeros; encima de este segundo piso se apoya otro, y así sucesivamente, hasta llegar al número de seis ó siete. Como es natural, cada uno de estos pisos está formado por menor número de hombres que su inmediato inferior, hasta llegar al superior, donde, generalmente, va un muchacho de corta edad.

Aquella pirámide de carne humana es una viva imagen de nuestra sociedad política: los de abajo, la masa, el pueblo, sirven de sostén y apoyo á las clases superiores, que á su vez se apoyan unas en otras hasta llegar á la más encumbrada, que sirve de remate y coronamiento del edificio social. Y para que la imagen resulte más completa, en torno de la base de aquellos castillos se agrupa una gran muchedumbre para que, si cae alguno de los de arriba, lo haga en blando; si algún porrazo hay que recibir lo reciben los de abajo.

No puedo ver los castillos formados por los *xiquets de Valls* sin pensar en lo facilísimo que sería dar con ellos en

(1) Fué villa hasta 31 de enero de 1883, en que por una Real orden le fué concedido este nuevo título de ciudad.



Vista general de Valls

tierra: bastaría que en un momento dado conviniesen en separarse unos de otros los de abajo. Y hasta me asombro de que no lo hagan, cansados como deben estar de sostener tan gravosa carga.

*
* *

Otros dos pueblos del Campo de Tarragona que cuentan con alguna industria son el de Pont de Armentera, al NO. de la comarca, y el de La Riba, situado á la derecha del Francolí, en la carretera de Reus á Montblanch. La industria del primero consiste en la filatura de lanas y algodón, esta última hoy en plena decadencia, y la del segundo en la fabricación de papel.



Exvoluntario de la República. – La Riba

Situada La Riba en una abrupta ladera, sus casas aparecen como sobrepuestas unas á otras, teniendo el pueblo un aspecto sumamente original. Una abundosa fuente que mana en lo alto de la ladera, conocida con el nombre de *Fuente grande*, es la que constituye la riqueza de la población. Sus aguas ponen en movimiento todas sus fábricas de papel, saliendo de la una para entrar en la otra, sin solución de continuidad.

*
* *

Como recuerdo de la dominación romana en este Campo, quedan todavía en él dos pequeñas villas, Constantí y *Selva Constantina*, que deben su nombre á los latinos. En esta última pueden verse aún un acueducto y restos de las murallas construídos por los romanos.

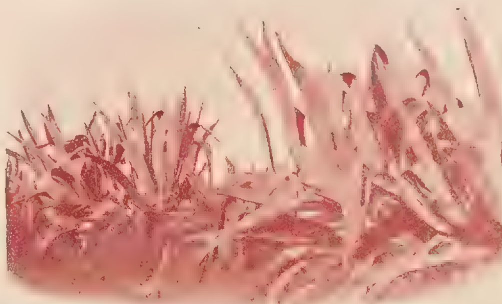
Cambrils, la *Oleastrum* de la Tarraconense, tan famosa en la antigüedad por sus aceites, es una lindísima población situada á la orilla del mar, con buena playa, y á unos doce kilómetros al SO. de Reus. Conserva un antiguo torreón, que debió servir de atalaya para vigilar la costa, y tiene una vega feracsísima poblada de olivos, viñedos, algarrobos y de toda suerte de árboles frutales. Esta villa podría constituir una buena estación para baños de mar, por poco que sus habitantes se esforzasen en hacer agradable la estancia del forastero en ella.



Tipo de Montroig

Esta es, precisamente, una de las industrias que nos falta saber explotar en Cataluña: la de atracción de forasteros. Al que viaja por puro recreo le importa poco que su presupuesto de gastos ascienda á un centenar de pesetas más; pero desea encontrar allí donde va tantas ó más comodidades que las que tiene en su casa, y, sobre todo, variedad de atractivos, y esto es lo que no hemos sabido ó querido procurarles los catalanes, hechos á la buena de Dios, pensando que todos deben darse por muy satisfechos con sólo tener el honor de pisar nuestro suelo, el mejor de todos los habidos y por haber, según nosotros.

C. E. DE CAMPFLORIT

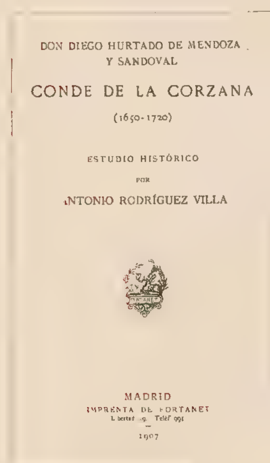


Fot. de los Sres. Torres, padre é hijo, y Gacerán

Libros nuevos [1]

ON el presente artículo abrimos una sección que por su objetivo merecerá la consulta de cuantos se interesen por la cultura catalana. En ella daremos cuenta de los nuevos libros que afecten á Cataluña, y especialmente los debidos á la pluma de sus mejores literatos, al estudio de sus hombres de ciencia, á sus eruditos, historiadores, economistas, sociólogos y publicistas. Todo fruto de la inteligencia que haya sazonado en esta tierra merecerá nuestra predilección; de su conjunto podrá deducirse el nivel de cultura que hemos alcanzado. Además, nos complaceremos en señalar á la atención de nuestros lectores las nuevas obras que, publicadas fuera de Cataluña, se refieran á ella de un modo principal: éstas son un factor importantísimo del que no pueden prescindir los estudiosos. Al último grupo pertenece la obra de que vamos á dar cuenta.

D. Antonio Rodríguez Villa, el estudioso y modesto autor de treinta monografías históricas, nos habla en la última de ellas de un personaje cuya biografía se relaciona íntimamente con uno de los períodos más interesantes de la historia catalana: las fechas entre las cuales transcurrió la vida de aquel prócer, 1650-1720, demuestran por sí solas el interés que ésta tendrá para nuestras letras, sabiendo de antemano que Corzana representó importante papel en las dos guerras de que fué teatro nuestro país durante aquel período: la francesa durante el reinado de Carlos II y la de sucesión á la corona de este mismo monarca.


DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y SANDOVAL
CONDE DE LA CORZANA
(1650-1720)
ESTUDIO HISTÓRICO
POR
ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA
MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
1907

Tamaño 20 × 13 centímetros.—333 páginas
Tirada de 100 ejemplares.

D. Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval, tercer conde de la Corzana, hizo sus primeras armas en el ejército de Cataluña cuando contaba veintiséis años de edad (1676) y en nuestro propio país debía alcanzar el mayor encumbramiento de su carrera militar y política; así después de ejercer algunos cargos más ó menos relevantes en varias plazas de España, quedó definitivamente determinada su misión en 1696 al ser nombrado Maestro de Campo general del ejército de Cataluña, dándole por añadidura el hábito de la Orden de Santiago. Era Virrey del Principado en aquel año D. Francisco de Velasco, hermano del Condestable, hombre incapaz y débil, durante cuyo mando los franceses, con quienes estábamos en guerra empeñada, se enseñorearon de casi toda Cataluña y pusieron sitio á su capital. El mismo día en que el generalísimo francés Duque de Vendôme sitió á Barcelona con su poderoso ejército, Velasco se retiró á Martorell, desde donde daba órdenes á Corzana, verdadero jefe de la resistencia, en la cual contó con un colaborador que pronto debía obscurecerle, el célebre Jorge Landgrave de Hassia, Príncipe de Darmstad. Obtuvo éste las simpatías de los naturales, animándoles en sus entusiasmos por la causa de Carlos II, al paso que Corzana, ya nombrado Virrey después de destituído el inepto Velasco, procuró la pronta capitulación de Barcelona, á la que se veía arrastrado el propio monarca, tan débil como sus ministros. Todo ello queda bien demostrado en el incidente, tal vez único en la historia de nuestros Virreyes, de resistirse abiertamente los Concelleres á admitir á Corzana como Virrey, y á su vez impetrar y obtener para el mismo cargo el nombramiento de su propio rival el Príncipe Darmstad; á las instancias repetidas que se hicieron al Consejo de Ciento reunido, con el objeto de que fuera aceptado Corzana, contestaban imperturbables los representantes de la ciudad: *lo segón, no jurarás.* Así lo explican los *Anales Consulares,* sin traerlo á colación nuestro biógrafo.

Acabó aquella guerra vergonzosa para España, con el tratado de Riswick y la inmediata evacuación de las plazas conquistadas, y no tardó en comenzar la guerra de sucesión entre el Duque de Anjou, ó sea Felipe V, y el Archiduque Carlos de Austria. Corzana, desengañado por la ingratitud del nuevo rey y su corte exótica, acogióse al partido del pretendiente, donde alcanzó altos cargos de los que, por su desgracia, no logró el fruto esperado, por la suerte desfavorable de la campaña. Cuando el pretendiente, por su voluntad ó por la acción incontrastable de la diplomacia abandonó su aventura, después de colocar en sus sienes la corona imperial de Austria, no olvidó al antiguo servidor y le concedió honores y rentas cuya cabal efectividad reclamaron en vano él y sus sucesores. Tal es el término de esta historia, que se asemeja por su ejemplaridad á otras muchas.

Rodríguez Villa ha enriquecido su narración, tan repleta de detalles nuevos é interesantes, con infinidad de documentos de gran valor para nuestra historia, muy particularmente los relativos á la defensa y capitulación de Barcelona, que podrán servir de complemento á los que se consignaron en la célebre *Manifestación en que se publican muchos y relevantes servicios y nobles hechos con que ha servido á sus señores Reyes la excelentísima ciudad de Barcelona, singularmente en el sitio horroroso que acaba de padecer en el presente año de 1697* (191 pág. en fol.) en donde es de ver el malogrado heroísmo que prodigó la capital catalana en aquella guerra que fué en substancia una entretenida diversión de diplomáticos.—E. MOLINÉ Y BRASÉS.

(1) Nos proponemos dar cuenta de todas las obras de las que se nos envíen dos ejemplares por los autores ó editores, reservándonos hablar con extensión de aquellas que á nuestro juicio merezcan una exposición y crítica de su contenido. De las últimas publicaremos un facsímil de la portada, novedad bibliográfica por primera vez implantada en esta clase de revistas, que juzgamos será del gusto de los aficionados á los buenos libros relativos á Cataluña.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO
Arco del Teatro, 21 y 23. -BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. III

Barcelona 1.° Noviembre 1907

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA



Nacimiento del Llobregat

Reformas

Fieles á nuestro propósito de dar á conocer á las demás regiones españolas lo que á Cataluña se refiere, accedemos á los numerosos ruegos de amigos y corresponsales modificando el precio de esta Revista en forma muy ventajosa para nuestros lectores, á fin de que sea asequible á todas las fortunas su adquisición.

Por consiguiente, á partir de este número damos ocho páginas de texto en el mismo superior papel hasta aquí empleado y un suplemento en colores por sólo **treinta céntimos.**

Las condiciones de suscripción van estampadas en la última página.

* * *

Las inundaciones y el Llobregat



Cuando los periódicos diarios llenan sus columnas con las descripciones de los horrores que ha producido el desbordamiento de los ríos, y cuentan con detalles prolijos los desastres que el agua ha causado, el ánimo más fuerte, el corazón mejor templado vacilan, y el hombre cree hallarse frente á uno de esos casos extremos y desesperantes, en que, dominado por los elementos, no puede oponer á la fuerza de éstos, más que su resignación. Sin embargo, nada menos cierto que esa impotencia. El problema es de fácil solución: basta conocer la causa para lógicamente deducir el remedio.

Las inundaciones se producen: por la acumulación rápida de una gran cantidad de agua, y por los materiales que esa agua arrastra, que determinan una elevación en el lecho del río. Si la lluvia cae sobre un terreno poblado de árboles, una gran cantidad de agua vuelve, por evaporación, á la atmósfera; otra es absorbida por las ramas y las hojas. Si la lluvia continúa, el agua llega al suelo, y es absorbida por éste en cantidad mayor ó menor, pero siempre grande, según sea la cantidad de mantillo que la cubre, hasta llegar á la saturación, y entonces el elemento líquido se abre paso por infinitos é imperceptibles canales, que siguen las líneas de máxima pendiente, hasta llegar á los valles. La salida se hace gota á gota y se prolonga de una manera uniforme, aun después de haber cesado la lluvia. Se ve, y esto lo hemos observado todos, que, cuando las superficies desnudas de vegetación arbórea no dan ya más agua, todavía sale de los montes un sinnúmero de riachuelos, que van á desaguar en los arroyos y ríos. Los montes, si bien prolongan la crecida, regulan, en cambio, la salida del agua, evitando las variaciones bruscas y, por consiguiente, los desbordamientos. Además, y esto es muy importante, el monte actúa como un filtro, impidiendo que el agua arrastre las tierras del subsuelo, por estar éstas protegidas contra la erosión, por la espesa capa de mantillo.



Confluencia del Llobregat y del Arija.—A, río Arija. – B, río Llobregat

Si la lluvia cae sobre un terreno desprovisto de arbolado, la erosión se produce, se forman torrentes, y la salida



Cuenca de recepción del Arija

de las aguas se verifica de un modo brusco con grandes variaciones, arrastrando esas *aguas bravas* las tierras y todos los detritus del suelo, yendo á aumentar el caudal de los ríos, elevando grandemente su lecho y produciendo la inundación.

Los montes producen un doble efecto: consolidan el suelo y disminuyen y regularizan la salida de las aguas; actúan, pues, á la vez, sobre las dos causas que originan el desbordamiento y la denudación. Son las masas de arbolado grandes depósitos de agua, verdaderos pantanos naturales, que no solamente regulan la salidad de las aguas durante las crecidas, si que también, alimentando los arroyos y ríos, elevan el nivel de las aguas que por ellos discurren durante el estiaje.

¿Puede ser más sencilla la solución? La naturaleza, creando los montes en las montañas, nos coloca el remedio junto al mal. Imitémosla. Devolvamos á las montañas su natural adorno, que son los árboles; encespedemos y repoblemos las cuencas de los torrentes, para transformarlos en mansos y benéficos arroyuelos, y habremos suprimido las inundaciones.

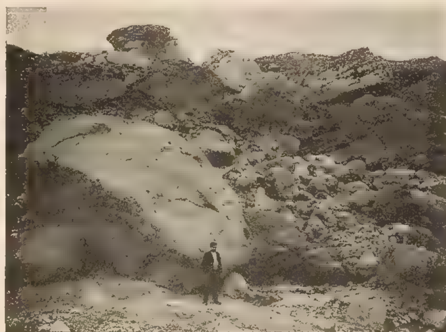
Conocidas las causas generales que pro-

ducen la inundación, ¿cómo ha de extrañarnos que el Llobregat produzca semejantes estragos? Si las fotografías que publicamos nos muestran que su gran cuenca de recepción está formada por un número incontable de torrentes; que torrencial es el régimen de sus afluentes, el Arija, el Riutort, el Bastareny, el río Saldes, y tantos más como le llevan sus aguas y sus arrastres, desde Pedra Forca y Puigllansada hasta las cercanías de Manresa; si el Cardoner y el Noya, con sus tributarios son todos torrenciales que vienen á sumar sus aguas á las del Llobregat, más abajo de Manresa, ¿cómo hemos de asombrarnos de que se produzca la catástrofe que ha llenado de desolación y tristeza á la hermosa é industriosa ciudad manresana? ¿porqué ha de sorprendernos que las aguas del Llobregat destruyan el rico y feraz llano de Barcelona? ¿no puede ser esto la venganza del río, por haber el hombre destruído el monte, que es la madre de aquél?



Confluencia del Llobregat y del Arija después de una hora de lluvia.—A, altura á que llegó el agua

Para formarse idea de la rapidez con que se produce la inundación, observemos las fotografías que representan la confluencia del Llobregat y del Arija, tomadas en un intervalo de dos horas, la primera en época normal, la segunda después de una lluvia de una hora en la cuenca de recepción. Y si con una lluvia de tan corta duración se produjo ese aumento en el caudal de agua, con facilidad puede deducirse lo que ocurrirá cuando las lluvias sean tan persistentes como en estos días, y se comprenderá la inmensidad de la zozobra de los pueblos que, por estar situados en sus orillas, viven bajo la constante amenaza de verse inundados, de que se conviertan sus calles en verdaderos ríos y desaparezcan los huertos y cultivos en que habían empleado todo su trabajo y todas sus economías.



Arrastres de uno de los torrentes que desaguan en el río Saldes

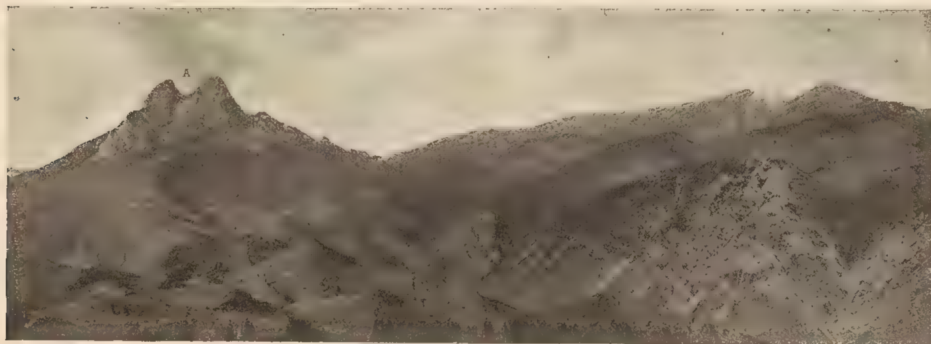
Precisa que emprendamos los trabajos de repoblación y corrección de torrentes si queremos que el Llobregat sea un verdadero río, cuya vecindad no inspire temores ni sobresaltos; pero es más necesario aún que se dicte una ley que ponga coto á esa tala suicida, que la avaricia de unos cuantos está extendiendo á los rincones más apartados de nuestras montañas. Es de verdadera necesidad que se siente el principio de que, por encima de la ambición desmedida del particular, está el interés general de la nación; es forzoso que se enseñe al individuo que puede usar del monte como un bien del Creador, pero que le está prohibido abusar de él; que es cuestión vital, poner fin á esta lucha del hombre contra el árbol, restableciendo la armonía, pero armonía perdurable, entre la sociedad humana y esas sociedades vegetales que se llaman montes.

Así, y sólo así, evitaremos tener que llorar cual débiles mujeres las desgracias que se producirán, por no haberlas sabido evitar como hombres conscientes y precavidos.

Santiago Pérez Argemí

Ingeniero de montes

Fotografías del mismo



Cuenca de recepción del río de Saldes.—A, Pedra Forca

«¿No hi ha res per en Guixa?»

TRADICIÓ CATALANA



QUESTA pregunta es tan popular en el Panadès—y, segons m' han assegurat, fins en el Vallès—com hò és á Barcelona la de «¿no hi há res pel pobre Peret?», y traduída al llenguatge més prosaicament modern, equival pura y simplement a demanar *propina*.

L' origen d' aquesta pregunta hèusel aquí tal y com la tradició l' explica.

El Sant Christo de Piera ha tingut sempre una gran anomenada pels molts miracles qu' ha obrat en las ocasións més calamitosas. Y ¿no ha d' esser mestre en obrar miracles, si—segons afirman els de Piera—«és *el germá gran* del Christo de Balaguer»?

Molt apurat va trobarse el rector de Piera «l' any de la gran miseria»—¡aneu a saber quin any era!—Y tan apurat degué trobarse, que, sense encomanarse á Déu ni al diable, o tal vegada després d' haverse encomanat més al segón qu' al primer, va empenyarse secretament el Sant Christo.

Secretament he dit, però no tan degué serho qu' aquesta sacrílega especulació no arrivés a coneixement del Rey. (Tampoch puntualisa l' historia de quin Rey se tracta.) El qual Rey, buscant sens dubte ocasió per castigar al dit rector, va manarli que sens perdre un moment fés solemnes rogadivas per implorar la divina misericordia, passejant processionalment pel terme la veneranda imatge.

Ja podeu imaginarvos com degué quedarse el rector de Piera al rebre una ordre tan fulminant; y no sé pas com s' haguera eixit de semblant marfuga, si l' hereu Guixa—que per lo que 's veu n' estava al *tantum*—no s' hagués ofert a fer, ell en persona, de Christo en la processó.

A tot això la desaparició de la Santa imatge s' havía anat esbombant de casa en casa y de poble en poble, y el rum-rum de que Piera no podría passejar el seu Christo, per la senzilla raó de que no 'n tenía, s' havía estès per tot el pla y havía arrivat fins a orellas dels de Balaguer; els quins, envejosos de la fama de què gosava Piera, y desitjosos de gaudirse de la seva humiliació y vergonya, van concórrehi en massa el día assenyalat per las rogadivas.

Però a fe que tothom va quedarse ab un pam de nas y dos de boca oberta y qu' els envejosos no van tenir més remey que mossegarse la llengua, puig l' hereu Guixa representá tan al viu—mes ben dit, *tan al mort*—el paper de Sant Christo, que tothom quedá plenament convençut de què havía vist y adorat la miraculosa imatge entera y verdadera.

Quí no quedá ni tant ni gens convençut fóu el Rey; el quin, sospitant qu' el rector li havía jugat alguna estratagema, el maná comparèixer a sa presencia; y tan bé va saberli buscar las pessigollas, qu' acabá per obtenir de llavis del propi rector la confessió de la veritat pura: net y clar, d' imatge no n' hi havía ni l' ombra; el Christo qu' havía passejat no era altre que l' hereu Guixa.

El Rey va quedarse veyent visións.

«Pero ¿y l' hereu Guixa—preguntá maravellat—ha pogut sostenir el paper de Christo durant tantas horas, sense cansarse, ni moures, ni parpellejar, ni traírse ab el més petit detall als ulls de tan nombrosa multitut?

—Ni més ni menos que si hagués sigut un sant de fusta.

—¿Y ningú ha pogut heure esment del engany?

—Ni sospitarho sisquera.

—Però ¿segurament ha caigut malalt de las resultas?

—Está tan sá y tan fresch com vos y jo; més aviat creuría qu' això encare li ha aumentat la salut.

—Donchs digueuli de part meva, qu' en pach d' haverse sacrificat tan generosament per l' honra de Piera, el nombro cavaller.»

Com va tenirse coneixement del diálech qu' acabo de transcriure, ho ignoro, ja que l' historia no 'n fa menció; però lo cert és que degué saberse, tota vegada que van formarse dos bandos encarniçats, sostenint l' un que l' hereu Guixa havía fet de Sant Christo desinteressadament y no més que per salvar la bona anomenada del seu poble, y l' altre, que ho havía fet... per la miserable paga de ¡tres pessetas! qu' el rector va oferirli.

Y aixís van quedar les cosas y aixís han seguit sense que may ningú, fins are, haja lograt posar res en clar. Apòstol abnegat per aquèlls; vil mercader per aquèstos. ¡El diable qu' esbrini la veritat!

Però encare avuy día, tant al Panadès com al Vallès—com potser més enllá—quan algú pidola propina ab la frase sacramental: «¿Que no hi há res per en Guixa?» el seu interpelat, si no está disposat a donarnhi, li respòn ab aquèsta altra no menos sacramental: «En Guixa ja va fer de Christo a Piera.»

Qu' equival a dir:

«¡Ja és pagat lo convingut, y llestos!»

APELES MESTRES

Octubre, 1907.





Villanueva de Sitjes.—BARRIO DE PESCADORES



El cementerio del Sudoeste

Si á uno que no hubiera estado nunca en Barcelona le taparan los ojos y le llevasen á nuestra moderna necrópolis, al quitarse la venda y encontrarse en medio de aquellas anchas vías bordeadas de bosquecillos entre los cuales se levantan soberbios panteones debidos á nuestros más valiosos artistas, no podría menos de mostrarse sorprendido en presencia de tanta variedad y riqueza, y, más que en un cementerio, le parecería encontrarse en un vastísimo museo de escultura. Y es que así deberían ser realmente los museos destinados á albergar las obras de los discípulos de Fidias, Miguel Angel y Canova, en vez de esas largas galerías en que las estatuas están alineadas á lo largo de las paredes, como soldados en día de parada. ¡Cuánto más no lucirían aquéllas, separadas unas de otras, en medio de grupos de plantas de variados matices que hiciesen resaltar la belleza de sus formas!

Recostado en la vertiente oriental de la montaña de Monjuich, lleno de anchurosas calles que serpentean por enmedio de la mayor variedad de macizos vegetales, donde se ven hermanadas las plantas tropicales con las de los climas alpestres; surgiendo aquí el esbelto pináculo de gótica crestería, allá la redondeada cúpula de una capilla románica, más lejos un airoso templete del Renacimiento; viéndose á un lado rústico peñascal coronado por una cruz de artística labor, á otro lindísima pirámide rodeada de cipreses que parecen señalar al cielo como si quisiesen enseñar al hombre el camino que ha de seguir su pensamiento, y adosados á uno de los márgenes un hipogeo egipcio ó una portada bizantina; y todo esto mezclado de caprichosos mausoleos de variados estilos, en los que el artista ha dado rienda suelta á su imaginación, rompiendo todas las trabas académicas y saltando por encima de todas las arcaicas leyes del arte.

El cerrajero tiene allí mil modelos que imitar, desde el sencillo y severo pasamanos á la más complicada verja; allí encontrará no sólo todos los estilos conocidos, sino hasta aquellos que no han adquirido aún carta de naturaleza entre los vetustos y empingorotados maestros del arte, lo cual no impide que sean más estéticos y vistosos que lo meticulosamente ejecutado con arreglo á todos los



preceptos de las trasnochadas academias que pretenden tener la exclusiva de la inspiración y buen gusto artísticos.

Entre la gran variedad de ángeles de nuestro cementerio los hay tan deliciosamente bellos, que uno no se cansa de contemplarlos, sintiéndose asaltado por la duda de que puedan superarles en belleza los espíritus incorpóreos que han de servir de compañía, allá en la Gloria, á los justos que mueran en el seno del Señor.

Delante de uno de esos soberbios panteones, hallábanse un día conversando algunos obreros, y uno de ellos exclamó:

—¡Qué sarcasmo! Mientras los muertos están tan magníficamente enterrados, los trabajadores apenas tenemos un mal cuchitril en que albergarnos.



A lo que no pude menos de replicar, mezclándome en la conversación:

—La vanidad de los muertos da de comer á muchos vivos.

Y, en efecto, son numerosísimos los que en nuestra ciudad viven de las artes funerarias. Y merced á esa especie de competencia que entre nuestros potentados ha surgido, gracias á esa emulación para ver quién tendrá mejor mansión después de muerto, se ha desarrollado en tan sumo grado el arte escultórico en Barcelona, que los que á él se dedican han llegado á alcanzar la supremacía entre todos los de la península, salvo raras excepciones.



Por otra parte, como decía un amigo mío, el menor mal que pueden hacer los ricos es tirar su dinero, cualquiera que sea el motivo ó pretexto con que lo tiren.

Y tenía razón sobrada aquel amigo. ¿Dónde iríamos á parar si las personas pudientes dieran en la flor de atesorar? Media humanidad, lo menos, vive de la afición al lujo de una pequeña parte de ella. Y cuando eso, que algunos llaman despilfarro, contribuye al desarrollo de alguna de las bellas artes, de esas brillantes manifestaciones del espíritu, únicas que elevan al hombre sobre el nivel del bruto, lejos de lamentarlo, hemos de aplaudirlo y ensalzarlo.

Lo que sí debe dolernos es que esa vanidad que ha venido á dar tan gran impulso al arte escultórico en nuestra urbe no contribuya á desarrollar del mismo modo el sublime arte de la pintura. ¿Será porque los lienzos se tienen en casa y los ven contadísimas personas, mientras



los panteones se levantan en sitio público, donde puede admirarlos todo el mundo, y nuestros plutócratas se dan por satisfechos con sólo oir exclamar: «¡Qué soberbio panteón tiene don Fulano!»

¡Cuántos dejarían de hacer actos plausibles si supieran que habían de permanecer secretos! Porque así como hay la vanidad del lujo, hay también la vanidad de la virtud.

Mas dejémonos de filosofías y volvamos á nuestro cementerio.

Hasta en el modesto renglón de nichos, en esa especie de estantería en que se archivan los difuntos de menor cuantía—y cuyas inscripciones sepulcrales vienen á ser como los rótulos en los lomos de los libros ó en las carpetas de legajos,—impera cierta coquetería. Adosados á los terraplenes y sirviéndoles de muros de contención, construídos de piedra groseramente desbastada, tienen cierta rusticidad que harmoniza perfectamente con las plantas que bordean su pie, y que á veces se encaraman por sus junturas, y da mayor realce á los artísticos monumentos funerarios que cerca de ellos se levantan.

Y esta afición al lujo en materia de enterramientos que

demuestran tener las familias ricas barcelonesas, no data de ahora. De muchos años atrás venían levantándose soberbios panteones en el cementerio antiguo; sólo que en éste no lucen tanto como en el del Sudoeste, que por su disposición—única en el mundo en materia de camposantos—y por lo bien combinado de sus grupos de árboles y arbustos, hace que aquéllos destaquen mucho mejor.

El culto que en todos los pueblos, y más particularmente en los católicos, se tributa á los muertos; esa especie de mancomunidad que persiste á través de la tumba entre los seres queridos que han dejado de existir y los individuos de su familia que les sobreviven, sirve en días como hoy, víspera de la conmemoración de los fieles difuntos, de pretexto para engalanar de flores y luces y llenar de bullicio la tranquila mansión del reposo y del silencio.

Cada cual procura llevar á sus difuntos aquellas flores por las que mostraron preferencia en vida; y el que no puede otra cosa, lleva allí, como recuerdo de su persistente cariño, aunque sólo un modesto ramo de doradas siempre vivas.

En tal día como hoy penden de los nichos desde la sencilla corona de abalorios á la lujosísima de metal; las tumbas están bordeadas de valiosas y artísticas macetas, y encima de las losas sepulcrales yacen en revuelta confusión los más variados productos de nuestros jardines.

Y ahí tenéis como esta costumbre de honrar la memoria de los muertos contribuye á dar vida, no sólo al ramo de jardinería—tan desarrollado en nuestra ciudad,—sino también á la industria de la confección de flores artificiales y hasta al ramo de metalistería. Representa miles de duros lo que Barcelona invierte estos días en flores y coronas.

El que penetra indiferente ó por mera curiosidad en estos días de dolorosos recuerdos en nuestra necrópolis, no puede menos de quedar agradablemente sorprendido ante tan soberbia exposición de mármoles y flores.

Lo único que desentona en aquel conjunto de bellezas artísticas y naturales, es que todos aquellos muertos que allí reposan aparezcan dominados por aquel otro gran muerto llamado castillo de Monjuich, con sus anacrónicas zonas polémicas que, si podían servir de algo cuando los cañones tenían sólo quinientos metros de alcance, no tienen razón de ser hoy en que la moderna artillería hace blanco á nueve ó diez kilómetros de distancia. Aquel castillo podrá no ser de ninguna utilidad para la defensa de nuestro puerto; pero tiene, en cambio, la desventaja de impedir el desarrollo de nuestra ciudad por las laderas de la montaña que le sirve de pedestal y que, á no ser por él, se poblarían de quintas de recreo que la darían animación y vida y harían que nuestra urbe fuese una de las más pintorescas y encantadoras entre las que pueblan la rientes costas del mar latino.

C. G.

Quincena política


ODA la fiebre de libertad sentida por Cataluña se ha hecho verbo en el Parlamento, y la palabra catalana, empapada de positivismo, con nervio de realidad, ha florecido imperativa. Cataluña, por boca de sus diputados, ha recogido sus sentimentalismos, sus ansias abstractas, y ante la ley, ante un código administrativo en embrión, ha presentado la fórmula política que hace carne viva sus idealidades.

Los debates del proyecto de administración local tienen la transcendencia de que en ellos, los catalanes, ante España oyente, han precisado su credo político. Todo eran interrogaciones. ¿Qué quiere, adónde va Cataluña? ¿Qué bases de convivencia regional presenta frente al Estado español, tirado á cordel, uniformista y empírico, que fabrica vida patria á golpes de gaceta, perdurando en la tradición doceañista, la tradición de los decretos promulgados desde las alturas de las teorías?

La respuesta á todas las voces enemigas y curiosas, la ha dado en las Cortes Cataluña, y su alma, hecha de libertad, la ha exigido para ella y para todos los pueblos de la Iberia. ¿Quién ahora, ante la oración de Suñol, tres veces augusta—por el músculo, por la honradez y la energía cerebral desarrollada,—podrá gritar ¡fuera! á Cataluña, en nombre de su menguada doctrina patriotera?

El discurso de Suñol ha dicho plenamente el sentimiento de todos nosotros respecto al proyecto de Maura, quien, erróneamente, supuso se daría de barato el aherrojamiento de las municipalidades catalanas, otorgando una «carta», de una bastante extensa autonomía, á la de Barcelona. Y no comprendió Maura que lo que él moteja de administración «local», nosotros lo nombramos administración «catalana», convirtiendo un caso administrativo en realización de vida nuestra.

Cree—y su acción estatista á ello tiende siempre—es el Estado, la abstracción Estado, lo único todopoderoso en la nación, dando á olvido todas las vitalidades que la integran. El alma política del señor Maura viene en línea recta de aquella otra del conde-duque de Olivares, que aconsejaba al rey Felipe IV: «*Es menester subordinar todo á vuestro gobierno, y sean las vuestras las únicas leyes que rijan en los pueblos españoles*». El Estado ha de regimentar toda la vida municipal, descendiendo á minucias. Nombra alcaldes, secretarios; establece delegaciones directas, con el espíritu y mote de los añejos corregidores; subordina á la Hacienda nacional la particular de los municipios; funda un código penal para los ayuntamientos en derrota y los regidores en pecado de desidia, torpeza, ó culpas fatales, y sólo á aquellas municipalidades de 300,000 almas da libertad, sin otorgarles el perdón de la tutela, después de haber forzado á los pequeños concejos á mancomunarse para la formación de un solo municipio que pase de 2,000 almas. El régimen patriarcal, que pudo, dichosa, enseñarle Andorra, no levanta entusiasmos en el espíritu conservador, sí, pero también leguleyo del señor Maura.

Las ideas del señor Maura no han hallado eco ni en los monárquicos liberales. Moret, representándolos, las combatió. Las combatieron también republicanos unitarios como el señor Azcárate, y federales como el señor Pi y Arsuaga. Tuvo anatemas para ellas el carlismo por boca de Salaberry, y, si no dentro, fuera del Parlamento, desde la alta tribuna de la alcaldía de Madrid, el señor Sánchez Toca expuso su doctrina municipalista, opuesta al proyecto, doctrina que le ha hecho firmar la dimisión por una imposición disciplinaria del señor Maura.

Y ved una nueva ejemplaridad de este debate. Suenan las viejas retóricas galanas, y ahora picaronamente irónicos, ahora solemnemente doctrinarios, van los ancianos parlamentarios declarando pecadoras las futuras leyes administrativas, y ni la emoción del ataque llega al pueblo, ni deja Maura su sonrisa de Mefistófeles. Las viejas pala-

bras formulistas son ya livianas para dar la batalla á un proyecto de ley que amuralla una voluntad emperadora. Y un día—una tarde ya histórica—un hombre que tiene el mismo gesto austero de D. Francisco Pi y Margall, pide la palabra, lanza ideas con la precisa envoltura carnal, y deroga, en lo ideológico, por la sola virtualidad de su verbo, el proyecto centralista. Moret, Azcárate, los eternos, bueno, sí, pero es que este hombre diminuto, resucita las sobrias y recias elocuencias romanas. Sobre sus hombros, caería bella la toga alba de Cicerón haciendo la acusación de Catilina...

El Municipio es el alfa del Estado—ha venido á decir el señor Suñol,—como es su omega este parlamento. El Municipio es, en lo social, lo eterno vital, el comienzo inviolable de las evoluciones políticas. Y este prólogo de las energías nacionales, ha de ser libre, para que las formas superiores de organización política, hallen una firme y ancha evolución. El Estado no puede violar el sagrado de la libertad municipal, no ya en Cataluña, donde sería un atentado directo á su espíritu nacionalista, sino en aquellas regiones que, aun dormitando contemporáneamente, tienen el abolengo de sus gloriosas cartas municipales, los fueros de sus burgos y concejos.

Al escribir estas líneas, no conocemos más que el extracto telegráfico del discurso del señor Cambó. El señor Cambó, equivocadamente, es tenido en Madrid por el *leader* catalanista. Ello no es cierto. El señor Cambó es lo que su discurso ha sido, un catalanizante, un político oportunista que, si ha sabido en su oración ser un buen turiferario de Cataluña, también ha sabido decir á Maura estas palabras: *La mayor desgracia que nos pudiera ocurrir es que nos dierais más de lo que podemos tener.*

El señor Cambó ha hablado como un posibilista. Admite parte del articulado propuesto por el señor Maura; rechaza lo restante. Quiere, según la capacidad, la autonomía. Pide un regionalismo gubernativo. Para el señor Cambó, y su concepción catalanista, no se ha hecho el apotegma nietzschano: un sí, un no, una línea recta... Y así, en el proyecto de administración hizo una crítica liviana, para volver á erguirse, planteando la cuestión catalana, todo amores y energías en su defensa del espíritu de Cataluña.

MARIO AGUILAR

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO
Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. IV

Barcelona 15 Noviembre 1907

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Lo que queremos y lo que no queremos

No queremos romper los lazos que nos unen á las diversas regiones que forman el Estado español; pero queremos aflojar estos lazos lo que sea menester para poder obrar con completo desembarazo en todas las esferas de nuestra vida político-económico-social.

Abominamos de la absurda centralización madrileña, causa principal—si no la única—del atraso y postración de la España actual; pero no queremos sustituirla con la centralización barcelonesa, que habría de pesar más que aquélla sobre los pueblos de nuestra región, precisamente por tenerla más cerca.

Queremos la autonomía regional, pero acompañada de la más amplia autonomía de los municipios y de los individuos.

Queremos la libre emisión del pensamiento, sin más trabas que el respeto debido á las ideas de los demás.

Queremos elevar el nivel intelectual de todas las clases sociales, desde las más ínfimas á las más elevadas,—no siendo estas últimas las que menos lo necesitan,—á fin de que sean aptas para juzgar y resolver por sí mismas los problemas que diariamente surgen en la vida económico-social de los pueblos, sin necesidad de que otros piensen por ellas.

Y para realizarlo pedimos la más absoluta libertad de enseñanza, sin reglamentos, ni libros de texto, ni catedráticos impuestos por el Estado.

Queremos que esta enseñanza sea completamente gratuita en todos sus grados, sin derechos de matrícula ni de exámenes, único medio de que sea asequible á todos.

No queremos que los sacrificios pecuniarios que se impongan á los pueblos para las cargas generales del municipio, la región ó el Estado, sirvan sólo pora sostener un personal burocrático tan numeroso como inepto, generalmente hablando; sino que se inviertan en gastos reproductivos, tales como el desarrollo de la instrucción pública; la construcción de vías de comunicación, canales y pantanos; la repoblación de nuestros devastados montes; el encauzamiento de ríos y torrentes para librarnos de los terribles efectos de las inundaciones, etc., etc.

Queremos la simplificación de trámites y expedienteos en todos los órdenes de la vida social y la completa supresión de todo papel especial para dirigirse á los poderes públicos.

No queremos volver al pasado ni nos seduce la compañía de cadáveres; no queremos respirar la mefítica atmósfera de las tumbas, sino el aire puro y saludable de la vida vigorosa y libre. Desgraciados los pueblos que viven sólo de sus recuerdos, porque es señal de que no tienen confianza en su porvenir. El que sólo se vanagloría de ser hijo de su padre, confiesa implícitamente la poca estimación en que tiene su propio valer personal.

Queremos que el servicio militar sea exclusivamente voluntario, como lo es en los jefes, pues si inicuas son las quintas, inicuo es también el servicio obligatorio; que no puede haber mayor iniquidad que la de obligar á un hombre á ejercer una profesión á la que no se siente inclinado, máxime cuando esta profesión lleva aparejado consigo el riesgo de perder la vida propia y la contingencia de tener que atentar contra la de otros.

No queremos militar en esos bandos exclusivistas que proclaman un dogma y anatematizan á los que no comulgan en sus ideas, sino en esos otros que abren con amor sus brazos á todos los que laboran por el progreso humano, sin reparar en la forma y modo en que lo hacen.

Queremos sustituir la lucha agresiva, brutal y á veces sangrienta, entre los que en política, sociología ó religión opinan de distinto modo, por la discusión pacífica, serena y razonada de los principios; única manera de que triunfen —sin dejar un sedimento de odios y rencores—los que tengan verdadera razón de ser.

Queremos, en una palabra, la libertad en todos los órdenes de la vida social y política; pero no esa libertad acompañada de calificativos que la desnaturalizan y anulan, sino esa libertad á secas que no tiene otros límites que la libertad de los demás.

Celso Gomis



Lo que opina Unamuno

de Barcelona y de Cataluña

Hacía ya mucho tiempo que yo deseaba conocer personalmente á D. Miguel de Unamuno, á quien sólo conocía por sus escritos y por lo que de él me había contado un común amigo, estando en París. ¿Cómo había yo de conocer al renombrado rector de la vieja Universidad de Salamanca, si yo jamás he ido á tal sitio muerto, ni Unamuno acostumbra á moverse de allí?

Pero es el caso que el año pasado Unamuno vino á dar una conferencia á Barcelona, y estando yo en ésta, recién salido de una grave enfermedad, nos vimos.

El encuentro fué inevitable. En la plaza de Cataluña, delante de una de las mesitas de la acera del *Gran Continental*, se hallaba Unamuno en compañía de algunos escritores y artistas barceloneses que ni recuerdo, ni hace falta recordar, porque esto en nada influye en el relato. Yo avanzaba por la misma acera, y al llegar cerca del corro, un amigo me llamó; me paré, y me presentó á un señor vestido de negro, con un chaleco cerrado, todo botonado hasta el cuello, dejando ver sólo una blanca tirilla de camisa. A poca diferencia, sería un hombre de unos 50 años, de rostro enjuto, de nariz algo aguileña, de esas narices propias de la raza turco-altaica, y que son, en la Península, la característica de la raza vasca. Tenía la barba corta y negra, con algún pelo blanco; el cabello casi al rape, la tez de un moreno de tierra de siena quemada, y los ojos vivos y penetrantes, aunque no muy grandes. Llevaba un pequeño hongo gacho, negro; y el todo de su persona afectaba el aire de un pastor protestante, aunque nada tuviera de sajón ni de germánico. En seguida eché de ver que él y yo éramos, en todo, opuestos. Yo sentí hallarme enfrente del espíritu español á la antigua, dogmático, místico, duro hasta para consigo mismo, enemigo de la Ciencia y de la *joie de vivre*, tanto, que sólo piensa en la muerte y todo lo hace y regula ante la fúnebre perspectiva del no ser.

Como entre dos polos opuestos cargados de electricidades contrarias, al momento saltó la chispa... y se entabló una discusión vivísima entre nosotros dos.

Un joven escritor, de mucho talento (H. B. Omedes), que presenció la escena, dijo al día siguiente en un artículo: «*Me parece, como si hubiese asistido á algo así como una discusión entre la Vida y la Muerte, entre una afirmación y una negación supremas, físicamente personificadas por la pintoresca entrevista de uno de esos teólogos definidores, ó frailes sombríos, con los cuales se inmortalizó Zurbarán, y la rolliza y vibrante figura de un riente caballero de Franz Hals.*»

¿De qué tratamos? ¿Sobre qué controvertimos? Difícil sería describir los puntos que tocamos en una hora de animada conversación al aire libre.

Unamuno, á pesar de su gran talento, no tiene *suite dans les idées*, como dicen en Francia. Juega con ellas como un pelotari con las pelotas. Las lanza á gran distancia, las recoge, y vuelve á lanzarlas, dando saltos, sin que á veces sea posible el seguirle. Sintetizaré, no obstante, algunos de los puntos de la controversia.

El tema principal, del cual derivaron todos los demás, fué la impresión que le había causado Barcelona. Esta fué contraria en general, y no podía menos de ser así, pues Barcelona representa la vida nueva, la generación que cree que la moral, el *confort* y el arte van juntos; que la virtud no ha de ser triste; y Unamuno cree todo lo contrario; cual los antiguos ascetas de la Tebaida, él no ve la moral sino en la idea de la muerte; lo demás no lo considera serio.

Así, hablando de Barcelona, dijo francamente que no le gustaba. El lujo de las fachadas, sus casas espléndidas cual palacios, sus gentes siempre en movimiento, sus paseos, sus jardines, sus hermosas quintas y *chalets*, todo esto le causaba horror, como se lo causó París, como se lo causan las grandes ciudades modernas con su alegría, su actividad y su bullicio.

El derroche de mármoles y de esculturas de nuestro Ensanche, á él le pareció como la concupiscencia de la piedra, como un sensualismo arquitectural condenable. Mucha exteriorización y poco dentro.

—A mí me gustan poblaciones sencillas como ciertas ciudades de España en que uno puede vivir retirado y además tienen carácter propio. En cambio, las grandes poblaciones como Barcelona no tienen carácter, ni límites; nada en ellas es definido.

—Yo tengo horror á lo estrecho, á todo lo que sean vallas, barreras, límites, moldes, inmovilidad, dogmas—le dije,—me placen las cosas y las ideas libres, evolutivas, grandes, expansivas. Me gustan los espacios anchos y poblados, las grandes avenidas, los bosques, los parques, las ciudades populosas, desde las cuales se pueda ver la inmensidad del mar... si es posible. Por esto Barcelona me gusta, después de París, la que más entre las grandes ciudades. París me fascina; y aun lo encuentro pequeño.

—¡Qué atrocidad!—respondióme D. Miguel.—Lo grande... ¡si no tiene fisonomía! Cada vez le tengo más odio al *Urbanismo*. ¿Ve usted? Toledo, Salamanca... ¡eso!... villas tranquilas, silenciosas, que podrían dibujarse con una sola línea esquemática... ¡pero no Barcelona! Me entristece el bullicio turbulento. Además, yo no siento eso que ustedes llaman *el goce de vivir*. Querer extirpar el dolor... ¡qué fe-

rocidad! Me parece un sacrilegio. Y esta tendencia predomina en la juventud catalana.

—Permítame usted que le diga,—respondíle—que usted y yo tenemos una constitución física y psicológica distinta. Pertenecemos á razas diferentes, venimos á ser tan distintos como si hubiéramos nacido en planetas distantes. ¡Ah! amigo D. Miguel, usted y yo no podemos entendernos nunca. Yo soy un latino y usted ni siquiera es ario. Esa filosofía mística, anuladora, deprimente de la expansión vital humana, apologética del dolor, de la penitencia y del martirio, eminentemente ascético-cristiana... dogmática... llena su espíritu de usted, porque usted es sólo un religionario eclesiástico, en el fondo... Sí!... Usted es un hombre de dogmas, y yo soy un adorador de la Vida, de la evolución, de la expansión, del progreso, de la Ciencia; por esto á mí me gusta la nueva Barcelona que se está formando, por que está en armonía con todo esto.

—Hombre de dogmas...—dijo lentamente.—¡Sí... y no!... Soy hombre de fe... que disuelve los dogmas para volverlos á hacer.

—¡Pues yo no!—contestéle.—Soy partidario de la Vida intensiva, ascendente; mi método es la inducción. Para pensar y sentir, y para ser un hombre moral y fuerte, no necesito para nada ni de dogmas ni de liturgia.

. . . .

Luego pasamos á hablar de la cultura intelectual, en Cataluña.

—Los poetas catalanes—me dijo Unamuno—no tienen carácter propio ó son reflejo de los castellanos ó de los franceses. Rusiñol me hace el efecto de un andaluz. Apeles Mestres de un francés; la misma *Oda á Barcelona,* de Verdaguer, hubiera podido muy bien ser escrita por un hijo de Madrid ó de Toledo.

—Creo que se equivoca usted. Se parecen ya á los franceses, ó mejor, á los provenzales, ya á los castellanos, como escritores neolatinos que son, y nada más—le dije.—Usted no sabe bastante el catalán para poder establecer diferencias, por esto les encuentra usted estos parecidos.

—Ustedes los catalanes—continuó D. Miguel—en filosofía son franceses; eso no lo pueden negar. Y el espíritu francés yo lo encuentro pobre, estrecho, frío... artificial... el único francés serio es Pascal, á mi entender.

—Precisamente—repuse—el espíritu francés se caracteriza por su amplitud de miras, por su cosmopolitismo, por su entusiasmo por todo lo grande, lo bello y lo justo... El pueblo francés, de entre los modernos, es el que más ha dignificado la vida, el que sabe vivir mejor, el que más considera la mujer... Para mí, París es lo que, para el árabe creyente, la Meca. Si paso sólo algunos meses sin ir á él, caigo enfermo de nostalgia. He vivido veintitrés años, los mejores de mi vida, en esa Meca del intelecto humano, y el no vivir allí, me produce una tristeza intensa.

—Los escritores franceses son pobres.

—¿Renán, Taine le parecen á usted pobres?

—De datos ciertos han sacado consecuencias falsas.

—Taine, Littré, Claudio Bernad y otros, escrupulosamente positivistas... ¿los encuentra usted falsos?

—Es que yo odio al positivismo—dijo altivo don Miguel, con aire de inquisidor,—lo mismo que á ese Anatole France, á quien yo lapidaría de buena gana.

—Pues yo le defendería con toda mi alma, con todas mis fuerzas—repuse.—¿Y la Ciencia que tanto veneran y cultivan los franceses?

—No me gusta la Ciencia...—Y luego añadió:—No, no me gusta la Ciencia con C mayúscula y que aquí adoran ustedes... Ahora... las ciencias especiales, aplicadas, bueno... Ve usted el teléfono, por ejemplo...

—El teléfono es sólo un instrumento muy útil.—repuse;—pero las Ciencias en su marcha ascendente son algo más, alargan la vida, ahorran esfuerzo al hombre, le economizan fatiga, le suprimen dolor.

—Yo amo el dolor...—exclamó con aire extasiado.

—Pues yo creo que lo moral es el placer, que es signo de aumento de vida... y da belleza. Así, mi ideal es la admirable civilización helénica del siglo de Péricles, que nosotros sabremos mejorar, partiendo de sus vitales tendencias, y con ello hacer una Barcelona bella y fuerte.

—¿El helenismo? Cada día me disgusta más—respondió el rector de Salamanca, mal humorado.

—¿Y usted es catedrático de griego?—le pregunté extrañado de su afirmación.

—Sí, señor... y desde muchos años. Pero, á pesar de esto, el alma helénica antigua que ustedes invocan, me es profundamente antipática. A mí sólo me preocupa la idea de la muerte, sólo pensando en ella creo que se pueden concebir cosas profundas.

—Profundos... ¡sí!... como la tumba... y por ende, bastantes, vacíos y mal sanos... Y añadí luego para terminar:

—Comprendo que usted opine esto de nosotros, que somos descendientes de griegos y latinos que poblaron estas costas serenas del Mediterráneo, en que los pinos y las flores con los pájaros cantan un continuo himno á la vida. Ya le he dicho antes que somos cual habitantes de dos mundos diferentes. ¡No! ¡no nos entenderíamos nunca, D. Miguel!

Y saludándole cortésmente, me despedí de él para reunirme con mi amigo Ramón Casas, que me había invitado á comer y venía á buscarme en automóvil.

POMPEYO GENER





La biblioteca pública Arús

Rosendo Arús y Arderiu

En nuestra ciudad no abundan, desgraciadamente, las fundaciones de carácter público debidas á simples particulares; en cambio son bastante numerosas las instituciones de cultura sostenidas por corporaciones ó sociedades de artes ú oficios, ya patronales, ya obreras. Lo que no ha hecho el caudal del poderoso, lo ha realizado la suma de óbolos de los humildes.

Por esto, precisamente, es por lo que son mucho más dignos de aplauso los pocos de nuestros ricos que, rompiendo con la general apatía de los de su clase, por lo que á la instrucción de las masas se refiere, han consagrado una buena parte de sus haberes al laudable propósito de desarrollar la cultura general, mereciendo especial mención entre ellos los señores Martorell, Fabra y Arús, fundadores respectivamente del Museo de Ciencias naturales, del Observatorio astronómico, y de la Biblioteca pública del Paseo de San Juan.

Hoy nos ocuparemos sólo del último de dichos señores, dejando para más adelante hacerlo de los otros dos y de algunos más, que dentro ó fuera de Barcelona, han legado á nuestro país instituciones de enseñanza.

Nuestro difunto amigo y compañero Rosendo Arús y Arderiu, que militó siempre en las filas de la extrema izquierda del catalanismo, tenía altamente desarrollado el



Escalera y vestíbulo



Sala de música

sentimiento altruista, como lo demuestra,—prescindiendo de los mil favores hechos á personas necesitadas,—el haber costeado de su bolsillo particular la casa consistorial y escuelas públicas de Dax, en la Cerdaña española, y análo-


Sala de trabajo


Sala de lectura

gos edificios en Hospitalet de Llobregat. No satisfecho con esto, al morir legó al pueblo de Barcelona una casa de su propiedad, sita en el Paseo de San Juan, número 152, todos sus libros, y la suma necesaria para instalar en ella una biblioteca pública, encargando la realización de este propósito á uno de sus albaceas, Valentín Almirall y Llozer, quien llevó á cabo su cometido con tanta actividad como acierto.

Transformar el piso principal de una casa de alquiler en salas para el público, con el pie forzado de tener que respetar el almacén y los demás pisos—puesto que del alquiler de aquél y de éstos se había de sostener la biblioteca,—no era tarea fácil, y no obstante logró realizarla con notable lucimiento el conocido arquitecto D. Buenaventura Bassegoda, como puede verse por los adjuntos fotograbados. La escalera y las columnas del vestíbulo, que son de ricos mármoles, resultan de aspecto monumental, y todas las salas tienen cierto aire artístico que hace que uno se encuentre á gusto en ellas.

Nuestro malogrado amigo el distinguido artista José Luis Pellicer completó, con el decorado de la sala de lectura y el dibujo del mueblaje, la obra del arquitecto, y hoy Barcelona puede vanagloriarse de poseer una biblioteca pública que, en punto á buen gusto y comodidad, supera á todas sus similares de España.

Y es que al proyectar la reforma del edificio, se partió del principio innegable de que el medio influye de tal modo en el individuo, que hasta llega á transformar su manera de ser, moral y materialmente hablando. Y se quiso que el obrero, á quien desgraciadamente le está vedado disfrutar de ciertas comodidades—por no decir de todas—en su mísera vivienda, pudiera allí recrear la vista en los objetos que le rodeasen y sentarse en cómodo sillón ó en elegante silla, al dedicarse al estudio de las materias que pudieran interesarle ó al simple pasatiempo de lecturas recreativas, que también de éstas necesita el hombre, aunque sólo sea para olvidar un momento los sinsabores y penalidades de la vida cotidiana.

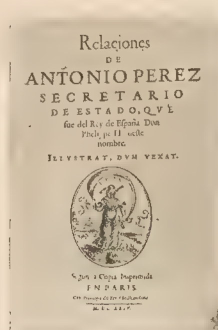
Yo siempre he creído que la belleza física de los griegos era debida, cuando menos en gran parte, á la costumbre de adornar los sitios públicos con estatuas de irreprochables formas, estatuas que la mogigatería moderna ha relegado á las salas de los museos, como si temiera que su vista despertase los apetitos sensuales, sin tener en cuenta que lo bello no puede excitar más que admiración y entusiasmo.

Empresa algo más difícil que la de preparar el local era la de llenar los estantes con obras que fuesen útiles á los lectores y revistiesen cierta importancia, pues no siempre se encuentran en el mercado corriente. Pero también esto se logró, gracias á la constancia y actividad del señor Almirall, quien se puso desde luego en relación con las principales casas extranjeras que comercian en libros raros, sin olvidar por esto el mercado nacional. En menos de un año pudieron adquirirse más de veinte mil volúmenes, entre los cuales había verdaderas joyas bibliográficas, como


CONSTITVTIONS
FETES PER
LA S. C. R. MAGESTAT DEL


La relacion y comentarios del


Breuissima relacion de la destruycion de las Indias


Relaciones
DE
ANTONIO PEREZ
SECRETARIO
DE ESTADO, QVE
fue del Rey de España Don
nombre.
ILLVSTRAT, DVM VEXAT.
EN PARIS

puede verse por las adjuntas reproducciones de las portadas de algunas de ellas.

Una de estas joyas, tal vez la principal, es el *Codice Iustiniani,* impreso en Maguncia el año 1475, por Pedro Schoeffer de Gernszheim, socio industrial de Gutenberg. Éste, como es sabido, nunca puso su nombre en los libros que imprimió (1).

En las vitrinas adosadas á las paredes del vestíbulo está expuesto una serie de libros que viene á ser un resumen de la historia del arte de imprimir, pues la constituyen desde verdaderos incunables hasta las más lujosas ediciones modernas, pudiéndose estudiar en ella la mayoría de los procedimientos que se han empleado en la imprenta.

Encima de estas vitrinas pueden verse, en fotografías de gran tamaño, los alto-relieves, bustos y estatuas del Partenón, obra magna del arte griego que no ha conseguido, no ya superar, sino ni siquiera igualar el arte moderno.

A ambos lados de la sala que media entre el vestíbulo y la de lectura, hay dos grandes vitrinas en las que están expuestas varias obras de bellas artes y algunas científicas, contándose entre estas últimas la grandiosa escrita por los sabios franceses que acompañaron al general Bonaparte en su expedición á Egipto.

Las dos terceras partes de los armarios de la sala de lectura están llenos de obras de historia, dominando, como es natural, las relativas á la historia patria, entre las que ocupan preferente lugar las de la antigua Corona de Aragón y las de las naciones hispano-americanas, llenando estas últimas cinco de los citados armarios.

Entre los libros relativos á la América latina los hay notabilísimos, por ser primeras ediciones; siendo de notar asimismo la colección completa de documentos inéditos de Indias.

Es igualmente importante la colección de obras particularistas que posee esta biblioteca, colección que ha sido considerablemente aumentada, gracias á la cesión que Almirall le hizo de las suyas al morir.

D. Felipe Pedrell y D. Jesús Monasterio, peritísimos en la materia, afirman que la colección de obras de música didáctica que posee la biblioteca Arús es de las mejores, si no la mejor de España. Y se puede asegurar que la de Bellas Artes es una de las más bien surtidas de Barcelona.

También es numerosa y escogida la colección de obras referentes á sociología, ciencia que deberían conocer á fondo cuantos á la cosa pública se dedican, pues poquísimos son los problemas políticos que no se relacionen con élla.

Rica es esta biblioteca en lingüística, en manuales de artes y oficios y en toda clase de obras relativas á la industria y al comercio, satisfaciendo así la necesidad de instruirse que siente la gran masa obrera de esta capital.

Y nada prueba tanto que la biblioteca Arús ha venido á satisfacer una necesidad de largo tiempo sentida, como el número de lectores que asisten á ella, y cuyo promedio es de unos sesenta al día.

Inaugurada la biblioteca con unos veinticuatro mil volúmenes en 24 de marzo de 1895, cuenta hoy con treinta mil; lo cual representa un aumento de quinientos volúmenes por año.

La administración y dirección de la misma corre á cargo de una junta, compuesta de nueve individuos, cuyo presidente nato es el Excmo. Sr. Alcalde Constitucional de esta ciudad, y cuyos vocales son: dos concejales, un delegado de la Academia de Buenas Letras, otro delegado de la Real Academia de Ciencias y Artes y cuatro vecinos de Barcelona. Pero esta junta es completamente autónoma y no depende, directa ni indirectamente, de ningún centro oficial. Es más, el día en que el Estado, la Provincia ó el Municipio quisieran incautarse de ella, dejaría, con arreglo á los términos de la cesión, de ser biblioteca pública para pasar á serlo particular de los que á la sazón constituyesen su Junta directiva.

Esta fundación Arús no cuenta con otros medios de sostenimiento que el alquiler de los pisos y almacenes del edificio en que está instalada, de cuyo importe hay que deducir mil cuatrocientas pesetas anuales por el pago de la contribución del inmueble, porque en España no tenemos aún una ley que exima de tributos al edificio particular destinado á establecimiento de cultura, lo cual no deja de estar en harmonía con el modo de pensar de nuestros políticos, que de lo que menos se preocupan es de la cultura general del pueblo.

C. G.

(1) Schoefer era yerno de Fust, socio capitalista de Gutenberg, y le sucedió en 1466 en la dirección de la imprenta fundada por este último en Maguncia.



Marina

Fot. Sagrera

Reproducción de la primera y última páginas del Código Justiniano, impreso por Pedro Schoeffer en 1475 en Maguncia. — Existente en la Biblioteca pública Arús.
Tamaño 48 × 33 centímetros.

Superfosfatos y escorias

Multitud de veces hemos meditado sobre la inmensa utilidad que reportaría al cultivador poder hacer uso profusamente de los abonos fosfatados, tan indispensables en la producción y calidad del fruto en todas las plantas cultivables y que por desgracia tanto escasean, por lo general, en la mayoría de terrenos, agotados de largo tiempo por el desequilibrio existente entre la exacción y la devolución.

Si en España llegara un momento en que se comprendiera la urgente necesidad de que los Ministros de Agricultura y los Directores y jefes de ramo tan importante carecieran de esas brillantes dotes de locuacidad y de erudición que fatalmente les impulsan á atacar el problema agrícola en conjunto, dictando decretos, leyes y disposiciones que no se cumplimentan, y que en cambio estuvieran adornados de aquellas otras más modestas, pero prácticas y adecuadas, seguramente los resultados corresponderían á lo que tiene derecho á exigir clase tan benemérita como la agrícola, solucionándose á la vez y por modo indirecto ese otro arduo y pavoroso problema de la emigración de trabajadores, que constituye una vergüenza y una sangría suelta para la nación.

Recientemente ha sido promulgada una ley de colonización interior que, á pesar del buen deseo del Ministro que actualmente se halla al frente de departamento tan importante, ha de ser un verdadero fracaso por falta de medios, condiciones y aun de ambiente, tan necesario á un desenvolvimiento regular y ordenado; finalidad que se halla prevista por todo espíritu reflexivo y conocedor del problema agrario, cuya complexidad es tal y de tal índole, que requiere en cada región, y aun en cada comarca, procedimientos y medios diferenciados y aun opuestos entre sí.

Inútil es, en efecto, pretender legislar en conjunto, publicando en la *Gaceta,* precedidos de aparatosos preámbulos, decretos y Reales órdenes que apenas nadie lee, ni mucho menos cumple, sirviendo sólo para aumentar ese inmenso protocolo de disposiciones gubernativas que en breve pasan á ocupar un puesto en los archivos de papeles inútiles.

No y cien veces no; precisa variar de sistema y que llegue un ministro *detallista,* que se ocupe tan sólo de las cosas pequeñas y al parecer nimias y de importancia escasa, pero en realidad de grandes y beneficiosos resultados para el agricultor; ministro al que debería erigirse por suscripción nacional una estatua, porque, aparte del mérito intrínseco y positivo que representaría semejante labor, habría redimido á los españoles del vicioso sistema á que por tradición vienen rindiendo culto: del abuso exagerado de la pluma, que hace que seamos el pueblo en el que se hallan vigentes más leyes sin que se cumpla ninguna.

La digresión que antecede quizá parezca fuera de ocasión y lugar y aun poco pertinente y relacionada con el epígrafe que encabeza estas líneas; mas el objeto que con ello nos proponemos es demostrar por modo evidente cuán fácil les sería á los gobernantes penetrar por ese camino, que si no ofrece de momento brillantes y efímeros triunfos, daría ocasión para cimentar sólidas reputaciones y merecería generales aplausos.

He aquí, entre otros varios, donde podría sin demérito imponer sus pecadoras manos el actual ministro Sr. Besada y los que le sucedan. Sabido es, como ya dejamos apuntado, que por efecto de un error económico y científico á la vez, gran cantidad de terrenos no suministran al análisis más que indicios de ácido fosfórico, insuficientes, por lo tanto, para que la fructificación se verifique en cantidad y calidad convenientes. No carecen muchos de humus ó mantillo, ni de suficiente ázoe, así como tampoco de potasa los compactos y arcillosos; pero con toda evidencia, el elemento fertilizante de más importancia, el fósforo, es deficiente en mayor ó menor grado en todos ellos. Y la razón es obvia: puede decirse que veinte años atrás no se conocían en España los abonos minerales, si se exceptúa una parte de la región levantina. El estiércol de cuadra, único empleado, aun el más rico, apenas contiene un 2 por 100 de fósforo, en desproporción tan notable con la cantidad de ázoe (5 á 7 por 100), que fatalmente ha de dar por resultado un gran follaje y escasez de fruto en las plantas.

Veamos ahora á nuestro *ideal* Ministro en acción proponiéndose y realizando la meritísima labor de corregir tal deficiencia, que supone considerable número de millones de pérdida neta y anual para la agricultura.

En primer término, por medio de cartillas de pocas hojas, fácilmente comprensibles y con gran profusión repartidas—no por las ciudades, sino por los pueblos, aldeas y caseríos,—se explicaría en lenguaje familiar, sencillo y nada científico, la necesidad imprescindible del uso de abono fosfatado, solo ó mezclado al estiércol; la ventaja de poder abusar del mismo, puesto que, á diferencia de los azoados, nunca se pierde ni un átomo de él, manteniéndose en el terreno como una reserva que aprovecharán sucesivas plantas; manera de procurarlo sin fraude ó engaño á precio relativamente económico, y medios al alcance del labrador, sin gasto ni molestias de su parte, de hacer efectiva la responsabilidad de especuladores y negociantes de mala fe que les engañan miserablemente.

Todo esto y mucho más, que resultaría prolijo enumerar, podría decirse en las citadas cartillas, aparte de las conferencias, viajes y paseos de los hasta aquí burocráticos ingenieros agrónomos provinciales, que, con escasas y honrosas excepciones, de tan poco sirven.

Procurarían ese Ministro y Director *ideales,* que el precio de los superfosfatos, por ejemplo, de graduación 18,20, se obtuviese no á 11'50 y 12 pesetas los 100 kilos, como resulta hoy en nuestras comarcas más favorecidas, sino á 8 ú 8'50, como se expenden actualmente en Marsella, Tournon y otras plazas mercantiles de Francia. Y no satisfechos con tamaña economía, que representaría una millonada, dispondrían igualmente que esos ociosos ingenieros del balduque, comprobaran los estudios prácticos de equivalencia de resultados entre los superfosfatos y las escorias de desfosforación que en la actualidad se están practicando en el extranjero, y que parecen resultar favorables al empleo de estas últimas, sobre todo en la aplicación á prados artificiales en terrenos poco calcáreos, con la inmensa ventaja de una notable reducción de precio, puesto que actualmente se expenden en las plazas citadas y en otras varias de Alemania, Italia, Bélgica y Suiza, al ínfimo precio de 6 francos y 6'30 como máximum marca Estrella, con una riqueza de 18 por 100 de ácido fosfórico, de una gran solubilidad y extremada fineza de la substancia.

He aquí brevemente expuesto un tema, entre otros mil á cual más interesantes, de fructífero empleo de las energías de cuantos se hallan al frente de la Agricultura en España, y que no hacemos más que apuntar, aunque con

escasa esperanza de que sea adoptado, porque esta labor paciente, obscura y modesta, si bien de resultados prácticos notoriamente beneficiosos, no rodea de momento al ejecutante de esa aureola ficticia de capacidad, iniciativas é inteligencia que, gracias á la inconsciente prensa rotativa, otorga patente de superhombre á una inteligencia mediocre que no conoce ni los más elementales rudimentos de la ciencia agronómica.

P. AYUSO

Octubre de 1907

Presidente de la Cámara Agrícola de Tortosa



CORONA DEDICADA Á NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS, DE CANET DE MAR

CON MOTIVO DE SU SOLEMNE CORONACIÓN EL 10 DEL CORRIENTE

Es de estilo bizantino, hecha por los Sres. Hijos de Francisco de A. Carreras con joyas regaladas por las señoras de Canet y una rica colección de ópalos, donativo de D. Ramón Montaner. El proyecto es de D. Ricardo Cammany.

El hombre de la carreta



El automóvil, lanzado á cincuenta kilómetros por hora, arrastrábame entre polvo y ruido por la carretera, lisa como pizarra, que va del Baztán á Pamplona. Después de haber ganado á fuerza de zig-zags la altura de ochocientos metros, del puerto de Belate, volaba en un descenso suave, á través de unos vallecitos deliciosos prendidos entre cimas de montañas. ¡Oh, con qué rapidez los íbamos dejando! Columbrados apenas, tan tiernos, tan frescos, tan verdes, y ya se perdían de vista tiznados por el polvo que levantaba nuestra máquina, escandalizados del fragor de nuestro paso, ofendidos en su ambiente inefable por el hedor de la bencina... Y allá quedaban con sus castaños centenarios de ahuecado tronco, que lanzan rectas hacia el cielo sus ramas cubiertas de hojas y de erizos; con sus helechos de follaje elegantísimo que cubren la tierra ondulantes como oleadas de verdura; con sus prados de terciopelo extendidos como alfombras en las faldas de las colinas, convidándome á rodar por ellos de arriba abajo con mis hijitos, entre chillidos y carcajadas, tan niño como ellos... ¡Oh, las risas de mis hijos y sobre todo las de mi niña! Dijérase, cuando ríe, que desgrana sobre mármol un sartal de perlas... Al recordarlo ahora, que tan lejos está de mí, se me han anegado en lágrimas los ojos.

De pronto, llegando al comienzo de una cuesta, alcanzamos, casi al tiempo de haberla visto, una carreta. Era ancha, pesada, cargada desmedidamente. Tiraban de ella dos bueyes corpulentos, agachado el testuz, tristes los enormes ojos, tarda la marcha. Delante de ellos, rozándolos casi con la espalda, un hombre muy alto, seco y anguloso, caminaba tieso, erguido como de altivez, llevando al hombro una larga vara. ¡Oh, qué contraste! Nosotros corríamos desalados, batidos por el viento de la marcha, sacudidos nerviosamente por la trepidación de la máquina que nos llevaba, disfrazados como en una mascarada innoble... Aquel hombre estirado y seco, caminaba majestuosamente, con dignidad de procesión, y al alcanzarle, algo refrenada la carrera para pasar junto á él, nos dirigió una mirada indiferente, tan exenta de admiración que casi parecía de desprecio. Y nosotros seguimos. El *chauffeur* no paró atención ni en la carreta, ni en los bueyes, ni en el hombre de la vara. Yo sí: yo sentí deseos de detenerme y hablarle algo para averiguar qué pensaba, tan alto, tan erguido, tan altanero, de aquel correr nuestro desenfrenado. Fuí volviendo la cabeza mientras pude distinguirle. Pronto quedóse muy atrás y vile por vez postrera en lo alto de la pendiente, destacando sobre el horizonte su figura casi hierática, rayando el cielo azul con su larga vara que desde lejos parecía desmesurada...

¿Qué pensaría de nosotros? ¡Oh, ya me lo figuro! Aquel correr se le antojaría ridículo. Por fuerza había de ser así: no nos había admirado al vernos pasar por el lado de la carreta, y cuando una cosa grande, extraordinaria como la velocidad de nuestra marcha, no produce asombro ni admiración, hace reir sin remedio.

Bien supuse yo lo que él pensaba:

—¿Adónde irán tan arrebatados? Si tienen un afán, si sienten un deseo, si aspiran á un fin, ¿qué sacarán de verlo tan pronto conseguido? Yo tengo también mi objeto; pero voy á él calmosamente, bien seguro de llegar. He visto nacer el sol, lo voy viendo remontarse por el cielo, y sé dónde hallaré una buena sombra cuando sus rayos me molesten. En cuanto arriben adonde los impulsa el anhelo que sienten, un nuevo anhelo les hará emprender una nueva marcha, y otra vez habrán de correr cual si nunca hubiesen corrido, con el mismo afán. Así es que cuando yo llegue, quizás ellos vuelvan á hallarse en camino y con ansias de llegar, igual que ahora. ¿Para qué correr tanto?

El debió pensar esto. Yo, por mi parte, añadía:

—He cruzado, como jinete en un relámpago, estancias deleitosas: unos valles de ternura infinita, con unos ríos incipientes de lecho de peña y aguas diáfanas, con unos árboles seculares de follaje siempre joven, con unas praderas suavísimas matizadas de camamilas. Y no he sesteado en las praderas, ni me he refrescado en los riachuelos, ni he gozado en calma una sola de tantas bellezas que se brindaban á mi paso. Sólo he logrado la impresión del desfloramiento, casi dolorosa, sin el goce beatísimo de la posesión reposada. He llenado la vida multiplicando las sensaciones, mientras el hombre de la carreta la ha llenado prolongándolas, estirándolas hasta acomodarlas á la marcha de sus bueyes que también, como él, pensaban—bien lo decía la mirada profunda y triste de sus grandes ojos—también, como él, pensaban que el correr tan descompuestamente era una locura...

Rumiando de esta suerte seguí hasta Pamplona, desvanecido ya en mí el orgullo casi imperial de la rapidez vertiginosa, sintiéndome hasta humillado al representarme aquel hombre que marchaba dignamente, majestuoso, hierático, la vara al hombro, delante de su yunta, serena como él, como él henchida de conformidad y de calma...

Y más tarde aun, cuando el tren ya me arrastraba por las llanuras del Ebro caldeadas por un sol africano, me asediaba el recuerdo del hombre sereno y altivo de la carreta. Parecíame oir que decía:

—Tú corres todavía frenéticamente, montado en otro ingenio. ¡Qué delirio! Por mucho que te afanes y que inventes, algún día he de alcanzarte, y eternamente, entonces, estaremos juntos, detenidos para siempre...

Carlos M. Soldevila

Traducido del catalán por el propio autor.



Libros nuevos [1]

L oficio litúrgico consagrado á *San Carlomagno* durante los siglos XIV y XV por la iglesia de Gerona, no afecta solamente, según Jules Coulet, el erudito autor de este estudio, la curiosa historia de la canonización del gran Emperador, sino también y más directamente á la poesía heroica francesa de la Edad media; y prueba este aserto como los demás de su trabajo con larguísimas disquisiciones suficientes para poner á prueba la atención del lector poco versado en libros de investigación, pero delicia y singular regalo de los eruditos de buena ley que se complacen en ver apurada la materia á copia de notas, referencias, citas y argumentaciones sólidamente construídas para dejar total y perfectamente cernido el buen grano; esta clase de trabajos sin grandes inflexiones de estilo ni relieves literarios nos producen el mismo efecto que las interminables salmodias de canto gregoriano oídas con sus mismos solemnes ecos en una de nuestras lóbregas catedrales; nos causan dulce somnolencia, la cual nos sumerge en un vago idealismo que indudablemente da mayor aptitud para respirar el heroico ambiente medioeval que el autor quiere sugerir con la monotonía de sus notas, citas, referencias y argumentaciones, repetidas sin cesar como implacable martilleo.


PUBLICATIONS DE LA SOCIÉTÉ POUR L'ÉTUDE DES LANGUES ROMANES
— XX —

ÉTUDE

SUR

L'OFFICE DE GIRONE

EN L'HONNEUR

DE

SAINT CHARLEMAGNE

PAR

JULES COULET

MONTPELLIER
COULET ET FILS, ÉDITEURS
1907

Tamaño 25×17 centimetros.—165 páginas

A su compás demuestra hasta la saciedad su acierto crítico en los cinco capítulos de que se compone el Estudio, cuyos epígrafes son: I. El oficio litúrgico y la historia poética de Gerona; II. El culto de San Carlomagno en Gerona; III. El texto del oficio litúrgico; IV. El *Tractatus de captione Gerunda*, y V. Las fuentes del oficio y su valor tradicional. Una conclusión y un apéndice cierran la obra.

Nuestros historiadores, y muy en particular los gerundenses, que constituyen notable pléyade, en la que descuellan las personalidades de Botet, Grahit, Girbal, Ametller, Chía y Monsalvatge, apenas han tratado el punto dilucidado hoy por Coulet. Por incidencia se ocupó del mismo el P. Fita en su erudito estudio *Los Reys d' Aragó* y *la Seu de Girona* (Barcelona, 1876), y no es porque carezca de interés local, sino tal vez por las nebulosidades que la ocultan, de las que á duras penas ha logrado librarle el inmenso esfuerzo de nuestro autor. En efecto, resulta incierta la época en que Carlomagno conquistó á Gerona, y aun más incierta la misma conquista, todo ello flota entre la leyenda que recogieron antiguos cronicones para vestirla de engañosas apariencias históricas. Entre todas las fuentes para el estudio de aquel hecho y de su época, merece preferencia el Oficio litúrgico que se consignó en un Breviario de 1339, de donde lo copiaron Flórez y Villanueva. La desaparición muy reciente del precioso códice para vergüenza de todos, da un gran valor á las copias impresas de los dos referidos historiadores. Dicho breviario constituye, además, la prueba indubitable del culto que se tributó en Gerona y su diócesis á Carlomagno durante ciento cuarenta años, ó sea los mediados entre 1334 y 1484, en que lo proscribió Sixto IV. Coulet atribuye la desaparición del códice ocurrida hace pocos años en las postrimerías del pontificado del penúltimo obispo Dr. Sivilla, al deseo que éste demostró de borrar los raros vestigios de aquel culto, de lo cual es otra prueba la orden dada por el mismo en 1883, de quitar de la capilla de los Santos Mártires, la estatua llamada de Carlomagno, que por cierto parece ser la efigie de Pedro el Ceremonioso, durante cuyo reinado fué esculpida.

Es interesante el texto del Oficio con sus nueve lecciones, donde se explica la pretendida conquista de Gerona por Carlomagno; en él encontramos datos de gran valor para la topografía de la comarca gerundense, fácilmente comprobables con su estado actual; de manera que el historiador podrá saborear en el extenso comentario de Coulet, cuanto existe ó se supone ó se puede atribuir y deducir del curioso texto, así como algunos datos no menos curiosos sobre el origen y extensión del culto á Carlomagno en varias localidades. No nos atrevemos á desflorar todo lo expuesto por Coulet sobre este punto y otros, verbigracia lo relativo á las relaciones que de muy antiguo existieron entre la iglesia de Gerona y la del Puy de Francia, asunto en que ya se habían ocupado Rocher y el P. Fita.

Además del Oficio, Coulet aprovecha para su trabajo el material que le proporciona un importante tratado: *De Captione Gerundæ et edificatione ipsius Cathedralis ecclesiæ comodo Karolus Magnus, imperator eam dotant atque in ea episcopum ordinant.* Este tratado se conserva *todavía* en el Archivo de aquella catedral y parece ser de los siglos XV ó XVI.

En resumen, se trata de una obra pacientísima, en la que su autor apura todos los datos existentes de asunto genuinamente catalán.

***

El *Centre Catalanista de Gerona y su comarca* nos ha favorecido con un ejemplar de su informe presentado á las Cortes sobre el proyecto de Ley de Administración local. Entre los muchos trabajos que se dedican, en la actualidad, á este mismo objeto, debe mencionarse de una manera especial el presente dictamen, no sólo por su criterio de absoluta conformidad con el documento en Cataluña y su representación parlamentaria, sino por su claridad de exposición y lo solidez de sus argumentos. Es una obrita que honra á su autor gerundense de Torruella y al *Centre* que lo ha patrocinado.

E. Moliné y Brasés



(1) En esta sección daremos cuenta de todas las obras de las que se nos envíen dos ejemplares por los autores ó editores, reservándonos hablar con extensión de aquellas que á nuestro juicio merezcan una exposición y crítica de su contenido.

Quincena política

Con unas palabras del señor Cambó, solicitadoras de concordia para la solución de las interrogaciones que van de Cataluña á las tierras adustas de Castilla, finió el debate del proyecto de Administración local. El señor Cambó, como colofón á su obra parlamentaria, cantó unas glosas efusivas al amor. La vieja voz de Zola resurgió en el triunfante capitán de la derecha catalana: *Si amásemos, todo se fecundaría, todo brillaría, fuerte y bello, bajo el sol.* Y no obstante esta trova ardiente á la fraternidad, el debate acabó sin emociones, seco, frío, semejante á una discusión que va muriendo, entre enojos de los oidores, un tanto cansinos de escuchar una eterna historia con un eterno *ritornello.*

Y es que no se puso ideal en el debate, allá, en las postrimerías. No era la vida, la vida fuerte, exigente, que grita libertad, de un pueblo, lo que en el Congreso se discutía, sino cosas administrativas, formalidades de futuros organismos, minuciosidades de gobernación y economía que no daban otra visión que la de la oblea y el balduque. El Congreso era una lonja de regateo político, de venta al por menor de especias municipales, y el debate transcendental de la cuestión catalana, previsto como un magnífico torneo parlamentario, tuvo, para nosotros, la desilusión de las cosas que se anuncian como maravillosas. O por infundado temor, ó por impotencia, no lograron los parlamentarios ascender hasta nuestras cumbres ideales. Que siempre fué desgracia de Cataluña, empujada por propios ó por extraños hombres, vivir pequeñeces, á ratos largos.....

Al plantearse de nuevo por el señor Cambó el problema de Cataluña, creímos se desarrollaría ampliamente, bajo el aspecto único de nuestro derecho á la autonomía integral. Y casi no se ha mentado la autonomía, echándose las horas á descentralización; dos encarnaciones políticas menguadamente semejantes, aunque tengan, ante el vulgo, parecido. Y por ello las pláticas no fueron sobre nuestros derechos, sino sobre concesiones ajenas, que los catalanes, limosneros, aceptaban, con plenitud de agradecimiento. Cataluña, en el Congreso, ha aparecido igual á un caso de provincialismo exacerbado, al que precisa otorgar ciertas donaciones para que no alce tumulto en la vida mansa de los españoles de hogaño, humildes comedores de garbanzos y resignados emigrantes para tierras de Indias.

Empero, ha sido este debate una intensa demostración de lo poco enraizado que está el sentimiento de autonomía en España. Ni los republicanos de abolengo federalista, como el señor Azcárate, han defendido concretamente, liberalmente, la liberación de las regiones sojuzgadas. Enfrontado con la vitalidad catalana, el señor Azcárate se sintió sin coraje para demandar una ley especialísima para Cataluña. El hombre doctrinario, el racionalista, luchó con el viejo patriota, y para calma de su conciencia inquietada, el señor Azcárate creó una fórmula armónica, en la cual daba, mitad por mitad, fueros á Cataluña y al Centro.

Y á excepción de él, todos los otros prohombres parlamentarios, explícitamente condenaron la autonomía política, resignándose á la concesión de una menguada descentralización económica. Entre el Estado y las regiones, Canalejas, Maura y Moret, establecen la misma diferenciación de autoridad que la existente entre los poderes real y popular. El Estado, como el monarca, es inviolable, intangible. Podrán los súbditos gozar determinadas libertades, pero subordinados á un poder superior. La monarquía aparece siempre en sus códigos como una voluntad de contención y moderadora; el Estado, para estos doctrinarios de la realeza, también tiene una absoluta virtualidad disciplinaria y represiva. Ni las funciones del rey, ni las del Estado, pueden mermarse. Moret, Maura y Canalejas, adornan aún su política con la melena empolvada y la casaca sedeña de Luis XIV.

Los representantes de Cataluña fueron los solos claros y concretos en sus demandas. El señor Suñol hizo, en nombre de la izquierda, tabla rasa del proyecto de Administración. Verbo de la autonomía integral, integralmente rechazó la ley de Maura, y el alma catalana, en él tuvo su pregonero y su apóstol. Y si el señor Cambó escindió el proyecto en partes buenas y malsanas, dijo, puritano, el espíritu actual de Cataluña. El señor Cambó cree que la acción revolucionaria, la acción transformativa, marcha desmayadamente, debiendo los pueblos amoldarse á lo que de sí den las horas. Oportunista, sin dejar de avizorar el futuro, da la razón á los días, robándola á los años. El alma del señor Cambó es un alma desconsoladoramente realista, y en ella no hizo nido el pájaro cantor de las cruzadas ideales.

Han hablado todos, los ancianos doctrinarios, los sacerdotes del estatismo, á cal y canto, los fanáticos reclutas de la patria jacobina, los republicanos vacilantes entre la Montaña y la Gironda. La única que ha dicho su palabra de libertad, ha sido Cataluña. La palabra de los tiempos próximos, Suñol; la actual, la del minuto que huye y que á las veces engaña, Cambó.

¿Qué acontecimientos llegan? ¿Qué proposiciones cristalizarán en las reformas? Esta inquietud ¿qué realidades fecundará? Cataluña, al acecho de las limosnas, ya que le son negadas las justicias, espera, y si hay en su mirar serenidades griegas, en su entrecejo colgó una arruga presentimientos de desconsuelo y de fatalidad. Afortunadamente, aquí hay un gran pueblo que sabe transformar en lucha las dudas. La vida de tragedia, pero también de fuerza propia y optimismo, está pasando por las tierras catalanas. Y aun después de la derrota en el proyecto de Administración, sabremos recibirla dignamente...

* * *

El señor D. Amadeo Hurtado tiene una sobria y sincera palabra, que dice en las horas definitivas de la política. Y en su última conferencia en el «Centre Nacionalista Republicá», marcó un momento histórico en la política de Cataluña, que no ha reconocido la prensa política, ó por corta visión de las cosas, ó por manifiesto empeño de hacer baladí la obra de la izquierda.

Lo que era comentario de las gentes, comentario de boca en boca, sin una intensa virtualidad, la disparidad de ideas y procedimientos entre los radicales y moderados

del catalanismo, Hurtado lo ratificó plenamente, y profeta, dijo su convicción de que el momento actualísimo, es en Cataluña para las fuerzas conservadoras.

Cree el señor Hurtado, que el postrer debate ha sido un Waterloo parlamentario para la izquierda. Suñol obtuvo un triunfo inmenso, pero personal, de lógica y elocuencia suyas; Cambó recogió el fruto, y supo, hábil, presentarse ante todos como un embajador de conciliaciones. Maura comprendió, zahorí, podía, á cambio de ciertas concesiones, tener en Cataluña un partido gubernamental, que aceptando desde la oposición el famoso «gobernar es transigir», no tuviera los irreducibles ideales de la izquierda. Así, la derecha, á trueque de su virginidad política, daba algo á Cataluña, que no pueden inmediatamente otorgarle los puritanismos de los radicales.

Y ante este divorcio de las fuerzas catalanas ¿qué toca hacer á la izquierda? ¿Qué oponer al triunfo conservador? Hurtado, vitalista, exigió una continuada acción, una amplia propiedad de contenido social, una extensión de proselitismo y una intensificación ideológica para la izquierda. La esencia humanista y ascendente, sólo pueden darla al catalanismo los radicales. El Renacimiento de Cataluña será obtenido por hombres con almas como aquella otra alma pagana, artista, liberal y apasionada de León X...

Yo expongo, leal, la opinión que mi ilustre amigo dijo, sobrio, como un tribuno romano. Fué aquella su oración desconsoladora, y yo, joven, veo nada tienen que ver con el alma recia y creadora de Cataluña, las bagatelas de la política. Pero Hurtado tuvo la inspiración de proclamar la creación de una izquierda catalana, frente á la victoria de los conservadores regionalistas.

Y esto sí que lleva transcendencia social y catalana, y no bagatelas...

MARIO AGUILAR

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO
Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. V

Barcelona 1.° Diciembre 1907

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Sequías é inundaciones

SERÍA vano alarde de erudición reseñar las sequías y las inundaciones de mayor ó menor intensidad, que en los últimos siglos han malogrado en pura pérdida, los esfuerzos verdaderamente titánicos que se han realizado en Cataluña, para crear ó transformar riqueza en nuestro ingrato suelo. Basta consignar el hecho: ya que no poseemos datos positivos para aforar exactamente la enormidad de la pérdida, contentémonos sentando, como punto de partida, esta idea: la pérdida ha sido enorme.

¿De dónde deriva este régimen de tan funesta alternativa?

¿Hay en lo humano, posibilidad de evitarlo, ó ya que no se pueda evitar, tenemos medios para aminorar sus efectos ó reparar sus consecuencias?

Este problema lo resolvieron los asirios y los egipcios, algunos miles de años antes de la Era cristiana, viendo sus campos convertidos en desierto por la sequía ó en pantanos por la inundación, y, en realidad, si cabe un mayor esclarecimiento en punto á los conocimientos meteorológicos que nos revelan lo que hasta ahora se ha tenido como misterios de la naturaleza; si la ingeniería moderna nos proporciona facilidades de construcción, que, naturalmente, desconocían los antiguos, en cambio nada podemos rectificar en punto á la manera de dar solución á este problema, que fué para aquellos pueblos y se va convirtiendo para nosotros en cuestión de vida ó muerte.

Las lluvias en nuestra región no son normales. Promediada la cantidad de agua caída en un período largo de dos ó más lustros, resulta más que suficiente, quizá sobrada, para las necesidades de la industria y de la agricultura; pero ved lo que sucede: esas fábricas destruídas por el río desbordado, tenían que trabajar el día antes con máquina de vapor auxiliar, porque la presa en seco no daba agua para accionar la turbina: los campos arrastrados por la corriente ó inundados y maltrechos, estaban sedientos en la víspera. ¿Cómo se explica este fenómeno?

Dionisio Puig nos da á conocer con claridad suficiente la dinámica atmosférica, para que tengamos un punto de partida verdaderamente científico en que apoyarnos para nuestro estudio.

Cual existen en tierra firme llanuras, montes y valles, dando origen, al recoger el agua de las lluvias y manantiales, á riachuelos, torrentes y ríos, en tanto más caudalosos, en cuanto es más extensa la cuenca receptora y más copiosa el agua vertida, así se forman en el seno de la atmósfera verdaderas cuencas y valles—que, si bien impropiamente, podríamos llamar barométricas—por cuyas pendientes resbalan masas de vapor de agua que se acumulan en los fondos para deshacerse en lluvia. La diferencia estriba en que las cuencas terrestres son fijas y las aéreas resultan movibles á manera de las olas del mar, comparadas habitualmente con las montañas cuando se levantan imponentes en días de tempestad.

Examinad un mapa meteorológico: fijaos en las cumbres barométricas que los observatorios acusan en el Océano: revisad el mapa en días distintos: veréis cómo la cúspide de alta presión oscila caprichosamente. Unid, primero, por una línea los puntos señalados con cifra de alta presión y luego por otra línea los puntos á que se atribuye una baja presión: repetid la operación en días sucesivos: observaréis que las isobaras, ó líneas así formadas, líneas ni un momento fijas, revelan á las claras la configuración de la cuenca atmosférica con sus cumbres, sus fondos y sus laderas ó pendientes. Unas veces se abren las isobaras altas para formar dilatadas cuencas, y otras se contraen para estrechar el espacio en ellas comprendido: unas veces, la línea de los fondos se dirige en una dirección, y otras la cambia, cual río de curso extravagante. De ahí que á menudo nosotros, cuando la trayectoria de las tempestades se aleja, nos quedemos en seco, y otras sufincluded mos los horrores de la inundación cuando se precipitan sobre nuestro suelo las masas de vapor de agua allegadas á nuestra circunstancial cuenca desde enormes distancias.

Las leyes á que obedecen esas oscilaciones que son causa de nuestras sequías é inundaciones, no se han presentado todavía; pero hay que retener este hecho fundamental de la dinámica atmosférica para no atribuir á las masas arbóreas ni más ni menos influencia de la que tienen. La ausencia ó la presencia de la lluvia es un fenómeno universal.

Conforme varían á la continua la altura de las cumbres

(con relación á los fondos) y la extensión de las cuencas así formadas, varían también bajo la acción del calor, del magnetismo terrestre, etc., el estado y la cantidad del vapor de agua que circula por los aires, y sucede con esas corrientes que se abren cauce en la atmósfera, lo mismo que los ríos y afluentes que tienen su curso sobre la tierra; tienen sus extiagos y sus crecidas. De ahí que las atracciones ó resistencias que encuentran, determinen efectos muy distintos según su volumen, su densidad y el ímpetu de su carrera. Y esto hay que tenerlo muy en memoria para calcular el efecto probable de los medios que empleemos para modificar la acción de esos centros tempestuosos. En caso de ausencia completa de vapor de agua en el aire ó de que exista en cantidad insignificante, será nulo el efecto de la evaporación, por grande que sea su cantidad. Las vesículas de vapor acuoso se verán arrastradas por los vientos, y el limpio azul del cielo ó la presencia de nubes vanas serán el tormento de los pobres labradores ansiosos de lluvia. Cuando por el contrario, venga una crecida anormal de los ríos atmosféricos, se inundarán las superficies más peladas. Ni en el primer caso habrá razón para que se nos diga: «veis cómo no llueve á pesar de la vegetación», ni en el segundo será argumento el que se consigue que llueva á pesar de la falta de árboles y de prados.

En cambio, fuera de dichos casos extremos es positivo que los centros tempestuosos podrán desviar sus trayectorias y producir efectos diferentes según el estado térmico, higrométrico, etc., de la atmósfera que atraviesen y de la configuración topográfica de las tierras que encuentren á su paso. Tales circunstancias son decisivas por lo que se refiere al régimen fluvial de Cataluña.

Se comprende perfectamente que no pudiendo llegar hasta Cataluña los centros tempestuosos sino al través de la península ibérica, Cataluña ha de sufrir los efectos ó puede beneficiar las ventajas del modo como la placa peninsular influya en el curso de esos centros.

Las tempestades que vienen del Océano y producen abundantes lluvias en Portugal, experimentan la refracción del calor solar sobre el suelo calvo de España. A efectos de este calor se dilata el vapor acuoso, se eleva y es más fácilmente arrastrado hasta que encuentra medio de sobresaturarse al chocar con las masas que se elevan del Mediterráneo. Por esto son frecuentes los chubascos que caen en la Cerdaña durante el verano, y abundantes las lluvias en el norte de Italia.

Las inundaciones se producen cuando, surgiendo altas presiones al oriente de Europa, convergen sobre nuestras costas las masas de vapor que de allí proceden acumuladas con las oriundas del Océano en su trayectoria normal. El Abuón, como le llama Dionisio Puig, así formado, es la confluencia de dos grandes corrientes, la acumulación violenta de cantidades colosales de vapor de agua destinadas á esplegarse en más dilatada superficie.

Hay que contar, pues, con la periodicidad, no por esto regular, de meses y de años de escasez de agua y con la eventualidad de temporales, como este que atravesamos, en los cuales el exceso es tal, que resultan insuficientes, no ya los cauces descuidados de nuestros ríos, si que también las obras extraordinarias de encauzamiento y las defensas maravillosas apercibidas por los ribereños del Po, para contener á este poderoso río en sus frecuentes crecidas.

Con este régimen, la producción se hace tan aleatoria, que se impone el dilema: ó se encuentra medio de prevenirse contra la sequía y de parapetarse contra la inundación, ó la vida se hace imposible sobre este suelo y hay que abandonarlo como la Mesopotamia.

¿Cabe defensa? Planeémosla.

JOSÉ ZULUETA

De arquitectura

I

BARCELONA *caput et mater* de Cataluña, va á sufrir una honda transformación. Próximo está el día en que va á ser un hecho la tan voceada Reforma de la ciudad antigua. Van á desaparecer multitud de edificios que caracterizan determinadas épocas de nuestra arquitectura urbana, y por todo ello, antójasenos de actualidad hacer un ligero estudio del pasado y del presente de Barcelona desde el punto de vista arquitectónico. Ello nos demostrará una vez más que la arquitectura es, de todas las bellas artes, la que tiene más importancia y aun trascendencia social, y la que más profunda huella deja para el estudio de la historia á las generaciones futuras. Ella debe identificarse con las necesidades de los núcleos sociales en todas épocas, los cuales deben pedirle la satisfacción de sus gustos estéticos, sus deseos utilitarios y un completo acuerdo con sus usos y costumbres. Mayor identificación con la sociedad no es posible encontrarla en ninguna otra.



Fachada de la Diputación Provincial

Así podemos ir siguiendo paso á paso, las evoluciones de nuestra urbe durante las épocas en que obtuvo, en nuestro suelo, su mayor apogeo el arte arquitectónico nacional, que fué, sin duda alguna, el arte románico, y posteriormente el arte gótico, que sólo acierta á adquirir su mayor lustre y pomposidad en fechas tan adelantadas, en que ya el esplendor del Renacimiento iluminaba el mundo entero desde el colosal edificio de San Pedro de Roma. Aquellas épocas que por su indubitable importancia en lo que se refiere á la

historia del arte, exigirían volúmenes enteros para su estudio, trasponen el umbral del templo de la historia, cuyas puertas parecen cerrarse para siempre tras de su paso, condenando aquella época de pasado esplendor, al olvido y aun el desprecio de las gentes del siglo XVI.

Barcelona conserva de tales tiempos numerosos y valiosos ejemplares. Mas las gentes que albergan en su seno, las que los rodean, y las que de lejos los desconocen y los hallan al paso, ignoran completamente el lenguaje que hablan sus sillares y mampuestos, sus fajas y sus cornisas, sus frisos y sus gárgolas. ¡Tan intenso es el resplandor de los focos artísticos que nos manda el Renacimiento italiano! Y aun no es esto lo peor; todavía han de venir más tarde los estilos llamados franceses, á profanar con sus naderías perfumadas por la sensualidad y el refinamiento femenino, á poner sus manos pecadoras en algunos de nuestros templos ojivales.

En compensación, hallamos arquitectos que saben conservar el espíritu de la escuela regional y hacen perdurar las formas consagradas en los tiempos calificados de bárbaros por los partidarios incondicionales del Renacimiento y hermanan noblemente, graciosamente, las líneas austeras, sobrias y dignas de nuestro gótico civil (á base de románico, si se quiere) con las pomposas decoraciones del nuevo estilo, al que se entregan de todo corazón; así nacen el Palacio de los Virreyes de Cataluña (frente *las graus* del Palacio real) con su patio á lo Miguel Angel y su alfargía en el techo de la escalera noble; las casas señoriales de Gralla en la calle de Puertaferrisa y de Dusay en la de Regomir; la obra nueva del Palacio de la Diputación General de Cataluña, en cuya hornacina de San Jorge, deja el maestro Pedro Blay, retratados á los diputados que á la sazón representaban los tres Brazos, desde 1596 á 1659, Fra Boteller, abad de Poblet, el caballero de Tamarit, y el burgués ó menestral de Perpiñán, Jaime Riu. Y es lástima que no podamos citar, por haber desaparecido, *la creu davant lo portal de*



Ventana de la antigua Casa gremial de Caldereros



Escalera de la Casa Lonja



Puerta de la casa señorial de Dusay, calle del Regomir

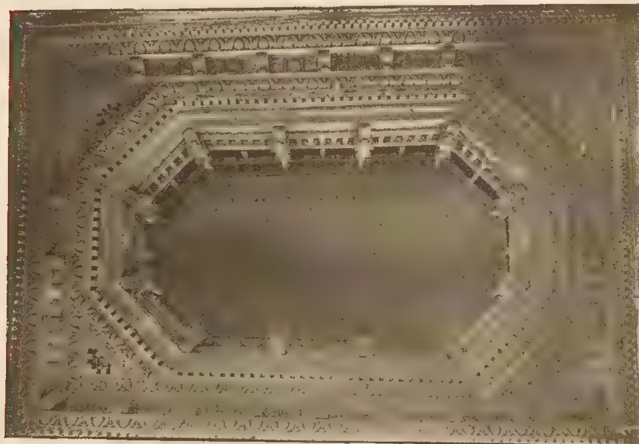
mar, que la feu Mestre Pere Blai, gran artifice, según reza un Dietario.

Finalmente, tenemos el pórtico del Patio interior de nuestro Municipio. Después de concebidas y ejecutadas estas obras, se abre un período funesto para el arte catalán, y Barcelona, por ende, sufre intensamente la paralización de los trabajos en los reinados de Felipe IV y Felipe V, aunque este último determinara, sin quererlo, ó mejor dicho, á pesar de no quererlo, un movimiento de renovación de trabajos y de estilos que ejercen marcadísima influencia en nuestra urbe.



Puerta de la casa señorial de Gralla, hoy desaparecida

Termínase la guerra de sucesión, y la camarilla de Felipe V, más que este mismo Rey, quiere, según frase acertada de un mi querido maestro, sembrar la sal en las ruinas de los edificios derribados para aprisionar á Barcelona en la acerada red de sus nuevas fortificaciones. El nombre de Barcelona va á desaparecer, según creen los *botiflers;* mas éstos no piensan que, al tratar de arruinarla le abren un camino para orientarse sus artistas, después de la época azarosa de la guerra, del fuego y de toda suerte de calamidades. Resuena todavía por los aires el grito de agonía de Casanova abrazado á su bandera, y hácenle coro los golpes de piqueta abriendo brecha en el próspero barrio de Ribera. Y nace la Ciudadela, flanqueada por los fuertes Pío y de Don Carlos; la cortina, defensas y cuarteles de Atarazanas; el ensanche de Montjuich aplicando las modernas teorías de los fuegos cruzados, y la restauración de los muros de defensa de la ciudad, reforzados con baluartes y caballeros; las fortificaciones del antiguo puerto; los cuarteles de la Barceloneta y el Parque de Ingenieros.



Alfargía de la escalera del Palacio de los Virreyes de Cataluña, hoy Archivo de la Corona de Aragón

Mas todo ello, dice D. Elías Rogent, uno de los más eruditos arquitectos del siglo XIX en nuestra ciudad, exige la presencia de muchos é inteligentes ingenieros para proyectar las trazas y dirigir las obras, y llegan hasta nosotros los chispazos de la cultura militar francesa del siglo XVIII, afluyen éstos á Barcelona y con ellos un caudal de medios materiales proporcionados á la importancia y cuantía de las obras proyectadas. Viene en seguida una gran afluencia de obreros inteligentes, alarifes, canteros y picapedreros, que dan vida y movimiento á la ciudad, poco antes conmovida por los fragores de la lucha. Las obras mismas y los talleres son escuelas improvisadas donde se templa la pericia de los futuros maestros, de los buenos constructores; el comercio renace, la industria se rejuvenece, y el mal que se quería causar á la ciudad de Barcelona, se convierte para ella en germen de futuro progreso y de lozana eflorescencia, que en definitiva da por resultado el esplendor de nuestra buena ciudad natal en la última mitad del siglo XVIII.

Nace entonces el barrio de la Barceloneta con su Iglesia Parroquial; el teatro de la Santa Cruz y el barroco edificio de la Aduana. Fórmase un estilo á base del *neo-clasicismo vignolesco,* dentro del cual, no obstante, saben hallar los artistas, nobles inspiraciones para sus obras y producirlas dotadas de una cierta pureza que no recuerda, á pesar de deberle la vida, el original. Y es que el verdadero artista sabe ennoblecer con el hálito de su genio, cuanto ve y cuanto toca.

Entre los maestros que se distinguieron á la sazón, encontramos á D. Pedro Bertrán, á quien se debe la grandiosa iglesia conventual de San Agustín, y además al notabilísimo entre todos los del país y aun del extranjero que acudieron llamados á noble lid, D. Juan Soler y Faneca, que obtuvo el premio discernido por la benemérita Junta de Comercio, foco de cultura intelectual en aquella época. Esta Junta le encargó la traza y dirección de la Casa Lonja, «página de gloria, según Rogent, para el autor, para la propia Junta de Comercio y para la historia de nuestro arte en el último período del siglo XVIII y primeros años del XIX, porque revela el estado relativamente floreciente en que se encontraba Barcelona y forma tipo en este orden de manifestaciones».

BUENAVENTURA BASSEGODA.





TIPO DE LA RIBERA DEL EBRO



Pío Baroja

Influencia bárbara

Contestación á Pío Baroja

Por casualidad, recién llegado de una pequeña excursión, me vino á las manos un artículo de Pío Baroja, sobre el problema catalán, inserto en *El Mundo,* encabezado con grandes letras que decían: INFLUENCIA JUDÍA (que debiera de decir *judaica,* en todo caso). Y al ver que dicho novelista, sin estudios etnográficos ni antropológicos especiales, se había metido á clasificar á los solidarios de pertenecientes todos á la raza semítica, subraza judaica, no pude menos de exclamar: ¡Cómo anda el Mundo!

La verdad, no pude contener la risa; y varios amigos, entre ellos el pintor Casas, que estaban presentes, me preguntaron por qué me reía tanto.

—Ya veréis—les dije—¿no os haría reir uno que para vestirse se fuera á casa el carpintero, ó que se hiciera cortar el cabello por un albañil, ó, por ejemplo, que yo me empeñase en reorganizar la Armada poniéndole caballería de Marina con un tambor mayor al frente? Pues una cosa más disparatada aún es lo que *El Mundo* inserta, de Pío Baroja.

—Pío Baroja ha estudiado la carrera de Medicina—me dijo uno que se pasa los inviernos en Madrid.

—¡Mentira parece!—replicó un jóven médico, que acaba de doctorarse en París.

—Pues no se le conoce—dije yo á mi vez,—porque la medicina la habrá cursado, pero no estudiado, pues de haberla estudiado, tal no dijera, y su artículo arguye ó mala fe ó ignorancia, y prefiero creer de él lo último que lo primero.

* * *

Pues sí; el señor Pío Baroja no sólo nada sabe de antropología, ni de razas, sino que tampoco sabe las palabras que corresponden á los nombres, lo cual es cosa harto grave en un escritor, ya que esto es lo menos que saber puede, como dijo el gran Larra.

Y vamos por partes. Baroja generaliza demasiado pronto; y lo peor es que no conoce cuando le toman el pelo. Porque en una conversación Eugenio Ors (Xenius), que es un *enfant terrible* y un guasón de primera fuerza, le soltó una de las suyas, porque Junoy le dijo que las Catalanas no quieren casarse con los Castellanos, y de dos ó tres casos particulares más, induce una ley y dice: *Los Catalanes tienen odio á España, luego, los Catalanes son judíos.* Así, los Moncadas y Cardonas y el almirante Barceló, y el general Manso, y Prim y tantos héroes nacidos en Cataluña que han combatido por España como buenos Españoles, eso... nada es. ¿Qué diría el señor Baroja si de lo que él afirma en su artículo, y de lo que Unamuno escribió á Buenos Aires sobre Barcelona, y de lo que me dijo una vez un comerciante de Vitoria, yo concluyera: *Los Vascos todos odian á Cataluña.* ¿No sería esto una solemnísima barbaridad?

Y Baroja, con un desembarazo sólo propio de la *ignorancia,* y lo que es más, de la ignorancia literaria, afirma que los catalanes no tenemos simpatías en el extranjero y en especial en Francia, y puesto á dar palos de ciego, arremete también con los catalanes franceses, con los Languedocianos y los Provenzales. ¡Anda salero!

Y luego, puesto á confundir especies, afirma que en París todas las simpatías son para el sudoeste, que Fuenterrabía ha sido casi tan admirada como Sevilla (¡atiza!) y añade: Víctor Hugo, en *L'Home qui rit,* ha dicho *que la Vizcaya es la gracia pirenaica, como Saboya es la gracia alpina, y de Cataluña no ha dicho nada.* Esto sólo lo puede afirmar un ignorante de tamaño colosal, como es usted, señor Baroja. Lea usted *La leyenda de los siglos,* y verá uno de sus poemas enteros dedicado á un héroe Catalán, cazador nómada, mitad Robinsón, mitad Hércules, hombre de las montañas, libre por excelencia y activo, que trata de igual á igual á los barones godos blasonados, que prefiere la libertad á un reino que le ofrecen. Su figura atlética, que corona la cima de los Pirineos Orientales, tiene por pedestal las montañas y por alumbrado los relámpagos de las tempestades, que él desafía, domando la naturaleza con las industrias primitivas que él inventa. Y este héroe colosal, cantado por Víctor Hugo, es un pirenaico sudeste y no sudoeste, y no habla vasco, y se llama *Mas-Ferrer,* y es la personificación de esa Cataluña heroica que usted tanto desconoce. También otro poema de Víctor Hugo pasa en Reus, que no está ni en Vizcaya ni en Navarra, y presenta el prototipo del honor, de la probidad y de la justicia. Y vaya usted leyendo, señor Baroja, que buena falta le hace.

Y por lo que toca á otros autores, lea usted lo que sobre España escribió Hubbard y cómo trata á los catalanes, y lo que dijo De Stendal de Cataluña, y Michelet en su Historia de Francia; y las palabras del cardenal Richelieu en 1640, que no quiero repetir aquí para no concitar odios. Y lo que dijeron Fontenelle y un sin fin de otros escritores notabilísimos, entre ellos el eminente sociólogo moderno Demolins, el de *La revue sociale.* Entérese bien de todos los otros, de Stern y de Carlyle y de Nietztsche, hoy día tan en moda, y verá lo que pensaban estos señores de los Provenzales y de los Catalanes, á los cuales niega usted la simpatía de los Franceses y de los demás Europeos ¡porque sí! como dijo Eugenio Ors, cuando le tomó á usted el pelo.

Yo he visto fiestas magníficas en París dedicadas á los catalanes, entre ellas las que se dieron en la recepción del Hotel de Ville, y la función de gala en la Ópera en 1889. En cambio usted afirma que «todas las simpatías de Francia han sido sólo hacia Vascos y Navarros y la antipatía hacia Provenzales y Catalanes» y lo cual no puede ser más falso. Lea usted á Rabelais, léalo usted, si lo entiende, que bien lo necesita, para adquirir algo del *sprit* que le falta, y verá usted lo que dice del vizcaíno.

Lo cierto es que Francia tiene simpatías para todos los pueblos que tengan algo de notables, y no tiene los odios de usted; ¡sí! de usted, que quiere demostrar que los demás

los tienen, y es que confunde usted los propios con los ajenos, que no es poco confundir.

Precisamente en contra de usted está hasta un refrán vulgar que anda hoy día en París de boca en boca: *Les latins ont reconquis la Gaule.* En París precisamente se tiene predilección para esta raza. No hace mucho, al constituirse uno de los últimos ministerios, decía un guasón: «Tolosa está que arde, porque en el gabinete sólo han entrado seis ministros tolosanos.»

Y continúa Pío Baroja: «La sangre judía mezclándose en todos los pueblos del Mediterráneo, y sobre todo en Cataluña y en Baleares con la sangre fenicia, acusó más en estas regiones el tipo semita. Se ve eso por el aspecto, las aptitudes, la clase de arte que se hace en Cataluña; todo tiene un aspecto marcadamente semita.»

Si el señor Baroja lo hubiese estudiado, sabría que en las costas catalanas hubo muy pocos Fenicios directos. Sólo en muy pequeño número algunos Cartagineses. Donde hubo muchos fué en Murcia y en Andalucía, y aun en Galicia y Asturias. Aquí los Griegos y los Romanos les impedían la venida. Y algo parecido podemos afirmar de los Judíos, que, como dice muy bien el joven escritor J. Carner (á quien Unamuno confunde con el diputado), grandes núcleos judaicos hubo en Andalucía y en Castilla, llegando á integrarse en la raza, adquiriendo tal preponderancia, que, según Mendoza en su *Tizón de la nobleza española,* todas las grandes familias de la aristocracia castellana *tienen sangre de marrano*, esto es, de Judío converso. Y en Cataluña pasó algo bastante distinto. Los Judíos no eran tan atropellados como en otras regiones, pues los reyes colgaban á los que asaltaban sus barrios; pero vivían acantonados en *el Call,* con su rabino y su alcalde y su justicia, formando pueblo aparte, que el Consejo de Ciento hacía respetar, aunque no se cruzaran con las demás gentes. Pero el señor Baroja, en esto de distinguir no está muy fuerte y... ¡hay que distinguir, amigo!

Los Catalanes de la montaña son Celto-latinos en su mayor parte, como los pirenaicos franceses, no vascos; y los de la costa son Greco-latinos, de la frontera al Ebro, con ligeras mezclas de Celta, Godo y Franco. Y si algo de Semita tienen, es poco, y será mas por adaptación que por raza, pues son pueblos mercantiles y negociantes. En los pueblos de la parte del Ampurdán y la costa, hasta llegar cerca de Tarragona, predomina el elemento Griego Rodio, y en Tarragona el Focense y el Latino. Salou fué Focense lo mismo que Cambrils, cuna de toda mi familia. Si el señor Baroja fuese á Reus un día de mercado, vería campesinos que llevan su manta puesta con la severidad y elegancia con que los senadores romanos llevaban la toga. Y como tipos, observaría caras como las de muchos cónsules y Emperadores. Y todo esto lo saben todos los antropólogos y etnógrafos de Europa; pero como el señor Baroja no lo es, no es extraño que no lo sepa; y lo censurable es que trate de ello afirmando categóricamente cosas de aquello que él ignora. Y continúa afirmando: «El catalán vulgar no tiene la tendencia de emigración del Judío; ama su ciudad y su tierra y no quiere salir de ella. Del Fenicio se decía lo mismo. Pero el Catalán intelectual es emigrante y se desnacionaliza pronto, y en esto asoma el Judío.»

Precisamente el Fenicio siempre iba andando por esos mares de Dios con sus embarcaciones, en busca de sitio donde fundar colonias. Y el Catalán, no el que él llama intelectual, sino el industrial, comercial, de oficio, etc., va á lejanos países, funda industrias, factorías, etc., etc., lo cual no es cualidad exclusiva del Semita, sino de todo país marítimo; tal pasa con el Inglés y el Italiano, y lo mismo pasó con Grecia y con el Egipto.

Y en seguida el señor Baroja la emprende contra nosotros, contra artistas y escritores, y sin saber cómo ni cuándo, declara que todos somos judíos, y por poco nos proclama grandes rabinos, y constituye con nosotros una sinagoga suprema. Para él todos son Judíos. El gran pintor Fortuny, *al cual encuentra sin genio y sin fondo alguno de raza noble;* Rusiñol, porque escribe *El Héroe,* y puesto á inventar judíos, á Martinez Sierra, sin ser catalán, lo declara



Ramón Casas

judaizante por solo haber traducido á Rusiñol; Ramón Casas, que no hay más que mirarle la cara para ver que es un Celto-latino, también es para él un judío sin genio, conocedor de su oficio, un pintor absolutamente epidérmico!!! *¡risum teneatis!* Los magistrales retratos de Casas, en los que está el alma del personaje ¿esos son epidérmicos? Esto de hacer frases cuesta muy poco, señor Baroja: es como si yo le dijera ahora á usted que es intensamente peripatético, y estaría más cerca de la verdad. También me toca á mí el turno, antes de Iglesias, á quien considera por su factura estrictamente Judío, y en esto debo de decirle que le doy las gracias, á pesar de no estar en lo cierto, por la alta honra que me hace citándome como el más saliente de nuestro movimiento intelectual.

De mis obras dice que parecen también de un Judío. Y me asimila á Lombroso, á Ferrero... (¡mil gracias!) y á Brandés, que ningún punto de contacto con nosotros tiene; y añade que, como ellos, soy de esos escritores de origen semita que *aparecen, brillan, y cuando se presenta la ocasión abren bazar de ciencia, ó de sociología* (que según Baroja no debe de ser Ciencia, puesto que la pone aparte) y añade que me ha faltado el país detrás (¿qué país?) y *el gran editor Judío.*

Como me ataca injustamente, voy á defenderme; y sin hacer hincapié en lo de la limpieza de sangre que mis abuelos tuvieron que sacar para ser marinos de la Real Armada, desde D. Pedro III de Aragón, pues esto para mí poco significa, le diré que el propio Paul Broca, fundador de la Sociedad de Antropología de París, de quien soy humilde discípulo, me midió y me estudió, especialmente, en el sentido del origen etnográfico, y me clasificó como mediterráneo, etrusco de raza, lo mismo por la conformación del cráneo, que por la del cuerpo (estatura, proporción de hombros y cadera, manos y pies), color de la piel, pelo, barba, en fin, todo; y Paul Broca sabía un poquito más de estas materias que Pío Baroja. Y vamos siguiendo, y llega-

mos al Bazar. Aquí el señor Baroja comete una gran falta como literato, que es, la de ignorar el valor de las palabras. Bazar, en español y en francés y en varias otras lenguas, incluso el árabe y el persa, de donde viene la palabra, significa sitio público, donde se vende y compra objetos, ó tienda ó almacén donde se venden productos de varias industrias; y su característica es el ser comercio.

Y usted, señor Baroja, que es doctor en materia de confusiones, confunde Bazar con Exposición, y en este caso hasta con algo más diferente. Ni los ilustres Lombroso y Ferrero, ni mi humilde persona, al exponer resultados de la Ciencia y apoyarnos en ellos, vendemos nada, ni somos tratantes en artefactos; de lo que tratamos es de enseñar al que no sabe—como usted, por ejemplo,—y esto es una obra de misericordia, como dar de beber al que tiene sed y de comer al que tiene hambre; y si esto es signo exclusivo del judaísmo, es declarar á todas las demás razas—inclusa la de usted,—malvadas de origen. Pero por fortuna no es así.

Y vea usted. Si yo hubiese sido judío, hubiera tenido ese gran editor que usted supone haberme faltado, porque con sólo torcer un poco los conceptos y adaptarme al gusto y tendencias generales cual hacen los Judíos que miran por su medro personal, editor y país hubiera tenido, y paisaje con propiedades inclusive, y paisanaje que me aplaudiera, y qué se yo qué más.

Pero á mí me ha repugnado siempre el adular á los reyes del poder, como á los del dinero, y hasta á S. M. el pueblo. ¡Y tan fácil como es! Y me ha dado por combatir la corriente, cuando la he creído injusta y mal sana, y por esto no significo nada, según usted, nada que no sea ser un Judío de tomo y lomo.

Pues ya que usted, sin estudios ni títulos para ello, se pone á clasificarme, y sobre todo á mi buen amigo Casas, yo que tengo lo uno y lo otro, voy á clasificarlo á usted. Usted, señor Baroja, es un híbrido de Ugrofinés y de Visigodo de aquellos ya degenerados, á quienes el Emperador Honorio, no sabiendo qué hacer de ellos, los mandó para acá. Y lo lleva usted impreso en toda la figura, y en especial en el semblante. Tengo á la vista un retrato magistral, de usted, hecho por Casas, el pintor epidérmico. Y vi á usted en Madrid dos ó tres veces, y en Barcelona una. Y le vi quitándose el sombrero, y me sé de memoria su figura, su cara y su cráneo. Esa nariz informe, esos ojos apagados, ese pelo de un rubio algo rojizo, la cabeza en forma de pera (y eso de las peras da muy malos resultados, sea dicho entre paréntesis), todo indica dicho abolengo lejano.

Mas como usted en eso de etnografía y en otras varias cosas, es un ignorante, le diré que lo de Ugrofinés quiere decir algo por el estilo de Tártaro, y usted lo es, y emético por añadidura.

Tampoco sabe usted si fué Robert ó yo ó Bertrán y Musitu, quien dijo que los catalanes éramos Arios. Mire usted, fuimos ambos que lo afirmamos, Robert en sus discursos y yo en mis obras, como resultado de los estudios etnográficos y filológicos que habíamos hecho. Y en cuanto á Bertrán y Musitu déjelo usted tranquilo, que es un buen abogado y un diputado de no escaso talento, y que tiene el buen sentido de no meterse en lo que no entiende, como usted hace.

Y veo que usted sigue confundiendo, y esta vez son Arios con razas del Norte que usted equivoca. Los Arios, que se supone salieron de las altas mesetas del Asia, son pueblos cuyas lenguas derivan del Sanscrito, y lo mismo lo son los antiguos Persas, que los Indos, que los Leto-Eslavos, que los Greco-Latinos, que los Celtas y que los Sajones, Germanos y Escandinavos. Esa es una clasificación más de lengua y civilización que de raza, antropológicamente hablando, y las razas en la Historia, se han formado por el medio ambiente y por llevar una vida análoga. Una de las ramas semíticas, fué la de Hebreos y Árabes, que eran todos unos en los tiempos patriarcales y luego se fueron diferenciando, por dedicarse unos al comercio y al tráfico y otros á ser pastores, agricultores y guerreros.

***

Y en tal manía (toda idea fija, irracional, manía es), el señor Baroja hace Judíos por obra y gracia de su voluntad, ayudado de una ignorancia supina, á todos los que censuran la España negra, ó sea aquella parte de España que está sujeta al caciquismo. Y hasta lo son, según él, todos los que apoyan, ó simpatizan con Cataluña ó solamente con la Solidaridad (!!!), y así arremete á D. Nicolás Salmerón, y no contento con llamarle Judío, le encuentra un abuelo jesuíta. ¡Aprieta!

Y á Maura, tan sólo por no ser un insensato y por tener dotes políticos nada comunes en España, lo mete, quieras que no, en la *chuetería,* cuando á todos los que hemos estado en Mallorca y conocemos á su familia, nos consta que no lo es.

Créame usted, D. Pío, sosiéguese usted, y cuando le dé un ataque de esos de monomanía antijudaica en que se le nubla el entendimiento, tome usted tila ó bromuro, para ver si se calma usted.

Ni los Catalanes tenemos odio á nadie, ni la Solidaridad tampoco: lo que queremos es que los Gobiernos sea el propio país el que los haga, y que las provincias no sean feudo del Madrid político, y si esto es ser Judío, que venga Dios y lo vea.

El odio, señor Baroja, sólo lo tiene usted, y es el síntoma más grave de su enfermedad.

Y para acabar, le diremos que usted confunde vigor y energía, con violencia, y eso que es cosa muy distinta y aun diré contraria, pues los violentos son los débiles, y usted, que me han dicho que ha cursado Medicina, debiera saberlo. Y eso de proponer la *violencia* como medio salvador de España, crea usted que es una solemne barbaridad, digna de un Ugrofinés injerto en Godo degenerado.

DR. POMPEYO GENER

(De la Sociedad Antropológica de París)

Quincena política

Un día y otro, una gárrula cratoria va consumiendo turnos en la defensa ó en la enemiga de unos presupuestos, votados ya antes que juzgados. Presupuestos que una voluntad ministerial amasa, echando á un lado las trágicas realidades de una patria en quiebra, que piensa alzar el crédito con la largueza de su bolsa vacua. Tal las casas de abolengo añejo, que echando zurcidos al caudal propio con el ajeno, sueñan con realzar su prosapia conservando por las dádivas los prestigios, sin caer en la cuenta de que el noble dadivoso sin peculio, marcha en línea recta á las hambres, apuros y quebrantos de los hidalgos de gotera.

El señor Maura piensa que puede llevarse sobre un cuerpo avellanado y seco, un recio caparazón de tortuga, y ha hecho aprobar, prolongando la votación con una arenga de ancianos tropos y patrioteras tonadillas, la cifra enorme de 200 millones de pesetas, para el alzamiento de una escuadra que haga lucir á España en la farándula de la paz armada, y la otorgue mercados y resucite el laurel sin savia de Lepanto y las Azores. El pensamiento de la Invencible—iniciación de la decadencia española—

resurge, y sueña este Felipe II de barba florida y blanca, con que vuelva á oirse sobre las aguas el ¡Vítor al señor D. Juan! ¡Vítor al señor D. Juan de Austria! de los días triunfantes españoles.

En los tiempos de hogaño, que, como en los de Baltasar Gracián, no se halla «un real de á ocho» en todas las tierras de Castilla, y hay una escuela por cada mil habitantes, y son las universidades zahurdas sin profesorado, laboratorios ni gabinetes, y á tierras de Indias, no en pos del vellocino de oro, sino de reposo y pan, marchan las gentes en largos rosarios, y son las parcelas desoladas habitaciones de la langosta, y no pasa el yantar de los hidalgos, como en los viejos días, de «salpicón las más noches», espolvoreando con migajas las barbas para lucir apariencias de buen comer, las cortes españolas votan créditos para naumaquias que, en vez de llevar regocijos, son siempre ocasión de duelos.

No tiene España enemigos, y aun dando ocasión para sucesos guerreros, no podría con 200 millones oponer su armada advenediza á las grandes armadas europeas. Un periódico inglés, consejero para nuestro bien, nos hizo el regalo generoso de su prudencia: Amiga España de Inglaterra, no necesita de ese sacrificio, risible ante nuestro poder, sonada la hora de resolver con violencias los pleitos.

Allá por el año 88, el anciano omnividente y augusto, Pi y Margall, austero, decía nuestras mismas razones, frente á otros 200 millones concedidos para Marina. Fué aquel un divino y estéril monólogo. Gastadas fueron las millonadas, y á la postre del despilfarro, llegaron las tragedias, el triste otoño de las leyendas españolas, y esa exposición lamentable en el arsenal de Cádiz del crucero *Cataluña*, aun no botado después de 30 años de construcción y de 25 millones en él gastados. ¡Oh trabajos de Hércules de las actividades oficiales! ¡Oh pródigas manos que apalean con oro las olas, convirtiendo en rústico tonel de las Danaides, las fauces insaciables de nuestros astilleros!

Y en este desvarío de grandeza, en esta megalomanía nacional, ignorante de que las resurrecciones de los pueblos no se operan tonificando la epidermis, sino echando al alma fortalezas, nadie discurre en que el milagro del Cid, del cadaver armado, ganador de victoria, si tiene sitio en la literatura poemática, no lo gana en la historia. Y pensando en esto, la frase de Moltke, que otorgó la victoria de Sedán á los maestros alemanes, adquiere una triunfante razón cuotidiana...

MARIO AGUILAR

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO
Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.—Núm. VI — Director: D. Celso Gomis — Barcelona 15 Diciembre 1907

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

El Magdalénico en la provincia de Gerona

En el extranjero hay la convicción de que en España se desconoce, poco menos que completamente, el pasado paleolítico de la Península Ibérica. No les falta del todo razón á los sabios de allende los Pirineos, ya porque la investigación es escasa, ya también porque no se han divulgado lo suficiente los descubrimientos que, debidos á la iniciativa particular, se han realizado. En la provincia de Gerona, tenemos conocimiento de tres estaciones magdalénicas, esto es, originarias del último período de la época cuaternaria ó paleolítica, por lo tanto anteriores á la domesticación de las especies animales que podían ser de utilidad al hombre, anteriores á la agricultura, á la cerámica y á las facilidades y avances industriales con que revolucionó á la humanidad todo esto y más aún el descubrimiento y manipulación de los metales.

A subsanar aquella creencia va encaminado nuestro humilde trabajo, haciendo del dominio público el conocimiento del numeroso y escogido material paleolítico descubierto en nuestra provincia, y particularmente en Serinyá, que por la abundancia, exquisitas formas y variedad de objetos, hacen esta típica gruta digna émula de la rica y tan conocida de la Madeleine en Francia, que ha servido de tipo á las demás de su clase.

Por medio de abundantes grabados expondremos á la vista del lector el material arqueológico de nuestra curiosa colección y examinaremos detenidamente cada una de las piezas para arrancarles los secretos que atesoran, premisas que al final nos permitirán reconstituir un pasado ignorado por la historia y hasta por la tradición, resucitado hoy por la arqueología, gracias á la cooperación de las ciencias naturales.

I

Serinyá, pueblo de unos mil habitantes, dista de la capital de la provincia, Gerona, unos veinte kilómetros. Está situado en la margen derecha del Ser, tal vez el mayor de los afluentes del río Fluviá, y al pie de la carretera que une á Gerona con Olot. El núcleo principal de la población está reunido junto á la iglesia, por detrás de la cual discurre un pequeño arroyo, el Serinyanell, que luego se precipita por un barranco para unirse inmediatamente al Ser.

A la izquierda de este arroyo y parte alta del barranco, casi pegada al pueblo y á la iglesia, se halla la antigua casa solariega de Carreras, y muy cerca de ella una cueva, allí conocida con el nombre de *Bora gran den Carreras* (véase figura 1.ª). Aquella cavidad natural, producto de la

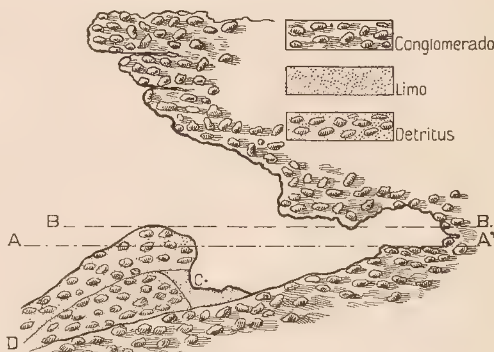


Fig. 1.ª — Escala 1:200 metros

erosión de las capas inferiores de un potente banco de conglomerado terciario, tiene su abertura con exposición al NE. midiendo unos cinco metros de alto por doce de ancho, penetrando, por lo tanto, en su interior el aire y la luz en abundantes raudales. Desde la entrada de la cueva al fondo ó parte más interna de ella hay, en línea horizontal, unos diez metros; pero no se crea que en todo su recinto se goce de la misma capacidad y holgura, pues la roca que le sirve de techo declina tanto hacia atrás y abajo,

que en su punto de confluencia con el pavimento (antes de vaciar de tierras la gruta), apenas cabía un hombre sentado en el suelo (fig. 1.ª, A A').

Cuando se posesionó de ella el hombre primitivo debió estar libre de tierras en su interior, que formaría probablemente un grande hueco; pero después debería ir rellenándose de limos arrastrados por las pequeñas corrientes de la vertiente del ribazo, los que poco á poco irían cubriendo el rústico hogar, los restos de las comidas y los vestigios de la primera industria; depósito arqueológico que á medida que iba reproduciéndose iba asimismo cubriéndose de nuevas deposiciones de légamo, hasta que en el decurso de los tiempos, llegó á alcanzar el advenedizo pavimento la parte baja y más interior del techo (figura 1.ª, BB).

Posteriormente, quizás cuando la gruta había sido ya abandonada, el depósito magdalénico sufrió una denudación superficial bastante notable, cuya memoria vino á perpetuar hasta nuestros días una brecha huesosa de unos ochenta centímetros de altura, que, apoyándose en un rellano de la roca, llegaba al techo en su parte más inclinada (fig. 2, X). La formación de esta singular brecha se explica

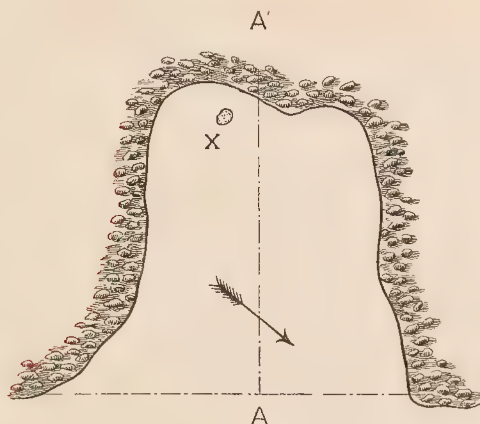


Fig. 2.ª — Escala 1:200 metros

fácilmente admitiendo que alcanzando la acumulación de materiales terrosos, fragmentos de huesos y restos de industria hasta el techo en aquella parte y coincidiendo en aquel punto una filtración no muy abundante, se produjo una concreción estalagmítica suficiente para amasar las tierras, gravas y restos arqueológicos indicados. Al venir más tarde la denudación explicada, le fué fácil arrastrar la capa superficial del depósito magdalénico, esencialmente incoherente y movediza; pero no pudo hacer otro tanto con la porción concrecionada y endurecida por la filtración (fig. 1.ª).

Este era el estado en que se hallaba la *Bora gran den Carreras* al tener de ella noticia por las indicaciones de un exclaustrado capuchino, entonces residente en Serinyá. Del examen de la brecha huesosa más fácil de reconocer por presentar descarnada su masa, vínose en conocimiento de su valor arqueológico-prehistórico, importancia que no debía dudarse alcanzaba seguramente todo el pavimento de la gruta. Así lo consigné entonces en una nota dirigida á una revista científica, haciendo constar que en dicha brecha se hallaban silex laminares tallados en la forma vulgarmente conocida por cuchillos, muchos fragmentos de huesos hendidos en sentido longitudinal, otros huesos planos con rayas ó incisiones afectando figuras geométricas, muchas piezas dentarias de rumiantes, caballos y carniceros, fragmentos de astas de ciervo é indicios de cornamenta de reno.

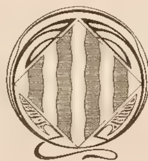
Trascendió la nota al extranjero y se tomó como á herejía científica la indicación de la presencia del reno en España, pues en Francia se admite como ley indiscutible que el rengífero no traspasó el Pirineo; en confirmación de lo cual se ha hecho constar por varios exploradores de depósitos magdalénicos españoles la completa ausencia de este rumiante en nuestra península. Tales afirmaciones promovieron alguna discusión primero y luego una inspección ocular por parte de un ingeniero de caminos francés, M. E. Harlé, muy perito en la materia, quien, en vista de las catas practicadas y de los objetos recogidos antes, se convenció de la verdad de dichos asertos y de que en realidad el yacimiento prehistórico de Serinyá correspondía á los últimos tiempos de la época cuaternaria.

Pasaron algunos años, por causas que no viene al caso recordar, sin que nadie se preocupara de la exploración de esta cueva. Al tomarla nosotros por cuenta propia, al sujetarla á un minucioso y metódico reconocimiento, quedamos sorprendidos ante el variado y numeroso contingente de silex laminares, sumamente delgados y elegantes, tallados bajo la más lata diversidad de formas, indicio patente de los distintos usos á que debieron estar destinados; sorprendiónos igualmente el numeroso material que atesoramos en hueso y materias córneo-óseas; las abundantes esquirlas á medio labrar, las primeras materias de repuesto, los desechos industriales tanto minerales como animales, los abundantísimos restos de las comidas y aun el mismo hogar y varios otros testimonios que acreditan claramente el singular modo de ser de los habitantes de la *Bora gran de Serinyá*, y el retrato de los usos y costumbres que singularizaban á las generaciones magdalénicas en el extranjero, que, con muy contadas excepciones, son las que también distinguen á las razas aborígenes de España.

No dudamos, después de lo expuesto, que el lector se habrá convencido plenamente de que el yacimiento prehistórico de la *Bora gran den Carreras* proviene de la época magdalénica; así como confiamos que en lo sucesivo asentirá por completo á nuestro modo de ver, de que su estudio es trascendental, por cuanto las conclusiones que nos permitirá sentar son suficientes á dejar terminado el complejo proceso etnográfico de la citada época, tan bien precisado en el extranjero como ignorado en España.

(Continuará) PEDRO ALSIUS

Bañolas, Noviembre de 1907.





Cerámica artística catalana

SON evidentes los progresos realizados de unos años á esta parte en las artes industriales, así en su perfecta estructura como en su genuina y elegante ornamentación. Los abundantes modelos clásicos inspiran esa serie de acabados ejemplares, alentando en los artífices empresas superiores á veces á sus recursos, aun teniendo que vencer la manifiesta tendencia de no pocos consumidores, refractarios á las adquisiciones de productos indígenas. El afán inmoderado de favorecer los intereses del consumidor, utopía que ya por lo anticuada debiera desvanecerse, ocasiona considerable detrimento al arraigo de ciertas explotaciones, aun proporcionando adeptos en las muchedumbres á los preconizadores de teorías tan ilógicas.

Por fortuna ni carece de abolengo el arte industrial en nuestra región, ni tan reducidos son los entusiastas que tiene para contrarrestar aquellas tendencias, y es de ver cómo va resultando cierto el *surge et ambula*. Entre las industrias artísticas debemos consagrar atención preferente á la cerámica, una de sus manifestaciones, que ya gozó en siglos pasados de gran prestigio en España y tuvo en Cataluña quien con acierto la cultivara, según acreditan los selectos modelos conservados en las colecciones arqueológicas. Una de las especialidades de la cerámica es la porcelana, y á ella principalmente nos contraeremos en este artículo, aun abrigando el propósito de consagrarle otras observaciones relativas á la diversidad de productos que, refiriéndose á tales explotaciones, constituyen un conjunto digno de estima.

Es remoto el origen de la cerámica en sus diversas acepciones. El hombre primitivo, después de las armas para su defensa, de las pieles y de los tejidos vegetales para cubrir sus carnes, hubo de comprender la rudimentaria exigencia del uso de la vajilla para la condimentación de sus manjares, y hasta en los países de menor cultura puede observarse esa gradación característica, adoptando tales enseres, que si en los albores de la civilización fueron indispensables, convirtiéronse luego en objetos de lujo y ornamento.



En cuanto á la cerámica fina, el orden cronológico permite recordar la producción de los países orientales, y en la época moderna relacionar, tras costosos esfuerzos, la perfección alcanzada por las porcelanas de Sévres, de Sajonia y de la fábrica del Retiro en España, cuya decadencia á principios del siglo pasado coincidió con el sensible período de luchas y de relajamiento moral, que llegó á significarse disponiendo el cierre de los centros docentes mientras se instauraba una famosa escuela de tauromaquia.

En nuestros tiempos, con el concurso de incontestables elementos y aspiraciones dignos de encomio, cabría establecer en España la enseñanza técnica de la cerámica fina, siguiendo el



propósito de proteger y arraigar la cultura de los artesanos que, tras la disolución de los gremios en aquel tiempo ya referido, hubieron de fiar á su propio esfuerzo la adopción de medios y recursos de perfeccionamiento; pues si nuestros legisladores supieron imitar la implantación del racional principio de la libertad del trabajo, no lo completaron facilitando medios de dirigir debidamente el tecnicismo didáctico.

El arte denominado *cerámica* comprende todas las manifestaciones de la fabricación actual de los objetos de tierra cocida, desde la más vulgar alfarería hasta la más tenue y transparente porcelana. Originariamente la palabra griega *Keramos* aplicábase á las astas utilizadas para beber, y se adoptó luego para designar en los primeros tiempos las vasijas de tierra de formas simples, adornadas después rudimentariamente con depresiones hechas con los dedos encima de la pasta todavía tierna, y más adelante por medio de trazados geométricos, constituyendo sencillos dibujos, hasta que la diversa coloración de las arcillas empleadas les dió más apropiado matiz, mientras el empleo del torno regularizaba la configuración de los productos, cocidos á temperatura poco elevada y sin obtener lustre de ninguna clase.

En el antiguo Egipto, en Persia, en algunos lugares de América, en Grecia y en Italia, produjose más tarde la cerámica barnizada, impermeable, con capa ligeramente lustrosa, vulgarizándose desde entonces el uso de aquellos objetos, que ya presentaban los dos elementos característicos de las vasijas modernas, en la pasta y en el vidriado, aun cuando el barniz de plomo ó *alcohol de alfarero* no llegó á descubrirse hasta 1283, por un vasijero de Schlestadt, facilitando la decoración llamada de *pastillaje,* que sigue aún empleándose en Suiza.

A partir del siglo XV se introdujo en las producciones cerámicas una pasta de mayor finura, sonoridad y dureza, el *grés,* cocido á más elevada temperatura, afectando un color grisáceo de perla ó blanco, ó un tono pardusco parecido á al de las vasijas de Silesia; y en la siguiente centuria alcanzó aquella industria súbita transformación, elaborándose la *loza,* que de las Baleares adoptó, al decir de Escalígero, el nombre de *mayólica,* por su similitud con *Majorica,* á causa de haberse concentrado en aquel archipiélago su fabricación, por los árabes acaso, desde donde fué importada á Italia. Las estatuas y los bajo-relieves de Luca della Robbia, desde los primeros años del siglo XV, esculpidos en *terra invetriata,* no deben confundirse con las lozas que inmortalizaron á los hermanos Fontana de Urbino en Casteldurante y en Florencia, que tal grado de esplendor obtuvieron á mediados del siglo XVI, impulsando las investigaciones, dignas de ser memoradas, que realizára Bernardo de Palissy en su afán de introducir en Francia las artes cerámicas, legando, á pesar de sus cruentas adversidades, una série de obras clásicas que vinieron á cimentar y sostener su prestigio. La siniestra desaparición de aquel artífice, que llevó al sepulcro el secreto de sus procedimientos industriales en los esmaltes y la loza, ocasionó un período de absoluta decadencia, por lo que á la producción europea se refiere, contribuyendo á ello no escasamente la importación de objetos de porcelana, procedentes de China y del Japón donde, como es sabido, existía desde remota fecha su fabricación. Sin duda la vista de aquellos productos, que los portugueses y los holandeses dieron á conocer, contribuyó á despertar en el mercado europeo el afán de imitarlos, sucediéndose con variado éxito algunas tentativas, como las realizadas por Atsbury y Josiah Wedgwood, en Inglaterra; en Francia por Morín y Reverend; en Sajonia, y las que concedieron cierta fama á las poblaciones de Lille, de Chantilly y de Mennecy, en los comienzos del siglo XVIII, aproximadamente por los días en que el jesuíta Francisco Javier de Entrecolles, misionero en China, burlando la vigilancia ejercida, supo procurarse noticias de los materiales empleados en la elaboración del *thsky,* que así se denominaba en Oriente la porcelana, y á la vez recogió indicios de la manufactura establecida en King-te-ching. Deficientes resultaban, empero, aquellas indagaciones, y fué preciso la observación y





el estudio del físico Reaumur para analizar los materiales que la componían—el *pe-tun-tse* y el *kaolín*,—obteniendo, tras no pocos ensayos, la perfecta producción de la porcelana dura.

El favor dispensado por los personajes más calificados de la aristocracia francesa, impulsó desde mediados del siglo XVIII la elaboración de porcelana que, establecida en Vincennes desde 1745, fué trasladada á Sévres siete años más tarde.

Prolijo resultaría evocar los datos históricos de la esplendorosa cronología de aquella institución industrial, recordar la serie interminable de progresos realizados en ella y mencionar los nombres del conde Machault d'Arnonville, de la Pompadour, del duque de Orleáns, de Augillier y de tantos otros que con su valiosa influencia patrocinaron la explotación establecida en Sevres, así como también las industrias análogas de París, Limoges, Orleáns y Caén.

Ni cabe en este trabajo referirnos con extensión á las afortunadas tentativas del sajón Bötticher y á la protección oficial dispensada desde principios del siglo XVIII á las producciones de porcelana de Meissen, de donde, por los años de 1720, salió Stobzel, uno de los jefes de taller, para divulgar sus conocimientos técnicos, fundando sucesivamente las fábricas de Viena, Inglaterra, Doccia, Rusia, Nymphemberg, Berlín, Strasburgo, Frankenthal, Nápoles, Madrid y tantas otras. Puntualizar esa serie de gloriosas etapas del arte cerámico no es el propósito que inspira este trabajo, sino tan sólo referirse al concepto que actualmente alcanza la producción de la porcelana en Cataluña.

Sostenían varias regiones españolas el culto á la tradición industrial de ciertas artes y oficios, cuando en 1759 se instaló en Madrid la fábrica de porcelana del Retiro, y aun cuando el gusto artístico decayera por la influencia de imposiciones exóticas, debe reconocerse cuánto las iniciativas del rey Carlos III y de los personajes de su corte favorecieron el desarrollo de la nueva fabricación, que hubo de encontrar accesibles elementos aun entre los rutinarios procedimientos conservados. Así fué como en la manufactura nacional se produjeron, durante todo el siglo XVIII, esos ejemplares solicitados por los coleccionistas y dignos de admirarse lo mismo por la elegancia de su forma que por lo perfecto de su elaboración. Sin alcanzar el renombre que obtuvieron los productos franceses y alemanes, bien podían los maestros de aquella fábrica española vanagloriarse de sostener honrosa competencia, y si es cierto que la industria del Retiro hubo de resentirse de la profunda crisis á que en los albores del siglo XIX dió lugar la lucha provocada por las ambiciones del primer Bonaparte, tampoco debe olvidarse que prestó evidente servicio divulgando por las diversas regiones españolas los procedimientos de la elaboración, que no tardaron en arraigarse apenas transcurrido aquel período de cruentas rivalidades.

Concretándonos á Cataluña, recordaremos que á mediados del último siglo quedó establecida en Sarriá dicha industria, consagrada especialmente á pequeños objetos de uso y servicio doméstico, sin producir las caprichosas chucherías que posteriormente impuso la moda; al poco tiempo, el señor Florensa montó en Hostafranchs otra importante fábrica de aquella especialidad, elaborando en ella objetos más delicados, si bien adolecían de la escasa variación que tenían entonces los modelos.

La senda recorrida, la evolución observada en la fabricación de la porcelana en Cataluña, ha sido lenta y penosa, y no es difícil comprobarlo recorriendo las páginas de los catálogos de las exposiciones celebradas en Barcelona con posterioridad al año 1860.

Por fortuna para los amantes de toda manifestación artística y para cuantos se preocupan del buen nombre de la industria indígena, en la Exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en nuestra ciudad se han evidenciado, en punto á esta especialidad cerámica, mejor cimentados alientos. El interés despertado por la colección de objetos de porcelana presentada por los señores A. Serra F., S. en C., ha sido unánime, y así la prensa como el jurado han coincidido en elogiarlos cual correspondía.

El gusto artístico y la pulcritud de los ejemplares expuestos llamaron poderosamente la atención lo mismo por



su estructura perfecta por su clásica ornamentación, resaltando los modelos debidos á nuestros más célebres escultores y á algunos artistas extranjeros de mérito tan relevante como Violet.

Naciente aún la fabricación con tanto afán como solicitud creada por el señor Serra en la calle de Cataluña de la antigua barriada de San Martín de Provensals, el galardón de la recompensa obtenida en el primer certamen á que han concurrido sus productos ha de ser motivo suficiente para impulsarle en la obra emprendida, salvando los escollos de la competencia y del indiferentismo, que no es fácil se impongan cuando tales triunfos llegan á obtenerse.

Hay que visitar los talleres de los señores Serra en comandita, para poder hacerse cargo de las dificultades vencidas y de la lucha sostenida para organizarlos de modo que realizasen sus aspiraciones. Presumió Serra, sin más recursos que los de su entusiasta iniciativa, que reuniendo los precedentes del arte cerámico y subordinándolos á las modernas tendencias, podrían elaborarse en nuestra tierra aquellos objetos de porcelana, elegantes creaciones de los artífices franceses, alemanes y dinamarqueses. De cómo lo ha logrado, es elocuente muestra la soberbia colección presentada en el último concurso. Aquellas chucherías, aquellos jarrones, platos, bomboneras, centros de mesa, y otra multitud de variados objetos, algunos de los cuales reproducimos en estas páginas, son débil reflejo de las que, constituyendo más abundoso conjunto, se admiran en sus talleres. Aparte de los objetos destinados al servicio de té y de café, á vajillas de caprichosas formas, puede allí admirarse la reproducción de obras escultóricas, de imágenes y estatuas variadas, avivando el deseo de conocer los procedimientos de las sucesivas operaciones realizadas, desde la preparación de las pastas, la elaboración de los moldes, la construcción de piezas, la cocción y la decoración al gran fuego de horno, que es el procedimiento empleado, pintando los objetos de porcelana cuando aun se hallan en estado de bizcocho, para cocerlos luego, que es una de las más delicadas operaciones allí practicadas para obtener tan selectos resultados.

No son menos dignos de encomio, aun consagrándose á la producción de objetos de más modesto aspecto artístico, las fábricas de porcelana de los señores Berenguer en el barrio de San Gervasio; de Gironella, en San Martín de Provensals, y de los señores Garí y Torras, sucesores de Florensa, en Hostafranchs.

Valiosos elementos cuenta, pues, en nuestra región esta moderna industria artística, y cuanto se haga para favorecer su desenvolvimiento será digno de todo encomio, no haciendo con ello más que seguir el ejemplo de los Estados Unidos, donde la enseñanza técnica de esta producción ha hecho que se arraigaran y prosperasen esta clase de manufacturas.

José Fiter



Massanet de Cabrenys (provincia de Gerona)



En Pelifet



ET' aquí que una vegada hi havia al mitj d' una montanya un gran bosch de roures y alzines, á cada banda de bosch una casota solitaria, y á cada casota, una familia de pagesos.

A la casota de la dreta, que 'n deyan á ca'n Merló, hi vivian la Merlona y 'l seu fill; ella, una vella lletja, bruta y reganyosa, y ell, un minyó sapat, que posava 'ls caixals del seny esterrossant los aspres y que no feya ayres de pendre estat; y á l' altra casota de l' esquerra, nomenada á ca'n Pelifet, feya centuries que s' hi perpetuava la nissaga dels Pelifets (Felips de nom de fons, en altres épоques) reduhida are també á dos únichs membres: en Pelifet y la Pelifeta, marit y muller sense descendencia. En Pelifet era un albat, que estava entre la quinta y sexta decesa y tenia per tota manifestació de pena ó alegria una expressió única: les llágrimes. Si estava content, somreya, aclucava 'ls ullets ignoscents y llagrimones cara avall; y si estava trist, igualment: mitja rialla, parpelleig y 'ls cándis regalims desseguida. Y... no hi havia, en tal hora com aquella, res mes á dir d' en Pelifet.

La seva dona, la Pelifeta, era una pobra dona gamada de mal gam, y gam donat, que era la mes negra. Un dia que feya herba dalt d' un marge, passà una remada forastera, lo marrà va embestirla y la tirà daltabaix.

La Pelifeta petà d' esquena y estigué més d' un' hora sens poderse moure del seti; y d' aquella en avall sempre mes li quedà un gran dolor als ronyóns y l' esquena ana blincántseli com una mitja lluna.

Lo pastor de la remada era malcarat y extrafet, ab posats de simi, y al veure caure á la Pelifeta, passà de llarch esqueixantse de riure.

La Pelifeta ho contà tot á n' en Pelifet, en Pelifet quedà perplexe, y després en Pelifet y la Pelifeta convingueren en que 'l pastor l' havia embruixada, y d' un embruix tan castís que no hi valgué cap provatura per tráureli. Y la Pelifeta, quan va estar prou tipa de gastar, de patir y de fer veure al seu home les estrelletes al pich del día, se va morir, sempre ab lo dolor als ronyóns y ab l' esquena blincada com una mitja lluna.

Així que 'n Pelifet tingué la dona enterrada y 's trobà sol y desamparadet á casa seva, aclucà 'ls ulls, plegà les mans, avià les llagrimetes y decidí tornarse á casar.

Com á tota la montanya no hi havia altra dona que l' ávia Merlona, á n'ella anà á ferli la proposta.

L' ávia Merlona ensumà ab lo nariu dret, rautá quelcom del sòl ab lo dit gros del peu esquerra, rumià una mica y després respongué:

—Mira, Pelifet: jo á casa som senyora y majora mentres me mantinga viuda, y aquí tenim tot lo que 'ns fa menester; tú estás molt endogalat pe 'ls gams de la difunta y ets un pobret; si me casés ab tú, perdria 'ls meus drets y m' hauria de fer un tip de trevallar á la vellesa... No 'm comvé pas casarme.

—Be está, Merlona... Així, no hi ha res dit, y tan amichs com abans —... Y en Pelifet se'n baixà cap á la plana á cercar lo que no havia trobat á la montanya.

A la plana en Pelifet hi tenia un amich que feya de masover; aquell amich ne tenia un altre més enlla, y aquell altre amich coneixia á una minyona que tenia casera. L' amich ho digué al masover, lo masover á n'en Pelifet, en Pelifet s' avistà ab la minyona y al cap del mes de viudo tornava á pujar montanya amunt, ab la barretina girada del revés, en senyal de dol per la difunta, però ab una nova muller al costat.

Y vet' aquí que l' endemá de casat se 'n anà á fer llenya al bosch y trobà á l' hereu Merló que també en feya.

—¿No ho sabs, hereu? ¡Me som casat!...—li digué en Pelifet.

—Y ¿ab quí vos heu casat?—preguntá l' altre.

—Ab una minyona de la plana... ¡Quina minyona, hereu!... y de la gran alegria 'l cor se li trencà, los ulls se li entelaren y tingué tan bell tremolor de mans, que donà un cop en fals y oscà tota la destral.

Però aquella alegría no li durà més que una setmana, car, al cap dels vuyt dies, trobà á sa muller plorant, de cares á la plana.

—¡Ayay!... ¿De qué plores, Mió?—

—M' anyoro...—

—¿T' anyores, Mió?... ¿Cóm es això?...—

—¡Estich tan sola en aquesta casa!...—

En Pelifet no va saber qué dir y restá tot parat. Però l' endemá anà més tart á la feyna y plegà més d' horeta pera fer companyia á la dona. Y 's quedá tot tranquil, pensant que ab allò ja l' hauria guarida, mes com la passada alegria, la tranquilitat tampoch li durà més de vuyt dies, car al cap d' ells tornà á trobar á sa muller plorant, de cares á la plana.

—¿Altre cop, Mió?... ¿Qué tens?...

—¡M' anyoro...

—¿Encare t' anyores, Mió? ¿Cóm es això?...

—¡Estém tots dos tan sols, á aquesta casa!...

En Pelifet també va callar, però l' endemà baixà á la plana y llogà una criadeta per la dona; de passada entrá á ca 'l estira-cordetes pera que li deixés quelcom, puig entre perdre una muller y possehirne un' altra se li havia fos tot lo que tenia.

—Are si que la dona estarà contenta—pensà en Pelifet. Pero, qu' es cas! quan menys s' ho temía la trobà de nou plorant, y, com sempre, de cares á la plana. En Pelifet badà un pam d' ulls.

—¿Encar plores, Mió? ¿De que pots plorar, are?...

—M' anyoro tant!...

—¡Valgam Deu Senyor nostre!... ¿Som tres y encare t' anyores?...

—¡Que son tres animetes soles á una casa!...

En Pelifet sospirà. L' endemà era mercat; baixà á la plana ab un sach de bèsses cullides de tot just, emparaulà un boheret y ab los diners de les bèsses comprà un mocador de pita pera la dona. Peró tampoch ab aquell present pogué curarli l' anyorament. Quan la vegé plorar altra vegada, li digué que s' aconsolés, qu' ell li llogaría un' altra criada y mes si li 'n calien, mentres estigués contenta; peró ella li digué que ab una ja 'n tenía prou y massa pera ferli nosa.

—Y donchs, valgam Deu, ¿qué voldríes, Mió?

Ella baixà 'ls ulls.

—Si tinguessim una familia...

En Pelifet restà boca-badat y fins les llagrimetes se li encantaren de sorpresa. May hauria pensat que la dona li sortis ab aquella. ¡Tenir una familia! Allò eren volers de Deu y si Deu no era servit de donânshi ¿qué hi podría fer ell?...

Mes diu l' adagi que á gran mal Deu ajud y que qui te un bon voler te un bon poder.

Vet' aqui que l' endemà en Pelifet havía de fer llenya; ell que agafa la destral y se 'n va al bosch, y trobá á l' hereu Merló que també 'n feya.

—Bon dia, hereu—li digué en Pelifet.

—¿Qué teniu, Pelifet, que esteu tant concirós?...—li preguntá l' hereu al tornarli 'l bon dia.

—La dona s' anyora...

—Y ¿per qué s' anyora?...

—Perque no te familia...

—¡Això ray! La mara fa uns pegats, qu' es mateix que posar oli á un llum...

Al sentir això, en Pelifet deixa la destral y tira cap á ca 'n Merló á demanar lo pegat á l' ávia. L' ávia trau del foch la perolada que bullia y 's posa á fer lo pegat ab herbes de trenta nou llevors, cullides la primera nit de cada lluna nova, cuytes ab oli de ratinyols y pastades ab moll de bou clapat y saginet mascle.

Y li va sumanir:

—Que se 'l posi á la boca del cor al punt que canti 'l gall y que no se 'l tregui fins qu' ell mateix li caygui; y quan lo tingui clavat, que digui:

Herbetes senyaladetes
per la virtut de tres creuhetes
deslliuráunos de tot mal...
Ou nial, cavall sanat,
menta borda, gra fallat...
aneu á fora del tancat!
y tu burjeta perseguidó,
cua de sofre, cap de cresrat,
mal vel te git de la maysó
de la Mió Pelifeta...
Aygua plujana,
arrega la vessana
y fes grillá 'l bon blat.
Blat grillat, blat granat,
blat granat, blat segat,
que Deu vetlli 'l bon sembrat!
Trentena passada,
quarentena arribada...
Per la salut de la meva sanch
de nit y de día jo estich esperant,
esperant lo que no arriba
com esperava la Verja María
á l' establía de Betlhem...
Vindrá un altre día,
lo sembrat grillará,
lo qu' espero arribará
que la Verja m' ho portará...
Y en be vinga en nom de Deu
per la senyal de la vera creu!

Y quan ho haja dit que se persigni: y l' endemà á entrada de fosch que se 'n vaja tota sola fins al roure llampat y que dongui tres voltes á la soca morta, y á cada volta que escupi tres vegades á la cretlla més grossa que hi ha y cada vegada que digui l' oració. Y això que ho fassi fins que hi haja senyals.

En Pelifet s' ho posà tot ben be á la memoria, prometé á l' avia Merlona un sach de mestall en paga del remey y se 'n anà cap á casa. La dona 's posà 'l pegat, feu lo que li havian dit y al cap de quinze dies semblava tota un' altra. Ja no estava trista ni plorava de cares á la plana, sinó que reya sempre y cantava girantse cap á la montanya. En Pelifet no hi veya de cap ull de tant content.

Y vet' aquí que un dia, mentres la dona era á fer la seva oració al roure llampat, se girà una gran tamborinada de cop y volta.

Lo cel se posà negre com sutge y 'ls trons semblava que havian d' esclovellar tota la montanya.

En Pelifet, quan vegé alló, ell que encen lo fanal y tira cap al roure llampat per' eixir á camí á la dona. Quan va esser un troç per enllà, lo vent li apagá 'l llum y com que feya tanta fosca, ell se perdé pe 'l mitj dels arbres. Y mentres estava palpant y empassegant, sent remor de veus y tot espaumat, s' atura á escoltar. Les veus s' anavan acostant, acostant... y quan ja eran á prop, va baixar del cel com una fuhetada verda, y á la claror d' aquell llampech, en Pelifet va veure á un home y á una dona que caminavan molt acostats, tots dos á sota d' un sol capot; y al passar devant d' ell, en Pelifet sentí que deyan en la fosca:

—¡Y tant se val, Mió!... Dígali que has trigat pe 'l temps...

Quan no va sentir remor de passos, en Pelifet. tot palpant y empassegant, se 'n entornà cap á casa. A la porta trobà á la Mió que també entrava.

—¿D' hont vens, Pelifet?—li va preguntar ella.

—D' eixirte á camí, Mió...

—Quan he vist aquell temperi, m' he ficat á la cova dels erissos...

—Ben fet que has fet, Mió...—Y en Pelifet donà una encanyonada y 'ls ulls se li posaren vermells com dos pessichs de pebre: y de tanta escalfor que hi va sentir, fins les llágrimes se li fongueren.

L' endemá sa muller va innovarli que 'l pegat havia fet efecte; y com que ella li deya tant contenta, en Pelifet pensà que havia de donar mercès á Deu.

Quan nasqué la *familia,* resolgué la Mió fer una gran batejada; y digué que havian de convidar á l' hereu Merló y á la seva mare, en senyal d' agrahiment. En Pelifet cumplí lo que li encarregava la dona, y de passada se 'n baixà á casa l' estira-cordetes pera que li fes fermança de mitj-unsa.

L' estira-cordetes arrugà les celles y digué á n' en Pelifet:

—¿Encare més diners? ¿Que n' has de fer, are, de la mitj unsa?

—Hem tingut una familia y s' ha de batejar...

—¡Així, així!... ¿Vas á Manlleu y poses fills al mon? ¡Tu si que farás la paret dreta!

Mes tot son volers de Deu, y de les coses, lo que més costa, 'ls començaments. D' aquell' hora endevant, la Mió Pelifeta may més va haver de menester pegats, car, de son natural, cada nou mesos posava un' altre fill al mon. Y á cada un que n' hi posava, la Mió deya á n' en Pelifet:

—¡No 't sápiga pas greu! Menjadors avuy, guanyadors demà...

—¡Oytal, Mió!—responía en Pelifet rihent y plorant ensemps; y á corre-cuyta se 'n anava cada vegada á ca 'l estira-cordetes per un' altra mitj-unsa; y á cada vegada l' estira-cordetes l' esbroncava ben be y, abans de deixarli li feya empenyar un tros de terra; y quan ja li tingué tota la terra empenyada, l' esbroncava també, peró sense deixarli res.

Y així va arribar á tenir sis fills, y quan ja va tenirlos, en Pelifet, que era molt vell y no tenia forces pera trevallar per altre ni terres que li donguessen pà, prenia un gayato y fent veure que se 'n anava á mercats y fires, d' amagat de la Mió, trucava de porta en porta pera mantenir á la dona y als fills.

Fins que un dia 's va morir l' ávia Merlona y l' hereu Merló anà á pregar á n' en Pelifet que li fes costat pera durla á enterrar. En Pelifet anà á fer costat á l' hereu, y tot baixant la montanya darrera de la caixa, l' hereu digué á n' en Pelifet:

—Me som quedat sol y vern á casa y m' hauré de casar...

En Pelifet, al ohir això, donà tan bella empassegada que 's pelà 'ls dits del peu. Mirà al hereu Merló y 'ls ullets se li ompliren de llágrimes, mes no va riure gens. Y tot aquell dia li semblà que tenia una punxa al cervell.

—¿Com s' ho ferà, tristeta de Deu, sola y ab tanta boca?...

Se 'n anà al llit y no poguè dormir; aleshores se llevà y de bon matí prenguè la destral, diguent que feria llenya per la setmana.

A l' hora d' esmorsar encare no havia tornat del bosch.

La Mió va pensar:

—Te por de pluges y s' afanya més que 'ls altres dies...

Y quan no 'l vegé venir á l' hora de dinar, se digué:

—Ne fa per tota la mesada...

Mes á l' hora de brenar la Mió va cremarse, vegent que tampoch venía en Pelifet.

—Ves hont la posarem tanta de llenya!...—Y envià á dos baylets á dir al pare que no 'n fes més.

Los baylets no s' havian mogut may de la montanya y eran molt ignoscents. Van anar al bosch y van tornar; y contaren tots contents á la mare que 'l pare era dalt del roure llampat, com un aucell, y que no volía pas respondre per més que 'l cridessin.

La Mió se 'n anà cap al roure llampat, y d' un tros lluny ja vegé 'l cos d' en Pelifet, sospés de la branca més alta y balancejantse al cap d' avall de la seva faixa.

Vuyt dies després, tots los Pelifets, ab la Mió al devant, deixavan á l' estira-cordetes lo casalot de la montanya y se 'n anavan á viure per arreu á ca 'n Merló: y nou mesos més tard, la viuda se casava ab l' hereu á la parroquia de la vila. Darrera la parella de nuvis, les tres perelles de Pelifets petits saltavan y ballavan d' alegría.

Y si les ánimes guardan les habituts dels còssos que les hostatjaren á la terra, l' ánima d' en Pelifet gran, vegent aquella festa, com debia riure y plorar ensemps, allá á la Gloria!

VÍCTOR CATALÁ











Libros nuevos [1]

«*Recull de textes catalans antichs*»

Barcelona — 1906-1907 — 8 volúms. de 21 × 14 cm.

PUBLICADO el octavo volumen de esta estimable colección, sus editores parece han hecho un compás de espera para emprender de nuevo su labor ó tal vez para dar nueva forma á su entusiasmo por la cultura bibliográfica catalana. Sea cual fuere la causa de la aparente suspensión de sus preciosos opúsculos, ella nos da motivo razonable para extenderlos encima de nuestra mesa de examen considerándolos como la primera serie de una rara colección de antiguos textos catalanes, la más numerosa después de la formada en la biblioteca *payral* del vidente D. Mariano Aguiló.

Tres compañeros bibliófilos ocultos en el anónimo como aquellos tres compañeros alemanes que imprimían en Andalucía durante la bienhadada centuria décimoquinta, asociáronse para contribuir al despertamiento de la antigua literatura catalana, siguiendo devotamente las huellas de ilustres maestros. Publicaron un lujoso prospecto, en el que se determinó el objetivo de su empresa diciendo: «Dentro del círculo modesto que hemos trazado, nos proponemos exhumar textos catalanes antiguos de real importancia literaria ó histórica, reproduciéndolos íntegros y con fidelidad escrupulosa, pues amamos con idolatría el pasado de nuestra tierra...» El amor, el entusiasmo, son siempre los propulsores, y en este caso, el amor á nuestro pasado no es más que una forma de patriotismo.

La primera obrita, aparecida en 26 de enero de 1906, significaba un tributo á aquel pasado simbólico; cumplíanse 500 años día por día, en que el rey de Aragón Martín, llamado el Humano, pronunció en las cortes de Perpiñán la admirable y elegantísima *Proposición* en elogio de Cataluña, tan citada como poco conocida en su integridad por nuestros historiadores. Los anónimos editores del *Recull* la publicaron, escrupulosamente copiada de los códices originales; utilizando al efecto los tipos góticos incunables hábilmente resucitados por Eudaldo Canibell, estampados á dos tintas en papel de hilo de casa Guarro, amén de unos pocos ejemplares en papel imperial del Japón, verdadero regalo del *gourmet* bibliófilo. En esta misma forma, ó en tipos elziverianos, imprimiéronse los restantes y todos ellos en la tipografía barcelonesa *La Académica*.

Lo fill del Senescal de Egipte y la *Istoria de la filla del Emperador Contastí* (segundo y cuarto de la colección) son dos plácidas novelitas cuatrocentistas que tienen mucho de cuentos populares; ya se explica concisamente en los prólogos cómo puede fácilmente buscarse su origen en el tesoro folklórico de todos los pueblos. Y hablando de prólogos, no estará de más decir ahora que cada obra va precedida de una erudita advertencia preliminar para situar al lector antes de emprender la lectura.

Forma el tercer tomo del *Recull* la rarísima obra del valenciano Pons de Menaguerra *Lo Cavaller*, el último código caballeresco de los *promulgados* en nuestra lengua. El quinto es un curioso *Cançoner de Nadal*, compuesto en su casi totalidad de composiciones populares recogidas por un párroco catalán en los albores del siglo XVI; el sexto las primeras Constituciones por que se rigieron los padres mercenarios; la notable circunstancia de ser rigurosamente inéditas y datar del año 1272, dan un valor inestimable á este volu-

(1) En esta sección daremos cuenta de todas las obras de las que se nos envíen dos ejemplares por los autores ó editores, reservándonos hablar con extensión de aquellas que á nuestro juicio merezcan una exposición y crítica de su contenido.





Lo libre de tres



men, en el que se contienen, además, verdaderas curiosidades de la vida monástica de aquella lejana época. De índole distinta es el *Libre de tres*, de autor y fecha desconocidos, sobre los cuales se han hecho congeturas más ó menos verosímiles, complaciéndonos especialmente la que señala al libro la paternidad del célebre monje renegado Fray Anselmo Turmeda: consiste la obra en una copiosa colección de aforismos expuestos en forma cabalística; los hay religiosos, políticos y filosóficos; los hay morales y... *viceversa*, aunque este último carácter consiste principalmente en el uso algo libre de ciertos vocablos, cualidad propia de las civilizaciones ingenuas. El último tomo, publicado no ha mucho, lo forma el curioso *Inventario* de los libros de la reina doña María, esposa del rey aragonés Alfonso V, llamado el Magnánimo, y también el de Nápoles. Con decir que son 71 los códices descritos, casi todos catalanes y en su mayoría desconocidos por los eruditos de nuestra época, se tendrá la medida exacta del valor histórico y bibliográfico del inventario.

Mediante esta ligerísima enumeración descriptiva, creemos haber dado una idea de la importancia del *Recull;* de su valor artístico y tipográfico la darán los facsímiles que acompañan nuestro artículo, ya que no sea fácil reproducir además los numerosos grabados intercalados en los volúmenes impresos en letra gótica, que son los de números I, III, V, VI y VII.

M.

***

RESÚM·SINTÈTICH DE·LA·HISTORIA DEL CATALANISME·PER E·MOLINÉ·Y BRASÉS



Extractado de *Catalunya á Valencia*, nuestro amigo E. Moliné y Brasés ha dado á luz con este título un folleto de 21 páginas, en el que resume la historia del movimiento político catalán, desde la restauración de los Juegos florales hasta nuestros días, demostrando conocer á fondo el asunto. Es un trabajo de condensación que han de agradecerle los que no han vivido este período de gestación del actual movimiento catalanista, pues en pocas páginas les pone al corriente de sus principales episodios.

C.

Quincena ciudadana

En la sabida vida ciudadana, ha puesto un japonés el exotismo de sus luchas, y la ciudad, llevada por su admiración á la fuerza, formó cola á la puerta de Novedades. Los tiempos en que el Lacio impuso sus amores al músculo, renacían en el tablado frente al cual la multitud alzaba el frenesí de sus inquietudes. Y el circo romano y el estadio griego triunfaban bajo la luz lechosa de los voltaicos.

Los circos son tristes. Hay una inenarrable melancolía en las blancas caras de los pierrots y en los músicos excéntricos que guiñan los ojos al compás de sus acordeones, y los ojos atristados miran las carnes deformadas de las funámbulas y las resignadas actitudes de los leones ó los tigres, que ponen siempre al final de sus ejercicios el nostálgico plañido de sus quejas. Este japonés, doctoral en su frac y con sus gafas de oro, chiquito y enseriecido, nos da en la fuerte emoción de sus juegos un regalo de alegría exaltada. Hay en sus golpes una atracción al entusiasmo, y vemos hay también en aquellos ímpetus el cálculo que en una partida de ajedrez.

Acuden al reto del juez de pista los forzudos, los instintivos, alguno que otro catador de aventuras, profesionales, curiosones. El pájaro de la ansiedad aletea sobre las cabezas ávidas, en plenitud de curioseo. Los cuerpos, en el escenario se entrecruzan. Ahora una brazada del nipón tumba al contrario que, en forcejeo, torna á alzarse. Una zancadilla lo abate, un murmullo se espesa en la sala, suenan golpes en el suelo del ya vencido. El luchador japonés, fijando, seco y grave, su silueta de catedrático, sonríe levemente. Y alguien piensa que los senadores latinos hubieran puesto á través de sus lentes de esmeralda, sus miradas de entusiasmo sobre este hombrecito que reproduce cada noche en Novedades la bíblica leyenda de David.

La Ciudad siente la potencia del músculo reducido á una dinámica científica. El pueblo ve que hay algo superior al instinto y al impulso, que los engrandece dándoles una ley, y sólo los más ingenuos, incrédulos, piensan que si eso es bueno para entre bambalinas, no tiene virtualidad en la vida.

Xenius, el narrador sutilísimo, ha visto en estas luchas una victoria del civilismo. Sí, del civilismo y del humanismo. Rakú es otro triunfo humano. Está en él la inteligencia otorgando un código á los puños, que parecen adquirir con las piernas, con todo el tronco, una vida animosa y triunfante. Y las manos aplauden y el pecho bate fuerte viendo realizarse la sabiduría en la propia entraña de la brutalidad.

***

Este Diego Ruiz luce una gallarda silueta de Nazareno. Sobre el fondo carmesí del tapiz, su testa de romántico se intensa, y la luz del sol, pálida y fría, pinta palideces en la ya pálida facies del mancebo filósofo.

En el Ateneo, Diego Ruiz habla, habla de todo y de todos. De Ibsen y de Platón, de Kant y de Bernat Metje, de la inmortalidad del alma y de la imperdurabilidad de la materia y de la fuerza, de la muerte como transformación, y de la vida como presentimiento de eternidad.

En la sala, unos como sillones fraileros asientan á unos jóvenes algo melancólicos, que ponen en la plática la unción de su silencio templario. El joven maestro diserta, místico, y sobre la paz cristiana del acto, en los plafones de la techumbre, unos amorcillos, unas alegres figuras paganas, dan á los ojos la fiesta de su frivolidad. Estos jóvenes inauguran fervorosos la *Fundación Catalana de Filosofía,* en los salones del Ateneo de Barcelona.

Diego Ruiz estudia las ideologías sobre la inmortali-

dad del filósofo catalán Bernat y Metje, y halla en ellas nuestras mismas inquietudes y casi nuestro mismo criterio. Bernat Metje, en el siglo XIV, ya tenía un concepto positivista de la existencia. Creía en lo tangible, en lo sensiblemente vital; pero también en que el vivir es una circunferencia, una continua acción y reacción, un flujo y reflujo. Vivimos en la vida, en la nuestra, pero con la esperanza de una sobre vida. El concepto nietzschano de que el hombre es algo que debe superarse, ya estaba en él. Una superiorización que se realiza en la propia humanidad ó en ulteriores evoluciones vitales, pero que jamás se pierde con nuestra mortalidad, efectuándose en la omniforme energía universal.

Y en Bernat Metje, en Llull, en Luis Vives, van estos jóvenes á buscar la raigambre de la filosofía catalana. Su empeño es una forma más de este afán colectivo que se desenvuelve en Cataluña. Ansían *sea* la tierra catalana en filosofía, como *es* en literatura y en política. Quieren á Cataluña integral, como veía Carducci á Italia, aun irredenta.

Voluntad: he aquí el alma actual de Cataluña. Voluntad para reconstruirse jurídicamente, para las encarnaciones artísticas de su espíritu. Y ahora, la *Fundación Catalana de Filosofía* pide también una ética, un camino de vida. El ideal se esboza. El entusiasmo lo erigen en alma de la acción. Ellos no quieren la dialéctica envarada, la razón pura, como andamiaje de creación, y hacen la proclamación del Entusiasmo como doctrina, y ponen la Estética, la Armonía, por encima de la vida, tan contradictoria, tan inferior, á las veces.

Mientras Diego Ruiz habla parsimonioso, afirmo en mí la creencia de que con estos mancebos algo llega sin carga de liviandades. Sí, sí, el viejo Schopenhauer llevaba razón: hay que acatar, acrecentándola, esa voluntad que nos conduce á las aristocracias, y que moldeó las anches fauces de los elefantes y las diminutas bocas de las hormigas. Y Cataluña será Voluntad dentro del mundo.

MARIO AGUILAR

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO
Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año II.—Núm. 7 Barcelona 1.º Enero 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

La Renovación jurídica

Existe en Cataluña una vehemente ansia de renovación jurídica. Ansia que el renacimiento político no ha podido resucitar, porque ha vivido siempre con la intensidad con que vive el deseo de algo muy esencial para la existencia: con la fortaleza del mismo espíritu que al despertar ha sido capaz de dar plenitud á la vida nacional de todo un pueblo.

¿Por qué existe y cuál es su objetivo?

He aquí su naturalísima génesis.

En una sociedad ideal en que no hubiera ley alguna para regular ni sancionar los actos privados de los hombres, donde éstos, sin otras cortapisas y limitaciones que su propio querer y voluntad, pudieran libremente disponer de lo suyo, no hay duda de que el uso que de esta amplísima libertad hicieran, pondría de relieve, tanto ó más que sus grados de cultura, sus gustos, tendencias y aficiones, ó para decirlo más estrictamente, el modo de ser, sentir y pensar de la sociedad misma.

Este pueblo ideal cuya existencia teórica aparece casi como un absurdo, de hecho ha existido en todos aquellos casos en que el legislador, al redactar la ley, desechando las filosóficas elucubraciones de la ciencia del Derecho, se ha limitado á trasladar á los códices las líneas generales de la misma costumbre á que, con la continuidad de sus actos, han dado vida los ciudadanos.

Entonces las instituciones jurídicas no han sido más que la glorificación de la voluntad popular; son esta misma voluntad regulando los actos de los hombres; y no hay para qué decir de qué manera única, y humanamente imperfeccionable, se han de amoldar á su modo de ser, ni hasta qué punto están compenetradas con el alma misma nacional.

Con esto queda dicho por qué en Cataluña ha de existir forzosamente un gravísimo problema jurídico; un conflicto perenne, diario, sentido á cada momento, en la intimidad de la familia y en los momentos más solemnes de la vida.

Porque Cataluña vivió durante su formación y apogeo, en los siglos de su hegemonía, la vida jurídica del pueblo que tiene por ley su propia voluntad glorificada con la promulgación de sus usos y costumbres.

Su gran apogeo medioeval coincidió con una época en que el legislador, sin tiempo para filosofar sistemas y teorismos ó con más claras nociones de su misión que los abrumados ministerios modernos, era todo lo anti-apriorista que puede ser en esta materia el poder: se limitaba á sancionar costumbres preexistentes, y dar cartas de fundación que habían de ser á gusto del pueblo, es decir, según los usos del pueblo, desde el momento en que su objetivo era, la mayor parte de las veces, atraer á determinado sitio á los que sin tal incentivo tal vez no hubieran comparecido.

Y es tanto más de notar, refiriendo el hecho á nuestro caso, que ello ocurría no sólo en unos tiempos que, cronológicamente hablando, representan la juventud de Cataluña, la época en que podía más libremente formar su carácter y educar su voluntad, sino en un Estado cuya monarquía mereció ser calificada de república coronada y cuyas instituciones políticas no fueron más que un reflejo de aquel espíritu tan eminentemente democrático que conquistó para los catalanes el dictado célebre de ser el pueblo más libre de la tierra.

Con tales auspicios y sobre tales bases tomaron cuerpo las instituciones fundamentales del Derecho catalán; Derecho esencialmente bueno para los catalanes, por la razón sencillísima de ser el propio: Derecho por estas mismas causas insustituible para nosotros, si no es por la misma lenta evolución que vaya transformando nuestros usos y concepciones: y Derecho que por añadidura podría calificarse muy bien de *ilegislado,* porque ni los *Usatges*, *Capitols* y *Actes de Cort* y demás textos legales forman tratado ó compilación metódica alguna, ni este Derecho escrito es otra cosa que la sanción de la costumbre hecha, además de *a posteriori,* de un modo accidental, desordenado é incompleto. El *código* catalán es la tradición jurídica.

¿Cómo no ha de chocar, pues, contra lo más íntimo del alma social, la imposición de un Derecho para nosotros apriorístico, nacido al calor de concepciones y usos completamente distintos de los propios, y por un procedimiento tan opuesto al que durante siglos ella misma ha sostenido?

No se olvide que así el Derecho francés, en que en mal hora se han inspirado nuestros legisladores durante casi todo el siglo XIX, como el Derecho castellano, como el mismo catalán, son hijos y derivaciones del propio é idéntico Derecho romano: si los tres pueblos castellano, francés y catalán no hubieran sentido necesidades diversas, tenido gustos y tendencias distintos y aspiraciones completamente desligadas, seguramente subsistiría hoy, en vez de la diversidad actual, una uniforme aplicación del Derecho de Roma en todo territorio de raza latina. Sabido es que uniformemente, las mismas causas producen idénticos efectos; y si la historia nos revela la existencia de tres ó más concepciones y usos distintos, forzosamente se ha de reconocer que existieron en cada uno de los pueblos razones especialísimas que motivaron ó impusieron la diversificación.

Luego, por la misma identidad de procedencia, tan absurdo es imponer al castellano el Derecho francés, como al catalán una amalgama de los dos.

A menos de que se parta de la negación del espíritu nacional. Y es este otro dato que es preciso tener en cuenta para juzgar el caso.

Si en el pueblo no palpita esa alma nacional, ó su atonía ha llegado hasta borrarle el recuerdo de su fisonomía y á la negación de su íntima personalidad, puede chocarle la imposición por razones de extrañeza, pero la tolerará sin notarlo en cuanto la novedad pase; pero si esa alma vive y ansía robustecerse, si la sociedad tiene conciencia de su ser, si pugna por restaurar su tradición y trabaja con ahinco en el renacimiento de su personalidad, entonces la imposición forzosamente ha de producir una perturbación hondísima y levantar de necesidad un grito de protesta, tanto más fuerte cuanto mayor sea la negación de libertad que la imposición presuponga.

He aquí el caso. Nuestros más eminentes tratadistas han coincidido siempre en ver en nuestras instituciones jurídicas la base fundamental de la prosperidad catalana: las costumbres sobre capítulos matrimoniales, sobre la facultad de disponer, sobre la enfiteusis y parcería; el uso adecuado, por decirlo de una vez, de la libertad civil, ha obrado el milagro. Tan vivo ha de ser, pues, el deseo de no perderla, que bien puede concederse al empeño la fuerza del mismo instinto de conservación.

Por esto no es de extrañar que aun en épocas en que no se preocupaba de su personalidad política, Cataluña levantara airada la voz contra las definiciones que el centro hacía contrarias á su Derecho. No define sólo el legislador apriorísticamente, cuando promulga un código elaborado á la pura luz de la ciencia sin la guía de la tradicción jurídica del país, ó impone á un Estado, nación y simple comarca el Derecho de la vecina: define igualmente cuando apela á la fórmula menos franca de sustituir la diversidad por un Derecho unificado, esté ó no inspirado en el de todas ó parte de las naciones unificadas; las tres definiciones en el fondo son iguales, porque igualmente representan una misma cosa, ó sea el empeño del legislador en que el pueblo haga lo contrario de lo que durante siglos ha demostrado ser de su gusto.

Despojada de retóricas y sofismas, esta es la cuestión. Cataluña ve hoy su tradición jurídica postergada y negada; y esa tradición es algo esencial de su naturaleza; es imposible que no exista, pues, una ansia vehemente de renovación.

No se objete á esto que, al fin y al cabo, el Estado español ha respetado cierta diversidad y reconocido algunas instituciones. Los hechos contestan la objeción con una elocuencia tristísima.

¿Dónde están los órganos renovadores? En qué ni como puede el pueblo influir en la perenne evolución que, como todo lo humano, necesita? ¿Dónde están los maestros que la explican? ¿Dónde los tribunales que puedan aplicarla?

Imposible es que el juez falle bien la cuestión sin dominarla; y dominarla es algo más que conocer el caso concreto, es *sentirla* y *vivirla*, es estar identificado con ella; y hoy nuestros tribunales serán todo lo que se quiera, pero son esencialmente no catalanes: las sentencias están repletas de textos legales que nunca han regido en Cataluña; se invocan, contra costumbres seculares, principios absolutamente extraños; y las sentencias éstas forman jurisprudencia y son en cierta manera la única fuente viva de nuestro Derecho.

Cancer, uno de los más eminentes jurisconsultos catalanes de nuestra época clásica, en su gran obra (1) aplicando, para explicar el pensamiento, una de las sutiles distinciones escolásticas en su tiempo en uso, decía: «*in actibus iuditialibus proprie non datur consuetudo sed stylus.*» El espíritu genuinamente catalán ni siquiera admite que la interpretación de los tribunales se equipare á la costumbre jurídica: ¿cómo no ha de sentir, pues, que una jurisprudencia que ni el nombre tiene ya de catalana, sea la definidora del Derecho?

¿Cómo, siendo condición esencial de nuestra vida la libertad civil, no hemos de sentir cada golpe que desmorone su templo, en lo más íntimo del alma? ¿Cómo no hemos de trabajar para que se opere una renovación que la restaure y dé nueva fuerza á sus fuentes?

F. Maspons y Anglasell

(1) *Variarum Resolutionum Juris* etc. P. III, cap. 3, n.º 35.

El Correo en España

Datos y reflexiones



La Dirección General de Correos y Telégrafos acaba de publicar la Estadística Postal correspondiente al año 1906.

Consta en su balance un dato que por sí solo condena nuestra organización postal. Lo que produjo el Correo al Estado en 1906, suma 26.737,450 pesetas, y los gastos consagrados á este servicio importaron 8.833,737 pesetas; de manera que el beneficio líquido que realizó el Estado por medio de este servicio fué de 17.903,713 pesetas.

Un capital de 8 millones de pesetas le produjo 17 millones de lucro; más del doscientos por ciento de su valor. Resulta una gran inmoralidad.

El sello de correo no es una contribución, es sencillamente una tasa, es decir, un pago que efectuamos en compensación de un servicio que se nos presta; es una verdadera contraprestación. Por esto en ningún país del mundo es objeto de renta ni causa de explotación. Con mayor motivo resulta una enormidad esta desproporción, al fijarnos en el atraso en que vivimos respecto á las demás naciones, en punto á correos. Carecemos de edificios propios en las grandes poblaciones, los repartos son lentos, no tenemos paquetes postales en el interior, ni giro postal, ni tantas otras facilidades que el ramo de Correos ofrece en otros países, y lo que es más bochornoso todavía, la mayor

parte de la conducción se verifica por medio de peatones. Las carterías del Estado son 2,892, y el número de peatones llega á 3,016. En la misma provincia de Barcelona hay más peatones (114) que carterías del Estado (110). Existen muchos pueblos sin peatón, los cuales vienen obligados á pagarse el servicio de conducción como si no fuesen pueblos españoles.

Examinando lo que nos cuesta el Correo, y el valor de lo que el Estado nos sirve por este concepto, resulta que le pagamos 2'67 pesetas por cada 0'88 peseta que nos da. El negocio no puede ser más usurario. Si un arrendatario de este servicio realizase semejante lucro, hasta las piedras se levantarían contra su explotación abusiva.

Fijémonos ahora en algunos detalles: para el pago de peatones se consignan 1.356,568 pesetas, lo cual representa para cada peatón un sueldo de 450 pesetas, sin el descuento. La fatiga y los peligros á que se exponen muchos de esos empleados, durante el invierno, y en sitios de difícil tránsito, son imponderables, viéndose privados de consagrarse á otro oficio, debiendo recorrer todos los días buen número de kilómetros. El sueldo no puede ser más mezquino, en negocio de tan pingües rendimientos, ni la conducción más lenta y primitiva.

El servicio de paquetes postales establecido con las Baleares, Canarias y Tánger ha dado lugar á la expedición de 72,805 paquetes y á la recepción de 18,599. Las Baleares ocupan el primer lugar con 71,897 expedidos para la península, Canarias y Tánger, y con 7,679 paquetes recibidos.

El número total de paquetes postales que han circulado entre España y el extranjero alcanza la cifra de 450,880 paquetes, siendo desproporcionada la cifra de los expedidos comparada con los recibidos del extranjero. 356,256 fueron los que llegaron, 76,398 los que enviamos y 18,226 los que pasaron de tránsito. Por medio de estos paquetes postales, que pueden pesar hasta 5 kilos, se reciben generalmente confecciones y artículos de valor, que compiten con las confecciones nacionales que no pueden utilizar aquella económica tarifa, establecida tan sólo para el servicio internacional. Desde Berlín á Sevilla cuesta menos el transporte que desde Barcelona á Madrid.

El resumen de la correspondencia del reino distribuída en las Administraciones principales y subalternas de España arroja un total de 139.295,436 cartas del reino y 2.985,474 del interior de las poblaciones.

Dividiendo las cartas en recibidas y contestadas, viene á resultar un promedio anual de 7 cartas por habitante entre unas y otras. La correspondencia del interior es insignificante, y teniendo en cuenta que sólo se practica en las ciudades, puede afirmarse que no llega de mucho á un promedio de una carta por habitante.

Los pliegos oficiales alcanzan la cifra de 20.874,244; el 14 por ciento del número de cartas particulares. Esto solo revela el predominio de la oficina sobre el escritorio y del oficio sobre la carta; es la avalancha del expediente y el imperio de la burocracia que privan la circulación de la iniciativa y el desarrollo del esfuerzo libre.

El número de impresos fué de 164.926,572 con un peso de 13.959,042 kilos. Siendo aproximadamente la población de España de 19 millones, y suponiendo que entre ellos hay 14 millones que saben leer, que es mucho suponer, el consumo de impresos nacionales (diarios, libros, revistas y catálogos) no llega á un kilo por habitante. Este dato es suficiente para declarar que en España no se lee.

Nuestra comunicación con el extranjero es escasa: 21.181,626 cartas y 21.142,298 impresos expedidos. Arroja el cociente algo más de una carta anual por habitante, siendo seguro que en su mayoría son misivas dirigidas á los españoles residentes en el extranjero.

Desde el extranjero hemos recibido, en relación con los nuestros, menos cartas y más impresos: 16.288,042 (no llega á una carta por habitante) y 24.005,996 pliegos de impresos, los cuales comprenden principalmente diarios y catálogos.

No existe, á juzgar por esas estadísticas, entre España y las demás naciones, esa plena y febril comunicación que impulsa la vida interna con ráfagas de pensamientos, de ideas y de sugestiones que sacuden la inercia de los pueblos soñolientos.

Los valores metálicos impuestos en las oficinas de correo del reino importan 2.778,343 pesetas, siendo el número de imponentes 119,069, lo cual revela un envío promedio de 25 pesetas; lo que cobró el Estado por estos envíos suma 69,201 pesetas ó sean 0'57 peseta por pliego y 1'72 por ciento de su valor.

Los pliegos con valores declarados fueron 406,543, valorados en 393.765,956 pesetas, siendo de suponer que la mayor suma la constituyen los efectos bursátiles y las joyas.

Del extranjero hemos recibido en valores declarados 87.143,379 pesetas, y expedido 72.123,716. Por la expedición de estas cartas cobró el Estado, en concepto de certificado, franqueo y seguro, la cantidad de 91,988 pesetas, es decir, el 1'26 por ciento.

A juzgar por las oficinas de correo de Barcelona, las dos naciones extranjeras que ocupan el primer lugar en nuestras relaciones postales son: Francia (en la vía terrestre) y la Argentina (en la vía marítima).

Es curioso saber que el famoso cuarto del cartero, á juzgar por el número de cartas del reino, produce una renta considerable. 139.295,436 cartas que han circulado por este concepto, si la aritmética no miente, á razón de cinco céntimos por carta, han debido rendir *seis millones novecientas sesenta y nueve mil setecientas cincuenta pesetas*.

Sumando esta cifra á lo que nos cobra el Estado, lo que nos cuesta el Correo asciende á 33.707,200 pesetas, cantidad que no pagan muchas naciones que tienen este servicio montado á la perfección.

Una observación hemos hecho que prueba lo que hemos dicho antes respecto á nuestra comunicación con el extranjero, suponiendo que la mayoría de las cartas se dirigen á nuestros emigrantes. Esta observación es la de que salen sin franqueo más de 250,000 cartas que luego pagan con recargo los receptores. Las recibidas en esta forma no llegan á 195,000.

Los datos aducidos justifican de sobras la imperiosa necesidad de organizar nuestro ramo de correos. El primer obstáculo estriba en el incomprensible error de dar carácter político al Director general de Comunicaciones, cargo técnico que en todos los países es inamovible, y que en España cambia al compás de todas las crisis, que son más frecuentes aún que las inundaciones.

Mientras no nos decidamos á emancipar el Correo de la política, continuaremos rezagados, siendo el pueblo del escribiré mañana y del cuarto del cartero, que todo lo tiene por hacer en servicio de tanta importancia, mientras mantiene en su presupuesto una carga de justicia, que cuesta 30,000 pesetas anuales, para recordar el oficio de Correo Mayor de las Indias, que ha sobrevivido á la pérdida de nuestro Imperio colonial.

Federico Rahola



Santuario de Montgarri

El Noguera Pallaresa

I



TIENE su origen en la vertiente septentrional del puerto de Beret, al lado opuesto del Garona que se precipita por el valle de Arán.

Desde su nacimiento en la fuente de la Noguereta (1,860 m. sobre el nivel del mar) se desliza entre el verde césped del extenso llano de Beret (región abundantísima en pastos, de tal suerte que no es raro encontrar en ella, durante la estación veraniega, de 30 á 40,000 cabezas de ganado de todas clases) aumentando paulatinamente su escaso caudal con los arroyos procedentes de los macizos montañosos que le circundan, especialmente los que descienden de la frontera francesa por el Furcall y puerto de Orla.

La humilde fuente se ha convertido ya en importante río al entrar en Montgarri, dirigiendo su curso hacia oriente lamiendo los muros del santuario de la Virgen y acompañando con su nunca interrumpido murmullo los rezos de los fervientes montañeses, que acuden á la Reina del Pirineo en reconocimiento de favores obtenidos ó en demanda de auxilio en trances apurados.



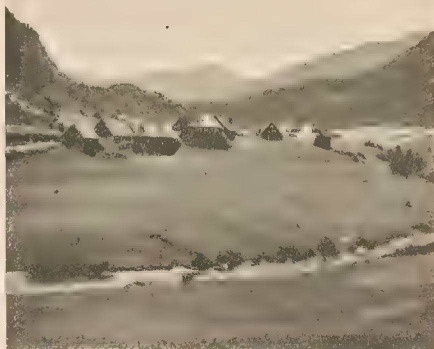
Romeras de Betmale (Ariege)

Es este santuario el más renombrado de cuantos existen en los Pirineos Occidentales de Cataluña; las romerías *(aplechs)* que en él se celebran en Agosto y Septiembre, festividades de la Asunción y Natividad de Nuestra Señora, se ven en extremo concurridos, ofreciéndose á la Virgen tiernos corderillos que se subastan entre los asistentes, destinándose su importe á los gastos del culto.

En tales días se congregan en su recinto centenares de devotos, no solamente del valle de Arán, del que depende, y del próximo valle de Aneu, sino también de las vecinas comarcas de Betmale (Ariege), cuyas mujeres, vestidas á la usanza de su país, cubierta la cabeza con blanca cofia y los variados colores de su indumentaria, así como el particular lenguaje *(patués)* con que exteriorizan sus religiosos sentimientos, realzan los atractivos de tan sugestiva fiesta.

Ni el templo ni la hospedería adjunta, de relativo confort, ofrecen nada de particular artísticamente considerados, llamando tan sólo la atención el esbelto campanario coronado por agudo chapitel. Su altitud sobre el nivel del mar es de 1,650 metros.

Las casas de Montgarri, á cinco minutos de distancia, con sus cubiertas de paja para resguardarse sus habitantes



Casas de Montgarri

de los rigores del invierno, apenas exceden de la categoría de miserables chozas; es uno de los poblados que mayor altitud alcanzan en nuestra región pirenaica.

Desde el otoño á la primavera el valle permanece envuelto por recia capa de nieve que, al desprenderse de vez en cuando desde lo alto, constituye fuertes aludes ante cuya impetuosidad sucumben los más resistentes abetos que cubren sus laderas, apareciendo más tarde sus despojos esparcidos por el genio destructor de la montaña.

El bosque es otro de los atractivos de este incomparable rincón del Pirineo y sería una positiva fuente de riqueza si no se confundiese lastimosamente la *explotación* con la *destrucción*. Una poderosa compañía extranjera adquirió no hace muchos años el de Bonabé, y desde entonces uno tras otro van cayendo aquellos árboles seculares de corpulencia tal, que nos abstendremos de ponderar por temor de que se crea exagerada nuestra apreciación. La colonia de trabajadores allí establecida en verano, ha tomado ya carta de naturaleza y con el nombre de Italia designa el pueblo aquella partida, debido á la nacionalidad

de los mismos. Los productos obtenidos son transportados á Francia por medio de cables aéreos hasta encontrar la carretera de Saláu, en cuyo puerto ha de abrirse el túnel internacional, si algún día llega á construirse el tan anhelado ferrocarril del Noguera Pallaresa, que ha de cambiar la faz de aquel país, por tantos motivos digno de mayor atención.

Al penetrar en el valle de Aneu, el Noguera tuerce hacia el SE. por Alós (1,260 m. alt.), primera población que halla á su paso, siendo de notar el carácter de sus construcciones, general en todo el valle, y la románica portada de su sencilla iglesia, tipo arquitectónico que con ligeras variantes encontramos reproducido en San Juan de Isil, y después de Boren en Isabarre, en la margen izquierda y un tanto apartado del río al estrecharse su cauce debajo de la antigua torre de Port-Arán por donde se desviaba el camino del Puerto de la Bonaygua, que hoy se dirige por Valencia desde Esterri.

El paisaje cambia bruscamente al llegar á la villa de Esterri de Aneu, la más importante de aquella montaña. Se ve pintorescamente emplazada al extremo N. del llano de su nombre entre praderías y tupidas arboledas, dominada por un altivo peñasco que en otro tiempo sirvió de asiento al formidable castillo de Pallars.



Plaza de Alós

De aquella construcción soberbia, testimonio de inmarcesibles lauros alcanzados por los poderosos condes que en ella establecieran su morada, únicamente los cimientos acusan hoy día su existencia. En ella se desarrollaron mil hechos que la tradición recuerda y la historia corrobora.

Es fama que en su recinto nació san Odón, obispo de Urgel, hijo de los condes, y que cursó los primeros estudios en el convento de San Esteban, que se levantaba al lado opuesto del río, por más que algún historiador ha supuesto que tuvo lugar su natalicio en el castillo de Sort.

Sabido es el importante papel que en los asuntos de Cataluña desempeñó la casa de Pallars durante la Edad media y de una manera muy particular en el levantamiento del país contra el rey don Juan II, por haber menospreciado sus fueros; levantamiento que si bien consiguió la confirmación por parte del poder real de todos los privilegios, al entregarse Barcelona mediante esta condición, se excluyó del perdón general otorgado, á Hugo Roger de Pallars, jefe del movimiento, quien mantuvo por espacio de muchos años enhiesta la bandera de rebelión hasta el último trance, parapetado en su castillo con sus bravos montañeses.



Iglesia de Alós

En vano el conde fué á Francia á recabar olvidadas promesas de auxilio, dejando la defensa de sus estados encomendada á su intrépida esposa. El ejército real tenía invadido todo el territorio, y la esforzada condesa doña Catalina, impotente para defenderse ya por más tiempo, rindió el castillo, pero con la condición de que no se hiciese efectiva la entrega hasta pasado cierto tiempo, por si el conde se hallase otra vez en condiciones de entablar nueva lucha con los oficiales del rey.

La condesa fué á reunirse con su marido, que siguió al servicio del rey de Francia, y habiendo sido declarados traidores en 1491, el condado con título de marquesado fué incorporado al de Cardona, mediante el pago de cierta cantidad, el cual fué á parar después al ducado de Medinaceli.

De esta suerte acabó la noble estirpe de Pallars. Así como á principios del siglo XV cayó la casa de Urgel vencida por el de Antequera, merced á la intriga y á la fuerza que otros le prestaran, de un modo parecido su vecina la de Pallars caía también á fines del mismo siglo, después de enfurecida lucha entablada con la corona, abatida por la fuerza, como cae el árbol centenario arrollado por el torbellino.

CEFERINO ROCAFORT.

(Continuará)



Esterri de Aneu — Fotografías del autor



El pá de cada día

De la nit al matí el Forn de pá den Jaume 's va tancar. Una botiga tancada no vol dir res segons ahont; pero en un poble com Vilatorra, en el qual la miseria semblava rabejarshi ab complascencia, una botiga closa semblava 'l començament d' una fí, feia la esglaiadora impresió de quelcom que comença á demolirse, que va á cáure pedra á pedra.

El Forn de pá den Jaume ja no obriria més les seves portes á la població afamada. En Jaume no havia pogut aguantar més el pés dels crédits. Les lletres de la farina arribaven cada tres mesos serioses reclamant pagament sense volta de full y en cambi les families que prometien pagar el pá cuit á la propera cullita aplaçaven encare el terme fins á l' altra vinenta.

En Jaume va fer el va-y-tot: va tancar y fugí. No poguent donar satisfacció á les firmes que havia posat á les lletres trimestreres, no li quedava més remei que fer falla, y en Jaume no 's va veure ab cor d' esperarla derrera del taulell. Fugí com un malfactor, á mitja nit.

Quan la veu va corre pel poble, les gents se miraven com al endemá d' una gelada... ¡En Jaume ha fugit! ¡A cán Jaume es tancat!

Y donchs ¿cóm s' ho farien? ¿Ahont el trobarien el forner feble que 'ls hi fiava, que no gosava negalshi el pá de cada día? ¡Pobre Jaume!—exclamaven compassivament els matexos que l' havien fet cáure. ¡Pobre Jaume!—deien les dones condolgudes tot pensant que 'l deute s' esborraria ab la fugida: «¡Jo li devia deu duros, jo vint, jo cent!» ¡Y aquests deu y aquests vint y aquests cent haurien pogut salvar la desfeta den Jaume!

Les dones feien grupu á la porta closa, comentant la feta; y tan de cor hi posaven en parlar, que s' oblidaven de que aquell dia fora el primer que l' escudeller seria buid de pá.

Fent com fan les grans societats á la mort d' un ilustre, les gazetes parlaires de Vilatorra retreien els grans fets de la vida den Jaume y fins les qualitats y 'ls defectes físichs. Era una crítica antenecrológica, crua y tendre, simple y precisa com tota obra de l' ánima popular.

«En Jaume, pobre Jaume ¡tan bon home que era! En Jaume—qui ho havia de dir—¡tan honrat que semblava!» Les velles contaven de quan era noy, les joves de quan se va casar, les sensibles de quan enviudá y les regonegudes de quan les hi donava un bocí de coca pera llurs fills.

¡Pobre Jaume, pobre Jaume! Y el grupu anava crexent devant de la porta tancada. Un no res desvetlla les multituts: un crit d' un infant va fer callar les llengües y va tornar á la realitat á les bones panegiristes.

Donchs ¿cóm ho farém? ¡Y 'l pá! ¿D' ahont el treurém el pá?

Un infant, estirant el devantal de sa mare havia cridat: Mare, ¡tinch gana!

«¡El meu fill! ¡El pobre fill meu que te gana!»

Llavores tots els infants varen sentir la fam. Tots varen tenir gana, y les mares totes varen exclamar á l' hora: «¡El meu fill! ¡El pobre fill meu que te gana!»

Y les dones alçaren els ulls al cel.

¡Quín sería el Jesús que faría el miracle dels pans á Vilatorra!

Del mitg del grupu ne sortí un mot d' esperança: ¿Y en Llorens?

En Llorens es el forner dels richs; en Lorens no fía...

La miseria es ardida y subtil. Una dona, la més pobra, la que tenía més fills, la que 'ls tenía més magres, va ser la escullida pera fer la probatura. Totes á l' encop potser haurien esverat al forner dels richs; una de sola, pobra y miseriosa, potser tocaria de compassió l' ánima den Llorens forner.

Era una empresa de pobres, com son les dels richs de cercar mines á les entranyes de la terra y explotarles. Si en Llorens era compassiu, si 's dexava entendrir, si entre 'l rocam de la seva ánima forrada de diners hi podien descobrir el preciós metall de la compassió, els pobres ja tenien mina...

Y la dona miseriosa se va fer seguir dels seus fills y 'ls hi va manar que ploressin. Altres dones oferien els seus, pero no eren prou magres.

En Llorens ja savía la desfeta del seu confrare y temia l' allan de la miseria invadint la seva casa.

Hauria volgut dir que no, pero la dona ¡era tán pobra! El cos mitg descordat, mostrava un pit tan marcit y l' infant que 'l xuclava en treia els llabis tan sechs, que en Llorens no va gosar negarli. Més que més que no era pas una almoina lo que li demanava sinó un terme, una espera... la propera cullita... les veremes properes...

En Llorens li va donar el pá y li recomaná que se l' amagués dessota del devantal pera que 'ls altres no li vegessin.

La dona ho va fer axís, pero els altres la varen veure. Y un á un, de primer, y tots plegats després, varen anar á demanar el pá de cada día á n' en Llorens compassiu. La cullita arribava... enguany sería abundosa, el vi 's vendría á bon preu.

En Llorens esperaría, en Llorens pastaría doble fornada y els pobres menjarien fins á la nova cullita.

—¡Y si m' ho feu perdre com á n' en Jaume!

¡Oh en Jaume, en Jaume! No eren pas ells els qui li havien fet perdre á n' en Jaume, sinó ell mateix. O sinó, per qué havia fugit justament are que hauría cobrat, are que la cullita venía... Y era tan més segur de que no ho perdría,



ARTESANA DE VILLANUEVA Y GELTRÚ (Barcelona)

que 'ls endeutats ab en Jaume ja no devien, car havía fugit y s' ho havía dexat perdre, y no deventli, tot lo que treurien del vi ho podríen donar pel pá den Llorens.

* * *

En Llorens buidava les llexes cada día y tement noves solicitacions recomanava á les dones que s' amaguessin el pá, que no ho diguessin que fiava. Y les dones s' amagaven el pá y no deien res, pero les que sortíen del forn y les que hi entraven, se miraven y reien.

En Llorens no s' entenía de feina. Doble fornada y les llargues escriptures á la seva llibreta de crédits li preníen día y nit. En les estones de calma comptava lo que li devien y era tant y aumentava tant de día en día, que 'l deute 'l feia rich, car aquella llibreta tacada, de la qual les puntes se caragolaven usades, era una banca formidable plena de prometenses pera demá.

Y en Llorens burgés, gras, ordenat y positivista, portador d' elastichs y afeitat de día per altre, sentí neixer una espurna d' aquell mal d' ánima que se 'n diu ambició y avaricia; y avesantse á comptar les quantitats escrites com á cosa efectiva, sentí fal-leres de ferles créxer en escrit. Y va apujar el pá.

El batlle, que era aprenent d' idees noves, va parlar ab el secretari d' aquella puja que podía ser un motiu de bullanga ó un atentat á la mena proletaria. El secretari parlá ab en Llorens forner qui ja feia temps que fiava al secretari, y en Llorens li va dir que l' aument era just y que encare ne feia poch car si comptés l' interés del diner flotant, la cosa pujaría molt més.

El batlle de les idees noves se dexá convencer per l' argument de l' interés y escoltá ab molt respecte el mot magnifich de «diner flotant».

Els pobres no varen protestar perque lo mateix els hi era que 'ls n' hi apuntés quatre com vuit. Quan s' apunta no vé d' una miseria.

Y el forn aná coent á tot foch y Vilatorra semblava un país beneit de Deu: tothom menjava; els infants ja no ploraven; se 'ls veia pels carrers ab la seva gran llesca de pá als dits, y 's diu que 'ls gossos acudien de tots el rodals perque hi trobaven el seu compte.

* * *

La cullita s' atançava bella com no s' havía vist d' ensá de moltes anyades. El sol rient queia benfactor al demunt de les vinyes acariciantles y daurantles.

Els grans replens dels raims semblaven conmóures voluptuosos dessota les caldes soleiades, prenent formes temptadores y prometent delicies properes dessota de la pell tivanta que guardava el brou enfortidor.

En Llorens, qui no tenía vinyes, les amanyagava ab la mirada com si fossin propies. Y durant tot el temps de la maturitat, l' ánima del forner se repartía entre les vinyes y la llibreta dels deutes, fruint en secret en la oculta relació de les unes ab l' altra.

Va venir un dia de pluja y en Llorens va clavar l' ull inquiet al demunt de les dones que indefectiblement anaven á cercar el pá de cada dia.

Pero les dones romanien tranquiles... La pluja rentaría el raim.

L' endemá encare 'l temps les donava pera rentar el raim.

Y un dia derrera l' altre, l' aigua queia á gavadals inondant les vinyes, pesant demunt dels ceps, desgranant les grapes y podrint les que no 's desgranaven.

El vi no podría pagar el pá de cada día y en Llorens se 'n donava á les áligues. El poble espectant prenia 'l geste de les desolacións colectives que fan sentir el pes de la desgracia aminorat ab el trist consol de la calamitat pública y ostensible.

Un sol vinyater qui hagués perdut la cullita sería home perdut y hauría de fer com en Jaume. Tots á l' hora no temíen.

La máxima optimista dels grans mals esclaría les tenebres ab un raig d' esperança islamita. En Llorens no 's comptava en el rengle dels perjudicats per la calamitat pública. Ell era 'l forner dels richs y ademés tenia una llibreta que l' aiguat no s' havía endut.

«Ja ho veieu, Llorens»—acudien les dones cara-llargues. «Ja ho veieu que tot se gira contra nosaltres.»

Pero en Llorens els hi ensenyava la llibreta y, tot donant el pá, deia paraules imprudents com les de que qui no pot donar vi, dòna la vinya.

Y á la fí negá el pá que donava ab recança y repassá els comptes de la llibreta.

Les dones tornaven ab les mans buides á casa; els infants les miraven desolats y els homes, que no havien sortit al carrer quan en Jaume va fugir, sortiren quan en Llorens els hi va negar el pá.

Y en Llorens va cedir el primer dia perque els de Vilatorra eren pobres pero forçuts, pero s' esporuguí de la devallada, y una nit havent somiat á n' en Jaume fugitiu, l' endemá no va obrir la botiga, abans de que la pérdua de lo arreconat y la falla inevitable l' obligués á tancarla.

Els richs varen anar á provehir á la vila vehina, y els pobres no poguenthi anar varen corre á can Llorens, afamats de pá y picaven á les portes de peus y mans mentres els petits les apedregaven y les dones hi ploraven.

«¡Volém pá! ¡volém pá!»

El batlle volía obligar á n' en Llorens á obrir. Pero en Llorens li respongué á totes les reflexións mostrantli la seva llibreta farcida de xifres. Aquella llibreta era el seu tot, la seva esperança, el pá de la seva vellesa.

El batlle ho digué al poble y el poble hi vegé clar. Aquella llibreta era la llosa pesanta sospesa al demunt de Vilatorra. Ab aquella llibreta les vinyes ja no perdríen cullites pera els pobres vinyaters sino que las guanyaríen pera en Llorens. Els que possehien terres les sentien escapárselshi d' entre mans y els que no 'n tenien tremolaven per llurs miserables mobles y casalots.

¡La llibreta! ¡La llibreta! amenaça constant que 'ls hi amargava la fam de pá.

Y la fam que tant fa somniar, els hi feia somniar á totes hores aquella llibreta malehida. Els infants tremolaven sentintla anomenar, els homes cruixien de dents y apretaven els punys y les dones se recordaven del pobre Jaume fugitiu qui no tenía llibreta.

* * *

El batlle no va poguer deturar la embranzida del poble. Les portes del forn varen cruxir y la gent invadí la botiga aterrantho tot. Els més encesos varen pujar escales amunt ab els punys alçats y armats d' estaques.

Desde baix se sentí l' enrenou de la lluita y entre mitg els gemechs de l' home de la llibreta.

Tot de cop unes cares triomfantes, lletges de la rabia d' are feia poch y de l' alegría present, sortiren al balcó.



Un braç alçá la llibreta y un udol la va saludar al véurela.

El poble de baix alçava els braços y obría les mans esperantla ab tremolors de joia. Una alegría báquica inflava tots els pits. Les portes esbotzades varen fer pila al mitg del carrer y una foguera hi prengué y les abrandá, mentres en mitg d' una boja cridoria la llibreta esfullada, dolorosa, caigué en mitg de les flames.

El poble se doná les mans y començá la feréstega sardana de totes les fogueres revolucionaries. Homes y dones hi eren, barrejant crits y rialles y tot d' una sorgí de totes les veus un cant de llibertat, el cant de moda que conçola als treballadors en llurs tasques arrastrades.

. . . .

Al tornar á casa no hi havia pá al escudeller, pero la fam no reclamava. Després de la gran festa ni els nins ploraven, ni els homes renegaven.

Les dones, sense esperança en la compassió den Llorens forner, varen córre á la esglesia...

«El Nostre Pá de cada dia doneulo Senyor en el dia d' avui...»

JOSEPH M.ª FOLCH Y TORRES

Novembre de 1907

Un maestro imaginero

Ramón Amadeu

I

ENREDEDOR suyo no formó aún la veneración atmósfera de popularidad. Su figura permanece borrosa en la humildad de su vida. Ni Ceán Bermúdez en el *Diccionario histórico de profesores de las nobles artes;* ni Caveda en las *Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España;* ni Passavant en *El arte cristiano en España,* que comentara Boutelou; ni Araujo en la *Historia de la Escultura en España;* ni el señor Elías de Molíns en el *Diccionario bio-bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX* lo mencionan; y el señor Ossorio y Bernard solo le cita en la segunda parte de la *Galería biográfica de artistas del siglo XIX,* aunque concediéndole la paternidad de una obra que no es suya, sino de Agustín Pujol, y haciéndole huir de Barcelona por temor de la peste, siendo así que murió en época en que esa se adueñó de la ciudad, de la cual se vió obligado á escapar lustros antes, por causa muy distinta á la que se alega; dándose, además, el caso de que, posteriormente, el conde de la Viñaza sólo estampa su nombre en la tabla cronológica de escultores que vivieron en el siglo décimo octavo, por más que le llama, equivocadamente, Raimundo Ameden. Quien más ha indagado para sacarle del olvido, es D. Ramón N. Comas, el cual ha publicado sólo parte de sus investigaciones. Tomándolas por punto de partida, y con las que yo á mi vez he realizado, trazo este bosquejo, deseoso de que sea más conocido de lo que lo es quien pobló de santos y santas, de monjes fundadores, de imágenes de Cristo y de la Virgen de la Piedad los altares de iglesias barcelonesas ó de modestas parroquias rurales del antiguo Principado.

Que nació en Barcelona en 3 de marzo de 1745, sábese merced á un retrato suyo en bajo relieve que tuvo á la venta un anticuario de esta ciudad, y del cual D. Juan Roig sacó una copia por encargo de D. José Gelabert, de Olot, donde aun se conserva; así como en el libro de óbitos de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pino se encuentra el siguiente documento, por el cual venimos en conocimiento de cuando falleció: «*Dia 16 (Octubre 1821). Sepultura al cos de D. Ramón Amadeu, Académich de la Real de S. Fernando, Casat ab Manuela Buxadell, Naturals de Barcelona. Morí á la edat de 76 anys. Está als Escudellers. Gratis.*»

Su vida, encerrada en el período que media entre una y otra de esas fechas, no se nos ofrece aún con suficientes pormenores para que la conozcamos por entero. ¿De qué condición era su familia? ¿Con quién estudió? El misterio en lo primero. En lo otro, la suposición aventura á darle por primer maestro á Pedro Costa, que gozaba en aquellos días de gran predicamento en toda Cataluña, siendo el autor, entre otras obras, del grupo representativo de la *Caridad,* de la fachada de la iglesia del Hospital de la Santa Cruz. Simultanearía el futuro imaginero las enseñanzas de ese artista con las que á la sazón se daban en la academia establecida por Manuel Tramulles, yéndose después con Salvador Gurri, cuando aquél se marchó á Berga, donde murió.

Pronto comenzaría Amadeu á trabajar por cuenta propia. Si Costa fué quien adornara con estàtuas de piedra el imafronte de las iglesias erigidas ó restauradas en su tiempo, á Amadeu le correspondió el penetrar en esos templos y colocar en los altares imágenes para el culto. Y que gozó de fama, atestígualo que comunidades y cabildos, patronatos benéficos, cofradías y familias de rango le asediaran á encargos, los cuales no se limitaban á obras escultóricas, sino también al trazado y construcción de altares.

Acometida de esas ansias de adelantamiento que periódicamente la ponen febricitante, despertaba la ciudad. La generación que se suma á la vida al mediar aquel siglo, se entrega al trabajo para buscar en el orden económico una prosperidad que resarciera de las libertades políticas que Felipe V arrebatara. En el comercio y en la industria se fía el engrandecimiento. En menos de una centuria aumenta el censo de la población en noventa y



tres mil almas. Se establece por el barón de Vall-Roja, la primera fábrica de estampados de algodón, y en cuatro lustros se implantan veinte más. Es creada la Junta de comercio de la que partirán grandes iniciativas beneficiosas, entre otras el establecimiento de la escuela de Naútica primero; y después, el de las enseñanzas de Nobles artes, al frente de las cuales pone á Pedro Pascual Moles y á Pedro Pablo Montaña. Es en aquella segunda mitad del siglo décimo octavo cuando Juan Soler levanta la nueva Lonja; es por aquellos días cuando son erigidas las iglesias de San Agustín y de San Miguel del Puerto; Nuestra Señora de las Mercedes y San Felipe Neri; el teatro de la Santa Cruz y la Aduana; es en aquel entonces cuando el citado Montaña y Francisco Pla compiten en el decorado de las casas señoriales y burguesas.

Esa época de próspero desenvolvimiento reclamó el concurso de los artistas. Al morir uno de ellos, Francisco Tramulles, sus discípulos costean funeral de tanta magnificencia, que la nobleza acude al convento de San Francisco, llevada de la pompa con que lo celebran.

Participaría Amadeu, sin duda alguna—el número de sus obras conocidas permite suponerlo,—de las ventajas de ese período de actividad. Pero vino un momento en que creería que el mundo se le caía encima. Fué á raíz de la guerra de la Independencia. Hecho una pura lástima llegaba á Olot en el año de 1809. Escapaba á uña de caballo de la capital del Principado, donde, si no burla la vigilancia y sale escapado, le fusilan, por su fervor patriótico, las tropas de Napoleón. Como él, abandonan entonces Barcelona Salvador Mayol, Pablo Rigalt y Buenaventura Planella, los discípulos predilectos de Flaugier, quien nombrado á la sazón director de las enseñanzas artísticas de la Lonja, ve cómo las abandona el profesorado y le dejan en cuadro.

A pie, pidiendo limosna, se encaminó Amadeu á aquella villa en busca de refugio seguro. Por las trazas, nadie hubiera reconocido en aquel sexagenario á un hombre de valía, al autor de la imagen de San Marcos, venerada por los olotenses desde hacía veintisiete años. ¿Errando, sin rumbo fijo, fué allí, y dió casualmente con su amigo don Francisco Bolós, ó adrede se dirigió á Olot para pedirle apoyo en aquellos días de amargura? Difícil es saberlo, pues no concuerdan en este punto las noticias de vario origen que me he proporcionado. Se ha dicho, sin embargo, que la amistad que les unía nació en la época en que el célebre naturalista estudió práctica farmacéutica en Barcelona, en la botica que el padre de Carbonell y Bravo poseía en la esquina de la Riera de San Juan con la calle Baja de San Pedro, barriada en la cual tuvo Amadeu su estudio.

Cuando aquel le vió entrar por la puerta de la botica en tan misérrimo estado, tomóle al punto por un pordiosero; mas á las pocas palabras echó de ver quién era y le requirió á que se sentara. El relato del vía-crucis sufrido por el artista, tocó en el corazón al señor Bolós. Desde aquel instante, su hogar fué también el del desdichado forastero, á quien dijo:

—Si no se considera aquí lo suficiente seguro, es usted muy dueño de marcharse; pero fuera arriesgarse á los infortunios de la guerra. Le advierto esto, pues no quisiera que algún día pueda imputarme el no haberle manifestado el riesgo que corre marchándose á la ventura. Si se queda con nosotros, estará cual en su casa, y nos repartiremos lo que Dios dé.

Ante acogida tan llana y noble á la par, el aludido aceptó con reconocimiento. Y no tuvo por qué arrepentirse. Su amigo, además de habilitarle un local para estudio, se encargó de que no careciera de trabajo, y aun llevó su generosidad á adelantarle doscientas libras catalanas para que las remitiera á su familia y tuviera ésta de qué vivir, en el ínterin cambiaban las cosas. Daba la feliz coincidencia de que Bolós era á la sazón el administrador de las rentas que producía el teatro, erigido para obtener recursos con que ir enriqueciendo el santuario de la Virgen del Tura, y consideró, sin duda, que ninguna ocasión como aquella para dotar esa iglesia de un nuevo altar, lo cual á







la vez que redundaría en beneficio de la misma, facilitaría á Amadeu medio de agenciarse la vida.

Hizo éste el diseño del altar y para él labró las imágenes de santa Ana y san Joaquín, ejecutando después, para otros altares, las de san Ramón, el beato Oriol, santa Lucía y san Roque, y un *Ecce-Homo*, que se considera una de sus mejores producciones.

No sólo ésas, sino otras muchas hizo durante su permanencia en Olot. Por lo que se ve que no estuvo mano sobre mano. De las suyas son, también, un Santo Cristo y la Virgen del primer dolor, venerados en la capilla del Sacramento de la iglesia parroquial de San Esteban; una Virgen de la Piedad, para la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores; una santa Sabina, para la cofradía de este nombre, y otras imágenes á las que aun se presta culto en varios pueblos de aquella comarca. Ejecutó, además, un sinnúmero de figurillas para belenes, de las cuales se conservan aún bastantes en aquella villa (1).

Según terminaba sus obras, eran expuestas durante tres días en el salón de la casa Bolós, quien se holgaba de que el pueblo desfilara por allí, deshaciéndose en elogios de su protegido.

Cuando el ejército imperial abandonó Barcelona, regresó el artista á ella. Habían transcurrido cinco años. No tardó muchos más en morirse, no se sabe si de viejo ó de la peste que entonces se enseñoreó de la ciudad. La casa en que falleció era suya.

(Concluirá) M. RODRÍGUEZ CODOLÁ

(1) Las figuritas aquí reproducidas forman parte de una nutrida colección que posee D.ª María L. Estrany, viuda de Bulbena, vecina de esta ciudad.



Cercanías de la Ametlla del Vallés, provincia de Barcelona

El Magdalénico en la provincia de Gerona

II

URANTE las tres primeras épocas del período paleolítico ó cuaternario, el hombre sólo utilizó la piedra para preparar sus armas y utensilios; pero al llegar la cuarta y última, es decir, el magdalénico, agregó á la piedra las materias óseo-córneas (1). Entonces y ya antes es de creer que se echó mano de la madera y que la crudeza del tiempo obligaría al hombre, sin duda, á cubrir su cuerpo con pieles; mas la fácil corruptibilidad de estas dos últimas materias, ha hecho que no llegasen á nuestros tiempos ni siquiera sus vestigios. También usaron las sociedades magdalénicas varias conchas, con las que disponían sartas para adornar sus cuerpos, y ciertas substancias minerales colorantes para practicar el taraceo (tatuaje). Todo ese material se halla en extrema abundancia en la gruta de Serinyá, mezclado con innúmeros restos óseos que, entre otras cosas, nos descubren la base de la alimentación peculiar de aquella remota gente. Su estudio detallado es importantísimo, por cuanto nos revela una infinidad de datos, sin los cuales sería imposible conocer la etnografía de aquella primitiva época. Para proceder con método y no amontonar las cuestiones, nos ocuparemos en este capítulo de las primeras materias base de la industria de la época magdalénica, dejando para otro el estudio paleontológico de los restos animales, base también de otra serie de conocimientos de gran importancia para el tema que venimos desarrollando.

La elección de la piedra silícea con que fabricar los utensilios magdalénicos debía ser cuestión capital para aquellas gentes, toda vez que habiéndola en relativa abundancia en Serinyá, desecharon la que tenían á mano para proporcionarse otra de lejanas regiones. Esto se comprende perfectamente, ya que los minerales silíceos, bajo su aspecto de aprovechamiento industrial, tienen bien distintas propiedades, según deban su origen á una formación plutónica ó á una causa neptúnica. El cristal de roca, el cuarzo de filón, y la Calcedonia, muy abundantes en la provincia de Gerona, deben su formación á fenómenos eruptivos; en cambio, el pedernal ó sílex y sus variedades la moleña y resinita, se formaron en el seno de las aguas de los mares y lagos geológicos. El cuarzo eruptivo, tanto el hialino como el lapídeo, fué utilizado algunas veces en el extranjero por ser más fácil su adquisición; pero en nuestra provincia fué desechado, como acabamos de indicar, dándose la preferencia al pedernal ó sílex, de procedencia cretácea, por ser su fractura concóidea más franca y su textura más compacta. Aquí en los aluviones antiguos y aún en los bancos de pudinga ó conglomerados terciarios, tan extendidos en esta región, abundan grandes nódulos de sílex terciario, y no obstante, los lapicidas magdalénicos de Serinyá los desecharon, á pesar de tenerlos incrustados en la misma cueva que habitaban, conocedores de su inferior calidad á causa de su textura granujienta, masa quebradiza y fractura poco concheada. Tampoco se emplearon aquí la resinita (2), por ser poco dura probablemente, ni la moleña por ser demasiado cavernosa; aprovechándose sólo por excepción y pocas veces el jaspe, piedra de Lidia y ágata, de fácil adquisición; pero con alguna mayor frecuencia la cuarcita, especies minerales aquí abundantes; de tal manera que podemos afirmar que en Serinyá, más del noventa por ciento de las piezas recogidas, fueron talladas en sílex cretáceo, y el resto en las demás variedades silíceas indicadas.

A poca diferencia, lo mismo se observa en la cueva de las Gojas, en San Julián de Ramis, cerca Gerona. Allí, la inmensa mayoría de las piezas recogidas, fueron también talladas en sílex cretáceo, habiendo unos pocos ejemplares en cristal de roca y otras variedades. Igualmente brilla por su ausencia el sílex numulítico. En general, puede decirse que en ésta predominan los sílex en sus variedades traslúcidas y de tonos claros, lo que les da mucha elegancia; mientras en Serinyá los más son de color rojo obscuro ó sanguíneo, sin faltar ejemplares muy transparentes y de colores claros. Algunos de ellos llevan fuertemente pegadas en su superficie incrustaciones cretáceas. Lo mismo podemos hacer observar respecto á la estación prehistórica de Caldas de Malavella. En resumen, podemos afirmar, pues, que en la provincia de Gerona fué desechado el sílex numulítico y muy poco usadas las variedades eruptivas que tanto abundan en ella, mientras se dió absoluta preferencia al sílex cretáceo, que seguramente se importaba de allende el Pirineo, por carecer el cretáceo catalán del banco de nódulos silíceos. La adquisición de esta primera materia, presupone la existencia de relaciones comerciales entre las tribus de una y otra parte de dichos montes, ó bien que nuestras gentes magdalénicas hacían incursiones hacia el Norte, hasta alcanzar los criaderos del mineral que les hacía falta. Podría caber la duda al lector sobre si se importaban aquí nódulos silíceos ó piezas de sílex ya labradas. Sobre este particular no queda duda posible, toda vez que en Serinyá llevamos recogidos centenares de objetos labrados y diez veces mayor número de tasquiles ó esquirlos de sílex, junto con los núcleos de que procedían y los percutidores de que se valieran para tallar la piedra, testimonios ciertos é indubitables de que en la *Bora den Carreras* se preparaban aquellas piezas y se restauraban si sufrían deterioro; como asimismo veremos que en ella se labraban con gran perfección y gusto los objetos obtenidos con las materias óseas y córneas, cuya introducción en la industria fué origen de gran progreso.

La utilización de este nuevo elemento industrial, casi podemos decir que estaba reducido á la talla de huesos de distintos animales, pero de un modo muy especial de los cuernos de los cérvidos. Ya se comprende que entre esas nuevas materias no van comprendidas las astas de los demás rumiantes, formadas por una placa córnea que á modo de vaina recubren las protuberancias óseas de dichos animales (toro, cabra, etc.); placas que si fueron utilizadas durante el magdalénico, tampoco hubieran llegado hasta nuestros días, por estar formadas de un tejido susceptible de fácil corrupción. Los cérvidos, en cambio, tienen sus ramosos y grandes cuernos formados de un tejido esponjoso verdaderamente óseo, en su parte interior, mientras que la externa, pero formando una sola masa ambas, está endurecida por una especie de esmalte, que podemos comparar al marfil, lo que le da gran elasticidad y resistencia. Esta parte más externa de los cuernos de ciervo, era la que se utilizaba con preferencia, siendo frecuente ver en una de las superficies de las piezas labradas restos de la parte interna ó porosa, ó bien cuando una de estas piezas está formada por todo un pitón del cuerno, se destaca entonces

(1) En realidad, esta nueva primera materia venía utilizándose desde últimos de la época anterior.

(2) La hay en Caldas de Malavella.

de modo muy visible la parte esponjosa en el centro de la base y la cortical ó ebúrnea en las superficies restantes.

Los cuernos de cérvidos más comunes en las estaciones magdalenenses son: los del reno *(Cerbus tarandus)* y del venado ó ciervo común *(Cerbus elaphus)* existentes hoy aún en Europa, el primero en las regiones polares, y el segundo en las central y meridional. Además existen en el NE. el *Cerbus alces* ó Elán, y en las regiones más templadas el paleto ó *Cerbus dama.* Estas dos últimas especies apenas se citan en los yacimientos de aquella época; toda la preponderancia queda á favor del reno, desde el alto Pirineo, siguiendo la meseta central francesa y los entonces glaciales países del centro y norte de Europa, y para el venado ó ciervo común el litoral Mediterráneo y Península Ibérica. La cornamenta del reno es delgada cilíndrica en su tronco central, del cual se destacan pequeños mogotes al principio, y hacia sus extremos grandes expansiones planas, lobuladas, en forma digitada. La superficie del cuerno es muy lisa y sus pitones, lo mismo que las grandes expansiones planas, apenas acusan la parte porosa en su interior, siendo por lo mismo mucho más ventajosa su talla. El *Cerbus elaphus* ó venado, por el contrario, tiene su cornamente rolliza, robusta, rugosa, dividida en grandes pitones cónicos, algo arqueados, pero desprovista de expansiones planas. El paleto ó *Cerbus dama* tiene sus cuernos redondeados en la base con un pitón puntiagudo; pero todo el resto de su longitud es plano y dentado. El elán ó *Cerbus alces,* por último, tiene sus grandes cuernos formados de láminas dentalladas sin ramificación alguna. Ni el elán, ni el paleto ó gamo han suministrado sus cuernos como á primera materia industrial en estas regiones occidentales de Europa; por lo que no es extraño que tampoco aparezcan en Serinyá; no obstante, allí recogimos un pequeño fragmento de cuerno de Ciervo, con evidentes señales de haber sido tallado por el hombre, que no sin alguna reserva atribuimos al gamo. Como á excepción, igualmente debemos decir que en la Bora gran den Carreras se conocía y trabajaba el cuerno del reno, ignorando de dónde procedía: si de países más septentrionales, traído aquí como los núcleos de pedernal, ó cazado en estas tierras ó en el alto Pirineo durante alguna de las correrías que á dichos montes verificaban aquellos indómitos cazadores. La casi totalidad de los instrumentos y armas recogidos en Serinyá son tallados en asta de ciervo común, perteneciendo al mismo la fabulosa cantidad de primera materia allí reunida para las sucesivas necesidades del taller.

PEDRO ALSIUS

(Continuará)

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 8

Barcelona 15 Enero 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Antigüedad de la lengua catalana

Sabido es, no ofreciendo género alguno de duda, que de las lenguas vulgares que, según testimonio de los antiguos geógrafos, se hablaban por las razas primitivas de la península ibérica durante el larguísimo período conocido por los historiógrafos con el nombre de *anterromano,* se originaron los diversos romances formados en los primeros días de la Edad media, los cuales han dado nombre y carácter á los actuales idiomas hispanos. El más antiguo de todos, entre ellos, es la lengua catalana. Esta afirmación, que parecerá, sin duda, hija de la más exagerada topofilia, no nos atreveríamos á consignarla tan rotundamente si estuviese fundada tan sólo en meras suposiciones nuestras que, por ser tales, carecerían de los prestigios necesarios para llevar aparejado el convencimiento. Nos sugirió esta idea la opinión autorizadísima y respetable de uno de los pocos sabios que existen hoy en España, del insigne humanista Excmo. Sr. Dr. don Manuel R. de Berlanga, conocidísimo en el mundo científico, decano de los más ilustres arqueólogos hispanos, continuador y émulo de la pléyade de epigrafistas y numismáticos que en otros tiempos honraron la genuina ciencia española: Ambrosio de Morales, Florián de Ocampo, Mariana, Antonio Agustín, Enrique Flórez, Manuel Martí, Gregorio Mayáns, Luis José Velázquez, Francisco Pérez Bayer, Antonio Delgado, Cean Bermúdez, el marqués de Valdeflores, etc.

No tenemos la pueril pretensión de *descubrir* á nuestros ilustrados lectores la personalidad de Berlanga, cuyo nombre significa entre nosotros lo que para los alemanes, Mommsen y Hübner.

Figura en lugar preeminente entre las obras de tan esclarecido escritor la que á los obscuros orígenes hispanos se refiere. Hállase publicado tan difícil trabajo en la *Introducción* al libro, de grandísimo mérito por la profunda doctrina que contiene, titulado: *Los bronces de Lascuta, de Bonanza* y *ae Aljustrel* (Málaga, 1881).

Desde esta no lejana fecha, los orígenes hispanos han dejado de ser un farragoso conjunto de datos no siempre fundados en seguro criterio por repetirse, con escasas variaciones, lo que autores poco escrupulosos en materias históricas hallaron consignado en los libros, sin darse la pena de acudir á las fuentes más genuinas de investigación.

Resultado de tan lamentable estado de cosas ha sido el conocimiento escasísimo, y á menudo erróneo, de las Hispanias anterromanas, período ciertamente obscuro y lleno de dificultades, que impedían vislumbrar algo que no fuera pura fábula, mito poético ó pintoresca conseja.

No puede, con todo, afirmarse con absoluta certeza, por la falta de monumentos contemporáneos, de dónde proceden, y por dónde llegaron los primitivos pobladores de la antigua península ibérica, y todavía es más imposible afirmar qué lengua hablaron nuestros aborígenes. La erudición verdaderamente titánica del Dr. Berlanga y el conocimiento profundo de los textos antiguos consignados en las obras de los geógrafos é historiadores griegos y romanos, han sido parte principalísima para desvanecer «la caliginosa niebla de la maravillosidad pagana» que envolvía por completo los orígenes hispanos, y con alguna probabilidad de acierto pueden trazarse las líneas generales de ese período de las primitivas emigraciones humanas en los tiempos antehistóricos.

Á falta de monumentos, como base de criterio hay que acudir al estudio de la naturaleza, cuyos arcanos no siempre son tan inabordables que imposibiliten en absoluto sacar de ellos algún provecho. En la península ibérica no han desaparecido del todo las huellas que los diversos acontecimientos en ella realizados han dejado impresas, á pesar de los siglos, caracterizando con un sello especial el modo de ser de los pueblos que la habitan, descendientes de las distintas razas que en el suelo hispano fijaron, por más ó menos tiempo, su asiento. Con anterioridad á los comienzos del siglo V antes de nuestra era, en que comienza la época verdaderamente histórica de las Hispanias, puede afirmarse que hubo un período remotísimo, en el cual tuvieron efecto las primitivas inmigraciones que, en parte, inauguraron los núcleos habitados del hasta entonces desierto territorio. Los iberos y los vascones parece

ser que primitivamente ocuparon las fragosidades de los Pirineos, habitando las cavernas, que disputaron á las fieras, y desde las cuasi inaccesibles viviendas se defendieron de los rigores de toda suerte de inclemencias y de peligros. De tan remotos tiempos, de aquellas obscuras gentes, cuyo origen no está aún averiguado con absoluta certeza, quedan, en el tipo físico y en el lenguaje, huellas que no han sido parte para destruir ni la fuerza incontrastable de los siglos, ni las constantes evoluciones del espíritu humano. La ciencia moderna ha estudiado con atención profunda esas huellas, que pasaron desapercibidas de la crítica en los últimos siglos, fundando un cuerpo de doctrina de trascendentales consecuencias.

Merced á la filología comparada, es posible hoy estudiar el camino que recorrió el hombre desde que abandonó su primitivo asiento, para extender su actividad por todos los ámbitos de la tierra. El lenguaje, ese don preciosísimo concedido al hombre, es el monumento más antiguo que da testimonio de los hechos humanos á partir de un período remotísimo, en que todo parece sumido en las tinieblas más impenetrables y en el silencio más profundo.

Es por medio del lenguaje, es decir. por los restos que del originario han llegado hasta nosotros, que los sabios han podido afirmar que los primeros sonidos articulados emitidos por la voz humana, traduciendo, de un modo imperfecto tal vez, las ideas primordiales que se formaron en la inteligencia del hombre, resonaron en la región que se extiende entre el Oxus y el Jaxartes, cuna de la raza Aryana, solar designado por *Airyana Vaeja,* según el primer *Fargada del Avesta* (1). De este lenguaje, cuya antigüedad remotísima escapa á toda investigación cronológica, parece ser originaria la lengua de los iberos que inmigraron á esta porción de tierra que les cupo en suerte al poner término á su penosísimo y largo exodo.

Andaría muy lejos de la verdad quien supusiera que durante el largo período que media desde el primer momento de la inmigración de los iberos en nuestra península hasta el primer desembarco de los romanos en sus costas aquellas gentes formaran una unidad perfecta y homogénea.

El cuadro que hacia el año 218 antes de J. C. ofreció el territorio hispano, lo describe Berlanga (2) de la siguiente conformidad: «Habitaban al este los iberos, calificados por los antiguos geógrafos de gente brava y belicosa, que hablaban diversos dialectos de un mismo idioma; al oeste, los celtas, incultos y refractarios á toda civilización, que usaban de un lenguaje áspero; y moraba en el centro una raza mixta, formada de la unión de aquéllos y de éstos, por lo que llamábase celtíbera; cuya lengua se ignora si fuera la de unos ó la de otros de sus progenitores. Eran también iberos los que poblaban el mediodía, de los más cultos de todos ellos, sin duda por el antiguo y constante trato con los asiáticos de la Fenicia, con los que tan mezclados andaban, que llegaron á formar otra subraza compuesta de iberos, de fenicios y de cartagineses, que es denominada, ya Bástulo-fenicia, ya Bástulo-pena. Al norte, entre el Ebro y los Pirineos, asentábanse los vascones, á los cuales hay sobrados motivos para reconocerles los primeros hombres que en el período paleolítico, habitaron aquella apartada región hispana (3).

El lenguaje respectivo de esos pueblos, ibero, céltico, y celtíbero era, en opinión de los romanos, duro y grosero sin haber logrado dulcificarlo la influencia de la lengua latina hablada en las numerosas colonias latinas y romanas que existían en la península, en el siglo II de nuestra era, y sin que lograran los dominadores arrancarla del corazón de los indígenas á pesar de haber impuesto como oficial el idioma del Lacio, en los templos y en los tribunales. El territorio quedó romanizado; empero, el espíritu hispano continuó manteniéndose en el alma del pueblo ibérico tan firme como siempre, salvando incólume su carácter durante la efímera dominación goda, nunca aceptada por los naturales.

El hecho de la invasión árabe y, consiguientemente, de la Reconquista, dió ocasión á que las antiguas razas pobladoras de las Hispanias, libres de trabas, renacieran de su forzoso y secular letargo, apareciendo con todos los rasgos característicos de su peculiar naturaleza. Los antiquísimos lenguajes, nunca olvidados por el pueblo, sustituyeron pronto al latín bárbaro, solamente usado por los sacerdotes y letrados, relegado al lenguaje litúrgico y curialesco, y sirviendo para los trabajos literarios. Paralelamente á la decadencia y olvido del idioma oficial, renacen las lenguas vulgares, propias de las regiones ibérica y céltica, formándose en el centro de la península otro idioma, originario de aquéllos, y cuya formación hay que atribuirla á la fusión de ambas razas al encontrarse, seis siglos antes de J. C., en la meseta central de las Hispanias (1).

Como se deja comprender fácilmente, el origen de los tres lenguajes primitivos de la península ibérica no fué único, ni su formación sería simultánea, sino que debió ser el resultado de una elaboración lenta, habiendo sufrido en su reposado proceso influencias muy distintas, según la respectiva situación de los pueblos y las relaciones exteriores que á la postre debieron influenciar poderosamente en los idiomas indígenas.

La lengua ibérica primitiva debió hablarse en toda la costa oriental y meridional de la península desde el cabo Creus hasta Cádiz. Ese lenguaje enriquecería su léxico con frases fenicias, en la región más meridional; con voces griegas en las playas tartesias y en las colonias del litoral emporitano; y con locuciones púnicas, más tarde. En la región celtibérica, al desaparecer la lengua romana, debió sentir el idioma primitivo la influencia del árabe, haciendo tal vez renacer algunas frases del lenguaje popular, originarias del ibero. De la mezcla de frases semíticas, fenicias, púnicas y árabes con las que dejó la lengua romana, formóse, pues, el romance castellano cuya característica; como lengua acompasada y grave, deriva seguramente del latín.

El genuino representante en la península del antiquísimo idioma ibérico, en sentir del Dr. Berlanga, es el lenguaje catalán, conservando de aquél toda la pristina rudeza, que ha venido transmitiéndonos de siglo en siglo. Esta lengua, áspera en el riñón de Cataluña, se dulcifica algún tanto en Mallorca y más aún en Valencia; como el castellano de la que fué Celtiberia se flexibiliza en Andalucía, sin duda por el influjo de los idiomas semíticos (2).

Las profundas diferencias que se notan en las distintas lenguas actualmente habladas en la península ibérica, respondiendo á orígenes diversos, se caracterizan aún más en el modo de ser y de sentir de los pueblos que forman en la actualidad el Estado español, revelando al observador atento y libre de prejuicios, que no todos los súbditos de España proceden de una raza común. Los tipos y el len-

(1) Berlanga. *Loco citato.*
(2) Berlanga. *Loc. cit.*
(3) Berlanga. *Loc. cit.*

(1) *Loc. cit.*
(2) *Loc. cit.*

guaje han perpetuado á través de los siglos el recuerdo de ese hecho que no es posible desconocer. Cuando exteriormente se patentiza esa disparidad, ¿qué no será si se penetra en las interioridades del espíritu, siempre más ocultas que las manifestaciones de la vida cotidiana?

A pesar de la unificación política dominante en los Estados modernos; no obstante las tendencias igualitarias de los actuales tiempos, el olvido de las tradiciones y el desprecio que generalmente se siente por lo característico y típico de cada grupo étnico, con el propósito deliberadísimo de borrar fronteras y amalgamar á los hombres en una uniformidad absoluta; ello es que no se ha extinguido aún el sentimiento de vanidad y de orgullo nacional ó de raza, que como una ley de herencia inprescriptible, conservan y se transmiten los pueblos y naciones. El europeo se considera superior al asiático, éste estima en mucho su origen y á su vez desprecia á los que no son de su raza; el hombre de color sufre, no sin protesta, el dominio del blanco. Y sin llevar tan lejos estas consideraciones, concretándonos á nuestra península, dice el autor tantas veces aludido: «La sucesión larguísima de los siglos y las múltiples evoluciones del país á través de tantas invasiones, no han sido bastantes á borrar por completo la disparidad de tipos y de lenguaje. Ello se descubre fácilmente en el orgullo que cada cual tiene de su antigua prosapia, mirando con cierto menosprecio á los fronterizos de sus provincias, que reputan de humilde cuna». En sentir del Dr. Berlanga, «el catalán á duras penas se deja llamar español, el portugués se estima diferente y en extremo superior al castellano, mientras éste pretende ser el distinguidísimo progenitor de ambos, y en tanto que el vascongado sueña con que un día debió ocupar toda la península, habiendo fundado las principales ciudades, de que se conserva memoria, desde el Océano al Mediterráneo, desde los Pirineos al Estrecho, y estando en posesión de un idioma tan antiguo como el primer hombre. Estas constantes exageraciones marcan las tradiciones persistentes de cada raza, que ni se modifican ni se extinguen, á pesar de las radicalísimas alteraciones del país, después de treinta y tres siglos de no interrumpido movimiento civilizador (1).

Antiquísimo y muy arraigado es, pues, el regionalismo hispano.

PELEGRÍN CASADES Y GRAMATXES

(Concluirá.)

(1) Obra citada: *Introducción*, pág. 48.

Eusebio Planas



USEBIO Planas y Franquesa, el notable artista que durante un tercio de siglo hizo las delicias de sus paisanos con su lápiz, bien merece un distinguido lugar en las columnas de esta Revista.

Nacido en Barcelona en 1833, demostró desde sus primeros años gran afición al dibujo. Su padre, que le destinaba al foro para que le sucediese en su acreditado bufete de abogado, tuvo que ceder al fin ante la decidida vocación del joven, y después de haber escogido de común acuerdo la litografía y de haber buscado en balde un buen maestro de dicho arte en esta ciudad, donde en aquel entonces eran muy rudimentarios los procedimientos litográficos, accedió por último el padre á que su hijo se trasladase á París, cuando éste contaba apenas diez y siete años de edad.



Eusebio Planas y Franquesa (1833-1897)

Ya en aquella ciudad, no fué tarea fácil la de escoger un profesor que á sus condiciones técnicas reuniese las dotes morales que el buen padre de nuestro biografiado exigía en el que había de ser el mentor del joven Planas en la inmensa Babel de la capital de Francia. Dieron por último con Emilio Lassalle, quien no tardó en adivinar el partido que se podría sacar del temperamento artístico de su novel discípulo.

Poco sabía Planas de dibujo en aquel entonces, pues se había limitado á asistir dos ó tres cursos á las clases que en la Lonja tenía establecidas la Junta de Comercio de esta ciudad y á recibir algunas lecciones del profesor particular señor Ribó que le hacía copiar, con lápiz-plomo y clarión en papel de color, estampas litografiadas.

Tan desacertado método de enseñanza le sirvió admirablemente como estudio previo para la litografía; pero tuvo que aplicarse de firme á copiar del natural, procedimiento que desconocía por completo y que debería ser la base de la enseñanza del dibujo.

Tanto adelantó Planas en su arte que, antes de cumplir el año de su permanencia en París, tuvo su padre la satisfacción de recibir una carta de M. Lassalle participándole que desde aquel momento podía ahorrarse el envío de la cantidad estipulada para la pensión mensual de su hijo, porque éste estaba ya en situación de poder subvenir á todas sus necesidades con el producto de su trabajo.

No tardó M. Lassalle en presentar su discípulo al regente de la importante casa editorial Goupil, quien aceptó los servicios del joven litógrafo, encargándole la reproducción de varias obras de conocidos autores que tenía en cartera. Desde aquel momento, artistas tan afamados como Gavarní, Compte Calix, Eduardo Boumond y otros no menos conocidos, esco-

gieron preferentemente al joven dibujante catalán para que reprodujera sus obras.

Y aquí viene que ni de molde una curiosa anécdota, que no queremos pasar por alto, por lo gráficamente que pinta la idea que de los españoles tenían formada los franceses de aquel entonces, idea que aun siguen considerando como artículo de fe algunos de nuestros vecinos ultra pirenaicos.

Cuando se empezó á hablar en París del proyectado casamiento de Napoleón III con la condesa de Tebas, M. Goupil le encargó á Planas su primera obra original, consistente en el retrato ecuestre de la futura emperatriz de los france ses vestida á la usanza española, entendiendo por tal aquel editor la chaquetilla corta con caireles y alamares y el calañés; por montura un potro cordobés enjaezado á la jerezana y, para colmo de extravagancia, un retaco de contrabandista pendiente del arzón de la silla.



Copia en litografía de un cuadro de Compte Calix

En vano objetó Planas lo improcedente de tal indumentaria, nunca usada en España, que pondría en ridículo á la condesa. El editor no quiso admitir modificación alguna á su proyecto, asegurando que él conocía mucho mejor que el dibujante catalán al público parisiense, — en lo cual podía muy bien tener razón. Hizo Planas de tripas corazón, como suele decirse, y á los pocos días se presentó á M. Goupil con dos retratos ecuestres de la condesa de Tebas, ya litografiados, gustándole tanto al editor que se quedó con ambos, obteniendo un éxito colosal, pues, como decían los franceses, aquel era el verdadero retrato de la *española* y no los otros que estaban expuestos en diversas librerías de París.

Dos años continuó Eusebio trabajando en casa de Goupil, acreciéndose su fama de dibujante; pero en el verano de 1854 desarrollóse inopinadamente el cólera en París y, alarmado su padre por el peligro que su hijo corría en aquella capital, le llamó á su lado, llegando Planas á su ciudad natal cuando la terrible enfermedad había hecho ya su aparición en ella.



La condesa de Tebas, después emperatriz de los franceses, litografía original de Planas

A los pocos meses, vencida ya la epidemia que afligiera á París y á Barcelona, trató Planas de volver á aquella capital para proseguir sus estudios; pero su padre, que no tenía más que á él en el mundo, logró disuadirle de su empeño, y aquél, para no ser gravoso al autor de sus días, buscó un medio de emplear aquí su talento.

Sabiendo que había una litografía en la calle de la Tapinería (la del señor Abadal, si no estamos equivocados), se dirigió á ella para que le preparasen una piedra. Después de no pocas explicaciones y ensayos, le granearon por fin más ó menos mal una piedra litográfica, en la que Planas dibujó como él sabía hacerlo; pero al tratar de fijarla se la estropearon de tal modo que no hubo medio de sacar ni una prueba medianamente aceptable. Esto le obligó á hacer el firme propósito de no volver á hacer litografías mientras no hubiese en Barcelona elementos á propósito para ello.

No encontrando de momento otro modo de ganarse la vida, tuvo que contentarse con iluminar retratos que le procuraba el fotógrafo francés M. Matey, establecido por aquel entonces en esta ciudad.

Poco después una casa editorial de ésta le encargó la ilustración de una versión castellana de *La Dama de las Camelias,* y Planas, temiendo los inconvenientes con que había de tropezar si lo hacía con lápiz, dibujó directamente los asuntos con pincel y tinta litográfica en la piedra, resultando de una delicadeza exquisita, pues parecían dibujados á la pluma, pero sin la dureza que ésta suele comunicar al dibujo. Fué un *tour de force* del que pocos se dieron cuenta.

Coincidiendo con la creación de casas editoriales para la publicación de novelas por entregas, llegó á esta ciudad un joven corso que había trabajado algunos años en casa de Lemercier, en París, lo cual era ya una buena recomendación, y puestos de acuerdo él y Planas, empezó éste la ilustración de aquellas novelas, en la que tuvo ancho campo para aplicar su talento y su numen artístico.

Desde aquel momento la personalidad artística del



ENCAJERA DE ARENYS DE MAR

joven dibujante se impuso á cuantas casas se dedicaban á la publicación de novelas por entregas, que eran la mayoría de las de esta ciudad. De 1857 á 1864 fué casi exclusivamente la litografía la que se empleó para aquella clase de ilustraciones.



Los Tres toms, dibujo original de Planas

Mas como fuesen aumentando rápidamente los tirajes, y no resistiendo las piedras gran número de ellos, fueron éstas sustituídas por el grabado al boj, continuando Planas dibujando en éste como lo había hecho en aquéllas, y siguiendo mereciendo el favor del público, así en España como en América, pudiéndose asegurar que el éxito de muchas de aquellas publicaciones se debió más al lápiz del dibujante que á la pluma del escritor. No es, pues, extraño que los editores se disputasen los bojes dibujados por Eusebio Planas.

Doce años más tarde, sin duda por exigencias del mercado, vino la cromolitografía á sustituir al grabado al boj, y nuestro biografiado se resistió enérgicamente á aquel cambio de procedimiento, cediendo sólo cuando los editores aceptaron el procedimiento especial que él les propuso, y que consistía en dibujar él la piedra, pintando después él mismo la prueba correspondiente con colores casi planos, á fin de que nadie tuviese que enmendar ni interpretar su trabajo, y en especial la línea.

Por este procedimiento hizo una de sus obras más personales, *Historia de una mujer*, editada por Juan Aleu en 1878.

Algunos años después hizo ya los originales á la acuarela, también de un modo especial, manchándolos á la tinta de China y dándoles después tonos débiles y planos, que recordaban como técnica su primera manera, y así continuó hasta el 13 de mayo de 1897 en que vino á sorprenderle la muerte, casi de repente.

Asombra sólo el pensar la enorme suma de trabajo que representa la obra de Planas, pues no cesó de dibujar durante cuarenta y siete años, y, lo que es más de admirar, manteniéndose siempre á la misma altura, como lo prueba el que durante tan largo período no decayese ni un momento en la estimación del público.

La influencia ejercida por este artista sobre los aficionados á la lectura de novelas sentimentales, que eran las que privaban en su tiempo, debíase, más que á nada, á la extraordinaria elegancia de su lápiz. Era un ferviente adorador de la artística tonna femenina, que reproducía con sugestiva é imponderable belleza. Por esto los tipos de mujer dibujados por él superaban con mucho á las más bellas y poéticas descripciones que los novelistas hacían de sus heroínas. Tanto es así, que sus creaciones femeninas llegaron á ser populares. Muchas de las publicaciones de aquel entonces debieron únicamente su éxito á estar ilustradas por Planas. Éste, más que el color, sentía la línea, de la que fué siempre fanático y en la que llegó á realizar verdaderos prodigios de soltura y elegancia.

Hasta para muchos inteligentes en arte fué una revelación la distinción que caracterizaba los dibujos del maestro, sobre todo teniendo en cuenta lo pedestre de sus antecesores, más artesanos que artistas; el casi nulo sentimiento artístico de Barcelona en aquella época y la mediocridad del gusto de nuestras clases burguesas en materia de arte.

A Planas no debe ni puede juzgársele desde el punto de vista en que hoy vemos y apreciamos las manifestaciones artísticas, sino en relación con las ideas de su época y teniendo en cuenta el ambiente que le rodeaba. No se le puede negar que fué un innovador: se asimiló ideas y procedimientos, tal vez ya pasados de moda en Europa, pero completamente nuevos para nosotros, y no puede regateársele el honor de haber sido él quien nos trajo las gallinas.

Dibujaba con tal garbo en la piedra, que bastaba verle una sola vez para que todo el que supiera dibujar creyese factible hacer la litografía sin previo aprendizaje, destruyendo así prácticamente la leyenda de que se necesitaba mucha práctica para poder ejercerla. Así se determinaron á hacerla los maestros Soler y Rovirosa, Martí y Alsina, Fortuny, Armet y otros, lo mismo que sus principales discípulos, entre los que se contaban Simón Gómez, Mas y Fondevila, Aleu y el que suscribe.

Tenía además Planas una cualidad no muy común, sobre todo entre artistas: la de conocerse á sí propio. Modesto y dotado de buen criterio, nunca quiso practicar ningún género artístico que no se adaptase á sus facultades, estudios y conocimientos, rechazando siempre aquellos encargos que juzgaba superiores á sus fuerzas, sin avergonzarse de confesar su incapacidad para ello, con gran asombro de los editores, que creían que era lo mismo ilustrar una novela trivial que una obra del empuje del *Quijote*.

Enero de 1908 LUIS LABARTA



La Serenata, copia en litografía de una acuarela de E. de Boumond



Lámina de novela, litografía de Planas



Lo minayre


MIREUSE'L. Ab les botes altes y cubertes de fanch de tots colors—com si tinguessin á honra conservar mostra de les diverses terres que han trepijat;—cubert lo cos ab un ample gabán d' encerat groch y 'l cap ab un barret de lo mateix y ple de bonys, com si fos caldera vella; ab los brassos plegats y ficada cada una de les mans dins de la mániga del bras oposat; penjat al bras esquerre 'l llum de ganxo de que 's serveix pera véure'hi dins de la mina, lo minayre puja poch á poquet per l' estret viarany que,—anguilejant per l' aspre vessant,—va desde 'l poble de Duesaygües á la mitj embastada explanació de la vía que per demunt del poble té que passar.

Som á primers de desembre, y 'l vent bufa tan fort que no sembla sino que tots los calderers del mon s' hagin donat cita pera passar plegats lo coll de l' Argentera, ó que s' hagin penjat á l' hora los capelláns de tota la cristiandat (1).

Al sortir d' entre les oliveres y arribar á la explanació, lo pobre minayre, malgrat la seva figura atlética, té de doblegar lo cos endavant, fins á ferli fer un angle recte ab les cames, y embestir lo vent ab lo cap pera poguer contrarrestar la seua forsa. S' atura un moment pera dexar passar una forta bufada, y entra resolut al alterós viaducte que hi ha demunt del fondíssim barranch de Duesaygües. ¡Sort té de que les terres no hi son encara á rasant, mercés á lo qual les baranes lo lliuren del vent, sino prou volava!

¡Si n' ha de fer d' esforsos pera exir del pont! Ab lo cos sempre inclinat contra la direcció del vent, tan aviat pega corredissa pera passar un curt terraplé ahont aquell hi pega de plé á plé, com té d' aturarse sofocat pera péndrer alé; tan aviat embesteix cap á l' esquerra com lo vent lo tira cap á la dreta. Qualsevol que l' hagués vist desde lluny, s'hauría pensat que á aquell infelís li pesava més lo cap que les cames. ¡Tantes eran les esses que 'l vent li feya fer.

Passa dues petites mines, y allá lluny veu la negra boca de la de l' Argentera. Mes ¡si n' ha de fer encara d' esforsos per' arribarhi!

Per fi entra á la *trinxada* (1) oberta al *sauló* (2) que precedeix á la més llarga de les mines que fins ara tenim als nostres camíns de ferro (3). Allí s' arrasera al talús de la esquerra y, resguardat ja del vent, pot adressar lo seu cos afadigat. Té nou pams d' alsada y es robust com un roure.

Ja es á la boca de la mina que, vista desde aquí, sembla fosca com gola de llop. No 'ns fassi fredat seguirlo. Ha encés lo llum que duya penjat al bras, y á la seua claror podrem véurer ahont posem los peus.

La portalada de la mina es ja acabada y la volta feta. Passem per entre mitj dels carrils de ferro, per hont corren les vagonetes ab que treuhen la runa, la roca esmicolada per la explosió de la dinamita, y no correrem lo perill de ficarnos fins á genoll dins de l' aygua que omple les cunetes, encara descubertes. Tampoch farem mal de posarnos los impermeables, per si passem sota d' algún degotall.

¡Qué llarch se fa 'l camí, mitj á les fosques, per dins d' un soterrani! ¡Sembla que no se n' hagi de sortir may més d' aquelles tenebres! Lo llum del minayre en prou feynes il·lumina un cercle de quatre metres de diámetre. Tenim que anar acostats al que 'l porta, y encara axís ensopeguem més d' una vegada en los carrils ó ab alguna travessa mal cuberta per la grava. Aquí 's veu claror que baxa de dalt y cau aygua.

—Es lo pou número 6, nos diu lo minayre.

De sopte se sent un soroll fosch com lo d' un tro lluynadá, pero més seguit, més continuo, que va apropantse per moments: un soroll que faría fredat á qui no 'n conegués l' orígin.

—¡Fora de la vía! crida una veu.

Es la del conductor d' una vagoneta que baxa arrossegada per un caball. D' un bot saltem fora de la vía y 'ns arrambem á la paret, sense reparar si 'ns fiquem ó no dins de l' aygua. La vagoneta ja ha passat y 'l soroll que fa al correr pels carrils va alluynantse poch á poch.

Un' altra claror y un altre degotall. Es que passem sota 'l pou número 5.

Allá lluny, molt lluny encare, 's veu una gran bellugadissa d' ombres negres que 's destaquen demunt d' un fondo lluminós.

—Es lo pou número 4, diu lacónicament lo minayre, que per lo vist no es gayre enrahonador.

Poch á poch,—ara ensopegant ab un clau de ganxo mal clavat, ara relliscant dins d' un sot plé d' aygua,—'ns hi anem acostant.

Al arribarhi, una viva claror nos enlluerna: es la de la llum eléctrica.

¡Oh poder de la ciencia! ¡Fer penetrar la claror del llamp al bell cor d' una montanya pera il·luminar les seues granítiques entranyes y facilitar lo treball del home en favor del avens y de la civilisació dels pobles! Bell somni de las *Mil y una nits* posat en práctica per la infadigable

(1) Al Camp de Tarragona, quan fa vent dihem que baxen los calderers per la serra, ó be que s' ha penjat algún capellá.

(1) Nom que 'ls carrilayres cataláns donen á un desmunt alt que té talusos á abdues bandes. Es una corrupció del mot francés *tranchée*.

(2) Granit descompost. Aquest nom es més propi de la nostra costa de Llevant. A la provincia de Tarragona donem lo nom de *sauló* á una arenisca molt fluxa que 's desfá fácilment.

(3) Té 4,040 metres. La més llarga que fins ara teníem á Espanya, la de Oazurza, á Guipúzcoa, no 'n té més que 3,000.

activitat del enginyer modern, qu' es lo qui avuy realisa 'ls més grans miracles que pot imaginar la humana pensa.

Aquí la mina no es encara revestida y la llum eléctrica il·lumina 'ls cayres vius de les roques d'ull de serp que 's destaquen vigorosament damunt la negror de les ombres projectades per ells.

Som sota mateix del pou número 4; per ell hi passen de dalt baix les canonades que desde 'l compressor porten l' ayre que fa móurer les barrines de les perforadores mecániques; les del ventilador que renova l' ayre viciat pels gasos de la dinamita al encéndrers y les de les bombes de desaygüe, sense les quals aquesta mina fora un veritable riu soterrani. Per ell hi puja y baxa, á intérvals regulars, lo monta-cárregues que se n' emporta les vagonetes plenes y torna les buydes; per aquest mateix munta-cárregues pujen y baxen los qui tenen necessitat d' anar de la mina á les instalacións que hi ha dalt á la boca del pou.

Tota aquesta baluerna de tubos, armadures y cadenes de ferro; aquest seguit trontollar de vagonetes que arriban y se 'n van; lo singular aspecte dels treballadors que per tot arreu 's belluguen; la matexa llum que ab estranya claror il·ilumina la escena, fan que un hom se cregui trans portat á un mon totalment distint d' aquell á que está avesat y que, sense volguer, li vinguin á la pensa 'ls gnoms de que les llegendes escandinaves han poblat les entranyes de la terra.

Un fort terratrémol, tot un seguit de trons repercutint per les parets de roca de la mina, arriba fins á nosaltres, treyentnos de les nostres meditacións y dexantnos axordats y plens de pahura. No sembla sino que 'ls genis de la montanya l' hagin esberlada, axecantla en l' ayre y dexantla cáurer damunt nostre. Es que han descarregat les barrinades del *avansament* (1). ¿Arrivémhi?

Lo minayre ha desaparegut mentres nosaltres mirávem embadalits les pujades y baxades del ascensor. Mes ¡qué hi fa! De aquí en endevant no hi manca llum.

Un veritable gegant ofereix acompanyárnoshi. Alt, gros, de caragolat cabell y espessa y llarga barba rossa; ab groxudes botes altes damunt de les calses de bellut de cotó, samarra de punt d' agulla, faxa bermella y barret d' amples ales, aquest gegant se fa notar desseguida entre mitj de tots aquells homens que van y venen. Pera dirigir aquest treball gegantiu, ningú millor que aquest home. En efecte, ell es lo capatás de tota aquella gent que treballa nit y día sense descans pera obrirse pas pel bell cor de la montanya.

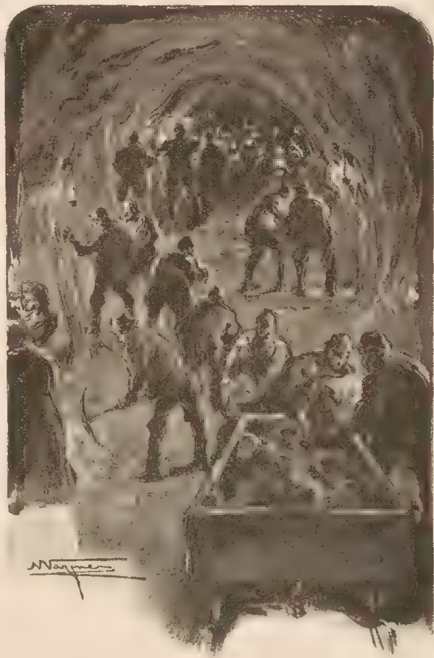
Ja som al avansament inferior. Les perforadores mecániques, impulsades per l' ayre comprimit,—per aquesta nova forsa utilisada per primera volta per l' enginyer Sommeiller pera la perforació del Mont-Cenis,—mouhen les acerades barrines. Al *stross* (2) los minayres, de dos en dos, foraden també la roca; l' un aguanta 'l *pistolet* (3) y li dona volta; l' altre hi pega ab la *massa-copla* (4); aquell treballa sentat á terra; un altre, dret dalt d' un caballet de fusta, fa una *xulana* (5) á la volta. Tothom treballa, tots fan la llur tasca. Y tot axó al mitj d' una veritable pluja y demunt d' una mar d' aygua: de totes les roques ne raja. Lo drincar de les barrines axorda.

A la feyna es ahont s' ha de véurer al minayre. Sempre en posició violenta, 's pot ben be dir que adapta 'l seu cos á les roques pera anarles desbastant ab lo seu frech. Aquí, aguantant lo pistolet casi horizontal; allí, tenintlo vertical, de dalt baix; més enllá, formant un angle obtús, reb la sotregada del cop de massa, mitj cegat per l' aygua que li degota cara avall y per l' impalpable pols de plombagina que cubreix d' un lluent barnís les capes de la quartzita, roca tan dura com lo mateix cer ab que se la vol foradar. ¡Quínes cares més llastimoses fan tot aquell brau exércit de treballadors!

De la boca del avansament superior ne surten quatre homens portantne un altre d' agegut. Sembla mort. La falta d' ayre l' ha privat de sentit. A la poca estona recobra l' alé, obra 'ls ulls, respira ab ansia l' ayre purificat pel ventilador, descansa un moment y torna á la tasca. Aquella gent es de ferro. Y té que serho pera lluytar tan á la desesperada contra 'ls obstacles que la Naturalesa li oposa. Formant á la vanguardia del exércit del progrés, lo pobre minayre sufreix tota mena de fadigues, y no poques vegades troba la mort dessota de les mateixes roques que vol foradar.

Demá, quan lo treball y la constancia humana hagin triunfat en aquesta gegantina lluyta, quan la locomotora fassi retrunyir la volta d' aquesta llarga mina ab lo seu estrident xiulet, tal vegada algú 's recordi del nom del enginyer que l' ha dirigida. Mes ¿quí 's recordará de tu, pobre minayre, que l' has feta? ¿Quí á l' endemá de la batalla 's recorda del pobre soldat que ab lo seu coratje ha contribuit á obtíndrer la victoria?

CELS GOMIS



(1) Galería estreta que 's fa seguint l' eix de la mina pera facilitar l' atach de aquesta. A la mina de l' Argentera n' hi havía dos: un al nivell de la rasant, fet per les perforadores mecániques, y un altre fet á má á ran de la volta.

(2) Paraula alemanya adoptada pels carrilayres de tot lo mon pera designar la part de perforació compresa entre la solera de la mina y el naxement del arch de la volta.

(3) Barrina de dos á tres pams de llarch que s'aguanta, ja ab una, ja ab dues mans, y damunt de la qual s' hi pega ab la masseta.

(4) Del francés *masse-à-couple;* masseta que maneja un home ab dues mans pera pegar al pistolet que aguanta un altre.

(5) Forat de barrina de poca fondaria.

Libros nuevos


SHAKSPERE

LA

TRAGEDIA DE MACBETH

TRADUCCIÓ, AMB PROLEG I NOTES PER

CEBRIÀ MONTOLIU

BARCELONA

Tip. «L'Avenç», Ronda de l'Universitat, 20

1908

Tamaño 25 × 17 centímetros

Dice el señor Montoliu (C.) en el prólogo de su traducción de la tragedia shaksperiana *Macbeth,* que son raras las buenas traducciones de los grandes monumentos literarios escritos en lenguas de genio distinto; traducir libremente puede dar lugar á una obra hermosa pero *distinta* de la original, y la traducción literal es expuesta á producir un fidelísimo galimatías. La solución del problema es el tan preconizado justo medio aplicado con espíritu cultísimo. Así lo ha intentado, según confesión propia, el Sr. Montoliu y, aunque en este punto sólo podamos hablar *de oídas* por no conocer á fondo la lengua original, de la atenta lectura hemos deducido que el intérprete catalán ha realizado una labor concienzuda y honrada procurando no desvirtuar una sola palabra del primitivo texto, del que saca á relucir por primera vez en nuestra lengua los ricos y variados matices y muy especialmente la salvaje belleza de los caracteres shaksperianos que en Macbeth vuelan en alas de la pasión, la superstición y el mismo crimen á las alturas de la grande epopeya.

E. Moliné y Brasés

En esta sección daremos cuenta de todas las obras de las que se nos envíen dos ejemplares por los autores ó editores, reservándonos hablar con extensión de aquellas que á nuestro juicio merezcan una exposición y crítica de su contenido.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO,

Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA







CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 9

Barcelona 1.° Febrero 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Las banderas regionales

HAY quien nos acusa de separatismo por nuestro empeño en enarbolar la bandera catalana, que en rigor pudiera llamarse bandera aragonesa. En todos tiempos, aún en los de mayor opresión, nos había sido esto lícito y permitido.

No hay que olvidar que el pendón de las cuatro barras no lo hemos inventado ahora para simbolizar una rebeldía ó una protesta. Lo hemos heredado lleno de gloria; simboliza una gran nacionalidad que lo aportó como trofeo brillante al realizar su libre unión con Castilla. Es nuestro, pero también es de los demás españoles, aun cuando parece que hay quien se empeña en rechazarlo como cosa enemiga. Tenemos la pretensión de que es tan español como cualquiera otro pabellón, ya que significa algo más que la bandera regional, simboliza una espléndida civilización y una poderosa raza que entraron á formar parte de una nueva nacionalidad que sumó las glorias y los trofeos de los que por espontánea voluntad se unieron.

Muchos se revuelven airados porque al lado del pabellón de las cuatro barras no flamea, con carácter obligatorio, la bandera española. No hay razón alguna para semejante imposición, porque han marchado por muchos años unidas voluntariamente, sin que á nadie se le haya ocurrido, al contemplar á la una sin la otra, que resultase desamor ó protesta.

La simple intención de ligarlas por la fuerza, cuando las juntaba el afecto, ha engendrado cierto movimiento de protesta no contra la bandera española, que todos respetamos y queremos como cosa nuestra, sino contra un empeño de violencia, ya que lo más hermoso cuando lo apetece la voluntad, se trueca en irritante cuando es fruto de la imposición.

La política es la que da á las cosas una significación que nunca han tenido ni debieran tener. A esta falta de respeto y tolerancia se debe que la bandera catalana separada de la española sea considerada por algunos como una bandera rebelde, en tanto que á la bandera española, ondeando sin la catalana, otros la miren como una protesta contra Cataluña. Ni una ni otra cosa deben ni pueden ser, por lo mismo que flamean en ellas los mismos colores; es necesario restablecer la armonía y el afecto que las mantenía libremente juntas y separadas como emblemas de la misma patria, y expresión de glorias y dolores comunes. Esto se logrará completamente, suprimiendo los recelos, volviendo á un régimen de completa libertad y de mutuo respeto que no haga distinciones deprimentes, dejando que ondeen unidas ó separadas como expresión del mismo sentimiento patriótico.

Recordemos si no, lo que sucedió con el uso del catalán en el teatro. Una prohibición absurda en tiempos de la reina Isabel II, obligó á que no pudieran representarse en la escena catalana, más que comedias escritas en bilingüe. El efecto no pudo ser más desastroso y es lógico que así fuese: al personaje que hablaba en castellano, por lo mismo que era el testimonio de una tiranía insoportable, le correspondía siempre la peor parte. Caían sobre él, como en venganza, la maldad ó el ridículo.

No podéis imaginaros cuánto influyó entonces ese teatro oprimido, á desvirtuar y á falsear el tipo del castellano. Sin que fuera nuestra la culpa, sino fruto de una estúpida imposición, el pueblo juzgaba de los castellanos por los que veía en las tablas, cuya pintura era siempre exagerada, cuando no falsa.

Cesó la imposición y al punto se desarrolló nuestro teatro en plena libertad, acabando el desfile de aquella serie de caricaturas obligadas que impulsaban el desafecto popular contra determinadas regiones. Hoy el teatro catalán se traduce al castellano, y merece los aplausos de todas las demás regiones de España, así como las obras del teatro castellano las vemos representadas en catalán, sin que se convierta la escena en cátedra de desamor, antes bien en motivo de aproximación y de cambio de ideas, que es el trueque que más liga á los pueblos.

El de las banderas ha sido un conflicto creado más por la inoportunidad de discutir ó poner en tela de juicio un derecho perfectamente reconocido, que por mala voluntad de ninguna de las partes. No está precisamente el patrio-

tismo en las banderas ni en los alardes de palabra, está en los actos, está en el amor y en la fe que se tiene en la propia tierra.

Quienquiera que viva dentro de una nación y sienta verdadero cariño á una parte de ella, que esté arraigado allí donde ha nacido, que tenga plena confianza en sus destinos y en sus energías, es un hombre que no puede inspirar temor porque es un verdadero patriota. Trabajando por aquella parte de su patria, aun cuando no quiera, trabaja por el resto. Todos los que, poseídos de cariño intenso á su tierra natal, contribuyen con su labor á la grandeza y á la prosperidad de su región, tened por seguro que, en último resultado, impulsan la grandeza y la prosperidad de la nación entera.

Cataluña rica y próspera es èl principal mercado de la agricultura castellana y de la ganadería gallega. Andalucía, con buena cosecha de aceites, pone en movimiento muchos telares y enciende los altos hornos. Galicia, con pesca afortunada y trabajo abundante, contiene el principal río de la emigración española, dando incremento al consumo de todos nuestros productos. Los pedidos que favorecen la industria lanera protegen indirectamente la ganadería extremeña; el progreso de la industria algodonera impulsa la siembra del trigo y del arroz; las pesquerías del Cantábrico y del Mediterráneo dan trabajo á las salinas de Cádiz y Torrevieja, proporcionando fletes á los ferrocarriles y buques de toda España; el crecimiento de Barcelona y de Bilbao ha contribuído para detener en España á gran número de obreros del campo, privados de trabajo por la filoxera. Existe entre esas partes que componen un todo, entre esos varios pueblos que forman una nacionalidad, constante compenetración de ideas y de intereses, de avances y retrocesos. La acción de un lado repercute en el otro; la región resulta un órgano activo de una sola vida que no puede sustraerse á los goces y á los dolores de los demás.

Por esto es cien veces preferible la exacerbación del sentimiento regional al pesimismo y al descreimiento que invade muchos espíritus que, á todas horas, hablan de patriotismo. La inercia y la muerte es lo que debe asustarnos, porque en ellas no hay que buscar patriotismo ni nada. Es mucho más sano, allí donde el patriotismo está en la frase reñida casi siempre con los hechos, encontrar rebeldes y aun separatistas, porque cuando menos éstos revelan un ansia de mejorar el país, de salirse de la muerte y de la ruina, siendo una exaltación morbosa del patriotismo.

De un separatista, llevado á la razón por los actos de un buen gobierno, y por justas satisfacciones, podéis hacer un patriota; de un escéptico, de un descreído, de quien ha perdido por completo la fe en los destinos de su pueblo, de éste no haréis nada positivo. No es un separatista, es ya un separado moralmente.

Los que no creen en su patria constituyen el terrible peso muerto que arrastra á los pueblos á los más terribles desastres.

Federico Rahola

La aristarquia catalana

Jaussely

En el cenáculo, derrochador de ironías y de verbo cálido, un hombre pone, á veces, un gesto de plácido silencio. Este hombre se llama Jaussely, igual que un paje, y hay en sus ojos la más poderosa visión ciudadana que puedan tener nacidos, y bajo su mano, en la vitela, á compás y regleta, crecen unas líneas de cabalística ó embrujamiento, matrices de ciudades.

El cenáculo dije, y por mi fe que está bien dicho, amigos. Murger, con él, podría componer una segunda parte á sus *Escenas*. Porque estos hombres, bohemios de la bohemia de los ricos, que al filo de la media noche hallan en un rinconcete de la *Maison Dorée* su refugio y su congreso, son hombres de multitud los unos y de silencio los otros, diputados y orfebres de prosa, que tienen, románticos á la noche y en el día sensatos, amores para muchas cosas frívolas y vagas, ironías para todo, y, de tanto en cuanto, una brava actitud de visionarios. Y de esta guisa, en plenitud de ensueño, entre Pompeyo Gener hablándome de los papas del Renacimiento que juraban por Júpiter, y Hurtado en un reposo leonino, vi á Jaussely, el evocador y el creador. Sobre todas aquellas cabezas nuestras, albergues de todos los fanáticos apasionamientos por Cataluña, la suya, quieta, alzada, mayestática, como una de esas que aparecen en el cuadro *Las veladas de Medán,* se enjoyaba con un gesto de serenidad dictadora.



Jaussely — Fot. Napoleón

La cabeza de Jaussely es cuadrada, cabeza de galo, buena matriz para parir ideas, de ángulos acusados, testimonios de una terquedad agresiva. Verdes, los ojos miran como los de un niño, y la nariz, rotunda, dice fuerza. La barba, rala y negra, pone un vellón pintando las mandíbulas, y hay en toda la cara del joven creador de ciudades la semblanza á un hombre del si-

glo XIX, allá, por el imperio. Uno piensa: así debieron ser Delescluze y Vallés y Courbet, y quizás Blanqui. É inconscientes, ponemos sobre la cabeza de Jaussely el kepis de los *communards,* destructores de las viejas villas, cantores de pueblos nuevos, de las Atenas igualitarias.

Los ojos verdes de Jaussely han visto, como los nuestros, mejor que los nuestros, la epifanía de Cataluña y de la ciudad de Cataluña. Nos hemos dicho: he aquí el oriente de toda la labor reconstructora: la ciudad, la ciudad como plasmación de todos los ideales realizándose en la perfección y en la conciencia de la vida ciudadana, y siendo antorcha de multitud y alquitara de todas las rudezas y ruralismos nacionales. La ciudad-Atenas, suntuaria y egoísticamente espiritual, pero también la ciudad-Roma, expansiva y selladora con cuño propio del vivir ajeno.

A la Ciudad la llamamos nosotros Barcelona. Toda la latinidad la ansiamos para ella, es decir, la comprensión serena y estética de la vida, y á seguida de esto, una plenitud de fuerza romana y otra de expansión veneciana ó genovesa. Barcelona, dictadora del *mare nostrum,* por haber llegado á ella esa potencia latina de dominio, acción y belleza, que en la sucesión milenaria ha ido marchando de Roma á Florencia, de Florencia á Venecia, de Venecia á España, para un enturbamiento, y de España á Francia, posesora actual, á la Francia de Luis XIV, versallesca, jacobina, napoleónica, parisiense.

¿Ensueño? ¿Fácil imaginar de los deseos? ¿Ansias de ser? ¡Pues claro, amigos! Pero ved como Jaussely llega, y arquitecto magno, nieto de los medioevales artistas góticos, fabulosos inventores de catedrales, colegiatas, fortalezas y barriadas con altos minaretes y maravillas de herrajes, delinea la ciudad, y al término de la delineación extraordinaria, hecho posibilidad el ensueño, precisión geométrica la ilusión, no resta más que la eterna palabra de la vida: acción.

Y una misma ha sido la teoría de Jaussely en el Salón del Consejo de Ciento y en el del Ateneo, y una misma su voz. La ciudad ha de ser un organismo, algo como unos círculos concéntricos seriados. Cada barrio, una villa, con bibliotecas, gimnasios, mercados, baños públicos, hasta cementerio. El órgano, donde la función se cumple: el círculo social junto al Museo del Trabajo, la Universidad Popular, etc.; el de Estudios Científicos, junto al Hospital Clínico; el de Bellas Artes y Museos, en el Paseo de San Juan y de Pujadas. En el puerto, se emplazaría el barrio industrial, el comercial en los ensanches, el obrero cercano á las grandes fábricas, y el de chalets enclavado en la montaña. El corazón de la gran urbe no sería la Plaza de Cataluña, sino otra: la de las Glorias Catalanas. Los nuevos ensanches se unirían por grandes enlaces, prolongándose los actuales, é iría la vida ciudadana por grandes arterias que serían de circunvalación, diagonales, radiales y transversales. Parques, mayores que el actual, bordarían la periferia de la ciudad, y ferrocarriles interurbanos, con estación en todas las demarcaciones ó barrios, unificarían las actividades.

Una ley preside la concepción de Jaussely: la harmonía. Todo es reglado, ponderado, esclavo de una órbita. La ciudad surge, resultancia de un proceso ideológico. En comparación plebeya, es un casillero donde las etiquetas no aguardan más que la ocupación. ¡Oh, y cómo ve á la capital de Cataluña, Jaussely! ¿Recordáis la *Crecherie de Travail?* Pues eso, y encima de las avenidas ciudadanas, llenas de un pueblo en tráfago eterno, una división de actividad. Aquí los industriales, allá los artistas, acullá los universitarios. Y coronación de todo, un ideal: Catalonia ascendente, sembradora de vida, acogiéndose en torno de la Ciudad, Acrópolis enorme, sagrado Capitolio, padre de la nación redimida.

Aplaudamos la santa inquietud de nuestros hombres por las casas que serán sus albergues, inquietud que Jaussely provoca en la ciudad actual por la futura. Los barceloneses quieren recreo para sus ojos, y para sus cuerpos ricos acomodos, en los días que llegan.

Las casas pueden actuar como espíritu, reflejo de las almas moradoras. Siempre Castilla me ofrendó su alma de raza que ve pasar resignada á la Vida, con sus casonas chatas, con polvo milenario y color pardo, y vi cantar á Andalucía con sus cortijadas blancas colgadas entre madreselva y campanulas. Alicia Pestana, en los palacios barceloneses, vió el ansia catalana de llegar siempre á más, haciendo vida.

Tengamos fe en que el alma catalana será realizada hasta en los frontispicios. Ejecutemos belleza en cuanto alcemos y sea todo un paisaje de consolación, habiendo en todos nosotros deseos de sobrepujar á todos en un fuerte anhelo decorativo. Y principiando por el exterior de nuestros albergues, deseemos el arte de nuestras habitaciones, y, á un tiempo, el de nosotros y nuestras casas. Así la existencia ciudadana alcanzará un inacabable rosario de acciones estéticas, y nuestra vida, cumpliendo el mandato de Goette, será una obra.

Pensemos no recogen los ojos forasteros más que las visiones externas; que muchos por el bulevar juzgan á París, y hacen ruin á un pueblo por las calles ruines. Las casas son lo primero que se ve y lo último que se olvida, y en la evolución de los tiempos, juzgan los hombres por los restos urbanos que quedaron. El Coliseo, siempre mentará el imperialismo de Roma, y sólo en Atenas demolida, podrá Renan rezar á la Acrópolis.

Y Jaussely, al lado nuestro, nos dice: casas de belleza para hombres bien quistos de la vida; casas de voluntad y poesía de ciudad que nace y raza que resucita; casas que detengan el paso y obliguen á erguirse las cabezas. Casas de catalanes, haciendo inmortalidad...

***

Jaussely ha partido. Se va á Grecia, comisionado por el gobierno francés. Y en el cenáculo de los románticos soñadores de la Cataluña épica, queda vacío el lugar de la ciudad futurista. Porque esto, mis amigos, es aún presente mezquino. Hacen falta las cabezas cuadradas de ojos verdes, las cabezas á lo Jaussely, que recuerdan á los hombres de la *Commune,* destructores de las villas viejas, soñadores de las Atenas igualitarias.

MARIO AGUILAR



De arquitectura (1)

II

No se crea que con lo que llevamos dicho anteriormente queremos significar que no existían en absoluto manifestaciones arquitectónicas de relativa importancia en Barcelona, anteriores al 1714. El siglo XVII nos ha legado edificios varios, especialmente públicos, algunos de los cuales han ya desaparecido. Las iglesias y conventos de Capuchinos (1604); de Mínimos (1608), hoy San Francisco de Paula, cuyo claustro ha cedido su emplazamiento á la nueva casa del *Orfeó Catalá*; el de Santa Teresa, el propio año; San Cucufate (1626); San José (1634); el Buensuceso, terminado un año después, donde se conservan pinturas del célebre Montaña; las Mínimas (1653); la Enseñanza (1657); San Cayetano (1670) y San Felipe Neri (1677) son prueba del estado en que se hallaban las artes de construcción en dicho siglo.

Después de la caída de Barcelona, vencida por los ejércitos de Felipe V; destruído el barrio de Ribera cuyas edificaciones fueron valoradas por el vencedor, se dieron compensaciones más ó menos equitativas á los expoliados, y de ahí el origen de las barracas donde en tiempo del Marqués de la Mina se inició el barrio marítimo de la Barceloneta. En 1705 se había terminado la iglesia del Seminario (antigua Cárcel) y desde entonces ya se deja sentir la influencia de los ingenieros militares en la construcción de los edificios, según dijimos, y se inicia una era de relativo florecimiento con la construcción de San Sebastián (1717). Por aquellos años el Padre Superior de los Agustinos, Fray Agustín Mitjans, solicita del Rey, en una memoria impresa, que se excluya de la orden del derribo el magnífico edificio de San Agustín (el viejo), ofreciéndose á limitar la altura del convento é iglesia para estar dentro de la servidumbre de la zona polémica de la Ciudadela, y además á permitir minar y disponer para hacer volar el edificio á la primera orden, toda la construcción.



Esquina de la iglesia de Belén

El Consejo de S. M. despreció la humilde súplica de los Agustinos calzados, y desapareció la hermosa joya, que contenía, además, tesoros de pintura contemporánea. Tal vez alguna de las obras del célebre Fernando Galli Viviena, que en 1711 había pintado la iglesia de San Miguel Arcángel, contigua á la Casa Consistorial, debe su pérdida á semejante Decreto.

En 1729 se terminó el templo de Belén, iglesia de la Compañía de Jesús, obra maestra de estilo barroco al que no se le ha hecho la justicia que se merece. Otro de los edificios que deben transplantarse, es el Hospital é iglesia de San Pedro apóstol y de Santa Marta, derribado en el Pla den Lluy y que hoy ostenta su fachada en la Riera de San Juan, amagado por la nueva línea de la Gran vía A, de la Reforma interior. Fué terminado el actual en 1747.

En 1753, el Teniente coronel de Ingenieros D. Pedro Cermeño, traza el proyecto de la iglesia parroquial de la Barceloneta, que dirigen el notable arquitecto barcelonés D. Damián Ribas y don Francisco Paredes, por orden del Marqués de la Mina, capitán general de Cataluña. Es notable dentro de su género y semeja algo á Santa Marta, especialmente en el donaire con que están ejecutadas las esculturas de la fachada: San Pedro González, vulgo San Telmo, y Santa María de Cervelló (del *Socors)* ambos patronos de los navegantes.

El mismo General en 1765 coloca la primera piedra de la iglesia de San Miguel (Merced), que se termina en 1775. En 1767 se termina el Colegio Tridentino, y da fin el siglo con la obra de Carlos J. Cabrer en 1788 para la construcción del Teatro Principal ó de Santa Cruz, cuya fachada dicta á Pi y Arimón una de las más violentas censuras, de acuerdo con las ideas estéticas dominantes en la época en que la escribiera.

La arquitectura privada alcanza envidiable apogeo y surgen las hermosas casas palacios de Dalmases, de March de Reus, de la condesa de Moya, de la Virreina del Perú, de las familias de Larrard y de Magarola, que pueden mostrarse aún hoy día como modelo de proporción y de suntuosidad no sobrepujados en nuestros tiempos de superintelectualismo.

Esto, por lo que se refiere á la ciudad en su parte monumental; la construción que podríamos llamar burguesa ó ciudadana, se distingue por la acertada ponderación de sus huecos y macizos; por sus balcones saledizos construídos con hierros y azulejos, muchos de ellos verdes y blan-

(1) Véase el núm. V de esta Revista.



J. Berga y Boix MONTANYA DEL CORP, en Olot

cos en diagonal; y, además, por la decoración de sus fachadas, en las que á base de revoco ordinario y de enlucidos recortados según dibujos muy ornamentales, se obtienen resultados muy dignos de fijar la atención del artista de la época presente, hasta el punto de tomarlas como á modelo para las construcciones del día.

Si de la ciudad salimos al campo, encontraremos notables construcciones como los *Josepets* (Carmelitas de San José), los Caputxíns Vells, desaparecido, y el convento de Valldonzella, antes de Nazareth, amén de innumerables casas de campo cuyo tipo forma época, entre ellas la *Fontana* y la Virreyna en Gracia; casa D' Lemus, casa Baró y casa Notari, en San Martín; casa Senillosa, en Sarriá, y tantas otras, hasta encontrar en época más moderna, el *Laberinto* del marqués de Alfarrás, en Horta, modelo de neo clasicismo aplicado al arte de los jardines.



Puerta de la iglesia de Belén

A la invasión napoleónica, enciéndese la guerra de la Independencia y cae sobre Cataluña, como sobre todo el resto de España, el azote de la paralización y la ruina. El arte emigra de los focos de cultura, pues sus sacerdotes anteponen á toda otra la idea de la libertad de la patria oprimida y esclavizada. La mano que antes trazara proyectos ó creara composiciones plásticas ó líricas, empuña el fusil, por todos los repliegues desde donde se pueda hostilizar al invasor. La Arquitectura entra de nuevo en el marasmo y la inacción. No obstante, la llama sagrada no se extingue y, á manera de vestal, aliméntanla ingenios privilegiados que dan á conocer las obras más notables que se publican fuera de nuestras fronteras. El arquitecto D. Ignacio March traduce, doce años antes de publicarse la traducción de Ceán Bermúdez, la obra del crítico italiano Francesco Milizzia, *El arte de ver en las Bellas Artes,* cuyo trabajo dedica á la Junta de Comercio, la cual no puede ver publicada, pues muere en Tarragona en 1811.

Tres años después, abandona nuestra ciudad el ejército de ocupación que la tomara en 1808, y desde entonces, la celosa, la benemérita Junta de Comercio, modelo de potencia inicial, á cuyo designio débense todas las mejoras de Barcelona en



Iglesia de Santa Marta



Iglesia de San Miguel del Puerto, Barceloneta



Teatro Principal ó de Santa Cruz

aquella época, resuelve ampliar las enseñanzas que, con tan buen éxito como acierto, patrocinaba desde antiguo. Aunque su título y su lema: *Terra dabit merces, undaque divitias,* parecían indicar propósitos menos elevados, preocupóse siempre de la marcha progresiva de la intelectualidad catalana, tanto en el terreno del arte, como en el de las ciencias, como en el del trabajo material. A ella se deben las conservaciones de restos preciosos de Santa Catalina y San Francisco, así como la introducción del gas del alumbrado, por el doctor D. José Roura, y la enseñanza



Casa de la Condesa de Moya

gratuita del dibujo, facilitando, además, á los alumnos, papel y lápiz para sus tareas escolares.

En 11 de Septiembre de 1817 tuvo lugar la inauguración de unas nuevas enseñanzas, ampliación de las del dibujo. En el gran salón de la Lonja nacía á la vida oficial la Escuela de arquitectura, bajo la dirección del arquitecto, académico y antiguo pensionado en Roma, D. Antonio Celles, quien leyó un discurso conteniendo sus planes de enseñanza.

Ya se comprenderá que esta fecha señala una época en la arquitectura de Barcelona, pues en ella se pone á sus hijos en condiciones de encauzar sus iniciativas y aptitudes, dentro siempre del criterio estético de aquellos tiempos en que la atmósfera de la falsa erudicción clásica ahogaba toda tentativa de sinceridad naturalista. No obstante, Celles dijo algo que merece ser recordado: «las formas y proporciones del edificio y de cada una de sus partes, deben ser las más simples, pero las más bellas ó que tengan la más bella proporción», «la forma exterior debe ser un fiel resultado de su interior disposición, imprimiendo en todas sus partes, aquella expresión que manifiesta por sí misma el uso ó destino del edificio», «todo adorno, estatua, bajorelieve ó inscripción, debe ser necesaria ó alegórica al monumento; en una palabra, que todo cuanto se ve en el edificio sea parte integrante del mismo». De los alumnos



Casa March de Reus, Rambla de Santa Mónica

de Celles desde 1817 hasta 1836 en que le sustituye don José Casademunt, son hijas las obras con que se adornó Barcelona en el pasado siglo.

BUENAVENTURA BASSEGODA

Fotografías Rodríguez



La Virreina



Perfils empordanesos

Lo banch d' en «*Si no fós...*»



A Escala, com molts altres pobles, conta també ab lo banch d' en «*Si no fós...*»

Se troba aquest á la vora del mar, orientat á mitj dia, condició precisa pera l' objecte á que está destinat, y allí s' hi seuhen y hi passen les hores del día tots los corcats, tarats y inútils de la vila, que l' un *si no fós...* per lo reuma, l' altre *si no fós...* per l' ofech, aquest *si no fós...* pels anys, y aquell *si no fós...* per una altra cosa, se veuhen precisats á ocuparhi un lloch.

Desde mitj matí hi trobaréu assentats una colla de vellets, homens y dones, y algún jovenot tarat, que tot fentla petar, prenen lo sol, buscant axí 'l calor que per falta de vida ó de les llurs malures los hi fá falla.

Los més assiduus concurrents son l' avi Fita, 'l Noy de la Pona, l' Indiot, en Joan de la Gralla, en Pere Xay, en Pep de la Paula, lo Grinyolayre y altres antiquitats y inutilitats de la vila.

L' avi Fita n' es, sens dupte, lo més ferm parroquiá. Es un vellet simpátich, xerrayre com un sach de nous y més embustero que en Calses. Fuma com una xemeneya y ell es qui constantment té la paraula, estant al corrent de tot lo que passa al poble y fora d' ell, axí com de la política nacional y extrangera.

Ja podeu parlarli del fet més extraordinari ó del problema més intrincat, que tot seguit ell hi troba 'l desllorigador y camí pera enjegarvos una historia que *á ell li va pasar al Africa, á Grecia* ó *á Italia* quan era jove y hi anava á corallar; pero lo seu fort es contarvos les pesqueres que feya á la seua joventut.

—Al *seu* temps, agafaven les sardines per milions y cada una tenía un pam y mitj de llargaria.

Ell havía pescat ab canya llobarros de vint carniceres; ell, en fí, en la qüestió de pesqueres, havía fet coses verament extraordinaries, per més que males llengües diguin que, fora d' alguna sortida á corallar, no s' ha mogut de pescar *gómits* per les roques del Codolá y la platja dels Riells.

Lo Noy de la Pona es un homenás que, malgrat los seus anys y la afecció pulmonar que arrossega, s' aguanta dret com un pal, ample d' espatlles, ab unes mans de gegant y uns peus com dos llaguts; tant es axís que les espardenyes les hi han de fer expresses per no trobarne may de la seua mida. Se passa la nit estossegant y 'l día escupint, veyentse privat de treballar á causa del ofech, y, com l' avi Fita, sap mil histories, pero es més sincer y menos xerrayre.

Per l' istil d' aquestos dos son los demés concurrents forsats al banch d' en *Si no fós...* ex-mariners, ex-bussos, ex-pagesos vells y nafrats, tots ells retirats, á més d' algún voluntari que pateix del mal de no volguer doblegar la espinada.

Les dones que allí hi concorren son també les inutilitats de la vila, que ni pera rentar los plats, ni pera ventar lo foch servexen, y allí buscan escalfor ab lo mitjot als dits, posant puntes y talóns á les mitjes de la maynada.

Aquest es lo banch d' en *Si no fós...* es á dir, lo mostruari de tots los sers inútils, del trastos vells y corcats que un dia serviren pera alguna cosa y que avuy fan més nosa que servey.

¡Pobres vellets!

JOAN D' ALART

La Escala, 1908.

Libros nuevos

Crestomatía de la llenga catalana, per Antoni Bulbena

El señor Bulbena, incansable cultivador de la historia literaria catalana, cuyo nombre habrá de citarse entre los actuales eruditos y rebuscadores, acaba de publicar el primer tomo de su *Crestomatía de la llenga catalana*, que comprende un florilegio de los escritores en prosa á partir del siglo IX hasta fines del pasado. Este libro representa una excursión á los orígenes del catalán que, hecha en compañía de tan erudito *cicerone*, resulta acabada y por demás agradable; tan acabada, que no descuida detalle alguno con objeto de comunicar al lector materiales que sirvan para producir la síntesis historial y el proceso evolutivo de nuestra lengua. Vemos su nacimiento, no precisamente en el famoso y sobado juramento de Strasburg, que Bulbena copia siguiendo una costumbre análoga á la de nuestros viejos historiadores, de atribuir al propio siglo IX la paternidad de los legendarios Otger Catalán y los nueve Barones de la Fama, sino en documentos más dignos de estudio para nosotros los catalanes, como son los publicados por Alart, Milá, Miret y Sans, y en distintos diplomatarios. Del estado embrionario de nuestro lenguaje escrito, descubierto en palabras sueltas de documentos latinos, se pasa, por insensible gradación, á su grafia completa y despegada de la lengua oficial, para llegar á la expresión literaria que aparece solemnemente en la pluma del gran Rey Conquistador. La intensidad y extensión de nuestra vida literaria, son notabilísimas á partir de este reinado y siguen la suerte de la vida política, pues la literatura es la suprema y más refinada manifestación vital de los pueblos, su espíritu florece en ella y los hermosea y perfuma. Nuestras grandes figuras literarias acompañan ó subsiguen á nuestras mejores épocas históricas; declina el sol de la nacionalidad catalana y la literatura junto con su órgano propio, la lengua, le acompañan en su triste ocaso precursor de la noche. De todos los *momentos* debidamente graduados nos da atinadas muestras el señor Bulbena, comunicándonos un claro concepto de nuestra historia literaria que tendrá su natural complemento en el segundo tomo de esta *Crestomatía*, dedicado á los poetas.

E. M. y B.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 10

Barcelona 15 Febrero 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Vida del obrero en Barcelona (1)

II

HABITACIÓN



En orden inmediato á la alimentación, reparadora de nuestro organismo, debe atenderse á las condiciones imprescindibles de la sociedad, sin las cuales el hombre no sabría vivir; tales son las que se refieren á la educación y á la moral.

Las principales necesidades sociales son: la habitación y el vestido. La habitación no solamente nos proporciona un abrigo contra el frío, el viento, la lluvia, etc. sino que además es el sitio en donde se desarrolla la vida de familia, cuya constante evolución constituye la base de la fuerza y prosperidad del Estado.

Si pudiésemos elegir entre una buena alimentación y la respiración de un buen aire, el interés más inmediato exigiría que la elección recayera en lo segundo; es más fácil pasar sin una buena alimentación que sin un buen aire. La respiración de una buena atmósfera puede suplir, en cierta medida, á las deficiencias de la alimentación, y aunque el aire atmosférico es un don general en el espacio libre, necesidades y obligaciones nos retienen, gran parte del día y toda la noche, en lugares limitados, de propiedad particular, que no nos pertenecen: en las viviendas alquiladas y en los talleres. No es exacto que el aire no cueste nada; para respirarlo es necesario un alojamiento suficientemente amplio, y esto cuesta caro en Barcelona.

«El aire libre y puro, tal es la aspiración y el gusto de todos los seres animados (2). Que sea también el vuestro, trabajadores intelectuales y manuales, obreros del hierro y de la idea; marchad una vez á la semana, solo un día, aunque solo sea una hora, á respirar el aire del campo, ese aire que dilata el corazón del hombre, le sostiene y disipa el temor de nuestras miserias y hace nacer la esperanza de mejoramiento social.»

Vosotros, preceptores y maestros que tenéis á vuestro cargo vidas é inteligencias juveniles, ensanchad las salas de estudio y los patios de las escuelas. Vosotros, patronos, instalad los talleres y las fábricas en locales amplios y bien ventilados para hacer menos pesado el trabajo. Vosotros, propietarios de las casas de alquiler, construid las habitaciones con sencillez y comodidades para el morador, equivalente á la renta que obtenéis, pero sobre todo, no escatiméis la capacidad de los dormitorios, donde generalmente reina el aire impuro y mefítico; y vosotros, los que ejercéis autoridad, velad por la salud pública prohibiendo el alquiler de locales destinados á viviendas de los obreros, que no reúnan condiciones higiénicas, porque precisa que el aire y la luz puedan penetrar en todas las profundidades de la vivienda. En las habitaciones donde abundantemente entra la luz, facilita el trabajo que se hace mejor y con más gusto y alegría. La falta de luz deprime el ánimo y cansa la vista.

Una habitación sana y cómoda ha de ser espaciosa, clara y seca, sin suciedades y bien ventilada. El que una vivienda tenga tales condiciones depende de su construcción; de los materiales en ella empleados; de su situación y distribución interior; de los medios utilizados para su calefacción, alumbrado, separación de aguas sucias y deyecciones y, por último, de la higiene de sus moradores. Si bien es muy conveniente preservar una casa de los calores del verano, no deja de ser un gravísimo inconveniente que la luz del sol penetre con dificultad en ella.

Hay que distinguir las condiciones de la habitación privada y las de la habitación colectiva, entendiendo por ésta aquélla que por motivos educativos, industriales ó de otra índole, es ocupada gran número de horas del día por muchos individuos.

Hay tres tipos de habitaciones de obreros: las del casco antiguo, las de las poblaciones agregadas á la urbe y las del Ensanche. En el casco antiguo de la ciudad y en muchos puntos de los pueblos agregados, como en todas las grandes poblaciones, existen casas de alquiler

(1) Véanse los números I y II de esta Revista.
(2) Higiene general del Dr. Cruveilhier.

baratas en que habitan las clases pobres, en donde falta espacio, luz y aire, y la distribución de las piezas es antihigiénica en absoluto. Por lo general esas habitaciones tienen el comedor contiguo á la puerta de la escalera, en el cual, después de colocada una mesa y cuatro sillas, apenas queda sitio libre para andar; al lado está la cocina, de reducidas dimensiones, que recibe luz por una ventana que da al zaguán de vecindad, por el cual asciende el aire saturado de gases impuros; el retrete da generalmente á ese mismo zaguán; está contiguo á la cocina y casi siempre carece de sifón; uno, ó á lo más, dos dormitorios y un cuarto oscuro, sin más luz que la que recibe del comedor, completan la habitación. Por lo general el zaguán, que debería servir para ventilar y dar luz á las habitaciones, es el principal foco de las enfermedades epidémicas, porque allí se amontonan los trastos viejos, allí se crían gallinas y sirve de receptáculo de las basuras de toda la vecindad.

En las barriadas de San Martín de Provensals, Pueblo Nuevo, San Andrés de Palomar, Gracia y Sans, las viviendas de los obreros tienen algunas ventajas sobre las descritas—que radican en la Barcelona antigua,—por lo que respecta al aire y á la luz, porque ni las calles son tan estrechas ni las casas tan altas; pero en cambio la policía urbana es más deficiente. No hay alcantarillado ni están empedradas las vías públicas; las calles están siempre cubiertas de polvo ó barro y el aspecto general de las habitaciones es más mísero, porque dichas barriadas están habitadas sólo por pobres, tenderos y pequeños propietarios, y los grandes talleres y las fábricas les dan un aspecto característico. En nuestra hermosa ciudad, á pesar de las buenas condiciones que reúne, de las grandes avenidas del Ensanche y de la suntuosidad de las edificaciones, sobran aún habitaciones en las que se reúne todo lo malo. En determinadas barriadas hay viviendas que por su suciedad, humedad y falta de espacio, más bien parecen verdaderas pocilgas que habitaciones para seres humanos.

Por lo general, las habitaciones para los trabajadores son las que producen más renta, no sólo porque pagan relativamente más alquiler los vecinos pobres, sino porque los propietarios no reponen los desperfectos del tiempo y el hacinamiento, ni limpian los cuartos hasta que se caen los tabiques ó después de estar mucho tiempo desalquilados. Las autoridades han hecho grandes esfuerzos para corregir estos males; pero ni en cuanto á la higiene se ha hecho lo debido, ni se cumplen las prescripciones de las Ordenanzas municipales.

En el suntuoso Ensanche, de tan espléndidas edificaciones en la parte central, no viven obreros más que en las porterías y en las habitaciones que hay en las azoteas; pero á cierta distancia de esos núcleos, en los extremos de esas calles, existen casas del mismo ó parecido modelo de las del casco de la ciudad, con la agravante de que hay muchos solares sin edificar, que ni tan siquiera tienen cerca, y están convertidos en depósitos de escombros y de inmundicias. Hay grandes zonas del Ensanche, que llegan á juntarse con los barrios suburbios y de los pueblos agregados, destinadas exclusivamente á esa clase de viviendas para obreros. Algo se ganó en cuanto á la amplitud de las calles por lo tocante al soleamiento y ventilación; pero estas ventajas están contrarrestadas por la falta de urbanización y la sobra de hacinamiento.

Desalojar esas habitaciones mal sanas es privar de abrigo á las personas que las habitan, obligándoles á dormir á la intemperie. Si se obliga á los propietarios á reformarlas de manera conveniente, éstos suben en seguida los precios de arrendamiento más de lo que pueden pagar las clases obreras, y el resultado es el mismo que el anterior: dejar sin hogar á las familias pobres. Es este un problema que no puede resolverse de momento y rápidamente; pero precisa que se labore sin cesar en beneficio de la salud pública. Mejorando las viviendas de los obreros habremos logrado, por añadidura, hacer más agradable la vida del hogar de innumerables familias.

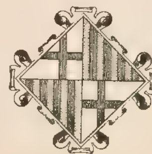
Para juzgar de las condiciones higiénicas de las viviendas se clasifican éstas en cuatro clases: *sobre pobladas,* las que tienen medio departamento por persona; *insuficientes,* los que dan menos de uno y más de medio departamento por unidad humana; *suficientes,* cuando la relación es de uno por uno; *amplias,* si tienen más de uno y menos de dos departamentos por habitante, y *muy amplias,* en el caso que correspondan dos ó más departamentos á cada ocupante. Esta manera de calcular la *sobre población* ó la *suficiencia,* tomando por unidad el departamento no es muy acertada, porque la capacidad de aquél puede ser mayor ó menor, y después hay que tener presente que en cada hogar hay departamentos, como la cocina, el comedor y otros, que no deben ser contados para este objeto y sí solo los cuartos de dormir.

En nuestra ciudad la inmensa mayoría de las habitaciones de los obreros no tienen la capacidad necesaria para morar en ellas con mediano desahogo, y no llegan á contener ni aún la mitad del volumen de aire indispensable para la respiración; reuniendo, en cambio, cuantos elementos de viciación son capaces de contribuir á estropear la salud de los que en ellas se cobijan.

«A las malas condiciones intrinsecas de las habitaciones de la clase obrera, dice el Dr. Bertrán Rubio, hay que sumar las de los barrios en que se hallan emplazadas, que suelen ser aquellos en que radican edificios destinados á fábricas é industrias más ó menos nocivas, escasez de agua...» «...Si es verdad que los obreros, en general, se hallan pocas horas sometidos a las mal sanas condiciones de la vivienda, por las muchas horas que se ven obligados á permanecer fuera de ellas, no es menos cierto que poco ó nada ganan en el cambio, si no es que pierden. Salvo algunos obreros que, por la índole especial de su oficio, trabajan al aire libre, ¿qué van á ganar, por ejemplo, los que en las horas que no respiran la mezquina atmósfera de su cuarto, tienen que respirar la de la manufactura algodonera, la de los almacenes de carbón de piedra, la de las fundiciones y talleres de maquinaria, la de las triperías y tenerías, de las fábricas de estearina y sebos, de ácido sulfúrico, albayalde ó de otros productos químicos? ¿Y qué aquellos otros, en su mayoría mujeres y niños, ocupados mucho tiempo y siempre en sedentaria posición, á menudo en posiciones violentas, viciosas é invariables, en las fábricas de cerillas fosfóricas, en las de cajas de cartón ó en talleres y obradores angostos, etc., etc.? ¿Qué bueno van á buscar para su hematosis, y aun para las demás funciones de su no lozano organismo, todas esas jóvenes, muchas de ellas impúberes, sacrificadas á las exigencias del trabajo... y tantas más como pudieran citarse?»

MANUEL ESCUDÉ Y BARTOLÍ

(Se continuará).



Baldomero Galofre

L tiempo, que consume tantas cosas, no logra amortiguar el relieve de esta figura, que indudablemente quedará como tipo de un arte personal é inimitable. Transcurre el tiempo, y no logra desvanecer de nuestro interior la pesadumbre que dejó en él la prematura pérdida de un hombre que no había dado aún todo lo que podía de sí, aun cuando había alcanzado aquella técnica soberana que universaliza las obras.



Baldomero Galofre

Tres distintivos especiales caracterizaban la personalidad de Baldomero Galofre: un sentimiento peculiar del color, que más que en su retina residía en su imaginación; una fantasía extremada que le hacía engrandecer los más triviales motivos; y una facilidad tan asombrosa como su productividad. Por el primero sabía dar á sus obras aquel desbordamiento de luz y de colores, que hacía de él un verdadero poeta del pincel. En materia de paisaje, sabía caracterizar como ninguno la naturaleza y accidentes del terreno, disponer felices manchas de claro-obscuro, amontonar hermosas masas de nubes con un gusto y una idealización verdaderamente poéticas. Por la segunda, sabía agrupar infinitas muchedumbres en los feriales de Andalucía, componer fantásticas carreras de caballos, con una superabundancia prodigiosa, hallar una insólita é inagotable variedad de temas á cuál más simpático y agradable. Por la tercera, por su facilidad, llegó á aquella imponderable productividad, que hizo de sus carteras un verdadero emporio de estudios y obras de todo género, popularizándolos en todos los mercados de Europa y América, en donde se cotizaban como verdaderas joyas por los aficionados.

Esa misma facilidad fué causa de que su labor resultara un tanto superficial, á lo que contribuyó no poco el medio ambiente en que se desenvolvió su talento, pues ya es sabido que el período que podríamos llamar *fortunyano,* si realizó prodigios en la pintura de caballete, no tuvo ni se propuso ninguna trascendencia artística ni social. No podía Galofre sustraerse á la corriente, tanto más cuanto lo mejor de su vida transcurrió en la Ciudad Eterna, centro y foco del preciosismo entonces imperante.

Empezó su fertil carrera como paisajista; mas bien pronto su acometividad llevóle á tratar indistintamente





todos los géneros, y en particular la figura, que aplicó con suma habilidad á sus composiciones. Sin ser propiamente un figurista, pues para ello carecía tal vez de base sólida, supo sacar gran partido de tan capital elemento artístico, hallando siempre el lado pintoresco y huyendo por propio instinto de toda vulgaridad.



El color no tuvo secretos para él, y ese conocimiento y la hermosura de su técnica fueron seguramente la parte más original de su obra. Tan arraigado tenía el sentimiento del color, que hasta cuando dibujaba en blanco y negro, la manera de manchar y de disponer las masas, denunciaba de primera intención á un insigne colorista. Y cuando estas cualidades las aplicaba á la copia del paisaje ó de la vieja arquitectura de las ciudades, producía obras maestras dignas de la posteridad.

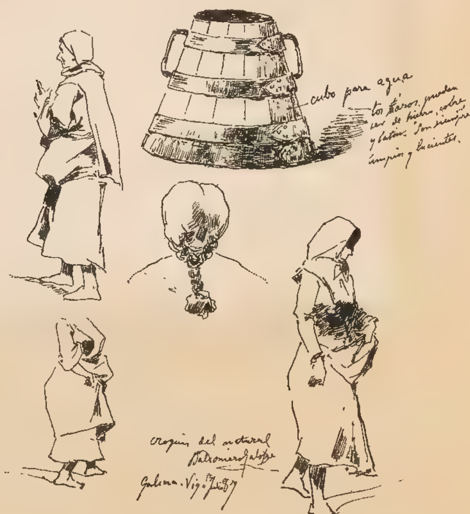
Esta era la fisonomía artística de Galofre, cuyo valor ideológico aquilatará el tiempo, estimando de su obra lo que tiene carácter permanente y eterno, deduciendo lo transitorio y sujeto á las veleidades de la moda. El tiempo es más cortés y justiciero que los contemporáneos, y aun cuando éstos (hablamos de los artistas) no ven hoy en Galofre más que la parte frágil y transitoria, aquél pondrá de manifiesto la indudable originalidad de un hombre que logró constituir un tipo sin precedentes y sin continuación, á pesar de girar en la misma órbita en que otros, con no menor talento, han sucumbido, ignorados y confusos en el torbellino general.

B. Galofre
Aragon. Zaragoza 90.

La vida de nuestro artista es sencilla y exenta de accidentes, por lo menos de esos accidentes con que el vulgo se complace en rodear la figura de sus escogidos.

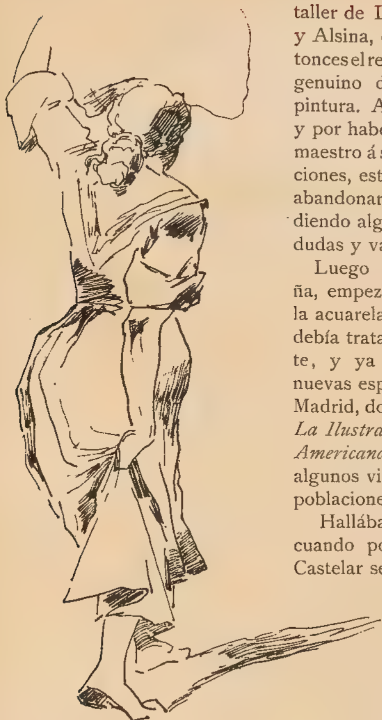
Nació en Reus el 24 de octubre de 1845, y ya desde su primera infancia mostró franca vocación por el arte. Secundó su padre esas felices disposiciones, llevándolo al







B. Galofre CABEZA ROMANA



taller de D. Ramón Martí y Alsina, que era por entonces el representante más genuino del realismo en pintura. Al poco tiempo, y por haber renunciado su maestro á seguir dando lecciones, estuvo á punto de abandonar la carrera, perdiendo algún tiempo entre dudas y vacilaciones.

Luego recorrió Cataluña, empezando á manejar la acuarela, que más tarde debía tratar magistralmente, y ya fortalecido con nuevas esperanzas, pasó á Madrid, donde colaboró en *La Ilustración Española y Americana,* mientras hacía algunos viajes á las típicas poblaciones de Castilla.

Hallábase en Toledo, cuando por iniciativa de Castelar se creó la Academia de Bellas Artes de Roma, promoviéndose el primer concurso para proveer las plazas de pensionado. Galofre consiguió una, marchando á Roma el 2 de mayo de 1874. Por divergencias habidas con el director de aquella Academia, prodújose un ruidoso incidente, á consecuencia del cual, anulósele la pensión, siendo este el único hecho extraordinario de su vida, el cual le valió la estima general y una manifestación de simpatía de los principales artistas nacionales y extranjeros que figuraban por entonces en la capital italiana.

Su fama artística cundió rápidamente, y sus obras eran solicitadas por negociantes y aficionados de todas partes de Europa. Entonces fué cuando tomó mayor vuelo su típica productividad, que se extrinsecaba en centenares de óleos y acuarelas, producto de sus excursiones á Nápoles y Sorrento, ó á los montes vecinos de Roma, ó á las lagunas de Venecia. De esa época datan sus cuadros *Regatas en Sorrento, El rapto, Bufones del siglo XV, Pasatiempos de un príncipe* y *El juramento,* que con *El Ave María,* fueron la primera etapa de este provechoso período de permanencia invernal en Roma, mientras aprovechaba sus veraneos produciendo obras de menos mole, aunque no de menor importancia artística.

El fallecimiento de la madre del artista, ocurrido en 1884, fué causa de su traslado á Barcelona, estableciéndose en la capital catalana, de la que ya no debía separarse más que por breves espacios, á pesar de sus deseos de volver á brillar en la capital del *bel paese.*



Su permanencia en España le hizo concebir un plan que por su misma vastidad no vió realizado, al menos en la medida que soñara: la reproducción de los tipos y costumbres provincianas, constituyendo un conjunto de obras de todos géneros, desde el simple apunte del natural, hasta la obra definitiva y en todos los procedimientos conocidos; La España, en una palabra.

No la llevó á cabo. Mas sus datos y documentos, sus estudios y sus trabajos de imaginación llenaron sendas carteras, que constituyeron al morir un interesante patrimonio, buena parte del cual se ha dispersado ya en manos de sus admiradores.

El 26 de julio de 1902 apagábase plácidamente aquella laboriosa existencia, que dejaba tras de sí una estela de gloria y un nombre estimado por cuantos conocieron á fondo su carácter noble y bondadoso. Muchos grandes hombres de nuestro tiempo le honraron y se honraron con su amistad, sin excluir á un buen núcleo de artistas, entre los que figuraba en primera línea el napolitano Morelli. Este solo dato podría excusar nuestro elogio.

Fué Galofre un exaltado del arte, y como á tal sujeto á errores; pero, como todos los exaltados, logró lo que no alcanzan las correctas medianías: tener personalidad propia. ¡Quién pudiera decir otro tanto!

Francisco Casanovas





Talis vitæ...

Anant de Vilanova de Sau á Sant Andreu de Baucells, un xich més enllanet del Pont de Malafogassa, 's troba un paratje, la flor de aquella selvática vegetació, ahont en tot temps hi romanen regalades verdors, y enproufeynes si se 'n mou d' en tot l' any lo rossinyol. Apar estrany en aquell recó de Guillerías que, goytant desde la Veneda de Sant Pons, ó desde l' esquenall de Roca Falconera, sembla un avench insondable de pregòns misteris. Mes, á mida que un s' hi va apropant, sent l' encís del repós quiet d' una afrau captivadora.

Un regaró joguinós que recúll les suades dels pichs altius y solitaris, amara 'l clos de tendrors paradissíaques, y canta al ensemps, ab deix de balada, aquella cansó de les boscuries solitaries; aquell ayre vibrant que tant aviat trasmet al vianant les serenors d' una pastoral, com l' esgarrifós deix d' una tràgica passada. Los castanyers, los roures, les alzines y les matollades de ginebrons y estepes que 'ls romaníns, farigoles y orengues embalsamen, li brodan eternament un sostral màgich que no té parió, sobretot quan lo cel es blau y 'l sol escampa la vida, la llum y la poesía per arréu, ensenyant al home 'ls prodigis ab que Deu orná á la Naturalesa en aquells jorns de la primera setena quan volgué crearlo á n' ell, rey de lo existent, reservantse 'l secret d' una ciencia: la del bé y la del mal que ab tot, barroer, influit per la malévola serpent, volgué esbrinar, perdent, per aytal, los privilegis d' una felicitat eterna, dexantli encara 'l Suprém Creador, un món de maravelles, una inmensitat de prodigis ab que alegrar los jorns malestruchs que seguexen fins á la fí dels segles á un moment d' obcecació.

Lo caminal que serpeja entre 'ls boscos verges, y guía al vianant cap á ratlla d' horitzó, es estret, pedregós y costerut. D' en tant en tant mostra un que altre reposador entobat de flayrosa herva pera cobrar dalit y retíndrer més lo cumol d' impresions agradívoles. De cases, poques, ben poques se 'n troben trescant per aquell indret: tres ó quatre dintre 'l tragecte senyalat, si no es un munt de runes que siguin los llochs ahont en épоques passades s' hi alsaren casals pera xoplujar á camperols esperansats de tráurer pa dels solatjes pedregosos y desolats que avuy encare, ab tot y l' esfors miraculós de gent esploradora, no han donat, que no sía més que algún centenar de rodells, una que altre aplega de dobelles pera botada, y contades, ben contades cargues de carbó, de mal desemboscar tot, no pagant ni casi 'ls jornals dels traginers, com menys la grana dels animals de bast que s' hi esdarneguen suant y fent vibrar á cada pitrada l' esquellerinch que sol tráurer á camí al qui tranzita perdút per indrets tant escabrosos, servintli d' esperansador conhort el toch argentí que, barrejat ab la monótona cansó del traginer ressona per el clos d' aquelles serres, omplintho d' una poesía agredolsa que bressa 'l cor en suavitats anyorívoles.

Planadella es el nom d' una de les cases d' aquell clos, la més ensotada; la que, com llargandaix que s' assoleya, mostra 'l rovell de ses parets y teulat al cayre d' un greny de roca, sentint passar per demunt seu l' alé dels temps, avora de dexar trascendir á fora 'ls misteris tenebrosos de ses generacions de tirat primitiu.

Vers ella feya vía una pobra dona vella, la Rita, sortint de missa matinal. Lo día era clar, hermós, com feya desitjar el comens d' istiu. Anava tota apressada ab la caputxa plegada al bras, y la roba de les festes, recordant entendrida 'ls passatjes més senyalats del sermonet que 'l senyor Rector havía endressat als seus feligresos desde 'l peu del altar, acabat lo primer evangeli.

La jova li havía recomanat que s' afanyés per mor de no dexar la casa sola y poguersen anar á missa major; y trescava afanyosa, insensible á tot lo be de Deu que la envoltava, sens experimentar la més llèu gaubansa que no fos lo consol pel compliment del precepte diví.

Havía passat la reblincola de Perxés, y anava á saltar les tres pedretes del rieró, quan la sobtá en Martí de Corbelló, un vell xoruch, ranch y corvo. Al véurela s' enriolá tot y 'l goll li saltironava fentlo esclatar en ronchs acompassats, sense sapiguerli dir un mot.

—Ay, fum, Martinich, d' hont ixes? Con de temps sens sapiguerte ni en paya ni en pols!

Per tota resposta fèu un gest, signant cap al embut de pont, y trayentse 'l barretinót el tirá enlayre.

—Ah plagota, més que plagota! Es pla passat lo temps de bogejar. Tens un peu al sot y l' altre arrán, arrán y encare ensumes?—Y com al atansarshi fés actitut d' allargar la grapa ab innoble fí, ella li pegá empenta tombantlo al marge, boca terrosa, fentlo romflejar sorollosament.

La Rita seguí son camí, no sens girarse de tant en tant, com pera espiar qualque rampell del veyót, qui no dexava de recordarli sos millors temps, aquella joventut tant llunyana quins recorts fruhía encare quan la filosa, que ja comensava de baldarli 'l bras, ó 'l bresòl li dexaven moments vagarosos pera estarse belles estones ben quieta, aclucada d' uys, les mans plegades sobre la falda y 'l pensament volant espays enllá sense fré ni aturadó. En Martinich de Corbelló era aleshores un fadrinás de bon véurer, á qui 'l treváy no privava pas de urdir filats pera fer presa de mosses acasarades. En ses rauxes no dexava res per vert, y més de quatre minyones pagaven ben car l' encontre, sovint voluntari, d' aquell boch esperitat qui tant be

savía fugir los moments en que era percassat, tan aviat per pares en contínua alarma, com per gelosos fadrins que de temps li duyen votada. Era un veritable ser llegendari, quines facecies se contaven arréu, ornades ab tochs d' un realisme brutal que una que altre vegada feya esclatar el desitj d' una caricia seva en alguna naturalesa enfebraad pel sensualisme; y tot axó li donava la patent d' héroe que gallardejava arrèu. Temporades hi havía en que no se 'l veya enlloch, y era quan algún malgam l' obligava á restar á algún recó, amparat per alguna lloca, no sense haver empudegat abans un que altre fruyt sanitós, quan no verge encare, dexanthi un rastre que si semblava esborrarse al cap de una temporada, restaven les arrels que tornaven á brotar tany rera tany, xuclant l' ufana d' algunes generacions que 'n valíen de menys.

Y la Rita 'n passava un rosari de facecies d' en Martí de Corbelló. Va reproduhírseli viu l' ensurt que sofrí un día cap á posta de sol, venint de fer un feix de llenya: Cansada del treváy, ab solament un bocí de pa y una arengada per tot ápat, s' havía aclofat á la barraca abandonada d' uns carboners. Li vingué un rampell de son que no pogué pas obehir, y ab la sacota per coixí restá bona estona acaronada per un somni consolador. Joveneta y mancada de tot afecte, sentía la bullida de les sangs, y un raig de salut, de vida y d' amor l' inondava. De sobte experimentá 'l contacte suau d' una má que li resseguía tot el cos fentla extremir seguidament, privantla d' obrir els uys, sens esma d' alsarse. Després un afanyament que li enrohentí les entranyes; y 'l seguit panteig d' un cos afollat la feu desvetllar, vegentse presa d' unes grapes que com estenalles la reteníen. Volía xisclar pro no pogué, nuada com tenía la veu. Sense forses pera lliurarse del encontre aquell, caygué en sópit desmay, del que la va tráurer la fredor del serení. Sense valió y ab un deix d' anyorívol tirat, feu vía, arrossegant lo feix cap á casa seua. Desde aleshores, cada vegada que sentía contar quelcom d' en Martinich de Corbelló, li venía una mena d' entendrehiment y se li segaven les cames. Casada y tot que fou ab l' hereu de Planadella, més d' una vegada, fent llenya al bosch, se n' aná á ajocar al barracó abandonat dels carboners, pro may més li sobtá aquell pas que no savía si dirne dolorós. Y no es pas que 'l Martinich de Corbelló la dexés de petja, no, car altra vegada, trescant serena pel reday de Golafosca, probá d' escométrela; pro una brunyida aviada en mal lloch, l' esternayá, dexantlo bona estona sens valiment.

***

Com havía enveyít, sens que 'l vici de la crápula ni 'l vi l' aterressin del tot, sols lo llamparen dexantlo, al tombá 'ls setanta, com un beneytó, ab cert instint de mal curar que 'l feya doble repugnant encare esbravant sa impotencia ab sers indefensos. Havíen votada de temps la seva mort, pro era de mal cassar. Solía encinglarse, y 's feya imposible posarli l' urpa sobre ni aviarli un tret certer.

L' encontre de la Rita li despertá cert desitj que per son esmortuiment encara 's feya doble repugnant, y tirá sot avall, ensumant algún lloch pera ferhi mal. Una partida de cassadors que desemboscaven un senglá 'l feren allunyar de son recó encauat, y voltava, voltava esperant que li dexessin lliure 'l camp. Al arrivar al sot de Creuferrera 'l sobtaren uns rampells calmosos. Goytá per entre 'l clap d' alzines y va adonarse del remat del Castellá, que gordava una noyeta de deu ó dotze anys. Eren sèt godáys y la llevora que calmosament pasturaven. Ben lluny de poblat hi havía pas perill que l' atrapés ningú si s' hi atansava. Y en Martinich ab els ulls empebrats s' hi atansá. La porqueyrola no 'n feu pas altre estat. Grunyí talment com els godáys y signá á la noyeta si tenía rés per la dent.

—Allá al cislló; prenéu pa y nous. No m' embuyéu la mitja que hi ha á dintre.

Y com en Martí fes lo desentés y goytés astorat á lo que li deyan, la noya aná per abastar la cistella y 's trobá presa per les grapes d' aquell vey gollút y corvo. Pobre floreta boscana! sentías morir al embat d' un alé corrompút y defensava el tresor de sa puresa sentint marcir ses fulles. Del cantó de bosch més espés se sentí avansar un fregadis seguit de branques, cruxint un que altre tany, y de sobte 's plantá á la esplanada de les alzines aglaneres, un senglá pota ferit. En Martinich se 'n adoná, y dexant sa presa en sech volgué fugir; pro 'l ferotje animal li atravessá ab sos uyals afilats els cuxots de les calses y l' esternayá en sèch. Ferit y ple de rabia com estava, s' esbravá tot contra aquell sach de pudrím. Un cop degollat, ni la sang n' aprofitá; la degué trobar empestada, y passá de llarch, no sens abans ensumar á la llevora, quins godáys esbuyats per la porqueyrola havían fugit estona ha. Girantse en rodó cap al indret d' hont havía vingút, escoltá un moment y tombantse arrencá á córrer ranquejant pel pendís de l' aubaga.

Al cap de poch arrivaren los cassadors y trobaren voltat dels gossos, cansats y afamats, lo cos d' en Martinich de Corbelló.

Fa poch temps que anant de Vilanova de Sau á Sant Andréu de Baucells, un xich més enllanet del Pont de Malafogassa tirant á l' esquerra, encare 's trobava una creu rústega en recort d' aquell fet. Si 'l vianant l' ignorava, aturantse un moment resava un Pare nostre, y si acás era dels encontorns, passava de llarch boy dihent: —Massa trigá á ferte justicia un de la teva matexa casta, berro malehit.

ANTÓN BUSQUETS Y PUNSET



DOS AMORS

NOVELA

PER

ANTÓN BUSQUETS I PUNSET



1907

Libros nuevos

L' Antón Busquets y Punset ha plantejat de nou en aquesta novela l' etern conflicte entre l' amor sensual y l'amor espiritual en lo cor dels que al sacerdoci 's destinen, y com los émuls de sant Antoni Abat no abunden gayre, un cop plantejat lo problema, no hi ha més que dos modos de resoldre'l. O bé fer sucumbir al pacient á les tentacions de la carn—y lo contrari fora antinatural, sobre tot tractantse d' un home jove y ple de vida com lo Nasi d' en Busquets,—ó bé posarlo á les portes de la mort pera que, tenint que renunciar forsosament als plaers d' una vida que li fuig, no li quedi altre remey que girar los ulls vers l' únich de qui espera consol en la eternitat que se li apropa. En Busquets opta per aquesta darrera solució fent estimbar al Nasi en lo precís moment en que més encisat estava pel recort de la minyona que tant distret lo tenía de la seua vocació sacerdotal. Era la única manera de no ferlo claudicar.

Per lo demés, la descripció dels personatjes, pochs y ben delineats, com la de aquells paysatjes de la serralada de la Salut, Collsacabra y la Magdalena, que l' autor ha viscut y ha sentit, es feta ab carinyo. Seguexi 'l nostre amich estudiant la naturalesa, ab la que tan bé 's compenetra, segur de que sempre hi trobará quelcom que apéndrer.

G.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 11 — Barcelona 1.º Marzo 1908

Redacción y Administración ★ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

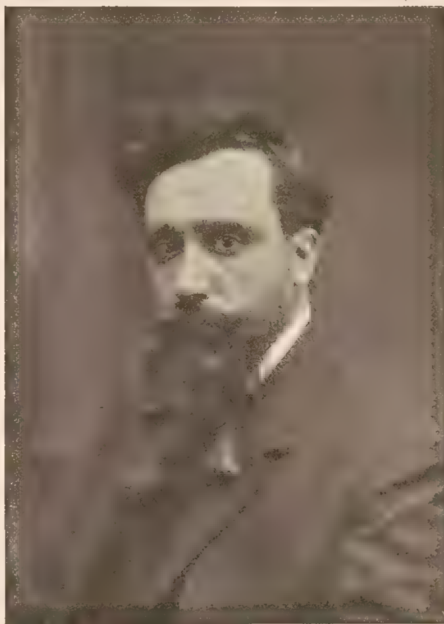
La aristarquia catalana

Ignacio Iglesias

A la noche, vagando por las callejas como románticos andariegos, este Ignacio Iglesias del alma blanca y de la barba negra, me iba desgranando sus amores por Cataluña. Y había tal unción en su decir, hablaba tan cordialmente de Cataluña, como si fuera una novia, que aun hoy se levanta en mi oído y en mi alma, el rumor de entusiasmo de aquella romanza dedicada al pueblo:

—Aquí, Aguilar, por encima de los artistas y de los poetas, de la burguesía y de la aristocracia, está el pueblo. Ningún pueblo como el nuestro, con tanta humanidad en el pecho, tan puro, tan inteligente y tan patriarcal, aun. Es inmenso, inmenso... Una vez, yo, estudiando vida obrera, tuve que levantarme algunas madrugadas, y en la calle, arriba y abajo, observaba las procesiones de obreros, camino del trabajo mañanero. El primer día me miraron indiferentes; pero después, cuando comprendieron que yo no era un trasnochador, que allí iba para algo que debía ser trabajo, observación de ellos, de los obreros quizás, me saludaron todos. Pero ¡qué saludo! Un saludo de alegría y de donación de amistad, un saludo de paternidad y de ¡ya sabemos que eres de los nuestros! Iba toda su alma en aquel saludo...

Y seguía el rosario de los ejemplos, coronados por una común sentencia decisiva: Sí, sí, nuestro pueblo desmiente todas las leyes colgadas al populacho y á las multitudes.



Ignacio Iglesias — Fot. Areñas

Así, de esta pasión popular, de este enamoramiento por los humildes, extraído de la visión de las honradeces trabajadoras y de las ingenuidades proletarias, ha compuesto su arte Ignacio Iglesias. Todos los anhelos, todos los ideales de los plebeyos están en él, y también la sencilla madeja de sus odios y de sus amoríos. Porque Iglesias no quiere pintar otra cosa que pueblo para el pueblo. Dramas sorprendidos en la viva realidad, hechos con el corazón y servidos como se sintieron, sin trascendentalismos, sin fáciles garambainas intelectuales de gentes secas de alma que suplen con acopio de ideas ajenas, la falta de emoción en sus entrañas.

Desde *Fructidor* y *Els conscients,* hasta *La barca nova,* un mismo hilván junta á toda la obra de Iglesias, porque una es siempre la cantera de donde se surte y una la tendenciosa finalidad de su dramática. El momento de la vida de un humilde, un pescador, un campesino, un carpintero, y el señalamiento de un convencionalismo ó de una arbitrariedad sociales, que agarroten la vida, norte de Iglesias.

Él no pide más que eso, él no extrae de las turbulencias pasionales estudiadas más que eso: el cumplimiento de

la vida, la realización de lo ingenuo sobre lo artificial; la victoria del esfuerzo sobre las supersticiones; del trabajo dadivoso sobre la suerte codiciosa; del beso sin consentimiento judicial sobre las falsedades del matrimonio codificado; de la dalla que siega, sobre el propietario, capataz de las recolecciones. Quizás la quinta esencia de toda la ulterior labor de Iglesias tiene su matriz en *Els conscients,* memorables. Conviven, no recuerdo si legalmente, una muchacha y un anciano. En la casa hay otro joven, y en juego el amor, junto á la decrepitud sexagenaria, los veinte años cantan, mas no tan quedo que el viejo no oiga la canción de besos frescos. Y el drama no sobreviene. Se esboza un idilio. Cuando debía erguirse el rencor de la vieja carne gastada, despreciada, carne de impotencia y estorbo, el buen anciano, como los viejos patriarcas bíblicos al liberar á los mancebos, junta á la mocería enamorada. «Marchad, porque no quiero sea mi ancianidad vuestro verdugo. Id hacia la juventud, hacia el amor. Yo bendigo, alegre, vuestros amores». En el fondo del escenario la tierra ríe, y de espaldas á las barbas de nieve del anciano, emprenden los jóvenes la ruta de sus besos.

Con otros matices, así *La Resclossa* y *La barca nova,* y hasta *Els primers freds*. Pero en los dramas de Iglesias hay una doble alma, un alma de amor triunfante, pero también un alma de sublevado social. Porque nadie, nadie, en la literatura catalana, tiene la sangre insurrecta de Iglesias. Toda su piedad, todo su espíritu, gemelo de aquel otro de san Francisco que iba por los caminos de Asís, rezando amores al hermano lobo, á los hermanos pajarillos, y que hizo decir á Maragall era tan bueno Iglesias que doblegaba su estatura para mirar á las gentes como protegiéndolas, cristaliza en una enorme ansia de justicia, que pone en las sencillas palabras de revueltas y de ensueños por días de bienaventuranza.

¡La mare eterna! Se me asemeja á una tardanía otoñal, de esas que yo he sentido en Castilla. En el violeta del crepúsculo suenan, bravías, las canciones de los vendimiadores. Llena la tierra un rumor de fiesta y de contento de cosechas, ofertora de ensueños de cuento de lechera. Allá, un grito, cerca una jota, la hilera vendimiadora que avanza murmurando, y coronación de todo, el otoño, el presente de lo que es actual, frío, desconsolador, mortaja de la tierra y de las almas.

Yo nunca he sentido una tan dulce tristeza como en *La mare eterna*. Y allá, en el fondo del fondo de mi espíritu un vago impulso de sublevación; un anhelo anarquista por que lleguen á toque de generala, las renovaciones violentas. Y ésta es otra caracterización de Iglesias. No lleva á la rebelión por la retórica, injertando en un lirismo progresista, esencia del arte social castellano, la sentimentalidad de un cristo de barrio obrero. La protesta, como en la vida, es una derivación del drama. No está en él, sino que sale de él. Y aun de una dulce manera de decir, de las escenas naturalísimas, tanto, que apenas si hay un parlamento de más de veinte palabras. Porque, ved si no los títulos de este experto buceador de almas. Una amplia honradez literaria, reflejo de un convencimiento, hace que Iglesias no ponga á su dramaturgia títulos truculentos, á los que no han escapado los capitanes del teatro europeo. Mirbeau hace socialismo y escribe *Les mauvais bergers,* lo hace Brieux y estampa, rojos, detonantes, sus *Les avariés, Le rôle rouge*. Iglesias, sentimental, ingenuo, escribe *La mare eterna, La mare,* lo candoroso, lo cordial, delante; detrás, lo simbólico, lo que hay de Iglesias, es un tantico postizo.

De toda esta *bonhomie,* de este continuo derrame sentimental, ha venido para Iglesias el ataque. «No es poeta», gritan unos, Martinez Sierra, el enamorado paje de Rusiñol á la cabeza; y otros murmuran: «¡Es un sensiblero!», entrando en el corro de Baroja.

Lo uno sí, mas no lo otro. Poeta en la visión y en el decir, en la unción que derrama sobre toda la vida, en su amor por los siervos, por las enamoradas, por los viejos, por los tiempos que llegan, por los besos que se dan, por todas las barcas nuevas que van al mar. Y siendo poeta, es un sensitivo, porque él no actúa de anatomista de la vida, sino de visionario conmovido de la vida. Si oyendo á los viejos, despojos humanos, ha llorado; ¿por qué no va á llorar también en el escenario? ¿No se pide al artista en su obra sangre de alma? Pues si Iglesias la da ¿por qué oponer el frío comentario á esta palpitación de entrañas que Iglesias nos ofrenda?

Es que se quiere el dolor, el pesimismo en las tablas, é Iglesias no quiere servir manjares de sangre ni de tragedia espiritual. El *fatum* griego, lo niega, y ese sentido artístico llegado de Castilla, donde Barrés sólo vió espectáculos trágicos. Él vive en Cataluña, desentraña almas catalanas, y en Cataluña no se mata, y corre por dentro de ella un sentir de libertad y ese suave, añorante sentimentalismo de *les cansons*.

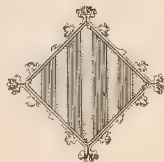
Pero en los contradictores de Iglesias, hay una enemiga sin razón y sin hidalguía. Manolo Bueno tenía, el otro día, unas ironías para Iglesias, y éste, otra noche de bondades espirituales, que daban aquel reposo epilogador de las confesiones, replicaba: «Bueno es tan impulsivo en el ataque como en el elogio, y no recuerda que cuando el estreno de *Las urracas*, me dijo eran superiores á *El avaro* de Moliere. Él veía en la obra francesa un espíritu, un avaro, y en la mía el instinto colectivo de codicia, todo un pueblo batido por el dinero que siembra en él la mutua desconfianza, poniendo á toda la vida el cuño de la moneda».

En último término, el sentimentalismo de Iglesias tenía la gloria de su intención humana. Hay que elegir para el arte, ó el corazón ó el intelecto, ó ser cerebral ó ser sentimental, é Iglesias, buenazo, prefiere, y es su decir, «ponerse debajo del público y levantarlo». Toda una teoría y toda una honradez también. Pueden los negadores presentar sus ejecutorias, después de este evangelio del cristianismo artístico de Iglesias.

Este Ignacio Iglesias, que va ya para una docena de años, como los añejos faranduleros, salía tierras adelante con un pelotón de mozos, locos de arte, á regalar comedias que nadie entendía, en el teatro catalán ofrece en primera línea á los curiosos, su alma blanca y su barba negra. Es un triunfador. Y ello ya era hora, mis amigos, porque, si mi memoria no anda desarreglada, me parece no es cosa de más de ocho años, cuando *Azorín*—entonces J. Martínez Ruiz—ponía bajo él á D. José Echegaray.

Y es ésta también mi creencia, que podrá el amor doblarle la estatura para mirarnos como si nos protegiera; pero á la vez, para ver á la altura de su barba negra á los herejes de su genio.

Mario Aguilar



Vida del obrero en Barcelona (1)

II

HABITACIÓN

(CONCLUSIÓN.

AS principales prescripciones de las Ordenanzas municipales que rigen para las nuevas construcciones son las siguientes:

«La altura total de los edificios no excederá de 20 metros; no obstante si la calle fuera de 20 metros ó más, podrán llegar hasta 22 metros de altura.»

«La casa podrá contener el número de pisos que á su propietario le plazca, pero la altura de cada uno no podrá ser menor de 2'80 metros de luz en las casas cuya altura total es de 20 metros.» Esta prescripción no reza respecto á la cubicación del aire y por lo tanto no impide que las casas destinadas á viviendas de los obreros sean insuficientes para la población que alojan. El volumen de aire no debía ser menor de 14 metros cúbicos por persona.

«Sólo se tolerará la construcción de altillos en las tiendas cuya altura sea de 5 metros á lo menos y con la condición de que tengan abertura directa á un patio ó jardín.»

«Toda casa deberá estar dotada del caudal de agua suficiente para los usos domésticos de sus habitantes. Para apreciar dicha suficiencia se partirá prudencialmente de 250 litros diarios por cada cuarto independiente habitable que cada casa contenga.» Tampoco menciona esta prescripción las casas en que hay hacinamiento, cosa que debería haberse previsto, porque es muy general que muchas familias obreras tengan otras realquiladas para poder pagar al casero.

A este respecto la municipalidad de París tiene establecido un servicio de inspección higiénica que deberíamos imitar. Las habitaciones amuebladas para alquilar son visitadas por agentes especiales que cubican las habitaciones, no tolerando ningún inquilinato cuyo local no corresponda á lo menos á 14 metros cúbicos de aire por persona.

En las barriadas del Pueblo Nuevo y San Martín de Provensals, Gracia, Las Corts y Sans, donde radican las fábricas y grandes talleres de varias industrias, casi todo el vecindario pertenece á la clase obrera; pero ni allí existe la separación de clases, como en barrios obreros de las ciudades del extranjero, porque en las nuestras al lado del obrero, y muchas veces en el mismo edificio, viven el propietario de la casa, el comerciante el artesano, y el industrial. Casas construídas ex profeso para obreros existen pocas, y menos aun que tengan las condiciones debidas. «La Obra del Hogar» ha iniciado esta clase de construcciones para regalarlas á familias virtuosas, y no deja de estudiarse por distinguidas personalidades el problema de facilitar morada cómoda y económica á los obreros. En un artículo publicado por la *Revista de la Cámara mutua de la propiedad* se aboga para que se deje que los núcleos de población se desarrollen en harmonía con la condición económica de su vecindario, procurando la higiene y el embellecimiento de los que ya son barrios obreros.

«Procúrese el abaratamiento del terreno edificable y una protección decidida por parte del fisco, y podrá emprenderse la construcción de casas de precio económico para poder ser adquiridas á plazos, renovando el pacto *á resquit de lloguer,* practicado en Cataluña mucho antes de que en Inglaterra ni en Bélgica se hubiese pensado en convertir en propietarios á los obreros, y resucitado no ha mucho en San Andrés de Palomar, por un empresario constructor.»

A propósito de la reforma del casco antiguo de Barcelona, tal vez se presente ocasión oportuna para intentar algo de esta índole.

Sin embargo, no debe darse á esa obra social, por recomendable que sea, una significación y eficacia que no tiene en la resolución del problema obrero, pues debe entenderse que los favorecidos no podrán ser hoy por hoy los obreros que forman el proletariado, al que, como hemos visto, le sobra poco de su salario después del pago de su manutención; sino aquellos que dentro de sus respectivos oficios desempeñan cargos debidamente remunerados que les permiten ahorrar.

* * *

Gastos de alojamiento del soltero que no vive con su familia:

Por cuarto, cama y luz, por término medio, 7'50 pesetas al mes, ó sea 90 pesetas al año.

Gastos de alojamiento de la familia obrera:

Alquiler de la casa, de 15 á 20 pesetas al mes, ó sea, de 180 á 240 pesetas al año.

Retribución al sereno, vigilante nocturno, 0'10 peseta al mes, son 1'20 al año.

Cambios de domicilio: Cada uno de ellos cuesta: la conductora de los muebles 7'50 pesetas, más medio jornal perdido para el obrero en cada cambio, 1'50 pesetas; suman 9 pesetas. Suponiendo que haya un cambio cada cuatro años, resulta por año 2'25 pesetas.

Luz y carbón: 100 pesetas al año.

Suponiendo de 40 años la duración del período conyugal

AJUAR DOMÉSTICO	Duración años	Importe en pesetas	
		Inicial	Anual
Suman los gastos anteriores.	—	—	347'45
Muebles			
Cama de matrimonio.	40	40	1'00
Colchón de lana.	40	80	2'00
Id. de algodón.	40	40	1'00
Cama para los niños.	40	20	0'50
Colchón.	40	30	0'75
Cuna.	40	20	0'50
Cinco almohadas á 6 pesetas.	40	30	0'75
Doce sillas.	40	50	1'25
Mesa de comedor.	40	20	0'50
Cómoda y armario ropero.	40	80	2'00
Ropas			
Cuatro sábanas grandes de algodón.	10	24	2'40
Id. id. pequeñas de algodón.	10	12	1'20
Fundas de almohadas 6 á 1'50 ptas.	10	7'50	0'75
Dos mantas para cama.	10	25	2'50
Dos colchas.	10	10	1'00
Manteles.	4	6	1'50
Utensilios de cocina			
Batería de cocina 1.ª compra.	10	20	2'00
Id. nuevas adquisiciones.	—	—	3'00
Vajilla 1.ª compra.	5	10	2'00
Renovación anual de vajilla.	—	—	3'00
Utensilios de limpieza			
Escobas, cubos, cuerdas, estropajos, etc.	—	—	5'00
Suman los gastos de habitación del casado.	—	—	382'05

MANUEL ESCUDÉ Y BARTOLÍ

(1) Véanse los números 1, 2 y 10 de esta Revista.



D. Eduardo Moner y Mal achs

El Archivo de la Bailía del Real Patrimonio

Yace en la vieja estantería de este Archivo la mejor parte de la historia catalana, aun desconocida. Suelen explotar los historiadores aquellos depósitos diplomáticos donde se registraron los hechos culminantes que dan relieve á la gran historia, y que determinaron orientaciones sociales y políticas; pero sólo por casualidad ó incidentalmente, de aquel rosario interminable de acontecimientos surge la verdadera historia, la cual no ha de consistir tan sólo en la circunstanciada narración de guerras y en la novelación de las biografías reales. La propia historia individual está compuesta no sólo de *memorables* accidentes tristes ó afortunados, sino principalmente de una serie enlazada de actos é intenciones sin valor absoluto, que forman un conjunto orgánico sujeto á leyes biológicas. Interesa al verdadero historiador estudiar las minucias tanto ó más que los hechos famosos ó las fábulas legendarias, y poner en ejercicio un gran vigor intelectual (de cuya carencia no podrá excusarse) no sólo para el discernimiento de la verdad, sino también para elevarse á las alturas de la síntesis que le entregará ya redactadas las leyes por las que se rige cada pueblo y cada época y la consiguiente moraleja que haga buena la definición que dió de la historia el gran orador romano.

El Archivo del Real Patrimonio de Cataluña, lo componen exclusivamente aquellas minucias históricas que representan para nuestro pueblo, no las grandes crisis sino las tranquilas palpitaciones de su vida.

Se entiende por Patrimonio real en Cataluña los derechos, rentas y bienes que tuvieron consignados los antiguos Condes de Barcelona, los Reyes de Aragón y los de España posteriores á la unión de aquel reino con el de Castilla, hasta Felipe V, para la manutención, decoro y lustre de sus personas y dignidad. De manera que resulta algo impropia la frase *Patrimonio real,* pues no se trata de bienes que fuesen de propiedad del monarca, sino de bienes que la nación le consignó con el objeto indicado. Felipe V suprimió el Baile general que los administraba y los incorporó al erario público. Fernando VII los desglosó nuevamente de una manera incompleta por haber ya perdido su antiguo carácter, y por fin, la revolución de 1868 los abolió para siempre. De la antigua organización queda sólo como reliquia veneranda el Archivo de que vamos á tratar á grandes rasgos.

Ocupa parte del primer piso del edificio contiguo á la iglesia de Santa Mónica, en que también se hallan instaladas la Intendencia militar y las oficinas de la Cruz Roja, y mas que de estas dependencias pobremente burocráticas, emanan de nuestro Archivo perfumes de arcaísmo monacal bien avenidos con aquellas espaciosas habitaciones que fueron celdas ó refectorio de los agustinos descalzos y desde entonces no han sufrido la menor restauración; aunque sucio y abandonado, vese todavía desde la galería que da acceso al Archivo, un espacioso claustro que ostenta en su centro el ancho brocal de la cisterna coronado por montantes de hierro con sus polea y cadenas.

Cinco son las piezas del edificio ocupadas por el Archivo, sin contar las que en la planta inferior de aquél contienen una gran cantidad de volúmenes y documentos sueltos en desorden, pertenecientes al antiguo archivo del *Mestre Racional,* que, como el del Real Patrimonio, formó parte durante el siglo XVIII de la Intendencia creada por Felipe V. Afirma Pi y Arimón que figura en el actual Archivo un total de 44,000 volúmenes, con una multitud de escrituras sueltas en pergamino y en papel, por lo que es considerado como el tercer archivo del Reino, pues sólo le aventajan en antigüedad y volumen el de la Corona de Aragón y el de Simancas.

La sala principal está pavimentada con azulejos, y sus paredes se ocultan detrás de la compacta estantería atiborrada de viejos pergaminos. Contiguo á esta sala, se halla el despacho del señor Baile, D. Eduardo Moner y Mallachs, quien recibe siempre con la amable sonrisa en los labios á los pocos visitantes que allí acuden. El señor Moner, Baile nominal, pero Archivero real de aquella interesante masa diplomática, es la firme columna de ésta; gracias á su abnegación en desempeñar aquel cargo gratuito, Barcelona y Cataluña pueden guardar estas inexploradas minas de su historia, esperando la mano del estudioso que las labore para arrancar de ella joyas inestimables de alta cultura que honran al pueblo que las posee. Nosotros aprovechamos esta ocasión para testimoniar nuestro agradecimiento y admiración al digno Baile-Archivero.

Constituye el cuerpo del Archivo de la Bailía una gran cantidad de libros que están divididos en ocho clases, según es de ver en el catálogo oficial. La primera contiene los documentos relativos á feudos y se subdivide en varias secciones, en las que se comprenden las escrituras de infeudaciones, investiduras, monitorios para la empara real y laudemios feudales. La segunda clase contiene los derechos enfitéuticos con sus secuelas de apeos, cabrevaciones y firmas de dominio. En la tercera se comprenden las rentas y derechos patrimoniales, y en la cuarta las enajenaciones. En la quinta las gracias y privilegios, abundando en ella las pragmáticas, cédulas y cartas reales. En la sexta los protocolos de varios contratos, en la séptima los registros de bandos, edictos, franquicias, sentencias, fletes, cau-



MUJER DE LA RIBERA DE EBRO

ciones y *diversorum,* y en la octava y última se contienen las cuentas de las rentas patrimoniales y de todo lo que devenga derechos á la Bailía.

La antigüedad de esta interesante documentación se remonta al siglo XIII, en que los Bailes abrieron sus registros, en los que consignaron, á modo de cartulario, cuantos antecedentes eran necesarios para su gestión administrativa; entre ellos es de ver el documento suscrito en 1117 por el Conde de Barcelona, enajenando á favor del obispo barcelonés S. Olaguer, la ciudad de Tarragona. Con Felipe V, después de la guerra de sucesión, acaban los registros de este Archivo para continuar más tarde, en 1816, en una grande y poco interesante cantidad de legajos que ni siquiera constan especificados en el catálogo.

En cuanto al archivo del *Mestre Racional,* véase lo que dice el ilustre Capmany en el tomo 4.º de sus *Memorias de Barcelona:*

«Allí se hallan noticias muy individuales de la población, vecindario y comercios de la Provincia, del sistema feudal y enfitéutico, de los gastos de las expediciones de mar y tierra, viajes y bodas de los Reyes de Aragón; del estado, servicio y sueldos de la Casa y familia Real, con otros documentos muy curiosos para escribir con verdad y utilidad la historia civil y económica que entre nosotros es todavía un terreno sin desmontar. He llamado desconocido y olvidado á este riquísimo Archivo, porque ningún escritor le ha disfrutado ni hasta aquí ha suministrado materiales de los raros y ocultos que conserva para la historia, y porque, según el cuidado con que estaba cerrado, se dejaba á la humedad, al polvo y á la polilla que fuesen progresivamente consumiendo lo que dejaron allí los antiguos depositado con tanta custodia, orden y magnificencia, así en las encuadernaciones y buen arreglo de los libros como en la forma y coordenación de los armarios numerados y señalados con suntuosidad.» Capmany se asustó del trabajo que requería el registro, aun hoy no practicado, de este copiosísimo Archivo, y después de tomar algunas notas para su obra *Ordenanzas Navales del Rey don Pedro IV de Aragón* y la colección diplomática de sus *Memorias,* los dejó allí, según dice con frase gráfica, sepultados á la discreción de los insectos.

Algunos de los libros de este Archivo que por casualidad se hallan en un pequeño estante del de la Bailía, nos dan una idea elevada de lo que representa y vale su conjunto. Entre ellos figuran los siguientes: *Població de Cathalunya en 1376, Diari de la Escribania de ració del Palau del Rey En Martí* (1406-1408), *Albarans del ofici de Camarlench* (1405) (este es inapreciable para la indumentaria y el arte en general), *Quaternus castrorum regii in regno Siciliæ* (1409), *Sous de la gent darmes al servey de Ferran I contra 'l Comte Durgell* (1413), *Armada real contra Cerdenya* (1324), *Comptes dels homes armats a caball del Rey Daragó contra 'ls francesos* (1361), *Revista de homes darmes y de cavalls de la meynada real* (1363), *Drets dels alemanys y saboyans* (1425), *Comptes de Cambrers y Rebosters* (1346), *Comptes del Tresorer* (1318), etc. ¿Es preciso que, comentando tan interesantes títulos y fechas, nos esforcemos en ponderar el inmenso valor de tales volúmenes? Ellos dan idea de lo que es el archivo del *Mestre Racional,* en el que se halla todo cuanto interesaba á la administración pública y de la Real Casa, inventarios de alhajas, muebles, libros y armas, casas de moneda, castillos, fortalezas, palacios, naves, expediciones terrestres y marítimas. Ambos archivos (el de la Balía y el del Racional) constituyen un tesoro inapreciable, hoy casi olvidado de los gobernantes y de los estudiosos. Es necesario que unos y otros, en sus diversas esferas, no los descuiden, y que todos trabajemos para que no desaparezca de nuestra ciudad, donde se halla debidamente custodiado. Contra el evidente abandono del Estado, debe oponerse la iniciativa de la región y el municipio, reclamando para sí estos depósitos que, en definitiva, á nadie más que á ellos pertenecen, como legítimos sucesores de aquellas supremas entidades que sólo *consignaron* á nuestros antiguos Condes y Reyes los medios de subsistencia, pero no se despojaron del dominio de los mismos, el cual lo han recobrado plenamente desde que cesó la causa que los produjo. Por esto es de aplaudir una proposición que se acaba de presentar en la Diputación provincial de Barcelona con tal objeto.

E. Moliné y Brasés



Archivo del Real Patrimonio Fot. Sagrera

Un maestro imaginero

Ramón Amadeu

II

(CONCLUSION

ANTES de cerrar los ojos, pudo asistir á la reacción que se operaba en el arte, el cual retrocedía desde el exceso de vida y movimiento, á las actitudes reguladas por la contención de lo impasible, estudiando la criatura humana por mediación de la antigüedad clásica, no tan conocida como á lo presente, por lo que se cayó en el error de tomar por modelo producciones de la decadencia, con lo cual se agravaba el principio aceptado, ya de suyo erróneo. La escultura perdía con ello lo que tuvo de pintoresca, y al formalizarse y volver por los fueros de su naturaleza, queriendo ganar así en elevación, fué á pedir de prestado lo que la realidad se hubiera complacido en darle pródigamente, sin encerrarla en cánones



San Bruno, Iglesia de San Jaime



Santa Teresa, parroquia de los Santos Justo y Pastor

atentatorios de la personalidad individual. Fué testigo Amadeu de cómo la juventud, siempre amiga de novedades, acudía en tropel al cenáculo de Flaugier, propagador entre nosotros del dogma davidiano, y poco antes de morir vió á Campeny, acólito de Canova, ascender al profesorado de la Escuela de Nobles Artes.

Triunfaba una corriente opuesta al sentimiento indígena, y al triunfar relegaba al olvido al maestro imaginero, que venido al mundo en la época del tontillo y la peluca, cuando la acentuación reinaba en toda suerte de manifestaciones artísticas, supo mantenerse prudentemente en el término medio, así que su buen sentido le hizo comprender cuánto había de exageración en el credo que informaba tales producciones, al cual pagó en un principio el correspondiente vasallaje. Si la reflexión hizo que no tardara en apartarse de la pragmática en boga, la afirmación de su personalidad impidió que en su vejez se dejara tentar por aquella otra tendencia, que no aveníase con el género que él cultivaba, y la cual vería con pesadumbre por el carácter de extranjería que entrañaba. Más razonable era el camino por él emprendido, al escrutar la vida que emanaba en torno suyo, al consultar los modelos que tenía á su vera y que copiaba en ocasiones con fervor realista que sorprende, dado el espíritu de la época. Más intuitivo que sus coetáneos, comprendió que en el natural estribaba la redención.

Tuvo el tino, del cual dió también muestra Viladomat, el uno en la escultura, el otro en la pintura, éste primero, aquél lustros después, de sustraerse, en el grado que es dable hacerlo, á la vacua ampulosidad imperante. Perdida

la tradición de la escuela catalana de los siglos del goticismo, se diría que por instinto procuran reanudarla, y coinciden en mantener el aire casero en las composiciones de carácter piadoso, para hacerlas asequibles á la inteligencia del pueblo, sin que esto les lleve á descuidar el sentimiento profundamente religioso, cuando así lo requieren las imágenes de justos, santos y personas celestes.

La unción que transfigura el rostro de Santa Clara y el de San Francisco, en el cuadro representativo del banquete seráfico, de Viladomat, y el intenso afán contemplativo que embarga al San Bruno, de Amadeu, confirman que, cuando se lo proponían, no era parte á templar el misticismo de algunas de sus creaciones el aire poco elevado de ellas, por la ingenuidad que las engendrara. Ello lleva á reconocer el discernimiento que en ambos entraña la consideración que otorgan al estudio del natural y al elemento popular en un período en que la estatuaria era declamatoria, en que la pintura andaba perdida en fórmulas y recetas exentas de asomos de buen sentido, en que la arquitectura tendía al dinamismo, y, por ende, carecía de sosiego, en que los altares, perdido el reposo, con su pintoresca pompa, permitían culebrear la vid en los fustes salomónicos, abultar las repisas, romper frontones, mantener en funambulesco equilibrio aquel aparatoso conjunto de convulso temblor, donde los ángeles semeja que hayan de resbalar y caerse al suelo, ó ser lanzados á gran distancia por el vendaval que obliga á santos y santas á adoptar actitudes violentas y á acentuar el gesto para dejarse ver y oir en lo que predican airados y amenazantes desde lo alto.

En medio de las concepciones de tal suerte primero, más tarde en las de los neo-clásicos, el juicioso imaginero conserva la serenidad, y escudriñando la forma viviente, desciende á menudo al estudio de tipos vulgares y rústicos, á los cuales también recurre en ocasiones para hacerles intervenir como actores de asuntos piadosos. No es sólo en algunas de las interesantes figuritas para *belenes,* donde se echa de ver ese amor á la realidad, hállase también en los santos y penitentes que individualiza con rasgos característicos, y en las representaciones de la Virgen, el rostro de las cuales tiene mucho de las doncellas campesinas catalanas que sonríen complacientes. Concebidas á hechura del alma popular, las imágenes devotas de Amadeu, no están consumidas por la fiebre, ni devoradas por ansias, ni arrobadas en extasis que impongan; mas en la dulzura de la mirada, en la expresión de candorosa religiosidad, en la expresión familiar que atrae é invita á acercarse á ellas para hacerlas confidentes de sobresaltos y duelos, estriba el devoto encanto de que rebosan. No infunden el temor de los barrocas, antes llegan al corazón sencillo del vulgo por el aire de bondad que ostentan. En cambio, sus angelitos llorando, con tal dolor vierten las lágrimas, que afligen y dan ganas de mecerlos en los brazos para consolarles.



Propiedad de D.ª María Estrany, viuda de Bulbena — Fot. Rodríguez



Beato José Oriol, iglesia de San Severo — Fot. Sagrera

Contribuía al aspecto de verdad de las figuras, generalmente modeladas en barro ó talladas en madera, y algunas con el ropaje en tela enyesada, aparte del acierto con que acusaba la estructura del cuerpo humano y el juego de las articulaciones, el amor que ponía al encarnarlas (1), á fin

(1) El gremio de pintores de Barcelona le demandó por ello ante los tribunales, recurriendo Amadeu á la Real Academia de San Fernando, alegando el derecho de los escultores á poder encarnar personalmente las imágenes, y reconocido así por aquella corporación, obtuvo ésta que Carlos IV dictara la disposición que transcribimos:

«Declaro por punto general sea permitido á los escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen conveniente, las estatuas y piezas que hagan propias de su arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los gremios de doradores, carpinteros y de otros oficios que hasta ahora los han molestado, por esta

de que produjeran ilusión de realidad á los ojos de la gente devota y sencilla, como fué, como lo es, la parte de nuestro pueblo que de por vida vive en las cercanías de las viejas iglesias y capillas emplazadas en estrechas calles ó pintorescas plazas de la Barcelona de nuestros abuelos. Aun damos, al anochecer, con las viejecitas que van á la novena que se celebra en el altar predilecto; aun encontramos á los menestrales, ya venerables por los años y sustituídos en el taller ó en la tienda por sus hijos, aun los vemos en la penumbra de los templos rezando ante imágenes que muchos de ellos aman por haberles llevado su madre, niños aún, á rezar ante ellas, sin que sepan que el autor que las ejecutara, señaló, sin que los demás de su tiempo repararan en ello, cuál era el medio de libertarse de tendencias nacidas de principios equivocados. Tenían que desaparecer el churriguerismo y la fría escuela pseudo-clásica, debían pasar las exaltaciones del romanticismo y transcurrir algunos lustros para que se mirara el natural con el respeto y el amor con que nuestro imaginero se complacía en contemplarle. No sé si después hubo escultor de espíritu tan genuinamente catalán.—M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

razón ú otra semejante, no puedan impedírselo en lo sucesivo, bajo la pena de cuatro años de destierro, que se impondrán á los que lo intentaren, consintieren ó aprobaren, además de satisfacer los daños y perjuicios que causaren; pero deseando al mismo tiempo que los profesores de las Nobles Artes no se empleen en obras que no sean de su profesión, porque con ellas entorpecen su ingenio y perjudican no sólo á los gremios si también á las mismas Nobles Artes; declaro igualmente sea permitido á dichos gremios, el poder pedir reconocimiento judicial de las casas y talleres de escultores, siempre que tengan justos motivos para ello, y declaren el denunciador; y con tal de que no hallándose pieza alguna que no sea propia de su arte se le imponga al denunciador la pena de los cuatro años de destierro y al Gremio se le saquen cincuenta ducados de multa, aplicados por terceras partes, Juez, Cámara y escultor cuya casa se hubiese reconocido; pero si efectivamente resultase cierta la denuncia, por ser la obra perteneciente á la profesión, según juicio de la Real Academia de San Fernando, á la cual se deberá preguntar en los casos de duda, cuando en la provincia no hubiese otra de la misma clase, se le impondrá al escultor la pena de privación de su arte, que menosprecia.»

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 12

Barcelona 15 Marzo 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Apeles Mestres

La labor literaria de Apeles Mestres asombra tanto por su abundancia como por su mérito. No sabemos de otro poeta catalán tan constante y fecundo en el producir y tan feliz en el fructificar, siendo sus obras todas á cual más selectas y depuradas.

Desde que, mozo todavía, dióse á conocer con su primeriza é impaciente colección de versos titulada *Avant*—un título que es todo un programa—hasta hoy, que acaba de dar á la estampa el poema *Liliana*, su creación predilecta, quizás su obra definitiva, han transcurrido treinta y dos años, durante los cuales ha escrito siempre, aun en los períodos en que una molesta dolencia le ha tenido como separado del mundo. Más de una vez los médicos le prescribieron rutinariamente el descanso intelectual; pero el poeta les contestó trabajando con ardor, pues, por precioso privilegio de su naturaleza, concibe sin esfuerzo y pare sin dolor, encontrando lenitivo y consuelo en lo que á otros les produce cansancio y agotamiento. De haberse atenido á las indicaciones de los señores Galenos, ya no pertenecería Apeles al mundo de los vivos: el tedio y la tristeza hubieran acabado con él, y la literatura catalana veríase privada del catálogo de sus obras, tan nutrido como glorioso.



Apeles Mestres

Á las de su primera época: *Avant*, *Microcosmos*, *La nit al bosch*, idilio dramático, *Coros*, y *Lletra endreçada á Mosén Pompey Gener*, una deliciosa humorada, sucedieron sus dos famosos libros de *Idilis*, sus *Baladas* y *Novas Baladas*, sus *Odas serenas* y *Cants íntims*, sus colecciones de versos *La Garba* y *Vobiscum*, sus *Epigramas*, su notable traducción del *Intermezzo* de Heine, su *Llibre d' horas*; sus *Croquis ciutadans*, su *Pom de cansons*, todo ello entreverado con los poemas *L' ánima enamorada*, *Margaridó*, uno de sus mayores triunfos literarios, *L' estiuhet de Sant Martí*, *Gaziel*, *En Miseria*, *Poemas de Mar*, *Poemas de Terra*, *Poemas d' amor* y *Liliana*; con sus libros de prosa: *Monografía de Clavé*, *Tradicións catalanas*, *Recorts y Fantasías* y *Qüentos bosquetans*, y finalmente, con su colección de monólogos, todos graciosos, y unas catorce producciones escénicas, algunas de las cuales como *La Rosons*, *Picarol*, *La Barca*, *La Sirena* y *Nit de Reys*, han alcanzado éxitos brillantes y ruidosos.

Apeles Mestres, poeta-artista, que con el lápiz y el pincel escribe y con la pluma dibuja y pinta,

es en ciertas particularidades una antítesis viviente, que se resuelve, empero, en una admirable harmonía.

Ya en otra ocasión hube de hacerlo notar. Su cuerpo endeble alberga un espíritu robusto y sano. Condenado á reclusión perpetua en su linda casita del Pasaje de Permanyer, vive á sus anchas en relaciones espirituales con el mundo que se agita y con algo más vasto que la humanidad: con la Madre Naturaleza, la cual corresponde á sus cariños, mostrando á su espíritu perspicaz los secretos más íntimos y recónditos del Microcosmos. Como dibujante es un humorista insuperable, con la particularidad de que sus *Cuentos vivos* más jocosos fueron concebidos y trazados en horas de murria y sufrimiento, sirviéndole de saludable desahogo. Como poeta es un delicado, chocando las filigranas y elegancias de sus harmoniosos y jugosos versos con el lenguaje algo seco y duro que suele emplear en sus conversaciones particulares. De su cuerpo enfermizo brota siempre una poesía lozana y perfumada de sanidad, y de su cerebro, atormentado alguna vez por las negruras del pesimismo, una filosofía dulce, humana, creyente, consoladora.

En esta filosofía apacible, apenas alterada alguna vez por una punta de ironía, están inspiradas sus obras todas, pues Apeles Mestres es el más sincero, el menos *poseur* de nuestros escritores. Quédese para otros el inmoderado afán de asombrar, de *épater* á toda costa, así como el prurito de pagar tributo á ciertas modas exageradas, que en poesía como en el vestir, se van sucediendo con más caracteres de *snobismo* que de razonable reforma literaria; Apeles permanece apegado á lo suyo, por ser lo suyo, y yo creo que obra muy santamente, pues lo suyo es lo natural, lo genuino, lo espontáneo, y lo que, en suma, está llamado á sobrevivirle.

Ya desde sus primeros ensayos mostró la tendencia á cultivar su propio jardín, fértil y luminoso, con sus propios medios. Consagró su numen á la Naturaleza, y de ella fué siempre amablemente correspondido. Admirador de los grandes poetas griegos, de Lafontaine y Heine entre los modernos, de la característica poesía medioeval, de Clavé sobre todo, y de las ingenuas creaciones de la Musa popular catalana, logró crearse desde un principio una personalidad típica y bien acusada, no sólo por la idea madre de sus composiciones, sino también por su forma exquisita y adecuada, que no se confunde con la de otro poeta alguno; idea y forma íntimamente compenetradas, calientes de vida y palpitantes de emoción, labor rica de metal fino depurado, de excelente forja y admirable cincel.

Tal como se orientó desde sus comienzos, y sin sentir jamás vacilaciones ni incertidumbres, ha ido recorriendo con paso firme y seguro su camino ascencional, captándose la admiración lo mismo de los inteligentes que de los profanos.

El secreto de ese éxito estriba en las condiciones especialísimas que le adornan: en su espontaneidad, en su buen gusto innato, y en la selección de los asuntos que le inspiran.

Cantor devoto de la Naturaleza y compenetrado con ella desde lo que tiene de más grande hasta lo que entraña de más recóndito, sabe interpretarla con pasmosa fidelidad y embellecerla con sus toques de color, raudales de luz y efluvios de sentimiento penetrante.

En sus Poemas, Idilios y Baladas, y en todas sus composiciones narrativas, distínguese por la feliz invención del asunto, por la maestría de su desarrollo y por la labor de sus afiligranados versos, nítidos, sonoros, jugosos, correctos y atildados, sin asomo de rebuscamiento y deliciosamente fáciles y bien contorneados.

Cuando aborda la lírica, sin que éste sea su género predilecto, fiel á sus ideales, inspírase siempre en los levantados conceptos de humanidad, progreso y justicia, y sin necesidad de empuñar la épica trompa tan expuesta á ingratas estridencias, logra moldear admirablemente su inspiración en una forma vibrante, cadenciosa y expresiva.

Sus libros de prosa resultan amenísimos y sus obras para el teatro ingeniosas y regocijadas, y no por eso menos destilantes de sentimiento y poesía.

Apeles Mestres es siempre Apeles Mestres. Su fuerza es el don divino del verbo. Un verbo claro, iluminado, apto para traducir con facilidad pasmosa imágenes y matices, no sólo del mundo exterior, sino también del sentimiento íntimo; un verbo, además, esencialmente catalán, que supo mantenerse actualista, en los malos tiempos del arcaísmo floralesco, y en el cual no han logrado influir los actuales enrevesamientos, delicuescencias, sutilezas y convencionalismos ultra-modernistas; un verbo ennoblecedor que más de una vez engarza en los versos de oro una palabra tenida por vulgar, y convertida, per arte fina de lapidario, en piedra preciosa; un verbo, finalmente, que sabe transformar la lengua catalana, tan viril y robusta y á veces tan áspera y esquinosa, en cera blanda susceptible de tomar todas las formas y en rica miel endulzadora del alma.

Este es, aparte de otros muchos, uno de los más singulares méritos de Apeles Mestres; este es, quizás, el secreto de su popularidad.

J. Roca y Roca

Publicamos á continuación uno de los capítulos del libro del eximio escritor D. Apeles Mestres, titulado *Qüentos bosquetans*, con que inauguramos nuestra **Biblioteca «Cataluña»**.

La Gloria

I



Acabava de ploure.

Totes les fulles del bosch degotavan encare com si ploressin la mort del estiu; y entre el silenci d' aquella gran tristesa tardoral, ritmada per les gotes que queyan saltant de branca en branca, al peu d' un Pi-centenari va apuntar un Bolet.

Girá son caparró envellutat á una banda y altra, y amidant ab una mirada plena de respectuosa sorpresa l' alsaria del Pi, va cridarli:

«¡Bon día, pare!

—¡Calla, beneit!—respongué desdenyosament el Pi desde dalt. ¡Vergonya em donaría d' esser pare d' una esquifidura com tu!»

Y tots els arbres del entorn esclafiren una riallada.

El pobre Bolet sufrí resignat sa primera decepció.

Y sense donarse per ofès, seguí passejant ses mirades ingènues d' un arbre al altre.

«Y donchs ¿quín és el meu pare?

—¿De quín pare enraonas, miserable bord?—li respongué enfàticament un Roure ventrut y ple d' arrugues. ¿De quán ençá cap bolet ha tingut pare?... ¿Sabs qu' ets tú? Un abort de la terra xopa qu' ha fet germinar les espores

d' un altre bolet—tan despreciable com tu—que va sortirme entre peus temps enderrera.»

El Bolet sufrí en silenci aquesta segona decepció, y s' afligí d' haver nascut en mitj d' una societat tan plena de ciencia com desprovehida de cor; però desitjant captarse les simpatíes del Pi que l' aixaplugava, li dirigí novament la paraula.

«¿Fa ja molts días que t' aixecas tan alt?

El Pi, malgrat el visible menyspreu qu' el Bolet li inspirava, no podent resistir a una bufarada de vanitat que li muntá fins a la cima, va respondre ab orgull:

«Més de cent tardors, ab llurs cent hiverns, cent estíus y cent primaveres.

—¡Vaja! exclamá el Bolet ab un sospir de satisfacció; ja no m' estranya vèurem tan petit al costat teu. Quan hauré vist, com tu, cent tardors ab llurs cent estíus...»

Una formidable riallada qu' esclafiren tots els arbres a la rodona li trencá la paraula.

«¡Calla, miserable no-res! rondiná el Pi tot agitant les branques y fentne saltar una gotellada que dringá en terra com calamarsa. ¡Poch diríes lo qu' acabas de dir si sabessis que no tens de creixer ja més de lo qu' has crescut! ¿Y quín cap que no fos el teu podía imaginar qu' un Bolet visqués més enllá d' un día? ¡Un día, em sents, y bé massa es per un fòtil com tu, tan inútil que demá ja no s' en cantará gall ni gallina!»

II

El Bolet decantá el cap á terra y sospitá que potser tenían raó aquells arbres tan alts, tan sapats, tan frondosos, de rebutjarlo de llur companyía.

Guaytá al seu entorn y veyent prop d' ell un pobre Romaní que s' arrapava ferm entre el pedruscall per no caure, cregué vèurehi un humil com ell, que, ben segur, no 'l rebutjaría com els grans de la selva.

«Y donchs, amich, va dirli ab accent jovial—¿què 's fa de bo?

—¡No gran cosa!—respongué el Romaní. Com les abelles ja no tornarán aquest any a fiblarme... espero que puji l' herbolari a aplegar les derreres flors qu' em restan, per ferne medicina.»

El Bolet afegí ab satisfacció:

»També jo esperaré l' herbolari.

—Y ¿què vols que 'n fassi de tu? replicá el Romaní ab sorna. ¡Avants deuríes esperar qu' et nasquessin flors!

—Oh, ben entès qu' espero avants treure florida com tu.»

Entorn del Bolet ressoná una riallada més estrepitosa que les anteriors.

Decantá de nou el cap, més tristament qu' avants, y pensá:

«¿Donchs què? ¿No creixeré com els arbres, ni floriré com el romaní? ¿Per què hauré nascut donchs? ¿Per ser befa de tots, y viure una vida inútil?...»

Y començа a decandirse de tristesa, y aquella nit li semblá llarga, interminable, y el nou día més llarch y mes penós que la nit mateixa. ¡Es una larva tan feixuga y trista la vida sense esperances!

III

Tot d' una soná fressa de mates remogudes, alarits y rialles, y aparesqueren dos marrechs saltant y bornant devant d' un boscater que duya un cistell passat al bras, y ont—are l' un, are l' altre—anavan tiranthi els bolets qu' aplegavan.

«¡Un altre! ¡un altre! cridavan ab alegroys les criatures a cada nou bolet que descubrían. ¡Quina dinada sens espera! ¡Jo ja 'm en llepo els dits tan sols de pensarhi!

—¡Alabat siga Deu! pensá el Bolet en sa agonía; veig que só una menja saborosa! ¡Ja m' estranyava esser del tot inútil...»

En aquell moment el bailet més menut va arrencarlo; una manotada que va ventarli el més gran el féu rebotre en terra.

«¡Llença això! ¿no veus que no val res!

—No 'l llenceu, murmurá ab mesura el pare; és clar que no és bo per menjar, però és un bolet esquer.»

Y va posarlo en un recó del cistell, sota de tot dels altres.

Y saltant com a cabrits la mainadeta, y caminant pausadament el bon home, van perdres bosch endintre.

IV

Eran ja bon tros lluny, que 'ls alegroys y rialles van tornarse sobtadament ays de dolor y alarits llastimosos. El més menut dels marrechs acabava de caure en un barranch; d' un xiribech que s' havía overt en el front en surtía un doll de sang que regalimava per entre les pedres. El més grandet se retorcía les mans fet una mar de llágrimes.

En dos salts va plantarse el boscater a baix del barranch, aixecá el capet sagnant y estengué a la rodona una mirada esfarehida. ¡En tot aquell indret no hi havía una font ni un toll d' aygua per rentar la ferida y estroncar la sang!...

De sopte, treu del fons del cistell l' infortunat bolet, l' esqueixa, y aplicantlo amorosament al demunt del xiribech y lliganthi entorn el mocador, va dir al menut, procurant donar a sa veu una entonació dolça y encoratjadora:

«No tinguis por, no será res. En menos d' un Jesús l' esca estroncará la sang y tancará la ferida. ¿Veus si he fet bé d' aplegarlo?»

Y va posarli un petó a cada galta; el ferit somrigué y en sos ulls encare plens de llágrimes brillá un llampech d'alegría.

¡Pobre Bolet! ¡qu' orgullós hauría estat si ho hagués pogut veure! Però ¿còm podía vèureho si ja era mort?...

¡Y aquet sarcasme crudel es lo qu' anomenem la Glorial... '

En fi, ¡siga la benvinguda, per tart que vinga!

APELES MESTRES



La Reforma de Barcelona



Tribuna regia

Con muy buen acuerdo, puso el arquitecto Falqués en el cartelón con el nombre de la calle de la Reina Regente, puesto el día de la inauguración, dos coronas de laurel con los nombres de Cerdá y Baixeras. Ellas reflejan la gratitud hacia los que primitivamente idearon el engrandecimiento de nuestra querida ciudad: Cerdá prolongando las calles de Clarís, Muntaner y Campo-Sagrado cruzando el casco viejo; el segundo ampliando el plan y tejiendo la inmensa telaraña, tal vez demasiado futurista, de la Reforma.

Esta empresa debe enorgullecer á los barceloneses, no tanto por su misma importancia cuanto por las dificultades con que siempre tropezaron. De modo que al inaugurarla S. M. el Rey en 1908, ha dado el segundo paso eficaz y decisivo para su ejecución, veinte años después que su augusta madre, durante su regencia, hubo inaugurado la apertura de la Granvía A en el trozo comprendido desde la calle del Consulado hasta la calle Ancha y la del Rosario.

Con el principal objeto de reservar los derechos de peticionario de su concesión con arreglo á la Ley de Obras Públicas de 1877, presentó D. Angel J. Baixeras al Ayuntamiento, diez días después de promulgada la Ley de Expropiación forzosa, ó sea el 20 de enero de 1879, su anteproyecto de Reforma interior de los distritos 1.º y 2.º y parte del 3.º de la población. El Reglamento de la Ley apareció en 13 de junio del propio año, y constituído el depósito del 1 por 100 en las arcas municipales, con arreglo á la antigua Ley del 77, acordó el Ayuntamiento, en 3 de diciembre de 1879, aceptar como base de estudio para la Reforma, el proyecto Baixeras, y abrir una información para que pudiesen formularse observaciones, modificaciones y adiciones al mismo, y aun presentar nuevos proyectos para que el Ayuntamiento pudiese tomar el acuerdo más conveniente á los intereses de la ciudad. Se nombró una Comisión llamada de Mejora y Reforma, ante la cual se presentaron tres proyectos: uno de D. Augusto Font y Carreras; otro de D. Emilio Cabañes y don Juan Abril, y el tercero de D. Miguel Garriga y Roca y D. Cayetano Buigas; así como numerosas exposiciones de corporaciones y particulares, entre las cuales se distinguió el informe de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, y la serie de conferencias dadas en el Ateneo Barcelonés.

El resultado de todo ello, fué un dictamen de mayoría favorable al proyecto Baixeras, con variaciones propuestas por el ingeniero municipal D. José María Jordán, y otro de minoría que encargaba á éste la redacción del proyecto definitivo. Prevaleció el primero, y en 3 de enero de



Inauguración oficial de la Reforma interior de Barcelona



UNA CALLE DE SITJES — *Acuarela de J. Boniquet*

1881 fué aprobado y adoptado el proyecto Baixeras para el casco antiguo.

La magnitud del proyecto suscitó recelos y discusiones apasionadísimas, y desde aquel punto se inició una formidable oposición al mismo, á pesar de lo cual, vino el Real Decreto de 12 de abril de 1887 aprobándolo en parte, declarándolo de utilidad pública, y con variaciones que consistían en aprobar las grandes vías A, B y C del plano Cerdá, fijando treinta metros para las A y C, y veinte para la B.

En 1889 vino otro Real Decreto anunciando la subasta para la concesión. Esto exigía un depósito de gran cuantía, según el presupuesto de contrata que ascendía á 186.903,189 pesetas 64 céntimos. La propiedad barcelonesa, llevada del carácter individualista que le es innato, aislada y sindicadamente protestó y removió cielo y tierra para oponerse al proyecto, no obstante lo cual se aprobó la tasación del proyecto en 507,566 pesetas, hasta que después de anunciada la subasta para 24 de enero de 1891, ésta tuvo lugar ante el alcalde D. José Milá y Pi, adjudicándose, á pesar de las protestas, en 16 de junio del mismo año, á D. Angel J. Baixeras, quien cedió y traspasó sus derechos al Banco Universal, el cual, en 21 de noviembre presentó al señor Gobernador el replanteo y la relación correlativa de fincas y propietarios de la Granvía A. Ocioso nos parece seguir paso á paso el desarrollo burocrático de la cuestión. Baste decir que, ligado el Ayuntamiento por la concesión Baixeras, representado por sus herederos, no podía desentenderse de la Reforma sin adquirir el proyecto, lo cual hizo después de laboriosas gestiones y de resoluciones adversas de la Superioridad.

La idea de la Reforma bullía incesantemente en la imaginación da los diversos Ayuntamientos. La propiedad urbana gemía bajo la férula de la concesión Baixeras, y vino un día en que se sentaron las Bases preliminares para convertir en hacedera la debatida y combatida empresa. Fueron estas Bases el Proyecto de Tesorería, Reforma y obras extraordinarias, cuya Comisión creóse en 7 de febrero de 1905. Los alcaldes Lluch, Bosch y Alsina y Marqués de Marianao, sembraron en buen terreno el gérmen que hoy ha dado vida á la Reforma. Debe el actual alcalde, D. Domingo J. Sanllehy, sentirse orgulloso de haber podido dar cima á los preliminares necesarios para que sea un hecho tan hermoso ensueño. Sus antecesores de estos últimos tiempos sentaron los jalones; él ha heredado sus entusiasmos, su interés por nuestra querida ciudad, tan combatida por dentro y por fuera; él, que ha sabido llamar á sí el importante apoyo del Banco Hispano Colonial para secundar sus nobles iniciativas, ha podido fundir y condensar en sus palabras las aspiraciones propias, con las de Lluch, Bosch y Alsina, Samá, Abadal y Bastardas, y exclamar delante del Jefe del Estado: «*Poble de Barcelona, avuy es día de gran regositj; cridém ab totes nostres forses: ¡Visca Barcelona! ¡Visca 'l Rey!*» Y al escuchar los formidables *Visques*, nos ha parecido oir la explosión de una fuerza nueva, que ha de rejuvenecer nuestra adorada ciudad vieja.

BUENAVENTURA BASSEGODA

10 de marzo de 1908

El Magdalénico en la provincia de Gerona

II

(CONCLUSIÓN) (1)



Es muy curioso y aún instructivo el examen de esas piezas de repuesto, por la luz que proyectan sobre el modo de ser en los últimos tiempos cuaternarios. Desde luego se ve que indistintamente se utilizaban los cuernos que se le caían al animal en tiempo de la muda, lo mismo que los que formaban parte de la pieza cogida en una cacería afortunada. Los primeros presentan en su base el rodete al descubierto (figs. 3 y 4), y los segundos van pegados á una porción del frontal (figuras 5 y 6). Como los cuernos de ciervo son tan ramosos, debía estorbar su almacenaje y transporte el conservarlos en su integridad primitiva; así que, para aminorar estas molestias y dificultades, se fraccionaban en seguida, desgajando á golpes cada uno de los pitones y dividiendo el tronco en porciones de unos dos decímetros aproximadamente. Otras veces se dividían por medio de

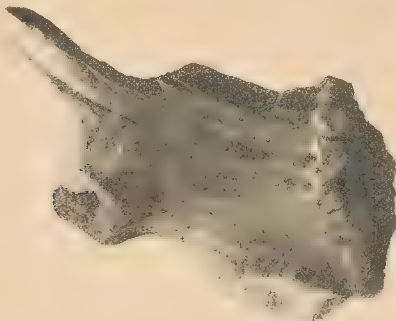


FIG. 3



FIG. 4

(1) Véanse los núms. VI y VII de esta Revista.

la sierra silícea, lo que es muy reconocible por la ancha ranura que en su extremo presentan (fig. 7), mientras que los divididos á golpes manifiestan la fractura desigual y astillosa (fig. 8), testimonio cierto de la brusca operación á que estuvieron sujetos. En otros fragmentos se ven las huellas longitudinales que dejaron los asurcadores y otros



Fig. 5

instrumentos para arrancar esquirlas al cuerno (1) y ser luego transformadas en vistosas piezas; pudiendo concluir de todo lo expuesto que en la misma Bora gran den Carreras se trabajaron hasta la perfección los instrumentos tallados en materias óseo-córneas, como ya vimos antes que en aquel taller se prepararon igualmente las de sílice. Una observación me pasaba por alto y es: que en nuestro magdalénico, como en el del occidente de Europa, son rarísimas las piezas labradas en marfil, primera materia con mayor

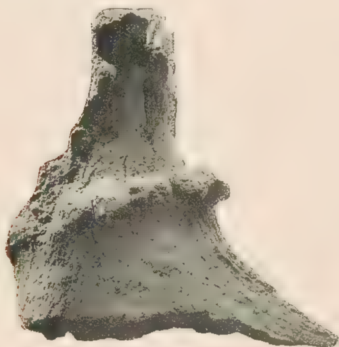


Fig. 6

frecuencia utilizada en el NE. del Continente; con todo, en nuestra colección atesorada en Serinyá figura un arpón tallado en marfil, quizá producto de algún cambio comercial entre tribus amigas. Cuanto sobre el particular llevamos expuesto puede hacerse extensivo al resto de la provincia, lo mismo que á las estaciones de Altamira (Santander), cueva de Dima y Torrecilla de Cameros, en las provincias del Norte, donde exclusivamente se han descubierto restos

(1) Consúltense las figuras 3 y 4.

de cuernos de venado con exclusión completa de los de reno, gamo y de marfil.

En Serinyá hemos recogido también varias conchas de moluscos pertenecientes á especies aún vivientes en el Mediterráneo. Se conoce por su reducido número que no son los desechos de las comidas de los habitantes de la Bora gran, así como los agujeros artificiales que presentan descubren que estuvieron destinadas á llevarse suspendidas, ya en forma de sarta para servir de adorno, ya tal vez como á amuletos. Las especies recogidas son: el *Cardium édule, Petunculus Glycímeris, Cerittium, Pileogsis, Cyprea pyrum, Buccimun, Pecten jacobeus, Haliotis tuberculata* y alguna otra. Algunas presentan adheridas en su superficie sérpulas, otras se presentan apolilladas y alguna con indicio de haber rodado por la arena, traída y llevada por el incesante vaivén de las olas. Todo induce á creer que los pobladores magdelenenses de Serinyá en sus excursiones



Fig. 7



Fig. 8

al litoral mediterráneo, se contentaban con recoger conchas abandonadas en la playa y que de ningún modo fueron á pescarlas para que les sirvieran de alimento. Bien al contrario sucede en Altamira (Santander), donde se recogen en abundancia extraordinaria la *Littorina littórea* y, sobre todo, *la Patella vulgata,* propias del golfo de Gascuña, las que sin duda sirvieron de alimento á los habitantes de aquella cueva; mas en un ejemplar, entre los que poseemos de tal procedencia, se ve una labor que indica la pretensión de transformar aquella concha en anillo. En Serinyá no se ha descubierto ninguna concha del Atlántico ni tampoco fósil.

Poco podemos decir sobre las materias colorantes minerales que utilizaron los habitantes magdalenenses en nuestra comarca, ni de los de las otras dicen tampoco gran cosa más los autores. Serinyá nos suministró dos muestras de limonita (óxido de hierro ú ocre rojo) y de galena (sulfuro

de plomo); este mineral abunda en la provincia de Gerona, sobre todo en la comarca de Anglés, que cuenta con riquísimos filones, siendo el ocre rojo común en todas partes. Su adquisición, pues, no les obligaba á grandes excursiones. Se ve que los colores que más les gustaban para el taraceo (tatuaje) eran el rojo y el negro.

En resumen, podemos dejar sentado que los magdalenenses de Serinyá, para adquirir las primeras materias que con preferencia utilizaron en sus rústicas manifestaciones industriales, no necesitaban salir de la comarca, si no era para proporcionarse el pedernal ó sílice. Difícil es precisar si nuestras tribus cuaternarias iban por él pasando el Pirineo ó si, por el contrario, los naturales de aquellas regiones eran los que traían el mineral á estas tierras; pero dado que la relativa benignidad del clima en nuestra comarca no obligaría á sus habitantes á abandonarla durante los rigores del invierno, mientras que más allá del Pirineo la estación invernal era muy extremada, circunstancia que hace presumir que les obligaría á verificar emigraciones hacia las regiones más templadas del Mediodía, es de sospechar que fueron ellas las encargadas de la importanción del sílice cretáceo, que aquí tanta falta hacía.

PEDRO ALSIUS

Libros nuevos



A las iniciativas de dos concejales del Ayuntamiento barcelonés, cuyos nombres perpetuará su obra, débese la publicación del larguísimo dietario comunal llamado típicamente *Manual de Novells Ardits* que figura en los estantes de nuestro riquísimo Archivo municipal. La iniciaron y comenzaron los señores Schwartz y Carreras en 1892, y con largos intervalos, ahora ya casi interminables, pues alcanzan á cinco años, han aparecido once volúmenes del *Manual.* Este evoca la vida social y politica, principalmente esta última, de Barcelona durante un larguísimo período que comprende parte del siglo XIV, y los XV, XVI y XVII en su totalidad, es decir, las épocas más memorables de nuestra ciudad por sus glorias y sus turbulencias. Leyendo aquellas páginas tan sobrias en las que se apuntan día por día todos los sucesos, nos hacemos la ilusión de presenciar la vida política de un Estado independiente. Los concelleres tienen prerrogativas augustas por cuya integridad velan todos los días, llegando á ser este celo su gran obsesión; sus fiestas ostentan caracteres de fausto y grandeza reales; sus relaciones extra municipales se efectúan mediante embajadas; la expansión mercantil es tanta que Barcelona tiene necesidad de establecer consulados en los principales mercados del mundo. Y todo ello se efectúa sin prejuicios políticos que á la larga deben trascender en usurpaciones de soberanía, pues el sentimiento de sumisión á los poderes superiores estaba arraigado, respondiendo á las corrientes de aquellas épocas, por más que á ellos antepusieran nuestros pasados la conciencia de la propia ciudadanía que, á ejemplo de los romanos, recordaban con singular orgullo.



MANUAL DE NOVELLS ARDITS

Dietari del Antich Consell Barceloní

Las visitas de los monarcas, tan raras desde que Barcelona dejó de ser corte real, eran motivo de fiestas extraordinarias en las que cooperaba el pueblo con ingenuos solaces, y sus magistrados municipales ostentando insignias y prerrogativas no muy inferiores á las del monarca festejado. Los virreyes, faltos casi siempre de amor á la ciudad, de espíritu contemporizador y de la real magnanimidad que es la sonrisa protectora y disculpadora de los reyes, no veían con buenos ojos aquellas manifestaciones de aparente infatuación local, y con los demás oficiales reales, constituían no precisamente un poder moderador delegado, sino la enemiga de la ciudad. Hojeando el tomo XI del *Manual,* recién publicado, que abraza los años de 1632 á 1636, nos hemos fijado en un detalle interesante. Hallándose en esta ciudad el general de la armada española, duque de Fernandina y marqués de Vilafranca, visitó á los concelleres en la casa comunal, y después de los obsequios de rúbrica, el conceller cuarto le mostró uno de los *Livres verts* del Archivo, diciéndole: «Mire V.ª Ex.ª que en algunas partes está escrito con letras de oro» á lo que contestó el duque: «Mejor dirá V.ª S.ª con letras de sangre porqué con sangre lo ganaron los cathalanes».

Este volumen XI tiene sobre sus precedentes la ventaja de estar ilustrado con numerosos é interesantes apéndices y con un detallado índice alfabético analítico, obra pacientísima del inteligente archivero señor Damiáns.

* * *

La *Revue Hispanique,* que con creciente éxito publica en París el erudito hispanófilo M. R. Foulché-Delbosc, bajo los auspicios de la Sociedad de estudios hispánicos de Nueva York, en su último número ha insertado tres notables trabajos históricos que afectan á Cataluña, de los cuales hemos recibido un ejemplar tirado aparte.

Es uno de ellos la *Historiografía de Catalunya escrita en catalá,* trabajo eruditísimo de D. Jaime Massó Torrents, que ha de auxiliar poderosamente á los estudiosos de la historia catalana. Damos tanta importancia á esta obra, que la consideramos como fundamental é indispensable para el justo aprecio de los textos conocidos de la historia de Cataluña, su ordenada clasificación y el valor de cada uno de ellos en el conjunto de dicha historia empezada por antiquísimos cronicones, seguido por nuestras grandes crónicas que no ceden en mérito á las de cualquier otro país y acabando por la serie de historiadores particulares de la que es última y menguada representación el archivero Carbonell, por más de que puedan añadirse á ella, por vía de apéndice, Pujades y Manescal. Mucho deberíamos añadir tratando de una obra de tanto vuelo como es esta del señor Massó-Torrents; pero nos lo veda la falta de espacio.

«Tres princesas griegas en la corte de Jaime II de Aragón» es el título del segundo de los aludidos trabajos de la *Revue Hispanique:* su autor es D. Joaquín Miret y Sans, el paciente rebuscador de nuestros archivos. En él se trata del establecimiento y estancia en Cataluña durante el reinado de Pedro III de Aragón, de la emperatriz viuda

Constanza de Nicea, tía de la esposa de aquel ínclito monarca y además de otras dos princesas griegas, Lascara y su hija Vataza, las cuales fueron protegidas por tres reyes consecutivos: Pedro III, Alfonso III y Jaime II, y emparentaron con familias ilustres. Reseña el señor Miret las varias vicisitudes de las tres princesas en nuestro país, apoyándose en nutrida documentación.

Del señor Carreras y Candi es el otro trabajo, titulado «Espases maravelloses en lo regnat de Jaume I lo Conqueridor», en el cual se estudia con datos muy curiosos la historia de cuatro espadas famosas usadas por nuestros reyes y guerreros desde el siglo XIII. Tales son la espada de Olost, el *tisó* que empuñó el Rey Conquistador en sus épicas hazañas, la espada de Vilardell, famosa entre todas por su larga historia, y la de *Sant Martí*, tal vez la más antigua y la única que ha llegado hasta nuestros días, pues figuró en la armería Estruch de esta ciudad.

E. M. y B.

Economía política regional. *Discurs llegit per en Pere Estasén el día 21 de Novembre de 1907 en la reunió de la Societat d' Estudis Económichs.* (Un folleto de 36 páginas, tamaño 16 ½ × 24).—Bueno sería que más de cuatro de nuestros empíricos hombres de negocios y pacíficos rentistas leyesen y retuviesen las substanciosas páginas en que el distinguido economista señor Estasén aboga, con sobrado fundamento, por la formación de una *Economía regional catalana* y una *Banca catalana*. Muy diferente de la actual sería la situación económica de nuestra región si, abandonando lirismos, se aplicara nuestra juventud con preferencia, á estudios de esta naturaleza, y los capitales estacionarios entraran en actividad bajo una dirección inteligente.

J.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO,
Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 13

Barcelona 1.° Abril 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO



Jaime Carner

La aristarquia catalana

Jaime Carner

En este resurgir político de Cataluña, será Suñol la dialéctica, Cambó la acción, Hurtado la intelectualidad aristocrática, Carner, sobre todo y por encima de todo, es el corazón. Ni dobleces en él, ni recovecos, ni curvas. Aquellos sencillos de espíritu demandados por el Nazareno para oyentes de sus pláticas y apóstoles de su evangelio, hallarían en Carner un hermano. Porque alimenta una tal ingenuidad, una tan clara fuente de sentimientos, que uno se asombra pueda haber llegado á ser conductor de multitudes, sin mezclilla de Maquiavelo ciudadano sabedor de mañas, sugestiones, trampas y trampillas, señuelos de las candorosidades populares.

Y en justicia, esa es su virtud aplaudida por las gentes. Cuando canta las resurrecciones catalanas, de la Cataluña-patria y la Cataluña-pueblo, toma su palabra un matiz de enorme sinceridad; la voz grave, firme, alta, nunca alcanza aquellas consagradas modulaciones mitinescas propicias á la cadencia musical y á los finales efectistas, y las manos, en plena vida, no dibujan en el aire arabescos, sino que se van al cuerpo, y pegadas al pecho, dan la visión de unas manos que quisieran arrancar las palabras de las mismas entrañas. Y el pueblo, delante de ese gran milagro de sinceridad, se rinde en una hermosa contribución de entusiasmo. Por todo esto, la conversión de Carner en el verbo de la izquierda catalana, y su prestigio, y lo que entraña más, su eficacia. Tiene una mayor cultura Hurtado, y una más grande exuberancia lógica Suñol; pero en ellos la selección ha hecho nacer una frialdad que impide su fusión absoluta con el pueblo. En Carner la selección aun no se ha operado, porque aun es pueblo, es decir, corazón, sentimentalidad ingenua, idea corriente, credo común, dirección ciudadana.

Siendo cordial, no es un voluntarioso, un enérgico. Ese pobre *Azorín,* le nombró el *romano.* No, el romano no. Bien cabría bajo su testa cuadrada de legionario la toga blanca, mas para romano le falta el ser terco y el uso de la mala fe, madre de las políticas habilidades. Toda su perspicacia y viveza de abogado, que sabe hacer con los artículos del código juegos malabares, se amenguan en su labor de político. No cree en la maldad, en las palabras equívocas, en los programas con doble fondo, y en consecuencia, Carner, que es un gran abogado habilidoso, imposible para el engaño, en política le engaña un niño. ¡A él, que prescindió del catalanismo estático de *l'Unió* por creer se confundía la acción política con las morales perversiones de la política!

Carner no se exhibe, no habla sino cuando siente la necesidad de comunicar con el pueblo, y en su oratoria la palabra arrítmica, seca, fuerte, casi vulgar, pone á las ideas la carnazón de léxico suficiente para que no se avergüencen de ir desnudas.

Y con este hombre, que en la Inglaterra de Cromwell hubiera sido puritano, y girondino en la Convención, mientras las gentes lo despedían para Madrid, he tenido una plática. Y así ha hablado:

—La tarea esencial para nosotros ha de ser la catalanización de Cataluña, generando un estado íntimo, casero, por así decirlo, de personalidad catalana, molde propicio para las futuras encarnaciones políticas. Porque yo no confío, como muchos, en las adquisiciones con marchamo madrileño. La obra parlamentaria será auxiliar, no substancial. Las concesiones que nos hagan no serán producto de habilidades ni de luchas, sino de la fuerza que aquí desarrollemos. De modo que las reivindicaciones logradas, no serán derecho otorgado, sino adquirido por imposición. He aquí, pues, nuestro trabajo: urgar el alma de nuestros hombres inquietándola hasta hacerla caer en meditación catalana, y crear en la patria por hacer, un sistema de fuerzas que suplan la acción del Estado, pero que pongan á éste en situación de hacer la reforma constitucional declaratoria de nuestra personalidad nacional.

Tarea paralela y complementaria á la nacionalista, sea la democrática, porque es la democracia tradición en nuestra tierra, y no podemos, sin dar á nuestras multitudes la orientación que gozan las europeas, presentar á Cataluña como un pueblo en renovación vital que da la espalda á los africanismos políticos. Pero es que en estas dos labores, la nacionalista y la democrática, hay una mutua polarización. Pues qué, cuando se intentó renovar la ley de suspensión del jurado, ¿no se defendió por los escritores de la izquierda la permanencia integral del jurado como conquista definitiva de libertad, mas también como catalanismo, como preferencia á que juzguen hombres de la tierra y no magistrados de tierras lejanas sin convivencia espiritual con Cataluña?

Para lo que podríamos llamar catalanización democrática, se hace forzoso el triunfo de la izquierda. He dicho el triunfo, no la constitución. La *turnée* en pro del sufragio universal, nos mostró grandes núcleos populares adictos á ella. Los grandes pueblos catalanes son de la izquierda, y también toda nuestra intelectualidad. Ahora, que esta sentimentalidad ha de alcanzar una sistematización política, un programa con aquel contenido social preconizado por Hurtado. Y la izquierda ha de ser bien izquierda, llegando á la nacionalización extremada, hasta los límites de nuestra teórica confederación, y haciendo nuestras todas las ideas que bullen por los centros de actividad europea. La separación de la Iglesia y el Estado, la socialización del municipio, el laicismo en la enseñanza y la beneficencia, la intervención del Estado en el contrato del trabajo, sindicalismo, cooperativismo. Después .. hacia la vida, siempre hacia la vida.—

Carner dijo tras esto unas respuestas á unas mis preguntas. Yo hablé de solidaridad española y de discusiones parlamentarias. Carner, un poco triste, replicó:

—Cataluña debe llamar á las otras regiones, antes de encerrarse definitivamente dentro de sí misma. ¿Inútil todo?... Ya lo sé. Falta el sentimiento de patria ascendente, el de raza que quiere ser. Pero es un deber humano...

Lo otro... Yo soy pesimista, yo creo no transigirá en nada ó en muy poco, Maura. Ya se lo he dicho, la labor está aquí, en la realidad catalana, en hacer nacionalista y modernamente democrática nuestra tierra.—

Y dejando rastro de bondad, se entró en el grupo cercano de diputados y artistas que hablaba de marchar a Madrid, dando al verbo marchar toda una entonación agresiva.

MARIO AGUILAR

Defensa contra las sequías é inundaciones de Cataluña (1)



A cuantos contemplaban los ríos desbordados, durante las últimas inundaciones, se les ocurrió lo mismo: «¡si pudiéramos *retener* esta agua para el verano!» Parece una perogrullada, pero en serlo está la garantía del acierto. Todo el secreto de la defensa contra las sequías y las inundaciones se reduce á esto: retener el agua. El problema propiamente tal empieza en el punto en que se han de poner por obra los medios ó procedimientos adecuados para lograrlo.

Podemos obrar en dos sentidos distintos: *retener* el agua que cruza la atmósfera en forma de vapor acuoso, atrayéndola por medio de grandes superficies de evaporación para obligar á que dicho vapor acuoso se resuelva en lluvias ó nieves, y retener el agua, una vez caída, por todos los medios posibles. No cabe superficie de evaporación sin vegetales ó riegos, ó grandes embalses: no cabe vegetación, riegos ó embalses sin agua caída del cielo. La acción ha de ser en sus efectos simultánea, pero iniciada por la formación de grandes superficies de evaporación, porque es lo único que está, hoy por hoy, en la mano del hombre.

Los conocimientos que poseemos de dinámica atmosférica, nos permiten arrancar de tres supuestos conocidos que podemos elevar ya á la categoría de verdades demostradas.

1.º La masa de agua de que necesitamos enriquecer á la atmósfera para atraer normalmente la lluvia, puede desprenderse igualmente de masas arbóreas, de terrenos regados ó de superficies líquidas.

2.º Para que el efecto útil se produzca es indispensable que la superficie de evaporación sea inmensa. Algunas hectáreas de bosque, regadío ó de agua embalsada, no influyen en el régimen atmosférico de un modo apreciable

3.º Para lograr en Cataluña el efecto deseado, no basta *restaurar* nuestro propio suelo, hemos de operar, además, hacia poniente, en dirección de las trayectorias seguidas por los centros tempestuosos que, con lluvias ó sin lluvias, pasan al través de nuestro territorio.

Guiados por tales supuestos, es fácil interpretar bien los hechos y llegar á conclusiones seguras.

Autores de gran nombradía han negado la influencia del arbolado en la atracción de las lluvias, fundándose en experiencias hechas en varios bosques con relación á superficies contiguas, desprovistas de vegetación. De tales experiencias parece desprenderse que la cantidad de lluvia caída es mayor en los campos pelados que en lo interior del bosque.

Caben en estos experimentos dos causas de error: una, que el agua recogida en el pluviómetro no sea expresión fiel de la cantidad caída en toda la superficie arbórea: otra, que según la situación en que se hallan las superficies desnudas con relación al bosque, el aumento en aquélla sea debido precisamente á que ha beneficiado la acción indiscutible de la evaporación de los árboles. Me explicaré.

(1) Véase el núm. 5 de esta Revista.

Es opinión generalizada en el llano de Urgel que, desde que se riega con aguas del Canal, llueve más. Lo curioso es que donde se nota más el efecto es en la Segarra, comarca vecina en dirección á levante, cosa que se explica perfectamente, puesto que las tempestades marchan de poniente á oriente y la evaporación apreciable de la zona regable suministra á las nubes un contingente tal, que acrecienta las lluvias en el secano inmediato. Bien pudiera suceder que el experimento hecho en los bosques obedeciera á la misma razón de lo observado en Urgel.

Tengo por seguro que el día en que se extienda el agua del Canal de Aragón y Cataluña por las ciento cinco mil hectáreas que ha de regar, aumentarán más, normalizándose las lluvias en Urgel y Segarra, pues se formará una extensión regada de más de doscientas mil hectáreas.

Ahora bien, si avanzando hacia lo interior de España, cubriéramos de arbolado las pendientes en las cuales ahora no se detiene el agua de lluvia, y toda la meseta central, que en verano no es más que una rastrojera seca, donde no es páramo en todo tiempo, quedara vestida de vegetación lozana, llovería más en Cataluña.

Durante las últimas inundaciones se ha evidenciado un fenómeno que ha precisado Dionisio Puig. Inmediatamente antes de las lluvias torrenciales de Cataluña, sólo se registran ligeras rociadas en el resto de España. Esto revela que las nubes cruzaron la Península sin descargar. Sólo lo hicieron cuando se acumularon con las masas acuosas venidas de oriente. Si hubiesen descargado antes de llegar á Cataluña, no habría acontecido la acumulación violenta, evitándose en no pequeña parte la inundación.

La magnitud de esto hace pensar que, de la propia suerte que para influir en la lluvia, salvándonos de la sequía, son menester extensiones inmensas de evaporación, al igual para retener el agua en volumen suficiente y durante un tiempo bastante para evitar la acumulación exagerada de que se engendran las inundaciones, hay que contar con medios de retención extraordinarios.

Según cálculos de dos ingenieros peritísimos, en el período álgido de la crecida del Ebro, se precipitaban por el río en Tortosa muy cerca de diez mil metros cúbicos por segundo. Difícil cálculo sería el aforo de la cantidad total que pasó por el azud de Cherta, durante el mes diluviano; pero estimando solamente tres días de mayor crecida, nos da una cifra que asusta: más de dos mil millones.

La inundación no se produjo precisamente por la cantidad de agua caída en las cuencas de los ríos y sus afluentes, sino por su acumulación rápida en las confluencias y estrechos. El agua se despeñó sin obstáculo con rauda velocidad, á causa de lo exagerado de las pendientes que forman las faldas de las cordilleras, los barrancos, acantilados y vaguadas de las montañas, los lechos de torrentes y ríos atorrentados. Tal velocidad tomó incremento por la máxima densidad de la masa líquida, arrastrando á saturación, no ya la tierra fina del sedimento ordinario, sino arenas, cascajos y rocas formidables. Los afluentes encontraron su natural desagüe interceptado por la crecida extraordinaria del río ó viceversa: los estrechos no pudieron engullir el caudal de aguas acumuladas. De modo que se aunaron, por nuestro mal, tres poderosos factores: un volumen nunca visto, una densidad de la masa fuera de lo ordinario, una velocidad colosal, iniciada por las fuertes pendientes y multiplicada por el volumen y la densidad.

Salta á la vista que, si para casos parecidos lográramos evitar el agolpamiento del agua como se procura evitar el agolpamiento de la muchedumbre alocada por el pánico, conseguiríamos atenuar el estrago en el mismo grado y proporción de los medios que empleáramos.

Achicar el volumen del agua que se precipita; aminorar la densidad de la masa desbordada; amortiguar la fuerza de la corriente impetuosa; he aquí la concepción simple de la obra titánica á realizar para que el agua baje paulatinamente al mar, formando de pasada reservas inmensas para los días tristes de la sequía. Y este resultado, cuya eficacia depende de la suficiencia de los medios, no se ha de buscar en obras titánicas, sino en una serie de pequeños trabajos útiles por sí mismos. No pensemos en lagos parecidos á pequeños mares como los que formaron los Asirios y los Egipcios. Basta que allá en lo alto de las cordilleras restauremos los casi extinguidos lagos; que rellenemos los barrancos, matemos las pendientes excesivas de las torrenteras por medio de barrajes en seco; que apelemos al pantano chico ó grande, donde la impermeabilidad del terreno lo consienta, sin renunciar al dique para contener aterramientos, verdaderos filtros de agua, cuando sólo sea posible esto. No es menester que aspiremos al bosque majestuoso, imposible ya en muchos parajes. Basta el arbusto y el césped, que ampare y retenga la tierra. Lo interesante es que el agua tenga tiempo de empapar la tierra, de filtrarse, que llene los depósitos subterráneos y los embalses superficiales, que se reparta en el tiempo y en el espacio, que se amanse y corra sosegadamente.

Fijémonos en el mapa hidrológico de Cataluña. Las ramificaciones últimas de los cursos fluviales son abundantes. Por consiguiente, los vasos de retención pueden ser múltiples. Las cotas de las fuentes son elevadas: la longitud del recorrido breve. Por consiguiente, sería fabulosa la fuerza hidráulica aprovechable, si anuláramos el descenso rápido y normalizáramos la regularidad del caudal.

La repoblación y corrección de la zona forestal, encontraría la amortización de su coste en dos riquezas imponderables: en las maderas y en la fuerza hidráulica, y además, haría posible el cultivo remunerador de los bancales, de las planicies y del fondo de los valles.

¿Todavía vacilamos?

JOSÉ ZULUETA





La inauguració

ENCARA que no llest del tot, cal que s' inauguri 'l ferrocarril: hi ha compromís de ferho y fins se tè ja preparat y tot l' home polítich d' actualitat que ha de presidir l' acte. Es un costum al que cap Companyía que s' estimi pot mancar: es menester tíndrer un gran personatje que apadrini l' obra, per més que la experiencia hagi demostrat que quant més enlayrada es la posició d' aquell á qui 's fa servir de cobertora, pitjor es lo resultat que dona la empresa.

Una casa d' envelats de Barcelona s' es encarregada de transformar lo *tinglado* de mercaderíes en sumptuós menjador y, mercés á unes catifes, unes quantes canes de llustrina de virolats colors, mitja dotzena de miralls de quadro sobredaurat y forsa penjarolles, garlandes y oripells, la il-lusió es complerta: talment sembla una sala de debó. Una llarga taula al mitj, una cinquantena de cadires á abdós costats d' aquésta y uns quants aparadors de plats y copes de totes formes y tamanys, pels recons, completan lo moblatje.

Fora, á la explanada de la estació, al lloch de la vía morta, se n' ha guarnit un altre de menjador, pero sense cap mena de pretensions. Una tirallonga de taulons aparellats de dos en dos y clavats demunt de caps de viga, fan de taula; dos rengles de taulons senzills á banda y banda, fan de banchs; per catifa un bon gruix de grava y per sostre un magnífich cel blau que llú ab tots los esplendors d' un día soleyat de primavera.

À cada cap d' aquesta taula improvisada hi ha un gros bocoy de vi, de panxa arrodonida, bocoys que algú dels carrilayres, sigui inconscientment, sigui recordant lo cult á Baco, ha cubert de llargues garlandes de lluentes eures y de tendres pámpols acabats de cullir de les properes vinyes.

Mentres en grans fogueres s' hi rostexen quarts sensers de badell y en altres hi bull en negres calderes la flayrosa escudella barrejada, los treballadors formant grupus, tot fumant la pipa y fent comentaris, esperen l' arribada del tren que ha de dur los convidats.

Un seguit d' esbufechs, com sortint de la gola d' un monstre, anuncía que 'l tren s' acosta, y casi al mateix temps l' espatech de dues centes barrinades explotant á l' hora, fan salva al egregi personatje en quin honor se fa la festa.

Es aquest un senyor petit, més aviat gros que prim, ab ulleres d' or, calsat ros, americana y bolet cendrós d' amples ales, y ab un d' aquells mostatxos llegendaris, per l' estil del del nostre difunt Miquel y Badía, que van ser durant molt de temps lo distintiu dels conservadors dels darrers anys del regnat d' Isabel II ó dels primers de la Restauració, mostatxos que han anat desaparexent ab los darrers vestigis d' aquella anacrónica agrupació política.

Los treballadors no se 'n saven avenir de que un home tan curt de talla sigui tot un senyor President del Consell de Ministres, árbitre dels destíns de tot Espanya... y d' una



CAMPESINO DE TIVENYS — Provincia de Tarragona

petita part de les seues Indies (1). Y es que 'l vulgo sempre jutja per les apariencies y no té en compte que, com deya 'l Tostado, l' alsaria dels homens se mideix de celles en amunt.

Dexém que' ls senyors menjin y trinquin dins del envelat per la prosperitat del carril que s' inaugura, puig que no som dels convidats, y quedemnos fora ab los treballadors, que no 'ns han pas de negar dos pams de banch y un plat de terrissa barnissada curull de vianda; que quan hi ha pels camps, hi ha pels sants.

Cap d' ells pensa més que en omplir la panxa. Del ahir, no s' en recorden; lo demá, no 'ls amohina gens ni mica. Tenen vianda, y se n' atipen; tenen vi, y 'n beuhen á dojo. Vagi per les vegades que s' han vist condemnats á dejuni forsós y per les moltes que tindrán que dejunar encara. Quan passa 'l vent per la flauta, es ocasió de moure 'ls dits. ¡Quí sap quan s' hi tornarán á trobar á un ápat com aquest!

Tots ells tenen oblidat lo llarguíssim rosari de llurs penalitats passades; cap d' ells sospita 'l sens fí de dies de miseria que l' esperen. ¿Quí, entre aquest munt d' homens, pensa que 'l munt de carnassa y 'l devassall de vi que té al devant significa la fí d' un jornal treballosament afeynat y un gros interrogant que tanca 'l seu pervíndrer?

Y axí ha de ser pera que puguin anar fent tranquila y sosegadament llur digestió 'ls senyors que allí dins del envelat, ab l' ampla y crestallina copa á la má, trinquen ab daurat y espumós *Moët-Chandon* per la prosperitat de llurs negocis y l' aument de llurs capdals.

Quan los treballadors comensen á estar satisfets, quan ja han engolit tot lo que humanament han pogut y la sorra es plena d' ossos y desferres del menjar y 'ls taulons ben xops de taques moradenques, senten la necessitat d' esbravarse, y s' esbraven com ho fa sempre la bestia humana: ab forsa crits y soroll. Y mentres lo fum de les pipes fa tota mena d' estranyes espirals que 's caragolen y descaragolen les unes ab les altres y acaben per pérdres en l' espay, unes quantes veus aspres y avinades canten d' esma, sense donarse compte de la lletra de la cansó y encara menys de la tonada.

Un d' ells, més seré que 'ls altres, se planta d' un bot demunt la taula y, imposant silenci als demés, cosa que li costa un bon xich lograr, canta ab veu robusta y plena la

(1) Llavores, 1880, Espanya conservava encara 'l domini sobre les illes de Cuba y Puerto Rico.

CANSÓ DEL CARRILAYRE (1)

Agafém les barrines,
picots, pales y malls;
tallemne les montanyes,
omplím les fondes valls;
y obrím aquí *trinxades*,
terraplens fem allá;
treballém nit y día,
posemho bé á rasant.

Si trobém un riu fondo,
feremhi un pont gegant;
si hi ha alguna alta serra
feremhi un túnel llarch;
y 'ls uns ab la paleta,
los altres barrinant,
treballém fins que estiguin
les terres á rasant.

Vinguen vagons á dojo,
les pales fem anar;
¡apa! de rochs y terra
anemlos omplenant.
Cuydado tu ab lo freno,
vagin vagons avall.
Minyons, ja tot comensa
á estar ben bé á rasant.

Porteu les nivelletes,
doneu un toch allá;
refiném los talusos,
escampém lo balast;
vinguin ralls y travesses,
plaques, cargols y claus,
y aném posant la vía
que tot n' es ja á rasant.

¿Qué n' es alló tan negre?
¿No la sentiu xiular?
Es la locomotora
que puja com un llamp.
¿Cóm hauría la pobra
pogut aquí arribar
si abans no ho haguessim
posat tot á rasant?

Ja es nostra la victoria.
¡Visqui sempre 'l treball!
Mes ¿hont anirém are
á guanyá 'l nostre pa?
¡Quí sap! demá tal volta
haurém d' aná á captar,
que encara 'l dret á víurer
no está ben bé á rasant.

Acabada la cansó, ressona una salva d' aplaudiments. Pró ¿s' han fet los treballadors ben bé cárrech de lo que aplaudexen? Ho dubto, perque 'l principal defecte d' ells es lo de no pensar.

Reprenía un día un enginyer á un dels seus peons dientli:

—¡Pero, home! ja podíes pensar que...

—Si jo pensés, no fora peó de V., va interrómprer l' altre.

Veritat com un temple, perque, si 'ls treballadors pensessin, no seríen moltes coses que avuy son.

CELS GOMIS

(1) Publicada en *Lo Catalanista* del 4 de Novembre de 1880.



Bertrán de Castellet

† 25 febrero 1324

JUNTO á las márgenes del Foix, en la divisoria de las actuales provincias de Barcelona y Tarragona, no lejos del mar y equidistando de Villanueva y Geltrú y Villafranca del Panadés, se encuentra Castellet, que fué punto fuerte de modesto, pero remoto abolengo.

A principios del siglo XIV era aquel lugar, con la jurisdicción señorial de su término, de Bertrán de Castellet, quien por herencia de sus ilustres predecesores lo tenía, como aquéllos, en feudo por el monarca de Aragón.

Asistió, en calidad de individuo del estamento militar, á las cortes de Montblanch en 1307 y á las subsiguientes de 1311, 1315, 1318 y 1321, y, por medio de su procurador, á las de Barcelona de 1323.

Terminada la legislatura de 1311, fué llamado por el Rey, desde Lérida, para que con sus huestes le acompañara en la ejecución que haría contra algunos nobles rebeldes (1). Esta salida, de la que ignoramos detalles, y su campaña en Cerdeña, constituyen la historia militar del personaje.

Parece ser que no vivió muy holgado de bienes dentro de su pequeño feudo. En 1316 vióse obligado á vender por 24,000 sueldos la torre ó *quadra* de Puiggraner, pertenencia de Castellet, á Bernardo de Ribes, pero á carta de gracia, por lo que pudo recobrar la finca dos años después (2). Jaime II le dispensó del laudemio para el Tesoro, y además, en premio de sus continuos y excelentes servicios, según reza el documento, le asignó una renta vitalicia de 2,000 sueldos anuales sobre las del fisco real en Gerona y Cervera; esto por el pronto, pues le promete consignársela más adelante sobre Arbós, término limítrofe al suyo, donde con mayor comodidad podría cobrarla (1). Lo que se ignora es qué servicios fueron aquellos que el monarca quiso recompensar con este acto de liberalidad.

Enconada rivalidad existía entre los dos pueblos de Arbós y Castellet. Un día, el noble Eximen Cornel, secundado por sus familiares y por algunos vecinos de Arbós, entraron violentamente, á fuerza de armas, en el inmediato término de Castellet, damnificando los predios rústicos y maltratando á los payeses. Ante la corte del veguer de Villafranca se siguió largo y costoso proceso, que terminó sentenciando á los asaltantes al pago del undécuplo de los daños producidos (2). Para evitar *ocasión* de nuevos choques, impetró Bertrán de Castellet del Monarca, al que visitó en Villafranca, le trasladara el cobro de la renta vitalicia de los 2,000 sueldos á otro punto. El Rey señaló para el percibo de esta pensión sus rentas de la bailía de Apiera (3). Sin embargo, el baile de Arbós continuó en su mortificante empeño de molestar á los vasallos de Castellet, utilizando cuantos medios discurría. No perteneciendo ya el término de Castellet á la bailía de Arbós como en otro tiempo, sino á la veguería de Villafranca, el plazo de la comparecencia para contestar á las querellas formuladas en Arbós era para los de Castellet, como para todos los moradores de dicho veguerío, de veinte días; el baile, no obstante, procedía contra los que no se personaban á




Sarcófago que contiene los restos de Bertrán de Castellet

(1) Archivo de la Corona de Aragón. *Cancillería:* Registro 239, folio 165.
(2) R. 212, f.º 137, y R. 216, f.º 75.

(1) R. 216, f.º 59
(2) R. 216, f.º 133.
(3) R. 220, f.º 18.

los diez días. La enérgica orden dictada por Jaime II en defensa del fuero de Castellet parece que obligó al baile de Arbós á detenerse en el camino de injustas vejaciones emprendido (1). Estas agrias cuestiones renacieron años después, ya fallecido Bertrán de Castellet en la campaña de Cerdeña, y dieron no pocos sinsabores á su viuda doña Leonor, tutora de Bertrandet, hijo de ambos (2).

En las Cortes de Gerona de 1321, á las que, como dijimos, asistió Bertrán de Castellet, se trató de la conquista de Cerdeña, isla que los pisanos tenían ocupada en su mayor y mejor parte. Dos años duraron los preparativos de esta expedición, que acaudilló el infante D. Alfonso. Como en casos semejantes solía hacerse, el Rey empeñó gran parte de su patrimonio para tomar á sueldo tropas del país y del extranjero, y también convocó las huestes municipales y señoriales. Con tal motivo fué llamado Bertrán de Castellet por el Infante en 25 de agosto de 1322 (3). Acudió solícito al punto designado, que era Barcelona, y al presentarse al Monarca, éste le regaló, para que lo montase en la próxima guerra, un magnífico corcel bayo, por el cual desembolsó el Tesorero general 2,000 sueldos barceloneses (4) y le eximió, además, del pago de la tercia, ascendente á 260 sueldos, que en Villafranca se recaudaba (5).

No hemos hallado mención del número de peones y jinetes que aportó este prócer; sólo sabemos que llevó á sus órdenes dos caballeros, uno de los cuales se llamaba Eymerich de Penafort (6)

El 2 de mayo de 1323, llegó la noticia de que el Juez de Arborea había pasado á cuchillo toda la guarnición pisana del castillo de Oristá y que con tal motivo el Común de Pisa armaba una escuadra para vengar el ultraje. El Rey de Aragón dispuso inmediatamente la salida de tres naves en socorro del Juez; en ellas embarcaron varias compañías de almogávares que estaban en Barcelona y 180 jinetes bajo el mando del vizconde de Rocaberti y su tío Guerau, varones ambos de probado valor y de gran pericia militar: las indicadas gentes de armas fueron capitaneadas por Bertrán de Castellet y Hugo de Santa Pau (7). Salieron estas naves de Barcelona el 6 de mayo, y con viento favorable llegaron á Oristá: allí, en combinación con las fuerzas del Juez de Arborea, se apercibieron á la defensa, trasladando su campamento á Quart, población situada á una legua del castillo de Cáller (Cagliari) ante el temor de que la guarnición del mismo, que era pisana, recibiera refuerzos de su país y de que por ser muy fuerte el castillo se constituyera en base de resistencia.

A la llegada del Infante con la escuadra y numerosas fuerzas de desembarco, Bertrán de Castellet con Hugo de Santa Pau, pasó á sus órdenes inmediatas, dejando el campamento de Cáller, donde quedaron el vizconde de Rocaberti, Guerau de Rocaberti y Guerau de Cervelló.

Establecido el cerco de Viladeiglesias en 28 de junio, tuvo en él parte muy señalada Bertrán de Castellet. En 1.º de julio jura con los demás jefes observar las ordenanzas dictadas por el Infante (8). Estrechado el cerco para el ataque, las fuerzas mandadas por Castellet y D. Pedro de Queralt, se situaron en el valle que estaba delante de la puerta de San Antonio, que por ser lugar descubierto era de gran peligro y puesto de honor, como se demostró el día 6 al darse el primer asalto: en él perecieron muchos de sus hombres y cayó gravemente herido Hugueto de Santa Pau. Frustrada esta primera tentativa, no por eso desistieron de tomarla por asalto: en los días subsiguientes hubo pequeñas escaramuzas, producidas unas veces con motivo de los reconocimientos y otras por el intento del enemigo de forzar el sitio; en una de ellas perdió Castellet el caballo que el Rey le regaló (1). Volvió á darse el asalto el día 20, esta vez con más esfuerzo, pues también tomaron parte en él las gentes de la armada, pero tan inútilmente como el día 6 y aún con mayores pérdidas que entonces.

Se desistió de entrar en la villa por asalto y comenzó el bloqueo; fué cortada una conducción de agua en el subsuelo y desde entonces se redobló la vigilancia.

Terrible epidemia de fiebres azotó el campamento aragonés. Más de la mitad del ejército falleció, así como toda la servidumbre de la valerosa dama D.ª Teresa de Entenza, que había querido acompañar á su esposo el Infante en tan cruenta campaña. Cayó enfermo D. Alfonso, y todavía convaleciente, dice su hijo Pedro IV en la crónica, se armaba muchas mañanas con fiebre, á tal punto llegaba su entusiasmo bélico.

También en Cáller, donde continuaba el asedio, las fiebres hicieron estragos. Falleció el Vizconde de Rocaberti y después enfermó su sucesor Guerau de Rocaberti. Entonces el Infante nombró jefe de las huestes (7 de octubre) á Bertrán de Castellet y á Guerau de Cervelló (2).

A partir de esa fecha, nada más se sabe de Bertrán de Castellet, sino que continuó ante Cáller hasta el fin de sus malogrados días. La última carta que le escribe el Infante es de 23 de febrero de 1325 (3), y como, por la inscripción del sarcófago que publicamos, consta que murió el día 25, cabe pensar si sería repentina su muerte, sin que pueda llegar á determinarse á qué fué debida, si á enfermedad natural, ó á herida mortal que recibiera.

Cuidaron sus amigos y familiares de remitir el cadáver á Cataluña. Recibido éste por su desconsolada viuda doña Leonor y sus hijos, fué depositado en el monasterio de frailes menores de Villafranca del Panadés, dentro del suntuoso sarcófago que reproducimos.

La inscripción que en este monumento se esculpió, dice así: *Anno Domini M.º CCC.º XX.º III.,º VI.º Kalendas Marcii obiit nobilis dominus Bertrandus de Castelleto. miles, in Sardinia, et recepit habitum fratrum minorum, qui condidit testamentum suum, elegit sepulturam in domo fratrum minorum Villefranche. Cuius anima requiescat in pace, amen. Pater noster. Ave Maria.*

El 6 de las calendas de marzo del año del Señor, 1323, murió en Cerdeña el noble D. Bertrán de Castellet, militar, el cual ordenó su testamento, eligió sepultura en el convento de los frailes menores de Vilafranca, y recibió el hábito de dicha Orden religiosa. Su alma descanse en paz, amén. Rezad por él: Padre nuestro, Ave María.

EDUARDO GONZÁLEZ HURTEBISE

(1) R. 173, f.º 110 v.º
(2) R. 188, f.º 151 v.º, entre otros.
(3) R. 394, f.º 20 v.º
(4) R. 301, f.º 256.
(5) R. 223, f.º 230.
(6) Cartas reales. Apéndice, n.º 39, y R. 395, f.º 197 v.º
(7) Crónica del Ceremonioso I, 10, y *Zurita,* Anales de Aragón.
(8) R. 395, f.º 195.

(1) R. 397, f.º 197 v.º
(2) R. 396, f.º 23 v.º
(3) R. 396, folios 81, 94 y 99.



Dolmen de Pedra-Arca, Vallgorguina

Fot. Vilar



Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I. Núm. 14 — Director: D. Celso Gomis — Barcelona 15 Abril 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Las Instituciones de cultura en Barcelona

A propósito del presupuesto extraordinario de cultura que ha presentado á la aprobación del Ayuntamiento la Comisión especial de concejales nombrada al efecto, creemos oportuno hacer una ligerísima reseña de las instituciones de cultura existentes en esta ciudad, para que no se vaya á suponer que estamos á gran inferioridad respecto de otras ciudades.

No se crea que nos guía, al publicar las notas que consignamos más adelante, móvil alguno de oposición al proyecto que apasionadamente se discute en estos momentos, porque creemos que los gastos que al fomento de la cultura se destinan, son, á fecha más ó menos próxima, siempre reproductivos, y es digno de aplauso cuanto se haga para elevar el nivel intelectual de esta ciudad.

La población escolar de Barcelona es de 74,353 niños y niñas, de cinco á doce años, y asisten 60,372 alumnos y alumnas á las escuelas de primera enseñanza, según el recuento verificado el mes de marzo de 1903; resultando, pues, que dejan de concurrir á las escuelas 13,981 niños, prescindiendo del pequeño número de los que reciben la enseñanza en sus domicilios. Corresponden, pues, 14'16 alumnos por cada 100 habitantes. Consignamos estas cifras para que no se exagere presentándonos ante el mundo como un pueblo de inferior cultura á la real. Tampoco discutiremos los procedimientos que se siguen y los que se proponen en el proyecto referido, porque es punto indiscutible que el estado de la enseñanza es detestable; pero interesa conocer la parte que corresponde á cada clase: asisten á las escuelas públicas 10,915 alumnos, á las subvencionadas 15,997 y á las particulares 33,460. Respecto de las dos últimas, la Delegación Regia afirma que algunas reúnen condiciones de verdaderas Escuelas graduadas.

La superioridad de la enseñanza particular revela que si ésta fuese auxiliada por las corporaciones oficiales, podría llegar á cumplir la misión de la Enseñanza primaria, y á este objeto podría hacerse algo en el Presupuesto proyectado. Como se premian cada año los mejores edificios urbanos y establecimientos mercantiles, podrían premiarse las mejores escuelas particulares, que usaran métodos de enseñanza conformes á los adelantos pedagógicos, mejor menaje, aquéllas cuyos locales ofrecieran mejores condiciones higiénicas, etc., etc., concediéndoles diplomas y lápidas que certificaran las buenas condiciones que reúnan, como garantía para los padres que envían sus hijos á dichos establecimientos. Podrían darse premios á los mejores alumnos de estas escuelas y contribuir á la fundación de las nuevas que se sujetaran á la inspección del Patronato de la Institución municipal.

Después de esta indicación, que exponemos á la consideración del Ayuntamiento, y antes de reseñar las principales instituciones de cultura, como son: los museos, bibliotecas, archivos, academias, ateneos y centros de enseñanza, haremos un ligero estudio del analfabetismo en esta ciudad.

Según el censo oficial vigente, existen en esta ciudad 258,402 habitantes que no saben leer, ó sea el 48'48 por 100 de su población; pero de estas alarmantes cifras hay que descontar aquellos habitantes que por su edad no están en condiciones de tener instrucción, y entonces el coeficiente del analfabetismo baja á 42 por 100, cuya cifra, repartida entre los dos sexos, corresponde á 33 por 100 de analfabetos varones y á un 50 por ciento de analfabetos hembras.

Débese este lamentable estado, más que á deficiencias de actualidad, á los escasos elementos de cultura de muchos años atrás, que es cuando los hombres de hoy estuvieron en situación de adquirir la instrucción elemental; pero aun teniendo en cuenta esto, siempre resulta que existen en Barcelona unos catorce mil niños que no asisten á las escuelas, y es un deber social corregir en lo posible

estas deficiencias, reconociendo que esto es más difícil aquí que en otras ciudades, por los motivos que vamos á exponer:

Otras ciudades, sobre todo las de América, crecen como Barcelona por la inmigración; pero ésta tiene caracteres distintos: allí el mayor contingente inmigratorio es individual, mientras que aquí es de familias pobres, generalmente sin otro oficio que el de labriegos, ocupación que aquí no tiene empleo, y han de dedicarse á peones, de insuficiente salario para sostener familia, y de aquí que á los niños que debían ir á la escuela, y sobre todo á las niñas, se les sujete al trabajo, para aliviar la situación precaria de sus respectivas familias, cuando no forman la legación de mendigos y *trincheraires* ó golfos, que la administración, con mejor ó peor acierto, procura tener á raya.

Al lado de este aspecto de la cultura de Barcelona, debemos presentar otro no menos veraz, pero más halagüeño: desde remotos tiempos posee centros de superior cultura sostenidos y fomentados con fondos propios.

En 1764, diez y ocho personas de reputación científica fundaron una institución con el nombre de Conferencia de Física experimental, á la que más tarde se le confirió la consideración de Real Academia de Ciencias y Artes, que constantemente ha laborado y que hoy está encargada de la dirección del primer Observatorio astronómico de fundación particular y que está instalado en el Tibidabo con el nombre de su fundador: Observatorio Fabra.

La Real Academia de Medicina y Cirugía dedicada al adelantamiento y propagación de las ciencias médicas, presta su cooperación á los tribunales de justicia, y recoge útiles materiales para la Historia y Bibliografía médica del distrito.

A fines del siglo XVII existía en esta ciudad una Sociedad de amantes del saber, denominada Academia de los Desconfiados, que hoy se titula Real Academia de Buenas Letras, que publica trabajos históricos y literarios referentes á Cataluña.

Aquí se fundó la primera Escuela de Ingenieros industriales de España, y de la Escuela de Arquitectura han salido notables arquitectos.

La Academia de Jurisprudencia y Legislación, fundada en 1840, ha realizado importantes estudios de su clase y ha formado una notable biblioteca. La Academia de Bellas Artes, creada en 1849, dependiente de la Real de San Fernando, se dedica á dilucidar puntos de Bellas Artes y tiene bajo su inspección las escuelas del ramo.

La Junta autónoma provincial y municipal de Museos y Bellas Artes, que fomenta y crea nuevos museos, y celebra exposiciones, y la otra Junta también autónoma de Ciencias Naturales, constituída por concejales y distinguidas personalidades, en el poco tiempo que funciona ha introducido notables mejoras en el museo Martorell, en la colección zoológica y en los jardines del Parque.

La Sociedad Económica de Amigos del País, la Cámara de Comercio, el Fomento del Trabajo Nacional y el Instituto Catalán de San Isidro, por más que su objetivo principal sea la defensa de intereses materiales, se dedican también al fomento de la cultura.

Estas corporaciones son las que revisten carácter oficial; pero además, hay un gran número debidas á iniciativas y concurso particular, como son, entre otras, la Academia Médico farmacéutica, la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, Asociación de Arquitectos de Cataluña, Centro de Maestros de obras, Asociación de Ingenieros industriales, Academia Científico-mercantil, Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa, Academia de Higiene de Cataluña y muchas sociedades políticas que sostienen escuelas para sus asociados.

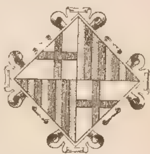
Sociedades catalanistas, cuyo objeto es practicar excursiones por el territorio de Cataluña, á fin de conocer, estudiar y conservar cuanto ofrezcan de notable la naturaleza, la historia, el arte y la literatura, así como también las costumbres características y las tradiciones populares. El *Consistori dels Jochs Florals,* que celebra todos los años concursos literarios el primer domingo de mayo, para cantar: la patria, la fe y el amor.

Por lo que á la música se refiere, hay gran número de sociedades corales formadas por obreros, á las cuales tan gran impulso dió Clavé. El *Orfeó Català,* cuyo entusiasmo por la música clásica y la popular ha hecho verdaderos prodigios, constituyéndose en una verdadera institución y levantando un templo á la música catalana. Existen otros orfeones que reúnen centenares de coristas, y la *Asociación Wagneriana,* que populariza las obras de este gran maestro, las publica con letra catalana y celebra conciertos y conferencias para dar á conocer los grandes poemas musicales.

La institución *Estudis universitaris catalans,* que sostiene clases de Historia y Arqueología, Geología, Sociología, Economía política y otras. El estudio de las lenguas ha tomado, los últimos años, un desarrollo extraordinario. La *Escola de mestres,* dedicada especialmente á la Pedagogía; gran número de ateneos dedicados al fomento de la enseñanza en la clase obrera. La *Asociació de lectura catalana,* cuyo nombre indica su objeto y celebra además exposiciones, conciertos y tiene una sección especial dedicada á la restauración de antiguas y típicas danzas populares de Cataluña, y dos Sociedades dedicadas al fomento del típico baile popular la sardana, que hasta hace poco sólo se bailaba en la provincia de Gerona, especialmente en el Ampurdán.

Algunas de estas Instituciones de cultura son de reciente creación, y, á seguir el impulso que hoy tienen, no han de tardar mucho en convertir la ciudad de Barcelona en una nueva Atenas.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ





D. Rafael Puig y Valls



D. Francisco Viñas

La Fiesta del árbol

Pocos habrá que al leer este epígrafe sepan que el *arbor day* de los norteamericanos es una fiesta de origen español. Es creencia general que Morton es su autor, por haberla instituído en 1872 en los Estados Unidos. A un cerebro privilegiado, al gran pensador D. Joaquín Costa se debe el descubrimiento de que la fiesta que tan ópimos frutos ha dado en la patria de Wáshington, fué fundada en 1805 por un modesto párroco de Villanueva de la Sierra. Sin embargo, la semilla que se esparció á principios del siglo XIX no ha germinado en España hasta 1897, por faltarle, sin duda, el calor, ese elemento tan necesario para su desarrollo, y que con tanto ardor y entusiasmo supo comunicarle el ilustre ingeniero de montes D. Rafael Puig y Valls al fundar la Asociación de los Amigos de la Fiesta del árbol en Barcelona. El principal objeto de esta Sociedad es poner á los niños en contacto con el árbol para que lo conozcan, para que sepan que el árbol fué creado para embellecer la tierra y se persuadan de que el mejor amigo del hombre es el árbol, al que por agradecimiento están obligados á amar y respetar. Si la obra de Puig y Valls (así hemos de llamarla), no hubiera producido el gran movimiento que en favor del árbol y de los montes se ha iniciado desde la creación de la Asociación por él fundada; si no se enseñara, con motivo de la Fiesta, que el monte es el padre de la benéfica nube y que tiene gran influencia en la distribución de las lluvias; si la Fiesta del árbol fuese solamente una fiesta en el sentido estricto de la palabra, en la que todo se redujera á cantar la incomparable belleza de los árboles y de los montes, iniciando así en la niñez el sentimiento de lo bello; si la Fiesta del árbol fuese únicamente—que no lo es—una fiesta de poetas y soñadores, sin otro ideal que el de propagar la idea de que «la belleza de los árboles es un objeto de utilidad pública»; si fuese así, si éste fuera su único fin, ya por esto merecería su fundador, el ilustre patricio D. Rafael Puig y Valls, bien de la patria. Pero no sucede esto: con la Fiesta del árbol se ha hecho mucho más; se ha extendido el aforismo «No hay agricultura sin montes, ni montes sin el amor de los pueblos al arbolado»; se ha logrado que en 1907 se plantaran más de 76,000 árboles, y que en la mayoría de las provincias repercutiera la patriótica fiesta que instauró en Cataluña Puig y Valls. En la Fiesta del árbol se ha predicado la necesidad de reconstituir los montes, se ha demostrado que un país sin árboles



es no solamente un desierto, sino emblema de decadencia y agotamiento de la raza que lo puebla, citando como ejemplo ese Oriente, en otro tiempo tan admirable, tan maravilloso, cuna de la civilización humana cuando los cedros del Líbano y los montes del Hermon le protegían contra la aridez del suelo y contra la muerte, y convertido hoy, por la destrucción del arbolado, en lugar inhabitable y mortífero.

La Fiesta del árbol ha enseñado á la gente *práctica* que España importa anualmente maderas por valor de más de 72 millones de pesetas, y que es *negocio* la explotación racional del monte, ya que puede producir una renta anual del 3 al 3 ½ por 100, como sucede en Alemania y otros países donde los productos forestales constituyen el principal ingreso en los presupuestos del Estado.

La obra de Puig y Valls es tan inmensamente hermosa, se ha desarrollado con tal exuberancia, que ha producido el sazonado fruto que se llama *Festa del arbre fruiter*. Otro catalán ilustre, el eximio tenor D. Francisco Viñas, instauró en 1904 en Moyá, su pueblo natal, la Fiesta del árbol frutal, que no es más que una especialización de la Fiesta del árbol, ya que se limita, como su nombre lo indica, al árbol que se cultiva como frutal, es decir, que la Fiesta de Viñas es una fiesta agrícola, siendo así que la de Puig y Valls es una fiesta forestal, de la que no están excluídos los frutales. Mucho ha adelantado en su camino la *Festa del arbre fruiter*, y es seguro que se generalizará, contando, como cuenta, con un campeón tan esforzado como el genial Viñas.

Puig y Valls y Viñas son dos bienhechores de la patria; los dos persiguen idéntica finalidad: hacer respetar y hacer amar al árbol; los dos ansían la regeneración de nuestro suelo; ambos predican una obra buena, útil y moralizadora, y estén seguros, tan eximios patricios, de que sus esfuerzos se verán coronados por el éxito; no olviden que los árboles que ellos con tanto denuedo y con tanto amor han defendido no son ingratos, y que al extender sus ramas, es que tienden sus brazos para bendecir á sus protectores y que el murmurio de sus temblantes hojas no es más que el himno que entonan en honor de Puig y Valls y de Viñas, himno que termina diciendo con el poeta:

fomentemos la Fiesta del árbol
si á la Patria queremos honrar.

SANTIAGO PÉREZ ARGEMÍ

La uniformidad



ACOSTUMBRADO á vivir en plena naturaleza, donde todo es vario—lo mismo en esas vastas llanuras esmaltadas de verde de mil distintos matices que en las abruptas cordilleras en las que no hay dos rocas iguales,—nunca he sabido acomodarme á la uniformidad de las grandes urbes modernas, ni he transigido jamás con la pauta uniforme de nuestras instituciones.

Admirador de lo bello por instinto, entusiasta del arte en todas sus manifestaciones, desde niño he sentido invencible aversión por lo uniforme, y hasta por lo simétrico.

Entre los triángulos he preferido siempre el escaleno; entre las líneas, la curva irregular; en la naturaleza, los contrastes; en la vida diaria, lo imprevisto, lo anormal.

Me repugna de un modo superlativo el método, la reglamentación.

Cuando niño, no hubo santo que me hiciera seguir las rayas de un cartapacio. Bastaba que el papel estuviera rayado para que yo escribiese torcido.

La única vez que el director de un colegio (1) nos obligó á llevar una especie de kepis de cuero—sin duda para dar ganancia á su suegro, que era guarnicionero,—al ver que todos íbamos cubiertos de igual modo, tiré el mío.

Nunca he querido formar parte de ninguna de esas sociedades que tienen estatutos ó reglamento. Siempre he ido solo y á las mías.

Si en mis excursiones prefiero la abrupta sierra á la plácida llanura, es porque en aquélla las líneas son más quebradas, más vivos los contrastes de luz y sombra, más variada la vegetación y más diversos los rumores del viento al azotar las ramas de los árboles ó del agua al despeñarse de roca en roca. Y hasta los tonos de esta última varían, según que se deshaga en argentina espuma en las cascadas ó se adormezca en verdinegro sudario en profundas hoyas al pie de inaccesibles cortaduras.

¡Lo uniforme! ¿Puede haber nada más antiestético que la uniformidad?

Entre una calle tirada á cordel, flanqueada de edificios de la misma altura y de fachadas casi iguales, y los tortuosos callejones de nuestras antiguas urbes, ¿habrá ningún artista que prefiera aquélla á éstos para sus cuadros?

Sin salir de nuestra ciudad, ¿á qué pintor se le ha ocurrido trasladar al lienzo una de las anchas vías de nuestro Ensanche? ¡Cuántos, en cambio, han recreado nuestra vista con la reproducción de esas callejuelas de la Barcelona antigua!

¡La uniformidad! Yo tuve ocasión de verla en toda su espantosa crudeza esa uniformidad tan preconizada por algunos. Fué en un día de febrero de 1890, y á su solo recuerdo me siento dominado por indecible, mortal tristeza. Tenía que ir de Tórtoles á Baltanás, y para ello era preciso cruzar el gran páramo que se levanta á 925 metros sobre el nivel del mar en el confín de las provincias de Burgos, Valladolid y Palencia. Había nevado el día anterior, y aquella llanura de trece kilómetros de ancho estaba convertida en inmensa sábana de nieve, sin que por encima de ella se viese sobresalir ningún objeto en que poder posar la vista fatigada de la monotonía de aquel desesperador paisaje. Formaba el páramo un vasto círculo—cuyo centro era yo,—cubierto por un casquete esférico de nubes lisas y aplomadas, y aquél y éste parecían avanzar á medida que yo avanzaba, rodeándome siempre con igual monotonía y en medio del más sepulcral silencio. No parecía sino que pesada losa oprimiera mi pensamiento. Si alguna vez pretendía éste remontar el vuelo, rebotaba contra aquel cielo macizo y volvía á caer anonadado sobre la tierra helada. Y esto durante tres horas que me parecieron tres siglos.

Ahí la tenéis la uniformidad en la naturaleza.

Y no es menos monótona, triste y desesperadora la uniformidad en la vida social y política.

Eso de medir á todos los hombres y á todas las entidades con un mismo rasero, obligarles á marchar á igual compás, á pensar del mismo modo, sin tener para nada en cuenta la diversidad de sus capacidades, lo distinto de sus aspiraciones y atrofiando todas las inteligencias, cohibiendo todas las iniciativas, es una enormidad que no tiene nombre.

La vida es movimiento, actividad, lucha; la quietud, el reposo, el silencio, son inequívocos síntomas de muerte: son la muerte misma.

Para que haya vida es preciso que haya libertad, y la uniformidad, incompatible con esta última, es la anulación de la personalidad humana y la muerte de los pueblos en que impera.

CELSO GOMIS

(1) El del Politécnico-francés, en Madrid.



FRONTAL DE SAN JORGE, en la Audiencia de Barcelona

Copia á pasta dura policromada, por el artista decorador D. JUAN J. CUYÁS



Perfils empordanesos

Croquis escalench

EN NIOL

No més que fins á cert punt es justa la definició del pescador de canya, que segons lo *ditxo* comensa ab un am y acaba ab un tonto, perque lo que es ab en Niol, si bé es cert que comensa ab un am, acaba ab un viu.

Es en Niol un homenás alt, prim, de carácter franch y jovial, servicial y fiat com el que més; en una paraula, es lo que se 'n diu tot un bon home.

Tres coses ha heredat del seu bon pare: la bondat, lo vici de fumar y l' enrahonar. Fuma com un desesperat cigarrets *quarteleros* de deu centims lo paquet, y enrahona fins per les butxaques, millor dit, crida; puig á la taberna del Nano, al café d' en Bofill, ó al banch d' en Garranyol, sentiréu al Niol, que ab veu de tró porta sempre la contraria en totes les discusions.

Ell crida contra els pescadors de sardina y contra 'ls del bou; contra 'ls primers perque en certes temporades se veu per necessitat obligat á anar á dita pesca, á la que té verdadera aborrició; y contra 'ls altres perque, segons ell, desnien los pexos y son la causa de que no hi hagi *llobarros* y *oradas* per' agafar ab canya. Ell no pot véurer les *enceses,* que també espanten lo peix; no pot soportar als *reganayres,* que 'l priven d' anar al *trayre;* en una paraula, per en Niol s' hauría de privar tota mena de pesca menys la de canya y fitora, en les quals ell sería 'l *pincho* y, á ser possible, sols ell hauría de poguer exercirles.

Ell es el cap de motí, quan los mariners protestan de que l' art fassi trajo á tal ó qual punt de la platja d' Ampuries; quan algún sardinaler, en us del seu llegítim dret y amparat per la lley, vol posar una *xavega*, en Niol crida, jura, renega y arma gresca, pero fent sempre de *Patró Aranya,* es á dir, embarcant als altres pera quedarse ell á terra.

Totes les seues cridories venen á ser com una gropada d' istiu: molts trons, molt vent, un fort ruxat, y total res.

Es en extrem supersticiós: porta un cordill ab tres nusos amarrat á la munyeca perque 'l preservi d' espunyiment; un al coll, pera que 'l lliuri de reuma; una castanya á la butxaca dreta dels pantalons, pera no patir del mal de caxal; quan va al sardinal, may cala la xarxa sense haver dit la oració corresponent y haverse senyat, puig aquestes precaucions, segons ell, guarden que 'ls *dofins* li destrossin les pesses y donen sort pera fer bona pesquera; lo qual no impedeix que casi sempre li resulti tot al revés.

Es conegut de tota la gent marinera de la costa de Llevant empordanesa desde Calella á la Selva, per la seua especialitat com á pescador de canya y fitora, en les quals es una veritable notabilitat.

En díes crus del hivern, sobre tot quan bufa la tramontana, lo veuréu sortir de casa ab un sach y la canya al coll, descals y arremangats los pantalons fins á mitja pantorrilla, y anar á llargues camades cap á la platja d' Ampuries, lloch predilecte pera la seua pesca. Lo veuréu á la llongada, ficat al aigua fins á les cuxes, aguantant de ferm la furia de la tramontana y la fredor del temps, batent ab la canya per tirar l' *escada* lluny y recorreguent amunt y avall tota la platja desde 'l matí fins á la posta de sol.

Ab verdadera vocació 's passa hores y més hores en remull, sortint al cap de la jornada ab les cames blaves com un *matu parent*.

Retorna á la vila, sempre ja de nit, á véndrer la pesquera, y á fi de que ningú se n' enteri y per més que hagi pescat.

Quan lo veyeu passar ab la canya y 'l sach vuyt al coll y li preguntéu:

—¿Cóm ha anat, Niol?

Ell vos contesta sempre ab les matexes paraules:

—Marso, marso. No ni ha cap.

JOAN D' ALART

La Escala, Janer 1908

El Magdalénico en la provincia de Gerona (1)

III

En Serinyá, como en la gruta de la Madeleine y en otras tenidas por clásicas, aquilatan el depósito arqueológico cuaternario los numerosos restos animales que, siéndoles coetáneos, vienen á descubrirnos la fauna que fué sincrónica á aquella época, el clima entonces reinante, la base de la alimentación propia de aquellas remotas generaciones y otras circunstancias á cual más curiosa é importante.

El trabajo que vamos á exponer en este capítulo es puramente paleontológico; mas esto no priva que sea altamente importante y oportuno para el más completo conocimiento de la arqueología magdalénica que motiva nuestras disquisiciones.

Hállanse en la superficie del yacimiento cuaternario de la *Bora gran* algunos diminutos dientes y varios huesos, que sin duda proceden de los murciélagos y pequeños roedores que modernamente han frecuentado esa gruta; en cambio, profundizando algo en el depósito magdalénico, se descubren variados y abundantes restos de mamíferos y aves, que acusan una procedencia muy remota y un orden de cosas algo distinto del actual. En su descripción seguiremos el orden de preferencia que se acostumbra dar en los tratados de Zoología, empezando por los de organización más adelantada.

MAMÍFEROS

INSECTÍVOROS.—*Erinaceus vulgaris* (Erizo). En nuestra colección tres fragmentos de mandíbula superior conservando en parte las muelas, que se reconocen por las puntas de que están erizadas. Mi observación queda confirmada por la de M. Ed. Harlé, quien en la misma gruta recogió una media mandíbula inferior perteneciente á un individuo de esta especie. El Erizo, desde algunos años, viene diseminándose de nuevo en esta comarca, donde era antes completamente desconocido.

CÁNIDOS.—La *Bora gran* de Serinyá nos ha suministrado dos especies: el *Canis vulpes* (Zorra) y el *Canis lupus* (Lobo). Muy abundante debió de ser por aquí la zorra, á

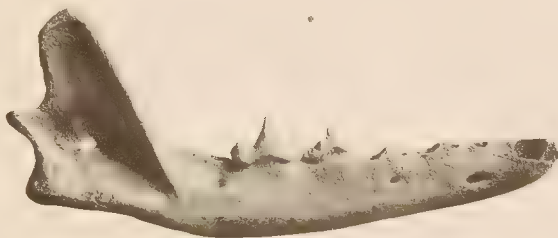


Fig. 9

juzgar por los numerosos restos que dejó, sobre todo mandíbulas y varios dientes sueltos (fig. 9). Los ejemplares más completos son medias mandíbulas, con un canino afilado y encorvado hacia adentro, cuatro falsas muelas, una carnicera con un talón ancho y dos tuberculosas detrás. Los ejemplares procedentes de la mandíbula superior, están muy mal trazados.

De lobo, aunque algo mal tratada por el tiempo, recogimos en la gruta una media mandíbula superior de un individuo algo más de mediana talla (fig. 10). Presenta un incisivo muy escotado, al que sigue el alvéolo de otro



Fig. 10

diente un poco mayor, síguele un gran diente canino, robusto, cónico y arqueado hacia adentro, luego tres falsas muelas, la primera sólo indicada por un alvéolo simple, y una gran carnicera cónica y aguda con un talón ancho en la parte posterior, no pudiendo afirmar si le seguía alguna tuberculosa por quedar incompleto el maxilar en este punto. El tamaño de las piezas dentarias descritas es doble de las que presentan nnestros perros y supera algo á las de las razas de Terranova y Danesa.

FELINOS. — Los restos de estos animales faltan por completo en el depósito cuaternario de Serinyá, á excepción del Lince y alguna otra especie sólo indicada por escasos restos.

Felis lince (Lince). — Poseemos tres medias mandíbulas inferiores muy robustas, pero menos largas que las de la zorra. En una de ellas puede apreciarse la base de un gran canino y tres molares con eminencias puntiagudas y cortantes, sin ninguna tuberculosa detrás; en otro ejemplar la muela intermedia queda indicada por un alvéolo rudimentario. La robustez y poca longitud de estos maxilares indican proceder de individuos de hocico romo, circunstancias que, unidas á las condiciones que presenta su sistema dentario, nos confirman en la opinión de atribuirlos con preferencia al lince. Es el único representante que queda en Europa de los grandes felinos (León, Tigre, Cerbal, etc.); su actual existencia en esta región subpirenaica no está bien demostrada, pero sí en países más septentrionales que el nuestro. Parece que ama con preferencia un clima más fresco.

Felis catus (Gato).—Piezas análogas á las del lince, pero de menores proporciones; parece que deben ser atribuídas al gato salvaje, que desde la época cuaternaria vive en estas selvas.

Otro tanto podemos decir de la *Mustela vulgaris* (Comadreja) y de la *Martes foina* (Garduña) y de algunos otros pequeños carnívoros ó fieros, que sólo han dejado débiles huellas en el depósito cuaternario magdalénico de Serinyá.

ROEDORES.—*Lepus cuniculus* (Conejos). Son abundantísimos los restos que esta especie ha dejado en la *Bora gran*. La circunstancia de ser el conejo muy amante de abrir madrigueras, más la ternura y poca coloración de sus restos en ella descubiertos, todo hace sospechar que no

(1) Véanse los núms. 6, 7 y 12 de esta Revista.

procede de los tiempos magdalénicos, sino que allí han quedado sepultados en época más reciente.

PAQUIDERMOS. — *Sus scrofa* (Jabalí). Rarísimo. Sólo hemos podido recoger dos muelas y un incisivo procedentes de un individuo de corta edad.

SOLÍPEDOS. — *Equus caballus* (Caballo), *Equus asinus* (Asno). Si bastase diferenciar estas dos especies por la talla deducida de la magnitud de los restos recogidos en Serinyá, podríamos asegurar que ambas coexistieron y aun abundaron en la provincia de Gerona durante el magdalenense. Entre los restos recogidos citaré con preferencia dos cascos con su correspondiente falange, el uno muy grande y el otro muy pequeño. Igual distinción podría hacerse comparando entre sí varios maxilares y aún las piezas dentarias sueltas. Estas diferencias lo mismo pueden proceder de compararse restos pertenecientes á individuos de edades muy distintas, como en realidad hubiesen coexistido las dos citadas especies caballo y asno, quedando aún por descifrar una tercera duda que resultaría en el caso de haber coexistido dos razas de caballo, una mucho mayor que la otra. Además, hemos recogido restos de esta especie en los depósitos de San Julián de Ramis y Caldas de Malavella, y poseemos de otras procedencias españolas. A juzgar por ellos, esta especie fué muy abundante.

RUMIANTES. — Este orden zoológico contó con muchos representantes al final de la época cuaternaria en la provincia de Gerona.

Cervus Elaphus (Venado ó Ciervo común). — De cuantos restos animales se hallan sepultados en el depósito paleontológico de Serinyá, los de los Rumiantes son los más numerosos y variados, y entre ellos á todos gana el ciervo. Los despojos del Venado son tan abundantes allí, que casi por sí solos constituyen aquel yacimiento prehistórico. En él hemos recogido numerosos candiles y distintas partes de su cornamenta; centenares de muelas y porciones de mandíbula y una asombrosa cantidad de huesos de la misma especie, cuya enumeración sería enojosa. Todos los huesos largos y de cavidad medular están constantemente hendidos, como se ha hecho constar antes. La mayor parte de los restos córneos, varios restos y aún simples esquirlas muestran señales evidentes de labores humanas; todo lo cual demuestra que los aborígenes de Serinyá tomaron el ciervo común como á base de su alimentación y que utilizaron sus restos como á primera materia industrial.

Cervus Tarandus (Reno). Como es sabido, el Reno vive y sólo se reproduce en la región glacial; durante los tiempos magdalénicos, no obstante, se diseminó de una manera prodigiosa por el centro y oeste de Europa, hasta llegar al Pirineo, cuya cordillera es dudoso que traspasase. Así lo han hecho constar los exploradores de la zona magdalénica subpirenaica española. Con todo, como quiera que en la *Bora gran den Carreras* descubrimos varios fragmentos de asta de Reno, aquí de nuevo lo consignamos para el caso de que la exploración de nuevos yacimientos magdalenenses en esta región, pusiese de manifiesto en ellos restos de este cérvido. Igualmente damos por reproducidas nuestras reservas sobre este particular, anteriormente consignadas (1).

Los restos de Reno recogidos en Serinyá son media docena de fragmentos de cuerno cuya atribución no es dudosa. El más caracterizado (fig. 11) consiste en un candil aplanado, delgadito, de superficie muy lisa, bifurcado en



FIG 11

su parte superior; mide ciento treinta milímetros de largo por cuarenta y cinco de ancho en su parte más desarrollada, y sólo diez milímetros de grueso. Los otros restos pertenecen á los pequeños pitones que festonean las palas en forma digitada, que es muy característica en esta clase de cuernos. Al reconocer la gruta de Carreras de Serinyá no supimos descubrir ninguna muela de Reno, ni otro indicio que nos acreditase que allí mismo había sido sacrificada y consumida la res; sólo podemos decir que los restos de su cornamenta presentan vestigios seguros de haber recibido distintas labores industriales; más ninguno de estos datos resuelve el problema de si aquellos cuernos fueron importados de países mucho más fríos ó si se había cazado el animal en alguna comarca pirenaica más ó menos inmediata á la de Serinyá. La habitual existencia del Reno en estas tierras es, por lo tanto, incierta.

PEDRO ALSIUS

(Continuará)

(1) En confirmación de lo expuesto sobre la presencia de restos de Reno en la Cueva magdalénica de Serinyá, creemos necesario decir cuatro palabras: Mortillet (G. et A.), en su reciente obra *Le Préhistorique*, tercera edición (París, 1900), libro tan divulgado entre los que se dedican á esta clase de estudios, en su página 658 cita la Gruta de Serinyá, después de hablar brevemente de tres ó cuatro más que califica igualmente de magdalénicas sin detallar nada importante, pero sin olvidarse de poner á cada una la coletilla: *mais toujours pas de renne... Il n'est pas descendu si au sud.* Como al hacer estas afirmaciones cita á M. Ed. Harlé y á mí, creo conveniente dar testimonio de la opinión de este erudito arqueólogo para que se justifiquen mis aseveraciones sobre el particular. En una postal que este buen amigo me envió en 1882, me decía entre otras cosas: «Entre los huesos que le mandé (devolví) hay que me parecían ser probablemente de reno; ahora soy seguro que pertenecen á este animal». Más tarde, en un *Compte-rendu de la séance du 21 juin 1893*, dirigido á la *Société d'Histoire Naturelle de Toulouse*, decía: «Cependant M. Alsius m'a communiqué dernièrement un andouillier aplati qu'il a découvert dans une stacion préhistorique magdalénienne, la grotte de Serinyá, près Banyolas, province de Gerone (Espagne) et que je ne puis attribuer qu'au Renne. J'ai vainement essayé de l'identifier au Daim. Les autres animaux intéressants de ce gisement sont: le Cerf elaphe (très commun), le Chamois, le Lynx».

Libros nuevos



29'5 por 21'5 centímetros

D. Santiago Pérez Argemir ha reunido en un tomo, soberbiamente bien presentado, una serie de interesantísimos trabajos sobre la *Fiesta del árbol* en España.

Hacer conocer el árbol para hacerlo amar, destruir la preocupación sobrado arraigada, sobre todo en las comarcas centrales de nuestra península, de que el árbol es perjudicial á la agricultura, es tarea meritísima que el fundador de la *Fiesta del árbol* en Cataluña, D. Rafael Puig y Valls, viene realizandodes de diez años á esta parte, conquistando cada vez mayor número de adeptos.

El elegante volumen que tenemos á la vista viene á ser un elocuente resumen de todo lo hecho en el último decenio en pro de la replantación de arbolado en nuestro país, tan devastado por la codicia de los unos y la ignorancia de los otros.

El día en que los propietarios rurales se convenzan de que los bosques bien explotados son una buena fuente de ingresos, y en que el vulgo se haga bien cargo de que el árbol, lejos de ser enemigo, es un poderoso auxiliar del cultivador, habremos realizado un gran progreso.

C. E. de C.







Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 15 | Barcelona 1.º Mayo 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO



DOÑA MARÍA MENDOZA DE VIVES
primera reina de la fiesta de los Juegos Florales, en Barcelona

Los Juegos Florales de Barcelona

NOTAS HISTÓRICAS



EL origen de esta poética fiesta de Cataluña está en la institución provenzal de igual nombre, la institución literaria más antigua de Francia, que á principios del siglo XIV premió á Arnaldo Vidal de Castelnoudary, y que, convertida después en Academia francesa, al cumplir casi el quinto centenario de su instauración, proclamó en 1820 Maestro en *Juegos Florales* ó en *Gay Saber* á Víctor Hugo.

Estos Juegos Florales de Tolosa se tomaron como modelo para establecer los de Barcelona, y en aquéllos, por lo mismo, hemos de ver el origen del certamen poético que en nuestra ciudad se restauró en el año 1859.

Cerca de un siglo hacía que en Provenza había pasado la época de los *Trovadores*, de aquellos que en su mayoría, siendo de linaje humilde ú obscuro, habían llegado con su ingenio ó talento á ocupar los puestos más distinguidos, logrando la protección y el favor de reyes y señores y damas de la más encumbrada jerarquía. Las vicisitudes políticas y religiosas que se promovieron en aquellos tiempos y la licencia extremada de las famosas *Corts d' amor*, acabaron por desacreditar á los trovadores, que tan de cerca se interesaban en aquellas contiendas, y que tanto se disipaban en todos sentidos en las amorosas *Cortes*.

A tal punto llegó el descrédito en que se vieron, que si algunos trovadores de Tolosa, á principios del siglo XIV, querían recitar entre ellos serventesios y canciones suyas ó recordar los de sus pasados, lo hacían reuniéndose secretamente en un jardín separado de la ciudad.

En 1323, siete individuos de Tolosa determinaron cultivar la poesía de una manera más pública; y á fin de alejar el descrédito en que anteriormente habían caído los trovadores, dieron á su institución una forma del todo inocente. Reuniéronse también en un jardín y denominaron á la junta *La sobregaya companya dels VII trovadors,* anunciando un concurso público de poesía para el próximo año con carácter religioso, ofreciendo un solo premio para el que mejor cantara las alabanzas de la Virgen. Y este premio, consistente en una viola de oro, fué adjudicado á Arnaldo Vidal de Castelnoudary en el acto de la fiesta, primera de los Juegos Florales de Tolosa, que se celebró el primero de mayo de 1324, en presencia de los magistrados de la ciudad y de la nobleza del país.

Tan bien aceptada fué esta fiesta literaria, que los Cónsules, ó el Consejo Municipal, dió protección á la Academia, acordando que la flor de oro que se ofrecía en premio fuese costeada por la ciudad, y encargando al canciller de la *Companya dels VII trovadors* escribiera unas reglas ó arte de trovar, obra que, conocida con el título de *Leys d' amor,* fué remitida por copia á distintos puntos para que pudieran consultarla los que desearan concurrir á los certámenes.

En la convocatoria ó *cartell* que se publicó al repartirse las *Leys*, se ofrecieron tres premios: una violeta de oro á la mejor canción, un jazmín á una pastorela, y una caléndula á una danza.

En el sello adoptado por los siete individuos del jurado, se titulaban *Mantenedors de la violeta de Tolosa*, y la asociación se denominaba *Consistori del Gay Saber*.

Las composiciones de aquella primera época de los certámenes, ni en cuanto á lenguaje ni en cuanto á poesía, tienen importancia alguna. El lenguaje es el provenzal vulgar, que, como idioma de tan largo tiempo descuidado, cada poeta lo usaba como quería; y en el fondo las composiciones no pasan de ser mezquinas imitaciones de los antiguos trovadores.

De ahí que el cronista Zurita, al hablar de aquellos primitivos trovadores de los *Juegos*, diga que eran juglares, más bien que poetas.

A mediados del siglo XV dejaron de celebrarse los Juegos Florales de Tolosa, y á fines del mismo, en 1495, Clemencia Isaura, que había quedado huérfana y acaudalada, aficionada á las letras y especialmente á la poesía, y poetisa, según algunos opinan, consagró toda su fortuna á la restauración y sostenimiento de los Juegos Florales.

Desde esta época, ha continuado la institución sin grandes interrupciones, sustituyéndose, en el siglo XVI, por la francesa la lengua de los antiguos trovadores que en ella se usaba.

Entre otros, en la Academia de Tolosa han obtenido el Título de *Maestro es Juegos Florales* los poetas franceses Ronsard, Maranontil, La Harpe, el vizconde de Chateaubriand, Voltaire y Víctor Hugo.

Los Juegos Florales de Tolosa se celebran con mucha solemnidad el día 3 de mayo, leyéndose en el acto las poesías premiadas, y pronunciando uno de los cuarenta mantenedores de la Academia, un elogio de Clemencia Isaura.

Setenta años después de la instalación pública de *La Sobregaya companya dels VII mantenedors* en Provenza, ceñía la corona de Aragón D. Juan I, llamado *el Cazador* por sus aficiones cinegéticas, y también *l' Aymador de la gentilesa* por su amor á la música y á la poesía, viéndose en esto bien secundado por su consorte D.ª Violante, que, si viviera en Provenza dos siglos antes, seguramente hubiera sido una de las más fastuosas de aquellas damas que sostenían las *Corts d' amor*.

D. Juan I, queriendo establecer los Juegos Florales en un punto de su reino, á semejanza de los de Tolosa, comprendió que Cataluña era el lugar más á propósito para tal empresa, porque de muy antigua fecha, como muy acertadamente dice Mistral en una de sus hermosas poesías,

> Provenso e Catalougno, unido per l' amour,
> mescleron soun parla, si costumo e si mour.

Así es que, á pesar de poder instituir los Juegos Florales en otras ciudades de la corona de Aragón, y á pesar de encontrarse el monarca en Valencia, extendió éste un diploma, fechado en dicha ciudad, á favor de los poetas Luis de Aversó y Jaime March, caballero aquél y ciudadano el segundo, ambos barceloneses, facultándoles para fundar en esta ciudad una academia ó escuela de ciencia gaya, con autorización de hacer lo que acostumbraban ó podían hacer los maestros de dicha ciencia en París, Tolosa y otras ciudades.

Este documento, que constituye el título de creación de los Juegos Florales de Barcelona, es de 20 de febrero de 1393, en virtud del cual este Consistorio poético se constituyó á imitación del de Tolosa.

En el expresado diploma, el rey faculta á aquellos dos poetas barceloneses para que todos los años, el día de Nuestra Señora de Marzo, conmemoren esta fiesta por medio de la ciencia gaya, examinen y judiquen las composiciones que se presenten á los Juegos Florales, las premien con joyas y den títulos sellados con un sello especial, en el cual se represente la imagen de la Virgen, el Espíritu Santo y el Angel Gabriel, ó sea la Anunciación y la Encarnación, bajo las armas reales.

De manera que, al igual que la Academia de Tolosa en su comienzo, los Juegos Florales de Barcelona empezaron bajo un aspecto religioso.

A los tres años de creada esta institución, murió don Juan I cazando en el bosque de Foxá, cerca de Torroella de Montgrí; empero, la fiesta de los Juegos Florales continuaría celebrándose, toda vez que D. Martín *el Humano*, hermano y sucesor de D. Juan, en 1398 señala la pensión anual de cuarenta florines de oro de Aragón para costear las joyas que debían adjudicarse á los poetas premiados.

Murió D. Martín sin dejar sucesión, y en virtud del Parlamento de Caspe, ocupó el trono D. Fernando de Antequera, emparentado con el marqués de Villena, sabio y poeta entusiasta por la poesía provenzal.

Si se había amortiguado un tanto el calor de la institución debida al rey D. Juan, hizo el marqués de Villena que D. Fernando le diese nueva vida, y así fué que éste, en 1413, reprodujo la pensión y cantidad de cuarenta florines de oro que al Consistorio había asignado su antecesor en el trono, que de algún tiempo estaba en desuso.

D. Enrique de Villena era uno de los mantenedores del certamen, presidía la fiesta, entregaba las joyas á los poetas premiados, y él mismo explica con todos los detalles la manera como se celebraba la fiesta.

Los temas que se proponían, dice, eran alabanzas á la Virgen unas veces, y otras, asuntos de amores y buenas costumbres.

El local en donde se celebraba la fiesta tenía las paredes cubiertas con telas, un asiento á la testera con gradas, en el que se sentaba el mismo D. Enrique, presidente, y á cada lado los demás mantenedores. El piso estaba alfombrado, formando dos círculos de asientos destinados á los trovadores, y en el centro un entarimado cuadrangular, alto como un altar, cubierto de paños de oro y colocados encima los libros del arte y la joya. A mano derecha había la silla alta para el rey, *que las más de las veces estaba presente*.

Así va relatando D. Enrique de Villena toda la ceremonia del acto, hasta haber acompañado los trovadores y los mantenedores en corporación, al que había ganado la joya, á su casa.

Esta fué, pues, la época de más esplendor de los Juegos Florales de Barcelona; pero época corta por haber muerto D. Fernando de Antequera en 1416, al cuarto año de haber restablecido la fiesta poética.

Desde la muerte de este monarca, son escasísimas las noticias que de los Juegos Florales se tienen, y probablemente que sólo por excepción se celebraría algún certamen de esta naturaleza.

Verdad es que en los cancioneros de poetas catalanes que se encuentran en las bibliotecas de París y Zaragoza, hay alguna que otra poesía en las que se consigna que *ganaron joya;* y que sabemos que en los conventos de San Francisco y de Valldoncella, de esta ciudad, se celebraron

en aquél un certamen el día 24 de abril de 1457, y en el segundo otro el día 28 de mayo del año siguiente; pero el mismo número escaso de aquellas composiciones que *ganaron joya* y hasta el diferente día de diverso mes en que tuvieron lugar las dos mencionadas fiestas literarias, nos inclinan á creer que los certámenes poéticos celebrados en tan largo espacio de tiempo serían raros y sin el carácter de fiestas dadas por una institución regular ó de fundación constante.

Si no fuese así, seguramente se hablaría más de los Juegos Florales en el siglo XV y principios del XVI, época precisamente en que la lengua catalana llegó al grado de su mayor esplendor, y que su literatura era apreciada como una de las mejores; en estos dos siglos en que, entre otros muchos poetas, obtuvieron merecida fama Andreu Febrer, traductor de *La Divina Comedia,* Jordi de Sant Jordi, que tantos elogios mereció del marqués de Santillana, Ausias March, llamado el Petrarca catalán, Jaime Roig, Luis Requesens, Roig de Çorella, Serradell de Vich, Boscán y Pedro Serafí.

A últimos del siglo XVI los poetas catalanes, viendo que en Valencia se conservaba la fiesta poética decaída en Barcelona, concurrieron á los certámenes de la ciudad del Turia, y en aquellos Juegos Florales *ganaron joya* por poesía catalana, Pineda, Crespí de Valldaura, Real, Vinyolas, Gomis, Capella, Sampere y otros.

En el siglo XVII celebráronse certámenes literarios en Barcelona, aunque no tenían el carácter de Juegos Florales, sino que fueron motivados por acontecimientos circunstanciales, como el de la canonización de san Ramón de Penyafort, el que se celebró cuando acaeció la tan sentida muerte del diputado D. Pablo Clarís, otro que se efectuó al morir Luis *el Justo,* rey de Francia, que había sido proclamado conde de Cataluña, y algunos otros, en todos los cuales, si bien se concedía un premio á una poesía catalana, los otros se adjudicaban á poesías castellanas y latinas, composiciones todas, aquéllas y éstas, de un gusto poco recomendable.

En el mismo siglo XVII celebró un concurso el Colegio de la Compañía de Jesús, en la ciudad de Gerona, con ocasión de canonizar á san Ignacio de Loyola y á san Francisco Javier, el 24 de julio de 1623, pocos meses antes de morir el popular Vicente García, rector de Vallfogona, quien, á pesar del estado grave en que se hallaba su salud, mandó allí una poesía.

A principios del siglo XVIII, con motivo de la traslación del cuerpo de san Olegario á la Catedral, se celebró un certamen poético, y se tiene noticia de otros que se celebraron en el mismo siglo, habiendo contribuído á los gastos de algunos de ellos el Consejo de Ciento; pero tampoco la literatura ganó nada en las composiciones distinguidas.

Desde la muerte de Fernando de Antequera, pues, verdaderamente los Juegos Florales de Barcelona habían desaparecido.

Llegó el siglo XIX y, unos con más acierto que otros, pero todos con la mejor intención, escribieron en la materna lengua, Puig y Blanch, Vada, Martí, Aribau, Còrtada, Rubió, Bofarull y Estorch, todos antes del año 1850. Publicáronse diccionarios, una gramática, estudios sobre la poesía y la historia de la literatura y lengua catalanas, y aparecieron las colecciones *Los trovadors nòus* y después *Los trobadors moderns,* en las cuales figuran una cincuentena de autores.

Con anterioridad á la publicación de estas dos colecciones, en 1841 la Academia de Buenas Letras ofreció, entre otros, un premio á la mejor composición épica relativa á la expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, dejando al arbitrio del autor el metro y el idioma catalán ó castellano en que quisiera escribir. En el programa publicado por la Academia exponiendo las condiciones del certamen, dice que se propone este premio «deseosa de renovar la memoria de nuestros ilustres progenitores que, bajo el glorioso dominio de los reyes de Aragón, crearon en esta capital una Academia del *gay saber* ó de la *gaya ciencia,* á imitación de la establecida en Tolosa de Francia, donde se celebran todavía á primeros de mayo y con solemne pompa los juegos llamados *florales*». El premio, consistente en una flor de violeta de oro prendida de una gorra de terciopelo negro con broches y plumas á la usanza de los antiguos trovadores, fué adjudicado á D. Joaquín Rubió y Ors por su poema catalán *Roudor de Llobregat ó sía los catalans en Grecia.*

Con esta emulación de la Academia, la publicación de diccionarios y la gramática catalano-castellana de Pers y Ramona, se hicieron nuevas ediciones de las poesías del rector de Vallfogona y de Pedro Serafí; D. Manuel Milá y Fontanals dió á luz sus *Observaciones sobre la poesía popular,* con un *Romancillero catalán;* el nombrado Pers y Ramona publicó su *Historia de la lengua y literatura catalanas;* creóse atmósfera en pro de nuestras letras, y tuvo un éxito feliz la aparición de aquellas dos colecciones de *Trovadors* que hemos mencionado.

En tan propicias circunstancias para el cultivo de la literatura catalana, Víctor Balaguer, que ya en 1849 había fundado un periódico, *La violeta de oro,* con el objetivo de procurar la restauración de los Juegos Florales, en unión de otros seis literatos, D. Manuel Milá, D. Juan Cortada, D. Joaquín Rubió, D. Luis Pons, D. Antonio de Bofarull y D. Miguel Victoriano Amer, en febrero de 1859 solicitaron del Excmo. Ayuntamiento el apoyo y protección para restaurar aquella fiesta poética, y habiendo sido favorablemente acogida por la Corporación municipal la solicitud, ofreciendo el municipio barcelonés costear las joyas de oro y plata que por premios ordinarios debieran adjudicarse, constituyéronse mantenedores los siete solicitantes, y el primer domingo de mayo de aquel año se celebró la primera fiesta de la restauración de los *Juegos Florales de Barcelona* (1), que sin interrupción ha continuado celebrándose anualmente, festejándose este año su cincuentenario.

Las primeras fiestas se celebraban en el histórico Salón de Ciento; pero siendo muy reducido aquel local para este objeto, se dió después la fiesta en el Salón de la Lonja, y allí ha continuado siempre, excepto algunos pocos años, que se ha dado en el Teatro Principal ó en el Liceo.

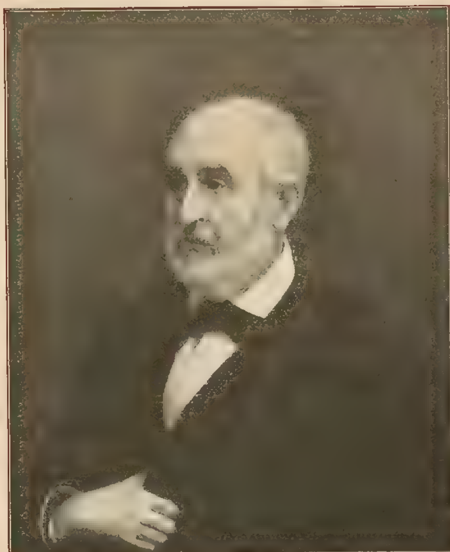
La institución restaurada adoptó el lema *Patria, Fides, Amor,* correspondiente á los tres premios ordinarios que se adjudican, presidiendo el acto y entregando las joyas, con el título de *Reina,* la dama elegida por el obtentor del premio de *Amor,* llamado premio *de honor y cortesía;* ganando el título de *Mestre en Gay Saber* el poeta que obtenga tres premios ordinarios.

Prolijas serían las noticias que diéramos de la actual institución y de sus disposiciones estatutarias, que desde el año 1859 no han variado en su esencia, y son de todos conocidas.

CONRADO ROURE

---

(1) De aquella primera fiesta de los Juegos Florales, fué presidente nuestro eximio literato D. Manuel Milá y Fontanals, y reina D.ª María Mendoza de Vives.



Manuel Milá y Fontanals

Manuel Milá y Fontanals

CON entera sinceridad confieso que sólo me parece haber en España un crítico capaz de juzgar dignamente á Milá: Menéndez Pelayo, el que el voto público considera como su legítimo descendiente en la erudición española, el que ha sido nombrado presidente honorario en el homenaje que Cataluña rinde á su preclaro hijo. Pero esta simpática revista, inspirada en el amor á las cosas de la tierra, me ha honrado encargándome una breve impresión de actualidad sobre la gran figura del ilustre maestro al cual se paga ahora una deuda de gratitud, y yo, el último de los que guardan para Milá, en el fondo del alma, un recuerdo marcado con el sello del respeto y la estimación literaria, no he sabido negarme á prestar mi humilde tributo á quien tantos y tan importantes ha recibido.

La severa y callada gloria de Milá no es de esas populares formadas por aclamación de grandes, entusiastas y vocingleras masas. Más bien se ha deslizado suave y firmemente como viento fecundo entre montañas y colinas. Por eso, precisamente, la hallo más simpática, porque antes creo en la virtud de la fuerza serena y constante que en la arrebatada furia de los vendavales, que suelen ser de corta duración. Varón fuerte, reposado, integérrimo, capaz de los más sutiles análisis y elevándose desde ellos con toda seguridad á propias y sólidas síntesis, ofrece un ejemplo, poco común en España, de cómo el amor á lo bello no excluye la seriedad científica y de cómo á la razón, no á los ciegos impulsos, debe estar encomendada la dirección del hombre, aunque en él se albergue un corazón sensible á toda bondad y á toda belleza.

Bueno fué ante todo Milá, y equilibrado como aquellas estatuas griegas que admiramos hoy en los museos. Al recordar su aspecto, cuando yo le conocí en mi juventud, pocos años antes de su muerte, me parece que aquel cuerpo reclamaba amplio ropaje clásico, como el que vestía ordinariamente sus pensamientos. No tenía secretos para él lo antiguo, y ¿qué mucho, después de esto, si no siempre algo de lo moderno llegaba, con todo el prestigio suficiente, á la augusta serenidad de su inteligencia? No obstante, su maestro siguen llamándole hoy con veneración no pocos de aquellos cuyos primeros pasos guió con benevolencia y para quienes su aprobación revestía excepcional valor. Entre sus discípulos se cuenta, para honra de Cataluña, el más grande de los críticos españoles, cuyo nombre no es preciso repetir.

Fué Milá un gran maestro del gusto y la cultura para los catalanes; un buen patriota que no sembró más que excelentes semillas; un vidente que se adelantó á cultivar el terreno pensando mucho en las generaciones pasadas, pero también en las futuras, que, por lo que á nosotros toca, acaso se separen á veces de él, aunque nadie pueda decir aún si con buen acuerdo. El fallo definitivo corresponde al tiempo, que es el supremo crítico. Yo he visto asomar una benévola sonrisa en los labios de algunos al hablar de las limitaciones que á su patriotismo regional ponía Milá, y que son reflejo de su época, pero también de su profundo buen sentido. Yo no sonrío nunca, siquiera sea cariñosamente, cuando oigo hablar de eso. Medito y callo, hondamente preocupado por la idea de las reacciones que infaliblemente intentan en el mundo unas épocas contra otras, y por la presunción de que, tarde ó temprano, aparece alguien que tiende un lazo más ó menos apretado entre su generación y alguna de las que la precedieron. No es que haya de imitarlas servilmente, sino que en su espíritu halla algo que le sirve de base para futuras edificaciones, aprovechando materiales, modificando lo que tenga por conveniente, conforme á su gusto personal y á las necesidades de los tiempos. Creo que hay ya más de unos ojos que en plena vorágine se dirigen con cierta nostalgia hacia la playa, hacia aquella paz tolerante y amplia que representaba Milá. De mí sé decir que envidio á esos hombres de ayer ó á los que vendrán mañana y nos juzgarán á todos, grandes y pequeños. No hay duda que á alguna parte vamos; pero ¿sabemos ya adónde?

Leyendo á Gracián en su *Oráculo Manual y Arte de Prudencia,* más de una de sus sentenciosas frases me han hecho acordar de Milá, como la de que «el proceder de la cordura siempre fué al seguro, y aun en este sentido es verdadera aquella paradoja picante: más es la mitad que el todo». Ó bien aquella otra: «Hombre de gran paz, hombre de mucha vida: no sólo viven los pacíficos, sino que reinan». Y ¿de quién mejor que de él podría decirse lo de que «el varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos»? Así, con estas cualidades, en «el singular comercio de los discretos», formóse y se mantiene incólume la fama del sabio maestro, que también podía decir con Gracián: «Cómprase la reputación á precio de trabajo: poco vale lo que poco cuesta». Y fué crítico é historiador eruditísimo, poseyendo aquella especie de *ojo médico* que sabe formar, sin divagaciones, seguro diagnóstico; fué buen estético, buen filólogo y hasta poeta á ratos.

Para mí la parte de poeta en verso era en él pequeña, como la que suele haber en muchos espíritus superiores que se distinguen en la prosa y cuya característica hay que buscarla en la fuerza de su razón, y no de su imaginación ó de su sentimiento, ni en su profunda naturaleza de artista; pero aquel destello que en él llevaba le ayudó no poco para juzgar á los demás, y aun en algunas ocasiones se mani-



PLAYA DE TARRAGONA

festó con entera perfección en tal ó cual de sus poesías originales, en esta ó aquella afortunada traducción en verso. Así me encantan su *Complanta d' En Guillem;* su composición castellana titulada *Una sirena;* sus traducciones de Horacio, de Walter Scott, de Shakespeare, de Dante y de Goethe, también en castellano. Otras veces su poesía resulta hoy de una inocencia mal avenida con el espíritu de los lectores de ahora. Tal vez en los entusiasmos del homenaje no se vea todo esto con la necesaria imparcialidad.

Lo que yo admiro más en Milá y Fontanals es la sobria y positiva riqueza de sus libros; su poder de sugestionar, de inspirar, en quien hoy los lee, asuntos para obras enteras, con un solo párrafo escrito como de paso; la impasible gallardía con que pueden resistir el examen de los que han venido al mundo cuando él estaba próximo á abandonarlo. Milá es una de esas minas que todos explotan y que parece inextinguible. Lo saben los catalanes, los castellanos y los extranjeros que estudian las cosas de España, porque todo lo abarcó él. Yo creo que ese hombre merecería una estatua, no en el modesto sitio en que nació, sino frente á la Universidad en que enseñaba.

R. D. PERÉS

D. Próspero de Bofarull y Mascaró

1777-1859



D. Próspero de Bofarull y Mascaró

Si en Barcelona tenemos reunidos y clasificados los valiosos documentos que á la historia de la Corona de Aragón se refieren; si estos documentos no han pasado á aumentar el número de los atesorados en Madrid, como pretendían las Cortes de 1854, al incansable celo y actividad de este ilustre historiador se debe.

Nacido en Reus en 31 de agosto de 1777, después de haber cursado la carrera de leyes en las universidades de Cervera y Huesca, de haberse graduado de doctor en ésta última en 14 de mayo 1798 y de haber hecho los cuatro años de práctica en Madrid, de 1799 á 1802, en 22 de abril de 1814 fué nombrado archivero de la Corona de Aragón, y desde aquella fecha se consagró en cuerpo y alma á la ordenación, clasificación y catalogación de los numerosos documentos confiados á su custodia, consiguiendo salvar aquel sagrado depósito de la historia patria de la destrucción con que le amenazaban el polvo, los insectos y los ratones.

Y no sólo salvó lo que á su custodia y buen celo se había confiado, sino que se dedicó con ahinco á aumentar aquel depósito con los códices y documentos dispersos en los distintos cenobios de Cataluña, logrando poner á nuestro archivo en tal orden de arreglo que no tardó en ser la admiración de propios y extraños, que han encontrado en él inagotable mina para sus investigaciones históricas.

Para que los lectores de CATALUÑA puedan formarse una ligera idea de la inmensa labor realizada por don Próspero, bastará decir que en 1853, á pesar de las diversas vicisitudes por que pasó en su empleo, había conseguido reunir en el histórico edificio de la calle de los Condes de Barcelona 18,628 escrituras en pergamino relativas á los monarcas españoles considerados como condes de Barcelona y reyes de Aragón; 6,388 volúmenes ó registros de cancillería; el numeroso archivo de la antigua Generalidad de Cataluña; 2,158 legajos ó libros de actas del antiguo Consejo de Aragón desde el siglo XV al XVII, ambos inclusive; las valiosas colecciones de bulas pontificias, de cartas reales y papeles sueltos, de procesos de las antiguas Cortes, de visitas y de conclusiones de la antigua y moderna Audiencia; la antigua Legación española en Turín y Génova; las actas y registros de la Junta Suprema de Cataluña durante la guerra de la Independencia; los documentos históricos y diplomáticos pertenecientes á los suprimidos monasterios de la región catalana y muchísimos otros documentos cuya enumeración requeriría un espacio del que no podemos disponer en esta Revista.

Y en medio de tan penosa labor, aun encontró D. Próspero tiempo suficiente para erigirá nuestra patria ese monumento de erudición titulado *Los Condes de Barcelona Vindicados* (1), obra de crítica histórica que bastaría por sí sola para labrar la fama de su autor, y que aun hoy es frecuentemente consultada por cuantos acuden al citado archivo.

En 1847 empezó nuestro biografiado la publicación de la notabilísima colección de *Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón,* continuada desde 1859 por su hijo don Manuel, que le sucedió en el cargo de Jefe del repetido Archivo, siguiendo la gloriosa tradición de su padre en lo de ser un infatigable guía y erudito consultor para cuantos, dentro y fuera de Cataluña, han venido dedicándose á estudios históricos relativos á la antigua Corona de Aragón, tarea en la que no les va en zaga el actual archivero jefe don Francisco, último vástago de la que podríamos llamar dinastía de los Bofarull en nuestro archivo regional.

La publicación de la citada valiosísima colección de *Documentos inéditos*—que comprende ya cuarenta tomos y se imprimía en los bajos del edificio en que está instalado el archivo,—tuvo que suspenderse allá por los años de 1877 al 1878, por haber suprimido el Gobierno la consignación necesaria para ello, infiriendo con tal determinación gravísimo daño á los que á las investigaciones históricas de España se dedican, puesto que se ven privados, so pena de venir á Barcelona, de poder estudiar una parte tan importante de ella como lo es la relativa á los antiguos reinos de Aragón, Mallorca y Valencia, al principado de Cataluña y á los condados del Rosellón y Cerdaña, sin contar la referente á las empresas de los catalanes y aragoneses en Grecia y en las dos Sicilias.

Bien es verdad que para nuestros gobiernos centralizadores—para quienes la historia de España, á partir de la Reconquista, se reduce á la de los antiguos reinos de León y Castilla,—ninguna importancia tiene la historia de las nacionalidades que formaban la Confederación catalano-aragonesa, ni la del antiguo señorío de Vizcaya.—G.

(1) Dos tomos 4.º—Barcelona, 1836.



Son

El Noguera Pallaresa (1)

II

POCO después de haber abandonado la villa de Esterri, cerca de Escalarre, desaguan en el Noguera los vecinos valles de Burgo y Unarre, quedando en su margen izquierda el templo de Santa María, restos de antiguo monasterio, y en la vertiente occidental los pequeños poblados de Jou y Son con su románica iglesia al pie del altivo Teso luciendo su blanca diadema de ventisqueros que apenas logran derretir los rayos solares del más caluroso verano.

No habrá pasado desapercibido al lector la toponimia propia de este país; ese sin fin de nombres con doble rr intercalada á semejanza del idioma vascuence, dato que ha tomado como base algún escritor para demostrar la comunidad de origen de aquel pueblo con el de nuestras comarcas pirenaicas.

Nos hallamos en pleno dominio de la leyenda. La poseen los santuarios como la tienen cuantos objetos hieren la imaginación del pueblo cuando racionalmente no puede explicarse su existencia ni es posible adquirir noticia alguna acerca de su desconocido origen. Si queremos averiguar la procedencia del enorme mazo, *lo mall* (la maza de Rolando de Verdaguer) que hallamos clavado en el borde del camino, á un kilómetro de la Guingueta, así que termina la llanura de Esterri, con extremada sencillez y naturalidad nos dirá cualquier campesino que era el arma manejada por aguerrido gigante, y en ocasión de habérsele caído de la silla del caballo en donde la llevaba atada, no quiso tomarse la molestia de recogerlo.

En la próxima región de Espot, al lado del estanque de San Muricio, por encima del tupido bosque que se encarama por sus vertientes, se levantan dos enormes rocas escarpadas en cuya intersección confusamente se divisan dos resaltos de la misma peña con apariencia de figuras humanas que por lo inaccesible del lugar no es probable que nadie vaya á sorprenderles en semejante precipicio: pues son dos cazadores que llegaron á aquel elevado sitio persiguiendo á las cabras monteses en día festivo menospreciando los preceptos de la Iglesia, y en justo castigo fueron encantados y allí permanecerán hasta la consumación de los siglos, para que sirvan de ejemplar escarmiento á los transgresores de las divinas leyes.

El valle vuelve á estrecharse más y más: la dulzura de las praderías y la exuberante vegetación, aparecen sustituídas por abruptos y áridos peñascales, batiéndose denodadamente con ellos el río, reforzado en el puente de la Torrasa con el copioso afluente que desciende de Espot, término rico en aguas minerales pero poco visitado por carecer de establecimiento construído al efecto.

En un pequeño ensanchamiento de la ribera principal aparece Escaló, reducido pueblo que conserva todavía el sello que le imprimiera la Edad media, mostrando sus negruzcos y porticados edificios, la casa señorial en el extremo de la plaza, flanqueada por robusta torre almenada con pronunciados matacanes para su defensa, y en su exterior, en sitio elevado, la imprescindible torre de señales para comunicarse en días de peligro con las demás plazas fortificadas; vestigios que poco á poco van perdiéndose como desaparecieron las anacrónicas instituciones feudales que les dieron vida.

Bayasca, Arestuy, Estarón y Aydí quedan recostados en las laderas, un tanto apartados del camino como si quisiesen ocultar su pobreza á los ojos de los pocos transeuntes que visitan aquella lejana comarca.

En Llavorsí recibe el caudaloso tributario de Vallferrera, engrosado en Tirvia con el que desciende del valle de Cardós. En el extremo de aquél, en la misma línea fronteriza, se levanta la pica de Estats ó de Sotllo con sus 3141 metros de altitud sobre el nivel del mar, la mayor que alcanza el Pirineo catalán.

Llavorsí no tiene otra importancia que el encontrarse en el término medio entre Esterri y Sort y en la confluencia de los expresados ríos, que una vez unidos se lanzan en continuas revueltas por estrecha cañada surcada por profundos y pedregosos torrentes, siendo el más extenso el río de Santa Magdalena que, originado debajo del pico de Saloria, se dirige por las vertientes de San Juan del Herm.

Rialp, cerca de la desembocadura del valle de Assua fué antigua villa fortificada que desde el llano va escalando el monte coronado por vetusta torre. Allí nos encontramos con una pequeña fábrica, única en todo el territorio recorrido, de hilados y tejidos de lana, cuya primera materia la proporciona el mismo país; establecimiento modesto, pero que tal vez constituya el germen de futuras industrias utilizando la fuerza hidráulica que con reducidos dispendios podría desarrollarse si se contase con vías de comunicación de las que se halla muy necesitada aquella montaña.

En La Bastida de Sort empieza la región de la vid y del olivo, si bien escasea este árbol por la crudeza del invierno.



Almadía en el Pallaresa

(1) Véase el núm. 7 de esta Revista.

Llegamos á Sort (1), villa cabeza de partido, con una población que, junto con sus agregados, no llega á 1,000 almas según el último censo (2), con lo cual queda demostrado qué serán las demás pertenecientes á su demarcación, siendo ella la mayor. Las principales calles, largas y estrechas, desde el pie del antiguo castillo de los señores del Pallars, se extienden en la propia dirección del río que se desliza junto á sus casas. La urbanización deja bastante que desear, y eso que cuenta con medios más que suficientes, á nuestro entender, pues además de la propiedad rústica, no son pocos los comercios en ella establecidos, especialmente desde que quedó allí estacionada la carretera y cuya prolongación hasta Francia por el valle de Arán no es probable que la vea terminada ninguno de los vivientes, á juzgar por la calma con que se realizan semejantes trabajos (3). No obstante lo dicho, la antigua capital del Pallars, con su esbelto campanario y atractivos alrededores, ofrece un aspecto sumamente simpático y constituye un magnífico centro de excursiones.

Montardit nos muestra sus praderas, Baró su pintoresca ribera, Saverneda la tradicional cueva del dragón y la angostura del Comte, la románica ermita de Nuestra Señora de Arboló, engarzada en la caliza de sus peñas en la entrada del valle de Gerri, en cuyo centro y en su orilla derecha se



Sort

encuentra recostada la villa en una pendiente del monte, atravesada del uno al otro extremo por la moderna carretera.

Debajo de las últimas casas, al lado del río, mana una fuente salada que constituye su principal riqueza. El mineral se obtiene por evaporación, repartiéndose el agua entre los diferentes compartimientos que se hallan en la ribera durante los meses de julio y agosto, única época que se dedican á estas operaciones, y aun no todos los años, por resultar excesiva la producción (4). Los beneficios se dividen proporcionalmente entre los dueños de las salinas, según lo que cada uno ha aportado al fondo común que se deposita en la casa-almacen, vasto edificio de planta cuadrangular, capaz para contener la respetable cifra de 4.800,000 kilos de aquella substancia.

Son dignos de visitarse en Gerri los restos del antiguo monasterio de benedictinos, cuyas noticias alcanzan á los primeros siglos de la Reconquista. La iglesia, de tres naves,



Gerri de la Sal

con triple espadaña en la fachada, lo único que queda en pie, es un notable monumento románico un tanto desfigurado por ulteriores reformas. En ella se venera la imagen de Santa María, con la cual van unidas añejas tradiciones relacionadas con los condes de Pallars y el estanque de Montcortés, á dos horas de distancia.

Al salir del valle de Gerri, el Noguera penetra en la garganta de Collegat, en las estribaciones del Boumort, formada de elevadísimas y acantiladas peñas de siniestro aspecto; estrecho que la acción erosiva de las aguas ha logrado perforar con lento pero continuo trabajo, en medio de aquella inmensa mole de más de 5 kilómetros.

El torrente del Infern, la cueva del Serpent y la famosa Argentería con sus innumerables cascadas en verano, heladas en invierno como si fuesen de bruñida plata, son otras tantas bellezas de sorprendentes efectos que pueden disfrutarse en aquel sitio incomparable, tan inspiradamente descrito por el príncipe de nuestros poetas como admirado por cuantos han tenido la fortuna de contemplarlo.

CEFERINO ROCAFORT



Entrada de Collegats

(1) Catorce horas desde el punto de origen.

(2) La estadística del obispado de Urgell de 30 de noviembre de 1906, asigna á esta villa, con exclusión de sus agregados, 1,070 habitantes.

(3) Con las últimas inundaciones ha quedado el tránsito interrumpido desde la Pobla de Segur. Los perjuicios sufridos en toda la Montaña son de tal cuantía, que le será imposible levantarse de su postración si no se emprenden obras públicas como el ferrocarril Noguera Pallaresa, de absoluta necesidad. De lo contrario, la emigración se impone como único remedio.

(4) De 35 á 40,000 quintales, de á 40 kilos, por temporada.

R. F. PUIG

Gitanos Blancs

NOVELA





1905

Libros nuevos

El autor ha hecho mal en dar el título de novela á esta obra, que es más bien una autobiografía ó, si se quiere, unas memorias íntimas sobre un determinado período de la explotación ferroviaria de una de las más importantes líneas catalanas.

También está mal aplicado el título, puesto que los *gitanos blanchs* no salen más que por incidencia, y aun el principal de ellos, el señor Estivat, dista mucho de tener el relieve que tenía el personaje que ha servido de original al autor

De *gitanos blancos* había muchos, en la época á que el señor Puig se refiere, dentro y fuera de Cataluña. Hombres atentos sólo á hacer fortuna sin reparar en los medios, desprovistos de toda clase de escrúpulos y faltos, en general, de toda noción de justicia, arruinaban sin el menor remordimiento de conciencia á familias enteras, convencidos de que dedicando á obras religiosas una parte de lo por ellos tan mal adquirido, habían de abrírseles de par en par las puertas del cielo.

El título de la obra que nos ocupa parecía prometernos una escogida serie de biografías de esos hombres para quienes todo era lícito con tal de atesorar, y que fueron los dominadores de nuestra sociedad en aquella época de fiebre ferroviaria y de grandes empresas industriales. ¡Lástima que se haya limitado á bosquejar á uno solo de ellos, y aun de una manera harto débil, dada la influencia que ejerció en el mundo financiero de nuestra capital!

C. E. de C.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23. BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.—Núm. 16 | Director: D. Celso Gomis | Barcelona 15 Mayo 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA



ESTATUA ECUESTRE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, obra de D. Agapito Vallmitjana, inaugurada en Valencia en 1891

El gran Rey

Cataluña se prepara á festejar el VII centenario del nacimiento del gran Rey. Su recuerdo todavía perdura y se ha hecho consubstancial con el de nuestra nacionalidad incipiente, siendo tan natural y lógica para todos esta *confusión*, que viene á los labios siempre y en primer lugar el nombre de D. Jaime cuando tratamos de evocar glorias patrias. Y es que se ha convertido en tipo representativo de época y de raza. Como á los héroes de leyenda, todas las hadas debieron ofrecer su don al regio infante cuando nació en el palacio de los Tornamira, pues de todas las excelencias se vió dotado. Apenas llegó la hora de su procreación, ya empezó su historia. Contemplad, si no, al buen pueblo de Montpeller llenando con su presencia y sus oraciones los templos abiertos toda una noche para rogar á Dios que favoreciera la arriesgada aventura tramada con el propósito de obtener sucesión legítima de la infortunada reina María. Logróse el codiciado favor *la vespra de nostra dona santa María Candaler*, y al ser presentado el recién nacido en cada una de las dos iglesias de Montpeller, los clérigos entonaban casualmente himnos de gracias tan solemnes como el *Te Deum laudamus* y el *Benedictus Dominus Deus Israel*. Todo ello parecía aureolar su tierna cabecita con la luz de una elección sobrenatural.

Van apareciendo en su historia hechos extraordinarios que hubieran servido para la proyectada canonización si en la consabida balanza no pesaran excesivamente los desvíos de su vida privada. Milagrosa fué su salvación cuando, hallándose en la cuna, arrojáronle una piedra desde un alto tragaluz, como lo fué más tarde haber salido libre del poder de Simón de Montfort mucho después de la infausta batalla de Muret en que murió no sólo Pedro el Católico, sino la tentativa de afirmar sobre sólidos cimientos la nacionalidad gótica. Por el tratado de Corbeil, firmado años después por San Luis y D. Jaime, se abandonó definitivamente tal propósito, con harto pesar de los buenos patriotas de Provenza y Aquitania y con sendos lamentos y maldiciones de sus elegantes trovadores. Encerrado más tarde el rey adolescente en el castillo de Monzón, al cuidado de los templarios, para ponerle á salvo de las rivalidades de los grandes señores aragoneses, que en sus algaradas hollaban los respetos debidos á la corona, por juzgarla casi vacante, D. Jaime, que contaba á la sazón nueve años, logra evadirse de Monzón para ponerse al frente de sus vasallos adictos y combatir á los sediciosos capitaneados por su propio tío D. Sancho, Procurador general del reino, quien le esperaba en Selgua al frente de sus huestes. Sin contratiempo alguno llegó el Rey á Zaragoza, entre las aclamaciones de su pueblo. ¡Rey de nueve años, armado por vez primera con *un gonió leuger* que le prestó un caballero de su compañía al evadirse de Monzón, apareciendo por vez primera ante su buen pueblo de Aragón al frente de su séquito de leales prestos á batirse por él con los nobles ambiciosos que le acechaban! Comprendemos el entusiasmo de los zaragozanos, aunque más tarde las mismas turbulencias promovidas por el infante D. Fernando, abad de Montaragón, pusieron al rey en inminente peligro en la misma Zaragoza, sin que el pueblo que antes le recibiera con vítores se decidiera á libertarle de la Zuda, donde fué hecho prisionero. Tanto sería el poder de los feudales en aquellos principios del siglo XIII.

Pero estaba escrito que el Rey debía vencer todos los obstáculos que se opusiesen á su predestinación gloriosa, y logró aquietar á los revoltosos de sus estados para consagrarse á su ideal, al ideal de la época en tierras hispánicas: la reconquista.

D. Jaime entró en su elemento natural: la guerra contra el enemigo de la religión, para conquistar su territorio. Esto es, la religión como bandera, la única que arrastraba á las masas populares aguerridas, y la conquista como fin inmediato aceptado con entusiasmo por los caudillos, laicos y eclesiásticos, y D. Jaime, el propulsor de la campaña, fué el augusto jalón siempre en avance hacia el cual dirigían sus miradas, ya codiciosas, ya fanatizadas, todos sus súbditos convertidos en ejército arrollador.

Es épico el comienzo de la guerra santa. El gran Rey, aun adolescente, fué convidado á comer con toda su corte en casa de un rico mercader tarraconense, Pedro Martell, *que sabía molt de mar*. Departiendo éste con sus honorables comensales, en los postres de la comida les trazó una descripción tan acabada y tentadora de las islas Baleares, que todos ellos, y en primer lugar el monarca, ardieron en deseos de emprender la conquista, la cual efectuaron poco después, por acuerdo de las cortes reunidas en Barcelona en 1228, contando el Rey veinte años de edad. Aquellas cortes, relatadas por el Rey en su incomparable crónica, son de una solemnidad conmovedora. Levantóse el Rey y cifró su proposición en la necesidad de emprender la guerra santa invocando el nombre de Dios y su amor de súbditos. Contestaron los tres brazos, el clerical, el noble y el real ó de las ciudades, que resolverían en la forma que sería más del agrado del Rey. A la mañana siguiente comparecieron todos nuevamente á la sesión de cortes, dispuestos á dar su leal respuesta á la proposición regia. En nombre de todos habló Guillermo de Muntcada, vizconde de Bearn, diciendo que será más honroso al monarca conquistar el Reyno de Mallorca que *sin conqueriets tres en terra*, mostróse dispuesto á conceder para ayuda de guerra el discutido impuesto del *bovage* (que los aragoneses jamás otorgaron), y él por su parte prometió acudir con cuatrocientos caballos armados. Nuño Sánchez, «nieto de Condes de Barcelona», y el conde de Ampurias, por la nobleza; el arzobispo de Tarragona, Sparago, los obispos de Barcelona y Gerona y otros, por el brazo eclesiástico; Pedro Grony, representante de la ciudad de Barcelona, y otros de Tarragona y Tortosa, por el brazo real, hicieron consecutivamente sus ofertas, después de lo cual hablóse del futuro repartimiento de las tierras conquistadas, que deberían ser gobernadas según las costumbres de Barcelona.

Así empezó su acción guerrera y caballeresca aquel Rey que debía con la punta de su espada señalar anchos límites á la nacionalidad catalana, extendiéndola mucho más allá de su natural territorio. Rey catalán antes que aragonés, apreció siempre con preferencia la fidelidad y cooperación de sus súbditos catalanes que la de los aragoneses, y sólo motivos de categoría heráldica impidieron, tanto á él como á todos sus sucesores por línea masculina, ser conocidos por el apellido de origen, aquel de donde arranca la más afamada nobleza de su linaje: el título de *Conde de Barcelona*.

¿A qué recordar la vida activísima y gloriosa del gran Rey? Llenas están las crónicas de su nombre, y las tierras que fueron suyas de su recuerdo. Mallorca y Valencia le citan como á un conocido aun viviente; Cataluña se afana por honrar su memoria; Montpeller tiene en gran honra haber mecido su cuna; Aragón se enorgullece al citarle entre sus grandes reyes; todas las dinastías europeas le reconocen como antecesor ilustre; la lengua catalana le proclama su más alto protector y definidor...

Todos hemos de contribuir á glorificar su recuerdo.

E. Moliné y Brasés


José Anselmo Clavé

José Anselmo Clavé

MÚSICO-POETA

I

NACIÓ Clavé en Barcelona en 1824, de una modesta familia, en la calle Ancha, en una casa contigua á la plaza de Medinaceli, que al ser derribada para reedificarla en 1865, el propietario de la misma, Excmo. Sr. D. Manuel Girona, tuvo el buen acierto de disponer que en una lápida quedara consignado en el edificio, para conocimiento de las venideras generaciones, el sitio en donde naciera el ilustre ciudadano que, como artista y sociólogo, es uno de los timbres más gloriosos que en el siglo XIX ostenta Cataluña.

Desde su más tierna infancia reveló Clavé sus aficiones musicales, y si hemos de conceder que su precocidad no llegó á los pasmosos límites de la de Mozart y de la de Beethoven, hay que considerar la diferencia del medio ambiente en que se hallaron en su cuna estos dos genios alemanes y el en que se encontró nuestro compatricio. El autor del *Don Juan,* hijo de un maestro de capilla de la iglesia episcopal, y el autor de *Fidelio* y *Egmont* hijo de un tenor de la capilla del elector Maximiliano Francisco, uno y otro, desde sus primeros latidos en el mundo, respiraron la atmósfera del arte que tan gloriosamente enaltecieron. Clavé, nacido de un humilde industrial, aserrador de maderas, que á costa de sacrificios apenas pudo dar á su hijo más que la rudimentaria instrucción de leer y escribir, no se halló ciertamente en las propicias condiciones de los dos célebres maestros alemanes. El destino de éstos era el cultivo de la música; el del maestro catalán había de ser el ejercicio de una profesión manual para atender con él al cotidiano sustento; aparecían aquéllos en terreno perfectamente acondicionado para el desarrollo de sus aptitudes, y aparecía Clavé en el terreno más ingrato para el desenvolvimiento de una vocación artística.

Este, á pesar de todo y luchando además con su naturaleza endeble, desde la más tierna niñez, casi ciego, pues á consecuencia de una afección oftálmica únicamente conservaba la visualidad incompleta del ojo izquierdo, no desperdiciaba momento en que pudiera demostrar su pasión por el arte musical; y como sus padres no podían proporcionarle los estudios que apetecía, confundido entre los músicos de las bandas militares, entraba en Atarazanas todos los días en las horas de academia, y escuchaba y aprendía las lecciones de los músicos mayores á sus subordinados, siendo el más aprovechado, sin duda, de todo aquel auditorio.

Esta felicidad, que lo era para el niño apasionado, no podía ser duradera. Las necesidades de su familia exigían que se dedicara á trabajos que pudieran cuanto antes proporcionarle algún lucro, y no había aún cumplido los 14 años cuando entró de aprendiz en una tornería. Los trabajos del torno, funestamente secundados por la habitud contraída á causa de la dificultad de su visión, de trabajar ladeando el cuerpo, le acarrearon una enfermedad de pecho y una notable deformidad en sus espaldas, cuyas dolencias persistieron en él durante su vida.

El aprendiz tornero, entregándose á sus naturales aficiones artísticas, aprendióse á rasguear la guitarra acompañándose algunas canciones que á la sazón estaban en boga, y una que otra por él mismo compuesta, pues se había hermanado á su afición musical, la afición literaria.

Tomó durante dos meses, y no más, lecciones de solfeo, violín, flauta y *violoncello,* y estudióse algunas reglas de composición.

Abandonó el oficio de tornero y decidió ganarse la subsistencia tocando el violín en un café, en donde se diera á conocer antes cantando alguna canción; pero muy pronto hubo de convencerse que por su falta de vista no podía distinguir á la precisa distancia las notas y no pudo continuar desempeñando aquella plaza.

Diez y nueve años contaba Clavé cuando se encontró mezclado en las revueltas políticas entonces tan frecuentes en Barcelona, habiendo sido él uno de los *centralistas* asaltadores de la Ciudadela, de cuyo motín salió Clavé con un brazo dislocado.

En 1845 vióse encarcelado junto con otros correligionarios suyos en la torre de la Ciudadela; y en aquellos calabozos, cantando al compás de su guitarra, que no abandonaba jamás, y componiendo canciones y dúos coreados, concibió la idea de reunir un núcleo de amigos suyos, los mismos que le coreaban las composiciones, fundando con ellos una Sociedad, que á la vez que se dedicara al canto, sirviera para auxiliarse mutuamente sus asociados.

Acogida con entusiasmo esta idea por aquellos á quienes la expuso Clavé, en el mismo año 1845, fundóse la Sociedad *Aurora,* rudimentaria, como ensayo que era de

la vasta creación ideada por Clavé; pero que, de todos modos fué la primera Sociedad coral en España.

Dejando para más adelante tratar de la institución coral iniciada con esta Sociedad, ocupémonos desde luego del músico-poeta de quien hemos dado á grandes rasgos las notas biográficas de sus primeros años.

El laureado poeta Apeles Mestres, dijo muy acertadamente en un juicio crítico que publicó de las obras de Clavé, que al hablar de este artista debía hacerlo como á poeta y músico á la vez, porque no comprendía en él la poesía sin su música, ni ésta sin aquélla.

No podemos menos de hallarnos de perfecto acuerdo con esta ilustrada opinión del eximio vate catalán, cuando apenas conocemos poesías de Clavé que él no pusiera en música; y no sabemos de una sola poesía ajena que lleve música suya. De modo que es en el popular artista inseparable el doble concepto de músico-poeta, en tanto, que de su misma boca habíamos oído que en varias de sus composiciones, al propio tiempo que escribía las notas en el pentágrama, iba escribiendo debajo de ellas las sílabas de los versos, no pudiendo precisar en muchas ocasiones si la concepción de la melodía había precedido á la de la letra ó viceversa.

Luego de constituída la *Aurora*, Clavé escribió, para cantarse en los cafés, diferentes arias ó canciones, dúos y piezas coreadas, cuya letra publicaba en *El Cantor de las Hermosas*, colección de poesías que aparecía en hojas sueltas y en la que colaboraban otros escritores.

Los títulos de las composiciones que con el nombre entero ó con las iniciales publicaba nuestro poeta en *El Cantor*, revelan el género literario á que pertenecían. *A una ingrata, La luz de la luna, El postrer adiós, Un desengaño, La muerte, Delirio,* etc., indican que el autor escribía en la época de pleno romanticismo. Empero, raras veces dejóse llevar Clavé á las exageraciones de este género literario imperante á la sazón, y aun en muchas de sus obras, saliéndose de los moldes románticos. se inspiraba en los ejemplos de la escuela naturalista, apenas iniciada entonces. Así, para escribir sus principales coros, *Los pescadors, La brema, La Maquinista,* iba á estudiar en los buques, en los campos, en los talleres las costumbres de los distintos operarios, el habitual lenguaje de los mismos, apuntando y aprovechando todos los detalles que al escrito y al canto podían dar carácter de realidad.

Léanse *Cap al tart, Lo somni d' una verge, De bon matí*, y en general cuantas composiciones escribió desde 1858, y no se hallarán en ellas los alambicados conceptos y falsos atavíos con que los románticos revestían la frase, defectos de que no se había librado el propio Clavé en sus primeros ensayos, cuando el género estaba más en boga.

Fué Clavé uno de los precursores del renacimiento literario de Cataluña, y en sus poesías catalanas, más meritorias sin duda que las que tiene escritas en castellano, compuestas algunas con anterioridad á la restauración de los Juegos Florales, no es extraño encontrar en ellas algunas palabras castellanizadas, defecto en que incurrían cuantos se dedicaban entonces al cultivo del idioma catalán, de tanto tiempo literariamente olvidado.

Lo notable en aquella época es dar con poesías exentas de semejantes defectos, como la titulada *Anyorament,* romanza de salón de gusto exquisito, que podemos citar como modelo literaria y musicalmente. Es una página llena de ternura, sentida á la perfección y traducida en la melodía más delicada que pueda apetecerse. Y cuenta que esta romanza lleva de fecha de la publicación el año 1859, que aun en el supuesto de que se publicara luego de escrita, lo fué á raíz del primer año en que se celebró la restauración de los Juegos Florales.

Antes de esta fecha, á fines del 1858, estrenóse con extraordinario aplauso en el Gran Teatro del Liceo, *L'aplech del Remey,* zarzuela bilingüe en dos actos, de acción sencilla y de fácil versificación, en la que Clavé se reveló autor dramático de costumbres, seis años antes que Federico Soler emprendiera la creación del Teatro Catalán.

En la doble personalidad de músico y poeta, y en componer música únicamente para sus concepciones poéticas, adaptando á éstas las melodias más adecuadas, de manera que la palabra y el canto resultaran en uniforme conjunción, debemos considerar á Clavé como el primero y quizás el único músico catalán que se ha adaptado al primordial principio en que se basa la teoría wagneriana.

Y por hallarse en concordancia con las ideas del maestro alemán, fué Clavé quien, antes que nadie, en audiciones públicas, en los conciertos que daba periódicamente, dió á conocer la música de Wagner.

Ya que por esta coincidencia mencionamos los conciertos, precisa que digamos algo de ellos, toda vez que con ellos nuestro artista adquirió la popularidad, no de las clases obreras, que ya tenía, sino de todas las demás clases sociales, que por los ideales políticos que sustentaba Clavé se le mostraban poco afectas, convirtiéndose después en entusiastas suyos.

Aquella rudimentaria Sociedad *Aurora,* reforzada por otros coristas, hasta el número de cuarenta, cambió su nombre por el de *Fraternidad,* y en el verano de 1853, dió una serie de bailes coreados, que hubo de suspenderse por disposiciones gubernativas emanadas de imaginarios recelos por las ideas políticas del Director de *Fraternidad.*

Esta serie de bailes se daba en los jardines *La Ninfa*, situados en el paseo de Gracia, y luego de la suspensión, amparóse Clavé en la Empresa de los Campos Elíseos, continuando allí, desde Diciembre del mismo año 1853, los bailes conciertos, durante dos años.

En 1857, á fin de dar Clavé más estabilidad y la debida independencia á la institución coral, se constituyó en empresario, y, al lado de *La Ninfa*, fundó otros jardines con local adecuado para bailes y conciertos, á los que dió el nombre de *Jardines de Euterpe*, por cuyo motivo cambió por el de *Euterpe* el nombre de la Sociedad coral *Fraternidad.*

En aquellos Jardines se estrenaron con increíble aceptación y aplauso general *Las flors de Maig, Cap al tart, Lo somni d' una verge, Los pescadors, La brema, Los nets dels almogávers,* y muchísimos otros corales que por su puro sabor popular y su acertada dirección entusiasmaban al público de todas las esferas sociales allí reunido y que llenaba en todos los conciertos el vasto local.

Alternaban en los conciertos euterpenses las piezas corales con las orquestales, y entre éstas dió á conocer Clavé, por primera vez en España, la sinfonía del Tannháuser, muchos años antes de que en nuestros teatros viéramos en escena esta ópera ni otra alguna de su autor.

Desde entonces la fama de nuestro músico-poeta se extendió por España y pasó las fronteras; fundáronse en Cataluña otras Sociedades corales á imitación de *Euterpe,* primera fundada en España; á impulsos de éstas se organizaron orfeones; y aun éstos en públicos certámenes en países extranjeros han ganado premios y adquirido gloria ejecutando composiciones del genial vate-músico catalán.

El nombre de éste fué acrecentándose mientras vivió; cada nueva composición suya parecía más hermosa que las anteriores, extasiando siempre con estrofas y cantos inspirados todos en el cancionero popular, único venero de la música nacional, abundantísimo en nuestra región.

El último coro que escribió Clavé, *Goigs y planys,* estrenado bajo su dirección en el teatro del Tívoli pocos meses antes de su muerte, es uno de los más sentidos que trazara, pequeño poema lleno de ternura, pero en el que se vislumbra la nota plañidera, nada común en el festivo poeta, como si presintiera el funesto desenlace de su existencia, que acaeció en febrero del próximo año de aquel estreno.

En 24 de febrero de 1874 murió aquel genio de Cataluña, cuya labor social explanaremos en otro artículo.

CONRADO ROURE



HORTELANA DE TORTOSA EN TRAJE DE FIESTA

Cataluña y Cuba

I

Una y otra vez se repite por la prensa y por algunos políticos que la causa de la pérdida de Cuba se debe al Arancel protector que permitió la explotación del mercado antillano por la industria catalana, que fué la única beneficiada por dicho Arancel.

Hoy que podemos estudiar con serenidad los factores que impulsaron la emancipación de las Antillas españolas, estamos en el deber de salir al paso á tan infundada imputación que ayuda á fomentar la antipatía del pueblo contra una región que dista mucho de ser la principal responsable de aquel tremendo desastre.

Desde Velázquez (1512) á Jiménez Castellanos (1898) pasaron por Cuba 136 gobernadores españoles, de suerte que no llega á tres años el promedio de su gestión gubernativa. En el pasado siglo tuvo la Isla 56 gobernadores, lo que representa un período de residencia menor de dos años para cada uno. Este solo dato califica por sí solo una administración, ya que no pudo dejar de ser perjudicial y perturbador tan constante trasiego que convertía á los gobernadores en aves de paso y al Palacio del Gobierno en verdadera posada. Añádase á esto que ni un solo Ministro de Ultramar se tomó la molestia de visitar aquellas hermosas Islas, pues uno solo que lo intentó, el señor Soler y Pla, en tiempos de la República, al llegar allá, se encontró con que ya no era Ministro.

Las insurrecciones de Cuba con todas sus terribles consecuencias, dejando aparte nuestro desgobierno, tienen su fundamental origen en el afán que sienten todas las colonias llegadas á su madurez de gobernarse por sí mismas. España no ha sabido nunca desprenderse á tiempo de su dominación para evitar la fatalidad de la disgregación violenta. Cuba sentía á todas horas el influjo corrosivo, para los lazos que la unían á España, de la independencia de toda la América latina, y de la codicia mal disfrazada, pero siempre alerta, de los Estados Unidos, que actuaban de metrópoli comercial. Todas las naciones de América estaban en contra nuestra.

Los esfuerzos para emanciparse provenían de lejos. Durante el gobierno del general Vicente Roca (1717) hubo ya un conato de rebelión, por causa del monopolio del tabaco que ejercía la metrópoli. La sociedad secreta «Soles de Bolívar» promovió una intentona filibustera en 1823.

Desde aquella fecha puede asegurarse que no cesaron un instante las conspiraciones y las tentativas, que adquirieron caracteres de intensa gravedad, á mediados de la pasada centuria, con las tres expediciones de Narciso López.

La guerra llamada de los 10 años, que estalló en 1868 cuando las ideas de la Revolución de septiembre dieron motivo á los cubanos para esperar un cambio en su condición política, y que terminó con la paz del Zanjón en 1878, fué el ostensible prólogo de la próxima independencia. Ya nadie, pese á la paz, creía en la posibilidad de que las cosas pudiesen seguir como hasta entonces, y muchos fueron los que abogaron por la autonomía de Cuba para salvar la separación violenta en daño de ambas partes.

Todo esto ocurría mucho antes de que fuese Cuba el mercado de las manufacturas catalanas, con gran anterioridad á la publicación de la famosa ley de relaciones comerciales.

Cataluña tuvo cerrado el mercado de América hasta el año 1756, en que por decreto del Rey se autorizó la constitución de la Compañía de Barcelona para comerciar con las Islas de Santo Domingo, Puerto Rico y la Margarita, consiguiéndose más tarde, en 1765, la facultad de comerciar con las Antillas, y por último con la América del Sud y con México. Puede afirmarse que los productos manufacturados de Cataluña no beneficiaron el mercado antillano hasta el año 1882, en que se estableció el régimen llamado de cabotaje. El valor total de los tejidos exportados de España á Cuba en 1877 excedía apenas de cuatro millones de pesetas, representando el 5 por ciento de la exportación total, que consistía principalmente en productos agrícolas, provenientes de todas las provincias españolas.

Este dato evidencia que no pudo ser el pretendido monopolio de los fabricantes catalanes el que exaltó las iras de los cubanos en la guerra de los diez años, que fué la precursora del definitivo desprendimiento.

Sin que pretendamos exaltar el régimen protector que abrió más tarde las puertas del mercado antillano á los productos fabricados en la península, no podemos consentir que se condene como cosa inicua. M. Meline, en Francia, al discutirse el Arancel de 1891, decía lo siguiente: «Los productos extranjeros deben serlo también en nuestras colonias y pagar los mismos derechos. Es menester que éstas ofrezcan á los géneros franceses una salida cada vez más amplia; sin esto, la política colonial debería condenarse radicalmente».

En el Real Decreto de 1898, concediendo tardíamente el régimen autonómico á la Isla de Cuba, consta la siguiente declaración, que firma Sagasta: «Nunca han negado los defensores más acérrimos de la autonomía, la disposición de aquellos países á reconocer en favor de la industria y del comercio genuinamente nacionales un margen que les asegure aquel mercado». La importación peninsular en Cuba se hacía en unos 40 artículos, entre los 400 que comprendía el Arancel.

Buena prueba de que este sentido práctico informa la política económica modernísima nos la dan los Estados Unidos aplicando su elevado Arancel á Puerto Rico, en beneficio propio, de tal manera que han sido por completo excluídas de su mercado nuestras manufacturas.

Cataluña tiene á favor suyo en este pleito su leal empeño para establecer un cabotaje recíproco. Los diputados catalanes votaron siempre en el Parlamento con los cubanos para lograr la mutua aplicación de la ley de relaciones comerciales, á fin de que los artículos antillanos tuvieran libre acceso en la península. Este fué el grave error de España, que en aquellos tiempos en que la producción de azúcar no existía en Europa, no supo aprovechar su privilegiada situación para convertir sus puertos en depósito y tránsito de los géneros coloniales. Entonces ocurría que muchos de esos artículos los recibíamos de los depósitos de Europa, siendo nosotros soberanos de los países que los producían. Por virtud de esta resistencia, poco á poco fueron los Estados Unidos metrópoli comercial de Cuba, ganando así sobre España la ventaja que pregona aquel conocido refrán: «No con quien naces, sino con quien paces». Cuando mengua el interés y los lazos materiales se aflojan, también los vínculos morales se relajan.

Por último, Cataluña, al debatirse el problema comercial con la gran Antilla, al par que sostuvo la necesidad de un cabotaje absoluto y recíproco entre la Península y sus provincias de Ultramar, propuso la aplicación del Arancel de la Península á la Isla de Cuba, cuyo Arancel era, en general, más elevado que el que regía en la metrópoli. No se podía llegar á más.

Por esto no tenía razón el señor Alba cuando en su conferencia de Salamanca decía, entre grandes aplausos, que no era justo imputar á Castilla la responsabilidad de la pérdida de las Antillas, porque la responsabilidad de esta pérdida está en la oposición á las reformas ultramarinas, y la oposición la exageraban, más aun que los constitucionales de Cuba, los exportadores de Cataluña y singularmente de Barcelona, que habían llegado á monopolizar hasta el mercado de harinas, arrebatándolo á las fábricas de Castilla, *que por lo mismo ningún interés tenía en retenerlo.*

Tenga por seguro el señor Alba que mayor oposición hacían á esas reformas ultramarinas, los exportadores de empleados que los exportadores de productos.

FEDERICO RAHOLA



Virtut

AN blanca, tan esblaimada, el premi á la virtut li esqueia com li esqueia aquell vestit de color torrada que no deixava mai.

Ningú en el poble hauría gosat refusar ni discutir pera la Blanca Lloses aquella quantitat que 'l Consell Municipal havía acordat donar á la més casta donzella, encoratjament metálich á la Virtut, concurs d' ánimes y parada d' encants de castetat al qui 'n dona més.

La Blanca Lloses ja feia tres anys que se l' enduia el premi; tres anys que el senyor batlle cridava 'l seu nom desde 'l setial del saló de sessións, devant de tot el poble; tres anys que ella, sempre blanca, sempre esblaimada, pujava solemnement aquells tres graons encatifats y s' atançava á la taula pera besar—els ulls baixos y 'ls llabis es mortuits—la má molçuda del senyor rector, de quines mans ne rebía la cobdiciada carpeta.

Y cada any el secretari llegía les exemplars virtuts de la premiada, la seva conducta sense mácula, la resignació y honestetat ab que vivía malgrat la escacesa de recursos; y tan vantada era aquesta honestetat, que les donzelles que escoltaven n' enrogíen pensant en lo meritosa y difícil que deu esser la honestetat sense recursos.

Al poble s' esperava aquella festa hermosa de la virtut. Era un día de marca, car fins els diaris de ciutat parlaven del poble y duien el nom de la virtuosa.

Cada any era la mateixa festa ab la mateixa reina. Les families riques y piadoses li donaven enhorabones y feina de cusir tot l' any. Les families pobres repetíen als infants el discurs del secretari; y havent corregut pel poble que la Blanca Lloses feia olor de santetat, les dones que veníen de fer llenya, ne deixaven un feix á la seva porta, y els que veníen de les hortes, fruites y verdures... Y aixís era pera la Blanca cada nit, una bella nit de Reis.

Ben merescut s' ho tenía la honesta Blanca Lloses. La seva mare, cega de vellesa, no tenía més apoi que aquella filla ab tirats de santa, y era tan apoiadora ella que no la deixava mai y l' acompanyava á missa duentla pel bras. Quan passaven, de totes les portes sortíen á mirarles. Ella anava poch á poch, els ulls baixos y la barba tocantli al pit planer...

Quan la saludaven, y aixó era á cada pas, ella, sense alçar els ulls, responía al «bon día» ab un «Deu y la Verge ens el dó»; y aquesta salutació piadosa era tan bella, tan prima y melodiosa sortint dels seus llabis, que molts feien pera trobarse dos cops al seu pas pera fruir dues vegades d' aquella santa resposta que semblava que 'ls beneía.

La casa de la Blanca Lloses era neta, endreçada y quieta com un convent, y la porta, sempre ajustada, ne semblava el torn.

Ben á l' inrevés de la casa del bell costat, en la qual tot el sant día hi havía un enrenou del diable. Deixeuvos! Set criatures, totes entremaliades, dolentes y ploraneres, y la germana gran, cridaire més que totes, renyantles y escridassantles del matí al vespre com una esperitada.

Ja 's veia bé que no hi havía mare en aquella casa y que 'l pare era tot el sant día á fora guanyant cinch rals en les obres de la carretera.

Rosa-Bel se deia aquella germana gran. No eren de color torrada els seus vestits, sinó peces mal endreçades, d' un vermell perdut á copia de rentarse, y tan castigades de teixit que les exuberancies amenaçaven esqueixarles á cada instant. Roja de cara, tenía un riure temptador y unes dents que eren tota una riquesa.

Els matins els perdía tots rentant per aquells set ploraners, sorgintloshi mitges y devantals, y si un instant li restava, bé li calía donar un volt al bosch pera anar á cercar llenya ab la qual fer la sopa, car á la porta de la Rosa-Bel no n' hi deixaven les devotes. Á les tardes anava al camp á treballar per altri.

La Rosa-Bel tenía un bell caminar que feia girar als joves y 'ls hi encenía mirades cobdicioses als ulls. Alguns s' hi havíen atançat demanantli amor, y ella, sense esparverársen, no els hi deia mai que no, pero els hi posava condicions: Volía amor honrat, y que el qui fos el seu marit havía de dur tot el jornal á casa, á la seva casa d' are, pera ajudar á pujar á n' aquells set ploraners sense mare.

Els joves se n' entornaven ab els desitjos més encesos, pero no s' aveníen ab les condicions.

Al tornar del camp, sempre n' hi havía un ó altre que l' acompanyava haventla trobada al plegar, y ella escoltava y reia, reia sempre, ab gran escándol de veíns y veínes.

Pel devant de la casa s' hi escorría un reguerot; y aquella Rosa-Bel era allí que sense pudor ni mirament rentava la cara, les mans y fins... les vergonyes, als seus germanets garrins. Mostrant els braços fins al coltze alçava ab aire avesat les seves camisoles, y ab un drap xop baldejava tot lo que 'ls pobrichs, sense calces, havíen arreplegat terrejant.

Els marrechs ploraven, cridaven, marranejaven; pero la Rosa-Bel no 'n feia cap cas, com si no tingués cor ó el tingués molt dur, semblant pláures ab aquells crits que atabalaven tot el veinatge.

Aquesta sí que no calía que hi comptés ab el premi á la virtut!

***

Vingué un día que corregué pel poble una nova que ningú creia y tothom repetía: «El fill del batlle festejava la Rosa-Bel».

Havía passat que 'l fill del batlle, un minyonás viu, guapo, qui anava sovint á ciutat y 's deia si anys á venir sería un gran politich, car coneixía diputats y els saludava, va anar un día al camp ahont la Rosa-Bel treballava y li va parlar com parlen els homes seriosos.

Se va queixar amargament de la indiferencia y la fredor d' ella; perque el fill del batlle ja feia dies que rondava, que se la mirava, que la seguía, que la estimava.

La Rosa, malfiada, li va respondre que el fill del batlle no era pera ella; que ella era pobra, que no la atabalés que ella no 's deixaría enganyar com d' altres que encare en ploraven, que se n' anés á ciutat que allí 'n trobaría tantes com volgués de dones, y més boniques que ella y més fines que no pas ella.



El fill del batlle se la va mirar ab una mirada molt plena de tristesa y va fer com qui se 'n vá. «Adeu, donchs, Rosa-Bel...»

Y va fer un pas, y 'l va desfer...

La Rosa-Bel no se 'l creia y ell semblava dóldressen molt, car aquest cop el fill del batlle volía anar de sério, y casarse, sense por á les condicions que la Rosa-Bel imposava; que lo que ell volía no eren dones boniques ni fines com les de ciutat, sinó una esposa, com la Rosa-Bel, com ella.

La Rosa va ríuressen á grans riallades, y llavores sí que 'l fill del batlle se n' aná, les mans á les butxaques y el cap cot.

Ella no 'n feu cap cas: hi estava avesada á sentir músiques axís, y fins al vespre no hi torná á pensar, y encare sense volguer pensarhi.

Pero 'l fill del batlle hi torná l' endemá y insistí ab el seu parlar trist, ab la seva mirada humil y pregadora, ab els seus posats desolats, ab el seu aire formal, seriós y resignat á l' avensada.

La Rosa-Bel reia, reia escoltantlo els primers díes, y hi pensava sense riure totes les nits.

Fins que vingué un día que la Rosa-Bel, sense creurehi gota, li va dir rient que si volía res d' ella de seriós y honrat, que anés á parlar ab el seu pare.

Y 'l fill del batlle hi aná.

Y varen ser promesos de debó, y la Rosa-Bel, veient al fill del batlle sumís, seriós y formal al seu costat, pensava que es ben cert que 'ls més airejats fan els mellors marits.

Això durá mesos y mesos, y n' hauría durat d' altres, si un día la Rosa no hagués cridat á comptes al seu promés. Calía pensar en les promeses fetes. Ella no volía perdre el temps, y més que les joies y els bonichs que ell li regalava, ella volía pá y benestar pera tots els de casa.

El fill del batlle li va dir que sí, que tot vindría.

Un altre día que ella torná á recordarli, ell li respongué que 'l seu pare, el batlle, s' oposava al casament; pero que no s' esverés que ell era home de paraula y que si tan feien era capás de casarse d' amagat y anarsen á viure á Barcelona.

—Y els de casa?

—Ah... sí... Els de casa... També soch capás d' endúrmen ab tu tots els de casa teva.

Y ab aquesta confiansa, el prometatge seguí, pero més d' amagat. En lloch de festejar al camí, pera parlar anaven á un arracer plé de mates y d' arbres que ell mateix va triar.

La Rosa-Bel tornava á devenir malfiada. D' ensá que 'l festeig era d' amagat, la Rosa-Bel descobría en els ulls del seu promés mirades que li feien pensar en les dels homes del poble, en les dels que la havíen abordada sempre sense avenirse ab les condicions.

* * *

Un diumenge aquest mirar se va fer més penetrant, més lluent, més cobdiciós, més encés, y ella va agafar por, una por com mai l' havía sentida, y d' asseguda que estava al costat d' ell, s' alsá tot d' una esverada, com si hagués vist un perill molt aprop d' ella.

Y no s' errava la Rosa-Bel. El fill del batlle s' alsá també amatent y la agafá pel bras... «Qué fas? Per qué fuges? Tens por? De qué tens por?»

—Déixem!—cridá ella apartant els ulls de la cara embotornada del seu promés.

Ell se la va mirar de molt aprop y cloía les dents parlant: «De qué tens por? Es que ho has endevinat que tinch fam de tu?»

Ella doná estrebada pera desferse, pero no pogué.

—Qué ets tonta!... Si no deixes parlar... Si això fora lo mellor... El meu pare sería forsat de consentir...

Ella deixá escapar un xiscle com d' áliga ferida.

Ell va perdre rahó de tot menys de l' instint y s' abrahoná. La Rosa resistí, lluitá, cridá y á la fí pogué durli les mans al coll y engrapá de totes les seves forses.

L' esfors que ell va fer pera deseixirsen el va fer relliscar y cáure.

La Rosa-Bel, cabells desfets, no havía pas abandonat la presa, y ajupida al seu demunt seguía estrenyent, boja, sense idea, aquell coll inflat que ja no prenía aire...

S' alsá y fugí.

Al arribar al poble entrá corrents á casa seva. Besá, plorant, aquells set infants que se la miraven plens de por, y sortí com una folla.

Corrent, sense temps d' haverse adobat els cabells ni la roba, se n' aná á trobar el jutge. El jutge era á casa de la Vila. Ella hi corregué y 'l demaná.

L' agutzil li va respondre que no podría véurel fins després. Are estava ocupat en la festa dels premis á la virtut...

Joseph M.ª Folch y Torres



DANT ALIGHIERI

LA

DIVINA COMEDIA

Novament traduhida e estractada

ANTONI BULBENA-TOSELL



BARCELONA

Imp. & Lit. de Arthur Suarez.-C. Universitat, 34

1908

11'50 × 18 centimetros

Libros nuevos

Vulgarisar lo conexement d' una obra literaria estranjera es sempre meritori, y aquest mérit puja de grau quan, com are, la obra de que 's tracta, es de la empenta de *La Divina Comedia,* del Dant Alighieri.

Lo nostre benvolgut amich Antoni Bulbena Tosell, que tantes preuades obres ha traduhit al catalá, ha volgut donarnos are en aquesta llengua un resúm en prosa de una de les més capdals de la humana literatura, posant al alcans del vulgo la sublime concepció del gran poeta florentí de les derreríes del sigle XIII y principis del XIV. Aquesta tasca li ha d' ésser tant més agrahida quan no son aquesta mena d' obres d'aquelles que remuneren pecuniariament lo treball que s' hi emplea. Be es veritat que 'l nostre amich s' ha contentat sempre ab la satisfacció d' haver fet una obra meritoria.

Y aquest es precisament lo més gran elogi que s' en puga fer.

G.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I. —Núm. 17 Director: D. Celso Gomis Barcelona 1.° Junio 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Cataluña y Cuba [1]

II

TOMANDO por base el comercio antillano-peninsular de 1895 (año en que había cesado la vigencia del arreglo arancelario con los Estados Unidos), vemos que el valor total de la importación en la Isla de Cuba, fué de 75 millones de pesos, correspondiendo á la Península 29 millones, ó sea mucho menos de la mitad.

Examinemos ahora el valor de los tejidos, por ser este artículo el que más afecta á Cataluña, siendo el blanco de las iras de los que consideran á nuestras telas, poco menos que la causa madre de la separación de las Antillas.

El valor total de los tejidos importados en aquel año, es como sigue:

Tejidos de algodón.	5.908,202	pesos.
lino y cáñamo. .	3.587,713	
lana.	1.060,192	
seda.	315,010	
	10.871,117	pesos.

En esta suma, toca al comercio de la Península la siguiente parte:

En tejidos de algodón. . . .	4.918,090	pesos.
lino y cáñamo. .	1.587,153	
lana.	743,881	
seda. .	232,327	
	7.481,451	pesos.

En tejidos absorbía la Península el 68 por ciento del valor total; pero no hay que olvidar que el desnivel entre el arancel peninsular y el de Cuba (contra el cual protestaron siempre los industriales catalanes por el daño que les infería) motivó el desleal comercio que se llevaba á cabo por medio de la nacionalización de mercancías extranjeras. Por este procedimiento aparecían exportadas de la Península, particularmente en el ramo de textiles, grandes partidas de mercancías extranjeras como si fuesen nacionales. Esto aprovechaba, por una parte, á los intermediarios de casas extranjeras, que recordaban á aquellos testaferros que en otra época, cuando estaba prohibido el comercio de los extranjeros con América, prestaban su nombre para que pudiera burlarse aquella prohibición, y por otra beneficiaba al erario de la Península, que así cobraba en España lo que debiera haber ingresado en las aduanas de Cuba. En rigor, por lo antes dicho, no puede tasarse tan elevado el tanto por ciento que correspondía á la industria nacional en la importación de tejidos en Cuba.

Comparado el valor de los tejidos que enviaba la Península á Cuba con el de los demás artículos que exportaba á aquel mercado, que asciende á 32 millones de pesos, viene á representar algo menos de la octava parte. En relación al valor de la total exportación de España á Cuba —36.336,451 pesos,—el de los tejidos es tan sólo de 11'84 por ciento.

Examinando ahora la especialidad de estos productos que constituían la mayor parte de nuestra exportación á las Antillas aparte de los tejidos, notamos que reportaban lucro á todas las regiones de la Península, particularmente el grupo de substancias alimenticias, que era el que ofrecía una mayor suma de valor: 13 millones de pesos, es decir, más del triplo del valor de los tejidos, importaban los productos alimenticios, figurando entre ellos:

Harina por valor de.	2.356,286	pesos.
Legumbres secas.	482,518	»
Legumbres y hortalizas encurtidas ó conservadas.	1.203,005	»
Hortalizas.	356,631	»
Aceites de oliva.	1.154,192	»
Vinos de marca..	175,000	
Los demás vinos en envases y garrafones.	4.449,567	
Los mismos en botellas.	340,651	
Conservas alimenticias.	514,374	»
Chocolates.	324,742	»
Pastas para sopa.	250,838	»
Frutas.	1.644,315	»
Arroz.	1.411,081	»

1) Véase el número anterior de esta Revista.

El papel, el jabón, las bujías, las obras de carpintería y ebanistería, los metales y el calzado, dejando aparte otros artículos de menor importancia, provenían de las diversas regiones españolas, y aprovechaban mucho más al resto de España que á Cataluña. De manera que es una enorme injusticia proclamar que el régimen arancelario de Cuba, era en provecho exclusivo de Cataluña, y repetir á todas horas, que el mercado antillano estaba monopolizado por los productores catalanes.

Lo que conviene no echar en olvido es la desproporción manifiesta entre lo que nos compraba Cuba, y lo que nos vendía. En 1895, que es el año que hacemos objeto de estudio, la Gran Antilla envió á la Península géneros por valor de 9.132,858 pesos, y recibió productos españoles valorados en 29.226.256. Aquí estaba en gran parte la clave del problema de Cuba, que en cambio exportaba á los Estados Unidos artículos por valor de 95 millones, y tan sólo les podía comprar por 15 millones.

Y en este punto hay que hacer constar, que Cataluña no era responsable de esta falta de reciprocidad. La mayor parte de los artículos coloniales los compraba Cataluña á Cuba y más hubiese adquirido á conseguir de una manera leal y sincera el régimen de mutuo cabotaje, evitando que la ley de relaciones comerciales fuese la ley del embudo. Barcelona, en otra nación de más espíritu mercantil en la política, hubiese sido la intermediaria entre los productos antillanos y el mercado de Europa. A mediados del siglo XVIII, apenas encontró asequible el mercado de América, realizó algunas expediciones á Oriente, llevando, con los frutos y manufacturas catalanas, artículos coloniales, con el loable intento de ser la intermediaria entre América y Oriente, sustituyendo á los extranjeros que hacían este tráfico, siendo así que nosotros éramos dueños de las Indias.

En el *Report on the Census* de Cuba, que llevó á término el Departamento de la Guerra, durante la ocupación americana en 1899, se consigna que una de las causas de la última guerra fué el incumplimiento de las promesas hechas en la capitulación del Zanjón. Por más, dicen, que en apariencia se dieron todas las libertades y derechos reconocidos en dicho pacto, en la realidad no se practicaban, y Cuba continuaba de hecho en las mismas condiciones políticas que antes de la guerra, aun cuando había progresado mucho en su riqueza y en su fuerza material. Aseguran que el fracaso del proyecto de ley del señor Maura, concediendo la autonomía á Cuba, en el cual ponían todas sus esperanzas los cubanos, precipitó los acontecimientos.

Con razón se quejaban los cubanos, de que siendo su presupuesto de 25 millones de ingresos, se destinasen 10.500,000 para los intereses de la deuda, 12.000,000 á los gastos de gobierno, ejército, marina y clero, restando únicamente 2.500,000 para obras públicas, educación, y para mejoras en los servicios públicos de la Isla. En estos 12 millones, que suman tres veces el valor de los tejidos, no tenía participación alguna Cataluña.

Está en la conciencia de todos que no fuimos nunca escrupulosos en la elección de empleados; que, salvo excepciones, se enviaba allí el desecho de la Península, patrocinado por altas personalidades, con propósitos de granjería, pagando muchísimas veces el correspondiente peaje. No sin razón el señor Torres y González, en su obra *La Insurrección de Cuba,* señala el márgen que las leyes y disposiciones administrativas dejaban á la impunidad de las impurezas y errores de los funcionarios públicos. Y si esto hubiese venido compensado por una buena administración de justicia, encargada de corregir los vicios y los abusos de la administración, menos mal; pero estaba muy lejos de ser así, corriendo la justicia parejas con las prácticas de gobierno. De semejantes daños y agravios, de orden puramente político, fuera temerario culpar para nada á Cataluña, que apenas tenía influencia en la gobernación del Estado.

Las causas puramente económicas no decidieron la rebelión de Cuba, ya que se produjo la última insurrección en tiempos de gran prosperidad material, mostrando que los pueblos no se satisfacen con ella, cuando carecen del dominio de sí mismos y no tienen la libertad para regirse con mira á la superior cultura y á su adelanto moral. Por esto Cuba, llegado el duro instante de la prueba, sacrificó todos sus intereses materiales en aras del ideal que perseguía de gobierno propio.

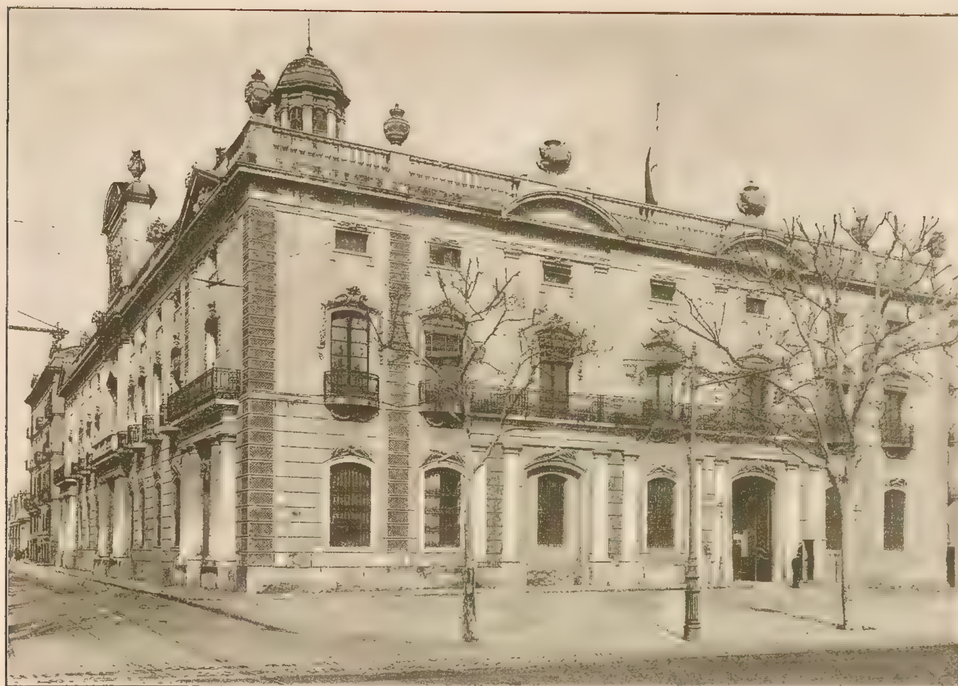
Por nuestra parte, nos empeñamos en querer asimilar lo que no era asimilable, movidos de ese afán centralizador que impone la uniformidad á lo vario, originando el mal de la opresión. Las tendencias autonómicas eran condenadas como perversas, y encontraban la resistencia implacable de los enamorados del viejo régimen, enemigo de toda diferenciación. En Cataluña, las aspiraciones autonómicas de Cuba encontraron eco en los hombres del partido federal, y en los núcleos que iniciaron el movimiento catalanista, que habían vivido en contacto con la juventud cubana que estudió en la Universidad de Barcelona. Por desdicha, estas voces encontraron escaso eco en el resto de la Península.

Sucedió lo de siempre: llegamos tarde, perdiendo, como otras veces la ocasión que se nos ofrecía para resolver este problema de relación política. Hay una fatalidad que nos induce á no transigir con la realidad, sacrificándolo todo á la idea de dominación absoluta por la absorción completa de la vida nacional en un solo centro.

Hoy, rotos los lazos políticos, han continuando siendo las relaciones mercantiles, los productos de nuestro trabajo, los sostenedores de nuestra unión moral con Cuba. Los cubanos han vuelto á comprar esos tejidos catalanes, que debieran serles odiosos si fuesen ciertas las imputaciones que se dirigen á nuestra región, y no se les ha ocurrido, que yo sepa, reclamar empleados á España.

Federico Rahola





De arquitectura

III

Conclusión (1)

UNA de las manifestaciones más típicas al par que potentes de la actividad industrial de Barcelona, tan mal tratada hoy por el *trust* de la prensa madrileña, es la vida gremial. Así como ninguna otra comarca principal, ni ciudad extranjera puede mostrar, cual lo hacen las de la antigua Corona de Aragón, las Lonjas, edificios nacidos al calor de la riqueza comercial catalana (Barcelona, Zaragoza, Perpiñán, Valencia y Palma), la pujanza de la antigua nación catalana-aragonesa, asimismo no hay ejemplo en Francia, España é Italia, de otras corporaciones de artesanos cuya ejecutoria se eleve al reinado de Jaime I como el de los cofrades zapateros (1208), ó al siglo XIV, reinados de Jaime II (1319), Pedro IV (1337), ó Juan I (1390).

Nuestros antiguos *corps de métier* procuraban por el esplendor del oficio, cuanto por la propagación de la fe y la defensa de la patria. Notoria es ésta en la época de Pedro IV, cuando Barcelona estuvo sitiada por la escuadra de Pedro *el Cruel* (1359). *Y encara tota la ciutat (fonch ordenada pera contrastar lo dit hostol de Castella) ab tots los officis, cascuns ab llurs penons y llurs armes* (1).

Algunos de los edificios de esas corporaciones, datan de los siglos XVII y XVIII. Así el de los caldereros, cuya vista acompaña nuestro primer artículo, el de zapateros, ros, es de 1565. *Jesu Christo et ejus Evangelistæ B. Marco patrono suo, tutores Barcinonenses MDLXV,* se lee en el dintel de su casa de la calle de la Corribia, á pesar de que el escudo de la baranda de balcón ostenta la fecha de 1747. El de toqueros *(velers)* en los Arcos de Junqueras y calle Alta de San Pedro, muestra en la clave del portalón la de 1763 y el de revendedores en la Plaza del Pino, es más moderno.

Los cuatro deben desaparecer con la Reforma, siendo de esperar que nuestro Cabildo municipal se preocupe de conservar esas piedras augustas, como en su día ha querido conservar banderas é imágenes de otras corporaciones hermanas *(macips de ribera, Julians ó mercers,* etc.).



Casa gremial de Sabaters — Calle de la Corribia

(1) Véanse los números V y IX de esta Revista.

(1) Carbonell. — *Chroniques d'Espanya.*



Casa gremial de Velers.—Alta de San Pedro y Arcos de Junqueras

Nercida. El mismo maestro Mas abre la calle de Fernando VII y en la del Conde del Asalto se erigen grandes construcciones particulares. Celles erige la iglesia de las Carmelitas en la calle del Hospital (elíptica, si mal no recordamos) y don Juan Soler y Lines la de los Seminaristas en



Santa Eulalia (del Padró)

Volviendo ahora al 1817, en que la Junta de Comercio funda la Escuela de arquitectura, debemos afirmar, como ya lo supondrán nuestros ilustrados lectores, que tal hecho debía necesariamente influir en los derroteros del arte arquitectónico. No entraremos á analizar sus programas de enseñanza; mas podemos suponer que la cultura histórica que se daba á los futuros arquitectos era una sofisticación de la verdadera historia del Arte. Un exclusivismo grecoromano imperaba en las clases. Nada se rezaba de arte antiguo y sus relaciones con el helénico y el romano y de las derivaciones de éste en los períodos románico y bizantino, ni de la arquitectura ojival, entonces motejada de bárbara. Así se formó la generación que, sin iniciativas individuales y desconociendo el pasado de nuestra región, llevó á cabo las construcciones que se erigieron hasta promediar el siglo XIX. Tales, el canal de la Infanta para fecundizar el llano del Llobregat, de don Tomás Soler y Ferrer, y la conducción de aguas potables del Besós, de don José Mas y Vila, inaugurada en el obelisco de la Plaza del Padró en 1826. Se explanan el Paseo de Gracia y el Nuevo ó de San Juan con sus fuentes de Aretusa, Hércules, Tritón y San Beltrán; y por fin, la fachada de las Casas Consistoriales en la Plaza de San Jaime, con su gigantesca columnata y sus estatuas de Bové.



Casa Consistorial.—Facnada de la plaza de San Jaime

Después del 1835, en que la tea de la discordia alumbra escenas de vergonzosa desolación, podemos mencionar el derribo de las murallas con la apertura del paseo de Isabel II y la construcción de las casas de Carbonell (hoy Collaso) y de Xifré, debidas estas últimas á don José Buxaréu y don Francisco Vila, alumnos de la Escuela de Barcelona, además de la Puerta de mar, obra que sustituyó á la de Bartolomé Roig.

Las obras de interés público empiezan á adquirir relativa importancia. La Plaza de Toros, que en su época debió representar un gran papel, es debida á don José Fontseré; el Teatro de Capuchinos, de efímera vida, á don Miguel Jaline; el Mercado de Santa Catalina ó de Isabel II, á don José Buxaréu; la primera Fábrica del gas en España,



VISTA DE LA RIBA, provincia de Tarragona, tomada desde aguas abajo del pueblo

se debe á don Juan Vila y Geliu, quien empieza, además, la construcción de la *España Industrial,* y en el período que me dia entre 1845 y 1850, se realizan dos obras que reflejan el estado de cultura social de la época. El Teatro de Santa Cruz no bastaba á satis facer la afición que nuestros abuelos sentían por la música dramática, ó sea por la ópera. El teatro que el *Liceo Filarmónico* instala en los altos de Montesión, resultó bien pronto mezquino, y la iniciativa particular representada por la Sociedad Liceo, solicita del Gobierno el solar del ex convento de Trinitarios Descalzos, obligándose á crear un Conservatorio de música de importancia europea.



Plaza Real

En 1847, después de grandes luchas entre el arquitecto don Miguel Garriga y Roca y un francés, M. Thumeloup, se empieza la construcción del Gran Teatro, al que puso una muy discutida fachada el arquitecto don José Oriol Mestres y Esplugas; algunos maliciosos atribuyeron, sin embargo, el proyecto de la misma, al maquinista del Teatro, M. Viguié. Sabido es el incendio de que fué presa nuestro gran Coliseo en 1862 y su reconstrucción por el señor Mestres, secundado por el maestro de obras don Pedro Bassegoda y Mateu, y por el pintor don José Mirabent.



Plaza del Duque de Medinaceli.—Monumento á Marquet

Otra empresa notable, fué la construcción de la Plaza Real en el solar del huerto y convento de Capuchinos, mejora que se debió á la gran afluencia de vida de que gozaba la Rambla. Ábrese un concurso, al que acuden los artistas en tropel, otorgándose el premio al reputado arquitecto don Francisco Daniel Molina, á quien suponían auxiliado por don Luis Rigalt, y cuyo es también el proyecto de columna á Galcerán Marquet, en la Plaza del Duque de Medinaceli. Nada hemos de decir de ella, porque á nuestra vista está. Trasunto de la calle de Rívoli, de París, inspirada en el arte de Miguel Ángel, resulta (siempre en relación con su época) un notable adelanto. Su entrada por la Rambla; su unión con las calles de Fernando VII, Vidrio, Zurbano y Tres-llits, así como el pasaje acristalado de Bacardí, merecen sinceros elogios.

En los Campos Elíseos, lugar de esparcimiento, el arquitecto don José Oriol Mestres hace, con edificios de madera (á causa de hallarse su emplazamiento bajo la férula del Ramo de Guerra), verdadero alarde de originalidad y buen gusto, de lo cual puede juzgarse con el recuerdo de la sala del teatro Lírico, que no era más que una restauración del primitivo teatro ó salón de baile, que fué cuna de la Sociedad coral *Euterpe,* obra de indiscutible trascendencia social y que hace venerable el nombre de su fundador José Anselmo Clavé.

Otro proyecto que hoy día vemos realizado, es el grandioso Manicomio del Hospital de la Santa Cruz, debido al entonces director del Instituto Provincial, don José Oriol y Bernadet, uno de los genios matemáticos de la época, á quien auxiliaron los vastos conocimientos del, no menos célebre, alienista doctor don Emilio Pi y Mollist. De Oriol y Bernadet son los proyectos de varias obras hidráulicas, civiles y religiosas, como el ferrocarril de Granollers.

Y llega la nueva generación con don Elías Rogent y Amat al frente del movimiento reformista. Lleva en sí el germen de la revuelta. Cuando alumno en Madrid, hace

en plena Escuela de arquitectura, un auto de fe con el Paladio, el Vignola y otros libros de arte clásico, y proclama muy alto el abolengo artístico de Cataluña, cuyo pasado habían puesto á la luz y á los ojos de los catalanes, Piferrer y Parcerisa. Llega á Barcelona, y al encargarle la Universidad, toma como base de su estilo las tradiciones románicas de nuestro suelo, dejándose influir á veces por los chispazos del arte oriental. Su obra más notable fué la cátedra y la dirección de la Escuela de arquitectura, desde cuyo pedestal se agiganta su figura, vista al través de medio siglo. A sus luces y consejos debe la generación de maestros que hoy día poseemos, su orientación regionalista, artísticamente hablando. Naturalmente, ellos han dado un paso más decisivo en el arte local; pero sin los gérmenes sembrados por Rogent, mucho menos abundante hubiese sido la cosecha. Por los nacidos ayer á la vida del arte, será tal vez negada la influencia de Rogent, el maestro de nuestros maestros; pero si observan sus obras, no las verán distinguirse del resto de las de sus contemporáneos, tanto como la Universidad y el Seminario se distinguen de la Lonja, la Plaza Real y otras neoclásicas.



Universidad

Después, entramos ya en nuestros tiempos.

Muchos concursos se han celebrado, y como si ellos llevasen la muerte en su seno, apenas si de todos se ha realizado uno: el monumento á Colón. No entra en nuestro ánimo hablar del de la Guerra de Africa, de las Instituciones de enseñanza provincial, de la Plaza de Cataluña, de la urbanización de Montjuich y otros.

Tal vez otro día emprendamos el estudio de los edificios y los arquitectos de la época en que se aprobara el plano de Reforma.

Buenaventura Bassegoda



José Anselmo Clavé [1]

II

SOCIÓLOGO

Se ha aplicado á Clavé la trilógica divisa *Progrés, Virtut, Amor;* y si cualquiera, proponiéndose hacer un prolijo examen de la obra artística de este autor, intentara ordenar en grupos distintos, repartiéndolas en los tres lemas aquellos, las ciento cincuenta ó más composiciones que nos ha legado, publicadas en su mayoría en la colección que tituló *Flores de Estio,* no podría conseguirlo. En esta colección se encuentran allí indistintamente alternados, sin orden de géneros ni otro alguno, idilios, bailes, canciones, baladas, coros militares, etc., y es de observar que en cuantas composiciones no son puramente amatorias, alienta en ellas el espíritu del *progreso,* y en todas brilla la *virtud.* Así es que si debiéramos clasificarlas en grupos diversos entre aquellos tres lemas, no pudiéramos fijar cuales pertenecen á *Progrés,* cuáles á *Virtut* y cuáles á *Amor.*

En el concepto artístico, la divisa aplicable á Clavé debiera ser: *Patria, Trabajo, Amor;* y en estos tres títulos podríamos definir claramente todas las composiciones. A *Patria,* irían: *Las vespras catalanas, Gloria á España, Honra á los bravos, Los nets dels almogavers;* á *Trabajo,* se juntarían: *Los pescadors, La brema, La Maquinista, Pel juny la fals al puny;* y á *Amor,* corresponderían: *Anyorament, Lo somni d'una verge, Las ninas del Ter, Las flors de maig.* De este modo, cada uno de los coros tendría su lugar propio, sin la más leve confusión.

La causa de sellar con aquellos tres motes el nombre de Clavé, es bien notoria. En *La Maquinista* se leen estos versos:

Progrés, virtut y amor
es nostre lema sant.»

Empero, este pensamiento no lo expresa el poeta subjetivamente, sino que lo hace expresar á los obreros, á los actores de aquella pieza coral. De modo que, según Clavé, *Progrés, virtut y amor* es el lema santo del obrero. En este sentido, pues, en el concepto de sociólogo, le está perfectamente aplicada á Clavé aquella triple divisa por él mismo consignada en boca de los trabajadores en una de sus más populares concepciones.

Y no nos atrevemos á llamar desacertada la idea de sintetizar la obra de Clavé, considerándole en este último concepto, porque la glorificación del trabajo, la instrucción y adelantamiento del obrero, jamás se apartaron de la mente del músico-poeta.

En *Las ninas del Ter,* por ejemplo, ya que otros podríamos citar entre las poesías del mismo autor, encontramos esta estrofa:

«Sos plahers guarde 'l que en vilas
malbarata,
per festíns y jochs, sas pilas
d' or y plata.

(1) Véase el núm. 16 de esta Revista.

Que 'l que en palla honrat reposa,
tranquil gosa
l' escás fruit d' afanys constants,
sens que enveje en sa pobresa
mes grandesa
que l' amor dels seus semblants.»

Nada tendría de particular que un pensamiento de esta índole se hallara en una poesía dedicada á ensalzar el trabajo, y hasta en una poesía patriótica, por corresponder aquél al tono de éstas; pero que surja semejante idea en un delicadísimo idilio pastoril en que las muchachas cantan al son de la zampoña el amor de un corazón fiel, es prueba inequívoca de que al poeta le preocupa el bienestar del proletario aun en los momentos en que la inspiración poética parece debiera estar más alejada de ello.

Con lo dicho no queremos expresar que la transcrita estrofa sea una disonancia entre las dulzuras de aquel idilio; muy al contrario, está tan bien encajada en aquel sitio, viene allí tan espontáneamente, que en esto hallamos la confirmación de que el músico-poeta, encariñado con este tema, lo expresaba con facilidad en cuantos géneros escribía y en los más opuestos asuntos.

El bienestar de la clase obrera era el constante anhelo de Clavé. Cuando organizó *La Aurora,* no la llamó Sociedad *coral,* porque aun cuando fuese el canto el pasatiempo de los socios, el objetivo del organizador era que ellos se auxiliaran mutuamente en caso de enfermedad ó de falta de trabajo; y al dar mayor amplitud á la asociación, ya en el número de asociados, ya en los fines de aquélla, le dió la denominación de *Fraternidad,* atendiendo más á la interna constitución social, que á los actos externos que ejecutaba. El producto de los bailes y funciones que daba la *Fraternidad,* se destinaba á aumentar el fondo de auxilios, después de sufragados los gastos, uno de los cuales era el alquiler del local, en el que no sólo se ensayaban los bailes coreados, sino que, además, Clavé tenía allí establecida clase nocturna de solfeo para los coristas.

A imitación de la *Fraternidad* y con idénticos fines, en los años 1851, siguiente á la constitución de ésta, y 1852, se constituyeron otras tres Sociedades corales, *La colla del Born,* el *Coro de la Aurora,* más conocido por *La colla del Sastre,* y el *Coro del Alba,* que por la calle en donde tenía el local de ensayos, se le denominaba *Colla del carrer Mitjá.* Estas tres Sociedades, aun cuando distintas de la *Fraternidad,* cantaban los coros de Clavé, éste les proporcionaba las piezas, se las enseñaba, y se las dirigía muchas veces.

No tardaron en organizarse Sociedades corales en otras poblaciones, primeramente en las más cercanas á Barcelona (Gracia, Sans, Hospitalet); después en otras más apartadas, pero dentro la provincia (Igualada, Manresa, Mataró), y finalmente en toda la región catalana. En 1852 quedaban organizadas diez Sociedades corales, y á mediados de 1861, llegaban al número de ochenta y cinco, todas contando con el decidido apoyo de Clavé y constituídas en las condiciones mismas de la *Fraternidad,* que en 1857 cambió su denominación por la de *Euterpe,* por cuyo motivo se llamaron *Euterpenses* cuantas Sociedades corales había en la región, y así continúan siendo conocidas.

Daba *Euterpe* conciertos matutinales y vespertinos, y para anunciar el programa de cada concierto, en 1859 publicó Clavé el *Eco de Euterpe,* que regalaba á los concurrentes, en el que se insertaban trabajos literarios de los más renombrados escritores nacionales y extranjeros, poesías, novelas cortas, artículos de costumbres, noticias y anécdotas musicales, y todos los anuncios de interés para las Sociedades Euterpenses. Este periódico, en la misma forma en que lo publicaba su fundador, y procurando seguir las huellas de aquél, continúa regalándolo á los concurrentes á los conciertos, la Sociedad *Euterpense* en los que celebra todos los años.

Así en este periódico, como en el que para las Sociedades corales publicó más adelante con el título de *Metrónomo,* expone con claridad Clavé sus propósitos en pro de la clase obrera, de la que conocía las virtudes y los vicios. Quería dignificarla cual ella se merecía, porque

«los timbres més honrosos
son los timbres del trevall»;

y con este fin alentaba á los obreros para que se instruyeran; les instruía personalmente; les educaba para que alternaran con las demás clases sociales; les cantaba:

«¡Malhaji aquell que al próxim no aprecía!»

les alejaba de los garitos y tabernas, procurándoles el solaz artístico, en la forma más popular, para que á él se entregaran gustosos, y hacía que entonaran:

«Lo descáns cerquém joyosos
en la pau de nostres llars.»

Vivió Clavé en la época de las revueltas, de las *bullangas,* que no pocas eran de carácter social, época en que era marcadísima la división de clases, y perteneciendo Clavé á la más modesta, sin embargo de sus ideas políticas del credo más avanzado, predicando paz y procurándola con toda decisión con menoscabo de sus intereses y, en muchas ocasiones, con riesgo de su popularidad, es en el siglo XIX un apóstol de la más acendrada fe en sus predicaciones.

En sus empresas artísticas, veíase contrariado por las autoridades, que, desconocedoras de sus nobles aspiraciones de concordia social, atribuían todas las manifestaciones del músico-poeta á planes político-revolucionarios.

No se arredró Clavé ante estas contrariedades, no cejó en su pacífica propaganda, tomando pie de cuantos acontecimientos patrióticos se presentaban para exhibir á sus coristas.

Cuando la guerra de Africa, las victorias de las armas españolas le inspiraron los coros *Honra á los bravos* y *Los nets dels Almogávers,* y en aquel mismo año, 1860, organizó el primero de los grandes festivales, que se celebró el 17 de septiembre con doscientos coristas y ciento cincuenta músicos.

En octubre del año siguiente celebróse otro festival, en el que figuraron cuatrocientos veinte coristas y ciento ochenta músicos, obteniendo un éxito más ruidoso que el anterior, alentando á Clavé para que en septiembre de 1862 juntara en un tercer festival 31 Sociedades corales, con mil doscientos coristas y doscientos sesenta músicos, sorprendiendo á todo el mundo la afinación y el buen gusto con que aquella importante masa de ejecutantes interpretó las más difíciles composiciones de su director.

Empero, otro festival de mayores proporciones aún organizó éste. El que tuvo lugar en junio de 1864, en el que reunió 57 sociedades corales con dos mil y noventa individuos, acompañados por orquesta y banda de trescientos profesores, fieles todos como un solo hombre á la batuta de aquel genio organizador. Difícilmente volverá á juntarse, cantando con el ajuste que lo hizo, aquel número de coristas en que apenas los había que conocieran en el pentágrama la escala musical.

Lo más extraordinario de aquellos festivales, fué que con ellos se desvanecieron por completo los recelos que aun conservaban algunos, de las intenciones de Clavé en su obra. Los más refractarios en conceder que la institución Euterpense reportaba socialmente colosales beneficios, hubieron de convencerse de ello en aquella ocasión.

Efectivamente, durante aquellas manifestaciones artísticas, permanecieron varios días en Barcelona aquellos centenares y millares de obreros, que en grupos más ó menos numerosos, recorrían los paseos y calles, concurrían á los teatros y cafés, visitaban los edificios públicos y establecimientos particulares, y no tan sólo las autoridades jamás tuvieron que intervenir por el más leve desmán que ellos cometieran, sino que en todas partes observaban tan

correcto comedimiento, que más bien que gentes avezadas á las rudezas del trabajo manual, parecían escolares de la más delicada educación.

Y tómese en cuenta que en aquella diversidad de masas, había adeptos á las más opuestas tendencias políticas, pues las Sociedades corales, según procedieran de una ú otra población, eran republicanas, ó carlistas, ó demócratas, ó conservadoras. Sin embargo, todos se atendían con igualdad, fraternizaban sin distinción, siendo así evidente que ya entonces Clavé había fundamentado la solidaridad de las clases trabajadoras.

No vaya á creerse que este recto proceder de los obreros coristas era debido á una ciega sumisión á su maestro, no. A éste le querían entrañablemente, le tenían el respeto filial, pero no el respeto imponente de la superioridad. Es así que todos sus numerosos discípulos, sin excepción, le trataban familiarmente, llamándole todos, así los barceloneses como los de las más remotas poblaciones catalanas, *en Josepet.* Él les correspondía con igual cariñosa familiaridad; les llamaba *noys. Noys,* á ensayar; *noys,* cada cual á su sitio; *noys,* atención á esta entrada, eran las frases con que les trataba en los ensayos y en los conciertos. En estos y en los festivales, tenía Clavé directores de orquesta para dirigir la masa instrumental; pero jamás abandonó él la batuta para dirigir á los coristas, cantando con ellos, ya con los tenores, ya con los bajos ó con los segundos, según él conocía que debía reforzar ó encauzar personalmente á los de una ú otra cuerda. De manera que era un maestro que convivía con sus discípulos, instruyéndoles, aconsejándoles, enseñándoles en los ensayos y dirigiéndoles en todas las exhibiciones.

Constante Clavé en su empresa social, la perseguía aun en el orden político. De esta clase fundó un periódico en 1869, *La Vanguardia,* en cuyo programa ostentaba estos principios: *Instruiros y seréis libres, Estimaos y seréis felices.* Y tampoco se apartó en ocasión alguna de sus discípulos, siendo para ellos un amigo, un padre á la par que un maestro; y en ellos pensando, siendo Gobernador civil de Castellón, escribió su último coro, *Goigs y planys,* magnífica serenata á voces solas, que únicamente en dos audiciones pudo dirigir, atormentado por una cruel enfermedad cardíaca que pocos meses después le ocasionó la muerte.

Asocióse Barcelona entera al duelo de tan preclaro patricio, y fué imponente la general manifestación con que se acompañó su féretro, llevado en hombros por los coristas de *Euterpe.*

Algún tiempo después del fallecimiento de Clavé, las Sociedades Euterpenses se dividieron, quedando sueltas algunas, otras agrupadas en la *Asociación Euterpense de Coros de Clavé,* y más tarde en otra asociación que se denominó *Federación de Coros de Clavé.*

Las diferencias, no obstante, de las diversas Sociedades corales, no son esenciales, y se han juntado como en los buenos tiempos de la vida del maestro, siempre que de honrar la memoria de éste se ha tratado, como se agruparon todas en la inauguración del monumento en la Rambla de Cataluña, y en 1906, al colocarse una lápida conmemorativa en la casa en que murió de la calle de Xuclá, acto iniciado por la Sociedad *Euterpe* y patrocinado por la Excelentísima Corporación municipal.

CONRADO ROURE

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 18

Barcelona 15 Junio 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Antigüedad de la lengua catalana [1]

(Conclusión)



OPINA el Dr. Berlanga, «que los idiomas catalán, vascongado y gallego son los genuínos representantes de las lenguas que hablaban las tres razas que poblaron la España en remotos siglos, los Iberos, los Vascones y los Celtas, y el castellano, el que cuenta con menos elementos nacionales, siendo una amalgama de diversas lenguas extranjeras, entre las que predomina el latín, sin conservar ni aun la genuína manera de la pronunciación hispana, que es lo que más sobresale en el Catalán-ibero y en el Gallego-celta» (2). De estas afirmaciones se deduce que el lenguaje catalán es, entre los hispanos, el que más títulos ostenta para reivindicar su mayor antigüedad y más aun su carácter primordialmente nacional, en una gran parte de la península ibérica.

La prerrogativa de *oficialidad* que ha logrado el castellano, por ser la lengua de la Corte desde la unión personal de las Coronas de León-Castilla y Aragón, no le atribuye más títulos que los que la verdad histórica le tiene asignados, no pudiendo en manera alguna disputar el remoto origen, puramente hispano, del idioma que hablan aun más de dos millones de españoles, conservándose vivo en buena parte del Mediodía de Francia y en algunos puntos de la italiana Sardeña (y no *Cerdeña).*

»No satisfecha de esa calidad de preeminencia sobre el lenguaje hispano más antiguo, la *lengua oficial,* «desvanecida en medio de su engreimiento, pretende dar reglas exactas, como oráculo del buen decir, haciéndose insoportable por el purismo de que quiere revestirse y por la desdeñosa intransigencia de que se muestra acometida siempre contra los que no se atreven á tomar ni su manera de modular las palabras, ni las formas á veces pedantescas de muchas de sus frases» (1).

(1) Véase el número VIII de esta Revista.

(2) M. R. de Berlanga.—*Introducción* á *Los Bronces de Lascuta, de Bonanza y de Aljustrel.*—Málaga, 1881.

Estas palabras, expresadas con la sinceridad y franqueza de quien está convencido de su absoluta certeza, parecerán tal vez algo duras, por lo inusitadas, entre la generalidad de los que escriben en la lengua de Cervantes. Empero, no hay motivo para escandalizarse farisaicamente, ni para rasgarse las vestiduras, en señal de patriótica indignación. En nuestra época, en que todo se discute, y lo divino y lo humano se pone en tela de juicio, nada más que natural y plausible ha de parecernos el que haya espíritus independientes que, sobreponiéndose á la tiranía del *vulgo letrado,* prescindan de frases hechas y vuelvan por los fueros de la verdad y de la justicia.

Sin autoridad suficiente por nuestra parte para salir en defensa de la *prioridad* é *hispanismo* de la lengua catalana, hemos debido ampararnos bajo el nombre prestigioso de quien, por sus profundos estudios, se halla fuera del alcance de la crítica menuda y de bajo vuelo.

Asombro, más que indignación, nos ha producido siempre el ver como, por irreflexiva y necia antipatía, se han calificado despreciativamente de *dialectos* los lenguajes de las regiones españolas que no gozan del privilegio de la *oficialidad,* revelando en los que imaginan ser los idiomas regionales corrupciones de la lengua del Estado, grandísimo desconocimiento de los más elementales principios de la Ciencia del Lenguaje.

Aun admitiendo que los dialectos no deben jamás pretender los honores de *lenguajes literarios,* es preciso reconocer que, por ser tales, no implica que siempre, por todas partes y forzosamente, sean meras corrupciones del idioma oficial ó del lenguaje de los sabios. Precisamente, como observa Max Muller, *los dialectos han sido siempre los manantiales donde ha bebido la lengua literaria, más bien que canales derivados de ella* (2).

Por lo tanto, al catalán, que cuasi desde su origen, como romance derivado del ibero y del latín, fué *literario* y *oficial* en los condados independientes de la Marca Hispánica (Cataluña), no puede, ni debe, en buena crítica, consi-

(1) Loc. cit., p. 54.

(2) *La Science du Langage,* trad. Harris y Perrot, I, p. 62, citado por Berlanga.

derársele, bajo ningún concepto, en condición de inferioridad, por su abolengo y por *su edad*, respecto de los demás idiomas hablados en la península y, menos, del lenguaje oficial. Estas consideraciones obligan lógicamente á la conclusión, que sienta el eximio filólogo tantas veces aludido, de que, en todo rigor, puede estimarse el castellano, descendiente del celtíbero, «*como dialecto del catalán y del gallego*», que son derivaciones genuínas del ibero el uno, y del celta el otro, de los que *el primero es el más antiguo que se habló en España y el que puede en realidad considerarse como verdaderamente nacional* (1).

Otra cualidad, á más de las expresadas, y no menos estimable, que concurre en la lengua catalana, es la de su *persistencia*, á pesar de haberle sido contrarias todas las circunstancias que, desde muchos siglos, han influído sobre dicho idioma, suficientes para sepultarle en la sima profundísima del olvido. El primitivo lenguaje ibérico, en el transcurso de más de 3000 años, ha debido sostener los embates de las diversas lenguas que en el territorio de la antigua Iberia han sido habladas: el fenicio, el griego, el púnico, el latino, el hebreo, el gótico, el árabe y el castellano.

Con todo, de esos distintos lenguajes hubo de tomar el ibero lo que más era adaptable á su genio, formándose á la postre la lengua catalana, directamente derivada del más antiguo de esos idiomas. El proceso de esta formación lo expone el Dr. Berlanga en estos términos: «El *ibero*, el *celta* y el *celtíbero* eran idiomas aryanos, y sus respectivas gramáticas no podían convenir con la del *púnico*, la del *hebreo* y la del *árabe*, que eran semitas; de modo que no fué dable que con éstos se amalgamasen aquéllos, para formar otros tantos dialectos, sino más bien con el *latín*, aryano como ellos y derivado del mismo tronco sanscrito; por eso de la mezcla de estos cuatro elementos resultó: del *latín-ibero*, el catalán; del *latín-celta*, el gallego, y del *latín-celtíbero*, el castellano; todos ellos nacidos con entera indepencia los unos de los otros, y derivándose los tres del *latín*, conservando de su origen céltico ó ibérico la manera más ó menos áspera de pronunciar, el uso más ó menos frecuente de algunos sonidos obscuros ó claros, representados por determinadas vocales y las terminaciones más ó menos fuertes de las palabras» (2).

De todo lo expuesto creemos poder afirmar, suscribiendo las originalísimas ideas que sobre las lenguas hispanas sustenta el ilustre humanista frecuentemente aludido, que el idioma del antiguo Principado catalán no cede en dignidad al que disfruta el privilegio de la *oficialidad*, favorecido por circunstancias puramente accidentales y contingentes, sin otro fundamento que le atribuya superioridad en el mundo de la filología. Los tres idiomas hispanos representan, con igualdad de derechos, «las tres más antiguas razas, que en tiempos remotísimos entraron á poblar la península española, habiendo sido en sus comienzos el castellano un dialecto derivado de las lenguas ibera y celta, erigido mucho más tarde, por el azar, en lengua nacional del Estado español, como lo fué en capital de la monarquía una aldehuela humilde, que, si existió en la época de los romanos, fué desconocida de sus escritores, como lo fué de los griegos que de las cosas de España se ocuparon» (1).

Con todo, cabe preguntarnos si, atendida la actual unidad política de los pueblos que forman el Estado español, la disparidad de lenguajes subsistente en el suelo hispano, obedece á algún motivo racional, ó bien, si su pretendida vitalidad no es más que una ficción de los topólatras, sin arraigo en el país, ni prestigios que abonen su conservación, debiéndose, en este caso, trabajar con ahinco, con seguridades de éxito, para lograr la destrucción de las lenguas regionales y el olvido completo de los antiguos dialectos. A lo cual, como conclusión, contestaremos con las palabras del tantas veces aludido humanista: «Al examinar los tipos distintos que habitan las diferentes provincias de España, no puede menos de conocerse que no aparentan proceder todos ellos de una sola y misma raza. El catalán y el valenciano en nada se asemejan al gallego ni al portugués, como el castellano y el andaluz no tienen puntos de contacto con el vizcaíno, y tanto, que cualquier persona culta, nacida en la península, por poco avezada que esté á este linaje de observaciones, á la sola inspección de otra, á quien los viajes y una esmerada educación no hayan hecho perder sus maneras provincianas, puede conocer de dónde es oriunda, y mucho más si le oye hablar, aunque no sea su lengua nativa, sino el idioma general de la nación. Estos caracteres externos se revelan con rasgos más acentuados, cuando se les escucha pronunciar el duro catalán, el agradable valenciano, el áspero gallego, el hinchado portugués, el inarmónico vizcaíno ó el acompasado castellano, que es mucho más rico y sonoro que el francés, así como más viril y enérgico que el italiano, á pesarque aquél y éste también proceden de orígenes análogos» (2).

La razón del *regionalismo* lingüístico emana, sin duda, de estos hechos, de evidencia absoluta. Pretender negarlo es una verdadera vaciedad.

PELEGRÍN CASADES Y GRAMATXES

(1) Loc. cit., p. 56.
(2) Loc. cit., p. 78.

(1) Loc. cit., p. 80.
(2) Loc. cit., p. 48.

El Noguera Pallaresa (3)

III



UNA vez atravesada la angostura de Collegats, que nos recuerda á trechos el caprichoso modelado de Montserrat, ábrese la ribera del Pallaresa entre enormes conglomerados hacia la Pobla de Segur, ensanchamiento que viene á formar la comarca de su nombre, tan pintoresca como atractiva, en la que desagua el Flamicell, cuyas aguas, á la vez que fertilizan su hermosa campiña, son aprovechadas para dar movimiento á las pequeñas industrias en ella establecidas.

Emplazada la Pobla en la confluencia de ambos ríos, constituye el punto de enlace de la alta montaña con la cuenca de Tremp, situación ventajosa que han sabido aprovechar sus laboriosos habitantes en beneficio propio, como puede observarse por el aspecto un tanto modernizado que presenta la villa en relación con los demás pueblos pallareses.

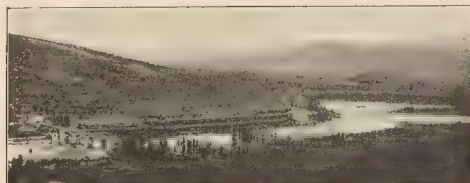
No sucede lo mismo con sus vecinos Aramunt, de remoto origen, en la orilla opuesta, y Salás en la propia carretera que conduce á Tremp. Este último es eminentemente

(3) Véanse los números 7 y 15 de esta Revista.


Salida de Collegats


La Pobla de Segur

agrícola y de sobras conocida por su renombrada feria de ganado, quizás la más importante de cuantas se celebran en Cataluña. Su carácter es el que tenía en los siglos XVI y XVII que llegó á su apogeo, si hemos de juzgar por el aspecto de sus edificios: calles largas, estrechas y tortuosas; soportales prodigio de equilibrio; roídos escudos nobiliarios en la fachada de sus casas, formando ellas mismas por su parte posterior una bien estudiada línea de defensa, flanqueada por cuatro puertas principales con sus correspondientes torres: todo ello hace de tal población uno de esos curiosos ejemplares, cada día más raros, de nuestras villas medioevales.


Conca de Tremp

Continuando hacia Talarn y Tremp, por suave pendiente se ganan las últimas estribaciones de la sierra de Santa Engracia en sentido perpendicular al río que á considerable profundidad baja encajonado por el estrecho de Susterri, en cuyos peñascos tuvieron su residencia los Caballeros de San Juan de Jerusalén, ruinas que pueden observarse todavía en lo más recóndito de aquel escabroso sitio. No lejos de allí se ha pretendido encontrar restos de monumentos megalíticos, creencia que la moderna crítica ha desvanecido con sólidos argumentos.

Nos hallamos ya en la deliciosa cuenca de Tremp; pero antes de entrar en su capital, remontemos por corto sendero el áspero peñón rojizo que sirve de asiento á Talarn, antigua cabeza de corregimiento que comprendía los actuales partidos judiciales de Tremp y Sort, patria del célebre Barón de Eroles, en donde tiene su casa solariega, y, situados en la plazuela de su incomparable *Font de Caps,* contemplemos el vasto horizonte que desde ella se descubre, poblado de extensos viñedos en la llanura. Por oriente, levántase el agudo cerro de Galliner, ocultando á nuestras miradas el antiguo castillo de Orcáu; más allá de San Cornelio, Nuestra Señora de Carramia en lo alto de escarpado monte anualmente visitado por los devotos pueblos de la Baronía de Abella; en el extremo de la Conca, Isona nos mostrará los recuerdos que atesora de la época romana; Llordá, sus interesantes ruinas, y Covet su románica iglesia de imponderable valor arqueológico y artístico. Hacia mediodía, cierra la parte baja de la región pallaresa el macizo de Montsech, cortado en dos por el Noguera, dando lugar á otro desfiladero, el de Terradets, que se extiende hasta el valle de Ager, de idéntica formación al de Collegats, del que antes nos hemos ocupado.


Campiña de la Pobla


Plaza de Tremp



Una calle de Salás

Formando la divisoria con el Ribagorzana, corre por poniente la sierra de Montllobar, de la que se desprende un fuerte estribo en dirección á oriente, en el que se encuentra el cenobio de Mur, construcción de fines del siglo XI, dominado por el robusto castillo que perteneció á la familia de aquel nombre, que con tanta frecuencia vemos intervenir en los negocios del Principado durante la Edad media.

Tremp es el centro comercial de la Conca y á la vez la mayor población de cuantas comprendía el condado de Pallars, habiendo obtenido en 1884 el título de ciudad, no obstante su corto vecindario, pues tan sólo alcanza 2,054 habitantes, según el último censo. Sus calles, por lo general limpias y bien aseadas, se hallan circuídas por hermoso paseo, á lo largo del cual se levantan modernos edificios, con todas las comodidades que pueda desear la más refinada exigencia. Es verdad que no posee notables monumentos, como requiere una población de su importancia y antigüedad; pero en su iglesia parroquial, vasta construcción del siglo XVI, hallamos todavía restos de su colegiata en las pilas de agua bendita, de gusto románico, y en el macizo campanario, siendo también digna de mencionarse la cruz gótica que se levanta en la plaza y algunas torres, menguados despojos que quedan en pie de sus vetustas fortificaciones.



Talarn

La carretera salva el Noguera por soberbio puente de piedra de cinco arcos, para dirigirse al otro lado de la Cuenca y remontar la sierra de Comiols, camino de Artesa de Segre y Tárrega, la estación de ferrocarril que tiene más próxima, á 80 kilómetros de distancia.

El río continúa hacia mediodía por Palau y Puigcercós, no lejos de la orilla, cuyos moradores se vieron precisados años atrás á abandonar sus hogares por los continuos desprendimientos de tierras, ocupando las modernas casas que hoy se levantan al pie del monte, construídas gracias á la proverbial caridad de los barceloneses; y dejando enriscado el castillo de Mur á la derecha, y Llimiana, la clásica tierra del buen vino, á la izquierda, por debajo de



Terradets (paso de Puente d'Ager)

Guardia y Sellés penetra en el paso de los Terradets, entre gigantescos acantilados por espacio de unos seis kilómetros, tan estrecho que á duras penas puede encaramarse el camino por los recodos de las peñas, dificultando de esta suerte la comunicación con la parte baja de la provincia de Lérida.

A punto de abandonar la tierra pallaresa, en el puente de Ager, recibe la caudalosa fuente que mana de la cueva del Or cuando sopla viento de Levante, caverna de curiosas tradiciones y no muy gratos recuerdos.

Siempre cohibido entre montes y escarpes, luchando con varonil entereza contra todos los obstáculos que la naturaleza opone á su paso, á los 150 kilómetros de curso, antes de llegar á Camarasa, lánzase nuestro río en brazos del Segre, comunicándole nuevas fuerzas y energías.

CEFERINO ROCAFORT



LABRIEGA DEL LLANO DE BARCELONA en el primer tercio del siglo pasado



Una arribada á Tánger

RA després de mitjdía quan varem ovirar la badía de Tánger. Havíam sortit de Cádiz á les set del matí, encara no axecada la boyra, y, al poch temps, el barco, petit com una closca de nou, y la mar forta de la embocadura de l' Estret, m' havíen posat les tripes á la boca. No m' havía distret del mareig al contemplar les aigües del cap de Trafalgar, lloch de la tremenda desfeta franch-espanyola; pro al comensar á veure 'ls contorns de l' Alcassaba de Tánger dominant la ciutat estesa al peu del mar, al sentirme tocant á aquella terra d' África que tanta il·lusió m' havía fet, lo meu cor de vint anys va glatir ab forsa y 'm va passar tota la molestia física. La curiositat covada durant díes y díes, tot madurant á Cádiz lo projecte del viatge, anava á ser plenament satisfeta. L' África, lo Marroch, mesquites y sinagogues, moros de rey, dones cobertes de vels, camells y ruchs menuts... Tot l' exotisme somniat vint díes seguits, y abans d' aquells últims vint díes, centes de voltes á Barcelona, llegint l' Alarcón y en d' Amicis, á la fi s' ofería á la sed ardenta de la meva curiositat pera que hi begués fins á dir prou.

Lo que del món havía vist fins aleshores — axó que conto passava vint anys enrera—era tot, si fa no fa, lo mateix. Aquí més esquifit, allá més gran, magnífich més enllá; pro tot format sobre 'ls patrons mateixos, tot obehint á un plan y copiant un sol tipu. Al últim anava á véureho radicalment trasmutat: á contemplar de la vora 'l resultat d' un procés históric ben distint del nostre: lo producte d' una altre religió y d' unes altres rasses, demunt d' una altra de les cinch parts del món.

Axó, als vint anys, al cap de poch temps d' acabada una carrera tota inflada de Literatura y de Historia; completament lliure, sense acompanyament ni vigilancia de familia; portant al costat un bon amich, jove com jo, com jo rich d' imaginació y d' alegría; y covant dins d' un sol cor il·lusions, ideyals y anhels pera curullarne trenta, era ¿quí pot dubtarho? un moment de plenitut, un moment d' aquells en que si 'ns diguessin: «¿are ahont voldrías ser?», contestaríam: «aquí ahont soch»; y si 'ns preguntessin: «¿are qué voldrías fer?», contestaríam: «lo qu' estich fent».

Va atracar lo vaporet ben lluny d' un moll de fusta, enfront d' una platja per ahont ¡oh realitat d' il·lusions! los camells destacaven llurs siluetes característiques, tot fent vía vers los murs de Tánger que 'ls obríen, esperantlos, llurs portals d' arch de ferradura. Al costat del vapor, una cridoria destemplada plena de *jotas* y de *eles,* nos convidava á desembarcar. Pujava d' una barca llargaruda, tripulada per vuyt remers negres, bruts, repulsíus, coberts emproufeynes d' unes túniques de teles vils y grolleres, ab uns brassos y unes cames com branques d' arbre maltractades, y uns caps horribles afeitats á mitjes, á mitjes adornats de qüetes trenades, plens de senyals de greus ferides. Feya basarda, á fe, entregarse á les mans d' aquells monstres ó contorsionats y cridayres pera anar á terra. Mes no hi havía altre remey. Per comble de temensa y repugnancia, fou precís, en brassos d' un d' ells, passar vuyt ó deu metres de mar fins á posar los peus á l' escala del moll de fusta, mitj podrit, tot ple de gentada y de ruquets, ahont un juheu nos va péndrer pel seu compte en calitat d' intérprit.

Eram á Tánger. Passarem pel portal de mar, estret y llarch com un túnel, y després per un carrer més llarch y més estret encara. Innombrables burrets carregats de carbó ó de llenya, trotaven als crits de *balach* dels que 'ls

manaven, y teníem d' apretarnos á les parets perque ab la cárrega no 'ns empenyessin y tiressin per terra. Ens dirigirem al hotel ahont lo juheu nos havía dit qu' estaríem divinament: un hotel fora de la població, posat á la platja en front del mar, á la vista de la costa espanyola formada per les montanyes blavenques de la serra de Conil que tanquen l' horitzó.

¡Eram á Tánger, al Marroch, al África! Un juheu nos feya de guía. Los típichs ruquets nos arreconaven á les fatxades de les cases. fatxades blanquíssimes sense finestres ni balcons y ab petites portes dissimulades. Nos creuavem ab moros de la ciutat que portaven *xilaba,* y ab riffenys que portaven *jayque* y colossals barrets de palla penjats á l' esquena. Una dona, una dona vestida de draps blanchs ondulants, tapats los tres quarts de la cara, va atravessar lo carrer per devant nostre, y ab lo sol ull que duya descobert nos va donar una mirada com una guspira, plena d' esverament. Á la porta per ahont sortirem á la platja, tres moros de rey, ajassats al costat de l' espingarda, prenían lo sol de Febrer, qu' escalfa com un sol de Maig de la nostra terra...

¡Oh, sí, nou Tartarín, era ben bé á l' África! Tot lo que m' envoltava m' ho deya ab grans crits. Ja desitjava haverme rentat y mudat; haver dinat de nou, perque 'l menjar de bordo, ab el mareig, no m' havía servit de res; y llensarme á recórrer Tánger pera veure un interior árabe, y un interior juheu; y descalsarme pera entrar á les mesquites; y visitar cobert les sinagogues; y rodar pel *zoco* entre 'ls crits dels venedors d' *alcuzcuz* y 'ls cants dels encantadors de serps, y 'ls trets dels kabilenys celebrant la llur arribada al mercat...

Y com era periodiste, com precisament havía anat á Cádiz com á periodiste pera veure les probes del submarí Peral, com ab aquella fantasía imperialista que 'ns dexava l' Exposició Universal de Barcelona, havía emprés lo viatje al Marroch, tan engrehit de que complía una missió política y patriótica, com pogués estarho en Guillém II d' Alemanya quan are fa poch va anarhi, 'm cremava 'l desitj d' obtenir impresions, de parlar ab moros, cristians y hebreus, ab el pare Lerchundi, y 'l doctor Ovilo y el Sheriff de Wassén, pera farcir d' opinions y datos una serie d' articles y un follet que volía donar á llum — com, en efecte, ho vaig fer—en tornant á casa.

Frisant, ab l' imaginació encesa, vaig entrar á la fonda... Al vestíbol, un inglés y una inglesa, tots dos auténtichs, esperaven no se qué, carregats de guíes y d' ulleres, tan típichs y ben enquadrats com els camells en aquell medi estrany...

Alashores—¡oh, alashores!—una veu groxuda y bastant aspre, una veu qu' exía d' una garita ab rexadets de fusta, ahont hi havía l' escriptori, va dirigirme en catalá, en bon catalá, les següents paraules, tan inesperades com un tró en aquella tarde serenísima:

—¿No es del carrer de Sant Pere més Baix, vosté?

¡Oh, África y Tánger! ¡Oh, mesquites y sinagogues! ¡Oh, moros, juheus y anglesos! ¿Cóm diables sortía la prosa del vehinat, d' entre vosaltres, ab aquella interrogació tan casolana? M' haguessin dit si era catalá, si era de Barcelona, y no m' hauría quedat entontit com d' escoltar aquell nom de carrer tan menestral, tan del barri de Ribera.

De moment, vaig dexar sense contesta la interrogació de la veu groxuda. Creya que m' havía equivocat, creya que no havía entés aquelles paraules. Pot ser eran arábigues y m' havíen sonat d' aquella manera per rahó d' una semblança eufónica casual, y la nota local barcelonina ab que l' África 'm donava 'l Deu te guart, era una il-lusió dels meus sentits...

Pro no, no. Lo de la veu groxuda va repetirles de manera que no hi hagué lloch á duptarne, y li vaig contestar desseguida efusivament.

¡Ja ho crech! Y ben bé que n' era del carrer de Sant Pere més Baix. Allí havía nascut y havía viscut tots los vint anys de la meva vida, al pis principal d' aquella casa que treu cinch balcons al carrer de Sant Pere y tres finestres y quatre balcons al carrer de la Claveguera, un d' ells demunt mateix de la font y desde 'l qual, sent criatura, havía vist tantes trencadisses de cantis y baralles de dones...

Lo de la veu aspre 'm vá parlar desseguida del meu pare, lo metje Soldevila, tan conegut en aquell temps per tot lo barri de Sant Pere. Y á la fi se 'm va donar á conexer. Era en Tomás Recio, qu' havía tingut lo café de la Industria, aquí al carrer de Méndez Núñez, y 's trobava á Tánger feya uns cinch anys, propietari d' un hotel. Vaig recordarlo ben bé d' haverlo vist detrás del taulell del seu café, aquell home moreno y farrenyo, ab una cara de moro d' orga, que semblava barallada ab l' amabilitat y franquesa del seu tracte. ¡Qué content va estar de fer una xarrada de cosas del barri y enterarse dels establiments plegats y dels oberts de nou, y de tota la demografía del vehinat durant aquells últims anys! Mentres estigué hostatjat á la seva fonda, 'm va tractar com á parent més que com á hoste.

¡Oh l' home brau! En terra mitj selvatge, ahont es avuy y era més aleshores un etzar la seguretat dels bens y les persones, ab la protecció d' un estat com l' espanyol, que no 's preocupava gayre en aquell temps de les coses del Marroch y donava als seus súbdits en aquella terra poques garantíes de respecte, fora les muralles de Tánger, que cada nit tancava temerosa portes y portells, havía ell axecat l' hotel empleyanthi tot quant posseía, y cuydava de la conservació de lo seu, confiant tant ab los afalegs y regalos com en les armes, les tapies y les rexes.

Aleshores en Granmontagne no havía escrit á *El Imparcial,* que 'ls cataláns estém mancats d' esperit d' expansió. Encara 'ns permetíem, per lo tant, creure que á tot arreu del món se 'n troben, treballadors y ardits, honrant lo nom de la patria, disposats á sorprendre als seus paysans touristes parlantlos soptadament —com lo fondista de Tánger—del carrer de Sant Pere més Baix de Barcelona, ó de qualsevulga altre encontrada igualment típica de l' anyorada terra.

CARLES M. SOLDEVILA



El Magdalénico en la provincia de Gerona [1]

III

(CONTINUACIÓN)

Cervus Dama (Gamo ó Paleto).—Ya dijimos antes que era dudosa la presencia de este cérvido en Serinyá, á pesar de haber recogido un pequeño fragmento de cuerno que, si no se atribuye al Gamo, no sé á qué otra especie de esta familia podría referirse; en su base presenta un rodete de un centímetro de diámetro; desde ella se expansiona, tomando una forma foliácea, y luego parece como si hubiese tenido un candil complanado igualmente delgado; lo que no puede afirmarse en absoluto, por haber sido intencionamente cortado, lo mismo que el resto á la misma altura.

Cervus capreolus (Corzo).—Es la especie menor de este género, de talla algo mayor que la cabra y, como es muy sabido, propia de los países templados. Su presencia en Serinyá no puede fijarse de un modo absoluto; no obstante, la indican varios huesos, molares sueltos, mandíbulas, etc., cuyos caracteres demuestran proceder de un cérvido de poca talla.

Antilope rupicapra (Gamuza Izard).—Un solo ejemplar de asta y unas muelas de esta especie encontré en Serinyá (2). A pesar de que la clasificación no fué dudosa, no me atrevo en absoluto á dejar sentado que esta especie dominase nuestras llanuras durante el cuaternario. Hoy está relegada á la cima de los Pirineos; no obstante, para admitir que la Gamuza habitase estas tierras bajas, no precisan las mismas salvedades expuestas para la admisión del Reno y aun ligando su presencia con la del Lince, la Avutarda, y alguna otra especie, nos autorizan á creer posible su estancia en estas tierras, sobre todo durante los rigores del invierno, huyendo del Pirineo.

Capra ibex? (Cabra montés). — La cabra fué muy abundante durante el magdalénico, según autorizan á creerlo sus numerosos restos recogidos en Serinyá. Hoy está relegada esta especie á la cima de los Alpes; durante el cuaternario habitó el mediodía de Francia y la parte septentrional de Italia, llegando á citarse su presencia en terreno napolitano.

Estos antecedentes autorizan á creer que igualmente á la *Capra ibex* corresponden los restos recogidos en la *Bora gran den Carreras,* lo que nos acusaría otra especie amante de bajas temperaturas. No obstante, recordaremos que el naturalista español señor Pérez Arcas opina que la cabra montés española no es la *C. ibex,* tipo esencialmente alpino, sino la *C. pirenaica,* que aún hoy vive en las altas cimas de varias cordilleras de la península.

BÓVIDOS.—En la gruta de Serinyá son notables los restos óseos del género Bos por sus grandes proporciones en consistencia. Tal vez puedan referirse al *B. pricus* (Bisonte) (3) y al *B. primigenius* (Uro), modernamente extinguido, grandes especies muy abundantes durante el magdalenense. En todo caso, su existencia se ha prolongado muy hacia los tiempos modernos, pues análogos restos hemos recogido en depósitos posteriores al cuaternario. Otros huesos de menores proporciones y tejido menos consistente y apretado recogidos en la misma gruta, quizá proceden de otro bóvido cuaternario, del cual podría muy bien proceder el buey de los actuales tiempos modernos. La abundancia de restos de estas especies es notable en cantidad, pero en mucho inferior á las del ciervo común.

AVES

Al igual que la Fauna de los mamíferos es interesante la de las aves, que nos acusa el yacimiento cuaternario de la *Bora gran den Carreras.* A pesar de ser en él muy abundantes los restos de estos seres, es muy difícil su determinación específica, por estar sus esqueletos más propensos á descomposición y haber destruído completamente los agentes exteriores las partes de naturaleza córnea, que como el pico y las uñas, constituyen, por lo común, la característica de su clasificación. Por fortuna cuando visitó este yacimiento el ingeniero francés M. Harlé, se llevó unos cuantos restos animales, entre los cuales reconoció el muy competente especialista M. A. Milne Edwards los géneros Buzardo, Avutarda y Oca, á las cuales me parece puede añadirse, por lo menos, el Aguila y el Gallo.

El Buzardo, según se lee en la Ornitología de la provincia de Gerona, por E. Vayreda, página 55, frecuenta actualmente estas tierras, principalmente las lagunas, golfo de Rosas, desembocadura del Ter, lago de Bañolas, etc., y se alimenta con preferencia de aves acuáticas, peces y anfibios. Esto amolda muy bien con la situación topográfica de Serinyá, inmediata al lago de Bañolas, al intermitente de Espolla y al río Fluviá, cuyas aguas dominan infinidad de aves acuáticas durante el Invierno.

AVUTARDA.—Tres especies distintas reconoció, procedentes de Serinyá, el ortinológico francés citado, que son: la Avutarda mayor, la mediana y la pequeña.

La mayor, *Otis tarda* L. (en catalán *Pioch salvatje),* es de gran talla, lo que se conforma muy bien con los restos que de ella poseemos (Cf. Vayreda, *loco citato,* página 171). Dice este autor que es propia del norte de Europa, de donde emigra á esta provincia y norte de España durante los inviernos rigurosos. Su caza es difícil, por ser ave muy vigilante.

La Avutarda mediana, *Otis tetrax* L., es más común que la anterior y frecuenta las playas y lagunas; la Avutarda pequeña es más rara y de habitación más meridional.

OCA. — Por los muchos restos que dejó en la *Bora gran* creemos que abundó durante el magdalenense. Hoy, sobre todo en inviernos muy fríos, se recoge en nuestra provincia y frecuenta los ríos y lagos, en compañía de varios gansos y patos, como lo haría sin duda igualmente en los tiempos cuaternarios.



FIG. 12

AGUILA?—De igual procedencia tenemos recogidos dos núcleos óseos de las garras de una gran rapaz, arqueados, romos en su parte superior y planos en la inferior (fig. 12).

(1) Véanse los números 6, 7, 12 y 14 de esta Revista.

(2) Nos consta que existe otro ejemplar en la colección del señor Busoms.

(3) El Bisonte europeo *(Auroch)* vive aún en los bosques pantanosos de la Lituania (Cáucaso). Yañez, *Historia natural,* tomo primero, página 249.

GALLO.—En la misma gruta recogimos algunos restos de esta especie; uno de ellos con un robusto espolón, pero su aspecto indica, al parecer, que proceden de época reciente. No obstante, debo dejar consignado que en la *Bora gran* descubrimos un pequeño Silex recortado en su parte superior por medio de un delicado retoque, dejando perfilada la arrogante cabeza de un gallo con su pico y cresta muy bien ejecutados. En la Toba caliza de Bañolas, sincrónica de esa cueva, también hemos recogido impresiones de plumas de gallo.

Esto es lo más granado y de condición más seria que podemos consignar de los restos de mamíferos y aves de época cuaternaria, que en la *Bora gran den Carreras* se presentan mezclados con los objetos diversos que constituyen el material arqueológico que en globo estudiamos anteriormente. Más adelante expondremos las consecuencias lógicas que de estas premisas se deducen; por ahora nos basta haber dado conocimiento de estos hechos y consignado los distintos elementos, así de origen orgánico como industrial, que lo informan. Unicamente añadiremos que ninguno de los restos animales recogidos en la gruta de Serinyá, manifiesta indicios de haber sido roído por los carnívoros; que los huesos más abundantes (en particular los de los grandes mamíferos) son los de la cabeza y extremidades, con la particularidad de haber sido hendidos todos los que contienen substancia medular, llegando hasta el extremo de haber sido abiertos los huesos de las falanges para extraer el meollo, todo lo que demuestra que tales restos son los despojos de las reses que con preferencia les servían de alimento y cuyos huesos y cuernos constituían la más importante primera materia para su típica y primitiva industria, al paso que sus pieles les ofrecerían idóneo material para confeccionarse abrigos, con que resguardarse de los intensos fríos entonces reinantes.

PEDRO ALSIUS

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 19

Barcelona 1.° Julio 1908

Redacción y Administración ⁕ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ⁕ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Vida del obrero en Barcelona (1)

III

Vestuario y otros gastos para la satisfacción de las necesidades sociales

El hombre, por ser el organismo más perfecto de la creación, es muy delicado y necesita más cuidados que ningún otro para el cumplimiento de su misión. Desde el salvaje al civilizado, se cubre el cuerpo para abrigo y defensa de las impresiones atmosféricas; y así como el salvaje se lo cubre con pieles de las fieras que caza en el desierto, sólo por instinto de conservación, el civilizado se viste no sólo para guardarse del frío y del calor, sino por honestidad que el sentido moral impone, y decencia á que la sociedad obliga, por higiene al objeto de mantener el calor natural en grado conveniente en la superficie del cuerpo y absorber la excreta de las secreciones cutáneas, y por adorno de su persona, y muy pobre ha de ser quien no use traje de diario ó de faena y vestido de fiesta.

El cuerpo humano comunica constantemente calor al aire que le rodea, y este calor perdido por el organismo, es en cantidad tanto mayor cuanto más baja es la temperatura ambiente.

En la confección del traje se emplean materias muy variables, las cuales proceden del reino animal (pieles, cueros, plumas, lana, pelos y seda), y del vegetal, tales como lino, algodón, cáñamo, abacá, etc. La protección que todas estas materias ejercen contra el enfriamiento, depende de su mayor ó menor conductibilidad y de la clase de tejido.

(1) Véanse los números 1, 2, 10 y 11 de esta Revista.

Los vestidos de lana ó de seda son, después de los de piel, los más calientes y los que empapan menos la humedad; los de algodón son más fríos, pero contienen más calor; los de tela de lino y de cáñamo son más fríos porque absorben más fácilmente la humedad del aire. Cuando son hechos de tejido flojo, poroso y espeso, los vestidos son más calientes que aquellos que son de tejidos cuya trama es fina y apretada.

Los higienistas recomiendan para el invierno, y aun para el verano, á los obreros y á todas las personas delicadas, el uso de la franela, que, á condición de lavarse con frecuencia, absorbe la transpiración y evita los enfriamientos.

Los individuos que por sus condiciones sienten los cambios de tiempo, ó aquellos que teniendo necesidad de hacer esfuerzos musculares, entran en calor y están expuestos á enfriarse con rapidez, por ejemplo, los albañiles, marineros, mozos de cuerda, etc., usarán vestidos interiores de lana; pero en verano no deben llevar mucha ropa, porque la elevación de temperatura que el esfuerzo muscular determina, puede acarrear trastornos graves en su organismo si con el exceso de abrigo se dificulta la rápida refrigeración. Está probado que los vestidos blancos y los de colores claros mantienen de una manera igual el calor á la superficie de los cuerpos, se impregnan más difícilmente del calor y lo retienen más tiempo que los vestidos negros ú obscuros.

Además, los obreros principalmente deben usarlos muy anchos y cómodos, porque si están muy apretados, además de dificultar los movimientos, ejercen compresiones en los órganos de la circulación y respiración, pudiendo ocasionar graves accidentes.

El guardarropa más modesto de un obrero soltero, de cualquier profesión, debe componerse de:

Dos camisas de día, á 2 pesetas una.	4	pesetas
Dos íd. de dormir, á 1'50.	3	»
Dos calzoncillos de algodón, á 2.	4	»

Traje de trabajo:

Pantalón de pana para invierno.	6	
Id. de dril para verano.	3	»
Chaleco de lana ó garibaldina.	4	»
Dos blusas de algodón, á 4 pesetas una.	8	

Traje de fiesta:

Pantalón de lana	15 pesetas
Chaleco de íd.	5 »
Chaqueta ó americana	20 »
Un par de zapatos	10 »
Cuatro pares de alpargatas, á 1'75 pesetas uno	7 »
Dos camisetas de punto de algodón	2
Cuatro pares de calcetines	2
Tres pañuelos	1
Una gorra	2
Un sombrero	8

que representan 104 pesetas al año, de cuyo presupuesto puede deducirse 29 pesetas, la mitad del valor de los trajes que duran dos temporadas, quedando 75 pesetas, que es una suma considerable para un presupuesto de 600 á 700 pesetas.

Lavado y recomposición de la ropa, al año. . . . 25 pesetas

El vestuario de la familia del obrero se compone, además de las prendas citadas en el guardarropa del soltero, de las que corresponden á la esposa y á los hijos, que no detallaremos por ser tan variadas y desiguales en familias de la misma clase obrera, y que calculando por lo bajo, no hay ninguna que gaste menos de 50 pesetas al año, aun cuando no pague un céntimo por costurera ni modista, por confeccionarse la esposa sus vestidos y los de sus hijos.

En Barcelona, como en todos los grandes centros de población, hay un gran tráfico de muebles viejos ó de lance, y de ropas y calzado usados, que pueden modificar el presupuesto de la clase obrera por lo que se refiere á la adquisición de mobiliario y vestidos; pero, para nuestro objeto, prescindiremos de estas discutibles economías, porque en la mayor parte de los casos resultan contraproducentes y es siempre peligroso usar muebles y vestidos enajenados no se sabe por quién, y que pueden contener gérmenes infectivos; por más que en Barcelona, el Municipio tiene organizado un servicio especial de desinfección, que ni aquí ni en parte alguna será nunca bastante riguroso.

Gastos de calzado de la esposa y dos hijos, al año. 25 pesetas

LAVADO: En el supuesto de que la familia obrera conste de cuatro individuos y que la mujer se encargue de esta operación, necesita comprar jabón y lejía y pagar alquiler en los lavaderos: calculamos el gasto anual en 15 pesetas.

Suman los gastos especiales del obrero casado:

Vestuario del jefe de familia	75 pesetas
Id. de la esposa y dos hijos	50 »
Calzado de la esposa y de sus hijos (1)	25
Lavado de ropas	15 »
Total	165 pesetas

(1) El gasto del calzado del jefe está incluído en los del vestido.

OTROS GASTOS:

	Por año Ptas.
Para el soltero emancipado: Cédula personal de 9.ª clase	0'85
Compra y recomposición de herramientas y utensilios del oficio	5
Socorros mutuos, Hermandad ó Montepío, 1 peseta al mes	12
Aseo personal (afeitarse y cortar el pelo), 1 » »	12
Fumar: semanalmente 4 cajetillas, papel y fósforos	10'15
Suman	40

ENLACE:

	Pesetas
Partida de nacimiento del marido	2'25
Id. de íd. de la esposa	2'25
Licencia de la Curia eclesiástica	5
Las amonestaciones	2
Limosna al administrador del Sacramento del matrimonio	5
Tiempo empleado en las diligencias	7
Suman	23'50

que repartidas en 40 años, que se calcula el período conyugal, resulta por año, 0'58 peseta.

PARTOS:

Comadrona	10 pesetas
Asistencia	10 »
Caldo para la parida, durante 5 ó 6 días	10 »
Suman	30 pesetas

para uno de los partos; y los cuatro que supondremos á la mujer del obrero resultan 120 pesetas, que repartidas en 40 años, ascienden para cada uno 3 á pesetas.

BAUTIZOS:

Limosna para la administración del Sacramento del bautismo	1 peseta
Gratificación á la comadrona	5 pesetas

Los dos bautizos, 12 pesetas, que repartidas en 40 años, tocan por uno, 0'30 peseta.

ENFERMEDADES de la esposa y dos hijos.

Supondremos una duración de nueve días por año y un gasto diario de 3 pesetas para medicinas y asistencia facultativa, 27 pesetas.

DEFUNCIONES de dos hijos.

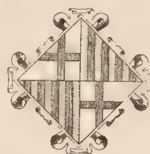
El ataúd, 15 pesetas; coche mortuorio de última clase, otras 15 pesetas. Las dos defunciones, 60 pesetas, que repartidas en 40 años del período conyugal, resulta por cada año 1'50 pesetas.

Resumen de los gastos del obrero en Barcelona

	Alimentación Ptas	Alojamiento Ptas	Vestido Ptas	Otros Ptas	TOTALES Ptas
Soltero	492'75	90	100	40	722'75
Casado con dos hijos	1,022	382'05	165	72'38	1,641'43

Gasto diario para el soltero, 1'98 pesetas, y para el casado, 4'50.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ



Cerrajería artística catalana

I

De la cerrajería de nuestros artífices medioevales nos quedan valiosísimos ejemplares, así en nuestras góticas catedrales como en las ventanas de palacios y casas particulares de los siglos XV y XVI, sin contar las muestras y piezas sueltas que figuran en nuestros museos públicos y en algunas colecciones de aficionados (1). De su vista se desprende que la cerrajería constituía en aquella fecha un verdadero arte, y que no estaba mal aplicado el título de *maestro de trazar rejas* que para sí adoptó el notable cerrajero Cristóbal de Andino.



N.º 1.—Picaporte del Centro de Navieros

Pero desde aquella fecha, este arte había ido decayendo de tal modo, que por rara casualidad salía de vez en cuando de los talleres de nuestros cerrajeros alguna que otra obra que valiese la pena de fijar la atención de los inteligentes.

Afortunadamente nuestro Ensanche vino, hace unos cincuenta años, á abrir ancho campo de acción á la iniciativa de nuestros arquitectos que, rompiendo con la rutina y dando alas á su numen creador, han logrado en poco tiempo poner á la cerrajería catalana á tan alto grado de esplendor, que puede parangonarse, sin desdoro para ella, con la de los mejores tiempos de la Edad media.

(1) Es digna de ser notada entre todas la valiosísima colección de hierros forjados reunida en el *Cau ferrat*, Sitjes, por nuestro paisano el genial pintor-poeta D. Santiago Rusiñol.



N.º 3.—Verja Torre Avenida del Tibidabo



N.º 3 bis.—Una puerta de la Torre de D. Manuel Arnús

A tan notable desarrollo del arte cerrajeril catalán han contribuído no sólo los proyectistas y los críticos de arte, sino también, y de una manera muy especial, las escuelas de aprendices que han ido desarrollando el buen gusto en los obreros, por medio del estudio de los modelos clásicos, y el establecimiento de grandes talleres que facilitan la rápida ejecución de los proyectos.

Basta comparar los productos de esta especialidad que figuraron en la *Exposición general catalana*, celebrada en 1871 en esta ciudad, con los que sucesivamente se han ido exponiendo



N.º 2.—Aldabón de la casa Calvet


N.° 4. — Verja del palacio-casa de D. Eusebio Güell

en concursos particulares y, sobre todo, en la Exposición Universal de 1888, para hacerse cargo de los notables progresos obtenidos en tan corto espacio de tiempo.

Y si de esas exposiciones y concursos transitorios pasamos á esa otra Exposición permanente formada por los edificios que en el transcurso de los últimos cincuenta años se han levantado en nuestra urbe, no podremos menos de quedar admirados del asombroso adelanto que en el arte de la forja del hierro se ha realizado entre nosotros.

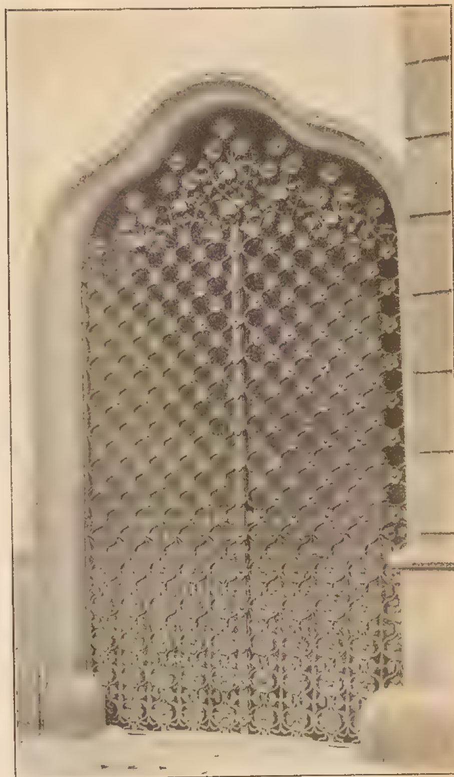
* * *

Aunque sólo sea á modo de ligera revista retrospectiva, bueno será dar aquí una idea de la importancia que ha tenido el hierro en la construcción en las épocas pasadas.

En los templos griegos se utilizaba ya para las rejas que cerraban los intercolumnios; y la suntuosa arquitectura romana, en el período de su mayor esplendor, lo utilizó en mil diversos detalles complementarios de la construcción, tales como abrazaderas, clavijas, escudos, verjas, etc., etc.

El arte románico adoptó también como aditamento principalísimo la cerrajería artística, ya en forma de verjas para impedir el paso á las aras principales de los templos cristianos, ya para cerrar las capillas laterales, ya en forma de grandes candelabros ó arañas para la iluminación de los mismos; siendo muy de notar los caprichosos escudos que formaban la parte exterior de las cerraduras, los fantásticos picaportes y aldabones y las cabezas de los grandes clavos con que se adornaban las puertas de las iglesias y de las casas principales.


N.° 5. — Balcón de la casa del Sr. Trinchet.


N.° 6. — Verja de la casa del Sr. Trinchet

En el período ojival se desarrolló todavía en mayor grado el gusto por la cerrajería artística, y los artífices de aquel tiempo aprovecharon los intercolumnios y las arcuaciones para recamarlos de florones y grecas, ornando la parte superior de los remates con hojas y flores que, rompiendo su desagradable simetría, les daban mejor aspecto artístico, como se puede ver aún en las verjas de nuestra Catedral Basílica, en las del Monasterio de Pedralbes, en algunos edificios civiles y en no pocas casas señoriales de aquella época, así como en los ejemplares tan cuidadosamente reunidos por el ya citado D. Santiago Rusiñol en su museo de Sitjes.



PESCADORES DE LA COSTA DE LEVANTE (Barcelona)

El buen gusto en materia cerrajeril, se dejó también sentir de notabilísima manera durante el Renacimiento, al que siguió, desgraciadamente para el arte, un largo período de decadencia, de insoportable amaneramiento, que no parecía sino que el arte se había divorciado por completo de la forja del hierro en nuestra tierra.

* * *

Afortunadamente, desde unos años á esta parte, la cerrajería catalana, volviendo por los fueros de su abolengo artístico, ha realizado notables progresos en el arte de la forja.

Ya en 1883, la prensa norteamericana tributaba merecidos elogios á los productos presentados por D. Pedro Mártir Sancristófol en la Exposición de Boston, que obtuvieron uno de los primeros premios de aquel certamen. Posteriormente, en la Exposición Universal celebrada en ésta en 1888, se pusieron más de relieve los progresos de nuestra cerrajería artística; llegando ya á un alto grado de perfección y buen gusto en el Certamen celebrado por el Centro de Artes decorativas de nuestra ciudad en 1895, en el que acreditaron su competencia en tan importante



N.º 7.—Puerta de entrada de la casa del Sr. Garí

ramo de la construcción, los expositores Concordio González, Ballarín, Andorrá y otros varios que sería prolijo enumerar.

Han contribuído eficazmente al desenvolvimiento de nuestra cerrajería artística, arquitectos tan eminentes como Rogent, Doménech y Montaner, Gaudí, Puig y Cadafalch, Sagnier, Bassegoda y muchos otros, cuyos proyectos han sido fielmente interpretados por nuestros maestros cerrajeros. Y es tal la importancia adquirida por este arte en Barcelona, que, aun ocupándonos de él sólo someramente, nos vemos obligados á subdividir nuestro trabajo, tratando en este artículo exclusivamente de las obras de cerrajería que adornan la parte exterior de nuestros suntuosos edificios modernos.

La idea iniciada después de nuestra Exposición de 1888 de aplicar á la edificación el estilo llamado modernista, pero adaptado á nuestro modo de ser artístico, ha venido á facilitar á nuestros cerrajeros mil medios de desarrollar su buen gusto en el arte de la cerrajería aplicado á la ornamentación de las fachadas é interiores de los edificios modernos.

Necesitaríamos muchísimo más espacio del que podemos disponer sólo para enumerar los más sobresalientes de los trabajos de cerrajería que están á la vista de todos en la parte moderna de nuestra urbe, por lo que, bien á pesar nuestro, nos habremos de reducir á mencionar los más notables.



N.º 8.—Fuente que adornaba el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes

El lindísimo picaporte señalado con el número 1, que es el de la puerta del Centro de Navieros, fué ideado por el arquitecto D. Enrique Sagnier y ejecutado por el cerrajero D. Carlos Torrabadella. Del mismo artífice son el soberbio aldabón (n.º 2) de la casa Calvet, y la suntuosa verja y una de las puertas de la casa de don Manuel Arnús (n.os 3 y 3 bis), de la Avenida del Tibidabo.

La notabilísima verja y demás accesorios (núm. 4) de la casa-palacio de D. Eusebio Güell en la calle del Conde del Asalto, proyecto del genial arquitecto D. Antonio Gaudí y ejecución del cerrajero señor Oñós, constituyen por sí solos la prueba más elocuente del progreso alcanzado por el arte de la forja del hierro en esta ciudad.

Nada desmerecen, bajo este punto de vista, ni el balcón (núm. 5) ni la verja (núm. 6) de la casa del señor Trinchet, sita en la calle del Consejo de Ciento, proyectados por don José Puig y Cadafalch y ejecutados en el acreditado taller de D. Esteban Andorrá.



N.º 9.—Panteón del cementerio de Artés

De los talleres de Ballarín y Compañía procede toda la obra de cerrajería que adorna la suntuosa casa que don José Garí posee en el Cros, cerca de Argentona, proyecto también del citado señor Puig y Cadafalch, siendo muy de notar la verja de la puerta de entrada (núm. 7). Proyecto de este mismo señor y obra de aquellos mismos talleres era la fuente (núm. 8) que adornaba el vestíbulo del palacio de Bellas Artes durante la última Exposición internacional, en la que los señores Ballarín aplicaron por primera vez en Barcelona el procedimiento de fundición á la cera perdida para la de la estatua en bronce que coronaba el centro de aquel monumental surtidor.

Merecen también especial mención las obras de cerrajería de la casa Ribas y Pradell, entre las que figuran las de un panteón del cementerio de Artés (núm. 9), proyectadas por el arquitecto señor Cordomí, dibujadas por el notable artista señor Bruguera, y ejecutadas por el inteligente maestro cerrajero señor Cadena.

Creemos que bastan y sobran los citados ejemplares para dar una ligera idea de lo que entre nosotros ha prosperado la cerrajería artística en los últimos veinte años.

J. Fiter



Boncor y Dolsamor

Rondalla de fades

.....Y vetaquí que la bona velleta, xaruga xaruga, ab la barba y les mans apoyades al cap del bastó, d' esquena á la llar qu' espategava y dirigintse á baylets, marxants y traginers—los qui feyen orelles arraulits dins de la fumosa cuyna del vell hostal, mentres plovía á part de fora y á part de dins la mestressa y la mossa rentaven la terrissa,—butzina que butzina, comensá axís:

—Una vegada, hi havía un pastor que li deyen Boncor. Y veusaquí que s' estava, boca terrosa, ajegut damunt la fullaraca del bosch, embadalit y ab los ulls enlluernats de tan de sol que feya, guaytant l' aygua del estany mitj arrissada pel vent... L' aygua li feya pampallugues y 'l bon pastor s' hi condormía...

Pera esquivar l' encís, va tréures la minestra del sarró, y ja s' atansava lo pa á la boca, quan vetaquí que me l' hi surt una vella, vella, axí com jo, y tris, tras, ella que s' hi atansa y li diu:—Pastor, fill meu; prou fa dos dies que no só menjat molla... ¡Ay, si me 'n donaves un xich xiquet d' aquest pa!...—

Boncor tenía bon sangro, que per xo 'n duya 'l nom, y agafant la més xamosa ovella li va munyir un cassonet de tan bona beguda, que feya aclucar los ulls de gust que donava.

—¡Pas que 'l trenquessiu lo meu pa!...—feu lo pastor donantli la llet, riu que riu, ab la boca plena y ab la má damunt del barretinot que duya ficat fins á les celles.

La velleta d' una xarrupada se la va empassar, y just la tenía coll avall, ella que sí, que també 's posa á riure y li ensenya una bonicor de dents com may s' hagin vist; xiques y lluentes com cayres de diamants.

¡Y quín riure més fresch y axerit el d' aquella jaya!... Me 'n llensa lo negre manto ab que s' abrigava y arrenca á córrer bosch endintre, tota vestida de seda y or, jova y gentil, girantse ab una carona tan bonica, tan tendre y tan coneguda per lo bon pastor, que 's posa també á córrer... pero, sí, sí!... are caych, are m' axeco, poch la va aconseguir!...

¿Per hont rediastre havía fugit la Dolsamor?...

La Dolsamor era una primpceseta, sense pare ni mare, que vivía sola dintre un castell quietós...

Dolsamor, quan se ponía 'l sol, esperava la nit cada día, recolçada á la finestra, de cara als camps.

Y Boncor n' estava tot emprendat de véurela á trench de nit, cada vetlla, cada vetlla, mirant lo camp. Més li hauría plagut, emprô, que l' hagués guaytat á n' ell, y per axó cantava cada vetlla, cada vetlla, passant ab lo remat per sota la finestra de la Dolsamor, y per axó, poruch, poruch, hi axecava 'ls ulls!... ¡Ay, la Dolsamor may lo veya, y 'l pobre pastor parava de cantar!... ¡Poch aclucava 'ls ulls en tota la nit!... ¡Veya la finestra, ab lo roseret que hi havía á punt de florir, y á la Dolsamor, á la bella amor, que guaytava 'l camp com si esperés la primavera!...

Retorná pensiu vers lo remat, y ageyentse altre cop damunt de l' herva, va guaytar tot tristoy com s' apagaven un á un los mirallets de l' aygua, aquelles llumanetes del estany que 's tornava fosch...

Al ferse de nit, aplegá 'l remat, y tan com més s' atansava al castell, més segament de cames tenía... Just que hi va ser, prou axecá 'ls ulls, mes la Dolsamor no hi era!

Florit, florit estava 'l roser y ses grans roses totes obertes, enceses com les xamoses galtes de l' aymada, sobresortíen de la fosca buydor de la finestra... ¡La Dolsamor no hi era!... ¿Hauría mort, potser, la boniquesa del món?

Lo pobre pastor, desconsolat, devallava ab les ovelles que balaven tan amargament, que tots los tornaveus ploraven. Un cop les hagué ben conduides, Boncor s' agegué damunt la palla, y prou qu' estaría encare llagrimejant á no haver sentit una veu que li deya:

—¡Sabs que 'ts taujá!... Na Dolsamor, senyora d' aquestes encontrades, vol maridarse ab qui sápiga tocar millor lo fluviol, y estás geyent!... ¿perqué no hi vas?

Y vetaquí que Boncor agafa 'l fluviol, y caminant caminant al bo de la lluna vers lo castell, s' endinsa per un bosch pera fer més dressera. No va trigar pas molt á sapiguer qu' algú l' aventatjava, mes éll aná caminant, caminant, á son pas, sens envejar la ventatja del altre. Aclofada al tronch corcat d' una vella alsina, hi havía una bruxa d' ulls molls y vermells, que 'l va cridar dihentli:

—¡Ah, ronso, ronso!... ¿Veus? Aquell qui fa vía devant teu, es l' home qui toca millor lo fluviol. Si no 'l mates se casará ab la Dolsetamor!...—

Y 'l bon pastor va contestar á la mala bruxa:—¡Deu me 'n guart de guanyarme axís los dolsos ulls de la meua aymada!...

Mes, poch havía caminat com de tu á mí, quant tot de sopte, un homenás negre y farreny, va llensarse damunt de qui l' aventatjava, y apreta qu' apretarás, apreta qu' apretarás, lo tenía pel coll y l' hauría escanyat á no ser per Boncor, que hi va córrer á deslliurarlo.

—¡Ay, tanasi, tanasi!...—deya la bruxota darrera d' ell—¿quí t' hi fa ficar? ¡Dexa que 's matin!... Axís tu serás sol y 't casarás ab la Dolsetamor.

—Companyones de l' amor son les bones accións, ja qu' aquestes ne son filles—va contestar Boncor, y guaytant als dos homens que s' havíen barallat, va dírloshi:

—Oblideu les vostres rancunies y anemsen al castell, que sols en la palestra del sentiment se triomfa de l' amor.

Los dos homens, en lloch d' escoltarlo, se 'n anaren l' un per aquí, l' altre per allá, y Boncor tirá amunt, mirant embadalit com exíen del fons del bosch les puntes del castell brillantes de claror de lluna. Y plam, me li surt un cavaller que li barrá 'l camí ab una gran llansa, tot dihentli:

—¿Cap ahont vas, tros d' ase?... ¡Entórnate 'n á pasturar les ovelles si no vols que 't degolli aquí mateix comun xay!.. ¡Tu! ¡tu preténdrer la esquisida má de Dolsamor, sens altre riquesa qu' aquest bossí de canya y aquest barretinot!

—No hi ha millor noblesa que tenir bon cor, ni millor riquesa que la noblesa dels meus sentiments. Cal que t' apartis del mitj del pas, ó 't pego una xarpada que rodoléu tu, la llansa y 'l cavall per aquestes timbes!

Y axís dihent y axís fent, lo brau pastor va arremétrer contra 'l cavaller de tan mala manera, que aquest va tenir de fugir com esperitat.

La primpceseta Dolsamor qui s' esperava, tota corprenedora al mitj del pont llevadís, va picar de mans tantost va véurer al gay pastor que s' hi atansava tot floviolejant les més dolses corrandes, y arrapántseli al coll, li va dir guaytantli alegrement als ulls:

—¡Vina, amor meu!... ¿Fa, que 'ns aymarém sempre dins l' espessetat dels boscos, rihent sota 'ls petons del sol, guaytantnos á l' aygua dels estanys y corrent y saltironant com dues ovelletes ubriagades del goig de víurer?!... Títols y riqueses s' obtenen y fugen com á fum; sols un bon cor es d' eterna dura! .. ¡Abrássem fort, tu qu' has sapigut millor que ningú tocar les cordes del sentiment!—

. . . .

NOGUERAS OLLER





Vista general de Port-Bou

Libros nuevos

La labor perseverante del señor Monsalvatge va dando cuerpo en nuestra moderna bibliografía histórica, á una colección valiosísima que, tiempo á venir, cuando la dé por terminada y sea enriquecida con extensas obras complementarias que su autor ya nos anuncia, será citada entre los libros más famosos por la autenticidad y opulencia de sus datos y documentos, y Dios quiera que la piedra de toque de críticos futuros no ponga de manifiesto defectos esenciales, como ha pasado con la más famosa de nuestras colecciones diplomáticas, la *Marca Hispánica,* compuesta de documentos recogidos por el famoso Pedro de Marca, que murió siendo arzobispo de París, y publicada más tarde por su discípulo Esteban Balucio.

COLECCIÓN

DIPLOMÁTICA

DEL

Condado de Besalú

POR

D. Francisco Monsalvatje y Fossas

Individuo de la Real Academia de la Historia, de la de Buenas Letras de Barcelona, de la Asociación Artística Arqueológica, de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, miembro correspondiente de la *Soc. Agricole Scientifique et Littéraire des Pyrénées Orientales* etc.

Tomo XV

IV de la Colección Diplomática

OLOT

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE JUAN BONET

Calle Mayor, núm. 5

1907

Los documentos recogidos por Monsalvatge en estos cuatro tomos de su colección diplomática, que ilustran los anteriores y harán lo mismo con los venideros, todos ellos de investigación histórica, son auténticos y no copiados de los diptomatarios que, con fechas posteriores á las antiquísimas de los diplomas, compusieron en muchas ocasiones los monasterios y otras entidades para simular orígenes vetustos. Son tantas las presuntas falsificaciones históricas de nuestros archivos, que exigen una concienzuda rectificación, con lo cual desaparecerán muchas creencias, al parecer sólidas é indestructibles.

El señor Monsalvatge, que comparte sus estudios históricos con la incesante labor de su casa de banca de Gerona, no por eso deja á manos extrañas el trabajo ímprobo y delicado de las comprobaciones y cotejos, sino que, devoto como el que más de la verdad en todas sus manifestaciones, exige que todos sus escritos lleven la señal inconfundible de su propio esfuerzo y de su claro criterio.

Los documentos publicados en este IV tomo, que es el XV de la Colección completa, son copiados, en casi su totalidad, del Archivo de la Corona de Aragón y pertenecen á los siglos IX, X, XI, XII y parte del XIII; todos ellos tienen relación con el antiguo condado de Besalú, la histórica comarca que el señor Monsalvatje ha estudiado con verdadero entusiasmo y de la cual prepara un estudio histórico desde los comienzos de la Reconquista catalana hasta los albores de la época moderna, comprendiéndose en el mismo, además de la historia en su concepto usual, el estudio de las instituciones civiles, religiosas y políticas.

Los amantes de nuestra historia patria esperan esta obra con viva ansiedad.

E. M. B.

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 20

Barcelona 15 Julio 1908

Redacción y Administración ★ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

¿Raza latina?

SIEMPRE nos ha llamado la atención la locución repetidísima *Raza latina,* sin alcanzar nunca su genuino significado.

En periódicos, discursos, *meetings,* brindis, en una palabra, donde quiera que se ha hablado de la solidaridad y armonía fraternal que debería reinar entre los pueblos mediterráneos, especialmente Italia, Francia y España, se ha traído á colación, como una frase consagrada, de indiscutible y claro sentido y de un valor gráfico por nadie puesto en duda, eso de la *raza latina.*

Y, no obstante, por más que hemos procurado investigar de dónde trae su origen tan sonora expresión, no nos ha sido posible despejar la incógnita. Nuestra época, y suponemos que en las otras sucedería análogamente, es rica en frases, locuciones y modismos, cuyo valor verdadero escapa á toda investigación seria, pues parece como si hubiera decidido empeño en tergiversar el sentido de las palabras, de tal manera, que resulta evidentísimo aquello de que no sirven para traducir las ideas, sino para ocultar lo que se piensa ó disfrazar lo que se siente.

Comprendemos que cierta fraseología de lance sea seguramente del todo imprescindible para producir los deseados efectos, cuando se trata, por ejemplo, de obtener la adhesión de la multitud en las luchas políticas. Es tan humano este proceder, y sus resultados siempre fueron de tal eficacia, que no ha sido posible prescindir de él en ningún país, ni en ninguna época. Para las inquietas é inconscientes multitudes, las frases de relumbrón, los conceptos atrevidos, las ideas más extraordinarias, son de un éxito seguro y eficaz. Lo mesurado y comedido no sirve para mover las masas, ni excitar los entusiasmos populares. Son precisas esas frases que hieren intensamente á la imaginación, siempre dispuesta al entusiasmo, de la *demos,* que brillan, ofuscan y se extinguen como la chispa eléctrica.

La moda no es ajena, por cierto, al prestigio de determinadas palabras. Mientras se admiten como expresión exacta de las ideas más en boga, es poco menos que inútil todo intento encaminado á reducir á su verdadero valor las que ganaron autoridad indiscutible. Si durante el período del mayor auge de la expresión *raza latina* —hoy en plena decadencia, como concepto trascendental,— alguien se hubiese atrevido á sostener la absoluta inanidad de la frase, á buen seguro que con ello se hubiera excitado en grado sumo la indignación de los entusiastas de esa *raza latina.*

Por fortuna, no en vano la acción demoledora del tiempo ha hecho perder bastante los prestigios de la, antes popularísima frase. Esta circunstancia nos permitirá, pues, con toda serenidad de espíritu, examinar la absoluta falta de sentido que lógicamente hay que reconocer en el concepto de referencia.

Bajo tres puntos de vista consideraremos este particular. Si la denominación *raza latina* pretende comprender á los pueblos que habitan las Hispanias, la Galia y la península italiota que, en un período de su larga historia, fueron sojuzgados, más ó menos nominalmente, por el poder de Roma, deberemos hacer observar que también correspondería igual concepto á los Británicos, á los Mauritanos y demás gentes africanas, y también á los pueblos de la Europa central y aun á los del Asia, á cuyas apartadas regiones alcanzó el poderío romano. A todos esos pueblos dominó Roma, y en todos ellos las influencias de los dominadores se dejaron sentir de un modo enérgico y eficacísimo.

Realmente, es cierto y positivo que las águilas romanas pasearon triunfantes lo mismo en las regiones británicas que en la Palestina y el Egipto, y á nadie se le ha ocurrido calificar de *latinos,* ó de *raza latina,* á los ingleses, á los judíos ó á los egipcios. ¿Qué motivo hay, pues, para convertir en legítimos descendientes de los *latinos* solamente á los españoles, á los franceses y á los italianos?

Tampoco es exacto calificar de *latinos* á los distintos pueblos que en el decurso de los siglos poblaron las regiones históricas de Italia. Los mismísimos romanos, en rigor de verdad, no fueron exclusivamente *latinos,* ni su lengua se formó solamente del dialecto primitivo del Lacio.

Cualquiera que esté enterado de la historia antigua,

sabe que el pueblo romano fué el resultado de la aglomeración de gentes de distintas procedencias, que los azares de la vida aventurera, ó por otras causas que no son de este lugar, reunieron y amalgamaron en abigarrado conjunto en la pequeña región del Lacio, en el centro de la península italiota, teniendo por vecinos al antiquísimo pueblo etrusco, á las gentes que ocupaban la Campania y á los griegos que florecieron poderosos en las bellas comarcas meridionales, que denominaron la Magna Grecia.

Si del concepto étnico pasamos al filológico, no es hoy un secreto para nadie la escasa parte que el dialecto del Lacio tuvo en el idioma de los romanos, formado, por la asimilación de los lenguajes osco, volsco, griego, samnita y latino.

Pero, para nuestro intento, estas consideraciones tienen un interés relativo. Por lo que se refiere á las Hispanias, esa pretendida *raza latina,* como dominadora é influyente en los pueblos que forman la España actual, hasta el punto de haber dejado en ellos impreso el indeleble sello que se ha pretendido, queda reducida á muy poco, formando el elemento romano uno de tantos que han contribuído á la formación de los pueblos hispanos, influyendo, en unión con otras gentes, en su modo de ser, pero nunca con carácter tan dominante, tan poderoso y tan exclusivo, que por sí solo haya bastado á constituir una característica determinante y absoluta.

¿Es que ha existido realmente la llamada *raza latina?* Los historiadores más graves nos hablan de un pueblo que durante cierto número de años ocupó el territorio conocido con el nombre geográfico de *campaña romana,* habiendo tomado esa reducida porción de la Italia central la denominación que le prestaron los latinos, es decir, el Lacio *(Latium).* En ella, y cerca del Tíber, esa gente fundó, en el año 753 antes de J. C., la ciudad que se llamó Roma. Este hecho, envuelto, como todo lo primitivo, en pintorescas leyendas y sucesos maravillosos, á que tan aficionados se han mostrado siempre los pueblos, la crítica moderna lo reduce á los términos sencillísimos de una agrupación de gentes, mandadas por un hombre enérgico y emprendedor á quien la tradición ha dado el nombre de Rómulo. Este, de una banda de merodeadores ó de tranquilos pastores, hizo un núcleo de ciudadanos, echando los cimientos de una gran nacionalidad. Y esas gentes no formaban propiamente una colonia latina, es decir, no todas eran originarias del Lacio, ni menos eran los representantes de la raza autóctona. Para formar un núcleo de población que infundiera respeto á las gentes vecinas, fué preciso llamar á la naciente ciudad hombres de todas procedencias, y, con el fin de perpetuarla, debieron valerse de la conocida estratagema del *rapto de las Sabinas,* para proporcionarse el indispensable elemento femenino, sin percatarse acerca del origen de tales mujeres. Con lo cual la *pureza* de la raza, si existió, quedaría por este hecho asaz mermada.

Es también cierto que Roma, en su origen, fué asilo de criminales y de esclavos fugitivos, en donde hallaban refugio y seguridad, pues para tal fin existió un templo edificado entre el Capitolio y el Palatino. De tales gentes origináronse los orgullosos ciudadanos de Roma y los primeros terratenientes del *ager romanus,* usurpado, como las mujeres, de los vecinos *Ceninenses, Crustuminos, Antemnates* y *Sabinos.*

Y cuenta que no se redujo á esas gentes la población de la *Roma quadrata.* A ella afluían continuamente gentes de las más apartadas regiones á medida que la ambición de los romanos encontró estrechos los límites de la reducida región latina, acabando por absorber todas las nacionalidades de la península itálica, y, en su desapoderado afán de extender sus dominios, encontraron poco amplio el mundo entonces conocido.

Esa ubicuidad atrajo á la capital gentes de todas partes del África, del Asia y de las regiones más civilizadas de Europa, es decir, Egipcios y Parthos, Mauritanos y Cartagineses, Iberos y Celtas, Etrusco y Griegos. De manera, pues, que el elemento puramente latino figuró en muy reducido contingente en la formación del pueblo romano. Es más: durante las guerras contra Cartago, los latinos no formaban el núcleo principal de las legiones, sino que eran unos meros auxiliares del ejército republicano *(Socii latini nominis),* después de haberse sometido á los romanos, rindiéndose al mayor número.

Resulta, pues, que en la composición del llamado *Pueblo-Rey,* figuraron en mínima proporción los *latinos.* Por ello es que un autor ha podido consignar los siguientes conceptos refiriéndose á la *raza latina.* «Aceptando »que el pequeñísimo rincón del Lacio hubiese contenido »los restos de una exigua raza, que con exactitud pudiera »decirse latina, al cruzarse con tantas otras tan potentes y »numerosas, como las que poblaban la Italia, no era posi»ble que aquélla conservase su prístina integridad, debiendo »necesariamente haberse hibridizado, produciendo una »sub-raza que debiera, cuando más, denominarse *romana,* »conjunto heterogéneo de elementos divergentes, que sólo »tenían de común el idioma del Lacio, que el acaso, »como de continuo acontece, elevó á nacional» (1).

¿De dónde, pues, pudo ser posible en las Hispanias lo que no ocurrió en la mismísima Italia?

Démos, rápidamente, una ojeada á la historia de la España primitiva para tomar nota de los distintos pueblos que, en épocas remotísimas, que escapan cuasi á todo intento cronológico, vinieron á establecerse en el suelo de la Península, dejando en él huellas más ó menos endebles de su paso.

Parece probado, gracias á los novísimos estudios relativos á los orígenes de los pueblos europeos, que, por lo que se refiere á España, la primera raza que aparece en los albores obscurísimos de la prehistoria, es la agrupación de los vascos, que representan para nuestros primitivos anales el período inicial ó llámesele *paleolítico.*

Esas gentes precedieron á todas las inmigraciones que muchos siglos después llegaron á esta parte del mundo antiguo que se llamó Iberia y más tarde Hispania. Arrinconada aquella raza en una pequeña región de nuestra península, no influyó, poco ni mucho, en la marcha progresiva de las distintas razas que en el decurso de los siglos, en ella se establecieron, como tampoco es probado que fundaran las primeras ciudades levantadas en el suelo hispano, ni mucho menos; ni, por lo tanto, que dieran nombre á tales grupos de población, puesto que las moradas de los vascos serían las cuevas, hasta entonces ocupadas por las fieras, que tenían sus guaridas en las quebradas de los montes. Y ni, incultos y semi-bárbaros, los hallaron las legiones romanas, más de tres mil años después de su primera aparición por las gargantas pirenaicas. Inútil es pretender que los vascos se asimilasen cosa alguna de la pretendida *raza latina.*

Siguieron á esos primitivos pobladores, en orden rigurosamente cronológico, sin poder precisar, con todo, fecha

---

(1) R. de Berlanga.—*Hispaniæ ante-romanæ syntagma.*

alguna, los iberos, que para los anales hispanos significan el larguísimo período *neolítico,* en el cual los primeros indicios de la cultura se presentan de un modo indubitado, si bien no perdiendo su carácter rudimentario. Por la considerable extensión que ocuparon los iberos en el territorio de nuestra península, desde las vertientes orientales del Pirineo hasta el Estrecho, siguiendo toda la costa de levante, dejaron huella profunda en nuestro suelo, que no lograron borrar los esfuerzos de la política romana; apareciendo vigorosamente el espíritu de la raza, que cuasi pudiera llamarse autóctona, siempre que las circunstancias lo consentían. El elemento *latino* no logró jamás absorber al ibérico. El renacimiento de las antiguas nacionalidades hispanas á la caída del imperio romano, y en la reconquista, después, lo evidencian.

Nuevas inmigraciones disputaron á los iberos primitivos el suelo que ocupaban desde tiempos antiquísimos, apareciendo, por mar, los cananeos, los sidonios y los tirios, doce, ó tal vez catorce siglos antes de J. C. Esas gentes orientales trajeron á la Hispania los primeros gérmenes de la cultura, especialmente la agricultura, y la explotación de las riquezas naturales en que abundaba nuestro suelo. Larga y profunda fué la influencia de esa poderosa raza fenicia, dejando de su estancia en el país hispano huellas indelebles, mucho más positivas que las que pudieran haber dejado los latinos.

A partir del siglo VII antes de J. C., nuevas gentes, explotadoras de nuestro país, arribaron á sus costas con el afán del lucro, pudiéndose ello comparar con el trasiego de gentes que se produjo con ocasión del descubrimiento de las Américas, en nuestros tiempos. Tierra de promisión fueron las Hispanias para los aventureros griegos y cartagineses, que disputáronse las ventajas de una ocupación fructífera en nuestro litoral levantino. Sin duda, también la fama de las riquezas naturales atrajo, hacia el siglo IV antes de nuestra era, á las Hispanias, á las hordas de celtas, que ocuparon, después de encarnizada lucha, la parte occidental de la Península.

Resulta, pues, de ese rápido resumen, que al llegar los romanos, por primera vez, á las costas ibéricas en el siglo III, que precedió á nuestra era, razas tan distintas como las de los vascos, iberos, fenicios, griegos, cartagineses y celtas, en un período veinte veces secular, dejaron, como un sedimento profundo, los restos de su paso por nuestro país; por lo tanto, lo que los romanos pudieran aportar al viejísimo pueblo hispano, que se formó de tan diversos elementos, hubo de ser sobradamente tenue y superficial, borrado, en gran parte, por las invasiones bárbaras y árabe que sucedieron á la dominación romana.

No cabe duda que la organización administrativa que Roma dió á las Hispanias fué sumamente eficaz, de tal suerte, que la Iglesia aprovechó, como es sabido, muchísimo de lo que los romanos dejaron establecido, incluso el idioma, del cual nacieron las lenguas romances, formadas en los albores de los siglos medios, bajo la base, empero, de los primitivos idiomas ibero y celta, que no logró extirpar el prestigio del habla de los romanos.

De manera, pues, que el concepto *raza latina,* aplicado á los pueblos hispanos, debe ser retirado del repertorio de *frases hechas,* á disposición de la literatura fácil y de lance.

PELEGRÍN CASADES Y GRAMATXES



Una huerta de Vilabertrán, provincia de Gerona



Les tragedies del viure

STICH decidit, Lluisa, estich decidit—exclamá en Castells sense gosar mirarse á la seva esposa.

—¿Qué vols dir?

—Vuy dir que faré 'l va-y-tot; que buscaré feina de qualsevulga cosa.

La Lluisa s' aixugá una llágrima.

—No ploris... qué hi farém: l' hem de pujar fins al cim aquest calvari.

Era de tota la seva vida que 'l pujava el pobre Castells el calvari. Totes les seves ilusions—y tantes que se n' havía fet!—havíen anat esfondrantse una á una ab una terrible persistença. La vida den Castells era una altra vida d' artista, un altre capítol de la trista novela d' aquests sers que anomenen privilegiats, potser perque son els escullits de la malaventura; una altra escena punyent d' aquest drama intens y silenciós que dura d' ensá que hi han visionaris, d' ensá que hi han esperits qui planen més amunt que l' arrán de terra...

En Castells se n' havía fets molts de castells enlayre; y lluitant ardidament, ab una serenitat heroica, quan queia una pedra d' aquell edifici forjat en l' ample espai de la seva fantasía, n' hi posava un' altra que també queia al seu tonr, com totes, fins á deixar el seu esperit voltat no més que de runes.

Y era ab aquestes runes que volía encare alçar, no un palau superb com en els temps de la seva joventut, sinó una humil barraqueta, un cobert que impedís que la serena caigués crudel al demunt dels seus cabells ja blanchs.

Treballaría en Castells, treballaría! Això era lo que havía fet sempre el pobre artista: treballar, lluitar, vendres bocins de l' ánima per un plat de llentíes!

Quan va perdre tota esperança d' arribar á esser un anomenat, quan va veure que 'ls seus quadros, fets á copia de sacrificis y de privacions, tornaven á casa freds, desanimats, sense la espurna de una mirada afectuosa d' aquell públich capritxós, que passava pel devant de les seves obres sense véureles, en Castells va sentir per primer cop que la creu pesava... y plorá.

La seva esposa, la Lluisa, qui tenía tota la fé en el saber del seu marit, probá vanament d' encoratjarlo. En Castells tocava massa les realitats de la vida pera véureles foses en l' escalf d' aquella fé de la seva companya.

Llavores va obrir classe de dibuix á casa seva mateix, y va tenir un deixeble. Aquest deixeble únich, fill d' un botiguer amich den Castells, agafava el llapis com un ferrer una joia, y fou en Castells mateix qui li va dir que 'l deixés, car el seu avenir era á la botiga del seu pare.

Sense deixeble, en Castells se va passar tot un día passejantse amunt y avall del pis ab les mans á les butxaques. L' endemá va baixar, va sortir de casa, va deixar el tabernacle escantellat dels seus ensomnis y corregué en pelegrinatje, editor per editor, imprempta per imprempta, oferint inicials, vinyetes, portades, y culs-de-llantia á preus módichs, tal com corren pels cafés aquells bons homes ab la capsa de boquilles, botons, gomes y agulles!

Va desar els cavallets, les teles y les pintures, y arrambá un taulell aprop de la finestra.

Allí hi va passar en Castells els mellors anys de la seva vida, ab les minces plomes, el tiralinies, els compassos y la tinta xina. De cap al taulell *confeccionava* sense parar, inicials, vinyetes, portades y culs-de-llantia á preus módichs. Tan módichs que, pera poguerne viure, se llevaba quan la primera claror entrava per la finestra y plegava quan ja no n' entrava gota.

Ja s' anava avesant á n' aquella vida d' artista resignat. Ja oblidava les seves antigues grandioses fal-leres; ja 's gratava la barba grisa ab fruició devant d' una inicial llesta, com avans se gratava la barba negra devant d' un quadro plé d' esperances y d' engrunes d' ell mateix. La Lluisa mateixa ja s' anava aconsolant de les perdudes ilusions y trobava admiracions sinceres pels petits dibuixos d' are, mancantli plaça més gran pera abocarles.

La calma alegría dels humils que viuen sense miseria omplía tota la casa de l' artista, car els editors, trobant aventatje en la modicitat de preus den Castells, l' omplíen d' encárrechs.

Pero al mateix temps que la feina aumentava, en Castells al alsar el cap de la feina prenía el *viçi* de aixugarse els ulls.

—No 't freguis els ulls! —li deia la Lluisa.

Fregantsels ó no, vingué un día que cregué que 's feia fosch á mitja tarda... Res, la vista fadigada... Això s' adobaría ab unes ulleres.

Y en Castells torná á fer les seves inicials y les seves vinyetes á través dels binocles.

Un altre día va tenir de fer una visita á un oculista. Un oculista tan tranquil que li va prohibir que dibuixés.

En Castells, sentintlo, no va saber si tenía de plorar ó de riure. ¡Deixar de dibuixar!

Llavores aquell senyor oculista, pera curarli els ulls li receptava que 's morís de gana!

En Castells no va volguer tornar á veure l' oculista y torná al seu taulell á enllestir el feix de petites comandes.

Fins que vingué un día que sense manament facultatiu va tenir de deixar la feina per la material impossibilitat de traçar una ratlla.

La sentencia del metje li revingué pahorosa al pensament: «Si no deixa el treball perdrá totalment la vista».

Va probar de reposarse tot un mes, creient que si la causa era la fadiga, el repós sería 'l remei.

Y al cap d' un mes, no havíen guanyat res, ni ell ni els seus ulls... y llavores sentí que la creu era tan feixuga que tingué por de no poguerla portar.

Els díes anguniosos varen entrar al piset de l' artista. Un día la cuina freda demaná inutilment un xich de carbó. L' armari de la roba blanca s' obrí y llensol per llensol, flaçada per flaçada varen anar fent cap á la caixa d' ematlleu.



LABRADORA DE LAS CERCANÍAS DE VALLS (Tarragona)

Fou llavores que en Castells exclamá:—Estich decidit, Lluisa, estich decidit.

Y deixant á la Lluisa qui ploraba, en Castells va sortir del seu piset pera fer un altre pelegrinatje, no com el primer per les impremptes y els editors, sino de casa en casa, de porta en porta...

Treballar? De qué treballaría? Quína feina podría fer ab els seus ulls malalts?

Ja ho havía dit: Qualsevulga cosa!

Y veient que no podía esperançar cap plaça en escriptori ni despaig, en Castells, l' home de les grans ilusions, l' home dels quadros inapreciats y de les vinyetes á preus módichs, pensá en llogarse per mosso de magatzem, car els mossos ménjen y sostenen familia y era sols aquesta la seva derrera gran aspiració.

Peró els amos de magatzem se 'l miraven de tal manera que en Castells ne treia el pressentiment de que 'l preníen per ximple.

—Mosso? Pera mosso 's vol llogá vosté?

Un senyor ab barba, ab ulleres, ab barret, ab coll y corbata, llogarse pera mosso! Que no ho sabía en Castells que això no estaba bé? Que habillat en senyor no está bé demanar?

Ja ho apendría si no ho sabía.

Y vingué una hora en que en Castells desitjá de tot cor ser un perdulari, calçar espardenyes, brusa y gorra, saber mots ordinaris y tenir les mans dures y grofolludes, que tot això cal pera fer goig devant dels ulls escorcollaires d' un amo de magatzem.

—Vosté es curt de vista, y com compendrá...

Sí que ho anava comprenent, y ho comprenía més que no pas l' amo, el qual no sabía veure que si en Castells no fos curt de vista no li hauría anat á demanar el miserable empleu.

Llavores va decidir anar á demanar feina sense les ulleres. Peró encare 'l trahíen el barret, el coll y la corbata.

Y un altre día va sortir ab la boina que duia pera dibuixar; y un altre 's va treure 'l coll y la corbata y s' embolicá un mocador de la Lluisa. Y aixís anava traientse peça per peça el seus habits d' artista, com s' havía arrencat una per una les ilusions del seu cor.

Se disfressava de treballador y encare no 'l volíen. Encare era massa senyor: are debía ser la barba qui 'l trahía. Peró ¡oh! que la barba no se la treuría pas! Que la Lluisa n' estava encantada d' aquella barba amorosa, que era la derrera resquicia de l' artista!

L' armari de la roba blanca s' anava buidant sensiblement, y en Castells no va duptar més.

Quan torná á casa sense barba, la Lluisa 'n plorá com si hagués perdut á n' ell mateix. Y es que feia una cosa tan estranya veure á n' en Castells afeitat, que á n' ell mateix li semblava que ell ja no era. .

Y encare les maneres debíen trahirlo, car no trobava feina. Era massa fi pera ser mosso de magatzem. El seu aire de senzilla y natural distinció al saludar, les seves paraules, les seves maneres d' home d' art escamaven als amos. No es que volguessin un pochs-modos pera mosso, pero volíen naturalesa de mosso, rassa de mosso, un mosso!

Y en Castells, comprenentho, va fer un estudi de maneres. Entrava als magatzems posantse la ma á la boina sense acabar de tréuressela, barrejava en la conversa mots estrafalaris, feia la frasse rebuscada pera ordinariejarla, y 's gratava la cama tot parlant ab l' amo.

Tampoch el volíen.

¡Per qué no podía esserho ell de naturalesa, de rassa de mosso? Oh, trista sort la dels pobres senyors que no poden saber esser *homes!*

Y els pesars que duia á casa després d' hores y hores de rondar, no eren encare tan tristos com un que 'n ressentía al trobarse devant de la seva dona, de la seva Lluisa, la qual, d' ensá del cambiament de cara del seu marit, li parlava sense gosar mirarsel, de por de que se descobrís la pena que li feia véurel.

Be prou que ho endevinaba en Castells: la barba! la barba!

A voltes, d' esma, en Castells s' hi duia la má segons l' habitut, y al trobarla nua de pel ne treia els dits depressa ab la desagradable impressió que causa el palp de cosa morta.

Tot ell ho semblava un mort! Aquell anar de porta en porta l' acabava, li feia sagnar el cor y li atuía l' ánima. Aquella vergonya que 'l prenía quan passava el dintell d' una porta, are li durava tot el día, fins quan era á casa, y de tan profonda manera, que si no hagués estat per la Lluisa que sofría més que ell, ja la hauría trobada en Castells la manera d' acabarho tot.

Un día al anar á sortir de casa, la seva dona li va mostrar l' armari de la roba. Era buid! Tot hi havía passat!

Y aquella buydor esgarrifosa volía dir que aquell día fora el primer que la taula del menjador no 's pararía.

En Castells no digué res. Se mirá tendrament la baga d' or que duia al dit, l' aliança que la seva dona li va regalar essent promesos, y ab els ulls inondats de llágrimes se la va treure del dit.

—Te; vésla á empenyar...

Peró quan al donarla va sentir tremolar la má que la prenía y vejé 'l posat dolorós de la seva dona al veure desapareixe de la má del seu marit aquella penyora del seu amor, en Castells, d' un geste decidit li reprengué y se la torná á posar.

—Qué vols fer, donchs?—va dirli ella ab la veu tremolosa.

En Castells no respongué. Abrassá á la Lluisa y la besá.

Ella esparverada l' espiá fer y 'l vegé com ab el pas ferm y 'l cap enlaire se n' anava cap al taulell de treball, treia les eines y 'l paper y 's posava á dibuixar ab el cap acotat arrán del paper.

—Qué vas á fer?

—Dibuixar!

—Per l' amor de Deu! Pensa en lo que 't va dir el metge, que hi perdríes tota la vista!

—Si la perdo, millor. Aixís trobaré feina segura... Faré de captaire!

JOSEPH M.ª FOLCH Y TORRES.





Cercanías de Vilabertrán, provincia de Gerona

Habitaciones obreras

I

Raro me parece á mí mismo, tener que tratar de este asunto del modo como debo hacerlo. Si pudiera formarse el contenido de este artículo con datos comparativos entre los resultados obtenidos por nosotros en tan trascendental problema, y los alcanzados en otras partes de España y en el extranjero; si fuese procedente hacer comentarios acerca de los valores absoluto y relativo de cifras numéricas consignadas en una sincera estadística, y si deducir pudiese de todo ello, consecuencias favorables ó adversas, pero siempre provechosas para estimular el mejoramiento en los medios por nosotros empleados, y de los resultados obtenidos, lo encontraría tan sencillamente natural, como la comparación de nuestro tráfico, de nuestra industria ó adelantos científicos, de nuestros armamentos, con sus similares extranjeros. ¿Qué importaría que del parangón resultase una inferioridad para nosotros? La vanidad no debiera cegarnos la razón hasta el punto de considerarnos privilegiados y superiores en todo. Consignaríamos nuestro atraso y espolearíamos á nuestra sociedad para que se perfeccionase, sirviéndonos de acicate, todo lo bueno que hubiésemos descubierto.

Pero, aunque parezca increíble, debemos empezar consignando que, respecto al objeto que sirve de título á estas líneas, no tenemos absolutamente nada hecho. Y digo *absolutamente nada,* porque lo poquísimo que hay, son partículas tan incompletas y disgregadas, que no puede afirmarse que formen un *algo* digno de mención y aprecio.

Y el asombro que me domina al sentar esta apreciación, es tanto más natural, cuanto vivimos en una urbe que ha dado pruebas de una energía y vitalidad grandes en muchísimos otros aspectos de su vida social. Barcelona, que ha sabido engrandecerse de tal modo, que en 25 años ha aumentado prodigiosamente su extensión y población; industria y comercio; medios de comunicación, edificios públicos y centros de cultura de todas clases; que ha sabido resurgir de su modorra en política, ciencias, literatura, arte, y en general, en casi todos los aspectos de la vida social; á la cual no arredran empresas colosales, llevadas á cabo por su propio esfuerzo, como su ensanche, su Exposición Universal y su reforma interior; Barcelona, que mantiene en su seno más de 300,000 individuos de la clase obrera, y quizá otro tanto de las clases proletarias que, sin ser obreros, se hallan en iguales ó peores condiciones que ellos; Barcelona, no se ha preocupado de emprender decididamente el problema de las habitaciones obreras, de las habitaciones sanas, baratas y sólidas, siendo así que es un objetivo de perentoria necesidad.

¿A qué atribuirlo? No será á falta de medios, á falta de energías propias, á falta de necesidad imperiosa. Será tal vez desidia, quizás egoísmo malísimamente entendido, tal vez exceso de asuntos de otra índole que atraen nuestra atención con más potencia que este. Pero, séase la causa la que fuere, es vituperable esta omisión; no hay disculpa para nosotros, que teniendo medios, teniendo energías, y siéndonos indispensable llevar á cabo este problema, no lo resolvemos, no vamos todos, dentro de nuestra individual potencialidad, á llevar el grano de arena que, convenientemente aprovechado, sirva para establecer un nuevo estado de cosas, sólido, hermoso y de utilísimos resultados, cualidades estas que veríamos brillar esplendorosamente en nuestra obra social.

Creo poder afirmar como una verdad latente en la conciencia de todos, que estamos en condiciones de hacer algo en pro de nuestra patria, ó lo que es lo mismo, en pro de todos en general, con lo cual quiero significar que lo que hiciéramos sería también en pro de nosotros, pues mi franca manera de apreciar esta obra que muchos encontrarían bellamente altruista, es calificarla sencillamente de egoísta, pero no de un egoísmo estúpido é innoble, sino de aquel que consiste en hacer el bien de todos, para que, por acción refleja, nos resulte también el nuestro.

¿Que, no obstante, se necesita hacer un sacrificio, grande ó pequeño, para lograrlo? Pues se hace; que de sobra tocaremos los resultados. Un muy grande sacrificio del orden material, repartido entre muchos, toca á poco para cada uno; y además, si hay buena voluntad en ejecutarlo, todos trabajan con gusto y alegría dentro de sus fuerzas, pues no hay nada que provoque mejores ganas de cantar, que el trabajo en comunidad, y ejecutado con la certeza de una justa recompensa.

Voy, pues, yo, á llevar mi grano de arena, que por muy honrado se contará si puede figurar en los cimientos de la obra. Mas, mi deseo fuera que tal base no fuese una de tantas primeras piedras que yacen esparcidas en muchos puntos, enterradas por el paletín de plata de algún importante personaje en días solemnes, y que sólo servirán para enloquecer á los arqueólogos del porvenir, al encontrar un sinnúmero de botellas y pergaminos firmados, dando fe de edificios y monumentos que nunca habrán existido.

El socialismo moderno, que tiene muchos puntos de contacto con el cristiano, si bien se separa de él esencialmente en muchos otros, es buena prueba de que nuestra organización social debe sufrir, ó mejor dicho, está sufriendo, un cambio en consonancia con el actual estado de cosas, traído, principalmente durante el siglo pasado, por el gran número de factores que, dando enorme desarrollo al comercio y á la industria, ó á la navegación y á la agricultura, han producido una transformación completa en las relaciones entre unas y otras clases de la sociedad, si se las compara con las de otros tiempos en que el principal modo de adquirir era la guerra, y en que los lazos de unión entre aquellas clases, eran, ya la esclavitud, ya el feudalismo, fundados siempre en la existencia, más ó menos esencial, de verdaderas castas humanas. Como consecuencia de esta modificación, que ha de calificarse decididamente de progreso, debe procurarse atender á todas las necesidades indispensables á cada una de dichas clases, condición primordial para que, tranquilo cada uno en su respectiva posición, puedan resolverse sin apasionamientos ni brutalidades, todos los conflictos que se presentan necesariamente con el trato y contacto mutuos. Y este resultado es el que perseguimos, si bien tomando sólo el problema bajo un punto de vista parcial, dejando para otras esferas los demás aspectos de la cuestión, y también el conjunto integral de la misma, que realmente necesita una inteligencia y una voluntad muy superiores, y guiadas por los destellos más puros de las ciencias políticas y sociales.

Pero, no obstante el punto de vista parcial en que nos colocamos, la mejora del estado de la clase obrera es, para mí, una gran base para cimentar la totalidad del problema; y no quiero excusarme de advertir que la calificación de *clase obrera* la aplico por antonomasia á la totalidad de individuos que, sin contar con capitales ni rentas sobrantes, viven únicamente del producto de su trabajo.

Creo, pues, que con poco esfuerzo podría hacerse mucho en sentido progresivo en su educación é higiene, y en el de obtener un relativo desahogo material en los medios de vida de esta clase, sobre todo teniendo en cuenta las ventajas que nos proporciona no sólo lo que se ha hecho en varias naciones extranjeras, sino las favorables circunstancias en que nos encontramos. Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y otras naciones, nos ofrecen con sus establecimientos obreros, elocuentes pruebas con que estimular nuestra actividad, y los ligeros ensayos hechos en Madrid, Barcelona, etcétera, nos demuestran que nunca han sido del todo infructuosos los esfuerzos hechos en este sentido.

Estos ejemplos constituyen para mí un mayor motivo de lamentación por nuestra conducta, pues nada importaría que no fuésemos los primeros en llevar á cabo una idea; no sentiría que fuese poco lo que inventáramos, mientras fuéramos á la zaga, pero inmediata, de los progresos realizados por los demás; mientras adoptásemos lo que fuera más conveniente á nuestro modo de ser.

Mas no solamente no lo hacemos así, sino que pasan años y más años, sin que lo que se ensaya, modifica y perfecciona fuera, se implante ni poco ni mucho entre nosotros, aunque sea sumamente necesario, y aunque lleve el sello del éxito en muchas de las partes en donde esté ya establecido.

Su necesidad es cada día más apremiante. Pocos serán los que, viviendo en una gran urbe, habrán dejado de tener ocasión de ver en ciertos barrios una acumulación tan inverosímil de seres humanos, tan mezclados entre sí, entre inmundicia y entre toda clase de animales, que viene á constituir una triste y repugnante parodia del Arca de Noé.

La higiene está implacablemente reñida con esos tugurios en donde la muerte se ceba tras de preparar el terreno con infecciones y tisis, anemias y escrofulismos y toda clase de enfermedades nacidas entre la suciedad y la falta de luz y de ventilación, y estos desoladores resultados no son inferiores á los producidos en el orden social.

Cataluña es un vivo ejemplo de antisocialismo. Aquí predomina de una manera marcadísima el individualismo, fuente de nuestras desgracias y de nuestros progresos, y predomina también la gran división de la propiedad, como variante de aquél. Aquí no existen latifundios, ni empresas colosales, ni trusts acaparadores, ni casas de 200 viviendas. En nuestros campos, la casi totalidad de los payeses son propietarios en pequeña ó grande escala, ya sea en perfecta propiedad, ya en enfiteusis, *rabassa morta,* censo, etc. etc. Y si pudiese conseguirse algo parecido para las clases industriales, si se lograse darles medios para irse convirtiendo, á semejanza de las transformaciones operadas en la clase agrícola, en pequeños propietarios, estoy seguro de que serían indiscutibles las ventajas que socialmente se reportarían.

Y si al orden moral nos referimos, las familias obreras tienen casi más derecho que las otras á las habitaciones sanas, pues por un lado su trabajo continuo y casi siempre en malas condiciones higiénicas dentro de locales de aire viciado, exige que sus horas de descanso sean de reparación completa de sus fuerzas físicas, y por el otro, ya que su alimentación es en general insuficiente para que por sí sola pueda mantener al obrero con facultades completas para continuar desahogadamente su trabajo, á lo menos que pueda ser suplida por los elementos naturales, que, si puros pueden completar espléndidamente su nutrición, constituyen, si son viciados, elementos de perturbación tan grandes para ellos, que llegan á causar el aniquilamiento de su familia.

Llega á su casa el obrero después del trabajo, y en

vez de encontrar bienestar, encuentra por una parte preocupaciones y escasez, y por otra, menguado espacio y aun mal iluminado y peor ventilado de las mil emanaciones que la aglomeración de escusado, cocina, comedor y dormitorios dan á la enervante atmósfera de su hogar. Y si no es de los que tienen arraigado muy hondo el amor á su familia, un día retrasa su vuelta á la casa en que no respira bien, otro día se lanza á la calle con el último bocado de su escasa comida en la boca, y otro día ya casi no se acerca á aquélla. Los centros, las tabernas y los clubs le atraen, porque allí se distrae y no hieren sus oídos las quejas de sus hijos, ni ofenden su olfato olores nauseabundos, ni su vista suciedades y tinieblas, y porque allí juega y gasta su jornal, ó llena su cabeza de mentidas ilusiones, y su corazón de odios y rencores, y así preparado, á la más pequeña ocasión estallan sus pasiones en huelgas, coacciones, revueltas y motines, concluyendo por hacerse más desgraciado de lo que era. Esto no es exagerar, esto no es hacer hincapié en un caso aislado, sino que la inmensa mayoría de los acontecimientos funestos que de este género podemos registrar, tienen su origen en el estado violento del obrero, que le impulsa á obrar con ciega violencia también. Es claro que existen otras causas: la exigüidad de salarios, lo elevado del precio en los artículos de primera necesidad, y á veces las intransigencias de los patronos ó las excitaciones de los agitadores de oficio. Pero las primeras quedan muy aliviadas cuando se posee una sencilla, pero sana y alegre habitación, cuando la casa no expele al obrero; y las demás causas personales que hemos enumerado, caen dentro del círculo represivo de la autoridad, á quien toca atribuir á cada parte lo suyo sin dejar abusar á unos ó á otros de sus preponderancias.

Al decir esto, no hablo de los que llevan en sí el germen del descontento, de los predispuestos, de los ácratas, sino de los neutros, para los cuales es motivo suficiente para dejarse explotar, inclinándoles del lado de las violencias, el estado miserable en que viven, y que instintivamente comparan con la aparente felicidad de sus amos. A esta clase conviene redimir; para ellos debemos trabajar, no únicamente para proporcionarles el bienestar que merecen tan sólo por ser ellos un firme apoyo social, sino para quitar combustible al fuego, para disolver la *materia prima* de los explotadores que sacan partido de aquellos defectos para acabar de precipitarlos á su ruina. Para los díscolos, para los perturbadores, no podemos hacer nada, pues de nada nos serviría. Su conducta de protesta constante, obedece á condiciones personales, más que á causas exteriores, y por lo mismo, verán siempre con malos ojos todo lo que tienda realmente á mejorar la clase de la que son zánganos y parásitos.

De sobra ven que ello sería quitarles uno á uno los puntales que sostienen el tinglado en que se han situado, que no es otro que el vivir á expensas del obrero, y en compensación encender continuamente sus pasiones.

¡No es poca la diferencia entre un obrero que se encuentra bien en su casa, y por añadidura vaya en camino de ser su propietario, y otro que sin arraigo en parte alguna, sin casa fija, vaya por el mundo llevando por todo equipaje un mísero lío de ropa, y un gran hato de envidias y maldiciones!

Basten por hoy estas someras consideraciones acerca de la necesidad é importancia del asunto. Otro día entraremos en materia exponiendo algo de lo que se ha hecho sobre el particular en algunos puntos de España y del extranjero.

SALVADOR SELLÉS Y BARÓ

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 21

Barcelona 1.° Agosto 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Lagos y Saltos de agua del Pirineo Catalán



LA inmensa riqueza que atesoran las montañas de la provincia de Lérida está descuidada, y sólo es conocida de algún extranjero y de pocos, muy pocos ingenieros de minas que la han recorrido y algún excursionista.

El alto Urgel y los partidos de Tremp, Sort y Viella son todavía un enigma, un verdadero misterio, para los mismos catalanes. Entre las muchas riquezas ignotas de aquella parte de Cataluña incomunicada del resto del litoral, de la otra parte de Cataluña, conocida y rica, hay que señalar los lagos y saltos de agua del Pirineo catalán. Estos son en gran número, pues existen verdaderas constelaciones de lagos como los del peñascoso, solitario y abrupto círculo de Colomés.

Para estudiarlos hay que proceder por orden y por comarcas. Comenzaremos por el

I

VALLE DE ANEU (partido de Sort)

§ 1. En el Pirineo catalán el agua brota por todas partes. Coloquémonos en el Pico de Alins hacia OS. (vertiente occidental de las montañas que lindan con Andorra) y desde el Pich de Port Negre (Andorra) penetrando en Cataluña, en dirección norte-sud se encuentran dos barrancos cuyas aguas pueden ser objeto de aprovechamiento.

§ 2. Lo mismo puede decirse de los barrancos de Buixedos, que nacen en el circo de las montañas de Finestres y van á parar á Noris.

§ 3. En Tor pueden aprovecharse las aguas que bajan de la Sierra del Monteixo (2,604 metros) y van á parar á la riera de Noris.

§ 4. Al pie del Pico de Escorbas y cerca del de Sanfons (2,763 metros sobre el nivel del mar) se encuentran dos grandes lagos cuyas aguas se juntan con las que derivan de otro lago que se encuentra cerca del puerto de Roumazet, linde occidental de Cataluña con Andorra, y á su vez se mezclan con las del lago del Pico de Bedet, confundiéndose con las de ocho lagos emplazados entre el Pico d' Estats (3,141 metros), el Pico de Sullo (2,953 metros) y el Pico de Baborta (2,933 metros).

Entre las cumbres de Sallente y las de Peiro Blanco se encuentra otro lago cuyas aguas van á reunirse con las que alimentan las anteriores vertientes, las que á su vez se confunden con las que derivan de otro lago sito en la vertiente occidental del Pico de Sallente y las de otro que yace al pie del Pico de Hansimils.

Está es la llamada Cuenca de Areo.

§ 5. Es la región de *Vallferrera,* rica en hierro como su nombre indica, pero también lo es en saltos de agua.

Brotan manantiales en el alto de Broate, de Conques, Cap de Tudela, Barrancos del Monteixo y Pla de la Negua, que caen entre los lugares de Alíns y Arabós, formando el río Noguera de Vallferrera ó Formonica, así como también en la Sierra del Manigo, en Aynet de Besán, y en Coll de Manigo, Burch y Montesclado, en los barrancos de Riuteras y Pic de Savollera.

§ 6. En la ribera de Cardós pueden aprovecharse para usos industriales las aguas de las vertientes de Guins de Taps, Guins de Lase, las de una gran caída que surge entre dos montañas que están cerca de Coll de Sallente y el circo de Baborta, con alturas de 2,558 y 2,781 metros, y desde donde el agua se despeña al nivel del río que se encuentra á 1,606 metros de altura y en donde se juntan las aguas que nacen del lago de Guillón, de los tres lagos de Conllac y del lago del Puerto de la Artiga, reuniéndose más abajo con las que nacen de los dos grandes lagos de Certescons ó de la Lleya, con las de las vertientes del Pico Besero y Pico Cauvo y luego con las aguas que derivan de la Sierra dels Plans entre Idal y Tabescán al pie de la Sierra de Cemals, y con las corrientes derivadas de Ayneto, Coll de Lleret, Lladorre, Boldós, Lladrós, Arrós, Esterri de Cardós y Aynet de Cardós.

§ 7. También son importantes las vertientes de las *Bordas de Estalión*. En el alto de Campirme se juntan las aguas de cuatro vertientes y siguen abajo entre el lugar de Estalión y la Sierra Mitjana discurriendo por el valle de las Bordas de Estalión, siendo aprovechables las que caen desde el Coll de Campiruce y las de cerca de Aynet, y se juntan en Bonestarre, y á su vez se mezclan más abajo con las de la ribera de Cardós al pie del Pico de Coscolló, formando el río Noguera de Cardós.

§ 8. *Cuenca de Tabescán*.—Es ésta una de las regiones menos conocidas de Cataluña. Las aguas nacen al pie del pico de Montronch y se juntan con las que bajan de Coll de Serós y con las que se derivan del Estany del Port y con las del gran lago de Morista, entre el pico de Montarering y el Pico Montagudo, y de otros dos grandes lagos que se hallan cerca de la frontera francesa y el puerto de la Mortela, y con las aguas de otros cinco lagos al pie del Pico de Certescons (2,840 metros) en la misma frontera francesa, y con el de otros lagos que se hallan al pie del Pic dels Ronjos, juntándose entre Cuanca y las Bordas de Graus con las aguas que bajan de Costablava y de los montes de Lovedo y se despeñan desde un lago que se encuentra en estas alturas y cuya vertiente es conocida con el nombre de Mascarida.

A su vez estas aguas se juntan con las de otra vertiente que nacen de las montañas de Pic de Mayo y Pic de Lobate, y más abajo, cerca de Tabescán, se juntan con las aguas de Estobarre que brotan de la Sierra de Campirme y se juntan luego con las corrientes que bajan de Sierra Diana, desaguando, ya en término de Tabescán en el río Noguera de Cardós después de haber atravesado, entre airosos peñascales, una de las comarcas más agrestes y más solitarias de la tierra catalana, en donde apenas se ve la huella del hombre y en donde todavía el oso halla refugio y habitación en sus lóbregas cavernas y en sus espesas selvas.

§ 9. *Valle de Uñarre*.—En la región abrupta y apartada del Pirineo catalán, lindante con Francia y entre las alturas del Mont Ronch y del Pico de Buixet (2,843 metros), se encuentran cinco grandes lagos cuyas aguas corren paralelas á Sierra de Campirme, por el valle de Uñarre, juntándose con las que brotan de las Cornellas (2,626 metros), y discurriendo por la Sierra Mitjana se juntan con las de un barranco de la citada Sierra de Campirme, y por la izquierda, cerca de Gabás, con las de otro barranco de la propia Sierra de Campirme, y por el otro lado de la ribera con el río de Servi que nace cerca del Pico de las Pilas (2,646 metros), desaguando cerca del lugar de Servi. Desde este punto hasta Uñarre, hay varios saltos de agua que proceden del Pico Sèche y más abajo, por el lado del lugar de Burgó, hay dos afluentes más que nacen en el Coll ó Puerto de Campirme y en el Tuc de Nofons, cerca del monte Escobedo (2,286 metros), y luego de este monte brotan dos manantiales que forman corrientes que pasan por el lugar de Llaborre y desaguan en el Noguera en Santa María y Escalarre.

Todas estas aguas son afluentes del Noguera Pallaresa, y algunos de sus saltos se han estudiado y denunciado; pero la mayor parte de los indicados en este artículo están por denunciar.

En otro nos ocuparemos de los lagos y saltos de agua de la cuenca del Noguera Ribagorzana y de los del valle de Arán.

PEDRO ESTASÉN

Habitaciones obreras

II



RIENTÉMONOS. Expuestas en el anterior artículo las consideraciones que nos sugirió la simpatía hacia el fin que revela su título, veamos algo de lo que se ha hecho y pueda relacionarse de cerca ó de lejos con aquel objeto.

De España, que es de donde hay menos datos, citaremos en primer lugar el concurso abierto en 1861 por el Ateneo Catalán, de Barcelona, para premiar la mejor proposición y proyecto que diera un resultado práctico, cuyo concurso no logró el objeto que se propusieron sus organizadores. En 1870 se reprodujo este ensayo en igual forma por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País; y en 1875 pareció que por fin se iniciaba un período real respecto á este problema, pues se fundó por el Conde de Toreno la sociedad llamada *La Constructora benéfica*, en Madrid. Creó varios modelos de casas para obreros y edificó algunos de ellos en el barrio del Pacífico, de bajos y dos pisos. Los inquilinos podían habitarlas pagando un alquiler de 60 reales en los bajos y 50 los altos, cada mes; pero estableció también tipos de amortización, por medio de los cuales se podía llegar á poseer la vivienda. Estos tipos eran: para amortizar en 8 años, 125 reales los bajos, 104 el primer piso y 104 el segundo, mensualmente; para amortizar en 12 años, 83'34 reales, 76'40 ídem y 69'46 respectivamente; para 16 años, 62'50 reales, 57'30 ídem y 52'10 ídem; y para 20 años, 50 reales, 45'84 ídem y 41'68 ídem. Dicho procedimiento no tuvo finalidad real, pues ha sido casi imposible adjudicar los pisos á sus inquilinos. Su fin era esencialmente benéfico y se proponía también vender las casas, teniendo en cuenta sólo la amortización de su coste.

Por otra parte, el señor marqués de Comillas hizo algún ensayo en el barrio de Sans, y el arquitecto señor Gallissá tenía igualmente estudiado un proyecto para la villa de Premiá de Mar. En Córdoba se intentó también la idea en 1902, y lo mismo en Jaén, Almería, Vigo, Granada y Bilbao en 1903; y á raíz de la coronación de Alfonso XIII, se anunció un concurso para construir en Madrid una barriada económica, sin que obtuviera resultado alguno; y aun más tarde, la Asociación de Obreros Católicos repitió el intento con igual carencia de fortuna. También la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, construyó dos casas en la calle de Urgel para regalarlas á los obreros, pero sin intentar emprender el problema de las habitaciones económicas, sino únicamente premiar las virtudes de la clase obrera.

Á más de estos chispazos, algo se ha escrito y estudiado también teóricamente en nuestro país. Un publicista español, después de indicar que las malas condiciones de las viviendas son origen de todas las dolencias, afirma que, sobre todo, la tuberculosis es, casi siempre, una enfermedad engendrada por la obscuridad, é indica que la causa se debe no sólo á la sordidez de muchos propietarios, sino á la indiferencia suicida de los que habitan estos tugurios. Cita el caso de que en Suiza, en Nueva Zelandia y en los Estados Unidos los gobiernos han prohibido en absoluto

que las habitaciones insanas puedan recibir inquilinos. Objetaron los propietarios que mientras hubiese quien voluntariamente alquilara sus inmuebles, no podía coartarse la libertad de contratación. Pero en nombre de la higiene, el fallo les fué contrario, del mismo modo que no pueden consentirse contratos sobre cosas ilícitas, imposibles é inmorales; de igual manera que no puede tolerarse la esclavitud, aun queriendo las dos partes.

El arquitecto D. Félix Navarro publicó un folleto proponiendo la construcción de casas de 1,000 pesetas, el señor Xifré otro estudio en que su coste ascendía á 3,000 pesetas amortizándolas en 17 años y con una cuota de 3'845 pesetas semanales. Don J. Nolla Aliu proponía en la Revista de Obras públicas dos tipos de casas: uno de 4,000 pesetas con un alquiler de 30 pesetas mensuales, y otra de menor coste y de alquiler 20 pesetas cada mes, estudiando el problema sólo bajo el punto de vista constructivo. El doctor Robledo Negrini, en una Memoria publicada en 1892, hizo un estudio bastante detenido de la cuestión, sin que, á pesar de ser mucho más concienzudo que los ya citados, cundiera entre los barceloneses la idea de llevar á la práctica el problema.

También se ha tratado de este asunto en algunos de los Congresos de Arquitectos celebrados en España. En el 1.º Nacional, celebrado en Madrid en 1881, mi colega señor Alvarez Capra abominó de los barrios obreros al discutirse este tema. Los creía un foco de muertes prematuras y de un cúmulo de enfermedades, fundándose en datos estadísticos de Manchester, Liverpool y otras ciudades en las cuales la vida de sus habitantes tenía un promedio de 20 y 17 años. Los consideraba antisociales porque apartaban á las clases pobres y trabajadoras de las medias y pudientes, reuniéndolas en un ámbito especial, como los judíos de la Edad Media, fomentando la división entre unos y otros, con sus consiguientes odios y gérmenes de peligro, que al menor motivo se traducirían en amenazas para los supuestos explotadores en sus mismas casas. Los veía antieconómicos, pues consideraba imposible la remuneración del capital empleado en su construcción, si ésta reunía todas las cualidades debidas.

Nos reservamos para más adelante nuestro juicio acerca de ésta y otras opiniones, fundada la que hemos transcrito en partir de un punto de vista aislado y en tomar los datos estadísticos de las mentadas ciudades, en las que existen casas de obreros con el único objeto de hacer negocio.

En el VI Congreso Internacional de Arquitectos, celebrado en Madrid en 1904, D. Luis M.ª Cabello y Lapiedra presentó un estudio bastante concienzudo acerca de esta cuestión, concluyendo por solicitar que todos, en la medida de nuestras fuerzas, apoyáramos la realización de casas económicas, á las que atribuía una gran parte en la solución del bienestar del obrero.

Y el Comité de Defensa Social de Barcelona, puso este año á discusión el tema de habitaciones obreras, acordándose abrir una Exposición de planos y planes, para premiar lo mejor que se presentara y gestionar luego su realización. Sin embargo, tal buen deseo no ha pasado aún á la práctica.

Varios políticos de buena fe han intentado sacar de la modorra al Gobierno, iniciando la idea en las Cortes ó en los ministerios. D. Alfonso Sala, en 1903, excitaba al Gobierno para que fomentara la compatibilidad entre el trabajo de los talleres y las industrias domésticas, dando franquicias ó inclinando á los patronos á establecer cultivos agrícolas, pecuarios, etc., en pequeña escala, que proporcionasen al obrero un suplemento de salario é inclinándole á tener más afección á su tierra y á su hogar.

D. José Canalejas procuró, al ser ministro, hacer algo en el sentido expuesto, crear Juntas locales y abrir informaciones por medio de un cuestionario que constaba de 35 preguntas redactado por el Negociado del trabajo.

El año pasado, siendo presidente del Consejo el señor Moret, al exponer su programa en el Instituto de Reformas Sociales, indicó la necesidad de mejorar las habitaciones del proletariado, promoviendo un plan de construcciones higiénicas, agradables y baratas. Un comentarista, al indicar que este problema está en España sin resolver, dice que de las informaciones hechas en nuestro país puede deducirse que en muchos presidios tiene el hombre mejor habitación que en los tugurios que en Madrid se alquilan. Y otro tanto podemos añadir nosotros respecto de Barcelona y de otras muchas capitales.

Esto es lo que conocemos de lo que hay hecho en España. Esto y algunos ensayos verificados por particulares para instalar colonias de obreros cerca de sus fábricas, en condiciones aceptables; algunos destellos de la caridad regalando casitas á los menesterosos; algunos artículos de revistas y periódicos tratando del asunto con más ó menos amplitud de miras: he aquí lo poco que hay: débiles ecos lanzados al vacío, prédicas sin ardor en medio del desierto, sin insistencia ni voluntad de apóstol, sin ganas de llevar la obra á la práctica. Insistamos, pues, nosotros: tal vez alguien nos oirá y nos seguirá, y tal vez uno ú otro tendrá la dicha de ver la obra realizada. De todos modos, sigamos adelante, y ya que hemos tenido que confesar nuestro atraso en esta cuestión, expongamos, para que nos sirva de ejemplo, los medios puestos en práctica y los resultados obtenidos acerca de esta cuestión en algunas naciones extranjeras.

Empezando por Francia, podríamos buscar el origen de su actividad en esta cuestión, en algunas medidas higiénicas dictadas en 1835 por su gobierno. Más adelante, M. A. Koechlin, de Mulhouse, construyó 36 casas alrededor de sus fábricas, las que alquilaba á precios módicos á una sola familia. En 1852, el gobierno francés, penetrado de la importancia de la cuestión, hizo repartir con profusión ejemplares de la obra del arquitecto inglés Mr. Henry Roberts, autor de casas modelos de este género, y el año siguiente se fundó la *Sociedad Mulhousiense de las casas obreras,* la que construyó grupos de cuatro casas de bajos, de coste cada una de ellas 2,555 francos; y otras de bajos y un piso con un valor unitario de 3,108 francos. Podían comprarse á plazos adelantando de momento 250 ó 300 francos y entregando luego 20 ó 25 francos cada mes durante 13 años y 5 meses. La sociedad aportó un capital de 355,000 francos, y el Estado la subvencionó con otros 300,000 y percibía como máxima remuneración del capital, un interés del 4 por ciento. Como era de esperar, dadas las bases sobre que sentó la obra, pronto fué coronada por el más brillante éxito, tanto, que en 24 años habían sido construídas 948 casas, de las cuales había ya adjudicadas 945, representando un capital de 2.780,625 francos, sin contar los gastos. El caso citado es uno de los que más debe merecer nuestra atención, no sólo porque las construcciones de Mulhouse son de las más importantes, sino porque en ellas se procuró resolver el problema con noble sinceridad, y muchas de las empresas que después han existido, no han hecho más que prostituirlo, so capa de higiene y filantropía, pero teniendo, en realidad, por única mira la explotación y el negocio.

En 1854 se aprobaron en París las bases de la *Société de Bienfaissance pour l'amelioration et le bon marché des logements d'ouvriers,* con el objeto de comprar barrios de casas miserables, sanearlas, alquilarlas á bajo precio, y también construir nuevas viviendas.

Los socios fundadores aportaron 200 francos de entrada y pagaban una cuota de 100 francos anuales, y los simples asociados, 50 y 25 francos respectivamente, con la expresa condición de no percibir interés alguno.

En 1867 se fundó la *Sociedad cooperativa inmueble de obreros de París,* con un capital de 100,000 francos en acciones de 100 francos al 5 por ciento, con el propósito de edificar casas en el departamento del Sena, para alquilarlas ó venderlas á sus asociados. En el mismo año se fundó en Leille la *Compagnie inmobiliére,* con un capital de 600,000 francos, para alquilar casas al máximo del 8 por ciento del coste ó venderlas simplemente al precio de coste.

La *Société havraine des cités ouvrieres* se fundó en 1871, con 200,000 francos de capital, y una subvención de 25,000 francos del Consejo municipal, proporcionando al obrero el medio de hacerse propietario, mediante el pago de 300 francos de entrada y una cuota mensual de 24'05 francos durante quince años, ó 20'05 francos durante veinte años.

La *Société française des habitations à bon marché,* fundada en 1889 y declarada al año siguiente de utilidad pública, fabrica casas y mejora las existentes. La fundó M. Seigfried, quien se encargó de apoyar después la ley que lleva su nombre y que dió lugar á la creación de 81 sociedades de propaganda, publicando periódicos, organizando conferencias y concursos. Tiene socios donantes que pagan más de 1,000 francos, y socios obreros que sólo satisfacen 20 francos anuales ó 300 francos de una vez, y sólo invierte un 3 por ciento en el interés del capital. La aludida ley Siegfried, publicada en 30 de noviembre de 1894, provocó un desarrollo grande en esta clase de sociedades, lo que fué causa de que se completaran, ampliándolas y modificándolas, sus disposiciones en otra ley de 31 de marzo de 1896. Con arreglo á estas leyes, la *Société des habitations à bon marché* tomó parte activísima en la Exposición de 1900 y fué el alma del Congreso de *Habitations à bon marché.*

No podemos menos que citar aquí algo de lo existente en la Exposición de la habitación, celebrada en París durante los meses de julio á noviembre de 1903. Había instaladas en el Grand Palais multitud de reproducciones al natural y en dibujos, planos, memorias, proyectos, etc., cuyo conjunto satisfacía al ánimo del que mira con interés un asunto de tanta trascendencia, y arrojaba mucha luz sobre la solución más adecuada del mismo.

La *Cámara Consultiva de las Asociaciones obreras de producción,* que es una federación de 186 sociedades obreras, presentó un modelo elegante y sencillo, debido á M. Umbdeustak, arquitecto autor del Palacio de fuerzas navales y terrestres de la Exposición de 1900, en colaboración de M. Bouvard, hijo del Arquitecto director de Obras municipales de París. Consta dicho modelo de semisótanos, destinados á bodega; planta baja, algo más elevada que el jardín ó huerto; primer piso para dormitorios, y desván para granero (figura 1).

Otra instalación notable fué la de la *Sociedad de Ahorros y Pensiones,* que expuso varios tipos. El primero, de coste 2,000 francos, tenía en los bajos comedor-cocina y W. C., y en el piso un cuarto grande. Su alquiler ascendía á 13'35 francos mensuales; el segundo era de precio 3,000 francos, y tenía sólo bajos, en los que existía un

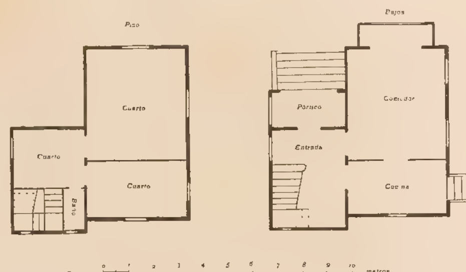


Fig. 1ª

comedor-cocina, un W. C. y tres cuartos, habiendo además unos altillos para servir de granero. Su alquiler era de 20 francos mensuales. El tercer tipo era de 5,000 francos de coste, teniendo comedor-cocina y W. C. en los bajos, y dos cuartos grandes en el piso. Su alquiler era de 33'75 francos al mes; el cuarto modelo valía 7,500 francos (figura 2), pagaderos de una sola vez, ó bien en cuotas de 50 francos mensuales, considerando el tipo de amortización al 5 por ciento y el interés del capital al 3 por ciento. Como unidad de obra resultaba al precio de 140 francos

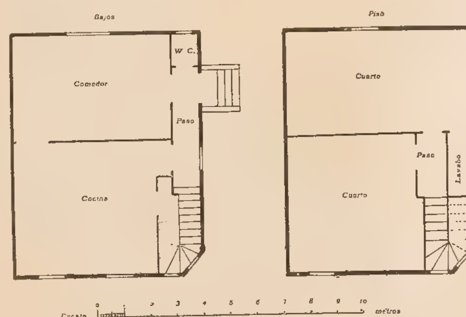


Fig. 2ª

el metro cuadrado de edificación. Por último, presentaba un quinto modelo, de 10,000 francos de coste, que ya tenía cierto aspecto de chalet. Constaba de sótanos, destinados á bodega; bajos, en los que había vestíbulo, cocina, comedor y W. C.; un piso con tres dormitorios y un desván para granero. Su alquiler ascendía á 66'65 francos mensuales.

Mucho de interesante nos queda por decir de la citada Exposición, del desarrollo de estas sociedades en Francia y demás países, y respecto á la concreción de nuestro pensamiento, aplicando prácticamente el problema á nuestro país; por lo que, esperamos continuar dicha materia en otros artículos, dándole, en lo posible, un poco de la extensión que la misma requiere.

SALVADOR SELLÉS Y BARÓ



DESFILADERO DE ORGAÑÁ EN EL RÍO SEGRE (provincia de Lérida)



Vista general de San Feliu de Guixols



L' esfing de neu

Al folk-lorista D. Cels Gomis

ARRUPIDA y misteriosa com la que, tallada en la roca viva vetlla la gran pirámide de Khephrèn, l' esfing de neu semblava, en aquell inmens desert de fredor, guardar el pas als que pujaven a contemplar la sortida y la posta del sol per los vessants orientals dels macisos del Home y de les Agudes, en la calma del Montseny. Son cap y coll, ressortint del ample pit destrament modelat, redreçava's ayròs sobre la soperva tossa de lleó alat, furgant ab ses urpes la crosta de la montanya, com si intentés obrir en el pregón de ses entranyes la fossa pel geni vençut mercés a l' astucia ferotje, venjant l' afront impossible de dexifrar pel gest fret y misteriós d' aquell rostre.

L' atrevit artista al reproduhir la vella faula en la massa de neu, sentía, tal volta, les inquietuts, els suprems neguits del que la creá á les vores del Nil quan florí Memphis, enfront del desert que ompla gran part del horitzó, sense un arbre a terra ni una boyra al cel, copsant l' ardor del sol.

Si en el medi existía 'l contrast, no en l' esperit, quin ardor devía comunicarse á l' animal simbólich que feu estremir de por al primer vianant que va sobtarlo en sos dominis, de matinada quan ab la lleu celistia trescava envers la vall de Santa Fé. ¡Quin efecte devía produhir en l' ánim del bosquerol, ignorant de la llegenda, l' aparició de l' esfing blanca, blanca sota aquell cel blau d' aubada d' hivern! ¿No degué semblarli l' ossada d' un gegant insepult? La fosca amagava 'ls detalls, y solament vegé destacarse la soperva testa en l' espay clar ahont les estrelles lluhien, y en son astorament, recordant els contes y les rondalles que prop la llar havía escoltat d' infant, veya péndrer forma la del gegantás: aquell Girarroques que, després d' esportellar les serres de Cabrera, girá 'l Ter per l' esquéy de Sau, obrintli camí pels rocosos toçals de les selvátiques Guilleríes, fins a durlo als plans d' Anglés y La Sellera, esgorjant de pas el ferestech Montglós, ahont resten totes les fades en palaus de marbre que va robantlos l' home no content encar d' haberles foragitades dels regalats paratjes. Aquell mateix fou el qui, després d' aytal proesa, volgué aplaná 'l Montseny quan els primers fundadors de Barcelona, llevavan nort d' extendre la ciutat fins á les portes d' Ausa. Allá quedá atuhit el brau capdill dels cíclops. El geni de les montanyes li plantá cara, y la desfeta fou crudel. Vençut del tot, en Girarroques amagá sa vergonya en les entranyes del mont. ¿Ressortiría are, potser? Els homes han perdut sa força, y aquell gegantás ¿intentaría de nou seguir ses lluytes pera capgirar la terra? De petit per ell la faula no era faula; després somreya al trasmétrela als seus ab certa faysó d' incredulitat; y are acabava de palpar la realitat, si no era un somni tot alló... Y no ho era un somni, no, car a ple día, al tornar per aquells indrets ab la esperança de cert fet maravellós, trová corpresos als seus vehins enfront l' esfing de neu mirant enllá d' enllá, vers les llunyaníes ab posat inpenetrable. Encare veyen el miracle. ¿Qui degué desferlo l' encís del enigma?

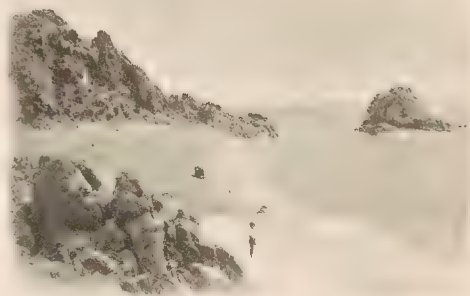
Jo vaig soptarlo pelegrinant pels cims nevats; y allá á la cuynassa del isolat hermitatje, vespre enllá ressorgí en aquell esbart d' homes de tirat primitiu.—Fora, qui sab, un animalás estrany, d' aquells de cap de dona y urpes de lleó, que la nevada hagués soterrat?—Y tú creus que n' hi haja de besties d' aquelles?—Home: no recordes la que sortía al gorch negre de Golba? Diu que 'l séu cant era d' alló més bonich, tant, que adormía als traginers...—

Y vaig palpar el refloriment de la llegenda, y benehia l' idea d' aquells amichs artistes que en un rampell de geni habían evocat les maravelles del passat, inquietant l'esperit dels mistichs bosquerols.

L' endemá, deixant enrera l'hermita, m' aturava enfront l' esfing y admirava l' obra d' art sorgida d' una montanya de neu, y pensant en la força del sol que desfaría l' encís, el misteri, arrivava á Sant Marçal, passava 'l coll pregón, y trucant per masíes, fins a reposar en el fondal d' Espincubes; y per tot se parlava del miracle, de la estranya aparició allá dalt en les soletats de la gran montanya.—Valgans Deu--deya una velleta---y no hi arriva l' ombra de la creu de Matagalls? Si fos rés del malesperit, desapareixería, prou.—

Y desaparegué, es clar! De aquell esclat d' art produhit per esperits inquiets en continua emoció estética 'n resta sols el perfil, l' ombra que doném avuy, haventnos semblat digna d' aquest recort.

Antón Busquets y Punset



El Magdalénico en la provincia de Gerona [1]

IV

HORA que conocemos ya la clase de objetos que informan los yacimientos arqueológicos magdalenenses en general, y de un modo particular el de Serinyá, quizá fuera lo más metódico entrar de lleno en la clasificación de dichos objetos; pero ya que con frecuencia deberíamos hacer alusión al modo como fueron preparados, creemos que antes de emprender aquella tarea, será preferible dar á conocer los procedimientos industriales que siguieron nuestros aborígenes para preparar el numeroso material allí sepultado.

No hay duda que el procedimiento más general (para los objetos lapídeos) fué el de la talla de la piedra por simple percusión, aprovechando la característica circunstancia que distingue al pedernal de presentar la fractura concoidea.

En efecto, si percutimos un Silex con la marcada intención de arrancarle una placa superficial, tanto ésta como aquél presentarán en las nuevas superficies del plano de fractura, una en hueco, la otra en relieve, disposición parecida á las valvas de una concha.

En los yacimientos magdalénicos, sobre todo en los que proceden, como en Serinyá, de un taller, es común hallar, junto á los Silex labrados, los nódulos ó riñones de que fueron arrancados; siendo frecuente descubrir los cachos ó tasquiles obtenidos por la percusión, con tal analogía de formas, que se ven corresponder con los huecos que recubren á sus matrices, los nódulos.

Así, pues, si con una piedra dura angulosa que nos sirva de percutidor, golpeamos un canto ovoídeo de Silex, uno de cuyos extremos sea natural ó artificialmente aplanado, para recibir mejor el golpe, logrando levantar en su costado un tasquil; si sucesivamente repetimos la operación haciendo saltar nuevos cachos alrededor del nódulo, es evidente que la superficie de éste, de lisa que era, quedará recubierta de ligeras oquedades separadas una de otra por una arista más ó menos prominente.

Ahora bien, si de nuevo repetimos la percusión del mismo canto silíceo logrando levantar nuevas placas de modo que lleven en su dorso la arista que hemos dicho separaba una cavidad concheada de otra, es evidente que la lámina ó tasquil desprendido presentará en su cara superior dos facetas determinadas por dicha arista, mientras que la cara inferior de la misma lámina quedará constituída por una superficie única y lisa. Repetida esta faena con incansable perseverancia, aleccionado el operario por la experiencia y desechados, por otra parte, buen número de láminas por no corresponder á los deseos del lapicida, podía éste, al fin, obtener una escogida serie de ellas que, mediante ulteriores modificaciones, las convertía en una variada colección de instrumentos, sagaz é intencionadamente buscados, cuyas bellas formas y difícil obtención sorprenden hoy al observador al dirigir su mirada investigadora por los museos y colecciones.

De estas sencillas láminas salían casi todos los instrumentos de Silex propios del magdalenense, bastando las más de las veces un sencillo retoque para comunicarles un carácter especial y poder ser destinadas á usos bien distintos.

El *retoque* es un mellado más ó menos confluente y diminuto que no se concibe pudiera conseguirse por percusión, siendo común la creencia de que se obtenía por simple compresión de la lámina silícea sobre otra piedra, ó mejor contra la arista de un hueso resistente hendido para mejor equilibrar la resistencia con la elasticidad que éste podía ofrecer. Buen ejemplo de retoque son ciertos cuchillos con lomo, y más aún los raspadores.

El retoque estuvo ya en boga y se practicó con gran éxito durante la época anterior al magdalénico, aplicándose á las piezas de más lujo, v. gr., á las puntas en forma de hojas de laurel; pero al final de los tiempos paleolíticos se destinaba más bien á obtener mayor utilidad de los instrumentos labrados en Silex y pocas veces á aumentar sus condiciones estéticas.

También miramos digno de notarse que algunas de esas piezas presentan superficies perfectamente lisas, siendo de creer que los magdalenses apelarían á una entretenida pulimentación del Silex por medio del roce contra otra piedra dura, y, aunque esta operación siempre es muy limitada, nos conduce á sospechar que aquellos artistas vislumbraron la pulimentación de los instrumentos silíceos muy antes de los tiempos neolíticos, aunque de esta innovación industrial no hicieran grandes aplicaciones. A su tiempo, al describir las piezas magdalénicas, pondremos á la vista del lector algunas que corroboren nuestro aserto.

En otras hemos notado que para adelgazarlas se había practicado una especie de esfoliación, cuyo trabajo miramos muy difícil en aquellos tiempos, no contando con instrumentos metálicos.

La talla de las materias córneas y óseas se hace más comprensible, aun no teniendo á mano otros instrumentos que los silíceos, por la mayor analogía que presenta con las labores industriales de nuestros tiempos; circunstancia á la que se debe, sin duda, el silencio que sobre el particular guardan las obras generales.

La primera operación que se imponía para utilizar las ramosas astas de los Cérvidos, era fraccionarlas en porciones manejables, como ya hemos dicho.

Si bien era fácil cortarlas en sentido transversal al eje del cuerno, tanto á golpes como haciendo uso de la sierra lapídea, era muy distinto el método que seguían para hendir los cuernos en sentido longitudinal.

Para conseguirlo, se practicaba á lo largo de un pedazo de cuerno ó de hueso una raya con un Silex á propósito; se repasaba la raya obtenida con otro Silex terminado en punta, pero con filos cortantes en los lados, al objeto de levantar virutas á los labios del pequeño surco; iba agrandándose éste á medida que se sustituía el Silex surcador por otro de vértice menos agudo hasta llegar á la parte interna esponjosa del cuerno. Entonces se abría un nuevo surco paralelo al primero y, siguiendo el mismo procedimiento, se le hacía penetrar hasta la parte esponjosa; conseguido lo cual, por medio de cuñas ó palanquetas se arrancaba con violencia la porción así aserrada por esfoliación, obteniéndose una esquirla más ó menos larga, de sección cuadrangular las más de las veces.

Para convertir estas esquirlas ó pequeños tablones en piezas cilíndricas ó cónicas, que eran las formas más frecuentes, se recorría igualmente á la esfoliación, esto es, á escofinar los fragmentos de cuerno de Cérvido, así obteni-

(1) Véanse los números 6, 7, 12, 14 y 18 de esta Revista.

dos, por medio de raspadores y láminas silíceas, las que, arrancando sucesivamente rasuras á las aristas y superficies bruscas, iban dando á la pieza una forma cónica ó cilindrocónica hasta que, á puro cepillarla, se conseguía la forma apetecida. Entonces se continuaba la misma operación con instrumentos silíceos más finos, se perfeccionaban las superficies con alisadores apropiados ó con finas areniscas, y por último, se les sacaría el lustre frotándolas con serrín muy tenue ó de otra manera.

Con frecuencia se adornaban las piezas así obtenidas, con primitivos dibujos y grabados, los que se obtenían por medio de los buriles silíceos. Para perforarlas también contaban con agudos punzones de pedernal, labores que sorprenden por su pulcritud y delicadeza; por esto sostenemos que no consideramos tan exacta como algunos pretenden la idea de que el verdadero apogeo de la talla de la piedra debe buscarse en el solutrense, y que la época magdalénica acuse un verdadero retroceso, cuando por el contrario, esta última acusa un afortunado y sagaz estudio en la preparación de los instrumentos silíceos para aplicarlos á la variada y por demás perfecta obtención de los utensilios y armas preparados con materias óseo-córneas, que en muchas ocasiones obtuvieron una perfección mayor que en los posteriores siglos en que ya se conocían las herramientas metálicas.

La *Bora gran de Serinyá* en todos conceptos debe ser considerada como á un taller de primer orden en su época, ya que nos ofrece, como acabamos de apuntar, una variada, idónea y numerosa serie de instrumentos silíceos destinados á la preparación de los utensilios y armas en materias óseas y córneas, que llenaban por completo todas las necesidades y aspiraciones de aquella remota época, no conociéndose mayor adelantamiento industrial en otras regiones europeas.

PEDRO ALSIUS

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 22

Barcelona 15 Agosto 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ✶ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Habitaciones obreras [1]

III

Examinábamos en nuestro artículo anterior las instructivas instalaciones existentes en la Exposición de la Habitación celebrada en París en 1903.

Además de lo citado, precisa mencionar los planos de M. Guillemín, para catorce casas construídas en 1902 por la sociedad *Le Castor,* formada por empleados de los almacenes de *El Louvre,* y que fueron premiados en un concurso convocado en 1901.

No puede pasarse por alto la memoria presentada por *Le Cottage de Saint Maur,* en la que se explica que un obrero puede hacerse socio y escoger el terreno que más le cuadre, con tal que no exceda de 800 francos de coste, décima parte del tipo de 8,000 francos, que es el precio total que destina la Sociedad á cada casa. Según leyes de 30 de noviembre de 1894 y 31 de marzo de 1896, están eximidas dichas construcciones del pago de derechos al Estado y al Municipio, por puertas, ventanas y demás, pues en dichas leyes del Ministerio del Comercio, se elude á las casas que no pasen de dicho tipo de las citadas gabelas.

Presentó dicha Sociedad cuatro tipos de casas de 300 metros cuadrados de superficie y cuyo coste del terreno, incluyendo gastos de adquisición y demás, era de 1,000 francos, y la construcción de 7,000, 7,210 y 7,840 francos respectivamente, lo que daba unos totales para las casas concluídas de 8,000, 8,210 y 8,840 francos respectivamente. El socio, después de pagados los 800 francos del coste del terreno de la casa tipo, debía abonar 216 francos por alquiler contado al 3 por ciento, 72 francos por gastos generales y de reserva, y 197'43 francos por la amortización de la finca en 25 años, ó sea un total de 485'43 francos anuales, que viene á representar un poco más de 40 francos mensuales. Resulta digno de ser tenido muy en cuenta el citado ejemplo.

La *Sociedad anónima de construcción de casas obreras,* de Bélgica, tenía expuestos varios tipos de pequeñas dimensiones con pabellones adosados para lavaderos, cuadra, etc., y además, jardín ó huerto. El solar era de 29 metros de largo por 4'50 de ancho. La casa sólo ocupaba 7'88 metros de aquella longitud; las dependencias y pabellones 8'05 metros, y el resto se destinaba á jardín. Su presupuesto resumido era: 200 francos para el terreno; 2,240 francos para las construcciones y 100 francos para la verja de metal deployé; haciendo un total de 2,540 francos. Su alquiler anual era de 96 francos ú 8 francos mensuales. Constaba de semisótanos; bajos con cocina, cuarto, lavadero, W. C. y cuadra; y un piso con dos cuartos y desván. Es un modelo notable por sus apreciables condiciones.

El *Comité del patronato de habitaciones,* de Bruselas, expuso tipos del arquitecto Van Langendouch, que había

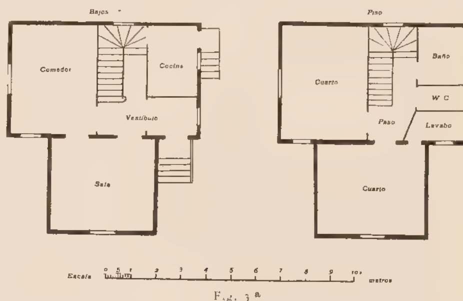


Fig. 3.ª

obtenido medalla de oro en la Exposición de 1900, y otros para casas de bajos y un piso (figura 3), debidos al arquitecto francés M. Jardel.

La *Mutuelle habitation,* Sociedad anónima de París,

(1) En el número anterior se nos olvidó consignar que con fecha del 4 de Junio próximo pasado, ha aparecido en la *Gaceta* un Real Decreto autorizando al Gobierno para presentar á las Cortes un proyecto de ley, destinado á fomentar la construcción de casas económicas para la clase obrera. De su lectura se desprende que dicha disposición, será una más en el fárrago legislativo; pero en modo alguno deja en el ánimo la más mínima esperanza de coadyuvar al éxito de una idea que tan de veras quisiéramos ver realizada.

cuyo capital es de 180,000 francos, expuso diez tipos de precio desde 4,500 francos hasta 6,600. La superficie modelo tenía 6'61 metros por 7'83 metros, estando edificada de semisótanos, bajos y un piso bajo cubierta.

Le Toit familial d'Argenteuil presentó nueve casas de un valor que oscilaba entre 5,000 y 7,500 francos, y también grupos de dos y de cuatro casas.

La Sociedad anónima cooperativa *Le coin du Feu*, de Saint Denis, expuso también varios proyectos de M. Demongeot.

El arquitecto de París M. Fouconnier, que obtuvo medalla de oro también en la Exposición de 1900, presentó proyectos presupuestados, como término medio, en 5,000 francos.

Aparte de estos y multitud de otros datos que citaríamos, entresacados de lo expuesto en el certamen aludido, recordaremos un grupo de ocho casas construídas en Clichy por M. Verberchmïes, bajo la dirección del arquitecto M. Profilet (figura 4). Constan de bajos y cuatro pisos, á los que dan acceso cuatro escaleras construídas en los ángulos y cuatro en el centro, ventiladas por dos patios laterales y uno central. Cada habitación tiene recibidor, cocina, comedor, dos dormitorios, lavabo, despensa y W. C. Su alquiler es de 250 á 350 francos al año, según los pisos. Este caso resuelve en parte el problema que estudiamos, pues estas habitaciones son muy solicitadas por cierta clase de empleados, como los de ferrocarril, policía, contramaestres de fábrica, carteros, mozos de despachos y almacenes, y en general por las clases obreras más desahogadas. No se busca más que proporcionarles viviendas sanas y baratas, y dar un interés al capital.

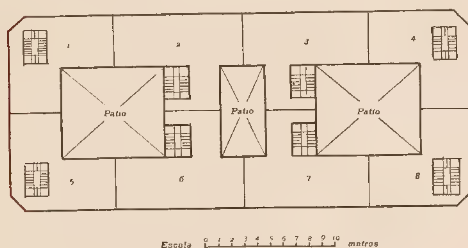


Fig. 4.ª

También se ha verificado en la capital de Francia, un concurso para premiar á los propietarios y arquitectos que presentaren mejores casas, bajo los puntos de vista higiénico, económico, constructivo y distributivo, existiendo además la institución *Heine,* que ha proporcionado hasta 600,000 francos á la *Sociedad Filantrópica,* la cual, con esta suma y 150,000 francos procedentes de diversos donativos, ha construído casas para el objeto de que tratamos.

Por último, citaremos de la vecina nación, una Sociedad constituída recientemente bajo los auspicios de hombres eminentes, para construir un edificio al lado de la Alcaldía del 18.º distrito, el cual debe contener universidad popular, restaurant y depósito para el consumo, ambos cooperativos, lavaderos, coladas, baños, duchas, etc., coronado por una azotea transformada en jardín. Tiene cuatro pisos para familias, que no deben pagar más allá de 425 francos anuales, y un piso para jóvenes solteras, de alquiler 120 francos al año cada habitación. Todas ellas tienen agua y W. C., siendo sencillas, pero cómodas.

Existe también desde 1880 la *Société anonyme des habitations ouvrieres de Passy Anteuil,* cuyo capital es de 200,000 francos á un interés del 4 por ciento. Las casas que construye son para amortizarlas por medio de una cuota anual, desde 438 á 480 francos.

Y citaremos, finalmente, el modelo de Müller y Cacheux, que ocupa 66 metros cuadrados, repartidos del modo siguiente: habitación comedor, 16 metros; dos dormitorios, 24 metros; cocina, 4 metros; W. C. y escalera, 6 metros; patio, 16 metros. Dichas casas están dotadas con un hectólitro de agua diario.

Pasando de Francia á Inglaterra y resumiendo en lo posible todo lo que existe en esta nación, también encontramos orígenes remotos del asunto, pues ya en 1817 los industriales se ocuparon de la construcción de viviendas sanas para sus obreros, y en 1835, se completó la idea, intentando convertir al inquilino en propietario, fundándose en 1842 la Sociedad *For improving the dwellings of the labouring classes,* patrocinada desde 1844 por la *Metropolitan Association.* Más adelante nacieron ya más concretas las *Building Society* y las *Land Society,* que por último dieron lugar á las *Building and land Society,* cuyo carácter entra, por completo, dentro del asunto que estamos estudiando.

Existe, además, la institución *Peabody,* cuya misión es proporcionar capitales á las entidades filantrópicas que desean construir viviendas económicas. También se hallan éstas protegidas por el Consejo Municipal de Londres, el cual ha consignado grandes sumas para facilitar tan humanitaria obra. En 1890 se publicó una ley para estimular estas edificaciones, de cuyo cumplimiento se encarga *The County Council,* de Londres. Como resumen de estas iniciativas, podemos decir que hoy día pasan mucho de 3,000 las sociedades *Building and Land,* si bien debe advertirse que no todas tienen por objeto hacer la felicidad de las clases proletarias, sino el sacar buen interés de sus capitales, aun explotando miserablemente á los infelices que caen en sus garras.

En Holanda había ya en 1877, 31 sociedades de esta clase, que habían consagrado cinco millones de francos á la compra de 2,172 viviendas de precio entre 1,500 y 6,000 francos, con el objeto de sanearlas ó derribarlas y reconstruirlas, mejorando las condiciones de vida de sus inquilinos. Hoy día existen muchas otras sociedades fundadas con idénticos fines á las descritas de Francia é Inglaterra.

Austria tiene promulgada una ley de 9 de julio de 1892 para facilitar el desarrollo del problema, existiendo, además de otras, la fundación *Francisco-José,* que realiza los fines de la misma.

En Italia existe también la ley de 31 de mayo de 1903, regulando estas materias, y varias asociaciones que las llevan á la práctica; y en Dinamarca se inició la idea por los mismos obreros, los que constituyeron una Cooperativa, cuyos socios pagaban una cuota de 0'47 francos semanales y 2'75 francos de entrada para contribuir á los fines de su asociación.

En Suiza existe la *Cooperativa Ginebrina,* que construye casas con jardín para una sola familia, y las alquila, ó vende á plazos en menos de 15 años. Está constituída por 5,000 acciones de 100 francos al 4'50 por ciento, que pueden reembolsarse al año, y adquiribles por medio de cuotas desde un franco en adelante. Existen ya, hoy día, muchas otras entidades, y no sólo á la acción privada se debe su progreso en esta materia, sino á que son varios los muni-

cipios que construyen casas por su cuenta y las adjudican ó alquilan: ejemplo de ello, los de Berna, Zurich, Friburgo, etc.

Bélgica publicó en 9 de agosto de 1889 su ley fundamental, y hoy día cuenta con cerca de 200 sociedades de esta especie, pues á raíz de aquélla, se instituyeron en seguida una multitud de Comités de patronato que difundieron prácticamente sus principios.

Alemania, que hasta 1860 no había hecho nada en esta cuestión, se ha proporcionado un espléndido desquite, adelantando á muchas otras naciones. Empezaron por dictarse disposiciones acompañadas de cuantiosas consignaciones, y así se han logrado resultados sorprendentes por lo rápidos y satisfactorios. El Gobierno prusiano dictó cuatro leyes votando 5.000,000 de marcos, y el bávaro presupuestó 6.000,000; y en general pasa de 40.000,000 de marcos lo que ha contribuído el Gobierno para subvencionar viviendas de obreros, sin contar lo que gasta como patrono en sus minas de Hartz y otras, en sus maestranzas, talleres militares, ferrocarriles, etc. Además de esta acción propia y oficial, autorizó á las Compañías de seguros para que pudieran adelantar hasta 100.000,000 de marcos á las Sociedades constructoras de viviendas para obreros. A estos datos debemos agregar que varios municipios tienen gastadas grandes cantidades para higienizar y levantar barrios de esta clase, agrupar viviendas, etc., siendo todo ello una prueba palmaria, no sólo del adelanto á que se ha colocado esta nación, sino de la influencia que en el mismo ha tenido el socialismo y el partido católico, á quienes se debe una gran parte de la gloria alcanzada en esta empresa.

En cuanto á América, citaremos la primera casa destinada á habitación obrera, construída en 1838 en Nueva York, cuando tenía entonces dicha ciudad unas 200,000 almas. La *Improved dwelling Company* alquilaba los pisos á 90 francos. Su objeto principal era el *business*.

En 1866 se creó la *Boart of healt,* asociación inspectora de habitaciones obreras, pues ya en aquella fecha eran intolerables los inhumanos abusos que se cometían en algunos almacenes de carne humana. En 1878 se logró impedir toda construcción que no estuviese aprobada por la *Boart,* y en 1885 apareció la *Mansion Hause Council on the dwellings of the poors,* con el solo objeto de inspeccionar las casas de pobres para mejorar sus condiciones. ¡Á tal punto habían llegado ya, veinticinco años atrás, los norteamericanos, tan aficionados al hacinamiento de habitaciones con el único fin de amontonar millones! Hoy día se han aleccionado algo en sus propios vicios y en los de Europa; pero con todo, como pasan de 6,000 las Asociaciones más ó menos ortodoxas que existen con este objeto, las hay entre ellas que construyen aquellas *Babel* en las que colocan sin escrúpulo habitaciones hasta sin luz.

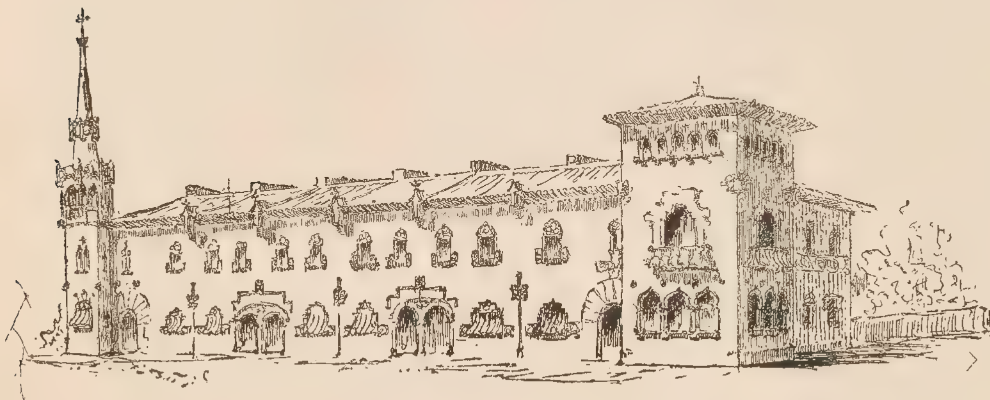
La fundación de una nueva Sociedad, la hacen muy sencillamente. Forman la lista de socios; recaudan entre ellos la cantidad necesaria para que uno de los mismos se compre un terreno y se haga una casa, los que quedan hipotecados á nombre de la Sociedad, hasta la completa devolución de su coste por medio de pagos convenidos, de regularidad é interés fijos. No creemos sean estos los ejemplos que nos conviene imitar. Tenemos en España *tabula rasa* en este problema; por lo tanto, vayamos á beber á otras fuentes más puras

Como término de esta reseña, añadiremos que, además de los congresos que en el transcurso de la misma se han citado, se han celebrado otros exclusivamente para este fin, como son los de París, 1889; Amberes, 1894; Burdeos, 1895; Bruselas, 1897; París, 1900; Dusseldorf, 1902; Lieja, 1905. Los congresos belgas eran convocados siempre con deseos de obtener ventajas y resultados positivos, pues estaban formados en su mayoría por gente práctica, como lo eran casi siempre los gerentes de las mismas Sociedades constructoras.

Además, en el Congreso de Higiene y Demografía celebrado en Bruselas en 1903, se trató también de este tema, proponiéndose que se favoreciese la construcción y adquisición de estas casas, solicitando ventajas fiscales y desarrollando el crédito inmobiliario con el fin de mejorar las viviendas actuales y obligar á que hagan otro tanto los municipios, manteniendo para ello una rigurosa y constante inspección.

Con todos estos antecedentes á la vista, y dejando ya la parte especulativa para entrar en la práctica, trataremos en nuestro siguiente artículo, de encontrar la mejor solución práctica aplicable á nuestro suelo, y aceptable tanto bajo los puntos de vista higiénico y constructivo, como económico y moral.

Salvador Sellés y Baró



Grupo de casas para obreros.—Croquis de A. Galissá



Biblioteca - Museo Balaguer

La Biblioteca-Museo Balaguer

ESTAMOS en Villanueva y Geltrú. Al salir de la estación, atrae la vista, á un lado de la gran plaza arbolada que da entrada á la villa, un macizo de verde obscuro que recata, para hacerlas resaltar más, las líneas elegantes de dos edificios modernos; entre las hojas en forma de hoces de los eucaliptos y las graves hojas lanceoladas de los laureles, la mampostería brilla al sol y los ladrillos de esmalte rojo se irisan de reflejos. Estos jardines, limitados por una verja, y estas casas, destinadas á palacio de los que saben estudiar y contemplar, constituyen la espléndida ofrenda á su pueblo adoptivo del que fué en la literatura catalana *El Trovador de Montserrat* y en la política madrileña el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, académico, diputado, senador y cuatro veces ministro.

Don Víctor (como le llamaban sus amigos y todo el pueblo de Villanueva, en prueba de afectuosa familiaridad) debió su encumbramiento político, en gran parte, á la adoración que supo inspirar á los electores del distrito de Villanueva, que le votaron infinidad de veces para representarles en Cortes, aun en aquellos casos en que constituía heroísmo el hacerlo, aun en aquellos casos en que había peligro de manchar con su propia sangre la candidatura, encarnación de una oposición decidida al Gobierno.

Y en el triunfo, el hombre público supo recordar á los compañeros de lucha y quiso que en ellos y en sus hijos las riquezas del saber floreciesen en prosperidad y en cultura.

En 1882 se puso la primera piedra de un edificio de estilo greco-egipcio que se abrió al público, en solemne inauguración, en 26 de octubre de 1884, ante las autoridades y representantes del Gobierno, y ante lo más florido de la intelectualidad catalana de aquel entonces. La Biblioteca-Museo ha ido creciendo, á base de los 12,000 volúmenes de la librería particular del fundador, inmediatamente entregados, y de las pinturas, muebles y estatuas de que despojó su casa para adornar la flamante fundación, y en veintitrés años no sólo se ha convertido en el magnífico tesoro de que procuraremos dar idea, sino que se ha encarnado en el querer del pueblo que recibe en ella la hospitalidad de la ciencia, devolviendo en pago á la *santa casa* recuerdo en la lejanía y vistiéndola ya de leyendas que asientan más sus fundamentos en la realidad y les hacen echar raíces en todos los corazones.

Lo más importante de la Institución y lo que constituyó, en un principio, la única base del proyecto, es la Biblioteca. La componen 37,000 volúmenes, importantes sobre todo en las secciones de Historia general y particulares y de Literatura (las especialidades del fundador), y algunos de verdadero valor bibliográfico ó histórico; numerosos incunables representan la época gloriosa del nacimiento de la imprenta, entre ellos merecen mención especial las impresiones hechas en Montserrat y una edición de las comedias de Terencio con la marca del ilustre Rosenbach. Aunque no incunable, es muy digno de nota el libro de medicina de Montaña de Monserrate, primer texto impreso en que se alude con precisión al movimiento circulatorio de la sangre en el cuerpo humano.

Componen el Archivo un gran número de manuscritos de todas épocas, entre los que descuellan algunas ejecuto-



ARTESANA DE VILLAFRANCA DEL PANADÉS, á fines del siglo XIX



rias de nobleza, maravillas de la caligrafía y la miniatura, varios legajos de documentos de la Inquisición de Valencia, y el proceso original, completo, de don Juan de Serrallonga, el ilustre bandido, héroe de leyenda y de romance. Al lado de estos papeles, de interés más bien histórico, hay joyas de verdadero valor literario, como autógrafos del gran médico Orfila, del Duque de Rivas, de Jovellanos, documentos preciosos para la historia colonial y de gran interés de familia, depositados por el Dr. Thebussem; originales de muchas obras famosas en el Renacimiento catalán, de Brunet y Bellet, Narciso Oller, Pin y Soler y otros muchos; los autógrafos de la mayoría de las obras del fundador y de otras las cuartillas enmendadas de su puño y letra. Además, la copiosísima correspondencia de su ilustre fundador, en la que descuellan por su interés los autógrafos de aquellos esclarecidos literatos que con el nombre de *felibres* en tan alto lugar han colocado la literatura provenzal.



Añádase á esto las copias en pergamino, autorizadas, de los principales documentos de interés para la villa, desde su carta-puebla, expedida por don Jaime el Conquistador en 1274. En este departamento, como en todos, antes nos cansaríamos de mencionar que de encontrar cosas dignas de mención.

Pero lo que da valor á estas dos secciones, enlazándolas y abriendo en ellas campo de honda investigación personal, es lo que podríamos llamar Gabinete de estampas (una especie de *Print Room* como en el *British Museum,* pero concebido con una gran amplitud), gabinete formado con esas colecciones que parecen más propias del coleccionista maniático y un poco chocho, que nadie espera, en fin, encontrar en una institución semejante. Hay allí, con rudimentos de clasificación y orden (no apurados por la escasez de fardos) grabados, fotografías, dibujos, menús, programas, invitaciones, participaciones, billetes de banco y documentos de comercio, sellos de correos, fiscales, políticos y de exposiciones, sellos húmedos de ayuntamientos y parroquias, de notarías y gobiernos civiles, *aucas de rodolíns* (pliegos de aleluyas), *goigs y romansos,* bandos y proclamas de jefes civiles y militares de todas épocas, sobres de cartas desde los principios de la organización del correo, anuncios artísticos y curiosos, en una palabra, todos aquellos papeles que aisladamente no son nada, pero que cuando forman colecciones de 5 ó 6,000 como los menús, ó de 6,000 como los *christmas ccnds* ó felicitaciones inglesas de Navidad, tienen un interés documentario inmenso.

Completan el carácter enciclopédico de esta casa, en la que se le pasan las horas como por encanto al *curioso mirón,* las secciones de pintura, escultura, arqueología y numismática que, sin ser extraordinarias, contienen muestras interesantes de estilos distintos y opuestos.

Forman la pinacoteca una sección catalana, regalos la mayoría de los propios autores, con obras de Galofre (Pæstum), Enrique Serra, Rusiñol, Riquer, Barrau, A. Coll, Baixeras, Montserrat y muchos otros; los valencianos están representados por Sorolla, Zapater, Peris Brell y otros; la escuela madrileña por Casado de Alisal y Gamelo, sobre todo y, aunque filipino, debemos contar como extranjero á Luna Novicio, que se hizo maestro en París y que tiene en este salón nada menos que cuatro telas, todas notabilísimas. Es imposible detallar y señalar bellezas entre tanta pintura; en la sección antigua, depósito principalmente del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, atrae en seguida la atención un *Greco* colosal, que la tradición supone postrero, pintado *al borde de la locura* por aquel genio, siempre inclinado á la insania; á su lado Alonso del Arco, Claudio Coello, Pantoja y Viladomat, representan hermoso papel, sin contar otras muchas firmas que sería prolijo enumerar.

La sección de escultura es quizás la menos interesante. Hay también de todo, desde la *Lucrecia.* del viejo Campeny, que respira neo-clasicismo á lo Thordwaldsen, hasta *Injusticia* del joven castellonense Folía, hermoso busto que ha sido concebido, ejecutado en barro y vaciado en yeso en el mismo salón en que figura, hace unos cuatro años. Una sección de restos arquitectónicos da idea del pasado.



El vidrio, el hierro forjado y la armería, están representados por cortas colecciones sintéticas; mucho más extensa es la de cerámica, con reflejos metálicos muy hermosos, en uno de los platos un abanderado espléndido, de gesto enfático, brilla con el tono de oro de los buenos tiempos de la fabricación valenciana. Azulejos de todo estilo, desde los arcaicos productos de Manises, pintados á mano uno á uno, pasando por los castellanos y andaluces de *cuerda seca* y de *cuenca*, y por los catalanes de trepa, hasta llegar á las ingenuas *rajoles d'oficis*, policromas, que parecen glosar en las cocinas, á los ojos de las maritornes, aquellas *aucas* de los *cridaners de Barcelona*, del típico tiempo del calzón corto y el sombrero de tres picos ó de *gresol*, como los llamábamos los catalanes.



Digamos otro tanto de la indumentaria, europea y exótica, también en cortas muestras bastante representativas, para alabar en seguida como se merece la sección numismática, riquísima en medallas americanas, gracias al desprendimiento de los villanoveses residentes en la Argentina, que han rivalizado en enriquecerla. Sólo uno de ellos, el señor Solá y Sans, lleva regaladas más de 1,200. Aquí hay también, ricas de patina y de arte, lenticuladas, venerables, hermosas obras de Speraindeo y de otros medallistas italianos, compañeros del Pisano, que tantas maravillas produjeron en la portentosa época del Renacimiento.

La casa anexa á este Museo, que fué habitación particular del fundador (y que se llama de Santa Teresa, en recuerdo de aquella ilustre literata castellana, á la vez que en memoria de la buena madre de don Víctor, muerta hace años), contiene muebles de arte y de historia, arquimesas, camas de espléndido trabajo, recuerdos personales de la larga carrera gloriosa, y también armas de Filipinas y Borneo, y lacas, kakemonos, tapices y pinturas chinas y japonesas en gran número. Aquí la sensación solemne y grandiosa del Museo es sustituída por un *bouquet* de intimidad, de vida sorprendida por un silencio admirativo y que va á palpitar de nuevo de un momento á otro. Los varios escritorios están aun como los dejó la mano fina helada del venerable maestro en su última visita; en uno de ellos, una miniatura de la Inmaculada yace entre un hipocampo reseco y un busto de Voltaire.

Hasta hace poco, era eco de estas dos casas en la prensa un Boletín mensual, que la penuria financiera obligó á suprimir y que les ha proporcionado en el extranjero y en España relaciones valiosas: así esta institución es considerada como Biblioteca oficial para los efectos del reparto de libros por el Ministerio de I. P. y B. A., y tiene relaciones que se traducen en adquisición constante de obras, con varias bibliotecas inglesas, como las de Birgmingham, Cardiff, Swansea y otras; con la del *Institut Nobel*, de Suecia; con la *Academia Romana*, de Bucarest, con las Nacionales de la Argentina, Chile y Cuba, y con muchos centros oficiales de los Estados Unidos: *Smithsorian Institution, National Museum, Volta Bureau, Bureau of American republics, Census office* y otros muchos.

Y al despedirme de los benévolos lectores de CATALUÑA, suplico á todos aquellos que se interesen por esta casa de caridad espiritual, no la olviden en sus limosnas, que en ella son recibidos y cordialmente agradecidos y conservados todo libro, papel ú objeto, por poco valor que tenga.

VÍCTOR OLIVA

Perfils Empordanesos

En Trenta



Axís s' anomena un dels tartaners més coneguts del Baix Empordá.

L' avi *Trenta*, com avuy li diuhen, es un home revingut, malgrat los setanta y pico d' anys que porta á sobre; de cara simpática, afeytat sempre al rás, ab *pan y toros* tallat á plom, net, endressat.

Porta, al istiu, un gran barret negre d' amples ales, y al hivern, una gorra de pell de cunill que, segons ell diu, li fan expressament; brusa blava al istil empordanés; calses de vellut y revingudes sabates ab sola de fusta; no fuma ni beu, cas raro y escepcional entre 'ls del seu *art*.

Desempenya 'l seu ofici ab veritable vocació, puntual en les hores y 'ls encárrechs, fiat y bon home á carta cabal.

Fer un viatje ab ell es veritablement deliciós, puig tan aviat ha pres assiento á la tartana, fet petar lo fuet y enjegat lo renech corresponent, pren la paraula, contantvos la seua



vida y miracles, y ja teniu per segur que no calla fins al terme del viatje.

Vos posa al corrent de la seua infantesa y de les penes y fadigues que va sofrir fins arribar á la edat d' anar al *servici*; vos esplica detalladament, citant díes, hores y minuts, tots los fets de la campanya d' Africa, ahont va anarhi de soldat á las ordres d' en Prim, fent especial descripció de la batalla dels Castillejos y de quan en Prim va assaltar les trinxeres ab los voluntaris cataláns, com també de la nit que 'ls moros van pendrer les motxilles; esplica el seu retorn á Espanya després de la guerra y, com á cosa excepcional, detalla ab tó rabiós lo viatje á peu que 'l Gobern los va obligar á fer desde Cádiz á Madrid, com á pago d' haverse portat valentment durant la campanya. Vos conta la seua vida de tartaner, després d' haver obtingut la llicencia; cóm se va casar, cóm varen naixer los seus fills; en una paraula, no te un secret pera ningú y la seua relació no es interrompuda durant lo viatje més que pera abalotar á algún pagés que va dormint dins del carro ó á alguna dona cansonera que, seguint la carretera, no vol apartarse fins que 'l morro del cavall li frega la esquena ó ab les potes l' estalona.

Quan se troba en aytal cas, l' avi *Trenta* deixa anar tot lo seu vocabulari de renechs, més recargolats que una molla de rellotge, y allargant lo bras y 'l fuet, li enjega una *punta* pera tréurerli la son de les orelles.

Com abans he dit, no beu ni fuma, y sols fa dos ápats al día, sense fer brenades ni ressopons, sigui l' hora que sigui y per llarch y treballós que hagi estat lo viatje, preferint sempre 'ls menjars de casa als menjums picants y carregats d' especies dels hostals y fondes.

A les hores vagatives que li queden lo trobaréu á Figueres, sentat devant de la fonda del Comers, si es al istiu, y al hivern á algún recó de café mirant com juguen á cartes, ja qu' ell tampoch juga, puig també té desterrat aytal vici.

Aquest es l' avi *Trenta* de La Escala, el tartaner de més nomenada del Baix Empordá.

JOAN D' ALART

La Escala, 12—07



El Magdalénico en la provincia de Gerona (1)

V

Antes de entrar en la descriptiva del magdalenense de la provincia de Gerona, creemos de interés intentar una clasificación de los objetos descubiertos, estudiándolos en grupos distintos, según los usos á que estuvieron destinados. Poco explícitos nos parecen los autores en sus obras generales sobre esta materia; no obstante, con buen acuerdo agrupan por separado los labrados en piedra de los obtenidos en materias óseo-córneas.

De los primeros dicen que sólo sirvieron para preparar los segundos, lo que no resulta tan cierto, como si se hubiese simplemente afirmado que las piezas talladas en materias óseo-córneas se obtuvieron mediante el auxilio de las labradas en piedra; pues que entre éstas hay un buen número que distan mucho de merecer el dictado de instrumentos. De éstos afirman con razón que sirvieron para tallar, pulimentar y perforar los materiales óseos; opinión que, por otra parte, contrasta con la mermada aceptación de instrumentos especiales en piedra destinados á practicar tales labores, indicándose con extraña insistencia que les bastaba, las más de las veces, un tasquil ó esquirla de piedra, casualmente producido, para llenar tales fines. Entre los miles de tasquiles y aun simples esquirlas de Silex que se descubren en los yacimientos magdalénicos, no cabe duda que algunos, producidos casualmente, pudieron responder á los fines industriales indicados; mas esto no pasa de una pura excepción y es lo mas lógico pensar que para obtener tanta perfección en la talla de los materiales óseos, tanta riqueza de detalles y tanta pulcritud en el pulimento, precisaba poseer un variado surtido de instrumentos en Silex, intencionadamente buscados, para que respondieran con éxito á los multiplicados fines á que estaban destinados. Por esto creemos que será tanto más concienzuda y axacta una clasificación de los objetos arqueológicos magdalenenses, cuanto más y mejor se estudie y precise el aún obscuro proceso de las manipulaciones industriales de aquella remota época; partiendo del concepto de que los lapicidas de entonces supieron á maravilla el arte de tallar la piedra, y que, prescindiendo á menudo de la belleza en la forma, en cambio consiguieron saber proporcionarse una asombrosa y variada serie de instrumentos lapídeos, idóneos para la acabada obtención de los objetos labrados en materias córneas y como á premisa recíproca, que toda labor que estos últimos ostenten, debe presuponer un instrumento en piedra capaz á realizarla.

Por lo que llevamos dicho, debe reconocerse la necesidad de instrumentos silíceos *cortantes* para proporcionarse esquirlas huesosas á propósito; éstas debían perder sus aristas, debían desbastarse, escofinarse, adquirir formas en general cilindro cónicas, arrancando, al efecto, de ellas virutas sucesivamente más ténues; precisaba, pues, que la piedra silícea proporcionase *esfoliadores*; si los objetos labrados en cuerno debían perforarse, debemos convenir en que habría adecuados *perforadores*, y si por último esas piezas óseas se nos presentan perfectamente lisas y bruñidas, no puede negarse que los industriales magdalenenses contaron con idóneos *pulimentadores*.

Todas esas piezas, verdaderos instrumentos en Silex, se reconocen en el magdalenense de la provincia de Gerona, y juntamente con ellas otras, que bien pueden registrarse bajo el nombre genérico de *armas*, y unas pocas que, no encontrando una denominación común que á todas abarque, las registraremos bajo el epígrafe de objetos *varios*. Como se desprende, todo este variado y curioso material en piedra silícea va mezclado con los nódulos ó riñones de

(1) Véanse los números 6, 7, 12, 14, 18 y 21 de esta Revista

pedernal que sirvieron de primera materia, con los percutidores, núcleos, tasquiles y pequeños fragmentos, que sirvieron para la talla de la piedra ó que quedaron como á desecho del ejercicio de aquella primitiva industria, objetos que en primer término registraremos como á *primordiales*.

A análogas consideraciones se prestan los objetos labrados en materias córneas para poder sujetarlos á metódica clasificación; si bien en el caso presente hay que atenerse con preferencia á los fines á que estaban destinadas, que eran los principales: á servir como *armas, instrumentos, adornos* y á *varios* otros, que no es fácil contenerlos en una denominación común apropiada. También en este grupo de objetos hay que reconocer un conjunto de restos arqueológicos, que merecen el nombre de *primarios*, porque no perteneciendo á ninguna de las secciones indicadas en especial, sirven para llegar á la obtención de todos los objetos en esas registrados.

Dados estos antecedentes, vamos á proponer la siguiente clasificación, en la que caben todos los objetos que dan carácter á los yacimientos magdalénicos, descartando expresamente los de función puramente paleontológica, de que ya hemos hablado, ó sea de los restos de mamíferos, aves, moluscos, etc., de que dimos noticia en su lugar correspondiente.

La arqueología magdalenense comprende:

1.º—Objetos de piedra.
2.º—Objetos de materias óseo-córneas.

1.º—Objetos de piedra	I Primordiales.	Nódulos.—Núcleos.—Tasquiles.—Percutidores.
	II Cortantes.	Cuchillos.—Hachas.—Sierras.—Rayadores. Surcadores.—Buriles.
	III Esfoliadores.	Raspadores.—Cepillos.—Escofinillas.—Alisadores (areniscas).
	IV Perforadores.	Lancetas.—Punzones.—Taladros.
	V Armas.	Puntas foliáceas. Id. de flecha. Id. de dardo. Id. de lanza.
	VI Varios.	Morteros.—Objetos de arte.—Fósiles.—Minerales.
2.º—Objetos de materias óseo-córneas	I Primarios.	Pitones de cuerno de ciervo desgajados.—Id. aserrados—Id. abiertos con vanos. Id. con surcos.—Id. en tablones y esquirlas.
	II Instrumentos.	Agujas.—Lanzaderas.—Perforadores.—Punzones.—Espátulas.—Bancos.
	III Armas.	Puntas de flecha. Id. de dardo. Id. de lanza. Puñales.—Arpones.
	IV Adornos.	Botones.—Dijes.—Bastones de mando.
	V Varios.	Huesos hendidos.—Silbatos.—Objetos de arte.—Huesos esculpidos.—Id. con incisiones.

Pedro Alsius

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

Cataluña

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 23

Barcelona 1.º Septiembre 1908

Redacción y Administración ✶ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

SUMARIO

Habitaciones obreras [1]

IV



LAS consideraciones expuestas, y el ligero resumen de las ideas lanzadas y ensayos efectuados acerca de este tema, nos colocan en lugar apropiado para sacar consecuencias y resultados prácticos de los mismos.

Demos por sentado que en España, y muy especialmente en Barcelona, nada se ha hecho respecto á este particular. Partamos también de la base de que la higiene, la moral social y la economía, exigen de consuno la resolución inmediata del problema; y analicemos, para lograr un resultado concienzudo, lo conseguido en los países que pueden servirnos de fuente de experiencia.

Entre todos los medios empleados, salta á la vista una primera clasificación en dos grupos: 1.º, casas con destino á alquiler; 2.º, casas con destino á convertirlas en propiedad de sus ocupantes, por amortización.

El fin que se propone el primer sistema es esencialmente contrario á nuestro modo de pensar. Involucra una idea de negocio, y como á tal, el propietario busca principalmente en sus casas la renta, no el bienestar del obrero. Aun suponiendo que construya habitaciones sanas é higiénicas, y se contente con un interés bajísimo, ni á él le importará la situación del inquilino, ni á éste la del propietario. Consecuencia de ello es que el ocupante usa y abusa del inmueble, no tiene interés en esforzarse en su conservación, paga su alquiler con disgusto, y no titubea en marcharse si encuentra otra casa mejor. De aquí que el dueño tenga que elevar mucho la tasa de alquiler de sus fincas para sacar un producto bruto de ellas que le permita obtener un interés regular. Además, si bien por este sistema puede resolverse, si hay empeño en ello, la parte higiénica del problema, deja muy dudosa la parte económica, ó mejor diríamos que resulta, en la mayoría de los casos, antieconómico, ya para el propietario, ya para el inquilino; y bajo el aspecto de la moral social, queda absolutamente sin solución, por lo cual ya puede afirmarse que tiende á agravar el mal de que nos quejamos, puesto que contribuye á la continuación de un *statu quo* tan funesto.

El segundo grupo, en el que incluimos los ensayos para hacer propietarias á las clases artesanas, lo subdividiremos en dos: 1.º, casas múltiples ó para varias familias; 2.º, casas para una sola familia.

El primer subgrupo de los expuestos aquí, está ya completamente desacreditado en la práctica. En Berlín, una de las sociedades que explotaban este sistema, cobraba el 6 por ciento de su capital, guardando el 2 para amortizar las habitaciones á favor de los obreros en treinta años. Pero como éstos tenían que quedar propietarios *pro indiviso* de la casa, y aun en épocas diferentes, excuso exponer el semillero de enredos que esto trajo consigo, siendo á veces veinte ó más el número de copropietarios. Resultado fué, que la Sociedad no pudo desprenderse de ninguna de sus casas, y además, tuvo que abandonar el negocio, á causa de que nunca pudo obtener el 6 por ciento que calculó. Un procedimiento análogo usaba la Constructora benéfica de Madrid, de efímeros resultados, los cuales, por otra parte, han sido siempre los obtenidos por cuantas empresas han abordado el problema, basándolo en los citados términos.

Sobre todo, el gran inconveniente que tienen los dos sistemas expuestos, es el de la acumulación de personas. Higiénicamente considerados, no es posible transigir en lo más mínimo con ellos. Son enemigos irreconciliables de la higiene, puesto que son una causa clara y poderosa de mortalidad.

Todos sabemos que, en general, la vida en una ciudad es menos higiénica que en el campo; sabemos que en casi todas aquéllas el número de defunciones supera al de nacimientos; pero vemos también que las grandes urbes, en vez de decrecer, aumentan de población; y es aún más sabido que un centro importante ejerce entre las poblaciones rurales una atracción tan fascinante, que tomando la forma, bajo cualquier excusa, de necesidad imperiosa, les

(1) Véanse los números 20, 21 y 22 de esta Revista.

obliga á enviar gran parte de sus habitantes, quedando éstas con escasez y aquéllas con plétora de pobladores, y trayendo como consecuencia las condiciones vitales de unas y otras, que son magníficas en los pueblos, y malísimas en las grandes ciudades, siempre hablando en tesis general.

Debida antiguamente esta acumulación á la seguridad más garantida que presentaban los recintos bien fortificados, se apilaban en ellos las viviendas, se estrechaban y cubrían las calles, y eran mezquinos y escasos los patios y plazas de las mismas, con objeto de ocupar un espacio dentro las murallas. Hoy reconoce aquel hecho otras causas: es el gran desarrollo de los agentes de la vida moderna lo que reúne las personas en las capitales; son las industrias y el comercio lo que principalmente excita á abandonar los campos y á vivir, no obstante haber desaparecido muchas murallas, hacinados en sucias y estrechas covachuelas los hombres de escasos recursos, sin luz ni aire ni sitio, pero acompañados de un sin fin de enfermedades, que no sólo entre ellos hacen mella, sino que constituyen un foco constante de peligro para el resto de la población, como desgraciadamente se comprueba cada día que alguna epidemia efectúa sus devastadores estragos, puesto que el punto de entrada de la terrible plaga, lo es constantemente alguno de los barrios más miserables de la ciudad.

Y aun fuera de este supuesto, en tiempo normal de salud, el término medio de vida en una ciudad no pasa de 55 años, y en sus barrios bajos de 27 y medio, siendo así que en el campo alcanza hasta 65. Consecuencia de estos hechos es la necesidad de sostener centros de caridad para remediar sus efectos en las clases pobres, y la disminución que sufre la producción de un país, pues el obrero muere cuando podría aún trabajar muchos años más, como demuestran Playfair y Guyton para Inglaterra, á la que cuesta cinco mil millones de francos anuales la muerte prematura de los trabajadores, á causa de la insalubridad, puesto que resulta un término medio de 41 años de vida para los habitantes de aquella población en general. Rochard hace unas declaraciones semejantes respecto á Francia, y ya podemos adivinar instintivamente lo que debe pasar en España, pues aunque no nos sean conocidos estos cálculos, no puede ignorarse que estamos en peores condiciones que aquellos dos estados.

Como ejemplo de lo que importa evitar la acumulación de seres humanos en las viviendas, citaremos los resultados obtenidos por la ya nombrada *Society for improwing the dwellings of the labouring classes,* cuyas casas sufren sólo un 8 y un 7 y medio por mil de mortalidad, cuando antes, en el mismo sitio en que están instaladas, no bajaba de un 27 y medio por mil. El cólera del año 1849 no produjo en ellas ninguna invasión, y la epidemia del 1854 sólo una. Rouvier y Bruardel opinan y consignan datos demostrativos de que, á pesar de mejorarse las aguas, calles, cloacas, etc., en una población, no disminuye la mortalidad si no se modifican las viviendas. Karosi clasifica las habitaciones en cuatro grupos: 1.º, habitaciones para una ó dos personas; 2.º, para dos hasta cinco; 3.º, las de cinco á diez; y 4.º, las de más de diez. El promedio de vida para estas cuatro clases, afirma ser de 47, 39, 37 y 32 años respectivamente. Manega y Sax exponen también la siguiente estadística: Londres, que contaba un promedio de ocho vecinos en cada casa, tenía una mortalidad de un 23 por mil; en Berlín, que tenía 32 habitantes por casa, ascendía á un 25 por mil; en París, que llegaba á 35 vecinos, subía á un 28 por mil; seguía luego San Petersburgo con 41 habitantes por casa y un 52 por mil de mortalidad, y Viena con 49 vecinos y un 55 por mil respectivamente.

Consecuencia lógica de estas cifras es aconsejar, ó mejor dijéramos, exigir la diseminación de las viviendas, y que éstas fuesen, en lo posible, para pocas personas, con cuyos medios se lograría tanto ó más que con la completa urbanización de calles y con los medios generales de que dispone la higiene pública. Consecuencia también de lo dicho, es que consideremos absolutamente inaceptables los sistemas de casas múltiples para familias obreras. La única ventaja que aparentamente tienen, es la de poder instalar en ellas bibliotecas, baños, juegos, restaurants y otros servicios generales que puedan ser utilizados por la comunidad de inquilinos. Pero con repetir que, á pesar de estas ventajas, las casas múltiples amortizables han resultado un verdadero fracaso, á causa de que esta misma comunidad ha imposibilitado sus buenos resultados, queda negado este asomo de cualidad en su favor. Aquellas ventajas pueden tener éxito, en casas múltiples de alquiler, pues el propietario vigila y administra, regula y distribuye los servicios comunes, y todos reglamentariamente pueden disfrutar de aquéllos. Y las mismas cualidades pueden añadirse al sistema de casas para una sola familia, conforme tendremos ocasión de exponer en nuestras conclusiones, haciendo de dicho procedimiento, la integral de cuantos elementos favorables esté á nuestro alcance atribuirle.

Antes de decir más, recojamos en síntesis el sinnúmero de objeciones que se han dirigido á los grupos de casas económicas en general. Fúndanse en que son contrarios á la moral social, antieconómicos y antihigiénicos; y pueden contestarse diciendo que de todos estos ataques tienen la culpa los enumerados sistemas de acumulación de familias. Como hemos dicho ya, muchas de las empresas constructoras tienen por exclusivo objeto el obtener un negocio, cuanto mayor, mejor, y como consecuencia, no se preocupan de proporcionar al ocupante aire, luz, agua, alegría, en una palabra, sino de amontonar pisos, estrujar familias, economizar gastos y terreno, y taparse los oídos y cerrar los ojos ante las consecuencias de su inicua explotación. De aquí que estas casas sean un artefacto de suplicio mucho más cruel que los de los pueblos incivilizados, pues se ceba en familias enteras, y envilece y aniquila, moral y fisiológicamente, á las gentes del porvenir. De aquí la enorme cifra de tuberculosos. De aquí el germen de ácratas y libertarios. De aquí, por fin, los ataques que se dirigen al problema en general, en vez de achacarlos al sistema que criticamos. Sostienen los que los dirigen, que los pobres deberían vivir mezclados con los ricos para evitar los peligros de su reunión y del apartamiento de unas á otras clases, que les hace parecer proscritos. Á ello diremos que los edificios de las clases pudientes, y los terrenos en que están enclavados, no están en condiciones para permitir en ellos la instalación de viviendas para obreros. Sus precios lo vedan; y además, siendo mucho más numerosos estos últimos que los primeros, aunque se diera el caso de que cada propietario destinara á habitación de artesanos una parte de su casa, no podrían colocarse sino un número insignificante de familias, permaneciendo el problema en pie para el resto. Y por último, no creo que sea favorable á la moral social este contacto adoptado en absoluto, pues la vista continua de las opulencias ó hasta de la simple vida desahogada de una familia regular, no es ningún estímulo á la resignación; muy al contrario, es germen de envidias, de deseos concupiscentes, de actos violentos.

Es el suplicio de Tántalo elevado á gran potencia; es tener cerca el lujo, el bienestar, la abundancia, cuando se está dominado por la escasez y la infelicidad. No es la mejor manera de provocar el ahorro, sino la superflua dilapidación, producida por la envidia y el instinto imitativo.

Y por otra parte, ¿qué peligro puede derivar de un grupo de familias que vivan en casas sencillas, pero suficientes, soleadas y sanas? ¿No existen, por ventura, barrios de esta clase en todas las ciudades del mundo, sin que sean focos de revoluciones ni demás peligros? Si alguno ofrecen, será por su suciedad y abandono, por su mala disposición ó por ser de alquiler; pero es inocente suponer estos males en casas proyectadas y construídas á conciencia, con un fin noble, ajeno por completo al negocio.

Y he aquí que también podríamos dar por contestada la tercera objeción: la económica. Creen los que abominan de este tema, que es imposible que el capital quede remunerado y que al propio tiempo pueda darse al obrero un hermoso bienestar; y están en un error los que tal creen. El mundo está repleto de ejemplos de lo que puede la asociación. El ahorro es la base de nuestro aserto, y al ahorro nadie le negará milagros, si es que sus victorias no quieren clasificarse como hechos naturales. Ahora, si se pretende que el capitalista realice un gran negocio, tienen razón; es imposible la solución. Sólo la habría adoptando los sistemas de que abominamos. Pero si, como es noble y justo, el capitalista sólo quiere una retribución moderada por su dinero; si la filantropía ayuda á la obra en lo que puede, y si el inquilino pone de su parte toda su voluntad, el éxito es seguro, indudable, grandioso: puede remunerarse el capital y amortizarlo á la vez. Hay cien mil empresas que no hacen otra cosa.

Por lo tanto, optamos resueltamente por rechazar los ataques dirigidos á los barrios obreros en general, ataques nacidos casi todos ellos de la poca atención que se ha prestado al asunto, tomando como daños absolutos, los que sólo lo son relativamente al abuso que cometen gentes que tienen su alma acorazada por el vil metal, y los ojos cegados por la venda de la codicia.

Por fin, por eliminación, hemos venido á sentar el punto de partida de nuestra opinión: ó sea el de considerar altamente ventajoso el sistema de casas para una sola familia, sólidas, sencillas, higiénicas y amortizables en el menor número de años posible para que pueda operarse la transmisión de su propiedad en el período de vida del obrero en que todavía permanece en la edad viril, y antes de que las fatigas y los años le obliguen á abandonar su trabajo ó á buscar otro menos retribuído. Á nuestra afirmación podría aún objetarse que no por reunir desventajas los sistemas que hemos rechazado, ha de ser el último conveniente y factible; pero séanos permitido aplazar este punto y mezclar la exposición de sus positivas ventajas con la explicación del pensamiento que nos domina acerca del particular.

Hablemos primero de la parte constructiva y refirámonos exclusivamente á Barcelona para que resulte el estudio lo más concreto posible. El primer acto á realizar sería la elección de emplazamiento. Debería escogerse un punto sano y en que pudiera obtenerse fácilmente agua, ya alumbrada en la propia finca, ya adquirida de algún manantial en explotación. El terreno debería ser poco quebrado en la parte que se pensara edificar, para no encarecer la construcción, sin perjuicio de ser ventajosa la condición de poseer algún bosque cercano para solaz de sus moradores. Debería escogerse en las proximidades de líneas de tranvías ó ferrocarriles, ó todo lo más, en donde fuera poco costoso el establecimiento de algún medio barato de locomoción; de modo que, si bien debería estar fuera de las actuales urbanizaciones, con el fin de obtenerlo barato, no convendría una situación lejana de los núcleos industriales de la ciudad.

No olvidemos, sobre todo, que si el presente plan se refiere á un solo grupo, es únicamente á causa de efectuarlo por vía de ensayo; pues para alcanzar un resultado completo, sería necesario erigir tantos grupos como demandara el fin de la obra, esparcidos en distintos extremos de Barcelona, para que cada familia pudiese escoger la situación que le fuera más apropiada. De esta consideración se desprende que no abogamos por núcleos numerosos, sino regularmente intensos, para que puedan gozar de ciertos servicios comunes, y no obstante fuese fácil dar con un emplazamiento conveniente.

Podría constar cada grupo de unas doscientas casas á lo más, ocupadas por un promedio de mil personas. Naturalmente que este número sería variable según las circunstancias; pero por lo mismo nos limitaremos al estudio del elemento de estas urbanizaciones, ó sea de la casa, dejando indecisa la situación de vías y el establecimiento de servicios públicos, detalles que deben resolverse á posteriori, una vez conocidas las cualidades del terreno y las necesidades del grupo que se proyecte.

Así, si estuviese apartado de ciertos servicios, sería conveniente dotarlo de capilla, escuela, restaurant, baños y biblioteca, y aun de hotel para hombres ó mujeres solos, á más de un local para administración. Tal vez convendría, según su situación, instalar algunos comercios de artículos de indispensable necesidad; y quizá sería conveniente dotarlo de servicio médico-farmacéutico ó sanitario; pero siempre adoptaríamos la orientación de norte á sud para sus calles, con objeto de hacer asequibles por igual las riquezas solares á todas las fachadas de las casas, y siempre estableceríamos casas de varios tipos para que pudiesen adaptarse á distintas clases de familias.

No obstante, el fundamento del plan estriba en la elección de casa tipo para una familia corriente, compuesta de cuatro á seis personas, y este es el estudio que emprenderemos, creyendo que hallada una satisfactoria solución al mismo, se resuelven con una relativa sencillez todos los demás extremos de tan hermoso poblema.

Salvador Sellés y Baró





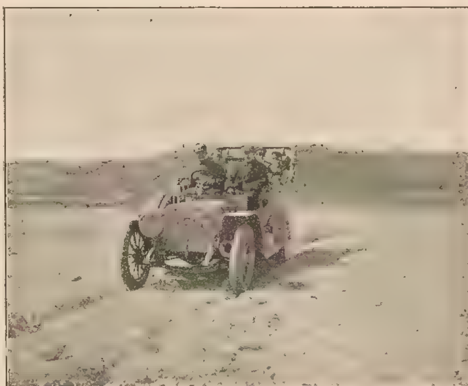
Chassis Hispano-Suiza, 20 HP

El automóvil en Cataluña



LA moderna máquina de salvar distancias, como instrumento útil y práctico ha sido adoptado con el mayor interés en nuestro país de algunos años á esta parte, viéndose en calles y paseos de nuestra ciudad innumerables en circulación, que acaban de darle un aire moderno por demás vistoso.

El automóvil ha entrado de lleno en nuestra vida, viéndose siempre gran número estacionados á las puertas de nuestros teatros y usándolos no sólo nuestras señoras para sus visitas ó compras, sino médicos y hombres de negocios que se aprovechan de la gran utilidad que proporcionan.



Automóvil Hispano-Suiza

Como entretenimiento y distracción ó sea como sport, existen más de trescientos en Barcelona y otras poblaciones de Cataluña, recorriendo veloces y cómodos las distancias que las separan y haciendo asequibles de una manera agradabilísima nuestros monumentos ó sitios pintorescos á personas que antes se preocupaban bien poco de los mismos por las dificultades de llegar hasta ellos. Y es que el automóvil, fuera de la ciudad, haciendo respirar aires puros y alegrando la vista con la variedad de paisajes, predispone al buen humor, haciendo más amables ciertos momentos de la vida al ampliar nuestros conocimientos estudiando nuestra tierra y sus variadas costumbres, y divulgando de paso nuestra historia rica de bellos ejemplos en todos los órdenes.

Esto es lo que se llama en lenguaje europeo turismo, que va creciendo de día en día, gracias en buena parte al moderno medio de locomoción, que abre nuevos horizontes á los que lo adoptan. Para ayudar á esta tarea y dar toda clase de facilidades á sus adeptos, existe en Barcelona el Automóvil Club, que cuenta con más de cien socios, un edificio con garaje para unos treinta coches, y elegantes y cómodos salones para entretenimiento é ilustración de sus afiliados.



Victoria.—Sección de montaje



Chassis Victoria, con motor Dion Bouton, 30 HP



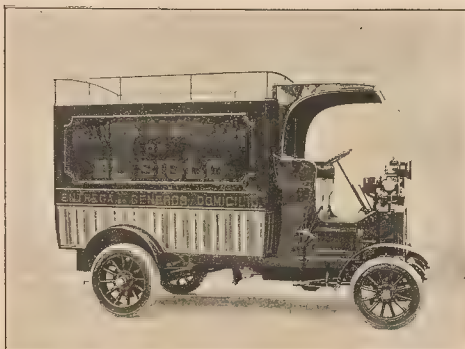
CINGLES DE BERTÍ Y PLA DE LA GARGA.—Cercanías del Figaró (provincia de Barcelona)



Hispano-Suiza, modelo de 40 caballos

Completa lo antedicho una cuidada oficina de información en relación con todas las entidades similares de muchos países, que proporciona planos, datos é itinerarios de nuestro país y se preocupa de todo lo que atañe al automóvil para evitar que en lo futuro se vea obligado á contestar negativamente á los deseos de los que quieren visitar nuestro país por este medio.

Como auxiliares de la vida automóvil de Barcelona, existen buen número de establecimientos industriales, siendo uno de los que honran á nuestra ciudad el Garaje Abadal, edificio nuevo de planta que ocupa una superficie de 10,000 metros cuadrados y puede contener unos cien coches, teniendo montados diferentes servicios á una altura que no tienen otras ciudades de países más avanzados que el nuestro en este ramo. Sólo citaremos por su importancia la Escuela de Chauffeurs creada en esta casa, que ha venido á divulgar unos conocimientos en general ignorados por nuestros compatricios.



Coche de los Grandes Almacenes de "El Siglo" para entregas de géneros á domicilio

Un adelanto que no queremos dejar de señalar dentro del tema que nos ocupa, es la implantación de un servicio de ómnibus por nuestras calles, habiendo sido la nuestra la tercera ó cuarta ciudad de Europa donde se implantó. Á este servicio hay que añadir los de otras líneas de automóviles que van á los alrededores de nuestra ciudad y varias más, que supliendo la falta de ferrocarriles secundarios, mantienen, con gran ventaja sobre las antiguas dili-

Pero no es sólo esto la finalidad de la citada entidad, sino que cuenta con un vasto programa, cuya labor pacientísima de cada día poco trasluce á la vida pública. Ya que el mayor enemigo del automóvil son las carreteras de nuestro país, que, sobre todo alrededor de las grandes ciudades, por su mucho tráfico, se hallan en estado deplorable en muchos casos y por ende poco propicio á la circulación cómoda; con una perseverancia digna del mayor elogio ha hecho repetidas gestiones para lograr el arreglo de varias carreteras, y hasta algunos de sus socios expusieron sus quejas en las Cortes y cerca de los Poderes públicos, obteniendo ciertas mejoras de momento y llamando la atención sobre el hecho increíble de la falta de puentes sobre muchos ríos, que así no pueden atravesarse en muchas épocas del año, incomunicándonos en primer lugar con nuestros vecinos los franceses, á los que se les barra el paso, cuando atraídos por este clima mucho mejor que la célebre Côte d'Azur, vienen á disfrutarlo, admirando, de paso, todo lo bello y nuevo de nuestro país.



Garage del "Automóvil Club", de Barcelona

Su atención se ha dirigido también á la reglamentación del tránsito rodado por nuestras calles, logrando varias mejoras por parte del Municipio y colaborando con él para evitar los excesos de los que no saben servirse de un instrumento tan útil; y finalmente un buen éxito ha coronado sus campañas contra las Compañías de tranvías, que, para favorecer sus intereses, tenían en un estado imposible la conservación de las entrevías que les corresponde según la ley.



Canot automóvil de la Junta de Obras del Puerto



Automóvil de "La Catalana" para el transporte de pasajeros



Garage Abadal

gencias, las comunicaciones entre ellas. Sólo falta añadir á lo dicho, el uso de camiones automóviles para transporte de grandes pesos, que si bien no se ha generalizado aún, estamos seguros de que por las mismas razones apuntadas más arriba, no ha de pasar mucho tiempo sin que surjan en grandes cantidades, lo mismo que para ciertos servicios públicos como correos, transportes de carnes y limpieza pública, de la misma manera que se han ya adoptado para el servicio de bomberos y reparto de géneros á domicilio de nuestros grandes almacenes.

Aparte de esto, muy en breve debe inaugurarse en Barcelona un servicio de coches de alquiler para el público, con paradas en las principales plazas, como lo tienen ya para su uso varios de nuestros casinos aristocráticos.

No queremos acabar sin mencionar otro aspecto tanto ó más simpático que los anteriores, cual es la aplicación de los mismos motores al tráfico marítimo con excelentes resultados, habiéndolo adoptado la Junta del puerto, los prácticos y otras entidades, aparte de buen número de particulares que ostentan el gallardete de nuestro Club náutico.

Para finalizar, debemos hacer constar la carrera de *voiturettes* celebrada últimamente en Sitjes, que es la primera carrera de automóviles organizada en nuestro país.

J. ELÍAS JUNCOSA

Escenes contemporanies

En Lluciá no sabía res dels drets de l' home, y creia fermament en la vida eterna. Havíen sigut vanes les prédiques dels seus companys de taller, les seves riotes y 'ls seus rahonaments. En Lluciá sabía cloures dintre sí mateix y deixar dir. Ni 'ls entussiasmes d' aquells díes de moviment social que semblaven vigilia de l' assoliment de les aventatjes obreres, el váren conmoure. Ell les sentía com els seus companys les injusticies de la vida, les penalitats del treball, la desigualtat entre 'ls individuus de la mateixa rassa; pero res era prou fort pera fer trontollar en ell les santes creencies d' una vida mellor.

Y justament perque creia fermament en aquella vida promesa s' aconsolava de la present y compadía als seus companys, els quals, no creient com ell en les recompenses celestials, vivíen en la terra malcontents, lluitant seguidament, treballant de mala gana, esperant la seva felicitat d' unes solucions governamentals y limitant son ideal y llurs esperanses en un aument miserable de jornal que rarament venía y si venía era al preu de llargues senmanes de vaga y á riscos d' esser empresonat ó maltractat d' obra per la policía en les batuces contra els esquirols.

En Lluciá trobava massa migrats aquests ideals pera poguer entussiasmarshi. Y tal com ho pensava ho deia, car en Lluciá no era hipócrita y 's creia possehir la veritat. A voltes feia callar als seus contradictors, y en lloch d' abusar d' aquest silenci se sentía tocat d' una mena de conmisceració y 'ls hi feia concessions pera treurels de l' embrás en que ell mateix els havía posat.

Pel contrari, si eren els altres que 'l feien callar, llavores els seus ulls s' omplíen d' una gran superioritat, y deia: «Creieu haverme convensut perque no responch. Sapigueu que la meva ánima es invencible».

Els treballadors reien, pero ell no 'n feia cabal. Com que era de Puigcerdá, era toçut y donat á la seva. Ell sabía respondre coses grans dintre de la petitesa dels seus recursos intelectuals, y es que en les ensenyances religioses hi ha un quelcom d' inexplicable, que per lo mateix que es inexplicable s' enlaira pel demunt de la Rahó, y sembla estranger els rahonaments usuals dels homes poch versats en materies de religió.

En Lluciá era tot plé de les filosofíes de conferenciant de Joventut Católica. Els seus companys eren tots iniciats en les crues realitats socials rellevades en els discursos excitants dels *meetings*. No podíen entendres.

—Me parleu de progrés y dels drets dels homes, y sou més infelissos que jo. Jo estich content de viure axís, d' havérmen anat de Puigcerdá, d' haver sigut recomanat pel rector del meu poble á n' aquest amo que 'm paga la jornada á cambi del treball que li dono. Vosaltres sempre teniu la rabia al cos y parleu mal de tot y de tothom; jo visch tranquil y content.

Els seus companys el bromejaven. Alguns prenentsho pel seriós, probaven de catequisarlo, car en Lluciá no 's feia odiar.

Pero ell no cedía. També ell podía parlar de progrés, d' igualtat y de llibertat. Quan ho feia, els treballadors ne quedaven tots espectants, com quiscú que 's troba devant d' un parany. Perque la fraseología den Lluciá era aquella mateixa de que 's serveix la religió en el sigle vint, enmatllevada al vocabulari social. Progrés, igualtat, llibertat, fraternitat... Tots aquests mots hi son, seguits, empró, de la paraula «cristiana». El progrés cristiá, la igualtat cristiana...

Els companys den Lluciá, ni ell mateix, podíen veure

en aquest fet un triomf de les idees democrátiques y del veritable progrés, arrocegant derrera seu les idees més repatanies de seguir.

Ells no enfondíen, pero sentíen vagament una temença de que 'l procediment den Llluciá no vingués á la fi á portar confusions en la idea nova. Més s' estimaven sentirli cantar les excelencies de la vida eterna que no pas escoltar en els seus llabis devots aquells mots encesos privilegiats. Axó els feia l' efecte d' una profanació, com li feia á n' en Lluciá el sentir dir «*la santa revolució*», «*els drets sagrats dels ciutadans*», etc.

Es remarcable aquest afany d' apropiació d' unes idees ab les altres: «Progrés cristiá» y «santa revolució» semblen dues frases empastellades en les quals la casualitat hagi volgut invertir els calificatius.

Si en Lluciá hagués sigut analista, hauría pogut parlar de la concomitança entre les idees més oposades. No essentho, no 'n va parlar.

—Quan serás pare de familia — li deien — ja veurás com no t' aconsolarás tan facilment. Llavores, com nosaltres, trobarás el jornal curt.

En Lluciá somreia. Quan ell fora casat? De bones á primeres ell se casaría ab una noya cristiana y que comprengués la resignació com ell mateix, creient en la paraula de Jesús: «Benaventurats els pobres, perque d'ells será el regne del cel».

Els seus companys reien, y un treballador gros y avençat li va dir carcunda y missaire.

En la solitut de la nit y en la intimitat del seu jo, en Lluciá va pensar en la conversa del matí... Quan serás casat... Va donar un volt pel llit y va veure en la fosca de la cambra la gentil aparició d' altres nits. Era rossa, d' ulls blaus y formes belles y plenes. Fina, incomparablement fina... La filla de l' amo treia la són dels ulls á n' en Lluciá.

Ell no 's feia pas ilusions; eren les ilusions que 's formaven totes soles.

Ell no deia que la filla de l' amo pogués enamorarse d' ell; pero no podía negar que ell estava enamorat de la filla de l' amo.

Estar enamorat vol dir no viure la vida que vivím, no veure les coses que mirém... Y en Lluciá se sentía ditxós en aquesta estansa espiritual de l'enamorament. La filla del amo 's deia Mercé y era devota. Mercé, aquest nom hermós que vol dir gracia, va perdre pera en Lluciá tota sugestió vulgar. Mercé volía dir, per ell, abandó de tota idea positiva. Mercé volía dir abandó de la vida y possessió d' una existença nova, boirosa, dolça, en la qual no 's sentíen altres músiques que les remors d' uns petons no donats encare.

Els matins que seguíen á les nits visionaries, eren tots plens de contemplació. El treball que les seves mans feien, era un holocauste adreçat á la pertorbadora filla del amo. Per axó en Lluciá treballava de bon grat, y trobava tan petites les queixes sempre iguals dels seus companys de treball.

Aquell amor que anava creixent havía començat d' una faisó obgectiva.

Un día la Mercé va passar ab la minyona pel pati que separa la casa de l' amo, del taller.

En Lluciá feia poch temps que treballava á la casa y no coneixía encare á la Mercé. La va veure passar y totes les mirades d' ell se varen abocar á la notrida tofa de cabells rossos. Els demés companys, no tan espirituals, varen descobrir una beta ridícola, comprometedora, que sortía del baix de les faldilles de la Mercé, arrocegant per terra.

L' un va avisar á l' altre, y quan la senyoreta hagué passat, una rialla esclatá al taller, y dues ó tres paraulades vives y gráfiques varen iniciar un seguit de comentaris poch decorosos.

En Lluciá 's sentí tot ferit d' aquella profanació, y en el fons de la seva ánima delicada va protestar d' aquelles vulgaritats adreçades á la visió.

Llavores, á mena de protestació, sortí del taller corrents, atrapá á la minyona y tot baixet la va advertir del descuit comprometedor de la senyoreta.

Desd' aquell día en Lluciá estimá. Estimá per estimar, sense saber ahont anava ni ahont duia aquell amor que 'ls homes han calificat de desigual y que ell no analisava, car creia en la igualtat cristiana.

En Lluciá tenía vint-y-dos anys, y la primavera dels divuit durava encare en el seu esperit. Per culpa d' aquesta primavera se posá á estimar de tot cor, y á mida que la contemplació ideal anava avesant el seu esperit, els desitjos varen neixer.

Ja feia un any d' aquest amor aponcellat, y tot semblava que tendía á esclatar en rosa. Ja no s' acontentá de pensar en ella, sino que li calía pensar en ella y en ell, en abdós fusionats de manera que pensant solament en la Mercé no podía concebirla separadament d' ell.

Ja hem dit que en Lluciá no 's feu ilusions, y es tan cert, que ell mateix, en els seus soliloquis espirituals s' ho deia y s' ho repetía, com si temés oblidarho.

«No 'm faig ilusions; ja sé que la Mercé no es pera mí... pero á voltes se veuen tanta lley de coses...»

Recordava amargament la resposta del bon confessor de l' Associació de que en Lluciá formava part... No, no calía ferse ilusions. Els casaments desiguals no acostumen á dur la benedicció de Deu...

Peró ¿quí la deturava la curça del pensament? Somiava follíes: «El taller cremant, el foch prenent en la casa de l' amo, els treballadors fugint, y ell, ell tot sol, afrontant les flamarades pahoroses, pujava á dalt, agafava...—sí, sí, la idea era axís—agafava á la Mercé y se la enduia, la salvava de les flames. El pare, l' amo, plorant d' agrahiment, li ofería, com en les noveles, un grapat de duros, ell els rebutjava y 'l seu geste de rebuig inflamava els ulls de la Mercé, d' una amorosa flama, y 'l pare endavinava y...»

Pero no, no. Axó no era possible. La Mercé no sería may d' ell. No calía ferse ilusions ni cabories. El foch no venía, la casa de l' amo romanía sempre al mateix lloch, lluhint una dotzena de plaques de les companyíes d' assegurança.

Una nit d' insomni traversá pel seu cervell la idea de que ell mateix podría calar el foch y fer el salvament.

Rebutjá amatent aquesta idea indigna y se 'n penedí y se 'n confessá.

Al taller se parlava ab insistença de la vaga. Els amos no volíen saber res de les proposicions que 'ls obrers feren pera aumentar el jornal y reduir les hores de treball.

Els caps-calents parlaven ab renechs y amenaces, y 'ls més reposats se deixaven menar.

En Lluciá feia la part de l' amo sense por á ningú. A l' hora d' esmorzar s' atrevía á interrompre als que parlaven pera dilshi que més hi perdríen els obrers que 'ls amos ab la vaga, car els amos teníen diners pera viure sense treballar... y en darrer cas, llogant altre personal s' adobaríen.

Aquestes manifestacions alçaven flames d' amenaces contra dels *esquirols*. Pobre del que s' hi atreveixi!

Un sorrut que en tot l' any no parlava, va alçar els seus ulls guspirejants:

—Si posa esquirols, els empaitarem á trets.

Un altre, alçant el bras, com si brandés una teia encesa, cridá:

—Cremarem el taller.

Y encastant els ulls rancuniosos á la casa del devant, afegí:

—Y la casa...

A n' en Lluciá li va batre 'l cor com si volgués fugirli de plaça, y el dilluns, día primer de la vaga, s' encaminá cap al taller ab una esperança al cor.

Tot treballant no perdía d' ull la casa. Fins un cop, havent vist lluhir un raig de sol contra els vidres, feu un pas enfora creient que la promesa revolucionaria s' era acomplerta. Aquells civils malcarats que 's passejaven guardant la entrada del taller li feien nosa... Potser sense ells la casa ja cremaría...

A la tarde l' amo 'l cridá á casa seva. En Lluciá sentí una alegría com may l' havía sentida.

Entrá al menjador. L' amo estava assegut en un silló llegint els diaris. La Mercé cusía arrambada al balcó que donava al carrer.

L' amo parlá aixís:

«T' agraheixo la proba d' afecte que has donat á la casa venint á treballar sense fer cas de la vaga; pero la teva conducta podría durnos disgustos. Es la noia qui m' hi ha fet caure. Si tanco el taller y no s' hi treballa, aquesta gent no m' amohinarán...»

En Lluciá va alçar la seva cara pálida.

—Val més que pleguis... — acabá l' amo.

—Peró... — va barbotejar en Lluciá sense saber lo que volía dir.

La Mercé alça els ulls, aquells ulls blaus tan dolços, y afegí:

—El papá está en lo cert. Això es excitarlos, també, y es mal fet.

El tó ab que ho va dir va deixar aclaparat á l' *esquirol*.

Al sortir al carrer les cames li tremolaven y 'l cap li donava voltes.

De cop sentí una cridoria al seu entorn, després una remor de cavalls y sabres. Petá un tret y sentí que tot s' enfonzava al seu entorn. Al caure li semblá que la má que s' havía dut instintivament al pit era xopa...

JOSEPH M.ª FOLCH Y TORRES

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.—BARCELONA

CATALUÑA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: D. Celso Gomis

Año I.—Núm. 24

Barcelona 15 Septiembre 1908

Redacción y Administración ★ CASA EDITORIAL, VDA. DE LUIS TASSO ★ Arco del Teatro, 21 y 23, BARCELONA

Habitaciones obreras (1)

V

CONCLUSIÓN

Como consecuencia de lo expuesto en nuestros anteriores artículos, entraremos en la exposición de la parte práctica del problema, comenzando por buscar un tipo de casa que sea apropiado á nuestra localidad, que sea sólida, sana y económica, y que tenga capacidad para cuatro, cinco, ó todo lo más, seis personas.

No es de la índole de estos artículos manifestar los varios ensayos efectuados, tanto por otros como por el suscrito, puesto que estas disquisiciones contienen materia para llenar un tomo. Básteme sólo decir que, en resumen, el tipo más elemental, pero que cumple mejor las condiciones enunciadas, es el que aparece, en planta, en la figura 6.

En la aludida búsqueda, aparece en primer lugar la duda de si deben ser las casitas completamente aisladas ó contiguas unas á otras. Optamos, sin embargo, por estas últimas; 1.º, porque con el derecho de medianería aquí vigente se economiza terreno; 2.º, porque resultan más económicas que la construcción con cuatro fachadas completas, y 3.º, porque los lados de la casa que tienen pared medianera quedan mucho más protegidos que si estuviesen á la intemperie, pudiendo escogerse para ellos las orientaciones más perjudiciales, fijando las dos mejores para las partes descubiertas destinadas á fachadas.

El segundo extremo á dilucidar, es si la casa debe tener sólo bajos ó bien bajos y un piso, y también la ventaja resulta para estas últimas, pues si bien el precio de la construcción resulta aproximadamente el mismo, en cambio, se economiza terreno, y sobre todo resultan más sanas, en particular sus habitaciones altas.

El tipo que hemos escogido no tiene novedad alguna; al contrario, es antiquísimo en nuestros pueblos, lo que si por un lado no constituye en sí ningún demérito, le da en cambio la consagración de la experiencia inmemorial. Las casas llamadas de *cos*, tan vulgares entre nosotros, son las que nos proponemos adaptar á nuestra idea.

Constaria, pues, el modelo elegido, de planta baja, piso, desván y tejado; con unas dimensiones de 4 metros de ancho por 14 de fondo, de los cuales habría 5'70 destinados

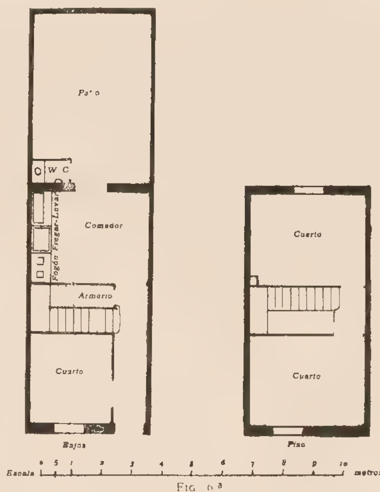


Fig. 6.ª

á jardín ó patio. En los bajos habría un cuarto, la escalera con armario debajo, y un comedor que tendría en un lado el lavadero, los fogones y el fregadero. En el jardín, al lado mismo del balcón de salida del comedor, habría el W. C. En el piso caben dos dormitorios, orientados al E. y al O. respectivamente. Sería la altura de los bajos 3'60 metros y 3'50 la del piso superior, protegido por un desván impracticable de una altura promedia de 0'70 metro. Los dormitorios altos cuentan con una capacidad de aire de 40'500 metros cúbicos cada uno de ellos, lo cual, unido á las condiciones generales de su emplazamiento, permite que estén habitados por dos personas cada uno. Igual cubicación tiene el comedor; y el cuarto de los bajos tiene escasamente 29 metros cúbicos de aire, lo que resulta suficiente para una sola persona. Por ello consideramos que

(1) Véanse los números 20, 21, 22 y 23 de esta Revista.

la descrita casa sería apta para una familia compuesta de un matrimonio con tres y hasta tal vez con cuatro hijos, que son las más corrientes, pudiendo utilizar dos personas cada cuarto superior, y una ó todo lo más dos el cuarto bajo, lo que permitiría repartir convenientemente los sexos. Las familias de mayores necesidades deberían adquirir una casa de tipo doble.

La parte destinada á jardín ó patio puede utilizarse para sencillas plantaciones de hortalizas, ó para cría de animales domésticos de utilidad, lo que aumentaría los rendimientos de la familia sin apenas producir gasto alguno.

El terreno ocupado por cada casa sería, pues, 56 metros cuadrados, á los cuales debemos añadir la semicalle correspondiente á cada una, que mide 12 metros cuadrados, resultando que para cada vivienda debe destinarse un total de 68 metros, que al precio de 0'15 peseta palmo, ó sea 3'97 pesetas metro superficial, resulta de un valor de 270 pesetas. El presupuesto calculado para ella, expuesto en partidas, y sin detallar, es el siguiente:

Albañilería.	1,699'60 pesetas
Carpintería.	431'00 »
Lampistería	148'00 »
Herrería.	106'00 »
Pintura..	95'40 »
Total.	2,480'00 pesetas
10 por 100 por imprevistos, dirección y administración..	248'00 »
Suma.	2,728'00
Propiedad de $\frac{1}{16}$ de pluma de agua.	125'00 »
Acera, afirmado y urbanización de la semicalle..	75'00 »
Coste del terreno.	270'00 »
Valor completo del inmueble.	3,198'00 pesetas

Diseñada ligeramente la parte constructiva, añadiremos que se procuraría tener muy en cuenta la higiénica, dotando las casas de W. C. y pozo Monrás, capaz para cinco ó seis personas, elevando algo la casa sobre el pavimento exterior, construyendo un desván para evitar grandes diferencias de temperatura, protegiendo sus caras N. y S. y repartiendo los rayos solares por igual en sus fachadas E. y O. La calle tendría 6 metros de amplitud, repartidos en un arroyo para tránsito rodado, de 4'50, y dos aceras de 0'75 metro cada una, suficiente aquél para el paso de dos carros y éstas para el tránsito corriente entre la colonia. Siendo la altura de las fachadas de 7'50 metros, bastan estas dimensiones para asegurar el resultado que se persigue.

En cuanto á la parte económica, se resuelve adoptando en números redondos la cifra de 3,200 pesetas como coste del inmueble, que es, por lo tanto, la cantidad que debe ser objeto de amortización. La cuota que para lograrlo debe satisfacer el obrero, tiene que estar más en relación con los medios de que dispone, que con cualquiera otra condición, pues partir de otra base sería hacer imposible la solución práctica del proyecto. Haciéndonos cargo de ello, y de que la familia ocupante del inmueble, además de pagar su alquiler debe ir amortizando su valor, fijaremos sin recelo la cuota de 5 pesetas semanales ó sean 260 pesetas anuales, pagaderas por trimestres, semestres ó años vencidos, detalle este último que resolvería la administración de la obra. Pero aunque creemos que lo mejor son los pagos trimestrales, aceptaremos el caso más desfavorable para la amortización, ó sea el pago por anualidades vencidas. De las 260 pesetas hay que destinar un 2 por 100 para su administración, ó sean 5'20 pesetas, y otra cantidad, 14'80 pesetas para reparaciones no imputables al inquilino, cuyas dos partidas restadas del alquiler, reducen á 240 pesetas la cuota que ha de servir para pagar el interés y amortizar á la vez el capital. Hay pues, en este problema, dos cantidades variables de año en año: una es el capital, que irá disminuyendo á medida que vayan amortizándose partidas del mismo, y que traerá como consecuencia la disminución de su renta; y otra es la parte de las 240 pesetas destinada á aquella amortización, la cual irá creciendo á medida que aquéllas disminuyan.

Al final del primer año, el inquilino habrá pagado el interés al 4 por 100 del capital íntegro C, ó sea un valor de $\frac{C}{25}$, de modo que restará para amortizar la cifra $P = 240 - \frac{C}{25} = 112$. Al final del segundo año, en que el capital habrá disminuído el valor de P, y no obstante el inquilino continuará aportando el mismo contingente, la cuota destinada á la amortización será $240 - \frac{C - P}{25}$, ó sea $1'04 \times P$. Haciendo iguales cálculos é idénticas consideraciones, hallaremos que al final del tercer año podrá destinarse al citado objeto $\overline{1'04}^2 \times P$, y al final del cuarto $\overline{1'04}^3 \times P$ y así sucesivamente, viéndose claramente que estas partidas forman una progresión geométrica, ó serie creciente, cuya suma debe llegar á ser el capital amortizable ó sea 3,200 pesetas; de modo que, algebraicamente, el problema queda planteado en los siguientes términos: $P + 1'04 \times P + \overline{1,04}^2 \times P + \overline{1'04}^3 \times P + \ldots + \overline{1'04}^{n-1} \times P = 3,200$ cuya ecuación nos permitirá hallar el número n de años que precisa para llegar á amortizar la suma de 3,200 pesetas, con la aplicación, al presente caso, de la fórmula que resuelve la suma de los términos de una progresión geométrica que es

$$3200 = \frac{P(\overline{1'04}^n - 1)}{1'04 - 1}, \text{ ó sea } 3200 = \frac{112(\overline{1'04}^n - 1)}{0'04}$$

ó bien, lo que es lo mismo, $2'143 = \overline{1'04}^n$; á la cual aplicando para su resolución los logaritmos, resulta: logaritmo $2'143 = n \log. 1'04 = n \times 0'017$, ó sea $0'3304 = n \times 0'017$, de lo que se deduce: $n = \frac{0'3304}{0'017} = 19'43$ años. Por último, apreciando la fracción decimal de años, en días completos, podremos afirmar que en las condiciones expuestas, la casa quedaría en propiedad del ocupante á los 19 años y 157 días, plazo bastante aceptable, considerado como máximo, pues podría disminuirse, aplicando las cuotas de amortización por trimestres, permitiendo al inquilino pagar una cuota superior, ó bien satisfacer cantidades extraordinarias ya en el comienzo, ya en cualquier tiempo de la duración de su contrato, ya también aplicando á su favor los mayores rendimientos sacados de las casas destinadas á comercios, ya, por último, aplicándole alguna subvención, legado, ó cantidad cualquiera, obtenida para favorecerle en el más rápido alcance de sus hermosos deseos.

Debemos consignar que, al hacer los anteriores cálculos, partimos del principio de que el Estado y el Municipio condonarían respectivamente los impuestos de derechos reales, del timbre, de utilidades, de contribución territorial durante 20 años y de arbitrios municipales sobre construcción, cuyas concesiones no veo difíciles de alcanzar, cuando en todos los países, á más de ello, son oficialmente subvencionadas con esplendidez, esta clase de instituciones, cosa, por otra parte, que tal vez pudiese obtenerse aquí también.

La Sociedad podría construir, por ejemplo, en las condiciones explicadas, un grupo de 70 casas modelo figura 6 y de 5 de tipo doble; de modo que podemos hacer el cálculo como si fuesen 80 casas del tipo sencillo. Su coste en total ascendería á 256,000 pesetas que constituiría el capital social dividido en 512 acciones de 500 pesetas, debiendo los accionistas desembolsar sólo un 10 por 100 de momento para el pago del terreno, y las 9 décimas partes que restan, después de tres meses de terminadas las obras, época en que se formalizaría su recepción definitiva, y en que ya estarían en disposición de ser ocupadas. Sin embargo, los

contratos con los inquilinos se podrían ir efectuando durante este mismo período, de tal modo, que todos pudiesen ocupar sus viviendas inmediatamente después de realizada aquella recepción La Sociedad podría destinar anualmente 416 pesetas para gastos de administración, 1,184 pesetas para reparaciones de las fincas, cantidades que creemos suficientes, dada la sencillez y solidez de las casas erigidas.

Las familias que pretendieran estas viviendas, deberían tener verdaderos informes favorables, tanto en honradez como en laboriosidad, pudiendo no obstante ser desahuciadas, si las faltas que cometieran lo hiciesen indispensable, redactándose á este efecto un reglamento, al cual deberían prestar su conformidad.

La cantidad destinada á reparaciones se emplearía en las que se originasen de causas ajenas al ocupante; mientras que se obligaría á éste á abonarlas, cuando fuesen debidas á su culpa ó negligencia, ó bien le sería descontado su importe en la cuenta particular que de su amortización se llevase, y en virtud de lo cual quedaría esta retrasada.

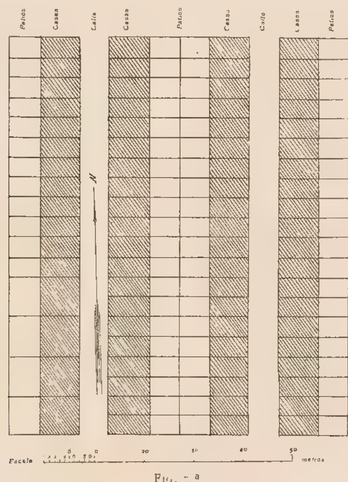


Fig. 7.ª

Tres, cuatro ó cinco casas del grupo podrían destinarse al comercio de artículos de primera necesidad, cuyos expendedores deberían pagar una cuota superior á la de los demás, á cuenta del lucro que verificasen á expensas de la colonia, siendo este exceso abonable, como se ha dicho, á todas las demás familias.

Los arrendatarios podrían taspasar su contrato á otras personas, ya por actos entrevivos, ya por última voluntad, siempre que el nuevo inquilino fuese aceptado por la Sociedad, después de informada debidamente.

Por último, llegado el momento de la amortización, se entregaría al ocupante su título de propiedad, en el cual se harían constar las prohibiciones de elevar ó profundizar más la edificación de su casita, así como cuantas prescripciones creyera conveniente la Sociedad para conservar el carácter de la colonia.

Ya explicada someramente la instalación del grupo elemental de 80 casas, digamos algo del desarrollo que podría alcanzar si las necesidades lo demandasen y el éxito hubiese coronado la obra en la parte ensayada. Entonces podría llegarse hasta la construcción de 200 casas siguiendo la urbanización grafiada en la figura 8, que forma dos calles de N. á S., con una plaza central y dos salidas laterales. Podría variarse algo el plano de las casitas, construyendo 18 de ellas de mayores dimensiones, ya destinadas á comercios, ya á propósito para familias más numerosas. En el centro de la plaza se instalaría una fuente con un grupo de árboles, y en sus flancos, dos edificios de carácter co-

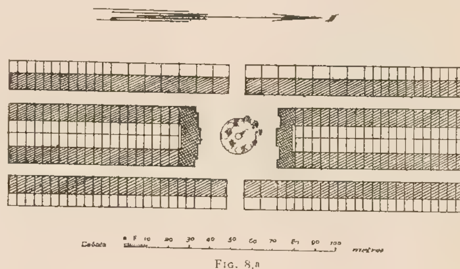


Fig. 8.ª

munal: uno destinado á restaurant con fonda para obreros solos, que allí vivieran como huéspedes, y contuviera además, servicio de baños para la colonia, y el otro destinado á capilla, escuela, biblioteca y departamento de la administración. Más adelante, si la prosperidad del grupo lo hiciese factible, podría redondearse la obra, añadiéndole cooperativas para el ahorro, el consumo, etc.; y cuantas de las muchas consecuencias que podrían irse deduciendo de las premisas que dejaríamos sentadas.

Esta segunda parte, estos complementos del grupo obrero, no entran en el presupuesto elemental antes estudiado, puesto que ellos deberían ser objeto de un plan especial, distinto del todo del enunciado para las casitas. Para ellos debería formularse un presupuesto aparte, consignando el coste de las construcciones y los ingresos probables que aquellas instituciones podrían producir, amén de las partidas con que la filantropía á ellas contribuir pudiera.

Pero detengamos aquí nuestra pluma. Materia tan vasta no cabe en los límites en que me he propuesto hacer en exposición, y por lo tanto, básteme ya con lo anteriormente esbozado.

Mi satisfacción sería grande si hubiese hecho comprender la imperiosa necesidad de trabajar en pro de la vivienda del pobre, y si á la vista de los ejemplos consignados, hubiese incitado á obrar prácticamente en favor de ella, y como consecuencia de ambas premisas, hubiera persuadido á todos acerca de la facilidad que hay en la curación de aquellos males.

Con ello, y con ofrecer mi modesto concurso, tanto para insistir si necesario fuere, como para llevar á la práctica tales ideas, creo haber hecho algo en favor de lo que tanto ansío, lamentando que á la grandeza de la obra no correspondan las potencias del apóstol que se ha impuesto la misión de abrir la senda del bienestar á las honradas familias que no cuenten, por todo patrimonio, más que con un modesto jornal, ganado con el amargo sudor de su frente.

Salvador Sellés y Baró

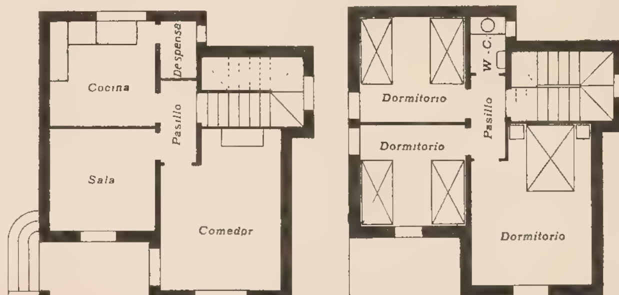


Fig. 9.ª

Ceremonial del monasterio de Poblet en los funerales de los Reyes



Sepulcro de San Félix, Iglesia de este nombre (Gerona)

El patrimonio artístico monumental de Cataluña es todavía muy pingüe, á pesar de las depredaciones lamentabilísimas que ha debido experimentar por incuria, inconcebible en ciertas entidades, por ignorancia, la mayor parte de las veces, y por salvajes rencores y apasionamientos sin freno que, en épocas de revueltas y trastornos políticos, se han desencadenado en nuestro desdichado país.

Entre los legados artísticos que la cultura medioeval nos ha transmitido, figura un número muy respetable de monumentos funerarios de grandísima importancia, mediante cuyo estudio podría formarse un verdadero *Corpus* de inscripciones que nos revelaría los nombres de los varones ilustres que en mayor grado contribuyeron á conquistar para nuestra patria un lugar preeminente entre las grandes nacionalidades. A este interés, esencialmente histórico, se añadirían el paleográfico y el artístico.

No creemos que se haya todavía emprendido la provechosa tarea de catalogar, bajo forma sistemática, los enterramientos, tumbas, sarcófagos, urnas, laudas, sepulcros, etc., etc., que existen en Cataluña. El trabajo sería ciertamente prolijo, pero no imposible hoy, gracias al movimiento de curiosidad que, de algunos años á esta parte, se ha despertado hacia todo cuanto es típico y peculiar de este país, debido á la incansable buena voluntad y continuados esfuerzos del excursionismo científico. En periódicos, boletines y revistas hállanse publicados estimables datos y notas sobre este punto, que han de facilitar, en su día, grandemente cualquier intento encaminado á trazar el grandioso cuadro de la vida integral de nuestro pueblo en las épocas más esplendorosas de su historia. Sin hacer especial hincapié en los numerosos monumentos funerarios del obscurísimo período ante-histórico, representados por los *dólmenes* que, despreciando la *gran pesadumbre de los siglos,* levantan su rudísima mole en los sitios más solitarios de nuestros montes, rodeados de misterio y evocando en el alma del pueblo consejas y leyendas; y prescindiendo de los sepulcros romanos, enriquecidos de bellísimas esculturas é interesantes epígrafes, la serie de sepulcros cristianos de nuestra región es tan importante que bien merece la atención de los que al estudio de la antigüedad dedican sus talentos. Las formas más sencillas de enterramiento, características de las tumbas olerdulanas — que consisten en una excavación abierta en la roca, dibujando la silueta del cuerpo humano, con que se inaugura, tal vez, la inhumación cristiana en nuestro país, — van adquiriendo, con el transcurso de los tiempos y el progreso de la civilización, un desarrollo paulatino pero segurísimo, tan considerable que causa maravilla. Los soberbios monumentos sepulcrales de Santas Creus y de Poblet, con los que nos ha dejado el arte funerario regional en las Catedrales, cenobios, iglesias y claustros conventuales, que forman, por sí solos, el más completo y rico Museo que desearse pueda, bastarían para dar patentísima muestra de que el arte medioeval catalán tiene realmente un interés escepcional por el número y diversidad de modelos y por su típico carácter, que le hace inconfundible con el de otros países.



Sepulcro romano llamado de los Scipiones (Tarragona)

No entra hoy en nuestros propósitos dar una idea general de las particularidades del arte monumental funerario de nuestra región. Más modesto es el objeto de este artículo, conforme su enunciado indica.

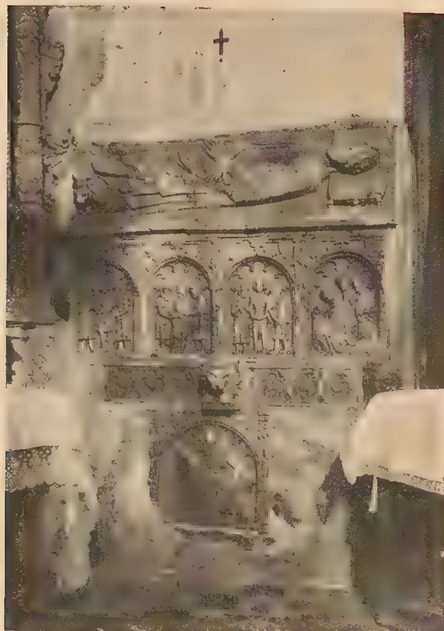
* * *

Cuando en nuestras excursiones por Cataluña, en demanda de viejos testimonios de su pasado, invertíamos agradablemente el tiempo leyendo las inscripciones sepulcrales que hallábamos en las iglesias y claustros, objeto de nuestra admiración y estudio, sugeríase á menudo en nuestra imaginación el imponente espectáculo que ofrecerían las ceremonias que precedían y acompañaban el acto del sepelio de nuestros reyes y príncipes, en los suntuosos panteones de Poblet y de Santas Creus, y el aspecto, soberanamente artístico y suntuoso que, bajo las soberbias bóvedas de esos templos, habían de ofrecer tales solemnidades, rodeadas de majestuosa pompa, como no pueden dar idea, ni aun aproximada, las que hoy *oficialmente* se celebran con ocasión de los funerales regios.

* * *



VISTA DE GERONA



Sepulcro de la iglesia de Santa María de Belocn (Santa Coloma de Queralt Tarragona)

Por fortuna, del horrible naufragio que experimentaron, en días aciagos para nuestro país, las bibliotecas de los monasterios, lograron librarse algunas joyas, tanto más preciosas cuanto su salvación fué debida á la ciega casualidad. Entre los códices que fueron á parar á la *Biblioteca Provincial de Tarragona,* procedente del monasterio de Poblet, figura el MS. que contiene una relación detalladísima del ceremonial que se observaba en los *Funerales de los Reyes de Aragón,* debida al P. Miguel Longares, monje de aquel celebérrimo cenobio, de últimos del siglo XV. Transcribió, con fidelidad suma, tan interesante MS., el ilustre historiógrafo D. Manuel de Bofarull y Sartorio, y lo publicó en 1886, en un folleto editado por la *Ilustració Catalana.* Con ayuda de tan estimable trabajo nos proponemos esbozar ligeramente el cuadro que ha de darnos alguna idea del modo cómo se celebraban las pompas fúnebres de nuestros reyes en el período más glorioso de nuestra antigua nacionalidad.

* *

Tan luego como el rey ó su consorte dejaban de existir, el heredero de la corona y los albaceas nombrados por el difunto, pasaban aviso á las parroquias y monasterios del punto donde había ocurrido la defunción, á fin de que las campanas, echadas al vuelo, anunciasen solemnemente al pueblo tan triste acontecimiento. Se disponía en seguida la capilla ardiente, con gran copia de cirios, en el sitio donde estuviese el cuerpo inanimado del rey, salmodiando de día y noche, cabe al cadáver, frailes y sacerdotes. Llamábanse inmediatamente á palacio médicos y cirujanos para embalsamar el cuerpo «*et traguen* (dice el MS.) *de aquell ço que se acostuma traure et ab les coses necessaries sie embalsamat et mes en ordre segons cos de rey se acostuma*». Hecha esta operación, si el muerto era el rey, se le afeitaba la barba y se le ponía en traje de ceremonia; si era su consorte, se ataba el cuerpo, vistiéndole con un manto y con las ropas que eran menester. Se calzaba el cadáver con medias y zapatos, y colocábase así dispuesto en el mejor aposento de palacio. Levantábase un túmulo, *de razonable altura,* cubierto con paños de luto *(marregues),* y encima se ponía un paño de oro *(drap d'or),* colocándose el cadáver sobre el mismo, con corona en la cabeza y el estoque real encima del pecho, y luego un crucifijo de buen tamaño en la cabecera del túmulo. Alrededor del catafalco se encendían gran número de blandones, y en los ángulos colocábanse cuatro flameros y las armas reales de Aragón, Sicilia y demás reinos, en sendos escudos y, próximo á la cabeza del rey, el *tallamár.* En la capilla ardiente había varios altares para celebrar constantemente misas, y, durante la exposición del cadáver, todas las órdenes de religiosos y religiosas, y todas las parroquias, en procesión y con cruz alta, debían ir á cantar responsos, rodeando en tales actos la servidumbre de palacio, rezando y vestida de luto *(vestits ab marregues),* el túmulo donde estaba expuesto el cuerpo del rey.

El día en que ocurría la defunción, á la puerta de palacio, se daba limosna á todos los pobres que se presentaban, continuándose así los demás días mientras el regio cadáver estuviese de cuerpo presente. Y no sólo en el lugar donde acaeció la muerte del rey se hacía este acto caritativo, sino en todos los lugares por donde el cadáver pasara al ser trasladado al panteón real de Poblet, debiendo los pobres presentarse á la puerta de la iglesia de los pueblos en los cuales el fúnebre cortejo se detuviera para descansar.

Cuidaban el heredero y albaceas de participar la defunción del rey al abad de Poblet, pidiéndole enviase algunos religiosos para acompañar el regio cadáver durante el camino hasta el monasterio, como así se efectuaba, asis-



Sepulcro de Bellpuig de las Avellanas (Lérida)

tiendo un número considerable de monjes, junto con el abad, con capas y cogullas, cruz alta, ciriales de plata, incienso y los libros correspondientes. Al llegar al punto donde estaba el rey difunto, en ordenada procesión *(en professó ab la creu alçada molt ben ordonats et vestits ab ses cogullas psalmegant lo miserere ò altro psalm en to pla y no pas cantant morosament empro et ab molta gravetat)*, iban los monjes populetanos á cantar responsos ante el real cadáver, *e tornessen a sa posada ab maturitat et composició*. Al día siguiente, rezaba el abad una misa y responsos en la capilla ardiente, asistiendo los monjes con el ceremonial del día anterior.

Fijado el día del traslado del difunto á Poblet, se tenía preparado el féretro, forrado de seda, con algunas cruces encima y en sus cuatro lados, colocándose en él el cadáver con dalmática, espuelas calzadas y espada ceñida, si se trataba del rey, y el estoque real encima de la caja mortuoria, con el paño de oro que la cubría.

Pregonábase por la ciudad el día del traslado, para que concurrieran todas las órdenes religiosas, parroquias y cofradías, así de hombres como de mujeres, llevando cirios y gramallas de luto *(marregues ó de molada)*. Echábanse al vuelo todas las campanas de las iglesias y muy de mañana reuníase el fúnebre acompañamiento en palacio. Tomaban el cadáver en hombros los más nobles varones y ciudadanos, llevándolo á la iglesia principal, asistiendo el abad de Poblet, de pontifical, con sus ministros, y se celebraban las exequias, salvo que la ciudad quisiése encomendarlas al obispo. Con el mismo ceremonial, por la tarde ó al día siguiente, reunida toda la gente, se tomaba el cadáver, también en hombros, y en solemne procesión se llevaba hasta la puerta de la ciudad por donde debía salir el cortejo para Poblet. Los magnates que asistían al acto llevaban puestas las caperuzas de duelo, y los monjes alternaban con los canónigos en el acompañamiento, yendo lo más cerca posible del féretro. En caso de conflicto, por razones de etiqueta, *per benefici de pau, acostumen los monges no anar en la professó, mes esperen lo cos ab sa creu al portal hon deu exir*. Unicamente se *corrían* las armas, se llevaban banderas y escudos, en las exequias del rey, pero no en las de la reina.

Llegada la fúnebre comitiva á las puertas de la ciudad, se entregaba el real cadáver al abad y monjes de Poblet, manifestando el heredero y albaceas el nombre del rey ó reina difunto. Si el abad lo exigía, mostrábasele el cadáver, y se le entregaban las banderas y escudos, el *tallamar,* el sello, el estoque y el féretro, con el tapiz de oro que lo cubría, para ser colocado en la regia tumba de Poblet; de todo lo cual se levantaba acta detallada por notario. Teníanse dispuestos cien hombres, ó los que fuesen menester, para conducir en hombros el cadáver hasta el monasterio. El abad y monjes que acompañaban el real cuerpo iban montados, llevando puestas cogullas blancas (y uno de ellos, con la cruz alzada durante todo el viaje, delante y próximo al féretro), salmodiando alternativamente y rezando las horas canónicas, de manera que durante el camino no faltasen oraciones para el alma del difunto. Cerca del cadáver debían ir las banderas reales desplegadas, y un paje llevaba el *tallamar* y el sello real, siguiendo detrás y próximo al féretro, nunca delante; además cuatro escudos con las armas reales y alguno con la cruz blanca de San Antón en campo azur, eran llevados por los ujieres de campo, y todos vestidos con paños de luto *(vestits de marregues)*. Debían el heredero, albaceas y barones que asistían al traslado del cuerpo real á Poblet, llevar el mayor número de cirios para los funerales, del tamaño y forma del modelo de madera que se guardaba en la sacristía del monasterio.

Durante el trayecto, al pasar por alguna población, aunque en ella no se detuviera el acompañamiento, debía el vicario hacer doblar á muertos solemnemente, y con los sacerdotes del lugar y todos los vecinos vesti-



Sepulcro de Bellpuig de las Avellanas (Lérida)



Sepulcro de D. Ramón de Alemany de Cervelló, Santas Creus (Tarragona)

dos de luto, salir en procesión formada á la puerta y aguardar el paso del fúnebre cortejo, cantando responsos y las demás oraciones del ritual. Caso de detenerse en algún pueblo para descansar, era depositado el cadáver en la iglesia mayor, colocándose el féretro en ella con las banderas, escudos y *tallamar*, y cuatro monjes debían velar el cadáver, por turno entre ellos, de día y de noche, rezando y salmodiando sin interrupción. Antes de partir, los monjes rezaban misas de *requiem* y responsos, saliendo del lugar en procesión, con cirios encendidos y precedidos de la cruz alta del monasterio, la cual, en concurrencia con las de otras comunidades, ocupaba siempre el sitio de preferencia y honor.

Dos ó tres días antes de llegar el fúnebre cortejo al monasterio de Poblet, los albaceas debían proveer, en número suficiente, al sacristán del cenobio, de cirios para la iluminación del túmulo y del templo y para la procesión que se organizaba, en la cual tomaban parte el abad, revestido de pontifical, asistido de todos los monjes, frailes, donados y seglares. Se pasaba á recibir al real cadáver hasta la cruz de término del monasterio y, acompañándole con cirios encendidos hasta la iglesia, se entraba por la puerta de la *Galilea*, dejándose colocado el féretro en el catafalco previamente dispuesto en el templo delante del presbiterio. Durante estos actos las campanas doblaban á muertos y el clero cantaba las preces del ritual de difuntos.



Panteón de D. Pedro III de Aragón, Santas Creus (Tarragona)

El abad, con hábitos pontificales, decía la misa con solemne sermón, en la cual el heredero y los albaceas acostumbraban ofrecer una buena cantidad de dinero y dos antorchas, que llevaban dos pajes vestidos de *marregues;* además tres bandejas de velas grandes, que debían llevar tres criados del difunto, también vestidos de *marregues*, con las caperuzas puestas en la cabeza.

El día anterior al de la celebración de los funerales, se rezaban vísperas solemnes de difuntos, y mientras tenían lugar, el camarlengo con los ujieres se colocaban en dos sitios distintos dentro del monasterio, esto es, el primero cerca de la cocina del convento, y el segundo en la puerta real, que estaba cerrada. Entonces tenía lugar la siguiente ceremonia: Los que estaban dentro del edificio preguntaban á los de fuera si habían visto tal rey (el difunto), y aquellos contestaban negativamente. Los del interior del monasterio preguntaban entonces qué *es del rey*, contestando los de fuera que había muerto. Entonces abríase la puerta y salían *arrastrando las banderas reales*, se rompían escudos, y los monteros, con algunos perros, *farán la cerimonia é dol acostumat*, cuyos actos tenían lugar por las plazas. Terminadas las vísperas, entraban, á pie, con las banderas reales, dicho camarlengo y su acompañamiento con los escudos, y los monteros con los perros, en la iglesia por la puerta de la Galilea, la cual debía estar cerrada al llegar dichos oficiales reales, repitiéndose la misma ceremonia que se hizo en la puerta real, y entonces penetraban en el templo arrastrando las banderas, rompiendo los escudos, y los monteros hacían el luto acostumbrado, con su orden y como correspondía. Los mismos camarlengo y ujieres, el día siguiente, antes de darse comienzo á la misa, repetían los mismos actos *(correrán y rossegarán banderes)*, etc. Durante la celebración de las honras fúnebres, los criados del rey difunto estaban alrededor del túmulo vestidos de luto, y acabada la misa, los monjes en el coro alto y los frailes en el bajo, cantaban tres responsos y demás rezos, y seguidamente los barones y los hombres principales que asistieron á las honras fúnebres bajaban el cadáver del túmulo y lo colocaban en el sitio donde debía quedar cerca los demás cuerpos reales, en el presbiterio. En dicho día el heredero y albaceas debían dar limosna á todos los pobres que se presentasen, y hacer provisión de víveres para la gente que concurriese á las exequias, y asimismo el pienso para las caballerías «*de manera que totes coses agen lo compliment degut et lo monestir no fos agravat ni destruit*». Dichos víveres no debían ser de carne sino de pescado y manjares de observancia, á tenor de la regla y ordenación de la Orden benedictina, observada en Poblet.

La última parte de tan interesante MS., contiene el ceremonial que debía observarse por el rey, las ciudades y villas reales de Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca, y por los prelados, nobles y barones, cuando algún cuerpo real iba á ser enterrado y colocado en el panteón real que existía en el templo populetano. Como más típico y saliente en tales actos débese señalar la obligación que tenían todas las ciudades que previamente habían sido invitadas por el monarca, para que asistieran al acto solemne del sepelio de regalar un paño de oro con las armas de dicha ciudad ó villa real, colocadas en los ángulos (?) *(vidaures)* del tapiz, y á más un gran número de cirios, que igualmente estaban obligados á llevar los arzobispos, obispos, condes y barones, haciendo pintar en ellos las armas de los donantes que á la ceremonia fúnebre concurriesen. No estaba exento de tal obligación ni el rey en persona, quien, á más de los cirios en gran número y con el escudo real pintado (recordando el monje Longares, que en ciertas ocasiones era de mil el número de tales velas), debía entregar un hermoso paño de brocado, para ser colocado encima del féretro real. De todo debía hacerse cargo, con la anticipación debida, el sacristán del monasterio para disponer la iluminación y demás condu-

cente á la mayor suntuosidad del acto; quedando para el cenobio los tapices ó paños de oro que en tal ocasión se debían entregar, como se ha dicho ya También cuidaba el rey de traer cuatro banderas con las armas reales, el *tallamar*, el sello, cuatro escudos con las armas reales, entre los cuales, por lo menos, debía haber uno con la cruz blanca de San Antón, en campo azul, para colocarlo todo alrededor del catafalco. Corría también á cargo de la Casa real el aprovisionamiento de las vituallas que eran menester para todos los concurrentes, y previo aviso al abad de Poblet, se disponía lo necesario en la iglesia para celebrar la fúnebre ceremonia del entierro y colocación del cadáver real, en la forma que se ha visto antes, suprimiéndose todo lo que indicase alegría por la presencia del rey en el monasterio, á causa de no ser propio del acto fúnebre que se celebraba.

Contiene el MS. populetano otras particularidades, que omitimos para no dar desmesurada extensión á este artículo.

PELEGRÍN CASADES Y GRAMATXES





Marina (Calella)

Con este número cesa la publicación de esta "Revista"

Imprenta, Fotograbado y Relieves, Vda. de LUIS TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23. – BARCELONA


GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00628 0487

